

H997

4693

ETNOLOGÍA EUROPEA.

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

DE TODAS LAS NACIONES DE EUROPA

6

ETNOLOGÍA EUROPEA

DESCRIPCION Y DIBUJO DE TODOS ESOS OBJETOS Y ADORNOS

DESDE EL NACIMIENTO DE J. C. HASTA NUESTROS DIAS

POR

D. ANGEL MEDEL

ACOMPAÑADO DE NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

POR

D. RAMON MEDEL

INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD FILOMÁTICA DE BARCELONA, Y MIEMBRO DE LA AGRÍCOLA, CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS PIRINEOS ORIENTALES

TOMO PRIMERO

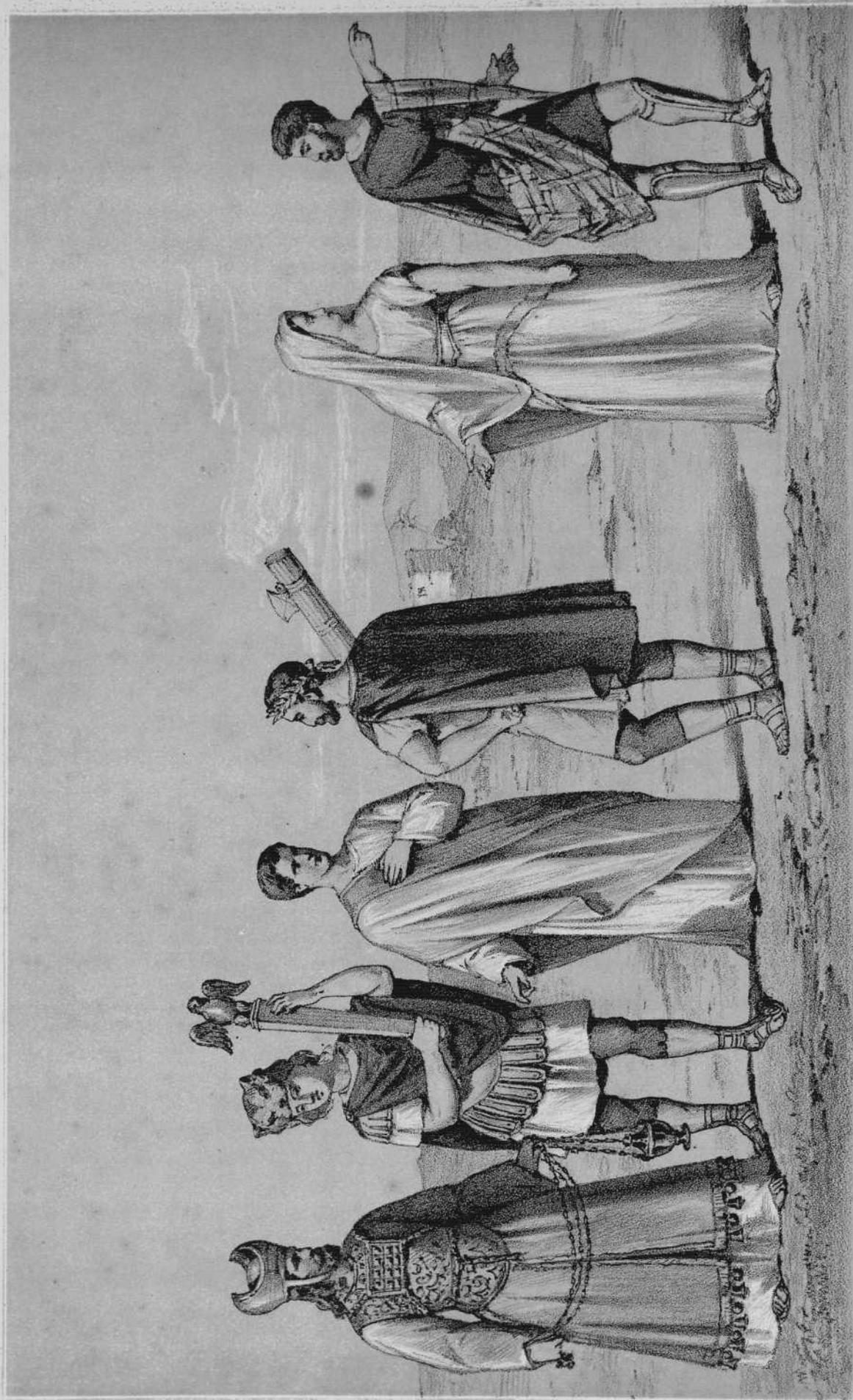


MADRID

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES

1872

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.



Medel, Dib.º

Lit. de N. Gonzalez, Madrid.

Cobian, Lit.º

1.

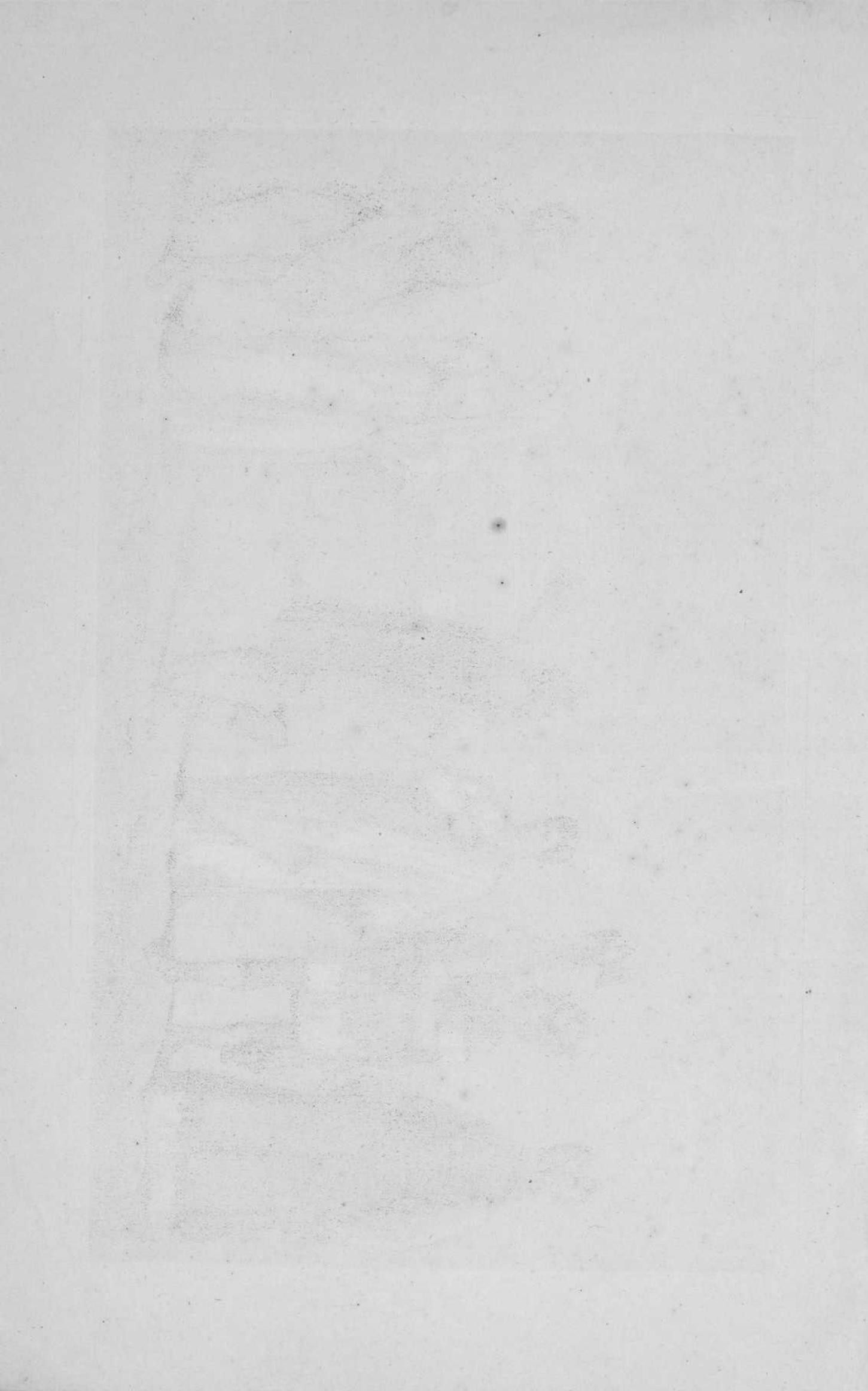
2.

3.

4.

5.

6.



DOS PALABRAS AL LECTOR.

Ante las víctimas sacrificadas en aras de los falsos dioses se levanta majestuoso el signo del cristianismo. El instrumento de suplicio queda convertido en lábaro de redencion, y la sangre derramada por el mártir del Gólgota hace brotar sobre las ruinas de los gentílicos templos el árbol santo de la libertad humana. Sus raices se extienden desde el Oriente al Occidente: los apóstoles llevan la fé en el corazon, el Evangelio en la mano, la doctrina de su Divino Maestro en los labios, y defienden por do quiera aquella ley, que, andando los siglos, habia de abrir ancho campo á la civilizacion y destruir los errores de las sectas politeistas.

Desde esa época, en que el naciementó de Jesús de Nazareth habia de marcar hasta el presente la renombrada *Era cristiana*, vamos á tomar para la presente obra cuanto es necesario al objeto que nos hemos propuesto. Dificil á lo sumo, y aun podríamos decir casi imposible, es seguir año por año, en los primeros tiempos del cristianismo, la variacion sufrida en tan diversas naciones respecto á sus vestiduras y á los objetos que constituian sus adornos y sus emblemas.

Una constancia á toda prueba, un detenido exámen de cuantas obras de esta clase hemos podido tener á mano, y más que nada la persuasion de que el hombre de ciencia ha de mostrarse indulgente con quien confiesa, como nosotros, las dificultades de la empresa que acomete, nos infunden bastante confianza para llevar adelante nuestro propósito y ofrecer á los artistas, con la humildad de nuestro escaso talento, y no con el orgullo de la ignorancia, el fruto de nuestras investigaciones.

Si alguno de nuestros lectores confiesa algun dia que le han sido útiles los dibujos que le ofrecemos, ó que nuestras citas históricas, respecto al personaje cuyo traje describimos, le han sacado de alguna duda, ese dia daremos por bien empleados los años que hemos tardado en reunir cuanto en trajes, armas, escudos y emblemas encierra nuestra obra. Enemigos asimismo de rebuscar frases que ensalcen lo que no merece alabanza, terminamos a qui nuestro exordio y vamos á desempeñar nuestro cometido de la mejor manera que nos sea posible.

Madrid 1.º de Enero de 1872.

LOS AUTORES.

DESDE EL NACIMIENTO DE J. C. HASTA EL AÑO 400.

CAPÍTULO PRIMERO.



Las variaciones que se notan en vestiduras y adornos en los primeros siglos del cristianismo son pocas, tanto más cuanto que la dominación romana llevó á todas las provincias de su imperio sus leyes, sus costumbres y sus atavíos. Por eso abrazamos en la primera parte de nuestra obra los cuatro primeros siglos, no sin tener que volver algo atrás la vista para empezar nuestra descripción de trajes algunos años antes. Los romanos, los cartagineses y los galos nos ofrecen algunos datos respecto á sus vestidos y armaduras para presentarlos á nuestros lectores, hasta que con el traje de Constantino el Grande y el de su madre Helena principiemos la serie de los principales personajes que registra la historia.

Una libertad nos vamos á tomar respecto á la figura 1.^o de nuestra primera lámina, la cual se remonta á época más lejana que la marcada en nuestra publicación. El personaje referido no es más que el *Sumo Sacerdote* del templo de Salomón. Le hemos visto representado en muchas partes y nunca con la fidelidad prescrita en sus ornamentos. La Biblia, los escritos de los Santos Padres y algunas obras publicadas posteriormente hacen una extensa relación de las vestiduras que eran peculiares á tan elevado cargo, y, sin embargo de ello, ninguno se ha tomado el trabajo de leer aquellos escritos para pintar ó presentar con la verdad debida á ninguno de los sucesores de Azarías. Y decimos de Azarías, porque fué el primero que en el templo de Salomón obtuvo el Sumo Sacerdocio. Hé aquí la descripción de ese traje:

Vestia primero unos calzoncillos de lino que le cubrían desde los riñones hasta por bajo del muslo. Llevaba encima una túnica blanca de lienzo, que era también peculiar de los *Levitas*. Sobre dicha túnica se ponía otra de color de jacinto á modo de loba ó gramalla, la cual dice San Jerónimo que tenía mangas, pero Josepho y otros no hacen mención de ellas. La abertura que tenía por delante estaba cubierta por un fleco y llegaba

hasta los talones, llamándose *talav* por esta circunstancia. En la extremidad de esta túnica, por la parte inferior, traía unas pequeñas granadas de oro y unas campanillas del mismo metal, puestas en tal disposición que entre dos granadas había una campanilla y entre dos campanillas una granada. Dícese que el primero que usó este ropaje fué Aaron para los sacrificios, y que el llevar las campanillas fué para señalar con su sonido la entrada y salida del santuario.

Encima de la túnica de jacinto llevaban otra vestidura que se llamaba *superhumeral*, nombrándola *ephod* en hebreo. Era más corta que la anterior, aunque más rica, y representaba mayor autoridad. Estaba tejida de oro, jacinto, púrpura, coco dos veces teñido y viso retorcido, resultando toda ella como labrada y bordada de varios colores; cosida por los lados hasta abajo, empezando la costura por bajo de los brazos. Iba sujeta á los hombros por medio de dos piedras preciosas engarzadas en oro á modo de broche, una en cada lado, y esculpidos en ambas y esmaltados los nombres de las tribus de Israel. Las seis mayores en el lado derecho; las menores en el izquierdo. Estas dos piedras eran de las que se llamaban *onichinas*. Dice San Jerónimo que de este superhumeral pendían unas láminas ó escudillos de oro y colgaban de estos unos flecos retorcidos que, cayendo sobre lo colorado, hermoseaban de modo que quitaban la vista. El superhumeral no pasaba de la cintura, y aunque algunos dicen que tenía mangas, no las menciona la Sagrada Escritura.

El Sumo Sacerdote llevaba en el pecho lo que se llamó *el racional*, tejido también de varios colores como el superhumeral. Tenía un palmo en cuadro, estando doblada la tela para que durase más. En este racional iban colocadas doce piedras muy grandes y de mucho valor, dispuestas en cuatro órdenes, llevando escritos ó grabados los doce nombres de las tribus de Israel. Su colocación y nombre de las piedras era el siguiente:

En la primera hilera, ó sea en la superior, había un *sárdio*, un *topacio* y una *esmeralda*. El sárdio era una piedra rojiza ó más bien de color de carne, habiendo tomado este nombre porque la primera piedra encontrada de esta clase lo fué en *Sardis*, ciudad de la Jonia.

En la segunda hilera iban un *carbunclo*, un *zafiro* y un *jaspe*.

En la tercera un *ligurio*, una *ágata* y una *amatista*. Dícese que el ligurio era muy parecido al carbunclo.

En la cuarta fila un *crisólito*, un *ónix* y un *berilo*. El crisólito era trasparente, de color de oro y con mezcla verde. El ónix tenía el color de la uña del hombre y semejaba á una ágata cubierta de blanco y negro, y el berilo era semejante también á la ágata, teniendo, aunque sin transparencia, el color de la esmeralda.

Ya hemos dicho que los nombres de las doce tribus iban grabados sobre estas piedras en esta forma:

RUBEN.	SIMEON.	JUDÁ.
DAN.	NEPHTALÍ.	GAD.
ASER.	ISACHAR.	ZABULON.
EPHRAIM.	MANASÉS.	BENJAMIN.

Las tribus de Leví y de Joseph no tenían representación con su nombre en el racional, porque en lugar del último entraron los de *Ephraim* y *Manasés*, que adoptó por hijos su abuelo Jacob, y la tribu de Leví estaba representada en la persona del Sumo Sacerdote.

El racional tenía en cada una de sus cuatro puntas una sortija de oro, y sujetas á ellas unas cadenillas de oro y un cordón de jacinto para asegurarle al ephod ó superhumeral. Dícese también que en unas laminillas que había entre las piedras iban grabadas las palabras *urim* y *thumin*, que según unos querían decir *doctrina* y *verdad* y según otros *iluminaciones* y *perfecciones*.

Todo el traje iba sujeto por un *cíngulo*, tejido de las mismas materias que el superhumeral, esto es, de oro, jacinto, púrpura, coco dos veces teñido y viso retorcido.

En la cabeza llevaba la *tiara* ó *mitra*, que era armada y forrada de lino, casi de la hechura de un sombrero y con figura de media luna, la cual se sujetaba á la barba por medio de una cinta ó cordón. Sobre esta tiara y en la parte que daba encima de la frente se ponía el Sumo Sacerdote una lámina ó plancha de oro muy puro, atada con un cordón de jacinto. En aquella plancha iban grabadas en caracteres hebreos las palabras SANTIDAD AL SEÑOR.

Algunos escritores, despues de señalar el traje de ceremonia, que era el que acabamos de describir, dicen que el traje ordinario del Sumo Sacerdote era de seda negra para el verano y de lana del mismo color para el invierno, guarneciéndolo de unas pieles cenicientas; pero de ninguna de estas vestiduras hacen mencion Josepho ni San Jerónimo. Debe presumirse por lo tanto que usaria, fuera de la mitra, que era el verdadero símbolo de su elevado cargo, el traje que usaban los demás sacerdotes, el cual consistia en una túnica blanca de lino, muy larga, sujeta á la cintura con un ceñidor ricamente bordado. Se dice asimismo que estos llevaban tiara como la del Sumo Sacerdote, aunque sin la plancha dorada; pero los más de los autores opinan que esta mitra tenia distinta forma, siendo su figura la de un huevo cortado en redondo por su tercera parte.

Hemos satisfecho nuestro deseo respecto á una de las figuras más respetables de la Ley antigua, y vamos á acercarnos á la época en que una nacion crecida al pié del monte Palatino llegó á abarcar entre sus brazos todo lo que se extendia desde las columnas de Hércules hasta las murallas de la protegida de Israel. Fundada Roma el año 753, antes de J. C., nadie podia adivinar que un recinto de foragidos llegara á ser á los pocos siglos la ciudad reina de tantos paises y llevara triunfantes á tan lejanas tierras las águilas de sus emperadores,



Grabado 1.º

Numa, Tulio Hostilio y Anno-Marcio, sucesores de Rómulo, levantaron el edificio que este habia trazado, y la victoria de los Horacios sobre los Curacios dió á Roma la supremaía que Alba debia haber conservado. Entonces se sucedieron los Tarquinos, y á la voz de Colatino, esposo de Lucrecia ultrajada, y á la de Junio Bruto, levántase la República romana y nacen los cónsules para obtener el poder ejecutivo, mientras el Senado se abroga los derechos de los que hasta entonces habia considerado como reyes. Quinientos nueve años antes de la Era Cristiana ejecuta Roma este cambio en su forma de gobierno. Entonces tuvo principio el uso de ciertos signos exteriores para dar á entender la autoridad de que se hallaban investidos los primeros empleados de la República, y de aquí *la toga pretesta, la silla curul, el cetro de marfil y los haces de los lictores*. De estos últimos signos ofrecemos el grabado correspondiente, unidos á los de varias corazas, cascos, escudos y estoques.

Llega el año 476 y empieza de nuevo Roma á ser heróica, contribuyendo no poco á ello la decision de la familia Fabia en una guerra contra los Veyentinos y la dictadura del famoso Cincinato.

El año 387 fué fatal para la ciudad de Rómulo; pues Breno la incendió y saqueó, sitiando despues con sus galos la ciudadela y manteniendo el sitio más de siete meses. El dictador Camilo y la vigilancia de Manlio Capitolino lograron que Breno levantára el sitio, y cincuenta años despues estaban reparados los estragos que el ejército de los galos habia causado á Roma.

Como puede comprenderse, la vida de Roma, afanosa de conquistas ú obligada á defenderse de sus enemigos, se deslizó más entre lo militar que entre lo político, por más que al abrigo de sus águilas vencedoras naciesen las leyes, prosperasen las artes y se desarrollase la industria. Su ejército era de todo el imperio, y el imperio era el ejército; pues todo romano desde la edad de 17 años hasta la de 70 era soldado y las legiones se subdividian despues en cohortes, estas en manipulos y cada manipulo en dos centurias. Las figuras de la lámina primera y los grabados intercalados entre este relato nos dan una idea de los trajes usados en la época que mencionamos, del modo siguiente:

GENERAL ROMANO.

Aunque el traje peculiar de los romaños, que no pertenecian á la plebe, era uno casi siempre por el uso constante de la toga ó túnica larga, sin embargo, esta no servia para la guerra, y tanto los jefes superiores como los soldados llevaron el túnico corto, con manga corta, que dejaba al descubierto las piernas y los brazos. En el invierno, ó sea durante la época de los frios, llevó el soldado romano una especie de tiras de lienzo liadas á los muslos, á las cuales dieron el nombre de *vendas*, siendo muy raro el ver esculpido en los diversos monumentos de la antigua Roma al soldado de la poderosa República con este accesorio de su traje. La coraza fué otra de las prendas características que componian el traje del soldado, y de ella presentamos algunos grabados, como hemos dicho anteriormente.

La figura primera del grabado 1.º representa al general romano. Cuando este personaje salia de Roma para ponerse al frente de su ejército se ponía sobre la túnica y la coraza una especie de cota de armas de color púrpura, al cual se le daba el nombre de *Paludamentum*. Este manto ó sobrevesta no lo abandonaba hasta que volvía á entrar en la ciudad. Su calzadillo era encarnado por privilegio; pues la costumbre establecida entre los artistas de presentar á todos los romanos con el calzadillo encarnado no tiene razon de ser, en atencion á que solo podian llevarle de seda colorada los emperadores y magistrados, y en las grandes ceremonias podian usarlo tambien los generales y los caudillos triunfadores. Más adelante hablaremos del calzado militar de los romanos.

SIGNÍFERO ROMANO.

Éra el porta-insignia, la cual consistía en una lanza que tenia de la mitad para arriba dos ó tres círculos planos, rodeados la mayor parte de las veces de una corona que figura hojas de laurel. En el plano de esos círculos solia ir el retrato del emperador y aun de alguno de los de su familia. Como base de estos círculos iba una plancha puesta en faja larga y estrecha, y en ella grabadas ó esculpidas las letras *S. P. Q. R.*, que querian decir *Senatus Populus Que Romanus*. Sobre los círculos y como remate de la lanza fué unas veces una mano palmada en direccion alta; esto es, juntos los dedos y estirados, apoyando la muñeca en una pequeña repisa; y otras veces iba sobre esta repisa una águila puesta de pié, con las alas plegadas en unas y desplegadas en otras. Todos estos objetos que llevaba la lanza eran dorados ó plateados, y aun se asegura que en alguna ocasion estaban forradas de láminas delgadas de los mismos metales.

También había otros soldados encargados de llevar los estandartes de las legiones, que eran otra especie de signíferos. El estandarte lo formaba un pedazo de tela encarnada, bien de lana ó de seda, sujeto á una vareta que pendía con dos cordones del hierro de la lanza. Por la parte baja tenía en ocasiones un flequillo de oro, y llevaba en el centro, bordadas de oro también, las letras *s. p. q. n.* que hemos citado antes.

El signífero romano va señalado en el grabado 1.º con el núm. 2.

ALFÉREZ ROMANO.

César Vecellio, en su obra impresa en Italia en el año 1583, describe los trajes de las principales dignidades del imperio romano. Con arreglo á lo que publicó este escritor y á los datos que ofreció el excelentísimo señor conde de Cleonard en su *Historia de la infantería española*, presentamos los trajes de este imperio. Sirvenos asimismo la obra titulada *L'Univers* y la relación que hemos encontrado en los dibujos de *Mr. Malliot*, donde copia figuras de soldados romanos tal como se hallan en diferentes arcos y columnas de *Trajano* y *Constantino*. El traje del alférez romano, como se ve en el núm. 2 de la lámina 1.ª, es el tan conocido y peculiar de aquella época, con la diferencia de llevar *bragas*, cosa que aparece chocante á primera vista, por no verse representado de esta manera un romano ni en pinturas ni en la escena. El manto no tiene tampoco la forma de la prenda conocida con el nombre de mantolin, sino que es redondo y va abrochado en el hombro derecho. Lleva un casco que lo forma una cabeza de león, y la melena le cuelga hasta media espalda. Por insignia lleva una pilastra, en cuya cornisa va colocada una águila de plata en actitud de picar.

El calzadillo se diferencia poco en la hechura del que llevaban los soldados; pero en vez de llamarse *caliga*, como el de estos, se le nombraba *campagus*. Véase lo que respecto al calzadillo decimos en la figura que sigue.

SOLDADO ROMANO.

El traje más general en los soldados de Roma en la época anterior á J. C. era, con corta diferencia, igual al del alférez que hemos citado, llevando una coraza formada de correas. Por esta razón le dieron el nombre de *loricæ*, esto es, lorigas; y como era prenda defensiva y luego después las túnicas formadas de anillos ó mallas de metal se parecían á las corazas romanas, se llamaron también lorigas. Servio substituyó estas corazas con otras de metal, ya lisas, ya formadas de láminas, montadas unas sobre otras como las escamas de un pez; pero solo las dió á los soldados nombrados de la primera clase. El calzadillo que llevaban los soldados era el denominado la *caliga*, y dió motivo al sobrenombre del emperador *Calígula*, porque habiendo subido desde soldado á emperador no abandonó jamás su calzado primitivo. Este calzado se componía de una suela de madera muy ancha, á la cual estaban clavadas unas bandas ó tiras de cuero para sujetarla al pié y luego subían á dar vueltas sobre el tobillo, donde se ataban. El espacio que quedaba entre tira y tira presentaba desnudo el pié. Una de estas bandas se pasaba alguna vez por entre el dedo gordo del pié y el siguiente para que estuviese más firme.

Bajo el mando de los últimos emperadores se ven en los soldados algunos calzados bastante parecidos á nuestros botines, pero no sube ninguno más arriba de la pantorrilla.

HOMBRE DE ARMAS ROMANO.

Vecellio le presenta lo mismo que el soldado, y le pone una coraza igual á una de las esculpidas en la columna trajana. Está compuesta de planchas de asta agujereadas y atadas unas á otras con cuerdas de nervio de caballo ó de buey, cubriéndose unas á otras como las plumas de una ave. Ya hemos dicho antes que estas planchas eran también de metal.

SOLDADO ROMANO A LA LIGERA.

También presenta á este con coraza; pero indica ser de cuero, lisa, porque le ciñe el cuerpo como si fuere un justillo y remata en ondas de la cintura para abajo. El calzadillo también es de tiras de cuero, del mismo color que la coraza, y cerca de la pantorrilla, donde llegan cruzadas las tiras, cubre la atadura una fila de picos, cortados en el mismo remate de las correas.

Estos soldados eran de los que se llamaban *velites*, á diferencia de las otras tres clases que formaban el ejército romano. En primer lugar estaban *los hastati*, jóvenes armados con lanzas largas y á quienes correspondía formar el frente de batalla. Después venían *los principes* y luego *los triarii*, que eran los que ya habían envejecido en el servicio, y que armados de javelinas formaban regularmente en la reserva.

Antes de pasar á presentar otros trajes de los ciudadanos de Roma, diremos que el armamento ordinario de sus soldados consistía en el escudo largo, el casco, la coraza, los botines de hierro, la espada, la lanza y la javelina.

La espada la llevaron colgada indistintamente ya á un costado, ya á otro del cuerpo, y muchas veces este cambio consistía en los grados ó empleos que cada cual tenía en el ejército. En la columna trajana se esculpieron figuras que representaban soldados del Imperio. Estos mostraban todos la espada colgada al costado derecho, mientras los oficiales pretorianos, los tribunos y los centuriones la tenían al izquierdo. Se sabe también que los romanos no llevaban diariamente colgada la espada, sino que la tomaban solamente cuando iban á la guerra.

Hé aquí la descripción que de la espada romana hace Mr. L'Beau: «Es de veinte pulgadas y media de largo y una pulgada y nueve líneas de ancho hácia la empuñadura; la disminución hasta la punta es solo de seis ó siete líneas. Termina en lengua de carpa; es gruesa, pesada y cortante de ambos lados. La empuñadura es en forma de pico de águila, de seis pulgadas de largo; la circunferencia de cuatro. El gabilan, grueso de cuatro líneas, tiene cuatro pulgadas y media de largo. Así toda la hoja tenía catorce pulgadas y media. Los romanos habían tomado de los españoles esta forma de espada y la usaban desde el año 392 de la fundación de Roma.»

SENADOR ROMANO.

El traje de este magistrado era una túnica ó toga larga con mucho vuelo, llevando alrededor una tira ancha de color purpúreo que se llamaba *laticlavia*. Dicen que cuando llevaban este adorno el traje iba suelto, esto es, sin ceñir, y que era entonces más largo que el traje común. Encima llevaban la capa ó manto, llamada *lacerna*. Solía tener también un capuchón postizo. Los senadores y personas de distinción usaban la *lacerna* encarnada y los demás negra ó de color oscuro. El calzado de los senadores era negro, cubriéndoles el pié y parte de la pierna. Sobre el tobillo y en la parte de delante llevaban á modo de hebilla la letra *c*, la cual indicaba que en un principio fueron ciento los senadores. Esta *c* era de marfil, de plata ó de oro.

Réstanos decir que la *laticlavia*, según algunos escritores, era una tira ancha, que nacía sobre el hombro derecho y después de pasar en banda por delante del pecho bajaba hasta el borde de la túnica, añadiendo que así precisamente la llevaban los senadores (véase la figura tercera de la lámina 1.ª)

Los senadores dataron en Roma casi desde su fundación, y fué un consejo de cien hombres, formado para tratar de los intereses comunes. En el reinado de Rómulo cuando esta institución no fué más que un mando militar, y cuando por el rapto de las Sabinas y la venganza que Tacio quiso tomar de aquel ultraje, llegaron á entenderse ambos pueblos, fueron agregados al Senado ciento de los sabinos más principales. Posteriormente su número fué indefinido.

Cítase como un hecho digno de gran elogio la conducta de algunos senadores cuando Breno sitió á Roma, el año 387 antes de J. C. Despues de derrotar al ejército consular llegó victorioso á la ciudad y la incendió tras de haber mandado á sus tropas que la saqueasen. Los habitantes de Roma huyeron al aproximarse el enemigo; mas unos cuantos senadores, no queriendo pasar por la infamia de volver el rostro á su contrario, le esperaron en el Senado sentados en sus sillas de marfil. Breno no supo apreciar la conducta de aquellos patricios y los degolló bárbaramente.

LICTOR ROMANO.

Este oficial público en Roma acompañaba á los principales magistrados. En su principio fueron como una especie de batidores que precedían á los reyes. Despues de la expulsion de los Tarquinos, los cónsules llevaban tambien delante de sí doce lictores. Valderico Publícola fué el último que llevó á los lictores con el hacha en que remataban las fasces, ó sea el atado de las varas.

El dictador estaba autorizado para llevar delante de sí veinticuatro lictores con haces y hachas. Los pretores, si estaban dentro de Roma, llevaban solo dos lictores; pero si estaban en sus respectivas provincias, única autoridad que tenia la representacion del poder supremo, llevaban seis lictores. Estos batidores ú oficiales públicos no marchaban de dos en dos como generalmente se acostumbra á presentar en nuestra escena, sino que iban uno detrás de otro, y el de más autoridad, ó sea el primero de entre ellos, era el que iba más cerca del magistrado, siendo por consiguiente el de ménos categoría el que abría la marcha.

La obra titulada *El Universo*, al hablar de Italia presenta al lictor tal como se le ve en varios bajo-relieves y con el mismo traje con que le describen otros escritores. Asimismo le presentamos nosotros en el núm. 4 de la lámina 1.^a Lleva, como se ve, bragas, túnico no muy largo y manto abrochado ó sujeto al hombro. El calzadillo es negro y en la cabeza ostenta una corona de laurel. Respecto á este adorno superior diremos tambien que algunos le presentan con una piel entera de tigre, que le cubre por detrás, viniendo la cabeza del animal á formar una especie de casco sobre la cabeza del lictor. Y aquí haremos notar otro error en que incurren algunos artistas; la piel, como hemos dicho, era de tigre y no de leon, como la que le colocan al lictor muchos pintores.

CABALLERO ROMANO.

Por los caballeros y por algunos magistrados de órden inferior se usaba la túnica larga con la *angusticlavia*, nombre con que se conocía tambien la misma túnica. La angusticlavia la formaban dos tiras de color de púrpura, estrechas, colocadas de la misma manera que los senadores llevaban la laticlavia. Ambas tiras partían como aquella de las espaldas y bajaban hasta los bordes de la túnica, rodeándola despues en todo su vuelo. Los que aspiraban á la magistratura llevaban la toga blanca, razon por la cual se apellidaban *andidati*.

Con la angusticlavia se llevaba el traje ceñido.

DAMA ROMANA.

Tomado de la obra de Malliot, y con referencia á uno de los bajo-relieves de la portada ó arco de Trajano, está el traje que ostenta la figura 5.^a de la primera lámina, y que nos ofrece el de una dama romana en el

imperio del mencionado Trajano, por los años 98 de J. C. Tiene una túnica larga, que, según parece, no lleva mangas. Encima de ella lleva otra túnica más corta, formando pico en ambos costados: esta túnica superior tiene una manga un poco ancha, pero solamente del largo como de un palmo. El manto le baja desde la cabeza, donde regularmente iría sujeto. La mayor parte de las damas romanas llevaron este manto ó velo espeso, siendo poco usual en ellas, y ménos en determinadas épocas, el uso de mantolín de puntas largas; pues lo más que hacían era bajar sobre los hombros el manto ó velo mencionado y recogerlo sobre el antebrazo. Las dos túnicas iban sujetas con el ceñidor de metal ó con un cordón, siendo peculiar de las doncellas de Grecia y Roma el usar el llamado *cíngulo de virginidad*, del cual las despojaba el marido el día de su boda para no volver á usarlo jamás.

PRETOR ROMANO.

El poder judicial de Roma había estado desde sus primeros tiempos en manos de los patricios, y nadie podía optar á él, según las leyes que trataban de la magistratura, que no perteneciese á las familias de la primera nobleza. Esta costumbre, llevada á cabo con tanta escrupulosidad, duró hasta el año 334 antes de J. C., desde cuya época pudo la plebe obtener el cargo de pretor. Debióse este cambio al dictador Marco Rutilo, que siendo plebeyo fué elevado á la dictadura, de la misma manera que algunos años antes habían desaparecido los tribunos militares.

Cuando se acercaba el nacimiento de Jesús introdujo Augusto la distinción de provincias y estas se dividieron en dos clases. Unas se llamaron provincias civiles ó senatoriales, porque el Senado tenía el derecho de nombrar los jefes que las gobernaban. A estos jefes se les dió el título de *procónsules*. Las otras fueron declaradas provincias imperiales ó puestas en armas, porque su gobierno y nombramiento de jefes correspondía al emperador. Para el mando de estas últimas fueron destinados los *prettores*, y como tal jefe mandaba en Jerusalem, cuando el sangriento drama del Gólgota, Poncio Pilatos.

Hemos venido á parar al objeto que nos proponíamos, que era el de señalar el traje que esta autoridad usaba en aquella época. Muchos artistas han presentado, ya en el lienzo, ya personificándole en la escena, al célebre pretor que ordenó clavar sobre la cruz del Redentor del mundo el rótulo de *Jesus Nazarenus Rex Judeorum*. En varias esculturas hemos visto á Pilatos vestido de turco, y en especial en algunos de los llamados *Pasos de Semana Santa*. Nada le falta para ser un musulmán completo: el túnico, el ropon y el turbante. Así está su figura en uno de los citados *Pasos* que llevan en procesión en Zaragoza. Otros le presentan en la escena con la túnica corta romana y el manto de puntas, apellidado vulgarmente mantolín. Los romanos, celosos de sus vestiduras, y mucho más en personas que ejercían las funciones judiciales en nombre del emperador ó del Senado, cuidaban mucho que la toga romana ó la laticlavia fuera su traje peculiar. Solo concediéndole á Pilatos el ser jefe militar podría tener lugar el túnico corto; pero no como pretor encargado de administrar justicia. Véase lo que más adelante decimos respecto al traje del cónsul romano en tiempo de Constantino, y se comprenderá cuál era el usado por todas las dignidades del imperio. Hay otra razón que justifica nuestro aserto. Ni nobles ni plebeyos llevaron el túnico corto, que, como vemos escrito en varios autores, y especialmente en Ferrario, era vestimenta exclusiva del soldado. La plebe romana usó también la túnica larga, si bien no tenía las bandas que diferenciaban la laticlavia de la angusticlavia. Otra diferencia haremos notar asimismo hablando de Pilatos. Desde el emperador abajo todos llevaron el pelo corto y muy rizado, y no usaron ni barba ni bigote en la época á que nos referimos. Algunos años después se dejaron crecer la barba; pero no duró mucho su uso, como tendremos ocasión de hacer notar en las páginas sucesivas.

HOMBRE GERMANO.

Hay un período en la historia de Roma que se le apellida el de los treinta tiranos, el cual está señalado en el reinado de Licinio Galieno, hijo de Valeriano. Galieno consumió su vida entre el lujo y la molición; durante

los nueve años en que tuvo en su mano el cetro de los emperadores, cada gobernador de provincia se creyó dueño absoluto, no del territorio que mandaba, sino de todo el imperio. Los generales seguían la misma conducta que los gobernadores, y de aquí la confusión y desorden en que estuvo envuelto el destino de la más poderosa de las repúblicas. Latino, Póstumo y Tétrico imperaban en las Galias, amén de otros que ejercían iguales cargos: unos en Italia y otros en Oriente seguían la misma conducta, y no contentos con el territorio que se les había encomendado, comenzaron á moverse en guerra unos contra otros. Aprovecháronse de estas disensiones los godos, los herulos, los partos y los germanos, y ávidos de botín y convencidos de la anarquía que devoraba á tanto tirano, penetraron hasta el centro del imperio. Entonces fué cuando Galieno, sitiando á uno de esos tiranos, llamado Aureolo, que imperaba en Milan, fué asesinado por sus mismos soldados delante de los muros de la ciudad sitiada.

Un individuo de esa raza germánica nos presenta *Ferrario* en su obra titulada *Trajes y costumbres de todo el mundo*, y es el que nosotros ofrecemos con el núm. 1 del segundo grabado. Como se ve, su traje se compone solamente de un calzon muy corto y de un corpeto ó ropilla sin faldeta. Bien fuera para abrigo, ó bien como prenda inherente á su vestidura particular, usaban de un capote de la forma de los que usan hoy los marineros de las costas de Cataluña y de las islas Baleares. El pelo lo llevaban atado en la coronilla por medio de una cinta.

MUJER GERMANA.

El mismo autor que hemos citado en el personaje anterior es el que nos ofrece el traje de las mujeres de la raza germánica. También se ve representada en la obra francesa *El Universo*, en las páginas en que trata del imperio de Alemania. Usaba como traje un sayo no muy ancho, largo hasta la rodilla. El abrigo ó sobretodo que la cubre es parecido al del hombre que hemos señalado antes, pero no tiene mangas. Lleva el pelo suelto y tendido. (Grabado 2.º, núm. 2.)

JEFE GERMANO.

No se sabe si por dignidad ó supremacía que ejercía sobre las tribus germanas llevaba su jefe distinta ropilla, ó si era solo señal de autoridad la piel que le servía de manto; pero es lo cierto que la citada obra francesa *L'Univers* nos da la vestidura de un jefe ó caudillo germano tal como le señalamos en el núm. 3 del segundo grabado. No lleva corpiño ajustado, sino uno á manera de blusa. En vez del abrigo ó saco lleva á la espalda la piel de un animal cuadrúpedo, sujetándola sobre el pecho, donde se anudan los dos pedazos de piel de las patas delanteras. En la cabeza llevaban un casco ó bacinete de suela ó cuero tosco, con una aleta de hierro á cada lado, saliendo del centro superior de aquel una cola de crin de caballo que venía á caer sobre el cogote. En la mano derecha lleva una lanza ó javelina y embraza en la izquierda un escudo de forma cuadrada.

JEFE CARTAGINÉS.

Cerca de donde hoy se alza la ciudad de Túnez se levantó una, denominada Cartago, por Dido, que huyendo de la perfidia de su hermano Pigmaleon echó los cimientos de una república que tanto papel había de hacer en la historia de la República romana, puesto que llegó un día en que esta estuvo á punto de caer bajo el filo de las armas cartaginesas. Dígalo si no su preponderancia en Sicilia, donde hicieron sufrir á sus moradores el

más ominoso yugo por espacio de muchos años. Obligado Amílcar á rendirse á discrecion con su ejército, terminó la primera guerra púnica; y los cartagineses, cediendo á Roma sus derechos sobre la Cerdeña y la Córcega, tuvieron que abandonar la Sicilia. Ya se habian hecho dueños de las Baleares; se introdujeron en España con objeto de comerciar con sus moradores, é insensiblemente se fueron estableciendo en diversos puntos á pesar de haber sido rechazados varias veces por los fenicios.

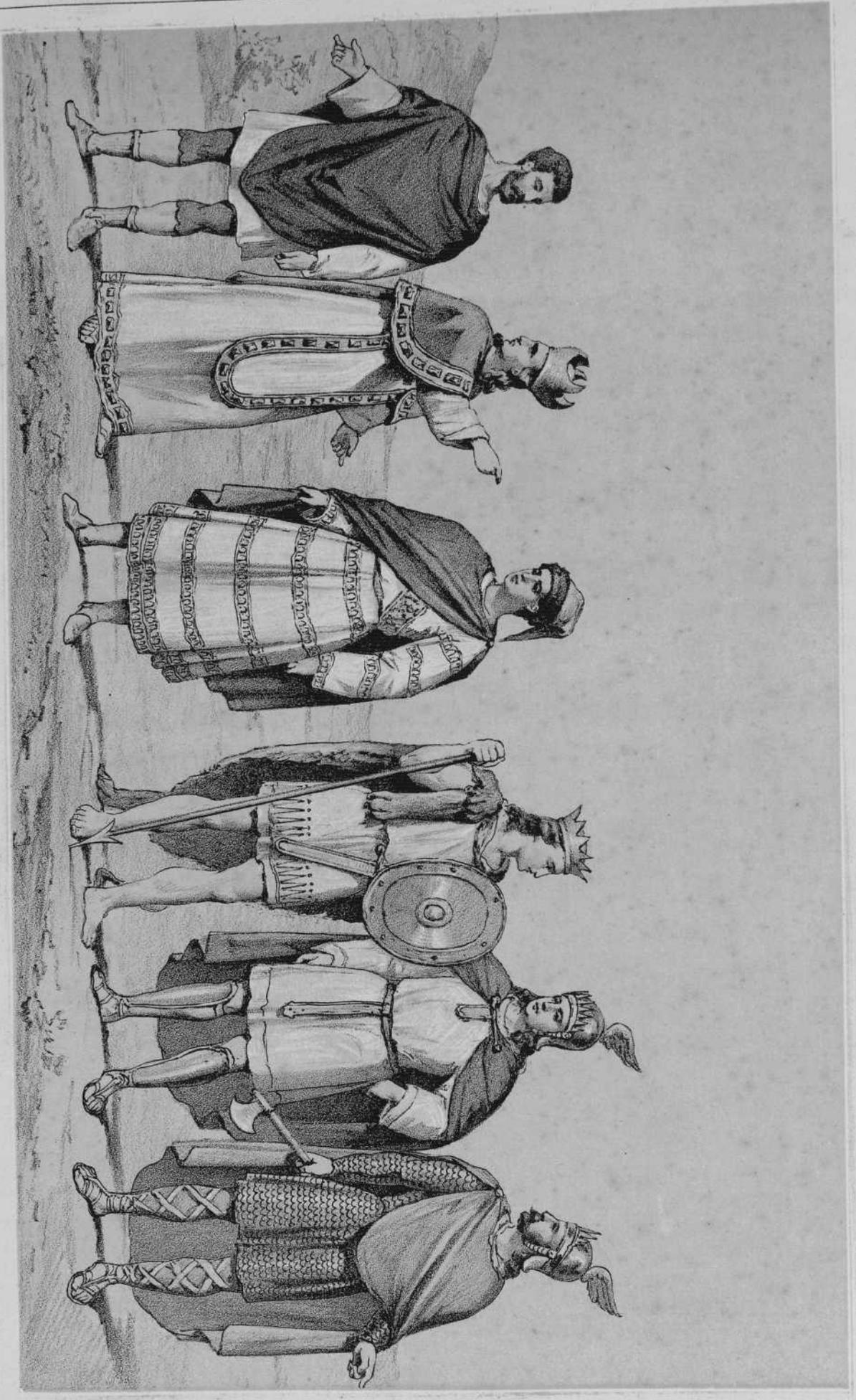
Después de la primer guerra púnica, Amílcar Barca puso los ojos en España, y en nueve años que estuvo en ella logró extender su dominacion hasta las orillas del Ebro, sucediéndole su yerno Asdrúbal por los años 228 antes de J. C. Tiene lugar la fundacion de Cartagena, el asesinato de Asdrúbal y entra el renombrado Anibal á mandar el ejército de los cartagineses. Entonces fué cuando Roma llegó á comprender la preponderancia de sus contrarios; entonces fué cuando cayó la célebre Sagunto para dejar grabada en la historia su memorable resistencia, pereciendo todos sus moradores. Entonces tuvieron lugar las victorias de Anibal en las márgenes del Tesino y en las inmediaciones de Trebia; y tras del triunfo obtenido en Trasimeno sobre el ejército consular mandado por Hamínio, viene la batalla dada por el cónsul Varron en las inmediaciones de Cannas, que hace sufrir á Roma la mayor de las derrotas y proporciona á Anibal la mayor de las victorias. Allí fué donde Anibal, asombrado de la espantosa mortandad que sus tropas hacian en las huestes contrarias, gritaba á sus soldados que perdonáran á los vencidos. Entonces fué cuando á consecuencia de este triunfo Anibal mandó á Cartago los anillos de los caballeros romanos muertos en la accion, midiéndolos no por su número, sino por celemines. Los historiadores dicen que este hecho de armas tuvo lugar el año 216 antes de J. C.

Hemos dado una ligera noticia del imperio ó preponderancia cartaginesa al ofrecer las dos figuras del tercer grabado de nuestra obra. El núm. 1 es un jefe cartaginés en traje de paz, puesto que le faltaba la coraza, bien de tiras, bien de láminas ó planchetas de hierro, de que haremos mencion en el número siguiente. Así lo describe Mr. Malliot en su obra *Costumbres y usos religiosos, civiles y militares de los pueblos antiguos*, escrita para poner de manifiesto los bajo-relieves y las esculturas de las columnas y arcos de los primitivos tiempos. También el señor conde de Cleonard, en su *Historia de la infanteria española*, nos describe el traje de los cartagineses. Lleva un sayo corto con franja en su orilla inferior. Encima un manto de color oscuro, más corto de delante que de atrás, y al cual se le denominaba *reno*. Este manto iba recogido sobre los hombros para que no estorbare el movimiento de los brazos. Usaba sobre el calzadillo ó caliga un botin de hierro que cubria todo el empeine del pié, dejando solamente libre la parte de los dedos. En la cabeza el casco y en la mano una maza ó porra.

SOLDADO CARTAGINÉS.

El núm. 2 del tercer grabado presenta á un soldado de los que en la batalla de Cannas llegaron á esparcir el pánico más terrible en la opulenta ciudad republicana. Lleva, como el jefe que hemos descrito antes, el sayo corto con la franja oscura, y sobre él la coraza de hierro, adornada por su parte inferior con la faldeta almenada tan usada en aquella época. Estas faldetas ó almenas, que en ciertas ocasiones estaban cubiertas de unas laminitas de hierro muy delgado, eran por lo regular de cuero ribeteado y claveteado. Más que por defensa debieron ser estas aldetas ó caidas objeto de lujo, pues proporcionaban poca defensa al soldado. Este llevaba el botin de hierro; pero como se ve en el grabado, en vez de cubrir el pié, solo servia para resguardar la espinilla, y remedo de esta prenda de los soldados romanos y cartagineses es el medio botin de cuero que se usa aun por algunos payeses de las montañas de Cataluña. El casco es de hierro con una cimera ó crestón del mismo metal, siendo muy raro el que se encuentre un bajo-relieve con la cresta de crin de colores, como se ve en algunos cascos romanos. Lleva estoque y rodela de hierro.

Vamos á reseñar ligeramente, siguiendo el plan que nos hemos propuesto en nuestras notas históricas, el fin de la preponderancia cartaginesa. La célebre frase de Caton, *Delenda est Carthago*, iba á verse realizada por fin. Expatriado Anibal por temor de ser vendido á los romanos, después de la batalla de Zama y de la



Medel, III, 3

Lit. de R. Gonzalez, Madrid

Cabrera, Lit.

7

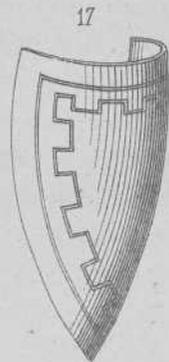
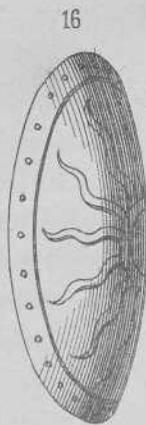
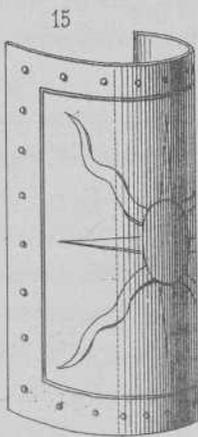
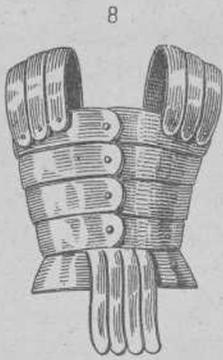
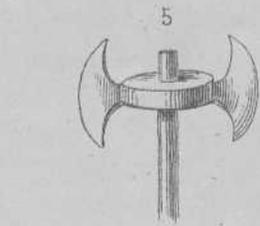
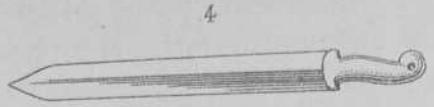
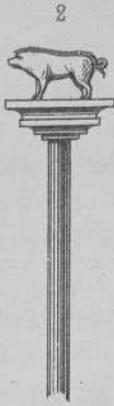
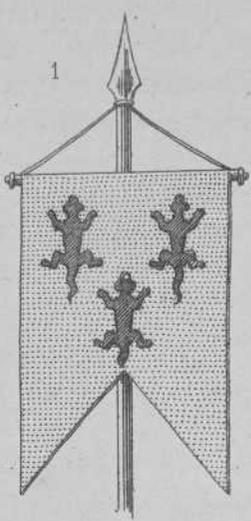
1

2

4

5

6



humillante paz con que terminó la segunda guerra púnica quedó Cartago sin defensa. Emiliano Escipion, nieto adoptivo del africano, sitia la renombrada ciudad algunos años despues y la reduce al último extremo.

Algunos de sus habitantes no pudieron sobrevivir á la deshonra, y prefirieron matarse los unos á los otros por no ser testigos de la ruina de su patria. El año 145 de la Era cristiana Cartago desaparece por el incendio y la destruccion, y cumpliendo las palabras pronunciadas por Caton, queda borrada de la superficie africana para no dejar en la historia más que el recuerdo de sus antiguas glorias y la desgracia de ser declarado su territorio provincia sujeta á la dominacion de Roma.

CELTÍBERO.

En la letra que va colocada al principio de nuestro relato está representado un celtíbero, tal como nos le ofrece el señor conde de Cleonard en su obra ya citada. Le cubre un sayo oscuro no muy largo, y ciñe una coraza formada de tiras de cuero. Lleva botín y un casco, cuya parte delantera tiene la forma de una cara humana. Termina la barba de esta cara ó visera en un pico bastante pronunciado.

Los celtíberos, que habitaron una parte del territorio español en tiempo de los romanos, vivian en una lucha continuada, y sus costumbres tenian mucha analogía con las de los salvajes que más tarde encontraron en el Nuevo Mundo los Cortés y los Pizarros. Esta especie de nacion, metida dentro de otra, como les pasaba á las diferentes razas que habitaban nuestra patria, vivian en una guerra tan obstinada, que los ilérgetas, los indígetas, los lusitanos, los galecos y los astures empezaron á temerlos. No fueron ménos necesarios en ciertas ocasiones; pues cuando con la horrible perfidia de Galba se hizo imposible que Roma pacificara á los españoles, con quienes emprendió la segunda guerra, logró Viriato persuadir á todos los pueblos de la parte lusitana que el tratar con Roma era entregarse atados de piés y manos al capricho de la República. Entonces fué cuando la Lusitania en peso se alzó contra el ejército romano, á quien derrotó en muchos encuentros, y entonces fué cuando los celtíberos se levantaron á la voz de Viriato contra el enemigo comun. No fué de débiles resultados la ayuda que estos prestaron al jefe español; pues obteniendo este los más satisfactorios resultados, consiguió que Roma le firmara una paz gloriosa. Mas como en todos tiempos donde no alcanza el valor suele llegar la perfidia, Viriato fué asesinado por gestiones del cónsul Cepion, y los lusitanos tuvieron que sucumbir faltos del jefe que tantas veces les habia conducido á la victoria.

Los celtíberos sublevados tardaron poco en caer tambien bajo el yugo de sus dominadores, y los sujetó Metelo, quedando únicamente en pié para defender su independendencia y su libertad los bravos defensores de Numancia.

El asesinato de Viriato tuvo lugar por los años 140 antes de J. C. A los pocos meses ocurrió la sumision de los celtíberos, y por el año 133, ó sean siete años despues, Numancia mostraba al mundo sus ruinas y sus escombros, sobre los cuales encontró Escipion Emiliano solamente los cadáveres de los numantinos que el fuego habia respetado.

Los pueblos celtíberos, segun opinion de varios historiadores, nacieron de los celtas que vinieron á establecerse en la parte más inmediata á la Galia, y abandonando su habitual morada, sentaron sus reales cerca de las riberas del Ebro. Los iberos, que se cree eran descendientes de los primitivos pobladores de España, se unieron en estrecho lazo con el nuevo pueblo, y de los celtas y de los iberos se formó un pueblo comun. Los celtas eran de origen japético, ó hablando más propiamente, indo-germánico, y descendian de aquellos pueblos nómadas que se esparcieron por el Asia central en tiempos más antiguos, y que luego por sus muchas emigraciones pusieron los piés en el territorio de Europa.

ASTUR.

Hé aquí otro pueblo de los primitivos tiempos. El señor conde de Cleonard dice que en el sitio de Itálica se hicieron célebres los astures por su ligereza en arrojar el dardo. Su vestimenta presenta la rudeza que caracterizaba á los pueblos bárbaros. Llevaban las piernas y brazos desnudos: un *sago* ó sayo corto, de color oscuro, y á lo más lo adornaban con una franja roja. La piel de un leon cubria sus espaldas, sirviendo la cabeza del animal para casco ó gorro del astur. En la mano tiene su arma favorita, que, como queda dicho, era el dardo. (Véase la figura 1.^a del grabado cuarto.)

Respecto á la historia de los astures, poco podremos encontrar más allá de la conquista de los romanos; pues defendidos por la fragosidad de sus montañas no pudieron imponerles su amistad los fenicios, ni los cartagineses pudieron arrebatárles su libertad. A pesar de todo y de la poca cultura que su independencia les proporcionaba, ocuparon una de las principales regiones en que se dividia la España antigua, y tuvieron por vecinos á los cántabros, á los galáicos y á los vaceos. El país astur estaba ocupado por diferentes tribus, ante las que descollaban los brifecios, los lungones y los orniacos. Estrabon describe las costumbres de los antiguos astures, y dice que era admirable su destreza en disponer emboscadas y en adivinar y eludir los lazos que se les tendian. Segun la frase de Josefo, los astures eran guerreros *hasta el delirio*, y tenian por ignominiosa la vida sin la libertad y sin la guerra. Los astures conservaron su salvaje independencia hasta cuando el cetro de Augusto tenia sometidos tantos y tan extendidos territorios; y Estatilio Tauro, el año 29 antes de J. C., tuvo que reprimir sus atrevidas agresiones, cuando no contentos con conservar su libertad, quisieron librar del yugo romano á sus vecinos los vaceos y los autrigones. Pocos años despues, acaudillados por Gauson, se atrevieron á desafiar al pretor Tito Carisio; pero sorprendidos antes de disponerse á la pelea y vendidos por los trijecinos, disputaron largo tiempo la victoria, acogiéndose vencidos á *Lancia*, su principal ciudad, la cual estaba situada no lejos de donde se edificó despues la ciudad de Leon. Todavía quisieron el año 22 antes de J. C. habérselas con Carisio; pero este llevó la desolacion por todo el país astur, mientras Marco Agripa sujetaba al mismo tiempo á los cántabros. El Sr. Donoso Cortés dice que esta guerra de Astúrias fué *el último gemido de la libertad española*, y quedó tal memoria del indomable esfuerzo de sus moradores, que Silio Itálico, pintando el fiero continente de Aníbal cuando guiaba á sus soldados al combate, no encontró frases más significativas que las *de que era capaz de infundir temor á un ejército de astures*.

Nos hemos valido para estas notas históricas del *Album de un viaje por Astúrias*, que publicó en 1858 nuestro particular amigo D. Nicolás Castor de Caunedo.

Desde el final de la guerra cantábrica, de que hemos hecho mencion, data la division que hicieron los astures de *augustanos* y *trasmontanos*, habiéndose llamado tambien estos últimos *lucenses*, de *Luco*, fundada por los romanos á dos leguas de Oviedo en el centro de un inmenso bosque, y hoy es Santa María de Lugo. Los augustanos tomaron su nombre de *Asturica-Augusta*, hoy *Astorga*. El mismo Sr. de Caunedo nos dice que por aquella época fué cuando los astures se dedicaron con ahinco á la explotacion de sus abundantísimas minas de oro, lo que impulsó á Silio Itálico á llamarlos avaros. En la region trasmontana, segun los escritores romanos, estaban las ciudades de Noega y Flavio-Navia, y los rios Sella, llamado entonces Salia, Melso y el Nalon. Los *pésicos* habitaban en las riberas del Naviluvion, y los *zoeles* ó *zoelas* la region que hoy ocupa la ciudad de Avilés. Eran asimismo ciudades de la parte más lejana de los trasmontanos Gijia, Maliaca, Laberris, Nardinium y Peloncio, las cuales son hoy dia Gijon, Villaviciosa, Labares, Noreña y Beloncio.

Los trasmontanos astures dependian tanto en lo civil como en lo religioso de Astorga, ciudad que vino á sustituir á *Lancia* cuando esta quedó arruinada, y que habia sido hasta sus últimos dias cabeza de aquella region.

En el imperio de Constantino las Astúrias fueron separadas de la llamada provincia Tarraconense y dependieron de la Gallaecia, reduciéndose después al corto terreno que hoy tienen cuando las naciones bárbaras invadieron la Europa, ó sean las regiones occidentales.

CÁNTABRO.

La raza de los cántabros fué una de las que adquirieron gran preponderancia en los primeros tiempos. Siguiendo la opinión de los historiadores, todos los pueblos primitivos españoles tomaron nombre del terreno que poseían, y D. Juan Cortada, en su *Compendio de la Historia de España*, hace notar también esta circunstancia. La figura segunda del grabado 4.º representa al cántabro tal como se encuentra en el *Album de la caballería española*, publicado no hace muchos años. Va desnudo de piernas y brazos, cubriéndole el cuerpo un túnico de lana blanca ó de lino basto, y sobre él una coraza formada de tiras de cuero claveteadas de hierro, que debían remacharse por la parte interior, presentando los clavos la cabeza por la parte exterior. Lleva botín de cuero con una vuelta roja en su orilla alta, dejando por abajo descubierto todo el pié. En la cabeza tiene un casco imitando la visera una cabeza de tigre.

Ferrario nos ofrece también al cántabro, aunque, siguiendo á otros escritores, le pone sin la coraza, demostrando así la vestimenta que debieron usar en tiempo de paz. El sayo es oscuro y va ceñido por medio de una correa, á la que daban el nombre de cíngulo. Los botines, á los que se asegura llamaron *ocreas*, son iguales á los del traje de guerra.

Los cántabros usaron el pelo largo, y comunmente le llevaban suelto, aunque para guerrear solían atárselo con unas cintas liadas á la cabeza, y cuyas puntas, dejándolas largas y sueltas, tomaron el nombre de ínfulas.

En la división de la España antigua la Cantabria lindaba con el país de los astures, y muchos historiadores confundieron ambos pueblos, porque atendido su comun origen ambos hablaban la misma lengua, que era la euskara ó cántabra, y siempre fueron íntimas las relaciones entre las dos razas. Cuando Estabio Tauro reprimió algún tanto el atrevimiento de los astures, que se lanzaron de su territorio á proteger la libertad de sus vecinos, empezó la sangrienta guerra cantábrica, que durante cinco años llenó de espanto á Roma. Tal fué la importancia que se dió á la resistencia de los cántabros, que el año 26 antes de J. C. vino á España el nuevo emperador Octavio Augusto. Desalentado por los escasos progresos que sus legiones hacían en los países que querían sacudir el yugo de la dominación romana, abandonó á sus generales el cuidado de someter á aquellos y se retiró á Tarragona. Lo disciplinado de las cohortes romanas y las astucias de sus caudillos triunfaron en Véllica del valor de los cántabros; pero algunos de ellos se retiraron después de vencidos al monte *Vindio*, y allí prefirieron la muerte á la esclavitud. Cuatro años después intentaron recobrar su libertad; pero marchó contra ellos Marco Agripa y los dominó por completo. Entonces fué cuando Augusto cerró solemnemente el templo de Jano, para denotar que en todo el imperio se disfrutaba de una paz que había de servir de punto de comparación en los siglos venideros. Y decimos esto, porque en cualquiera parte donde no hay el menor síntoma de guerra, cuestión ni altercado, se expresa diciendo que se disfruta de una *paz octaviana*.

HONDERO BALEAR.

Estos soldados ó habitantes de las islas Baleares fueron célebres en la antigüedad por su destreza en tirar las piedras con la honda. Este ejercicio les era peculiar desde niños, y las madres, para acostumbrarlos á él, les colocaban la comida en un palo alto, ó en algún otro objeto ó sitio elevado, y no permitían que la comieran hasta que con una piedra arrojada con la honda la hicieran caer al suelo.

Los griegos, según el conde de Cleonard, llamaron *Ballao* á los baleares, cuya palabra dicen que significaba *tirar, arrojar*. Sus hondas las hacían de crin de caballo, y algunas veces de esparto. A la que servía para

lanzar lejos el proyectil la llamaban *macrócolon*, y la destinada para lanzarlo cerca se la conocía con el nombre de *brachícolon*.

El conde de Cleonard y Mr. Malliot, á quien indudablemente consultó aquel, marcan el traje de este guerrero conforme va señalado en la figura tercera del grabado 4.º Este se componía de un túnico ó sayo oscuro con una franja en su orilla, teniendo algo cortas las mangas para que no impidieran los movimientos de los brazos. Su coraza era de cuero; llevaban delante un morral ó zurrón sujeto á la cintura para contener las piedras, y como medida preventiva, además de la honda que tenían en la mano, se liaban cierto número de ellas al cuerpo, cruzándolas por el pecho, para cuando se inutilizara la primera. Cubría su cabeza un sombrero de cuero de forma tosca, al que rodeaban una cinta para sujetar con ella una pluma de avestruz. Iban desnudos de brazos y piernas. Además de presentarle Mr. Malliot de la manera que va aquí explicada, dice que así se halla esculpido el hondero balear en la columna de Antonino.

SOLDADO ESPAÑOL.

Poca diferencia se encuentra en el traje de este guerrero durante la dominación romana con el que usaban los ejércitos dominadores. Y en efecto; si según las leyes del Imperio todos los habitantes de las provincias sujetas á los reyes y á los cónsules de Roma eran soldados en el mero hecho de depender de ellas, fácil es conocer que habían de seguir en su traje la costumbre de las legiones ó cohortes romanas. Por eso no damos grabado ni figurin de este soldado; pues según los datos de Appiano Alejandrino, todo su traje, aunque tosco, consistía en las bragas, el sayo, el casquete y los borceguíes ó botines, los cuales eran de cuero sin curtir. Si alguna diferencia pudo haber en sus armas primitivas fué en la espada; pero esta diferencia duró poco tiempo, porque, como hemos dicho ya en otra parte de esta obra, los romanos adoptaron para sus tropas el uso de la espada española.

GALO.

En la figura primera del grabado 5.º ofrecemos el traje de los antiguos galos. Este consistía en una túnica de varios colores y en una especie de pantalones llamados *bracas* ó *bragas*. Manto rayado, formando con las listas, de diverso color que el fondo de la tela, una especie de losanjes. Este manto era de una tela muy ligera para la estación del verano y de lana espesa para el invierno. Hablando Montfaucon de los galos, los germanos y otros pueblos bárbaros, dice que usaban un mismo calzado, poniéndose primero unas medias que llegaban hasta la corva, pero que, formándolas un rollo, las bajaban liadas casi hasta el tobillo. En los piés llevaban zapatos redondos de madera, llamados *Galochas*, en especial los que habitaban en los Alpes. Así le describe Ferrario en su obra de los trajes de varias naciones.

Entre los pueblos de la Europa antigua se cuenta el de los Galos pertenecientes á la raza céltica, que tuvo su cuna en el Asia menor al mismo tiempo que la teutónica y slava. Cuando los iberos, con el nombre de Aquitanos, ocuparon el Mediodía de la Francia y la parte hispánica, los galos se establecieron en el Norte de aquella y apellidaron *Galia* al territorio que ocuparon. En sus principios llevaron la vida de los nómadas y cazadores, hasta que aprendieron de los fenicios la agricultura y el uso de los metales. Los galos, divididos en veintidos tribus, se gobernaron por más de tres siglos con la forma teocrática; pero luego establecieron las pequeñas monarquías, que no eran otra cosa que dictaduras militares; pues siempre se hacía elegir rey el más guerrero de entre la tribu.

Los galos estuvieron casi siempre en guerra con los romanos, y contribuyeron, á las órdenes del cartaginés Anibal, á las derrotas que sufrió Roma en Trebia, Trasimeno y Cannas.

Por último vinieron á ser vasallos de la poderosa república; y aquellos hombres, que tanto habían peleado

por la Galia y por su libertad, ayudaron despues á César contra Pompeyo, y lo hicieron de una manera tan eficaz, que Roma sucumbió bajo la espada del que despues apellidaron *el dictador perpétuo, el emperador, padre de la patria, libertador y Dios*.

MUJER GALA.

Llevaba, como se ve en el grabado 5.º, figura segunda, una túnica rematada en picos por su borde inferior. Una especie de delantal le cubre la falda, terminado en onda por abajo y no muy largo. El pelo suelto, cayéndola indistintamente por pecho y espalda.

BRETON,

durante la dominacion romana.

Ferrario describe el traje de los primeros bretones diciendo que no llevaban más que dos pieles, una por la parte del pecho y otra por la de la espalda, formando con ambas una especie de túnico. Lo demás lo llevaban completamente desnudo. Despues le presenta como va señalado en el núm. 6 de la primera lámina, diciendo que era la vestimenta que usaron durante la dominacion romana. La pierna desnuda, cubierta solo por la espina con medio botin de hierro, sujeto por la parte de la pantorrilla con varias correas. Túnico ó sayo de color oscuro y un manto rematado en dos picos, hecho de una tela de diversos colores, con unas tiras tejidas que formaban una especie de cuadros. El pelo corto y muy encrespado, dejándose crecer la barba y el bigote.

Las islas donde se hallaban establecidos los bretones, á los cuales debieron el sobrenombre de *Británicas*, fueron dependencia del imperio romano á poco de haber tomado Augusto posesion del sόlio de los Césares. Las conquistas hechas por este primer emperador y por sus generales añadieron asimismo al número de provincias romanas la region setentrional del Asia menor y las comarcas situadas á un lado del Danubio.

Cuando la Tracia fué declarada provincia romana lo fué tambien el país habitado por los bretones, los cuales dícese que hasta entonces habian sido gobernados por reyes ó dictadores militares, siendo esto último lo más verosímil; pues en el estado de barbárie en que debemos conocer estarian en sus primeros tiempos, no debieron ser sus soberanos más que jefes de tribus nómadas, ó cuando más, soldados de suficiente valor y prestigio para hacerse obedecer de todos los demás.

Hubo despues una época en que los romanos abandonaron estas islas, dejando libres á los bretones de la dominacion de los emperadores, y entonces fué cuando los caledonios, que habitaban en un país llamado por el nombre de su raza *Caledonia*, y que nosotros conocemos hoy por el de *Escocia*, fueron á promoverles guerra con el fin de extender su dominio por la isla mayor y de trasladar sus hogares á un país que creian mejor que el suyo. Los bretones no eran suficientemente poderosos para luchar por sí solos contra los caledonios, y llamaron en su auxilio á los sajones. Huyeron de un mal para caer en otro; no conocieron que los auxiliares podian convertirse en dominadores; y no contentos estos con la conducta que observaron, llevaron su determinacion hasta el punto de repartirse el país de los bretones, estableciendo siete reinos diferentes. La rivalidad de unos reyes con otros produjo, como era consiguiente, una guerra continuada, hasta que el más hábil ó más valiente de uno de aquellos Estados logró reunirlos en su mano y formar una sola monarquía, titulándose rey de la Inglaterra. Solo el recuerdo del nombre quedó despues de los bretones, pues aunque el territorio se llama comunmente Inglaterra, conserva el antiguo cuando se la denomina la *Gran Bretaña*.

Más adelante tendremos ocasion de dar á conocer las vestiduras y biografías de los reyes de esa nacion, que en un principio necesitó el socorro de los sajones, y hoy es tan buscada y requerida por Estados cien veces más poderosos que las miserables hordas bárbaras que estuvieron sujetas al capricho de la poderosa Roma.

CAPÍTULO II.

TITO VESPASIANO.



os discípulos de Jesus, despues de la resurreccion de su divino Maestro, se dispersaron por el mundo para la predicacion de la nueva ley. San Pedro recorrió el Asia menor y la Suiza, fundando la iglesia de Antioquía, y llegó á Roma para establecer en ella la silla suprema de la religion cristiana. Neron, á los diez y siete años de edad, habia ocupado el sólio de los Césares el año 54 de J. C. Sus crueldades, de todos conocidas, y más que nada el incendio de Roma, excitaron contra él la indignacion de sus súbditos,

y declarando públicamente á los cristianos cómplices ó fautores de un crimen que él solo habia cometido, martirizó á San Pedro y San Pablo y dió principio á las persecuciones de la Iglesia.

A Neron sucede Galba en el año 68, y muere degollado con su hijo adoptivo á manos de los pretorianos capitaneados por Othon, que se hace proclamar emperador el año 69. Tanto el reinado de este como el de Vitelio, que fué elegido por las legiones que se hallaban en la Germania, duraron poco tiempo, pues el primero, vencido cerca de Cremona, se dió la muerte, y el segundo pereció á manos de Antonio Primo, lugarteniente de Flavio Vespasiano, elegido emperador por el ejército de Oriente. Hízose este digno de la estimacion de sus súbditos, y despues de haber sometido á los bátavos y tomado á Jerusalem, dejó el imperio á Tito Flavio Vespasiano el año 79.

El nuevo emperador, cuyo traje ofrecemos en la figura primera del grabado 6.º, á pesar de haber sido un hombre cruel y hallarse entregado á una vida licenciosa y disipada, volvió en sí apenas ocupó la silla imperial, y llegó al extremo de creer que habia perdido el dia en que no habia hecho una buena accion. Durante su reinado tuvo el sentimiento de que una porcion de calamidades affligiesen á sus súbditos y de ver desaparecer las ciudades de Herculano y Pompeya, sepultadas entre la lava que arrojó de su cráter el Vesubio. *Delicia del género humano* apellidó el pueblo á su emperador, que murió el año 81, llevando á la tumba el sentimiento de

dejar entregados sus súbditos á la ferocidad de su hermano Domiciano, apático por naturaleza, pero que solo salia de su apatía para llevar el terror y la muerte á los que debian serle más queridos.

El traje de Tito Vespasiano está tomado de una estatua, segun la obra francesa titulada *L'Univers*. Presenta desnudos los brazos y las piernas. El túnico es corto. Calzadillo y encima un medio botin de hierro que le deja libre toda la rodilla, pero que sube por los costados más que por delante, terminando en redondo por la parte más elevada. Sobre el túnico coraza de hierro, hermoçada con muchas labores y unos serafines sobre el peto de ella. De la cintura abajo le salen tres filas de faldetas ondeadas, á modo de escamas, todas ellas con varios dibujos. Estoque, ó sea espada de las llamadas españolas, pendiente de un cordon que le pasa del hombro derecho al costado izquierdo. Manto de puntas, conocido hoy dia con el nombre de mantolin romano. Escudo abrazado de forma redonda. El pelo cortado y encrespado finamente, y no lleva ni barba ni bigote.

TITO FLAVIO DOMICIANO.

Año 81 de J. C.

En poca cosa se diferencia el traje de este emperador del que acabamos de describir. Presenta, como el anterior, desnudos las piernas y los brazos. La túnica, el calzadillo y el botin son iguales, y en la coraza no se ven los serafines que ostenta en la suya su antecesor. El manto es igual al de este; tiene algo más encrespado el pelo y tampoco lleva ni barba ni bigote. La poca variedad que ofrecen en sus vestiduras la mayor parte de los emperadores romanos hace que no los multipliquemos en nuestra obra. El retrato de Domiciano le hemos tomado de una medalla romana publicada en una obra antigua que lleva por título *Castramentacion de los ejércitos romanos*, y en la cual se dan extensas noticias del modo que tenian los generales de la República de formar los campamentos, de disponer sus tropas al combate y de su manera de pelear.

La causa de no incluir á este emperador ni en nuestras láminas ni en nuestros grabados es el parecido de su vestimenta á la de los que ya hemos descrito.

Hemos dicho que Tito Flavio Vespasiano llevó á la tumba el sentimiento de dejar el trono á su hermano Domiciano, porque conocia demasiado que no podia hacer felices á sus vasallos. Sus presentimientos no le engañaban. Si en otros reinados eran oidas con placer las delaciones falsas y las acusaciones lanzadas contra ciudadanos inocentes, en este se multiplicaron de una manera horrorosa; y Domiciano, dando oidos en medio de su apatía á los que así le adulaban, decretó asesinatos sin cuento, no cuidándose de investigar la veracidad de las noticias que le daban. ¿Qué extraño tiene, pues, que los cristianos fueran entonces sus víctimas predilectas? En su reinado fué tambien cuando los bárbaros se atrevieron á poner su planta en el imperio: atrevimiento que no solo quedó sin castigo, sino que hubo de ver hollada la dignidad de César pagando á los Dacios el tributo que estos quisieron imponerle. ¿Qué más? Hasta su misma mujer fué incluida en una lista de proscripción que formó, y sea que ella prefiriese vengarse de quien así la ultrajaba, ó que la conspiracion formada contra Domiciano naciese de entre sus mismos oficiales, lo cierto es que uno de estos le dió una puñalada, librando á Roma de un mónstruo que habia seguido los pasos de Tiberio y de Neron. Catorce años duró el reinado de Domiciano, siendo el último de los emperadores á quienes la historia llama *los doce Césares*.

TRAJANO,

Emperador de Roma.—Año 98.

En el patio del llamado *Palacio Real de Madrid* se halla colocada una estatua de este emperador, y su traje es el mismo de todos los romanos. Pero aunque no demos de su vestidura grabado alguno por la misma

razon que hemos aducido en la figura antecedente, no nos es dado pasar en silencio las notas biográficas é históricas que podamos dar de un emperador que habia nacido en España.

A la muerte de Domiciano fué elegido un anciano venerable para ocupar el trono de los Césares. Era Nerva, á quien su demasiada indulgencia hubiera perjudicado en extremo si su reinado hubiera durado más de lo que duró. Tuvo la debilidad de entregar á los soldados pretorianos al oficial que habia dado muerte á su antecesor, y el que por buena cualidad tenia una indulgencia extremada entregó una víctima á la furia de una soldadesca casi desenfadada. No tardó en arrepentirse de aquel acto, que puso al descubierto su debilidad, y conoció que por sí solo no podia hacer la felicidad de sus súbditos. Asoció al imperio á Trajano, á quien se le consideraba con la suficiente energía para contener á los turbulentos; pero pudo gozar poco del fruto que podia darle aquella adopcion, y murió el año 98.

Trajano tenia por primer nombre el de Ulpio y era el primer César que no habia nacido en el ámbito de tierra que se consideraba como verdadero territorio de la República romana. Su educacion la habia recibido en los campos de batalla; antes de ser general habia dado pruebas de su valor como soldado. Tenia además el convencimiento de que un monarca, si ha de gobernar bien á sus pueblos, no debe ser déspota, y apoyado en estas ideas, trató de que el Senado tuviera las mismas atribuciones que le concedian las antiguas Constituciones del imperio. Llevó su celo y su deseo de ser útil á sus súbditos hasta fundar establecimientos donde á expensas de la República halláran acogida los verdaderamente necesitados, no siendo la menor de sus glorias el haber procurado la educacion de los niños pobres. ¿Cómo se comprende, en vista de tan buenas dotes como le adornaban, que persiguiera á los cristianos de la manera que lo hizo? Si religion puede llamarse el dar culto á la idolatría, solo podremos hallar disculpa á tal conducta en el fanatismo idólatra. Y en efecto; la persecucion que sufrieron los discípulos de Cristo en tiempo de este emperador es una de las más sangrientas que registran los anales cristianos.

Trajano, como educado en los campamentos, no habia de dejar inerte su brazo, y de aquí que Roma se negara á pagar á los Dacios los tributos que estos la habian impuesto en tiempo de Domiciano. No llevaron aquellos con paciencia que Roma quebrantára el pacto formado, y Decéballo, jefe ó rey de la Dacia, se dispuso á exigir el cumplimiento de lo pactado. Trajano armó su ejército y partió contra los Dacios, á quienes derrotó en su primera expedicion. No se habia pasado mucho tiempo sin que Decéballo se sublevase contra Roma; mas reducido por el emperador, despues de varias derrotas y de una guerra que duró cinco años, al extremo de no tener dónde refugiarse, prefirió darse la muerte á caer en poder de sus enemigos. A consecuencia de las victorias obtenidas sobre los Dacios y de la pericia y valor que el emperador habia demostrado, se alzó la famosa columna Trajana, que Roma enseña hoy como preciosa reliquia de sus emperadores y como monumento más honroso todavía de las hazañas de un héroe que redujo á provincia romana un país como la Dacia, que contaba cuatrocientas leguas de extension.

No fueron estas solamente las glorias de Trajano. Extendió tambien su poder por las tierras de los Partos, á quienes quitó las comarcas que rodeaban el Tigris, y temeroso de que los germanos quisiesen llevar su atrevimiento á invadir las provincias del Occidente, procuró tenerlos á raya con la fuerza de las armas, saliendo siempre victorioso de sus expediciones.

Nos hemos extendido más de lo que pensábamos al relatar las hazañas del que habia subido á la suprema dignidad del imperio desde la humilde condicion de soldado; pero damos por bien empleada la enumeracion de sus buenas prendas recordando que era español, y que, amante de su patria, adoptó á su primo y pupilo Adriano para sucederle, sintiendo que otro español como el que subia al imperio adoptase una política tan contraria á la de su tutor en los últimos años de su vida, si bien parece disculparle que sus crueldades nacieron, segun los historiadores, de una alteracion que sufrió en sus facultades intelectuales. Trajano murió el año 117.

CONSTANTINO I, EL GRANDE.

No extrañarán nuestros lectores que al presentarles el traje de este emperador hayamos dado tan grande salto en la historia de Roma, pasando desde el año 117 de J. C. hasta el 306, en que empieza el reinado de Constantino. No es nuestra la culpa. Si en los primeros siglos de la Era Cristiana encontramos pocos personajes que ofrecerles, cúlpese á la ninguna variacion que tuvieron en sus vestiduras. Ya llegará siglo en que nos resarciremos de esta omision. Ya vendrá reinado en que la moda, el capricho y el afan del lujo nos darán ancho campo que justifique el título de nuestra obra; y apartados entonces de la severidad que en sus trajes



Grabado 2.º

dominó á los romanos, veremos á dónde conducen esos caprichos y esas modas que tanta diversidad produjeron en los atavíos de hombres y mujeres, particularmente desde la Edad Media hasta nuestros días.

Ferrario nos señala el traje de este emperador tal como va puesto en el núm. 1 de la lámina 2.ª Viste un túnico largo, blanco, adornado en su parte inferior con una ancha franja de oro cuajada de pedrería. Sobre el túnico lleva una especie de escapulario, blanco tambien, y con el mismo adorno en todas sus orillas. Cúbrole los hombros una esclavina ó muceta, cerrada en redondo, de color grana, ribeteada de la misma manera que la túnica y el escapulario. En la cabeza, en vez de corona, ostenta una doble mitra, parecida á la que usó el Sumo Sacerdote del templo de Israel, con la diferencia de rematar en dos medias lunas cruzadas; forma que sirvió sin duda más adelante para la construccion de la corona de los primeros emperadores de Alemania.

Tres años despues de haber abdicado la púrpura cesárea Diocleciano se disputaron el imperio siete emperadores. Maximiano, Galerio, Alejandro, Maximino II, Magencio, Licinio y Constantino. Este último, que

mandaba en el extremo occidental, estaba casado de segundas nupcias con Fausta, hija de Maximiano y hermana de Magencio. Constantino y Magencio, que fueron los que al cabo tuvieron que venir á las manos, riñeron una sangrienta batalla, en la cual los batallones galos, llevando á su frente sus estandartes, donde se ostentaba el signo del Redentor del mundo, sembraron la muerte y el terror en las tropas de Magencio. De esa batalla data, segun Eusebio, el lema que tanto se ha repetido despues en los escudos de armas. Dice que al aparecerse á Constantino entre un cerco luminoso la imágen de la Cruz, oyó las palabras de *In hoc signo vinces*, y alentado con esa aparicion prometió á las tropas cristianas que formaban parte de su ejército abrazar el cristianismo si salía triunfante en la pelea. Muerto Magencio en el año 312, aun tuvo Constantino que luchar con Licinio, su cuñado, á quien habia dado el mando de las provincias asiáticas y el Egipto; pero rebelándosele este, fué derrotado por aquel cerca de Nicomedia, y al cabo de diez y siete años de combates quedó Constantino dueño absoluto del imperio.

Constantino, á pesar de sus buenas dotes, tuvo momentos en que las oscureció, no siendo la menor de sus faltas la muerte que mandó dar á su hijo Crispo cediendo á las sugerencias de Fausta, su mujer, que odiaba con todos sus cinco sentidos á su hijastro. Descubiertas las maquinaciones de esta, tambien sufrió la suerte de aquel, al par de otros varios dignatarios que habian sido cómplices de las acusaciones de la emperatriz. Pero Constantino sintió un dia el mal que habia causado, y no pudiendo soportar la vista de los lugares en que habia dado aquellos ejemplos de crueldad, trató de abandonarlos, y á esta idea debe su fundacion la ciudad de Constantinopla. Empezó á edificarla por los años 328 y trasladó á ella dos años despues la silla del imperio. No podia creer el emperador entonces que más adelante, dividido ese imperio, aquella nueva ciudad seria cabeza del de Oriente, mientras Roma ó la Alemania serian las reinas del imperio de Occidente.

No hay que decir si Constantino protegió á los cristianos; pues estos, que hasta entonces no habian podido poseer bien alguno, quedaron autorizados para poseerlos, y dándoles además autorizacion para celebrar sus reuniones, convocó él mismo el llamado *Primer concilio general* en 329, señalando á Nicea para la reunion de los doctores de la Iglesia. Constantino arregló las leyes de su imperio de una manera asombrosa: lo civil y lo militar fueron independientes; la administracion recibió un nuevo modo de ser; se crearon las prefecturas, las diócesis y las provincias, formando una nueva division territorial; señaló los tres órdenes de clero, nobleza y pueblo; no hubo distincion entre los soldados legionarios y los auxiliares; atendió con solicitud á los pobres y mereció, en fin, que la historia le señalára con el dictado de *Grande*, haciéndose á un mismo tiempo amar y temer de sus súbditos. Muere el año 337 en Nicomedia y deja tres hijos, llamados Constantino, Constancio y Constante, sucediéndole en el trono el primero de ellos.

HELENA,

madre de Constantino.

La figura que va grabada en la letra que encabeza el capítulo II representa á la madre del Grande Constantino. Su traje es muy parecido en la forma al de su hijo, con la diferencia de que túnica, escapulario y muceta son todos blancos con la cenefa de oro y pedrería. Lleva además en la cabeza una especie de toca, blanca tambien, rodeada de un galon de oro, y sobre ella una especie de corona de oro de las llamadas de rayos ó puntas; pero las cuales tienen poca elevacion sobre el círculo ó aro de que está formada. Así la ofrece Ferrario en su obra de *Costumbres de todos los pueblos*.

En otra parte de su obra Ferrario presenta dos bustos de Constantino y de su madre Helena tomados de un manuscrito traído de Constantinopla á Paris, depositados despues de la muerte del sábio *Du Cange* en la biblioteca del rey. Segun un catálogo de emperadores que encierra dicho documento, debió ser escrito en la época de Miguel Paleólogo.

Constantino tuvo en sus trajes dos épocas distintas; una como idólatra y otra como cristiano. En la primera vistió como todos los emperadores de Roma, y en la segunda con toda la riqueza y magnificencia oriental, de

tal manera que ordenó que todos sus vestidos fuesen enriquecidos de perlas y piedras preciosas, y que su diadema fuese toda ella de lisú de oro. Para señalar más la diferencia que debía haber entre las dos fases de su vida, se afeitó la barba, que hasta entonces había llevado crecida.

Una estatua en bronce del emperador Constantino colocada en la plaza de Barleta en la *Pouille* le presenta con el traje corto, teniendo en la mano derecha una cruz y en la otra un mundo liso, sin crucetas.

CÓNSUL ROMANO,

imperando Constantino I.

La figura señalada con el núm. 2 de la lámina 2.^a representa al cónsul romano durante el imperio de Constantino, y está tomada, según Malliot, de un monumento de Stilicon. Cúbrole una túnica blanca de mediano largor, adornada en su borde inferior con dos cenefas ó galones de oro juntas y otras esparcidas en el resto de la túnica y mangas. Crúzale por el pecho una cenefa igual, que á modo de banda lleva la dirección del hombro derecho al costado izquierdo, como si fuera la *laticlavía* de los primeros tiempos. Sujeta sobre el hombro izquierdo un manto y ostenta en la cabeza un gorro guarnecido de piel por su parte inferior. Este gorro tiene una especie de manga, algo larga, rematada en punta, la cual le cae por la espalda. Su calzado, que ya no es el antiguo calzadillo romano, consiste en una babucha ó chinela. No tiene barba ni bigote, y el pelo lo lleva corto y algo rizado.

La dignidad de cónsul nació en la República romana á la abolicion de la monarquía; esto es, cinco siglos antes de la venida de J. C. Creáronse dos de ellos y fueron los encargados del poder ejecutivo. Eran nombrados ó elegidos por el pueblo y en sus principios debían ser de la clase de los Patricios. Los primeros que ejercieron este cargo fueron Junio Bruto y Colatino. Esta dignidad duró en Roma hasta el año 541 en el reinado de Justiniano; pero Justino II la volvió á restablecer en el año 566.

CABALLERO DE SAN ANTON.

Hé aquí la primera milicia fundada ó instituida para la defensa de la religion cristiana. Dícese que Juan, emperador de Abisinia, á quien más adelante se llamó *el Santo*, reunió en el año 370 cierto número de caballeros para que lidiasen contra los enemigos de la fé. Esta asociacion, aunque de carácter guerrero, debió participar más de la forma religiosa, según se deduce de su hábito y de las constituciones de la órden, que fueron dadas por *San Basilio Magno*. Nosotros, que hemos examinado detenidamente la institucion de todas las órdenes religiosas y militares, no podemos ménos de hacer esa aclaracion, por más que algunos escritores quieran considerar á los caballeros de San Anton con la misma organizacion é importancia que tuvieron despues las órdenes instituidas en Palestina y las fundadas en España con los nombres de Santiago y Calatrava. El grabado 6.^o en su figura segunda da una idea del traje ó hábito de estos caballeros, y él vendrá á confirmar nuestra opinion de señalarlos más como sacerdotes que como laicos. El hábito era negro, y en el centro del pecho colocaron una cruz de una forma particular y falta del brazo superior. El brazo inferior y los dos laterales empezaban en su convergencia muy estrechos, ensanchaban hácia su punta ó remate, y allí formaban una especie de medio círculo interior. Esta cruz era azul; tomó despues en heráldica el nombre de *Tau*, y es conocida vulgarmente con el de *Cruz de San Anton*.

El Preste Juan Felipe VII dicen que ordenó se guarneciese ó rodease esta cruz de un hilillo de oro; y debiendo citar á algunos autores que trataron de la institucion de esta órden, haremos notar que alguno de ellos asegura que el fundador les dió por insignia un collar de perlas, del que pendía una cruz recrucetada de plata.

No hemos visto ejemplo alguno de esta condecoracion, y apoyados en lo que la tradicion, la historia y los monumentos posteriores nos han trasmitido, el collar debió ser invencion de algun escritor poco escrupuloso, pues la cruz de San Anton se ve en muchos edificios dedicados al eremita de la Tebáida.

TEODOSIO EL GRANDE.

Este emperador era español, hijo del conde Teodosio, y al cual por simples sospechas habia mandado dar muerte Valente, privando así al imperio romano de uno de sus más valientes defensores. Graciano habia confiado al jóven Teodosio el gobierno de las regiones orientales, y sus victorias obtenidas sobre los godos le adquirieron el renombre de *valiente*, así como su acierto en los demás negocios confiados á su cuidado le granjearon el dictado de *justo*. Treinta y cuatro años contaba cuando se sentó en el trono de los Césares. Su protector Graciano habia sido asesinado en Lyon, y Teodosio juró vengar su muerte; y aunque al principio tuvo que disimular su proyecto, al cabo llegó un dia en que sorprendió al asesino Máximo cerca de Aquilea, despues de haberle derrotado dos veces, y allí le hizo decapitar. Conociendo asimismo que los que más habian protegido al tirano habian sido los idólatras, ordenó la demolicion de sus templos, y entre las sediciones que esta disposicion provocó no fué la menor la de Tesalónica, en la cual los sediciosos asesinaron al gobernador de Teodosio. La venganza que este tomó fué terrible: la ciudad fué entregada por tres horas á los soldados para que llevasen durante ese tiempo dentro de sus muros el saqueo y la destruccion. Siete mil personas fueron víctimas del desenfrenado furor de las legiones, y un castigo tan cruel atrajo á Teodosio las censuras de los Padres de la Iglesia. Sin embargo, Teodosio se avergonzó de la órden que habia dictado, é hizo una especie de penitencia pública para demostrar su arrepentimiento. Cuatro meses despues de haber concluido Teodosio con todos los idólatras que quisieron vestirse la púrpura imperial y de ser dueño de todo el imperio, murió el año 395, dejando por sucesores en el trono á sus hijos *Arcadio* y *Honorio*. Adjudicó al primero el imperio de Oriente y al segundo el de Occidente.

Malliot describe su traje tomándolo de la columna llamada de Teodosio. Lleva, como se ve, las bragas que hemos descrito en otros personajes, distinguiéndose estas en que terminan en ondas por su parte inferior; media corta y zapato. Túnico corto, y la clámide ó manto cuadrado y cerrado, recogido sobre los hombros, y que, debiendo considerarle como la llamada púrpura imperial, era de color de grana subido. El pelo corto y encrespado, usando del bigote y de la barba medianamente crecidos. Véase la figura tercera de la lámina 2.ª

CABALLERO ROMANO.

De la misma columna de Teodosio tomó Malliot la descripcion del traje de un caballero de la época de dicho emperador, y dice que sus vestiduras tienen poca diferencia con las de aquel. Hace notar, sin embargo, que el manto era un poco más corto por delante y que demostraba ser de un color oscuro. Dice asimismo que tiene en la cabeza un gorro de una hechura particular, tanto que se asemeja á una montera gallega. Para la mejor inteligencia de nuestros lectores trasladamos el dibujo de Malliot al grabado 6.º en la figura tercera.

DAMA ROMANA.

En la misma época de Teodosio las damas llevaban un túnico largo con una manga estrecha que no pasaba del codo, en cuyo sitio figuraba estar atada con unas cintas. Manto cuadrado, abrochado ó sujeto con un broche sobre el hombro izquierdo. Lo que choca más en la figura que ofrecemos con el núm. 1 en el grabado 7.º es la toca que lleva en la cabeza, pues parece estar sostenida por medio de una armazon interior que semeja á un

birrete ó capacete redondo. Esta toca, que viene á cerrar por bajo de la barba, queda oculta en lo demás del pecho y espalda con el manto que ya hemos descrito.

SOLDADO ROMANO (1).

Pertenece este soldado á la época de Teodosio. Lleva bragas que terminan en ondas sobre cada una de sus rodillas. Media corta y zapato. Túnico corto de tela de lana, y otro encima mucho más corto, que debia ser de cuero, igual al que llevaron los soldados ligeros de Constantino. Estos dos túnicos iban sujetos por un cinturón de cuero, y pendiente de él al costado derecho lleva una bolsa tambien de piel. Cúbrele la cabeza un casco de cobre ó hierro con frontalera; esto es, que sobre la frente va unido al casco otro pedazo del mismo metal, en sentido recto y terminado en su parte superior en unas almenas ó palas que forman círculo.

Hemos llegado á la primera division de nuestra obra: es decir, al año 400; término que nos habiamos señalado de antemano para abrazar en estos cuatro primeros siglos de la Era Cristiana cuantos personajes podiamos presentar con exactitud en sus vestiduras y hacer de aquí en adelante la correspondiente division de las figuras históricas de cada siglo. Entra tambien en nuestro plan, como verán nuestros lectores, el ofrecerles al final de cada uno de aquellos una lista ó catálogo real de las diversas naciones, como complemento de la historia de cada pueblo, ajustado á la opinion ó notas cronológicas de los mejores autores, entre los cuales podemos contar al P. Florez con su *Clave Historial*, á Mendez de Silva con su *Catálogo real de España*, y á Zurita con sus *Anales de Aragon*; y respecto á los reyes de otras naciones nos atendremos á las publicaciones de escritores acreditados por su severidad, entre los que se hallan *Prescot*, *Lavalée*, *Montfaucon* y otros.

Guiados por datos tan autorizados, presentamos á continuacion cuanto corresponde en este asunto á los cuatro primeros siglos del Cristianismo:

JEFES DE LA IGLESIA CRISTIANA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
San Pedro.	De Galilea.	43 de J. C.
San Lino.	Toscana.	67.
San Cleto.	Roma.	78.
San Clemente.	Idem.	91.

Algunos escritores ponen despues de este Papa á San Anacleto; pero otros aseguran que Cleto, antecesor de Clemente, y Anacleto, eran una misma persona. Nada dicen los autores que opinan de este modo de si hubo entre ambos pontificados algun motivo que impidiera la continuacion del primero y volviese San Cleto despues del pontificado de San Clemente á ocupar la silla de San Pedro. La série de los Papas pone despues su sucesion de la manera siguiente:

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Evaristo.	De Grecia ó Siria.	100 de J. C.
Alejandro.	Roma.	109.
Sixto I.	Idem.	119.
Telesforo.	Grecia.	127.

(1) Figura segunda del grabado 7.º

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Itigino.	De Atenas.	139 de J. C.
Pio I.	Aquileya.	142.
Aniceto.	Siria.	157.
Sotero.	Italia.	168.
Eleuterio.	Grecia.	177.
Víctor I.	Africa.	193.
Ceferino.	Roma.	202.
Calixto I.	Idem.	219.
Urbano I.	Idem.	223.
Antero.	Grecia.	235.
Fabian.	Roma.	236.

Queda vacante la silla papal quince meses por efecto de varios cismas y de la division que respecto á la eleccion del nuevo Pontífice hubo entre los Padres de la Iglesia; pero al fin se decidió que ocupase aquella

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
San Cornelio.	De Roma.	233 de J. C.
Lucio.	Idem.	253.
Estéban I.	Idem.	255.
Sixto II.	Atenas.	257.
Dionisio.	Grecia.	258.
San Félix I.	Roma.	270.
San Eutiquiano.	Toscana.	275.
Cayo.	Dalmacia.	283.
Marcelino.	Idem.	296.
Marcelo.	Idem.	304.
Eusebio.	Grecia.	309.
Melquiades.	Africa.	311.
Silvestre.	Roma.	314.
Márco.	Idem.	336.
Julio.	Idem.	336.
Liberio.	Idem.	352.
Félix II.	Idem.	354.
Dámaso.	España.	367.

Promuévese un cisma entre varios de los destinados á ser elegidos como sucesores de Dámaso; cisma que duró un año entero, y durante el cual ejercieron las funciones de Papa varios obispos en sus respectivos territorios sin que ninguno de ellos quisiera obedecer al otro. Por último quedó nombrado

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Siricio.	De Roma.	385 de J. C.
Anastasio I.	Idem.	398.

Este gobernaba la Iglesia cuando terminaba el siglo IV.

EMPERADORES DE ROMA.

Al nacer Jesucristo ocupaba el trono de los Césares Augusto, que subió á él treinta años antes de la Era Cristiana. Segun los historiadores, ofrece pocos incidentes políticos el reinado de este emperador. Sin embargo, no pueden menos de confesar que corrigió con la promulgacion de varias leyes los graves males que en el imperio se habian arraigado. Prueba de ello fué que condenó al destierro á su hija Julia por la licenciosa conducta que observaba. Tambien confiesan que embelleció á Roma de una manera asombrosa, y que acostumbraba á decir que habiendo recibido una ciudad de ladrillos él la entregaria de mármol á sus sucesores. Catorce años despues del nacimiento de Jesús, ó sea á los cuarenta y cuatro de reinado, muere en Nola cuando iba á cumplir 76 años. Sucédele Tiberio.

Año 14 de J. C.—*Tiberio*. Uno de los déspotas más terribles que tuvo el imperio romano. Consternó á cuantas provincias dependian de su autoridad y dió á la ley de lesa majestad una extension tal, que bastaba la más oscura delacion para llevar ante el Senado al que se le acusaba de criminal y pronunciar contra él la sentencia de muerte. A pesar de su despotismo, estuvo al capricho de su ministro Seyano, que era además prefecto del Pretorio. Pero como los delatores no habian de perdonar á nadie, tambien denunciaron á Seyano ante Tiberio, y aquel fué en muy pocas horas preso, juzgado, condenado y muerto. Al fin el tirano cayó bajo el puñal de un vengador de tantas víctimas.

Año 37.—*Cayo Calígula*. Por verdadero nombre Cayo Julio, pues el otro le tomó del uso que hizo del calzado del soldado llamado *Caliga*, y que no abandonó mientras vivió. Créese que perdió algo de sus facultades intelectuales, pues habiendo empezado á reinar con el mayor celo y buenas disposiciones, se convirtió de pronto en un tirano feroz, en un mónstruo que parecia abortado por el Averno, hasta que una conspiracion tramada por las guardias pretorianas libró á Roma de sus inauditas crueldades.

Año 41.—*Claudio*. Tenia 50 años cuando subió al trono. Era tio de Calígula y los soldados le encontraron escondido detrás de unos tapices del palacio. Creyendo que iban á hacerle víctima como á su sobrino, les ofreció todo el oro que poseia con tal de que no le asesinaran. En lugar de obrar contra él le hicieron emperador. Estuvo casado con la célebre Mesalina, á quien condenó á muerte. Despues se casó con su sobrina Agripina. De ella tuvo á Neron, que le sucedió.

Año 54.—*Domicio Neron Claudio*. Discípulo de Séneca, olvidó bien pronto las lecciones de tan sabio maestro. Si fué cruel ó no, la historia nos lo ha trasmitido de un modo que no deja lugar á la duda. Él dió la primera señal de persecucion contra los cristianos. Murió cosido á puñaladas por su secretario, á quien Neron obligó para que le diera la muerte.

Año 68.—*Servio Sulpicio Galba*. Emperador á los 72 años. Murió degollado por instigacion de Othon.

Año 69.—*Othon*.

Idem.—*Vitelio*.

Idem.—*Vespasiano*. Buen general y buen emperador. Declaró nulas las delaciones que se hicieran con arreglo á la ley de lesa majestad. En su reinado se tomó á Jerusalem.

Año 79.—*Tito Flavio Vespasiano*. Véase lo que de este emperador hemos dicho al principio de este capítulo.

Año 81.—*Tito Flavio Domiciano*. Tambien hemos dado la descripcion de su traje y algunos apuntes biográficos.

Año 96.—*Nerva*. Al hablar del emperador Trajano hemos dado una ojeada al corto reinado de este emperador.

Año 98.—*Trajano*.

Año 117.—*Helio Adriano*.

Año 128.—*Antonio Pio*. Su reinado fué uno de los que más contribuyeron al esplendor, á la paz y á la felicidad del pueblo romano. Y no deja de llamar la atencion que en veintitres años que ocupó el sólio de los Césares no tuviera una guerra en la que pudiera emplear los soldados del imperio.

Año 161.—*Marco Aurelio Antonino*.

Año 180.—*Aurelio Cómodo*.

Año 193.—*Helvio Pertinax*.

Idem.—*Didio Juliano*. Este solo reinó dos meses, pues muerto Pertinax por los pretorianos ofrecieron el trono á quien diese por él más dinero. Juliano era uno de los más acaudalados y á la sazón se encontraba en una orgía y el vapor de los licores le tenia absorbido el cerebro. Ofreció cantidades fabulosas y le llevaron en triunfo al palacio. En el camino vió el cadáver de Pertinax, cuyo espectáculo le hizo volver á la razon y arrepentirse de su locura. Septimio Severo, proclamado por las legiones, llegó á Roma. Juliano fué conducido ante el Senado, que le condenó á muerte, y con las lágrimas en los ojos entregó aquel su cabeza al verdugo.

Año 193.—*Septimio Severo*.

Año 211.—*Caracalla*.

Año 218.—*Opilio Macrino*.

Idem.—*Heliogábalo*. Su verdadero nombre era Marco Aurelio Basiano, y dicen que debió el otro porque era gran sacerdote en el templo de Emesa, en el que se reverenciaba al sol. Cuando subió al trono tenía 14 años. Nada hizo como emperador; pero su conducta como hombre fué tan licenciosa, que sus soldados le degollaron y pusieron en su lugar á Alejandro Severo, su primo.

Año 222.—*Alejandro Severo*, á cuyos nombres tenía antepuesto el de Marco Aurelio. El suceso más célebre de su vida fué la victoria que consiguió contra los persas en el año 233. Cuando quiso, de vuelta de esta guerra, contener la indisciplina del ejército de la Germania, los soldados se indignaron y le degollaron, junto con su madre, Mammea, la cual era sobrina de Septimio Severo.

Año 235.—*Maximino*. Godo de nacion y promovedor de la sublevacion que privó de la vida á su antecesor. Dicen que era de una talla gigantesca y que tenía una fuerza extraordinaria. Con motivo de una conspiracion que se tramó contra su persona y que llegó á descubrir, hizo perecer cuatro mil personas. Por último, sitiando á Aquilea, que se le habia rebelado, y no pudiendo tomarla por asalto, creyó que era cobardía de sus oficiales y se dispuso á castigarlos. Supiéronlo estos y le degollaron, con su hijo.

Año 238.—*Gordiano*. Quedó este dueño del imperio á los 14 años, y hubiera sido un gran príncipe si la muerte no le hubiese arrebatado á su preceptor Misiteo. Entonces puso su confianza en Filipo, quien le asesinó con el objeto de sucederle.

Año 244.—*Filipo*, ó Felipe. Arabe de nacion y del que poco ó nada cuenta la historia. Unicamente se sabe que fué vencido en una accion por el ejército de Mesia y quedó depuesto.

Año 249.—*Decio*. Cincuenta años tenía cuando subió al trono. Persiguió á los cristianos solamente porque habian sido protegidos por Filipo. Desde que tomó las riendas del gobierno estuvo en guerra con los sármatas, y en una de las acciones que les dió perdió la vida con su hijo en el mismo campo de batalla.

Año 251.—*Treboniano Galo*. Pereció víctima de una sedicion militar.

Año 253.—*Emiliano*. A los tres meses de reinado le quitaron la vida sus soldados.

Año 254.—*Valeriano*. Sin las guerras que le promovieron los sármatas, los alemanes, los francos y los persas, hubiera sido un gran monarca. Pero nada pudo hacer contra tan poderosos enemigos. Viendo que sus generales no alcanzaban el resultado que esperaba, marchó él mismo contra Sapor, rey de Persia, y cayó cautivo en poder de su contrario, que le dió una muerte cruel.

Año 260.—*Galieno*. Hijo del anterior. No mostró pena alguna cuando supo la cautividad y la muerte de su padre. Antes, por el contrario, el lujo y la molicie fueron sus pasiones favoritas, y durante su reinado puede decirse que hubo tantos emperadores como provincias dependian de Roma. La anarquía era la norma de todos los gobernadores, y Galieno partió contra uno de los sublevados, á quien sitió en Milan. Bajo los muros de esta ciudad le asesinaron sus soldados.

Año 268.—*Claudio II*. A la eleccion de este, que fué aprobada por el Senado, se callaron y cesaron en sus ambiciones todos los que pretendian la púrpura imperial. Claudio venció á muchos de sus enemigos y murió cerca de Niza de la peste que se declaró en el ejército por no haber enterrado los cadáveres que resultaron de una batalla.

Año 270.—*Quintilio*. Hermano del anterior. Se mató él mismo viéndose aborrecido de sus soldados.

Idem.—*Aureliano*. Asesinado por sus oficiales.

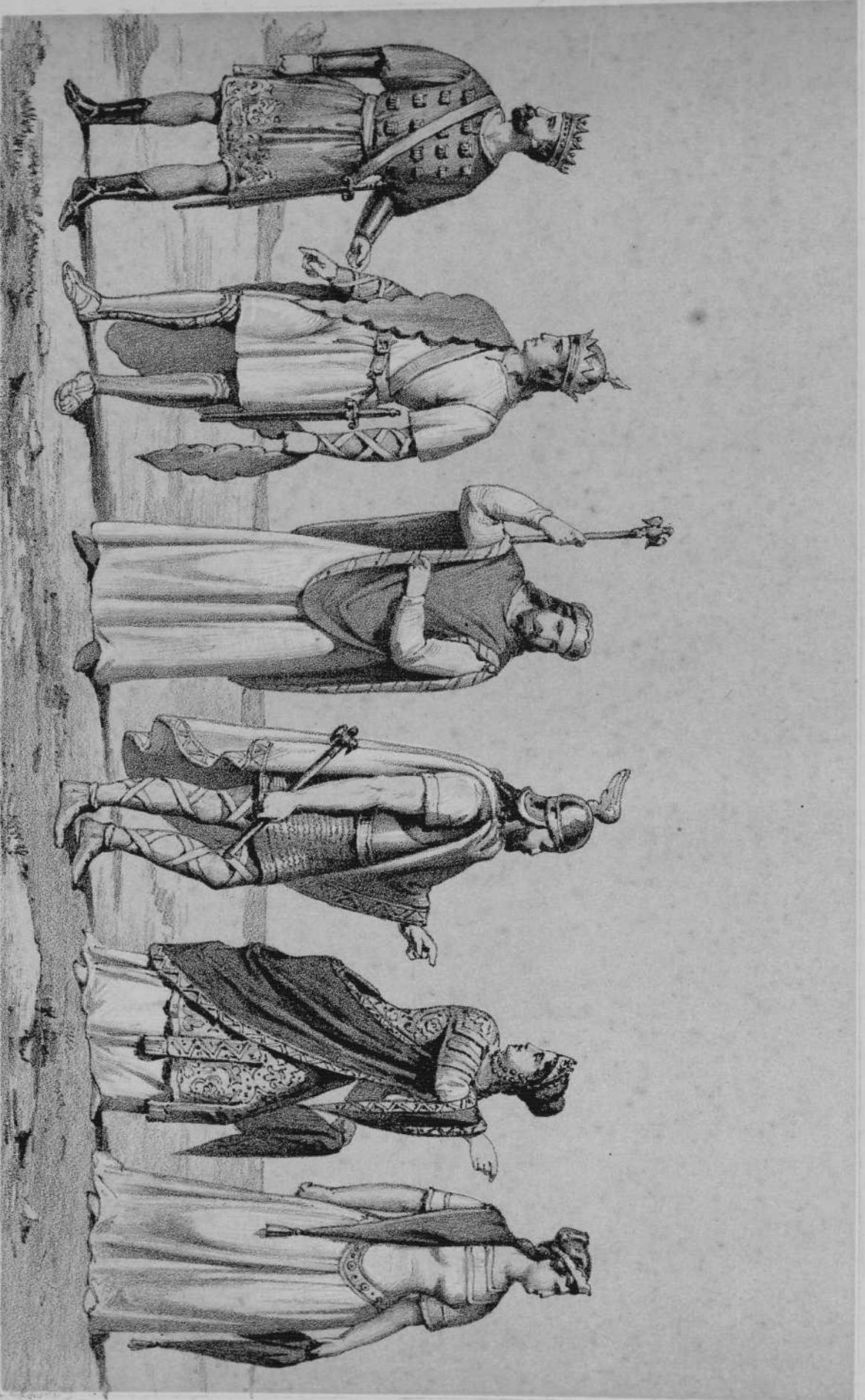
Año 275.—*Tácito*. Reinó seis meses.

Año 276.—*Floriano*. Muerto en una insurreccion militar.

Idem.—*Aurelio Probo*. A pesar de haber sido un monarca apreciado por los romanos, y digno por lo tanto de la púrpura de los Césares, no pudo evitar que, tras tantas acciones gloriosas como habia ganado á sus enemigos, se le amotinaron sus soldados y que le asesinasen en la Isiria.

Año 282.—*Aurelio Caro*. Aunque algunos escritores dicen que murió asesinado, otros afirman que le causó un rayo la muerte.

Año 284.—*Diocleciano*. A pesar de que Caro habia asociado al imperio á sus dos hijos Carino y Numeriano, ambos murieron asesinados. Este emperador dividió en cuatro partes el imperio y dió las tres que él no



1.

2.

3.

4.

5.

6.

Madrid, Dize

Lit. de N. Gonzalez, Madrid

Cabrera, Dip

podía gobernar á generales experimentados. Uno de estos le hizo abdicar y Diocleciano se retiró á Salona, donde vivió nueve años cuidando de su jardín.

Año 305.—*Constancio Cloro.*

Año 306.—*Constantino el Grande.* Véase lo que respecto á este emperador decimos al explicar su traje en el lugar correspondiente.

Año 337.—*Constancio.*

Idem.—*Constantino II.*

Idem.—*Constante.*

Estos tres emperadores eran hijos de Constantino, que á su muerte los dejó herederos de sus Estados. Al primero le tocó la prefectura de Oriente, al segundo la de Occidente y al tercero la Iliria, la Italia y el Africa.

Año 350. En este año queda Constancio, por muerte de sus dos hermanos, único emperador.

Año 361.—*Juliano.* Conocido con el nombre del *Apóstata* porque renegó de Cristo.

Año 363.—*Joviniano.*

Año 364.—*Valentiniano I.* En union de su hermano Valente.

Año 379.—*Graciano.* Hijo del anterior. Muerto en Lyon por el malvado Máximo.

Año 383.—*Theodosio.* Véase lo que decimos de él al tratar de sus vestiduras.

Año 395.—*Honorio.* Emperador de Occidente, hijo de Teodosio, que dejó formados los dos imperios.

EMPERADORES DE ORIENTE.

Arcadio, en el año. 395

PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

San Pedro fué el primer patriarca, quedando, despues que estableció en Roma la silla suprema, encargado de esta dignidad eclesiástica en las regiones de Oriente

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Evode.	44	Timeo.	269
Ignacio, mártir.	80	Cirilo.	274
Eros.	107	Tirano.	283
Cornelio.	128	Vitalio.	303
Eros.	142	Filógono.	314
Teóflo.	168	Estuquio.	319
Maximino.	177	Eulalio.	325
Serapio.	199	Plácido.	331
Asclepiade.	211	Etienne.	333
Filetus.	219	Leoncio.	348
Babylo.	(Se ignora el año.)	Eudosio.	348
Fabio.	237	Anion.	357
Domeciano.	251	Melece.	357
Pablo.	252	Flavio.	361
Domus I.	260	Pórfiro.	381

SIGLO V.

Entramos desde este momento en la *Edad media*, cuyos límites abrazan desde la caída del imperio romano hasta los años 1460, poco más ó menos. Esta época se divide por algunos escritores en dos períodos; uno que se denomina el de los *tiempos bárbaros* y otro el de los *tiempos feudales*. Los historiadores marcan la duración de los primeros desde la irrupción de los pueblos del Norte hasta el año 800, en que Cárlo-Magno se coronó emperador, y los segundos desde esta época hasta que empieza el siglo xvi.

Las invasiones de las naciones bárbaras nacieron de una aglomeración de razas que se extendían por la Escandinavia, las zonas del Báltico y por los países situados desde el Rhin hasta el Danubio. Había llegado el tiempo de que esas razas cayeran sobre los pueblos de Occidente como un torrente devastador que debía arrojar en su impetuosa corriente todo cuanto encontrara al paso. Esas razas habían de cambiar bien pronto la faz de los pueblos y de los imperios; ellas habían de llegar á destruir un día la más potente y orgullosa de las repúblicas; y cambiadas después por las influencias del elemento germánico y el más poderoso aun del cristianismo, habían de llevar á cabo la reforma de una sociedad que desaparecía para dejar el campo á otra nueva que elevara naciones como la Francia, la Alemania y la Inglaterra.

La raza genérica de ese pueblo, que tuvo su origen en el Asia menor, se subdividía en varios grupos, formando casi una agrupación los godos, los ostrogodos, los visigodos y los gópidos. En otro militaban los vándalos, los burgundos, los hérulos y los longobardos. En otro los sajones y los anglos; y los alemanes y los suevos formaban otro separado de los francos.

Del primer grupo citado nació la monarquía goda, que se enseñoreó de España, mientras los suevos dominaron la Galicia. De los vándalos se originó el nombre de Andalucía; de los burgundos el de Borgoña; de los longobardos ó lombardos la Lombardia; de los sajones la Sajonia; de los anglos la Inglaterra; de los alemanes la Alemania, y de los francos la Francia. Los visigodos formaron la Gotiana, hoy Guyena. A pesar de tanta división de razas, todos estos bárbaros puede decirse que no formaban más que dos ramas procedentes de una misma familia. Estas ramas eran la *germánica* y la *slava*. La emigración asiática que influyó más que nada en la irrupción de las naciones bárbaras fué la de los hunos, que, semejando en su pequeñez de cuerpo y en su color oscuro á los mogoles y calmuco de nuestro siglo, vivían en la más estúpida de las bárbaries, si cabe todavía más estupidez que la de ser bárbaro un hombre.

Conducidos los hunos por Balamiro por los años 374, se arrojaron sobre los alanos y los ostrogodos. Los visigodos, temerosos del poderío de aquellos, pidieron á Valente, que á la sazón mandaba el imperio, el poderse establecer en territorio sujeto á los Césares, y la debilidad de este monarca abrió á los godos las naciones de Occidente, causando unos y otros la gran irrupción de las hordas bárbaras.

Al presentar en nuestra obra las costumbres de algunos reyes ó jefes de esas naciones, se comprenderá desde luego el estado semi-salvaje á que estaban reducidas; y hemos dado esta ligera reseña histórica fieles al compromiso contraído de ofrecer de vez en cuando alguna noticia de los personajes cuyo traje describimos. El siglo v es uno de aquellos en que se operaron más cambios en la organización ó modo de ser de los pueblos de Europa, y hubiera sido una falta indisculpable la de dejar pasar en silencio acontecimientos tan marcados. El primer traje que de este siglo podemos señalar á nuestros lectores es el de

PHARAMUNDO.

Los francos existían, como hemos indicado, á la otra parte del Rhin. En el año 414 sitiaron, tomaron y saquearon la ciudad de Tréveris, esparciéndose después por todas las comarcas del Brabante. Teniendo la cos-

tumbre de elegir para que los mandara á un individuo de las familias más nobles de su raza, fué escogido para este cargo Pharamundo por los años 420, y la mayor parte de los historiadores le consideran como fundador de la monarquía francesa.

Ferrario le pinta en su obra tal como nosotros le presentamos en la nuestra. Desnudo de piernas y brazos, con un túnico blanco, no muy largo, con cenefa de oro y una piel de leon que le cuelga de los hombros. En la cabeza lleva una corona de rayos ó puntas y en la mano una lanza corta. Créese que esta pequeña arma debia ser considerada como el cetro ó insignia de su autoridad y jerarquía. El pelo suelto, largo; sin barba ni bigote. Véase el núm. 4 de la lámina 2.^a

CLODION,

Rey de Francia: año 428.

Era rey de los *salienses*, segun lo expresa Teófilo Lavalée en su historia de Francia. Estos pueblos ocupaban unas islas pantanosas que existian en las bocas del Rhin, y en su método de guerrear se conocian por sus algaradas y sus saqueos. Fueron considerados como los primeros entre todos los pueblos francos porque tenian por jefes á una familia llamada de los Merovingios, reconocida y respetada como la más noble de toda la agrupacion franca. El nombre de Merovingios les venia á estos jefes de *Merevings* ó *Merovings*, el cual era el de un rey antiguo que habian tenido y que se llamaba el padre comun de la tribu.

Clodion, á quien en algunas historias se le llama tambien *Ologio*, era muy poderoso y gozaba entre sus súbditos de gran celebridad. Vivía en Dispargum, en el país de Tongres, y tenia por vecinos de su reino á los romanos, los cuales habian extendido su dominacion hasta el Loira. A pesar de que era la paz la que más apetecia, tomó las armas contra los romanos, los derrotó en varios encuentros, se apoderó de Cambrai y llegó á conquistar todo el país hasta Somme.

Ferrario nos ofrece tambien su traje. Desnudo de pierna y brazo. Túnico blanco con una cenefa dorada por el borde inferior de la falda. Cinturon dorado con caída por delante. Manto purpúreo á modo de clámide romana. El pelo le cae sobre las espaldas, formando tirabuzones largos. Casco de hierro con una ala dorada por cimera ó cresta y media corona de picos. Calzadillo, y sobre él medio botin de hierro, sujeto al tobillo y pantorrilla por medio de unas correas con hebillas. Véase el núm. 5 de la lámina 2.^a

MEROVEO,

Rey de Francia: año 448.

Rey querido y adorado de sus súbditos. Para darle una prueba del cariño que le profesaban eligieron para sucederle á su hijo Childerico. El suceso más culminante del reinado de Meroveo fué la ayuda que prestó á Aecio, que con las tropas romanas venia al encuentro de Atila. Este habia pasado el Rhin con sus hordas; habia tomado por asalto una porcion de ciudades, entre las que se contaban Treves, Vorms, Maienza, Estrasburgo y Besanzon. Al unirse Meroveo con sus francos á los romanos, Teodoredo conducia los visigodos para el mismo objeto. Atila no pudo hacerse dueño de Orleans y se declaró en retirada hasta Chalons, donde fué alcanzado por Aecio. Cuando tratemos de Atila nos extenderemos más en el relato de tan sangrienta batalla.

El traje con que Ferrario pinta á Meroveo es tal como el que lleva la figura núm. 6 de la lámina 2.^a Lleva bragas que le llegan hasta el tobillo, á modo de lo que ha dado en llamarse pantalon frigio. La caliga ó zapato sujeto con correas largas, las cuales suben dando vueltas por las piernas hasta atarse en el muslo. Encima túnica de láminas de metal colocadas como las plumas de un ave. Manto de escarlata. El pelo largo y encrespado. Barba y bigote. Casco que lleva por cimera ó creston una ala de oro naciente del borde que cae sobre el cogote, y por la parte de la frente va adornado con una media corona de oro formando rayos ó puntas. En la mano una hacha cortante de pequeñas dimensiones.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

Lo mismo que hemos dicho antes de presentar la lista de los pontífices y de los emperadores de Roma correspondiente á los años trascurridos desde el nacimiento de Jesús hasta el 400, lo mismo decimos respecto á las armas y blasones de que vamos á tratar ahora. La lámina señalada con el núm. 3 servirá para dar á conocer algunos de los estandartes ó insignias que usaron los primeros pueblos, y varios objetos no ménos curiosos, para complemento de lo que llevamos descrito.

LÁMINA III.

Número 1.—*Estandarte usado por los galos.* Clavado á un trozo de madera, y este colgando de una lanza ó pica, iba un largo pedazo de tela amarilla que remataba en dos picos. En su fondo se veían tres sapos verdes, colocados dos en la parte superior y uno en la inferior. Los escritores heráldicos, queriendo remontar más allá de su verdadera época la ciencia del blason, pretendieron que las armas antedichas las usaron los galos en un escudo que tenía el campo de oro; pero como el arte de blasonar no podemos concederle sino algunos siglos despues, de aquí la deducción lógica de que su insignia, en vez de encerrarse en un escudo, se ostentaba solamente en la bandera ó pendon, bajo el cual se reunían las diferentes tribus ó razas cuando se preparaban para la guerra.

Núm. 2.—*Insignia de los celtiberos.* La constituía una lanza dorada, en cuyo extremo no llevaba hierro, sino una especie de repisa, sobre la cual descansaba una figura de jabalí, bien de metal dorado, ó bien de madera.

Núm. 3.—*Bandera de los germanos.* Formada de un pedazo de tela azul, cuadrada, y en cuyo centro se ostentaba la figura de un leon de su color, por más que los heraldos lo señalen con todas las reglas de la ciencia armorial, diciendo que el leon era dorado, en posición rapante, linguado y armado de gules.

Núms. 4, 5, 6 y 7.—Armas encontradas en tumbas ó sepulcros que se remontaban á la época de los primeros germanos.

Núms. 8, 9 y 10.—*Corazas romanas.* Creemos haber dicho que las primeras corazas que usaron los romanos fueron de cuero ó correas largas anudadas unas á otras, razón por la cual tomaron el nombre de lorigas. Servio las substituyó por las de metal, aunque no se las dió á todos los soldados. En tiempo de Polibio la mayor parte de estos llevaron sobre el pecho una plancha de cobre de una tercia en cuadro á la cual llamaron pectoral.

En la columna trajana se esculpieron dos clases de corazas. Una compuesta de un coselete de dos piezas unidas por medio de un broche, encontrándose algunas que tienen dos y aun tres broches. Cada una de estas dos piezas se componía de seis ó siete fajas que rodeaban el cuerpo hasta la cadera y se abrochaban por sus extremidades, bien delante ó bien por la espalda. Cuatro fajas estrechas cubrían el hombro, sujetándose por detrás y por delante á la faja ó tira superior. De entre las dos inferiores salían tres ó cuatro tiras como de seis ó siete pulgadas, claveteadas de trecho en trecho y que caían por delante de la cintura para abajo, con objeto sin duda de defender el vientre. Esa es la coraza marcada con el núm. 8.

Otra de las que citamos se componía de pequeñas planchas de metal, atadas con correas unas á otras y montándose progresivamente hácia arriba como las escamas de un pescado.

La coraza señalada con el núm. 10 es la que usaron los soldados *pretorianos*, según asegura la obra *L' Univers*. Era de cuero y pasaba de la cintura para cubrir parte del vientre. Su orilla inferior, que terminaba en ondas, tenía una fila de laminillas de hierro. De estas ondas nacían unas tiras, también de cuero, que á modo de fleco colgaban á su rededor. Tirantes de cuero clavados de hierro la sostenían en los hombros, y sobre la parte superior de los brazos caían otras tiras como las de la parte baja, aunque más estrechas. Se sujetaba á la cintura por medio de un ceñidor ó lámina de hierro.

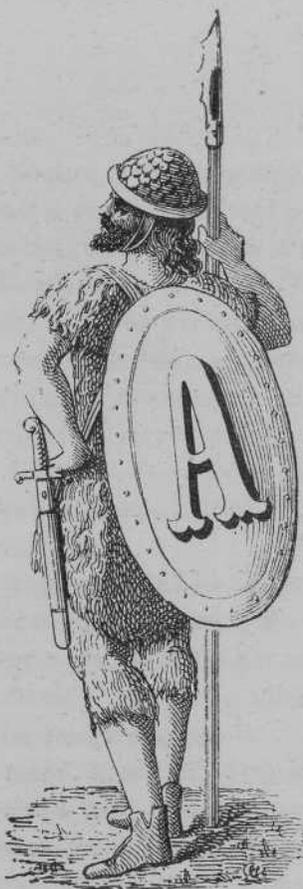
Los números 11, 12, 13 y 14 presentan cascos romanos. Los dos primeros están tomados del llamado arco de Constantino, el tercero le describe Vecellio y el cuarto es el que usaba el soldado pretoriano.

El escudo núm. 15 se halla esculpido en un bajo relieve del arco de Constantino; el núm. 16 se halla descrito por Vecellio, y el último le hemos copiado de la obra titulada *El Universo*.

CAPITULO III.

ATILA,

Rey de los hunos: año 450.



Ños antes de la fecha que acabamos de señalar, habia Atila logrado reunir todas las tribus dispersas de los hunos, y al frente de sus hordas bárbaras conquistó todos los países de los cuales habian salido las diversas razas que llevaban entonces la destruccion y el estrago por los pueblos sujetos á los romanos. Al hablar de Atila la crónica de Alejandro dice que tenia su habitual morada en un campo enclavado en los prados del Danubio. Allí, sentado delante de una mesa tosca y sirviéndole la comida en platos de madera, recibia á los embajadores ó enviados de los emperadores de Oriente y Occidente. Los comisionados de Roma y de Constantinopla oyeron que Atila les dijo con todo el orgullo de un déspota poderoso la siguiente frase para que la trasmitiesen á aquellos: «Atila, vuestro soberano, os manda que le prepareis un palacio.»

Cansado de aquellas conquistas que ni honra ni botin le proporcionaban, se decide á acometer el imperio de Oriente, y Theodosio II, que imperaba en él, logró detenerle en su atrevida marcha, haciendo con él una paz no muy honrosa para el imperio. Vuelve piés atrás é invade la Galia por los años 450, haciéndose dar el título de *Azote de Dios* y *Martillo del universo*. Destruye todo cuanto encuentra en su camino, diciendo que en la tierra donde pisaba su caballo no habia de volver á nacer la yerba.

Honorio, hermana del emperador Valentiniano, se habia casado secretamente con él, á la edad de 16 años, y en prenda de este desposorio le habia remitido su anillo. Atila exige como dote de Honorio la mitad del imperio, acompaña esta peticion con un ejército de setecientos mil hombres y entra en la Galia, como ya hemos dicho al hablar de Meroveo. Los campos cataláunicos fueron testigos en 451 de una de las más sangrientas batallas que se han dado en el mundo. Los bárbaros dejaron en el campo cerca de trescientos mil combatientes, y la victoria quedó por Aecio, que mandaba las tropas romanas, auxiliado por los francos, guiados por Meroveo, y por los visigodos, que al mando de su cuarto rey Teodorico vieron á su jefe perecer en la refriega.

Atila pasó á Italia ansioso de vengar en Roma la derrota de Chalons; pero cediendo á los ruegos del Papa San Leon, perdonó á la ciudad y se retiró á la Panonia. Al año siguiente el *Azote de Dios* pierde la vida, cayendo víctima de sus excesos é intemperancia.

La figura primera de la lámina 4.^a representa á Atila, tal como nos lo ofrece Ferrario. Lleva calza ó braga roja justa; esto es, ceñida á la pierna. Calzado alto, negro, á modo de bota. Túnica azul ajustada al cuerpo, cordonada de oro en la parte del pecho. En el brazo y sobre la manga del túnico unos brazaletes ó manguitos de hierro que le cojen desde la muñeca hasta el codo. El túnico va sujeto al cuerpo por medio de una tira ancha de tela encarnada puesta á modo de faja. Talabarte ó tahalí rojo también, del que le cuelga la espada. El pelo corto y encrespado, con barba y bigote. En la cabeza ostenta un círculo de oro, del que nacen unas florecitas á manera de hojas de trebol, dándole la apariencia de una corona.

SOLDADO

de los primitivos godos.

En la letra que va colocada al principio del tercer capítulo va dibujado el primitivo soldado godo, segun la descripción que hace Procopio de su traje, el cual consistia en unas bracas ó bragas de piel que bajaban hasta la rodilla. El calzado era de cuero sin curtir y de forma tosca. Cubria su cuerpo un túnico de pieles que era más largo por detrás que por delante. La espada la llevaban pendiente de un cordón. Ceñidor de cuero y metido en él una hacha cortante. El escudo, cuando no peleaban, le llevaban colgado á la espalda. La cabeza cubierta con un casco con carrilleras, y en la mano acostumbraban á llevar una lanza.

Hemos señalado en las páginas anteriores las diversas razas que arrojó el Norte sobre las naciones occidentales, y de las cuales cayeron sobre España los vándalos, los suevos y los alanos, dando paso también á los francos, que fueron á establecerse en la Mauritania. Los suevos se repartieron ó se quedaron con la Galicia, los vándalos con la Andalucía y los alanos llegaron hasta la Lusitania. No fué duradero el poderío de los vándalos, porque los suevos los arrojaron al Africa, y dueños de una parte no pequeña de España, eligieron rey en el año 411, nombrando para este cargo á *Hermerico*.

Los godos, conducidos por Alarico, fueron vencedores en Roma, y muerto su rey es elegido Ataulfo, que se dirige á la Galia meridional, llevándose cautiva á Placidia, hermana del emperador Honorio. En el año 412 celebra con ella su matrimonio y elige á Narbona por ciudad principal de su nuevo reino. Sin embargo, poco hubo de durarle su permanencia en aquel territorio, pues perseguido por Constancio, general de Honorio, que partió contra él con orden expresa de exterminarle, Ataulfo se vió obligado á refugiarse con sus godos en España á fines del año 413. En algunos historiadores hemos leído que Ataulfo vino á nuestra patria con permiso de Honorio para arrojar á los bárbaros de las tierras en que habían fijado su residencia; pero los más afirman que acosado por las tropas de Constancio no tuvo más remedio que abandonar la Galia Narbonense. Las primeras conquistas que llevó á cabo fué la de Cataluña y parte de Aragon, fijando su córte en Barcelona. Allí sus soldados, so pretexto de que prefiriendo la paz á la guerra daba muestras de haberse vuelto cobarde, se valieron de un esclavo para que le asesinara y este consumó su crimen en el año 416.

La entrada de Ataulfo marca el principio del reinado de los godos en España, y la serie de sus monarcas viene á perderse en Rodrigo, que perece en las márgenes del Guadalete, para dar lugar á una nueva monarquía más guerrera, más noble y más patriótica, nacida en las cuevas de las sierras de Covadonga.

CHILDERICO,

Rey de Francia: año 458.

Teófilo Lavalée dice hablando de Meroveo que la gloria que adquirió entre sus súbditos fué la causa que movió á los francos para elegir por rey á Childerico, único hijo que habia dejado. Los verdaderos súbditos que obedecian los mandatos del nuevo rey eran los *salios*, los cuales, afanosos de conquistas, llevaron sus armas hácia el Mediodia y el Occidente de su habitual residencia. Así es como extendieron sus correrías por nuevos territorios en la Galia; así es como llegaron hasta el Soma, habiéndose hecho dueños de Tournay y de Arras. Dos reyes, descendientes ambos de la raza merovingia, imperaban entonces en esa parte de la Europa; pues mientras Childerico acaudillaba á los salios, los riparios estaban gobernados por Sigiberto. Unos y otros tenian que luchar con el enemigo comun; ambos estaban amenazados á todas horas por las huestes romanas, y merced á la falta del general romano Aecio, que habia sido asesinado en Italia, pudieron las diversas razas de los francos gozar tranquilas de sus acantonamientos y extenderse por otras tierras, como acabamos de decir arriba. Pero hay en todas las historias de estos pueblos una semilla desmoralizadora que daba siempre sus frutos en la desobediencia, el tumulto y el asesinato. Childerico no se habia conducido con la prudencia que debia; pues habiendo ultrajado á varias mujeres libres, le destronaron sus soldados y eligieron en su lugar á Egidio, que mandaba las milicias romanas. A Egidio le sucedió su hijo Siagrius con el título de *rey de romanos*; pero los salios no quedaron satisfechos y llamaron otra vez á Childerico, que murió en Tournay en 481.

En la figura segunda de la lámina 4.^a ofrecemos el traje de este rey tomado de la estatua colocada sobre su sepulcro, en la ciudad de Tournay, descubierto en el siglo xvii. Se compone de un calzon ó bragas largas que bajan hasta el tobillo. Calzadillo ó caliga con largas correas que sujetan las bragas á las piernas. Medio botín de hierro. Túnico blanco corto. En cada brazo manguito de piel estezada, como las bragas, sujeto con correas. Cinturon de cuero, que sujeta además el tahalí, del que pende la espada. Sobre los hombros un manto, cuyas puntas caen por delante, y que figura ser tambien de piel, rematado en ondas por toda su orilla. Pelo largo; no tiene barba ni bigote. Casco con saeta por cimera y una corona dorada de las llamadas de rayos ó puntas.

GODO DE LA PLEBE.

En los bajos relieves de la columna de Arcadio se hallan representados los godos del reinado de Alarico en 483. El grabado 8.^o que ofrecemos tiene en su primera figura la del godo plebeyo de esa época. Como se ve, lleva bragas que le pasan de la rodilla: despues una media ó peal ceñido que le llega hasta la espinilla. Zapato de cuero. Túnico corto oscuro con manga estrecha. Manto ó capa tambien oscura. Pelo corto, barba y bigote.

GODA DE LA PLEBE.

Del mismo bajo relieve que hemos citado está tomado el traje de la mujer del pueblo godo señalada con el número 2 en el grabado 8.^o

Lleva un túnico ó vestido largo de color claro. Manto ó velo oscuro y espeso, bastante largo. La manga del túnico ó vestido no le pasa del codo, volviendo sobre la tela una parte de la misma manga.

CLOVIS Ó CLODOVEO,

Rey de Francia: año 481.

A la edad de 15 años sucede Clodoveo á su padre Childerico. Su madre era mujer de uno de los jefes de los turingios, pueblo de la Confederacion Franca, que habitaba al otro lado del Rhin. Un dia esta abandonó á su marido y fuése á encontrar á Childerico. En cuanto estuvo en su presencia le dijo: «Sé que eres fuerte, valiente y sabio, y vengo por eso á vivir contigo: y advierte que si hubiera sabido que habia otro más sabio



Grabado 3.º

que tú hubiera codiciado su compañía.» Así lo cuenta Gregorio de Tours. De esta union con Childerico nació Clodoveo. En la batalla de Soissons venció á las milicias romanas y extendió su dominacion hasta el Sena.

Habia casado en segundas nupcias con Clotilde, hija de Gondebaldo, rey de Borgoña, la cual era cristiana. Ocurrió que la vispera de la batalla de Tolbiac le exigió su mujer que invocase el nombre de Dios al entrar en accion y vencería. Los alemanes fueron derrotados por Clodoveo, y agradecido á la prediccion de su mujer, se hizo cristiano, recibiendo el bautismo en la ciudad de Reims por mano de su obispo, el ilustre San Remigio. El pontifice Anastasio le mandó las insignias de patricio y cónsul, y en la ceremonia del bautizo, dicen los historiadores, y en particular Teófilo Lavalée, se desplegó tanta magnificencia, que llenó de asombro hasta al mismo Clodoveo. Al morir este dejó cuatro hijos, que fueron *Thierry, Clodomiro, Childeberto y Clotario*.

Dos trajes ofrecemos de este monarca, pudiéndolos calificar el uno de paz y el otro de guerra. Los dos van colocados en la lámina 4.ª con los núms. 3 y 4.

Núm. 3.—*Traje de corte*. Túnico talar blanco, con manga ceñida al brazo. Manto color de escarlata,

recogido sobre los hombros. Cíngulo que sujeta la túnica. Pelo largo. En la cabeza círculo de oro, rematado en ondas ó puntas ondeadas por la parte superior. En la mano un cetro, que remata en la figura de una águila, y que debia ser en aquel tiempo la insignia de los cónsules romanos.—Esta figura está tomada de la obra de Ferrario.

Núm. 4.—*Traje de guerra.* Calzas ó bragas cortas de color rojo. Pierna desnuda, con calzadillo rojo á modo de borceguí ó caliga de correas encarnadas, que cruzan por la calza y la sujetan al muslo. Túnico ó sayo corto de color grana, que tiene galon ó cenefa de oro en su orilla inferior. Sobre este túnico otro más corto á modo de loriga formada de escamas de metal. Coraza, en forma de coselete, dorada, sobre los dos túnicos, rematando en un pico sobre el pecho el peto y en otro igual el espaldar. Gran manto blanco con franja de oro. El pelo largo como la figura anterior. Casco de acero ó hierro bruñido con una cimera que tiene la forma del ala de un ave. Cetro con el águila, igual al señalado en la figura anterior.

DAMA FRANCESA.

Principios del reinado de Clodoveo.

La figura quinta de la lámina 4.^a nos ofrece el traje de la mujer gala ó francesa por los años 480. Si, como es de presumir, las mujeres nobles de aquella raza vestian de igual modo que las esposas de los monarcas, debemos dar por sentado que como la figura antedicha seria el traje de la primera mujer de Clodoveo.

Lleva una túnica ó vestido azul de mucho vuelo, sin mangas y con poco escote en la parte del pecho. Sobre el otro túnico sin cintura, pero cortado de tal modo, que queda ceñido al talle y marca todas sus formas. Este túnico, que es de tela rameada, á modo de tisú con flores, no le llega más que á media pantorrilla, y tiene por la parte inferior nacientes desde el borde de su falda unas tiras de tela de oro perpendiculares que no pasan de media falda; es decir, que no llegan á la cintura. En los hombros manto de la hechura de los mantolines romanos y de color oscuro. El pelo recogido atrás en la parte alta de la cabeza, donde forma un rodete ó canastillo, y de este rodete nacen unas sargas de cuentas gordas que vienen á pasar sobre el pecho y que semejan á un collar.

CLOTILDE,

segunda mujer de Clodoveo.

Ya hemos dicho que era hija de Gondebaldo, rey de Borgoña, ó jefe de los pueblos burgundos, y que era cristiana. Sus creencias religiosas hicieron que su esposo Clodoveo, despues de la batalla de Tolbiac, fuese el primer príncipe que de Oriente y Occidente se convirtiese en aquel siglo al cristianismo.

Ferrario nos describe el traje de Clotilde y nosotros le trasladamos á nuestra lámina 4.^a, señalándole con el número 6. Lleva una falda larga y muy plegada. El corpiño es de diferente tela que la falda, justo ó ceñido al cuerpo, y sin corte alguno que forme otra segunda falda, baja á formar una especie de onda sobre el vientre. Manto sobre los hombros, puesto de modo que las puntas caen delante del pecho. Pelo echado atrás, formando canastillo ó rodete como el de la figura anterior, y por su parte inferior salen unos tirabuzones que caen sobre los hombros. Diadema en la cabeza con puntas ondeadas, como la de su marido.—Esta figura tiene un joyero de pedrería que, en vez de ir sujeto á la cintura, sigue la direccion de la onda que forma por delante el corpiño.

CAPÍTULO IV.

HENGISTO,

fundador del reino de Kent: año 408



ENTRE los enemigos que tenían los bretones, y cuyas armas eran más temidas, se contaba un pueblo que habitaba el Norte de la Germania, y á cuyos moradores se les aplicaba el nombre de *piratas sajones*. Entre las razas ó familias que componian este pueblo habia dos que descollaban sobre las demás por más guerreras y valientes. Una de ellas era la de los *Horsa* y la otra la de *Hengisto*. A pesar de su valentía, los bretones les movieron guerra y los derrotaron, sucumbiendo *Horsa* en el combate, y debiendo Hengisto á la fuga la salvacion de su vida. Pasó algun tiempo; Hengisto habia jurado vengarse de sus enemigos, y llevándolo todo á sangre y fuego, desoló la Isla Británica. Se estableció en el país de los Cancios, frente al llamado Estrecho de Calais, y fundó el Reino de Kent. Segun varios historiadores, Hengisto fué el primer monarca de lo que más tarde se llamó reino de Inglaterra.

Ferrario nos da su vestidura y nosotros la colocamos en la lámina 5.^ª y en su núm. 1. Consistia aquella en una túnica ó sayo verde con manga justa. Coraza de cuero de la misma forma que las romanas, guarnecida inferiormente por una fila de ondas rojas. Manto corto y cuadrado de color azul, abrochado sobre el pecho. Casco con carrilleras y una cimera imitando la aleta de un pescado. Piernas desnudas y medio botin de hierro que le cubre la espinilla.

BASILIOS.

Orden religiosa.

Nosotros, en nuestras notas históricas sobre la fundacion de las Ordenes militares y religiosas, hallamos que la de los Baslios debió su nombre, no á su fundador, que era obispo de Cesárea, sino á las reglas que el mencionado San Basilio dió á los cenobitas de Oriente. Mucho tardaron en establecerse en Europa frailes ó monjes

Basilios, pues Rufino, clérigo de Aquilea, tradujo al latín en el siglo xi las susodichas reglas, y hasta 1507 no se fundaron los monasterios de Italia y Calabria, siendo cabeza de todos ellos el llamado del Salvador en la ciudad de Mesina.

El hábito que usaron fué negro, igual casi al de los Benedictinos, que explicaremos despues, con la sola diferencia de que, tanto por detrás como por delante, la cogulla era muy plegada.

BENEDICTINOS.

En el año 496 se retiró San Benito del mundo en el ducado de Espoleto, y despues de la fundacion de varios monasterios, llegó á *Casino* y echó los cimientos de otro, que fué la verdadera cuna de los *religiosos de San Benito*. No fué solo esta Orden la que aquí halló sus reglas y su retiro, pues de ella nacieron otras varias que, como reformas ó variantes de la principal, adoptaron otros nombres. Tales fueron las de los Camaldulenses, Cistercienses, Silvestrinos, etc., etc.

El hábito de los Benedictinos fué negro tambien en su totalidad. La túnica interior la sujetaban con una correa, cuyo extremo caía al costado derecho. Como monges que fueron, usaron la cogulla estrecha, y la manga del hábito era estrecha tambien.

ANGLO-SAJON

en el año 500.

Dicen los historiadores que los reinos que fundaron los sajones fueron siete. Despues que los romanos abandonaron las Islas Británicas, los bretones llamaron á los sajones para que les ayudaran á vencer á los caledonios. Caro les salió el favor que demandaron, pues los auxiliares se convirtieron en señores, repartiéndose el país y formando los siete Estados independientes que van á continuacion:

El de *Kent*, que, como hemos dicho, fué fundado por *Hengisto*.

El de *Sussex*, que tuvo por rey á *Ela*, pariente del anterior.

El de *West-Sax*, fundado por *Cerdic*.

El de *Est-Sax*, que fundó *Erchevino*.

El de *Nortumberland*, creado por *Ida*.

El de *Est-Anglié*, por *Uffa*.

El de *Mercie*, cuyo soberano fué *Crida*.

El traje que los *anglo-sajones* usaron al final del siglo v le presenta la obra titulada *El Universo*, y nosotros le hemos trasladado al núm. 2 de la lámina 5.^a—Lleva una calza ó braga, y un corpeto ceñido de color rojo, y que parece todo de una pieza, como si fuera lo que se conoce con el nombre de botarga. Encima una especie de chaqueta abierta, blanca, sin mangas. Un tabali de cuero, del cual lleva pendiente el hacha, y un cordón, del que cuelga la espada. En la cabeza un casco que forma cuatro picos, y en lo alto de él dos plumas, una blanca y otra roja. Rodela de hierro; pelo corto algo ensortijado, y bigote.

SOBERANÍAS EN EL SIGLO V.

JEFES DE LA IGLESIA.

Al empezar el quinto siglo de la Era cristiana ocupaba la silla de San Pedro, como hemos hecho notar en nuestra lista anterior, el papa Anastasio I, que habia sido elegido en el año 398. Le sucedió

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Inocencio I.	De Albania.	En 402
Zosino.	Grecia.	417
Bonifacio.	Roma.	418

Promuévese otro cisma á la muerte de Bonifacio. Tanto era el deseo de mandar en unos, y tan diversas las opiniones de los electores, que no es extraño ver á la muerte de cada Pontífice, en estos primeros siglos, vacante por meses la silla pontificia; y es que el mismo carácter bullicioso, ó tal vez discolo, que dominaba en las masas civiles extendia su influjo hasta en las religiosas. En las unas se provocaban los asesinatos para deshacerse de los reyes; en otras se provocaban los cismas para colocar en la elevada dignidad del sacerdocio al que cada bando ó parcialidad juzgaba más á propósito para este cargo. Por fin de este cisma, que acabamos de señalar, quedó elegido

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Celestino I.	De Roma.	En 422.
Sixto III.	Idem.	432.
Leon.	Idem.	440.
Hilario	Cerdeña.	461.
Simplicio (1).	Italia.	468.
Félix III.	Roma.	483.
Gelasio I.	Africa.	492.
Anastasio II.	Roma.	496.
Simaco.	Cerdeña.	498.

No en vano hemos dicho antes que los cismas duraban demasiado tiempo, pues el que se promovió á la muerte de Simaco duró nada ménos que tres años. Así es que al terminar el quinto siglo la Iglesia cristiana no tenia jefe que la gobernára.

EMPERADORES DE ORIENTE.

Al presentar en la lista cronológica de reyes de los cuatro siglos, anteriores al presente, los diferentes reinos que tenian persona que los gobernára, señalamos el imperio de Oriente, contentándonos con poner el nombre de Arcadio. Alguna nota histórica respecto á su fundacion merecia el nuevo reino, del cual presentaremos en nuestra obra algunos personajes. Por más que hayamos prometido acompañar nuestra descripcion de trajes con las correspondientes notas históricas, no podemos extendernos demasiado en esa relacion porque pecariamos de difusos y nos apartariamos del objeto principal de nuestra obra.

Teodosio el Grande habia concluido con todos los tiranos que quisieron vestirse la púrpura imperial.

(1) Este Papa era natural de Tívoli.

Algunos meses despues de haber quedado vencedor de todos los paganos, entre los cuales se cuentan á Eugenio, que fué condenado á muerte, y á Argobasto, que se suicidó, Teodosio dejó de existir; y queriendo contentar á sus dos hijos Arcadio y Honorio, ó temiendo que los celos y el ánsia de reinar del uno causase la desgracia del otro, dividió su imperio en dos y adjudicó al primero el de Oriente y á Honorio el de Occidente.

Si abarcaba ó no el nuevo imperio territorio suficiente á satisfacer la ambicion de mando de cualquier monarca, basta con enumerar hasta dónde se extendia la nueva division de sus provincias. Contaba en Europa con la Tracia, con la Dacia y con la Grecia; en el Asia con todo lo que se llamaba Asia menor, la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia y la Palestina; y completaba reino tan extenso la posesion del Egipto en el Africa. De todas estas tierras se halló señor Arcadio cuando comenzaba el quinto siglo. Sin embargo, no supo sostenerse con la prudencia y tacto que le eran tan necesarios y empezó la decadencia del imperio de Oriente. Se vió dominado por un ministro llamado Rufino, que estaba vendido á los visigodos, mandados por Alarico. Despues cayó bajo la tutela de su mujer Eudoxia y se doblgó á los caprichos ó pérfidos consejos de un eunuco llamado Eutropio. En fin, su reinado puede decirse que fué un reinado sin rey, en el que no dominó idea alguna que caracterizara su política, dejando al morir un hijo de menor edad que le sucedió en el trono.

Año 408.—*Theodosio II*. Hijo del anterior monarca. Empezó á reinar bajo la tutela de un virtuoso varon, nombrado Autenio. Despues pasó al cuidado de su hermana Pulqueria, la cual á la edad de 16 años fué declarada *Augusta*.

450.—*Marciano*. Simple soldado que habia sido asociado al imperio por Pulqueria, hermana de Teodosio, y el cual supo con su valor defender su trono de las invasiones sarracenas.

457.—*Leon I*. No descendia de Teodosio. Fué elevado al trono por sus tropas y en especial por dos de sus generales.

474.—*Leon II*. Nieto del anterior, que quedó bajo la tutela de Zenon, apellidado el Isáurico. En el mismo año de su elevacion al trono perdió la vida.

Idem.—*Zenon Isáurico*. Como tutor del nieto de Leon I se creyó con derecho á ocupar el trono y no reparó para conseguirlo en sacrificar á cuantos intentaron oponerse á su elevacion.

491.—*Anastasio*. Casado con la viuda de Zenon, la cual dicen que se aprovechó de un letargo en que su esposo habia caido y precipitando los funerales es opinion general que le enterró vivo. Este emperador murió herido de un rayo.

EMPERADORES DE OCCIDENTE.

Hemos dicho que al morir el Grande Teodosio habia dejado dividido su imperio, tocando la parte romana más propiamente dicho, imperio de Occidente, á su hijo Honorio. Este no entró desde luego en el mando pues teniendo 11 años tuvo que someterse á la tutela de Stilicon, de raza visigoda, y que habia ascendido por sus talentos militares al alto puesto de *General supremo de todas las tropas*. De tutor se convirtió en suegro casando á su hija con Honorio, y con la energia de su carácter y su valor supo sostener á su yerno en el imperio á pesar de las continuas guerras en que se vió empeñado. Su más célebre victoria fué la conseguida sobre Alarico el año 402 cerca del Tanaro, en donde el jefe de los visigodos tuvo que someterse al imperio de Honorio, por lo tanto, ocupaba el sόlio de Occidente al comenzar el siglo v.

425.—*Valentiniano III*. Era hijo de Placidia, que, viuda de Ataulfo, se habia casado con Constancio general muy adicto á Honorio, del que era hermana la madre de este emperador. Esta obtuvo la tutela de su hijo.

455.—*Máximo*. El asesino de Valentiniano y simple oficial. Obligó á que se casara con él á Eudoxia, quien acababa de dejar viuda. Este emperador murió en una vergonzosa retirada perseguido por Genserico rey de los vándalos.

Idem.—*Avito*. Usurpador del imperio, fué destronado en seguida.

457.—*Mayoriano*. Colocado en el trono por Ricimero, rey de los suevos, quien no confiando en la obediencia del nuevo emperador, á quien queria tener á su disposicion, le hizo asesinar.

461.—*Severo*. Colocado por Ricimero y destronado tambien por él.

467.—*Anthemio*. Que se halló en iguales circunstancias que el anterior, tanto en su elevacion al trono como en su muerte.

472.—*Anicio Olibrio*. Elevado al imperio y asesinado como sus tres antecesores por el mismo Ricimero, el cual, á juzgar por lo que la historia nos dice, jugaba, no solo con la suerte del imperio, sino tambien con la vida de sus emperadores. La muerte vino á quitarle otra ocasion en que pudiera proseguir juego tan criminal, y Gundebaldo, su sobrino, hizo elegir á Glicerio.

473.—*Glicerio*.

474.—*Julio Nepote*.

475.—*Rómulo*, de sobrenombre Augústulo. Fué depuesto en 476 por Odoacro, rey de los germanos, el cual se apoderó de Pavía y de Roma. Tal suceso fué considerado como el fin del imperio de Occidente.

REYES GODOS EN ESPAÑA.

414.—*Ataulfo*, de cuyo monarca hemos dado las correspondientes noticias biográficas.

415.—*Sigerico*. Muere tambien asesinado como su antecesor.

Idem.—*Walia*. Fué reconocido como legítimo rey de los godos por el emperador Honorio, á quien devolvió á Placidia, viuda de Ataulfo.

419.—*Theodoredo*. Este monarca murió en la batalla que se dió á Atila en los campos cataláunicos, á donde condujo sus tropas, auxiliando con los francos, mandados por Meroveo, á las huestes romanas que Aecio capitaneaba.

451.—*Turismundo*. Hijo del anterior, que murió asesinado por su hermano Teodorico.

453.—*Theodorico*. Ya hemos dicho que en esta época de crímenes y violencias solia suceder lo del refran «Quien á hierro mata, á hierro muere.» Este rey fué á su vez asesinado por su sucesor.

466.—*Eurico*. De la época de este monarca datan las primeras leyes godas. Tambien fué rey valeroso, pues consiguió lanzar de España á los romanos y se atrevió á penetrar en la Galia, donde murió.

483.—*Alarico*. Contado como segundo entre los de su nombre por la raza goda; pero no como tal entre los reyes godos de España. Este murió en una accion que se dió cerca de Poitiers entre los godos arrianos y los francos católicos. Se asegura que el mismo rey Clodoveo, que mandaba estos últimos, fué el que personalmente quitó la vida á Alarico. Esta accion tuvo lugar el año 507.

REYES DE FRANCIA.

420.—*Pharamundo* Véase lo que respecto á su historia decimos en otro lugar de esta obra.

428.—*Clodion*.

448.—*Meroveo*.

458.—*Childerico*.

481.—*Clovis ó Clodoveo*.

Como en la explicacion, que del traje de estos monarcas hacemos antes, hemos dado cabida á los sucesos más culminantes de sus reinados respectivos, suprimimos en esta parte de nuestra obra la reseña histórica que acompaña á la lista de los reyes de otras naciones.

REYES OSTROGODOS EN ITALIA.

476.—*Odoacer* ú *Odoacro*. En el principio del imperio de Rómulo, apellidado Augusto, hijo de Orestes, secretario de Atila, los germanos quisieron, al igual de otras razas, que los emperadores les concedieran tierras en Italia donde poder establecerse. Orestes, que acababa de colocar en el trono á su hijo, les negó lo que solicitaban, y desconociendo los germanos el poder de Roma, se declararon independientes y eligieron por rey á Odoacro, que se apoderó de Pavia y de Roma, hizo degollar á Orestes y marcó con tan inopinados sucesos el punto á donde habia de llegar el imperio de Occidente.

493.—*Theodorico*.

REYES DE ESCOCIA.

427.—*Eugenio I*.

449.—*Dongardo*.

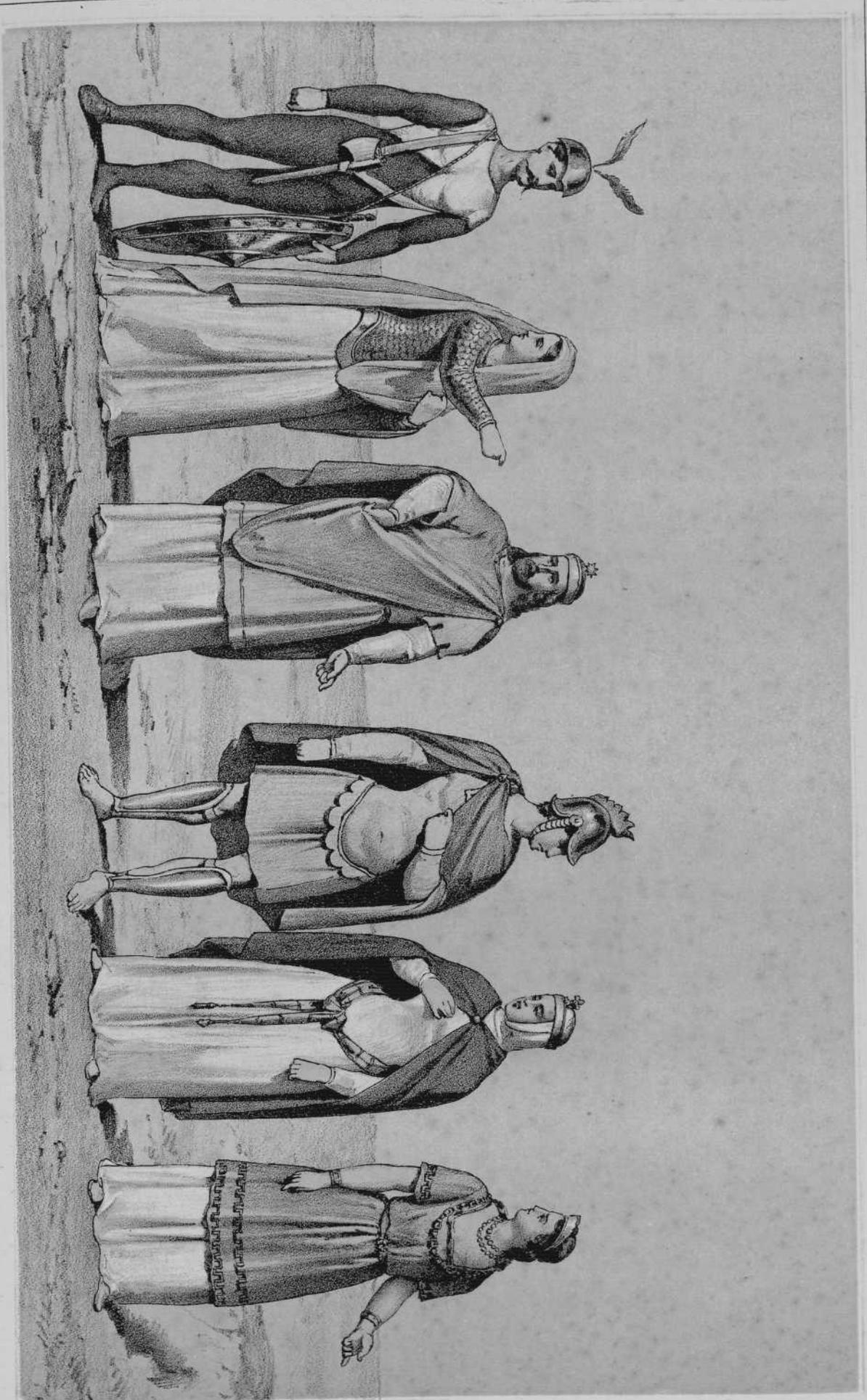
453.—*Constantino I*.

469.—*Gongallo*.

Cuando presentemos en nuestras láminas ó grabados el traje de alguno de los reyes escoceses diremos la oscuridad en que yacen envueltos los primeros sucesos de esta monarquía, que cuenta reinas tan desgraciadas como María Estuardo. La Escocia era lo que antiguamente se llamó la *Caledonia*, y debió su nuevo nombre á los Scots irlandeses, que la conquistaron. Durante la Edad Media se sucedieron sin interrupcion luchas sin cuento entre los ingleses y los escoceses, queriendo aquellos sujetarlos á su dominacion y estos conservar su independencia. Al igual de sus hermanos los irlandeses, su vida fué una série continua de batallas; pero más afortunados que ellos, no sucumbieron tan pronto al yugo inglés, ante cuyos reyes cayó la Irlanda en el siglo XII.

PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Alejandro.	404	Juliano.	462
Theodosio.	413	Etiene II.	476
Juan I.	422	Etiene III.	480
Domus II.	428	Calaudion.	481
Máximo.	441	Paladion.	485
Acacio.	449	Flavio II.	490
Martyrio.	459	Severo.	498
Pedro.	459		



Model. D'Ala

2.

3.

4.

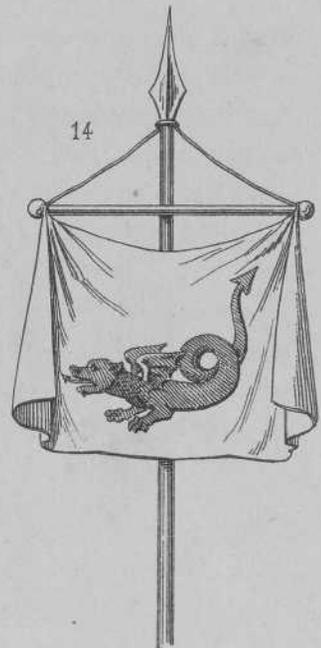
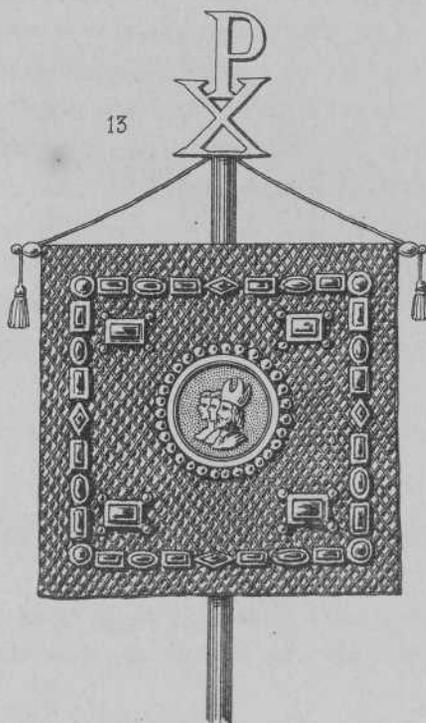
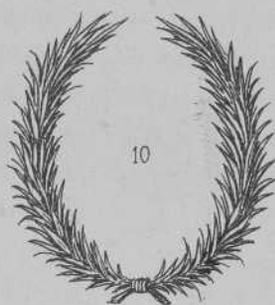
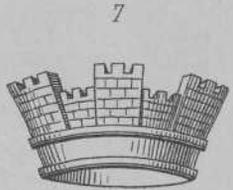
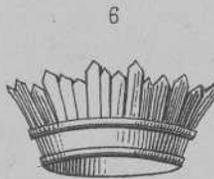
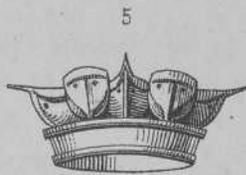
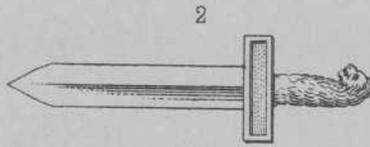
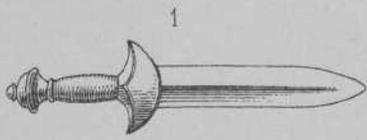
1.

5.

6.

Est. de N. Gonzalez, Madrid.

Castro, Imp.



SIGLO VI.

MANLIO BOECIO,

cónsul romano: año 510.

En el Museo Barbisoni de Brescia dejó Apóstolo Zeno un dibujo del traje de Boecio, viéndose sobre él, según dice Ferrario, todas las prendas que se hallan explicadas en los *dipticos consulares*. El dibujo está hecho en dos tabletas, una de las cuales presenta de pié la imagen ó retrato del cónsul, y la otra apoyada en la silla curul. Ambas tienen en la mano izquierda un cetro de forma de antorcha; esto es, redondo y bajando en disminución hasta acabar en punta. Sobre el remate ancho, que es el superior, hay una águila de pié con las alas levantadas. En las prendas de que se compone el traje se ven el hábito, la túnica, la pretexta y todo lo que caracterizaba la dignidad consular. En primer lugar, el hábito le llega hasta el tobillo; sobre aquel va una túnica más corta: lleva luego un escapulario más estrecho que el de Constantino, y del cual solo se ve la punta. Manto ó clámyde grande, que, cerrado sobre el pecho, pasa por encima del hombro derecho, baja luego por debajo del mismo brazo, cruza la parte delantera y va á recogerse sobre la sangría del brazo izquierdo, cayendo la punta por el lado izquierdo del cuerpo. El pelo le lleva corto y tiene barba y bigote. En el dibujo, tanto la túnica superior como el escapulario y el manto, tienen unos dibujos que ignoramos si serian caprichos del dibujante, ó si la tela de que se componian aquellas prendas seria rameada. Nos inclinamos á creer que seria invencion de Apóstolo.

CHILDEBERTO I,

Rey de Francia: año 511.

A la muerte de Clodoveo quedaron: Thierry gobernando la Australia, Clodomiro un corto imperio en la parte occidental, Clotario los países que se extendian desde el Soma hasta el Rhin, y Childeberto la Neustria y la Armorica. El principal objeto de este, despues de la muerte de su padre, fué poseer la Borgoña, alegando para ello ser nieto por parte de madre del duque Gondebaldo. Unióse á su hermano Clotario para conseguir su intento, y á ambos se les imputa el crimen de haber mandado asesinar á sus sobrinos; y si no consiguió Childeberto hacer lo mismo con los hijos de Thierry, fué porque este buscó su alianza y juntos acometieron á los godos de España, de cuya correría volvieron cargados de un rico botín. Childeberto murió en 558.

El traje con que le presentamos en el núm. 3 del grabado 8.º está tomado de la portada de la iglesia de *Saint-Germain-des-Près*, y tal como lo muestra Ferrario. Tiene túnico largo, con manto cerrado más corto que el túnico y con dos aberturas al costado para sacar los brazos. Pelo corto, barba y bigote. En la cabeza círculo de oro, del que nacen cuatro flores de lis, de las cuales solo se ve la mitad superior. En la mano un cetro.

ULTROGOTE,

mujer de Childeberto de Francia.

De la misma portada, de donde está tomado el anterior, presenta Ferrario la figura de esta reina. Su traje se compone de una falda larga con bastante vuelo: un vestido corto sin cintura, pero ceñido enteramente,

siguiendo la forma del cuerpo, y bajando á modo de sotana hasta el muslo. Sobre los hombros, y abrochado en el izquierdo, un manto. El pelo casi le forma un bucle en todo el rededor de la cabeza, y por adorno una coronita de cuatro flores de lis de la misma hechura que la de Childeberto.

CLOTILDE,

mujer del rey godo Amalarico: año 526.

Era hermana del rey de Francia Childeberto y profesaba la religion cristiana. Amalarico, cuando subió al trono de los godos, contaba muy pocos años y habia sido puesto bajo la tutela de Teodorico; mas este, que no podia atender como quisiera al cuidado de su pupilo, encargó á Teudis la administracion de la regencia. Ya de mayor edad, casó con Clotilde, cuyo matrimonio proporcionó á ambos cónyuges disgustos sin cuento. Estos provinieron de que Amalarico pertenecia á la secta de Arrio, y tomó á su esposa tal aborrecimiento, que la hizo víctima de los mas duros ultrajes. El rey de Francia pretendió librar á su hermana del yugo que la oprimia y levantó un poderoso ejército contra el rey godo. Este le salió al encuentro, y en la accion dada el año 531 quedó Amalarico en el campo, siendo el último, segun los historiadores, de la rama real de los godos.

De una obra titulada *El mundo*, publicada en Barcelona hace algunos años, está tomada la figura que presentamos en el núm. 3 de la lámina 5.^a Su traje se compone de una falda bastante larga y de no escaso vuelo. El corpiño ó vestido superior está ceñido al talle y baja á formar onda sobre el vientre. La manga de este corpiño es ajustada al brazo y aparece recamada de una especie de bordado que forma el dibujo de escamas. El manto ó velo le lleva puesto sobre la cabeza y le baja hasta el suelo.

CLOTARIO I,

Rey de Francia: año 558.

A la muerte de sus tres hermanos, Thierry, Clodomiro y Childeberto, quedó Clotario como único rey de la raza Merovingia y dueño por lo tanto de los Estados que formaban la Neustria, la Austrasia y la Aquitania, quedando asimismo apoderado de la Borgoña, como nieto de su duque ó rey Gondebaldo. Cuatro años no más duró esta soberanía, que fué á manos, en el año 562, de sus cuatro hijos Cariberto, Goutram, Chilperico y Sigiberto.

La figura cuarta de la lámina 5.^a está tomada de una estatua de este rey que existe en la portada de la catedral de Nuestra Señora de Paris, y su traje consiste en un túnico talar de mucho vuelo y con manga estrecha. Encima lleva otra túnica más corta con manga ancha. Manto cerrado. Pelo largo, barba y bigote. En la cabeza por corona un aro liso superado por la parte de delante de una estrella de ocho puntas, todo de oro.

RADEGONDA,

mujer de Clotario, rey de Francia.

Al igual de la estatua de Clotario, cuyo traje acabamos de describir, está en la mencionada portada la de su esposa Radegonda. Tiene un vestido largo, de bastante vuelo, con unas mangas justas al brazo. Sobre este vestido se la ve un corpiño anteaado, sin mangas, de un largor que le pasa de las caderas y que le forma onda sobre el vientre. Por el borde de esta faldeta, y no á la cintura como era lo más regular, lleva una faja listada

de varios colores, cuyas puntas, cayendo por delante, terminan cada una en una borla. Manto puesto sobre los hombros como si fuera una capa. Toca blanca en la cabeza, la cual cae por detrás encima del manto y por delante la lleva sujeta por medio de una tira de la misma tela que, partiendo de sobre la sien derecha y pasándole por debajo de la barba, va á terminar sobre la sien izquierda. Corona formada de un aro ó círculo de oro como la de su marido; pero en vez de terminar por delante como aquella en una estrella, remata en una flor de lis. Véase la figura quinta de la lámina 5.^a

PRÓCER GODO

en el reinado de Liuba: año 567.

Habia sido elegido para mandar los godos en el año 554 Atanagildo, padre de la célebre Brunequilde, que tan gran papel hizo en la historia de Francia como rival de Fredegunda y que estuvo casada con Sigiberto. Los crímenes que esta rivalidad produjo fueron escándalo de los pueblos francos. En tanto los godos, divididos en arrianos y católicos, contribuyeron á que las elecciones de sus reyes no fuesen tan leales como debian ser, y dieron motivo á que los dos antecesores de Atanagildo, llamados Teudiselo y Agila, muriesen asesinados. A la muerte de Atanagildo, que logró ver tranquilo un tanto su pueblo, volvieron á brotar los ódios entre los dos bandos, y despues de pasados cinco meses fué elegido Liuba el año 567, en ocasion que se hallaba en la Galia. No queriendo abandonar su residencia asoció al trono de los godos á su hermano Leovigildo, en el año 568.

Dice el autor de donde tomamos el retrato de un prócer godo de aquella época, que se le esculpió en la columna de Arcadio de la manera siguiente:

Lleva bragas ó calzones que pasan de la rodilla. El calzado va sujeto con correas y estas quedan liadas y atadas al tobillo. El túnico es corto; la manga es ancha, pero corta tambien. Coraza de malla, de las llamadas de loriga, con tiras y ¡caidas de cuero. Por manto sostiene en la espalda la piel de un animal cuadrúpedo, cuyas patas delanteras la sujetan anudadas sobre el pecho.

LOMBARDOS.

Año 568.

Los lombardos y longobardos, nombre que les dieron porque llevaban la barba muy larga, descienden ó tuvieron por jefe más propiamente dicho, á Alboin ó Albuino, que vino á Italia en ayuda de Narsés, sucesor de Belisario, por los años 553. En una de las acciones guerreras que tuvieron murió Totila, que sustuvo por mucho tiempo la lucha con los emperadores de Oriente; pero muerto en una accion volvió la Italia al poder de los orientales. Narsés fué elegido duque de Italia y su sucesor Longino erigió el llamado *Exarcado de Rávena*.

Alboin se habia enterado minuciosamente del estado de Italia: la habia visto entregada á la molicie y al abatimiento, y concibió la idea de volver con un cuerpo numeroso de tropas y apoderarse de ella. Reune una porcion de pueblos bárbaros; junta á ellos los sajones que quisieron seguirle y traspassa los Alpes con más de treinta mil combatientes. Luchó durante tres años, y apoderado de gran porcion de territorio, sienta en él su residencia y da nombre á la Lombardía. La ciudad en que por último se estableció fué en Pavía, y la hizo cabeza del reino que acababa de fundar.

El traje de los lombardos, segun algunos historiadores, es el mismo con que le presentamos nosotros en la letra que encabeza el cap. IV. Fácilmente se comprenderá que seria el mismo que usaban los sajones en

aquella época, puesto que estos eran en un número infinitamente mayor que las demás tropas que acompañaron á Alboin. Su vestidos ó túnicos eran largos, de lino, á modo de camisas ó túnicas que usan aun hoy día los moros africanos, con la diferencia de llevarlos guarnecidos ó ribeteados de telas, llamadas tisús, de varios colores. El calzado era abierto por encima hasta los dedos y atacado despues por pequeñas correas. La barba, como hemos dicho, era muy larga.

MILITAR GODO.

Reinado de Leovigildo: año 568.

Hemos anotado hace poco que Liuba habia asociado al trono á su hermano Leovigildo. Dotado de talento, se hizo estimar de los godos, y siendo además buen guerrero logró someter á los suevos de Galicia. Fué el primero que se vistió la púrpura real. El traje de los militares de aquella época está sacado de varios apuntes del Museo de Artillería de Madrid, y tal como le presentamos nosotros en la figura primera del grabado señalado con el núm. 9, se encuentra en una edicion moderna de la *Historia de España*, escrita por el P. Mariana.

Lleva un borcegui alto ó bota de cuero, abierta por delante hasta el empeine del pié. El túnico, que debia ser de lienzo fuerte ó de piel, está cubierto de planchillas ó láminas de hierro, colocadas ó cosidas en forma de escamas, con capucha unida al mismo túnico. Tabalí ancho de cuero, del que le cuelga la espada. Casco de la hechura de los que despues se llamaron de hacinete con una vuelta ó rebaba alrededor. Y por arma defensiva una rodela de las llamadas tarjas; esto es, ancha por la parte superior y que viene á rematar en una punta en la inferior.

CHILPERICO I,

Rey de Francia: año 567.

Al hablar de Clotario I hemos dicho que dejó cuatro hijos, siendo el tercero Chilperico, el cual á la muerte de su padre se hizo rey de Soissons. Chilperico, que habia sacrificado á Galsuinda, hermana de su cuñada Brunequilde, colocó en su tálamo á Fredegunda, de quien hablaremos despues. Los sucesos de este reinado se reconcentran más en la reina que en el rey, el cual á la muerte de su hermano Cariberto solo pensó en ser rey de Paris, promoviendo la ambicion de sus dos hermanos restantes las más odiosas rivalidades. Logró por fin reinar en la ciudad mencionada; pero sea que su conducta no fuese del agrado de la reina, sea que esta quisiese gobernar por sí y ante sí durante la menor edad de su hijo, lo cierto es que compró el puñal del asesino aquella criminal mujer y su esposo cayó víctima de sus celos ó de su ambicion.

Ferrario nos describe el traje de este monarca, tomado, como otros varios, de su estátua colocada en la portada de Nuestra Señora de Paris. Aunque se diferencia poco del que usaron sus antecesores, nosotros le presentamos en la figura segunda del grabado núm. 9. Tiene túnico talar con manga estrecha. Encima de él otro más corto con manga ancha. Manto colocado sobre los hombros á manera de capa. Pelo largo, barba y bigote. Corona formada por un aro ó círculo de oro, del que nacen cuatro hojas vueltas hácia afuera, pero que no tienen forma de lises.

FREDEGUNDA,

mujer de Chilperico de Francia.

Ya hemos dicho que fué elegida por Chilperico despues de haber este despreciado á la hermana de Brunequilde, que á su vez estaba casada con Sigiberto, rey de la Austrasia.

Como tal poseia la ciudad de Paris. El odio que la mujer de Sigiberto mostró á Fredegunda fué tan profundo como el que esta le concibió contra aquella. Sigiberto tenia cercado y casi vencido en Tournai á Chilperico, y Fredegunda, más por vengarse de la otra que por proteger á su marido, hizo asesinar en su campamento al casi victorioso sitiador. Se apoderó despues de Brunequilde y la encerró en un calabozo, del cual se asegura que logró fugarse. Ya hemos dicho que despues mandó asesinar á su marido Chilperico, y proclamando á su hijo Clotario, que en aquel año de 584 solo contaba cuatro meses de edad, quedó como su tutora, en union de un tal Gontran; pero fué verdaderamente la reina de Paris hasta su muerte, acaecida en 596.

En la portada de Nuestra Señora de Paris está la estatua de esta reina, y como su traje es como el de las otras reinas que hemos presentado, hacemos solo la descripcion del vestido ó túnica larga de bastante vuelo con manga justa y larga hasta la muñeca. Manto largo, que forma pico corto por delante. Toca corta blanca en la cabeza, por bajo de la cual se le ve el pelo en trenzas. Sobre la toca corona como la de su esposo.

CLOTARIO II,

Rey de Francia.—Año 584.

Hijo de Chilperico y de Fredegunda y nombrado rey á los cuatro meses de edad, bajo la tutela ó regencia de su madre. Clotario fué el que reunió en su mano todos los dominios en que estaba dividida la Francia, pudiendo decirse que fué el primer rey de toda ella. Antes de que llegára este caso habian reinado en Austrasia y en Borgoña los dos hijos de Childeberto II, bajo la tutela de su abuela Brunequilde, la cual logró enemistarlos con Clotario; pero sus súbditos se cansaron de aquella mujer y la entregaron á este último, que despues de hacerla sufrir los más duros tormentos, mandó que la mataran de una manera bárbara. Cuando despues de cincuenta años de tan horrendos crímenes logró Clotario el señorío de toda la Francia, se mostró generoso con los que le habian ayudado á deshacerse de sus enemigos y los colmó de honores y distinciones. Murió á fines de 627.

Como su traje no tiene cosa particular nos contentaremos con señalar á nuestros lectores el que presenta su estatua, colocada sobre su sepulcro en la iglesia de *Saint-Germain-des-Près*, y segun nos le ofrece Ferrario. Túnico largo con manga estrecha. Manto cerrado, abrochado sobre el hombro derecho. Pelo largo, barba y bigote. Corona de oro, donde se ven lises interpoladas con unos florones ú hojas treboladas. Cetro en la mano que remata en una flor de lis.

DAMA FRANCESA.

Reinado de Chilperico de Francia.

La hechura particular del traje y lo recargado que está de adornos nos obliga á dar en el núm. 6 de la lámina V la figura de una dama francesa del siglo vi, segun un códice de la Biblioteca de Paris y segun se la ve presentada en varias obras francesas.

Lleva una falda que le baja hasta los piés, con una cenefa bordada en toda la orilla inferior. Sobre aquella un vestido corto que pasa un poco de la rodilla, y á cuyo borde se ven dos cenefas, separadas un poco entre sí. El cuerpo de este vestido superior forma por delante un escote cuadrado, bastante bajo, que deja ver parte del pecho, y por detrás sube hasta el cuello. Lleva cinturón dorado con una joya en el centro de él. Al borde de la manga, que es casi justa, tiene una especie de pulsera de perlas, y más abajo, cubriendo la muñeca, otra pulsera de oro cuajada de pedrería. Estas dos distintas pulseras son iguales tanto en un brazo como en el otro. Collar de cuentas redondas que parecen perlas, y más abajo de este cae otro collar de pedrería por el pecho. El pelo forma por delante una especie de bandó moderno con tirabuzones que le caen por la espalda y sobre los hombros. Sirvele de adorno ó para sujetar el pelo una diadema ó *ferronier* de oro, que termina en un pico por la parte superior de la frente.

SOBERANÍAS DEL SIGLO VI.

JEFES DE LA IGLESIA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Stormidas..	De Campania..	En 514
Juan I..	Toscana..	523
Félix IV..	Samnita..	527
Bonifacio II..	Roma..	530

Cisma de Dióscoro.

Juan II.	Roma.‡.	533
Agapito..	Idem.	535
Silverio..	Campania..	536
Vigilo ó Vigilio.	Roma..	537
Pelagio I.	Idem..	555
Juan III.	Idem..	560
Benedicto I.	Idem..	574
Pelagio II.	Idem..	578
Gregorio Magno.	Idem.	590

EMPERADORES DE ORIENTE.

Al empezar el siglo VI gobernaba el Oriente Anastasio, que aunque de nacimiento plebeyo, pensó ser querido de sus súbditos aboliendo muchas contribuciones. Sin embargo de su buen deseo tuvo que restablecerlas y perdió el terreno que había ganado. A su muerte los católicos influyeron en el nombramiento de su sucesor y lograron elevar al trono á Justino.

Año 518.—*Justino I.* Católico celoso que logró calmar las grandes cuestiones que se habían suscitado entre los herejes, á las que estos apellidaban discusiones teológicas.

527.—*Justiniano I.* Sobrino del anterior y que había sido ya asociado al imperio. Estuvo casado con la actriz Teodora, y no fué muy cuidadoso de su rango cuando descendió á tomar parte en los juegos del circo. Lo más célebre del reinado de este emperador fué la recopilación que hizo de todas las leyes romanas,

encargando á varios sabios la revision de los códigos antiguos. Hé aquí el origen de llamarse tan apreciable trabajo *Código de Justiniano*, al cual han rendido su admiracion todas las naciones. Tras de este trabajo vino el de las *Pandectas*, y por último el de las *Nuevas constituciones*. Justiniano mandó edificar en Constantinopla la gran iglesia conocida con el título de *Santa Sofia*.

565.—*Justino II*. Sobrino del anterior. Dicen que su vida licenciosa y su pasion por el vino le hicieron perder la razon.

578.—*Tiberio Constantino*. Ya en el reinado anterior habia regido el imperio cuando la locura de Justino le imposibilitó para atender á los negocios del gobierno.

582.—*Mauricio*. General de Tiberio y unido á él por enlace contraido con una parienta del emperador. A causa de unas represalias ejercidas por los tártaros fueron degollados doce mil prisioneros, y echando á Mauricio la culpa de la catástrofe, fué asesinado por el pueblo, sin que perdonara en su furor á ningun individuo de la familia. Era el segundo año del siguiente siglo cuando tuvo lugar esta sangrienta escena.

REYES GODOS EN ESPAÑA.

Alarico II murió, como hemos dicho anteriormente, en la batalla de Poitiers á manos de Clodoveo, rey de los francos.

Año 507.—*Gesaleico*, el cual en otros autores está con el nombre de Gensalarico. Este usurpó el trono godo, en perjuicio de Amalarico, hijo de Alarico II. Era de tan corta edad el verdadero sucesor, que su abuelo Teodorico se encargó de vencer al usurpador y quedó como regente del reino; pero algunos historiadores hacen esta division de reinados, incluyendo tambien en ella á Teudis, á quien Teodorico confió la tutela de su nieto.

511.—*Teodorico*. Colocado aquí segun lo que acabamos de decir.

526.—*Amalarico*. Murió en una accion, cerca de Barcelona, dada entre él y Childeberto, su cuñado, que vino á vengar el ultraje hecho á su hermana Clotilde.

531.—*Teudis*. Terminada en Amalarico la sucesion de la raza visigoda que habia hasta entonces ocupado el trono, recurrieron los godos al método electivo para tener rey que los gobernára, y Teudis fué el primero que mereció los sufragios de sus compatricios.

548.—*Teudiselo*. Asesinado por sus crueldades.

549.—*Agila*. Sufrió la misma suerte que su antecesor, y lo que es más extraño aun, por seguir en el mismo sistema de tiranía.

554.—*Athanagildo*. Gobernó á los godos con prudencia. Fué padre de Brunequilde ó Brunequilda, de quien hacemos mencion al tratar de Fredegunda, reina de Francia.

567.—*Liuba*. Asoció al trono á su hermano Leovigildo, que le sucedió.

572.—*Leovigildo*. Considerado como uno de los mejores reyes que tuvieron los godos. En su tiempo fué cuando se usaron por primera vez las insignias reales, y cuando Toledo se vió declarada corte de aquellos monarcas.

586.—*Recaredo*. Hijo segundo de Leovigildo y asociado por su padre al gobierno de los godos. Era arriano; pero abjurando los errores de la secta á que pertenecia, se hizo católico, y la mayor parte de la nobleza goda siguió su ejemplo. Por esta razon se le apellida á este rey el *Católico Recaredo*.

REYES DE FRANCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Childeberto.	En 511	Chilperico I.	En 567
Clotario I.	558	Clotario II.	584
Chereberto.	562		

Como de la mayor parte de estos reyes hacemos mencion al reseñar sus vestimentas, no damos en este lugar noticia de los sucesos más culminantes de sus reinados.

REYES DE ITALIA.

Ostrogodos.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Athalarico.	En 526	Avarico.	En 541
Theodato.	534	Totila.	541
Vitiges.	536	Theya.	553
Ildebaldo ó Teobaldo. .	562		

Lombardos.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Albion ó Albuino. . . .	En 569	Autario.	En 585
Clepho.	574	Aguilulfo.	590

REYES DE ESCOCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Gonrano.	En 501	Hennatello.	En 568
Eugenio II.	535	Aldano.	570
Gongallo II.	558		

PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Eufrasio.	En 512	Gregorio.	En 559
Efrene.	521	Anastasio II.	569
Domus III.	527	Anastasio III.	598
Anastasio I.	545	Atanasio.	598

Este último patriarca vivió hasta el año 629, y á su muerte quedaba la Siria sujeta á los musulmanes. Entonces se dispuso que los obispos ó patriarcas dejasen la residencia que hasta aquella época habian tenido y que se trasladasen á Constantinopla.

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA VI.

Números 1 y 2.—Son dos estoques de dos filos, como casi siempre lo fueron todos los que usaron los romanos.

Las armas más generalizadas entre los soldados de la república, tanto ofensivas como defensivas, fueron el escudo, el casco, la coraza, los botines, la espada, la lanza y la javelina. Conocian además el *abrojo*, arma defensiva de hierro compuesta de cuatro puntas de cuatro pulgadas de largo, de las cuales una quedaba siempre hacia arriba, mientras las otras se clavaban en tierra. Se sembraban en las brechas y desfiladeros

por donde había de pasar el enemigo y con especialidad la caballería. La llamaron *Tribuli*. Usaron el *actide*, que era como una maza de hierro con su punta y al extremo opuesto una correa para lanzarla con más impetu. Durante el reinado de Servio Tulio el casco romano fué de cobre; Camilo les dió el de hierro bruñido con el objeto de que las espadas de los galos se rompiesen en él más fácilmente. Los gladiadores romanos usaban un escudo pequeño, redondo, ligero y más corto que el que llevaba la infantería. A esta arma la dieron el nombre de *parma*. La caballería romana no conoció en sus principios la silla de montar. Las primeras que se usaron fueron durante el imperio de Valentiniano I, que subió al trono de Occidente en el



Grabado 4.º

año 364. Antes de este emperador se extendía sobre el caballo una mantilla cuadrada, y así es como se labró la estatua de Antonino en el Capitolio. Los soldados anteriores á Antonino montaban los caballos en pelo, como los árabes.

CORONAS ROMANAS.

Segun la clase de gobierno que Roma tuvo desde su fundacion hasta la conclusion del imperio de Occidente por los años 475 de J. C., fué distinto y vário el uso de las coronas. Remontándonos al origen de estas y siguiendo la version más acreditada entre los eseritores heráldicos, el primero que usó corona de oro, adornada con piedras preciosas y realzada de rayos ó puntas, fué Apolonio, el cual quiso imitar á los dioses de la fábula, á quienes la gentilidad representaba coronados de grandes astas. Así adornaban los gentiles á Júpiter Ammon, y de la misma manera presentaban muchas veces á Marte y á Diana. Segun las consejas de aquel tiempo, esto daba pábulo á ciertos sueños, en los que el sugeto que soñaba tener astas en la cabeza lo tenia por buen agüero y creia que le esperaba un gran puesto en la república ó que iba á ser elevado á una envidiada categoría.

Latino, último rey de los Aborígenes, cuya hija Lavinia casó con Eneas, príncipe troyano, usó de una corona de doce rayos ó puntas de oro, como va señalada en el núm. 3 de la lámina 6.^a Esta corona se la puso cuando se trataron las condiciones del combate entre su yerno y *Tierno*, rey de los rútilos. En el libro octavo de su *Eneida* nos lo explica Virgilio cuando dice:

*Cui tempora circum
Aurati bis sex radii fulgentia cingunt
solis, avec specimen.*

No era desconocido el uso de estas coronas de oro, pues Diodoro de Sicilia dice que Alejandro el Grande adornó su casco con una corona de oro, y sábase asimismo que Salomon, en recuerdo de la que David ganó al rey Melchon, usó también la corona rayonada de oro y engastada de piedras preciosas.

Volviendo á las coronas romanas, diremos que fué tal el odio y la antipatía que los ciudadanos romanos concibieron contra los monarcas, que fué imposible el uso de aquel distintivo. Esta antipatía tuvo origen en el atentado de *Tarquino el Soberbio*, el cual subió al trono por el asesinato de Servio Tulio, su suegro, y bajó de él por la violencia cometida contra la matrona Lucrecia por su hijo *Sexto*. El monarca desapareció del gobierno de Roma y fué regida la república por el consejo permanente de los ancianos, los tribunos, los decemviros y los cónsules. Después de la muerte de Julio César, asesinado en el mismo Senado por Bruto y Casio, fué á parar el poder á manos de los emperadores. Conociendo estos cuánto odiaba el pueblo las insignias reales, se abstuvieron de colocar en sus cabezas los atributos de la majestad y se valieron de la corona de laurel, no tanto por ser insignia de triunfo, sino también porque la superstición hizo consagrar ese árbol á Júpiter Capitolino, y creían que estaba libre del rayo la cabeza que cubrían sus hojas.

El emperador Domiciano quiso usarla y se valió de ella en ciertos juegos, pero tomó para ello el pretexto de que representaba en aquellos un Dios fantástico y que no la llevaba como rey de Roma.

Heliogábalo, que como sacerdote que fué del *Sol* usaba una corona de oro adornada de pedrería, se la puso también cuando subió al trono imperial; pero no quiso presentarse en público con ella, temeroso del furor del pueblo; y no deja de llamar la atención del filósofo observador que este mismo pueblo, tan enemigo de ese adorno en las cabezas de sus emperadores cuando vivos, lo permitiese en sus estatuas y medallas después de su muerte.

No duró mucho la observancia de esta prohibición, pues el orgullo y la vanidad de los Césares pudo más que el odio del pueblo. Tanto vuelo tomaron los deseos de brillar y hacer ostentación de su poderío en los emperadores, que quisieron se les apellidara divinos y se cubrieron con vestidos y ornamentos reales de inestimable valor. Aureliano, que rigió el cetro romano desde 270 de J. C. hasta el 275, mandó fabricar para su uso una corona imperial de oro, enriquecida de piedras preciosas; y este precedente dió ancho campo á sus sucesores para imitarle, usándola también Tácito, Diocleciano, Constancio Cloro, Severo, Julian Valente y otros.

Antes de que se llegara á este abuso inusitado de lujo y esplendor, y cuando aun existía la animadversión contra los reyes, Roma señaló ocho clases de coronas para premio de acciones de guerra, para recompensas de servicios honrosos hechos á la patria y para laurear á los que hacían algún acto que redundase en favor de los hijos de la invicta ciudad. Estas ocho coronas van presentadas en la lámina 6.^a, siendo su explicación y numeración la siguiente:

Núm. 4.—*Corona oval*. Era la primera en el grado de valor y estimación, y servía para honor y recompensa militar, dándose á los generales de los ejércitos que sin efusión de sangre lograban vencer á sus enemigos. Se hacía de ramos de mirto ó arrayán, árbol que estaba dedicado á Venus.

Núm. 5.—*Corona naval*. La segunda en estimación. Su forma era un círculo de oro, del cual se elevaban unas proas y popas de navío ó galera también de oro. Se concedía al primero de entre los capitanes ó soldados que entraba al abordaje en un navío enemigo.

Núm. 6.—*Corona vallar*. Llamada también corona *castrense*. Tenía un círculo de oro, relevado de pedrería ó estacas del mismo metal, de la forma de los usados para hacer los atrincheramientos. Dábase al general

capitan ó soldado que, derrotando al campo enemigo, era el primero en traspasar la empalizada ó parapeto que defendía los reales del contrario.

Núm. 7.—*Corona mural*. Se formaba de un círculo de torres ó castillos de oro con almenas, igual al que sirve para la cabeza de la matrona que representa á España. Servía de premio para los que primero asaltaban una ciudad ó un castillo despues de sitiado y clavaban sobre sus almenas el estandarte de la República.

Núm. 8.—*Corona civica*. Componíase de ramos de encina verde y honraba al ciudadano que salvaba la vida á otro, ya en el sitio de una ciudad, ya en el mismo campo de batalla. *Augusto César* la obtuvo con el honroso título de *Padre de la Patria*, adquiriendo tal valor esta recompensa que desde entonces fué tenida en mayor consideracion que las demás. El Senado romano, no contento con conceder la corona civica á *Augusto*, mandó acuñar monedas de oro y plata con su efigie, rodeándola de esta inscripcion; *Divus Augustus Pater*, y en el reverso grabada la mencionada corona. *Julio César* quiso obtenerla antes de *Augusto*; pero no le fué posible conseguirla, porque sus manos se habian teñido en sangre de sus conciudadanos. *Ciceron* la obtuvo tambien cuando descubrió la conspiracion de *Catilina*, siendo esta una prueba de que no solo servía á los que libertaban á sus compatriotas, sino tambien á los que procuraban su conservacion.

Núm. 9.—*Corona triunfal*. Esta era el símbolo de la victoria y se formaba de laurel. Solo se concedía á los generales que volvian vencedores de sus enemigos.

Núm. 10.—*Corona gramínea*. Llamóse tambien *obsidional*. Se formaba de grama y otras yerbas silvestres, y se concedía al general que obligaba á sus contrarios á levantar el campo.

Núm. 11.—*Corona olímpica*. Se hacia de cogollos de olivo. Se daba á los encargados de ajustar las paces entre Roma y otra nacion, cuando los artículos de la concordia ó del tratado quedaban estendidos á satisfaccion del Senado y la República. Esta corona tomó su nombre de los Juegos Olímpicos, y los griegos hicieron ostentacion de ella concediéndola á los que salian vencedores en el palenque ó la carrera, y al primero que llegaba á la *meta*, despues de las vueltas señaladas para alcanzar el premio.

Una de las principales insignias de los ejércitos romanos era la que llevaban los llamados *signíferos*. Las habia de dos clases, siendo una de ellas una mano palmada puesta en el extremo de una pica, y la otra una águila. En la figura segunda del grabado 1.º verán nuestros lectores otra de las insignias que servía para guiar las cohortes romanas.

El núm. 12 de la lámina 6.ª es el llamado estandarte romano. Fórmalo solamente un pedazo de tela cuadrada, roja, clavado en una pica, que lleva en su centro las letras s. p. q. r., que señalaban las cuatro palabras latinas *Senatus Populus Que Romanus*.

Antes del uso de este pequeño estandarte hallamos que la señal ó guía que conducía á los soldados romanos era el llamado *manípulo*. Componíase esta de un manojo de heno puesto á la punta de una lanza larga, nombrándole *fasciculus stipulæ*; esto es, *manejo de paja*.

El núm. 13 es el llamado *Lábaro de Constantino*. En los primeros tiempos de este emperador se usó una especie de bandera imperial, que no era otra cosa que un paño ó pedazo de seda ó lienzo fino, cuadrado, pasado por el medio de una pica, en el cual Constantino puso la siguiente cifra: vor xx, lo cual quería decir *Vota Vicennalia*.

El verdadero lábaro consistía en una larga pica, cubierta de oro, atravesada por un asta de madera igual, formando cruz, y de cuyos brazos pendía un velo de oro, adornado de pedrería en todo su rededor. En medio de este velo iba la efigie del emperador y de los príncipes sus hijos. En lo alto de la pica puso Constantino las dos letras griegas x y p unidas, en memoria de la aparicion de la cruz antes de la batalla con Maxencio, en que aquel quedó vencedor. De esta cifra griega se dice que tomaron los españoles el escribir en lo antiguo el nombre de Cristo con la x y la p citadas.

Dicen algunos escritores que además de esas dos iniciales solía haber en cada lado el *alpha* y *omega*; esto es, las letras primera y última del alfabeto griego, para indicar que Dios es principio y fin de todas las cosas.

Se asegura asimismo que en otras banderas ó lábaros parecidos al anterior puso en el velo, en lugar de su busto ó imágen, el lema *In hoc signo vincis*. El apóstata Juliano restableció el lábaro á su primera forma, disponiendo que en las otras insignias menores se pusieran figuras de los dioses de la gentilidad; pero á la muerte de este emperador volvió á usarse el lábaro de Constantino.

Núm. 14.—*Pendón de los bretones*. La bandera ó insignia de estos pueblos bárbaros era la misma que sirvió á otras razas, entre las cuales podemos citar á los suevos, que se establecieron en Galicia, y á los alanos, que conservaron su insignia hasta muchos siglos despues. Forma el estandarte ó pendón un pedazo de tela amarilla, en el cual pintaban un dragon verde, de la forma que despues ha señalado la heráldica entre las figuras llamadas quiméricas.

Núm. 15.—Es un anillo romano. La invencion de este adorno la atribuyen algunos á Prometeo, rey de Thesalia, y su aplicacion como emblema del matrimonio se remonta al tiempo de los hebreos. Entonces fueron de hierro durante muchos años, y llevaron en su parte superior un pedazo de piedra imán. La generalidad los llevaba en el llamado dedo de corazon, aunque hubo ocasiones que se llevó en el meñique.

Los romanos usaron los anillos como simbolo de la *franqueza* y de la *nobleza*. Todo noble romano llevaba anillo, y Annibal, vencedor en la batalla de Cannas, mandó á Cartago un número prodigioso de estas prendas para que viera el Senado cartaginés que habian muerto en la accion tantos nobles romanos cuantos eran los anillos que enviaba.

Los romanos usaron los anillos bien de oro ó bien de plata, y tenian la costumbre de quitárselos cuando estaban de luto. Despues de la muerte de Augusto llevaron los senadores, mientras duró el luto por el César, un anillo de hierro en vez del de oro que usaban siempre. La moda ó el capricho de la nobleza romana hizo tener anillos de invierno y de verano; y habia persona que los tenia en número tan crecido, que se cuenta de Heliogábalo que no se puso dos veces un mismo anillo, siendo así que se los cambiaba diariamente. Al principio le llevaron en el cuarto dedo de la mano izquierda; pero con el tiempo no solo llevaron uno en cada dedo, sino hasta en cada articulacion.

OJEADA GENERAL SOBRE LOS TRAJES DE LOS PRIMEROS GALOS.

Ninguna de las naciones bárbaras entró más pronto en las costumbres de las naciones con quienes tuvo relaciones que la de los galos. Ninguna ha empezado con más signos de barbárie; ninguna, como la de los galos, aparece en la noche de los tiempos como una sombra gigantesca, habiendo sido sus primeros pasos los de los invasores, y los de sus primeros jefes, los de conquistadores. El valor nació con ellos; la guerra fué su elemento, y por un orgullo pueril y bárbaro menospreciaron la cultura, la industria y el estudio. Para ellos fué la guerra, los placeres y el descanso; para sus mujeres los trabajos de la agricultura y las haciendas de la casa.

En los galos todo fué tosco y grosero en un principio. Sus trajes, sus muebles, sus cabañas. Todos los autores representan á los galos como gigantes, y aseguran que en sus antiguas tumbas se encontraban restos que mostraban tener ordinariamente de seis á siete piés de estatura. Asimismo dicen que tenian el cutis blanco, los ojos azules, los cabellos rubios ó rojos y largos, los cuales procuraban que fuesen muy encrespados en el medio de la cabeza, dejándolos despues caer hácia atrás como las crines de un caballo, y en desorden. Como decimos en otro lugar de esta obra, los galos llevaron por única vestimenta un sayo, especie de camisa que les bajaba hasta media pierna, un poco abierta por delante en la parte alta, con mangas largas y estrechas. Llevaban un pequeño manto formado de dos piezas, con una abertura entre ellas para meterle por la cabeza, y que quedaba despues como una dalmática. Esta prenda, que era de tela ligera en el verano, se sustituia en el

invierno con una de piel sin curtir. La espada la solian llevar colgada del cinturon por medio de dos cadenas, y regularmente la colocaban al lado derecho.

Cuando despues dividieron la Galia en cuatro partes con los nombres de Bélgica, Céltica, Narbonense y Cisalpina, sus habitantes fueron tomando de los romanos algunas costumbres respecto á sus vestiduras y los icos de la Céltica usaron unas bragas ó pantalones largos atados sobre el tobillo con una cinta. El sayo era corto, de tela de color, y la capa ó dalmática de que hemos hablado antes era de tela de color claro, adornada de cintas de otro color, estiradas, formando celosía. Estos llevaban unas pulseras de oro para sujetar á las muñecas la manga. Usaban tambien el pelo suelto y largo, y la cabeza la cubrian con un gorro esférico armado, hecho de piel, con la lana por la parte exterior. Hé aquí la descripcion que hace una obra francesa de los trajes de los galos en los cinco primeros siglos de la Era cristiana, la cual determinamos nosotros por figuras separadas para seguir personaje por personaje el plan de nuestra obra.

GALA CÉLTICA.

Lleva una túnica larga hasta los piés, un poco ancha, sin mangas; tiene cortado en la misma tela un círculo grande para sacar el brazo, no viéndose la camisa ni cosa alguna interior. Esta túnica lleva por debajo unas cintas cruzadas de tela de otro color, formando en su cruzamiento unos cuadros perfectos. El escote es cuadrado, ribeteado de una cinta como las del borde de la falda, y el cinturon que sujeta la túnica indica ser de pedrería. En el brazo, que va completamente desnudo, lleva un brazaletes de oro en la parte alta, y dos pulseras de lo mismo en las muñecas. El zapato parece á una de las zapatillas que se usan hoy dia. El pelo suelto, con una especie de bonete armado, de cuatro picos en lo alto, semejante, para que lo comprendan mejor nuestros lectores, á la parte alta de un chaskás de nuestros actuales lanceros. En algunas de estas figuras se ven estos sombreros con tres puntas en vez de las cuatro que otras llevan; pero la forma es la misma.

GALO DE MARSELLA.

Una de estas figuras tiene un jubon y un gran manto que le cubre todo; pero otra está enteramente desnuda desde la cintura para arriba. A la cintura lleva plegada una falda como la saya de las mujeres, la cual baja hasta los piés, sin adorno de ningun género. Encima de todo un manto ó capa de mucho vuelo, imitacion que quiere ser de la toga romana, el cual lleva caido por el costado derecho y descansando la punta sobre el hombro izquierdo. No lleva cosa alguna en la cabeza: su pelo es encrespado, pero corto, así como su barba y su bigote. El pié completamente desnudo.

GALO NABONENSE.

Usaba casi el mismo traje que el galo céltico, pero su manto ó dalmática, á la que llamaban *bracata*, solia estar adornada de bandas estrechas de púrpura, no desdeñando el adornarla en sus orillas con cintas de tisú de oro. Estos llevaron asimismo las bragas ó pantalon largo atado bajo el tobillo. La cabeza la cubrian con un gorro de tela ó de piel, y caminaban generalmente desnudos de piés. En el invierno y en tiempo de lluvia se ponian unos zuecos ó suelas de madera, sujetas con tiras de cuero. Los ricos usaban babuchas.

LOS DRUIDAS.

Entre los galos eran los druidas los que enseñaban la religión, las ciencias y las artes. Se dejaban crecer la barba y los cabellos; su vestimenta era una túnica muy larga, blanca, con mangas desiguales, puesto que la figura que nos dan las obras francesas, y entre ellas la publicada por *Herbé*, tiene la manga derecha como manga de hábito, casi ajustada, al paso que la manga izquierda es muy ancha, á modo de las que usaron después en la Edad Media los senadores de Venecia. Esta túnica de los druidas tiene una cinta ó galon estrecho encarnado ribeteando el borde inferior de la falda, y lo mismo en las boca-mangas, tanto en la estrecha como en la ancha. Además llevaban un gran manto ó capa, blanca también y con el mismo ribete colorado, abrochado indiferentemente ya á la derecha ó ya á la izquierda, y algunas veces solía estar recortado en su borde por medio de un almenado menudo. El bonete ó tocado de los druidas era muy sencillo; consistía en dos bandas de tela, terminadas en onda, y que se ataban por detrás. Los zapatos y el bonete eran blancos, como todo el traje. Llevaban también coronas de hojas de encina, y como insignia un gran creciente ó media luna de oro en la mano izquierda, ó bien un cetro del mismo metal. Los jóvenes druidas llevaban la capa redonda como los bardos; pero era de tela blanca.

LOS BARDOS.

Estos, que estaban destinados á cantar las hazañas de los héroes, llevaron entre los galos, durante el imperio de César, una túnica corta oscura con manga larga hasta la muñeca y de las llamadas de hábito. Encima una capa ó manteo poco más largo que el túnico, abrochado sobre el pecho y con su capucha terminada en punta, la cual echaban á la espalda cuando no habían de resguardar su cabeza del sol ó de la lluvia. Iban completamente desnudos de pié y pierna. Su instrumento fué entonces una especie de lira tosca, de mala forma, hecha de madera, con un travesaño de hierro arriba y al cual aseguraban las cuatro cuerdas de que constaba aquella.

GUERRERO NARBONENSE.

Nada más chocante que la figura de este guerrero, tal como está presentado en las obras francesas. Completamente desnudo de piés, piernas y brazos, solo lleva una coraza de escamas de metal dorado ceñida al cuerpo. De la cintura abajo lleva unas tiras anchas de acero, en dos filas, la inferior más larga que la superior; pero la de abajo solo cubre los costados, pues por delante las caídas mencionadas apenas cubren el ombligo. La coraza tiene en la parte de los hombros dos trozos de tela encarnada, muy cortos, que hacen el oficio de mangas; y para sujetar sin duda los dos trozos de aquella lleva unas anchas tiras de acero que pasan sobre el hombro. Saquen nuestros lectores la consecuencia viendo la figura desnuda con coraza solamente. El pelo suelto, afeitado de barba y bigote, y en la cabeza un casco con borde que parece una cazuela puesta boca abajo. De lo alto del ahuevado nacen dos cuernos de cabra, de oro.

Los soldados no formaban entre los galos cuerpo aparte, porque todos ellos sin distinción tomaban las armas lo más pronto que les era posible. Pero la aristocracia militar se formó bien pronto, organizando caballería, y de ella nació la nobleza gala.

La caballería, nombrada *Trimarkisia*, fué muy hábil en sus maniobras, y formaron además un cuerpo especial, en el cual cada soldado ó guerrero iba montado en un carro de dos ó de cuatro ruedas, en el que

iban enganchados dos caballos. Su destino en las batallas era meterse á galope tendido entre los grupos ó legiones enemigas para desbaratarlas é introducir el desórden en sus filas.

Las armas ofensivas y defensivas de los galos eran las corazas y los cascos; una espada pesada sin punta, larga y que les embarazaba mucho; la lanza, la flecha, la honda, el angon, el hacha y una especie de alabarda, cuyo hierro tenia más de pié y medio de largo.

Al terminar el siglo v de la Era Cristiana los galos habian cambiado completamente de aspecto en sus trajes, en sus armaduras, en sus costumbres. Tanta es la rapidez con que los pueblos se precipitan desde la idolatría á la esclavitud, que los galos, acabados de ser sometidos por César, parecieron olvidar hasta el recuerdo de su independencia. Al amor de la libertad habia sucedido la afición á las ciencias y á las artes, y el número de los hombres que se dedicaron despues de la guerra á la historia y á la elocuencia hizo bien pronto á la Galia rival de Atenas y Roma. Por medio de numerosas alianzas entre las familias galas y las romanas; por la elevacion de los galos á las más altas dignidades del imperio; por el establecimiento de su religion, sus leyes, sus escuelas, sus juegos y sus espectáculos, Roma llevó á la Galia la más brillante civilizacion.

Al acercarse el fin del imperio de Occidente, las guerras civiles y las frecuentes invasiones de los bárbaros dieron una impulsión retrógrada, que se señaló sensiblemente en la depravacion del gusto y en la decadencia de las artes.

Los galos, al finar el quinto siglo, perdieron su fisonomía nacional con la dominacion romana, y cambiaron, no solo sus costumbres, sino tambien su lengua y su modo de vestir. Los grandes adoptaron las modas de los romanos, y solo el pueblo conservó algo de su nacionalidad, y el uso de las bragas ó calzones largos, que era su principal distintivo, se prolongó hasta el reinado de Carlo-Magno.

GRANDE DIGNATARIO GALO.

En la misma época el traje del noble galo se componia de lo que se llamó *la intérula*, ó sea prenda interior, que era una camisa de lino, ó de seda y lino, que se llevaba sobre la carne. Calzas enteras, que ceñian las piernas y subian hasta la cintura. Túnica, no muy larga, de seda bordada, la cual no pasaba de las rodillas y tenia manga que bajaba hasta la muñeca. Cinturon encima, bordado con pedrería. Clámyde, al estilo de Roma, que tenia la forma de un manto largo, redondo, y que se abrochaba ó se anudaba sobre el hombro derecho. El calzado era una especie de pantuflas sin talon ni costadillos, á manera de las chinelas que han usado las payesas catalanas, pero cubierto de perlas en la pala que cubre los dedos. En la cabeza una gorra á modo de lo que despues se llamó mortero, formado por un ancho pedazó de rica piel, y del cual salía una gran manga de tela rica encarnada que caía sobre la espalda. Estos personajes en el invierno se ponian dos ó tres, y hasta cuatro túnicas, unas sobre otras.

RICO PLEBEYO GALO.

Usaba, como el personaje anterior, de la camisa sobre la carne y de una túnica corta no tan bordada como la del magnate. Lo que hizo fué no abandonar las antiguas bragas de su nacion, atándolas sobre el tobillo, cayendo por bajo de la atadura la orilla de aquellas, que formaba como una guarnicion. El pié desnudo y

metido dentro de unas pantuflas de color. El manto no tenía el corte de la clámyde: era más bien una capa escotada por el cuello y abierta desde el escote abajo por el costado derecho. En la cabeza un gorro de tela, con vuelta recogida en redondo y chato ó plano por la parte superior.

SACERDOTE GALO.

Al comenzar el sexto siglo vemos extendida la religion cristiana y á sus ministros celebrar todas las ceremonias que habian establecido los doctores y padres de la Iglesia. Por esa razon vemos en la Galia presentada en una obra la figura de un obispo, si bien vestido con una sencillez asombrosa. Tiene una túnica de color pardo, y un manto ó capa redonda, no muy larga, cerrada por completo en todo su vuelo; de modo que los brazos van ocultos bajo de ella. Para hacer uso de ellos subian la capa por ambos lados, plegándola sobre la sangría de cada brazo. El prelado de que hablamos, como insignia de su dignidad, tiene sobre la capa el palio; esto es, la tira de lana blanca, que forma como onda por delante del pecho y por la espalda, cayendo una tira perpendicular de lo mismo por delante y otra por detrás. Esta tira ó venda tiene en las puntas un largo fleco encarnado, y distribuidas en su fondo seis crucecitas rojas de forma griega, ó sean de cuatro brazos iguales. La cabeza la lleva descubierta y no tiene ni barba ni bigote.

GALA RICA.

Principios del sexto siglo.

Así como antes fué el país de la barbárie, llegó en esta época á la civilizacion más refinada. Para las mujeres de los grandes personajes y para las que poseian muchas riquezas todo fué placer, molicie y voluptuosidad. Entonces fué cuando usaron para su tocador la leche de oveja y una porcion de pastas para diversos usos. Tenian esclavos que las preparaban el color, las esencias, los cosméticos, el espejo de plata, las tenacillas de hierro para los rizos, las flores, las perlas y los rubíes para unirlos á las cintas. Cualquiera de estas damas no envidiaba el lujo de las matronas romanas, porque si no llegaban á vencerlas las más veces, á lo ménos las igualaban en magnificencia. De aquí las ricas telas bordadas para sus largas túnicas, las cuales presentan un escote muy bajo para ir luciendo los hombros, las espaldas y el pecho; de aquí el uso de la clámyde purpúrea bordada en cenefa de oro y perlas; y de aquí, finalmente, las diademas dobles de oro, en las cuales campeaba el rubí mejor que otra piedra preciosa. Hemos dicho diademas dobles, porque usaban una sobre la frente y otra sobre el canastillo ó punto en que se ataban el pelo. Algunas usaban unas sartas de gruesas perlas, que nacian de la diadema inferior, á cada costado, y flotaban en onda por detrás y por delante.



Wald, die

Lit. de N. Gornitz, Moravia

Cebrian, III

6

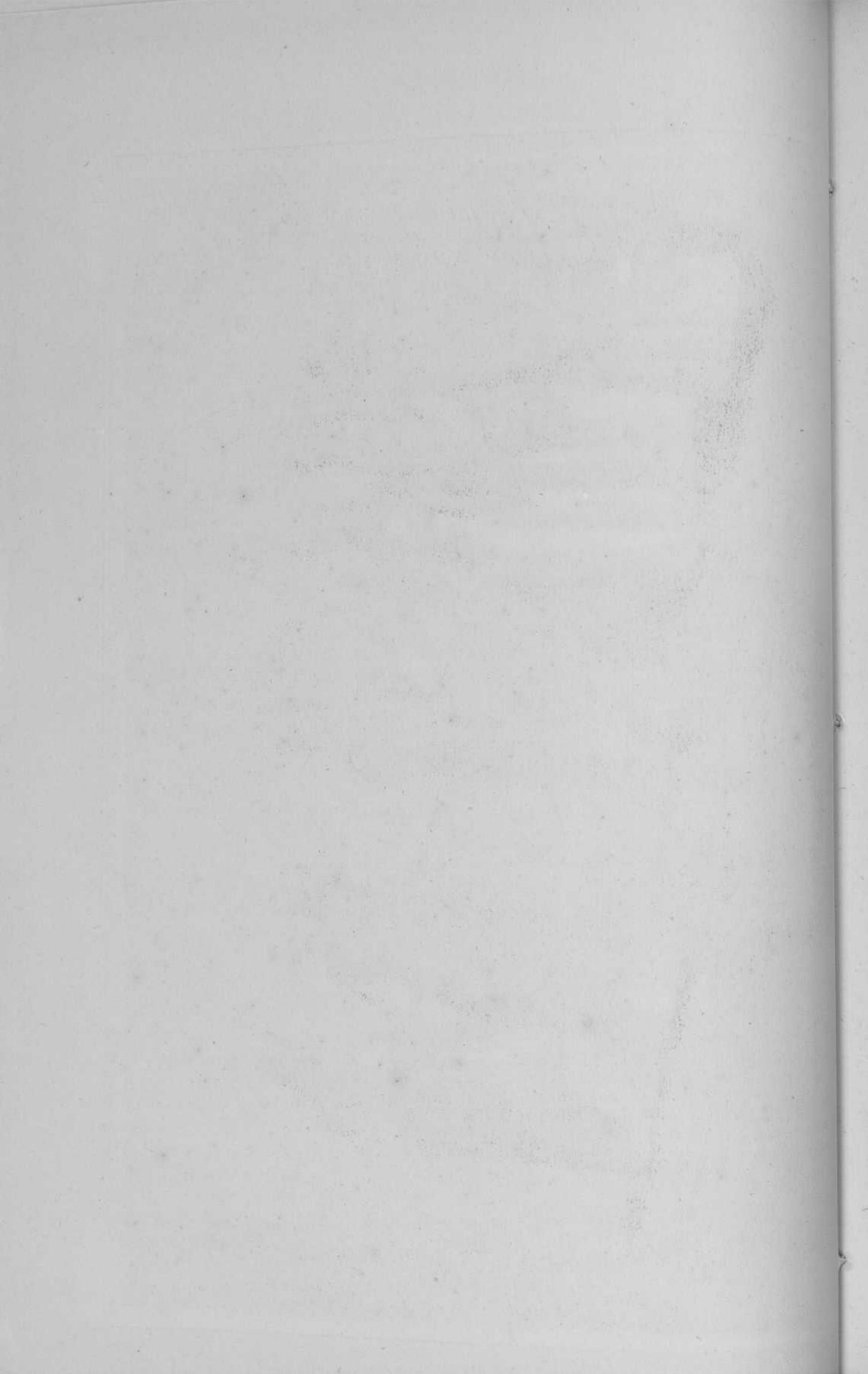
3

1

5

4

2



CAPÍTULO V.

SIGLO VII.



EINADOS de crímenes podríamos sobradamente llamar á todos los que registra la historia de los primeros siglos. Por do quiera caen bajo el puñal asesino los reyes y los magnates; por do quiera los mismos reyes pagan la muerte violenta de sus parientes, y no parece extraño, en vista de esta conducta, que los pueblos se hicieran justicia por su mano por aquel refran de que «quien á hierro mata, á hierro muere.» Y no podemos hacer distincion alguna entre una y otra nacion, porque en todas se daban los mismos ejemplos.

La misma suerte de Ataulfo, Teudiselo y Agila entre los godos, tuvieron entre los francos los Sigibertos, los Thierry y otros. Bastaba tener un átomo de derecho á un trono para que el tio mandase asesinar á su sobrino, el tutor al pupilo, el hermano al hermano y la mujer al marido, como hemos visto en la orgullosa Fredegunda. Y

de pueblo en pueblo, de rey en rey, pasando ligeramente la vista sobre los tronos y las naciones, y tomando de su historia lo absolutamente preciso al objeto con que escribimos estos renglones, llegamos á los primeros años del siglo VII, pudiendo presentar en nuestro relato las figuras de los principales reyes de Francia. Acaso llame la atencion el que ofrezcamos en nuestras láminas más ejemplos de reyes franceses que de otras naciones; pero ni es nuestra la culpa, ni aunque quisiéramos podíamos hacer otra cosa. Apenas se conocen esculturas de personajes de otros reinos en las épocas de que hasta la presente hemos hecho mencion. En cambio Francia nos ofrece, en dos iglesias solamente, multitud de estátuas de sus diversos monarcas; los códices ó manuscritos de la Biblioteca de Paris tambien los presentan, y los autores Ferrario, Malliot, Vecellio y otros nos suministran tambien más datos de esa nacion que de otra alguna. Especialmente el primero de estos tres que acabamos de nombrar, mientras dedica en su obra de trajes de todo el universo varios tomos á otros pueblos, y en particular á Francia é Italia, apenas si se digna dar una ojeada por nuestra patria, y aunque presenta algunos de nuestros monumentos célebres, hace caso omiso de nuestros reyes y de nuestros

célebres antepasados, no ofreciendo una figura que dé á conocer en sus láminas ni sus trajes ni sus armaduras.

Por esa razon volvemos la vista á donde encontramos objetos que describir; pues aunque debiéramos hallar en las portadas de nuestras catedrales las esculturas de nuestros reyes, como se hallan en Francia las de los suyos, se conoce que nuestros escultores ó los que dirigieron esas magníficas obras huyeron de lo terrenal para no dejarnos en ellas más que la representacion de los hijos de la Iglesia. Hé aquí por qué, volviendo al objeto principal de nuestra obra, presentamos los primeros reyes de la nacion vecina.

DAGOBERTO I,

Rey de Francia: año 628.

A la muerte de Clotario II fué reconocido Dagoberto como rey de Francia. Se dice que fué algo afeminado y muy dado al fausto. Aunque debieron sucederle sus dos hijos Clodoveo y Sigiberto, lo impidieron sus tutores, que dividiendo la Francia en Oriental y Occidental, la hicieron presa de sus planes ambiciosos. Ferrario presenta á este rey con el siguiente traje: túnico largo; manto abrochado sobre el hombro derecho, pelo largo, barba y bigote. Hubiéramos prescindido de ofrecerle en lámina á nuestros lectores, pero lo extraño de su corona, que tiene la figura de una concha, nos obliga á presentarle en el grabado de la letra con que empezamos el presente capítulo.

NANTILDE,

mujer de Dagoberto I.

Tambien está tomado de Ferrario el traje de esta reina, tal como va colocada en el núm. 1 de la lámina 7. Su vestido es blanco adornado de cenefa ó bordado de oro. El manto le lleva sujeto al pecho por medio de una joya. En la cabeza un casquete dorado, por bajo de cuyo circulo salen dos trenzas que caen sobre el pecho.

CLODOVEO II,

Rey de Francia: año 638.

Los historiadores le señalan como el primer rey indolente que se sentó en el trono francés. Era hijo de Dagoberto y Nantilde, y guiado por su consejero Ega no pensó más que en entregarse á todos los vicios y desórdenes imaginables. Sea con mala intencion ó sea porque su vida diera pié para ello, lo cierto es que se hizo correr la voz de que habia perdido el juicio. Su traje está tomado de la estatua que está sobre su sepulcro en la iglesia de *Saint-Denis*. Se compone de una túnica talar con manga estrecha. Otro túnico más corto encima del anterior y con manga más ancha. Ambos túnicos llevan una cenefa de oro en su borde inferior. El manto va sujeto al revés del de los otros reyes, pues le lleva prendido al hombro izquierdo. Pelo largo, y la barba y el bigote poco crecidos. En la cabeza una corona de cuatro florones. Véase el núm. 2, lámina 7.

BATHILDE,

mujer de Clodoveo II.

Segun los historiadores, esta reina fué de una singular hermosura. Antes de casarse con Clodoveo fué robada por unos piratas, los cuales solo la entregaron mediante un cuantioso rescate. Su traje está tomado de la estatua colocada sobre su sepulcro en la iglesia de *Saint-Denis*. Tiene una falda de mucho vuelo con una cenefa en su borde. El cuerpo ó justillo es de diversa tela, con la manga ancha, que forma un pico en su terminacion. En la cintura presenta un joyero de dos caidas. Manto sujeto sobre los hombros, corona en la cabeza y el pelo en trenzas liadas con sartas de perlas, que le caen por los hombros. Véase la figura 3.^a, lámina 7.^a

CLOTARIO III,

Rey de Francia: año 636.

El traje de este rey, que debió suceder á su padre Dagoberto, está tomado de su estatua colocada en la puerta de *Saint-Denis*. Túnico largo y encima otro más corto con adorno á la orilla. Manto abrochado sobre el hombro derecho. Es parecido enteramente al de los reyes anteriores. Solo se diferencia de ellos en que el pelo no le llega más que á la oreja, lo cual no es de extrañar atendiendo que murió á los 14 años de edad. La corona de cuatro flores de lis.

CHILDERICO II,

Rey de Francia: año 670.

Dicen que reinaba en Austrasia, al mismo tiempo que Clotario III imperaba en la Neustria, y que á la muerte de este reunió en su mano los dos cetros. Otros dicen que los neutrasianos sacaron del cláustro á Daniel, hijo de Pipino de Heristal, y le colocaron en el trono con el nombre de Childerico II. Cuentan tambien que murió asesinado por Rodillon, lo mismo que su mujer Richilda, que se hallaba en vísperas de ser madre. Otros aseguran que Daniel era hijo de Childerico y que el motivo de meterle en el claustro fué para librarle del puñal del asesino. En la misma portada de *Saint-Denis* está su estatua y en nada se diferencia su traje del de los anteriores monarcas.

SUCESORES DE MAHOMA.

Mohamed Abul-Casem, á quien se le conoce con el nombre de Mahoma, habia nacido casi á fines del año 570; y desde que su ambicion ó su talento le hicieron declararse *Profeta* ó enviado de Dios, tuvo que sufrir persecuciones sin cuento de los mismos musulmanes. Condenado á muerte en la Meca, se vió precisado á huir de dicha ciudad y á refugiarse en Medina, á donde llegó el año 622 de la Era cristiana, por el mes de Julio; y desde esta huida empieza á contarse la *Egira* de los musulmanes. Ferrario, al tratar de los usos y costumbres de los turcos, nos presenta cuatro figuras ó retratos de los sucesores de Mahoma con los trajes siguientes:

Ebu-Bekir. Túnico interior azul, que llega hasta el tobillo, con manga casi justa. Ropon encima, abierto por delante, tan largo como el túnico, de color verde, con manga algo ancha; pero igual desde el hombro á la muñeca. Turbante blanco, grande, que tiene la figura de un globo, doblado á trechos perpendiculares; por delante de él pasa una banda ó tira blanca, cuyas puntas, despues de pasar por debajo de la barba, caen á uno y otro lado á la altura de las orejas.

Omer. Túnico interior violado. El ropon de color verde claro: turbante igual al del anterior; pero sin pasar la banda por bajo de la barba.

Osman. El túnico de color de tierra: faja azul rodeando la cintura. Ropon azul, casi celeste. Turbante como el de Omer.

Aly. El túnico de color de cereza, algo claro. La faja blanca. El ropon morado, y el turbante verde, color declarado en esta prenda como de privilegio á los emires descendientes del Profeta. A su lado tiene esta figura un alfanje que desde el medio de la hoja se divide en dos y remata en dos puntas.

Las cuatro figuras tienen pantuflas amarillas.

THIERRY I,

Rey de Francia: año 673.

Segun la costumbre seguida por los franceses, en lo cual les imitaron tambien los godos, á este principe le cortaron el cabello para que no llegara á reinar. Pero como sus ideas de ambicion le hacian codiciar el trono, se encerró en un claustro y allí se lo dejó crecer. Llegó á reinar; pero cayó en una inercia tal que dejó el gobierno en manos extrañas. Cuando salia en público lo hacia rodeado de toda la pompa real, siendo lo más chocante que se hacia conducir en un carro tirado por bueyes, carruaje destinado á las mujeres en esta época. Tampoco su traje ofrece particularidad alguna y solo en la cabeza lleva en vez de corona un casquete dorado. Respecto á su pelo, al par que Ferrario dice lo llevaba corto, Montfaucon es de opinion que lo usó largo, fundándose en que así lo tenia la estátua en la abadía de *Saint-Vaas de Arras*, que dicho rey habia mandado edificar.

CLOTLIDE,

mujer de Thierry I.

Su traje era túnico ó vestido largo, abrochado por delante. Cinturon que lo sujeta al talle. La manga del vestido corta. Sobre los hombros manto que llega al suelo. Corona de cuatro florones en la cabeza.

WAMBA,

Rey godo en España: año 672.

Era el trigésimo rey godo que habia en España desde el reinado de Ataulfo. Sucedió á Recesvinto, y cuando los grandes ó próceres le escogieron para ocupar el trono se negó resueltamente á sentarse en él. Fue preciso que le amenazáran con la muerte para que cediese á los deseos de aquellos. Durante su mando trataron los moros de penetrar en el territorio español; pero Wamba los derrotó en el mismo punto en que desembarcaron. Una de las órdenes que dictó fué la de que el clero fuese sin escusa á la guerra, como todos los demás súbditos, lo cual habian hecho hasta entonces por gusto. Cuenta la historia que estando en Toledo

fué acometido un día de un accidente, que privándole del sentido, hizo que le tuvieran por muerto los que le rodeaban y le cortaron el pelo. Vuelto en sí, y viéndose inhábil para reinar, según las leyes godas, se retiró á un monasterio, dejando el trono á Ervigio, á quien sabían habían elegido los próceres para sucederle.

En el núm. 4 de la lámina 7.^a ofrecemos el traje de Wamba tal como nos le presenta la obra titulada *El Mundo*, que á nuestro entender la tomó de un cuadro que existe en el Museo de Pinturas. Tiene un túnico talar con manga estrecha. Encima una especie de manto cerrado, de mucho vuelo, con aberturas en los costados para sacar los brazos. Para nosotros este manto no es más que otro túnico, que podía ser insignia real, y el cual lleva un adorno bastante ancho en el borde del escote ó parte que cae cerca del cuello. En la cabeza gorro armado, de la figura de medio huevo, con un aro de oro y pedrería alrededor de la frente. El pelo largo, cayendo por hombros y espalda. Barba y bigote.

Como en aquellos tiempos la única variación consistía en el traje de corte ó el de guerra, debemos declarar desde luego que el que acabamos de describir era el llamado de tiempo de paz, y que con poca diferencia le usaron igual todos los reyes godos.

JUSTINIANO II,

Emperador de Oriente: año 685.

Subió al trono Justiniano en una época en que el Oriente estaba envuelto en asesinatos y en toda clase de crímenes. Sus antecesores habían sido víctimas de aquellos actos de vandalismo, pues Heraclionas, Constante II y Leoncio habían sido depuestos y mutilados; otros habían sucumbido á la acción del veneno, y Justiniano mismo, que había sido depuesto por Leoncio y restablecido en el trono por los búlgaros, no se libró de ser degollado después. El imperio de Oriente mientras tanto se iba desmembrando de día en día, y los sarracenos, valiéndose de la ocasión, se hicieron dueños durante el reinado de Justiniano del Africa griega, de la Armenia, de Rodas y de la isla de Chipre.

Malliot describe el traje de este emperador según le presentamos en el núm. 5 de la lámina 7.^a Tiene un túnico que le llega hasta el tobillo, con la manga estrecha y larga. Encima otro túnico que la figura levanta por delante. Entre ambos túnicos asoma una banda de estofa algo ancha, que más parece un escapulario. El cabello de un largo regular, tal que no puede decirse que lo llevaba corto. Capacete ó gorro adornado en sus dos extremos, y en la parte superior ó central de este casquete hay una cruz de oro.

CLODOVEO III,

Rey de Francia: año 691.

En algunos historiadores no hallamos mencionado á este rey, á quien otros cuentan en sus catálogos, diciendo que tenía 10 años cuando empezó á reinar. Sin embargo, todos convienen en que tenía por gobernador á Pipino de Heristal. Estaba este de mayordomo de Austrasia; era rico y decidido partidario de la aristocracia. Dicen que obligó á Clodoveo á reunir un congreso en Valenciennes para arreglar las diferentes categorías sociales marcando los límites de unas y otras. Poco más menciona la historia del reinado de Clodoveo. Su traje, tal como le presenta Ferrario, consistía en un túnico largo, con un plegado muy menudo: la manga lo mismo que la de una camisa, siendo la mitad superior de la tela del túnico y la mitad inferior de encaje rizado. Manto que va sujeto en el hombro derecho. Pelo corto, barba y bigote. Corona de cuatro picos en la cabeza. Véase la figura sexta de la 7.^a lámina.

CHILDEBERTO II,

Rey de Francia: año 699.

Monge más que rey deberíamos llamar al personaje que nos ocupa. Dicen que subió al trono á los 11 años de edad y que pasó su vida entregado á ejercicios religiosos. Apenas salía de su palacio, y todo su cuidado lo puso en fundar monasterios. No se sabe si á consecuencia de su religiosidad ó de su conducta en el trono, la historia le apellida *el Justo*. Su estatua, colocada en la portada de *Saint-Denis*, nos le ofrece con el traje con que nosotros le señalamos en la figura primera del grabado núm. 10. Lleva un túnico largo con manga ancha. El manto sujeto al hombro derecho y las puntas que bajan desde allí pasan por dentro del cinturón en el mismo costado. El pelo largo, con barba y bigote. En la cabeza un casquete cónico á modo de mitra, adornado de piedras preciosas en su borde inferior.

INFANTERÍA GODA.

Año 700.

El trono de los godos estaba ocupado por D. Rodrigo. Su antecesor Witiza, que habiendo empezado á reinar como un monarca justo había degenerado en el más déspota de los soberanos, provocó contra sí á los nobles de su reino, y estos, acaudillados por Rodrigo, le vencieron, le hicieron sacar los ojos y le relegaron á un calabozo, á los pocos años de acabar el sétimo siglo.

No fué mejor Rodrigo que lo había sido Witiza, y aunque la historia en estos años no aparece tan clara como era de desear, la tradición nos refiere el ultraje hecho á Florinda, la venganza que los hijos de Witiza quisieron tomar del castigo impuesto á su padre, y por último la denominada traición del conde D. Julian. Sean ciertos ó falsos estos extremos, D. Rodrigo se hizo aborrecible á todos sus súbditos; había sonado la última hora de la monarquía goda y pocos años después fué cuando perdió la honra y la vida en las márgenes del Guadalete.

En la letra que encabeza el capítulo VI va grabado un soldado de infantería goda tal como le da el señor conde de Cleonard en su *Album de la Infantería*. Lleva una calza ó braca acorreada. En el pié una especie de botito de cuero abierto por el empeine del pié. Túnico de color pardo ceñido á la cintura por medio de un cordón. Encima otro túnico que tiene más bien la forma de una casulla blanca, con un poco de manga. En el mero hecho de señalarle como casulla debe suponerse que está abierto por los costados y de la parte delantera á la de detrás va unido por dos tiras, blancas también. Capucha metida en la cabeza unida á dicha casulla, la cual se dice que en aquella época se llamó *reno*. Cleonard dice que se la denominaba *Cuculla ó Capucio*.

GODO PRINCIPAL.

Año 700.

Según todos los historiadores, las armas, tanto ofensivas como defensivas, marcaban en los antiguos godos las diferentes categorías que ocupaban en la sociedad. De la misma opinión es el señor conde de Cleonard. El pueblo estaba obligado á tener un arco saetero con su careax para llevar las saetas. Además en la guerra llevaban la espada y el escudo. Les era también permitido á algunos el uso de un puñal largo, que iba metido

en un baston. Para los señores estaba solamente destinado el *helmo* ó *yelmo*, cuya primera denominacion equivalia á la palabra *ocullar*. Usaban además el *Thorax*, prenda que sustituia á la antigua loriga de los romanos. Sin embargo, estaba hecho con más arte y finura; pues se hacia de tela ó fieltro acolchado con lana floja y forrado de pieles. Tenian tambien la *loriga* para ciertos usos de guerra, confeccionándola con láminas de hierro ó escamas de cuero fuerte montadas unas sobre otras. El arma ofensiva de estos señores era el hacha cortante, de mango no muy largo.

La figura que va señalada en la lámina 8.^a con el núm. 1 presenta á un godo con la loriga. En la cabeza lleva un yelmo, ó sea casco, que aparece cortado recto sobre la frente y que remata en un punzon romo ó truncado. Lo demás del traje es igual al del grabado de la infantería goda que hemos explicado anteriormente.

SOBERANÍAS DEL SIGLO VII.

JEFES DE LA IGLESIA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Sabiniano.	De Toscana.	En 604
Bonifacio III.. . . .	Roma.	606
Bonifacio IV.. . . .	Italiano.. . . .	607
San Deus Dedit.	Roma.	614
Bonifacio V.. . . .	Nápoles.. . . .	617
Honorio I.	Campania.	625
Severino.. . . .	Roma	640
Juan IV..	Dalmacia.. . . .	640
Teodoro..	Jerusalen.. . . .	642
San Martin.	Toscana.	649
San Eugenio I.	Roma.	654
Vitaliano.	Campania.	657
Adeolato.	Roma.	672
Domno I..	Idem.	676
Agathon..	Sicilia.	678
Leon II..	Idem.	682
Benedicto II..	Roma..	684
Juan V..	Siria.	685
Conon.	Tracia.	686
Sergio I..	Palermo.	687

EMPERADORES DE ORIENTE.

Año 602.—*Phocas*. Era centurion y fué el motor principal de la venganza que el pueblo irritado tomó contra su antecesor Mauricio. Su tiranía le atrajo el odio de sus súbditos y fué degollado por su sucesor.

610.—*Heraclio*. Era hijo del gobernador de Africa y su reinado fué de los más célebres en el Oriente. Sus súbditos le llamaron *héroe*, y durante su mando se dió el ejemplo de vender toda la plata que poseian las iglesias, incluso los vasos sagrados, para con su producto sostener al ejército.

641.—*Constantino III*. Murió envenenado.

641.—*Heracleonas*. Tirano que fué depuesto y á quien se dice le sacaron los ojos y le descuartizaron.

641.—*Constante II*. Que sufrió la misma suerte que Constantino, esto es, muriendo cosido á puñaladas.

668.—*Constantino IV*. Algo mejor que los anteriores.

685.—*Justiniano II*, que fué depuesto y mutilado por el patricio Leoncio.

695.—*Leoncio*, á quien depuso y mutiló su sucesor, haciéndolo pasar la misma agonía que él había dado á Justiniano.

698.—*Absimaro*, aunque en algunos historiadores vemos colocado en este lugar á un Tiberio III, al cual se atribuye el crimen que señalamos en el anterior reinado, haciendo notar que pereció de la misma manera que los dos emperadores que le habían precedido.

REYES GODOS EN ESPAÑA.

601.—*Liuba II*. Asesinado por su general Viterico.

603.—*Viterico*. Su cadáver fué arrastrado por las calles de Toledo, despues de haberle asesinado delante de la mesa en que estaba celebrando uno de sus festines.



Grabado 5.º

610.—*Gundemaro*. Murió de la peste.

612.—*Sisebuto*. Uno de los reyes que mostró sabiduría y valor. En su reinado fueron expulsados los judíos que se hallaban en España.

621.—*Recaredo II*. Solo reinó dos meses.

621.—*Suintila*. Fué depuesto por faltar á las leyes godas.

631.—*Sisenando*. Reunió el cuarto Concilio de Toledo.

636.—*Chintila*.

640.—*Tulga*.

642.—*Chindasvinto*. Elegido á la edad de 80 años.

649.—*Recesvinto*. Hijo del anterior. Algunos historiadores ponen la elevacion al trono de este rey

en 653; pero en este caso era preciso conceder que Chindasvinto habia muerto á la edad de 91 años, siendo así que falleció á los 87.

672.—*Wamba*. Véase su biografía en la explicacion de su traje.

680.—*Ervigio*. Elegido por el anterior para sucederle y que ocupó el trono cuando á consecuencia del accidente sobrevenido á Wamba se retiró este al monasterio de Pampliega, donde murió.

687.—*Egica*. Yerno de Ervigio. Toda la gloria de su reinado se redujo á coordinar las leyes godas.

700.—*Witiza*. A impulsos de una sublevacion suscitada contra él por D. Rodrigo, fué hecho prisionero, encerrado en Córdoba y privado de la vista.

REYES DE FRANCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Dagoberto I.	En 628	Thierry.	En 673
Clodoveo II.	638	Clodoveo III.	691
Clotario III.	656	Childeberto III.	699
Childerico II.	670		

REYES DE ITALIA.

Longobardos.

Al empezar el sétimo siglo reinaba en la Lombardía Agilulfo ó Aguilulfo, que estaba casado con Teodolinda, viuda de Autaris. Habia subido al trono en 591 y murió despues de veinticinco años de reinado. En el lugar correspondiente damos la explicacion y dibujo de la corona de este monarca, depositada por él en el tesoro de la iglesia de San Juan Bautista, en Monza.

Año 615.—*Adalvaldo* ó *Adolvaldo*. Hijo del anterior, que empezó á reinar bajo la tutela de su madre Teodolinda, la cual murió en el año 625. Falto del apoyo de tan sábia tutora cambió el rey de conducta, y su cuñado Arivaldo le hizo pasar por imbécil, formando en su contra una cruzada formidable. Viendo Adalvaldo que todo se le contrariaba emprendió la fuga temeroso de perder la vida. Quiso despues recobrar el trono; pero murió envenenado en 626.

625.—*Arioaldo* ó *Aricaldo*. Yerno de Agilulfo por estar casado con Gondeberga, hija de este. No fué reconocido por todos los longobardos y murió sin hijos.

636.—*Rotaris*. A quien otros nombran Rothario. Era duque de Brescia y subió al trono de Lombardía por su casamiento con la viuda de Arioaldo. Para casarse con ella repudió á su primera mujer, de la cual tenia un hijo que le sucedió en el trono. De Gondeberga no tuvo sucesion.

652 ó 654.—*Rodoaldo*. Hijo del anterior. Reinó cinco meses. Le asesinó un campesino porque habia ultrajado á su mujer.

653. Otros quieren que sea en 659.—*Ariberto I*. Bávaro, hijo de Godoaldo, el cual era hermano de la reina Teodolinda. Su madre fué mujer del pueblo. Dejó dos hijos y una hija.

661.—*Pertarito* y *Gundeberto*. Hermanos. El segundo murió y el primero tuvo que fugarse.

663.—*Grimoaldo*. Que quedó dueño de Pavia por la muerte de Gundeberto, así como la fuga del otro le puso en posesion de Milan. Su reinado no se distingue ni en lo bueno ni en lo malo.

671.—*Pertarito*. A quien algunos nombran *Bertarido*. Volvió del país á donde se habia refugiado, y tres meses despues de la muerte de Grimoaldo subió de nuevo al trono. La sabiduría que mostró en todas las cosas de su gobierno y la dulzura de su carácter le conquistaron el cariño de sus súbditos, y fué llorado de todos ellos cuando la muerte le privó de un trono que tanto habia honrado.

686.—*Cuniberto*. Otros le ponen en 691. Era hijo de Bertarido y estuvo por espacio de nueve años

asociado al trono de su padre. Aprovechó las lecciones que este le diera, no solo siguiendo sus consejos en el gobierno de sus pueblos, sino mostrándose también amable y cariñoso. Estuvo casado con Hermelinda, hija de un príncipe sajón. Los lombardos ó longobardos le titularon *el buen príncipe* y al terminar el siglo VII aun ostentaba sobre el trono sus virtudes y su sabiduría.

REYES DE ESCOCIA.

La lista de los reyes de este país la tomamos de la que presentó hace bastantes años una obra publicada en Barcelona con el título de *Diccionario histórico*, á pesar de que algunos autores, encontrando envuelto en la duda cuanto se refiere á los primeros monarcas de Escocia, empiezan á contar sus reyes desde el principio del siglo XI. Nosotros no hemos querido pasar en silencio la sucesion que encontramos en la obra citada y tal como en ella la vemos continuada la trasladamos á nuestras páginas.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Chenneto..	En 604	Ferchando II..	En 650
Eugenio III..	605	Malduino..	668
Ferchando I..	622	Eugenio IV..	688
Donaldo..	636	Eugenio V..	692

[Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.]

CAPÍTULO VI.

SIGLO VIII.

DAGOBERTO II,

Rey de Francia: año 711.



ESTE rey debe el ser conocido entre los soberanos de Francia á Pipino que le instaló en el trono de Neustria. Despues que le presentó á la asamblea de los magnates le hizo conducir á palacio, donde pasó la vida mantenido sin ostentacion y tratado decorosamente; pero no le permitió mezclarse en cosa que perteneciese al gobierno de sus Estados, ni le dejó facultad ni atribuciones de ninguna especie. Fué más que rey la sombra de la majestad. Ferrario nos le presenta segun está su estatua colocada en la iglesia de *Saint-Denis*; mas

como el traje con que se halla labrada aquella no tiene cosa particular, no ofrecemos grabado de ella y solo le describiremos para conocimiento de nuestros lectores. Tiene un túnico largo, liso, sin cenefa ni bordados, con manga estrecha. Otro túnico más corto encima, con la manga más ancha y cuya falda sube un poco por el lado derecho. El escote es redondo y le sube hasta la garganta, y tanto en el borde superior del escote como en la orilla de la falda figura tener un adorno ó cenefa ancha.

Ya podrán conocer nuestros lectores, por lo que antes hemos dicho, que nada memorable nos señala la historia de un rey que solo lo fué en el nombre.

ANTIGUO DUX DE VENECIA.

La república de Venecia debe su origen á los venetos, antiguos pueblos de Italia, que los unos pretenden hacer venir de Armorica, y los otros de una raza llamada de los *henetos*, en la Plafagonia. Llega el año en que

Atila, capitaneando á sus huestes, formadas de los hunos y de otros pueblos bárbaros, iba á invadir la Italia, que la historia marca ser el 452, y estos habitantes de las tierras situadas cerca del Adriático, que no podían resistir á la irrupcion sin ser absorbidos por ella, se refugiaron en las pequeñas islas que se corrian á lo largo del mar Adriático y se establecieron en ellas. El total de estos islotes dicen que eran setenta y dos, y que el principal se llamaba *Rialto*. Hé aquí el origen de una República que tan gran papel iba á hacer en el mundo. Los islotes iban á constituir una nacion que habia de luchar con otras de extenso territorio; que habia de enseñorearse de los mares y hasta *casarse con ellos*, segun lo atestigua la ceremonia que sobre el famoso *Bucentauro* hacian todos los años los duxes de Venecia. En efecto; el dux, acompañado de la pompa de un emperador, enviaba cada año el anillo de la reina y señora del Adriático al fondo del mar en prenda de casamiento. En sus primeros tiempos aquellas islas se dividieron en doce grupos, y era mandado cada uno de ellos por un gobernador ó tribuno particular, que, en armonía todos, no dependian los unos de los otros, ni ninguno de ellos tenia supremacia. Luego fueron reemplazados por un magistrado supremo, que abarcó el mando de todos los islotes, y á quien llamaron *dux* ó duque. En 737 el mando del dux desapareció, ó más bien el nombre dado al que ejercia el poder, y se le llamó *maestre de la milicia*; pero solo duró cuatro años la nueva nomenclatura, puesto que en 742 volvió á ser restablecida la dignidad de *dux*.

Los antiguos magistrados investidos con esa dignidad, llevaron en sus vestiduras un túnico floreado de oro sobre fondo blanco. A la orilla inferior una franja encarnada ribeteada de oro, y á los cuatro dedos ó poco más arriba de aquella, otra franja tambien roja y ribeteada como la primera. Manto de tisú de oro con flores encarnadas todo él, que formaban un caprichoso dibujo, sujeto ó asegurado sobre el hombro derecho. El manto tenia en las orillas, que resultaban perpendiculares, unas bandas de pieles blancas y cenicientas; y en el cuello una muceta ó esclavina de las mismas pieles. En la cabeza un bonete ó mitra recta, terminada en punta, armado y forrado de tela de tisú de oro. Este bonete tenia una especie de cogotera, que le cubria la parte de detrás del cuello, y por todo su borde llevaba una cenefa ó aro de oro, con alguna pedrería. Así nos le ofrece Ferrario.

MUJER DEL ANTIGUO DUX.

La obra titulada *Le costume ancien et moderne*, que de todos los pueblos publicó Ferrario, nos ofrece el traje de las duquesas de Venecia en sus primitivos tiempos, ó sea en los llamados primeros tiempos de la república. Estos tiempos los calculan los historiadores dividiendo en tres épocas la historia de aquel Estado. Dan á la primera los años transcurridos desde la creacion de la dignidad ducal ó sea desde el año 697 hasta fines del año 1032. La segunda la señalan desde entonces al final del siglo XIII, y la tercera desde el principio del siglo XIV á la desaparicion de la república bajo las armas del llamado *capitan del siglo*. Volviendo al traje de la esposa del antiguo dux hallamos que llevaba un túnico de color de púrpura con escote cuadrado, adornado con cenefa de oro por abajo y por el cuello. Cinturon de oro con pedrería. Desde el borde del escote le cubria el pecho y cuello un pedazo de tela fina blanca á modo de camisolin; pero que segun los pliegues era una especie de pañuelo que ocultaba las puntas debajo del vestido. Manto de tela azul con estrellitas bordadas de oro, llevando una tira roja por abajo, y una ancha banda por el centro de él, tambien encarnada, fileteada ambas de una especie de puntilla de oro. El pelo no muy largo, suelto y rizado sin llegar á formar tirabuzones, y en la cabeza una diadema ó arete de oro, guarnecido de pedrería, que levantaba ó era un poco más alto por delante que por detrás.

PRIMER DUX DE VENECIA.

Año 697.

A pesar de que, como acabamos de decir, Ferrario nos describe el traje de los antiguos magistrados de Venecia, que llevaron el título de dux, á los pocos renglones nos presenta otro traje diciendo ser el del primer dux que tuvo la República. Tiene una túnica blanca floreada de oro y cenefa de lo mismo por arriba y por abajo, con una tira recta de la misma cenefa que le baja en el pecho desde el borde del escote hasta la cintura. En esta un ajustador de tela de oro, cuajado de pedrería. Sobre los hombros colocado un manto encarnado con bordados de oro, y dos bandas de pieles blancas y cenicientas con las caídas del ancho como de un palmo. En la cabeza un birrete armado en forma de cucurucho, forrado de tela encarnada, con un arete de oro por abajo formando ochavas y facetas, que están recortadas en ondas ó arcos por la parte superior. El zapato que lleva esta figura es encarnado.

NOBLE VENECIANO.

Año 697.

Hé aquí como describe Ferrario su traje: túnica de color de rosa, larga hasta los piés, floreada de lo mismo, con manga corta, que no llega á la sangría del brazo. Debajo de esta manga le salen otras mangas blancas, anchas, rizadas al puño, que es de tela de oro. Manto largo azul con una cenefa de oro, y sujeto sobre el hombro derecho. Capacete de figura cónica, de tela amarilla, con ala vuelta en redondo, forrada de tela encarnada lisa. Zapato negro, pelo largo con bigote y barba.

Más adelante daremos en nuestras láminas las correspondientes figuras que representan los trajes de las diferentes clases en que estuvo dividida la República veneciana, y los colores y clase de tela que usaron para esos trajes, arreglado todo á la costumbre ó ley sancionada que para su uso tenían el Senado, el Consejo y la nobleza.

PELAYO.

primer rey de Astúrias y Leon: año 718.

La monarquía goda habia desaparecido en las márgenes del Guadalete. Tres días seguidos habia durado la batalla, y el alfanje musulman habia dejado sobre el campo los cadáveres de la mayor parte de los soldados que acaudillaba D. Rodrigo. Entre los que pudieron librarse de tan sangrienta pelea se encontraba un guerrero llamado Pelayo, de la sangre real goda, el cual estaba destinado á sentar los cimientos de un nuevo trono que habia de levantarse más poderoso y fuerte que el anterior, y cuyos poseedores habian de clavar, como señal de término de esa lucha, el pendon de la victoria en las almenas de la Alhambra granadina. En 714 habia desaparecido el trono de Rodrigo: en 718 era proclamado Pelayo jefe ó rey del nuevo Estado; y la pequeña aldea de Cangas de Onís se considera desde entonces como cuna de una nueva era, que alzaba el pendon de la cruz contra los estandartes de la media luna. Hemos dicho que Pelayo era de estirpe real, aunque es lo más probable que fuese asturiana, segun algunos autores, y no titubeó un momento en acometer una empresa que podia llevar la seguridad de la osadía al emprenderla; pero no la certeza de llevarla á cabo con feliz éxito. El cielo coronó los esfuerzos de aquel puñado de valientes que siguieron á Pelayo á las cuevas de las

montañas asturianas para librarse del furor de los árabes. Cuatro años sufrieron con paciencia aquellos guerreros toda clase de privaciones, en los cuales procuraron allegar á los cristianos que vivían esparcidos por las aldeas y las cuevas; y la batalla de Covadonga, dada en el referido año 718 vino á probar su esfuerzo y lo que podía esperarse de los nuevos combatientes. Según las palabras de los historiadores árabes: «Alkaman y todos los fieles que formaban su hueste, sufrieron el martirio de la espada:» palabras que declaran sobradamente que ninguno de los guerreros musulmanes quedó con vida. A la victoria de Covadonga respondió la huida de Munuza, que mandaba en Gijón, único pueblo de Asturias, según dice Caunedo, que fué dominado por los sarracenos. La derrota de Covadonga fué también la precursora de otra que presentó el mismo Munuza en el valle de Olalles, en la cual quedó muerto ese jefe musulmán. Sea que los árabes no opusiesen en su principio gran número de combatientes contra los guerreros asturianos, no dando gran importancia á su rebelión, ó que el valor con que estos se arrojaron á la pelea venciese á los que eran más en número, lo cierto es que al morir Pelayo legó á su sucesor un reino ya independiente y respetado, que contaba cuarenta leguas de longitud por veinte de latitud, y que tenía por espalda el mar y por límite con los moros los ríos Deva y Eo y los montes Herbásenos.

Los historiadores cuentan también que quitó en el año 722 á los moros la ciudad de León, y que al morir en 737 dejó el trono á su hijo Favila, cuyo reinado solo duró dos años, pues acosado imprudentemente á un oso en una montería, fué despedazado por la fiera.

Uno de nuestros más acreditados pintores nos ha ofrecido en una de sus obras el traje de Pelayo. Con arreglo á esa pintura le vemos trasladado también á los grabados con que se ha ilustrado en nuestros días una de las ediciones de la *Historia de España*. Creemos que, según las diversas esculturas de aquella época y las noticias que de las vestimentas godas han llegado hasta nosotros, está presentado con toda la exactitud posible. Por estas razones y copiándole de la mencionada publicación, le trasladamos á la nuestra, señalándole con el núm. 2 de la 8.^a lámina.

THIERRY II,

Rey de Francia: año 721.

En el reinado de este monarca fué cuando adquirió tan gran preponderancia un hijo natural de Pipino de Heristal, llamado Carlos, y á quien sus contemporáneos dieron el sobrenombre de *Martel*, porque su espada se descargaba la primera sobre sus enemigos y porque la fuerza con que la descargaba parecía convertirla en un martillo. Cuando Abderramen, que gobernaba en España, invadió la Francia con ánimo de seguir sus conquistas por los países de la Galia, Carlos Martel le salió al encuentro, le derrotó en diversas ocasiones y los sarracenos retrocedieron. Thierry fué más conocido con el sobrenombre de *Chelles* que por su nombre propio. Su estatua se colocó también en la portada de la iglesia de *Saint-Denis*. Su traje no se diferencia en nada del de los reyes que le precedieron en el trono, y por esta razón no ofrecemos de él grabado alguno. Viste las dos túnicas: una talar y la otra corta; la primera con manga justa; la segunda con la manga más ancha; el manto sujeto sobre el hombro derecho; el pelo largo, barba y bigote. En la cabeza un casquete redondo.

MOROS ALFARACES.

Principios del siglo VIII.

En otro lugar de nuestra obra hemos dado noticia de la entrada de los árabes en España. Asimismo hemos señalado el año en que cayó la monarquía goda á impulso de las armas sarracenas y el punto en que rodó

sobre las sangrientas orillas del Guadalete la corona del desgraciado D. Rodrigo. Muza mandaba aquellas falanges musulmanas; sus soldados, entre los cuales se hallaban los llamados *moros alfaraces*, usaban un traje bastante ligero, no habiendo en este punto cambiado mucho sus descendientes; pues si traspasamos el Estrecho y pisamos el territorio africano, nos encontraremos á las kabilas árabes con el mismo traje que sus antepasados. Estos llevaron sobre sus carnes un túnico ó camisa blanca con manga corta; una toca en la cabeza, que no era más que un pedazo de tela blanca sujeto con un cordón hecho de crines de caballo. Esta toca la dejaban colgar por detrás hasta media espalda, al par que por delante no bajaba de la frente. Así nos le presenta el *Album de la caballería española* y así le trasladamos nosotros al núm. 2 del 10.º grabado.

FROLEVA.

mujer de Favila, rey godo: año 737.

A Pelayo sucedió en el trono de Asturias su hijo Favila, y ya hemos hecho notar que su reinado solo duró dos años por su conducta imprudente en una cacería. Su mujer Froleva, á quien otros llaman *Froiliuba*, usaba un traje del cual nos da una idea el P. Florez en su obra titulada *Reinas católicas*. Se componía de un vestido largo con una manga parecida á la de la camisa de un hombre en nuestros días. Un segundo túnico, bastante largo también, iba encima del anterior, y cuyo corte era de los que nuestras damas de hoy han dado en llamar de hechura de sotana. Este túnico no tenía mangas é iba abierto por los costados desde media falda abajo. Las dos orillas que resultaban de esta abertura en cada lado iban sujetas por tiras ó pasadores de tela igual á la del túnico, anchas como de dos ó tres dedos, colocadas horizontalmente y ribeteadas ó adornadas lo mismo que las orillas inferiores de la sotana. Era, en fin, lo que los artistas teatrales podían llamar una dalmática ceñida. En la cabeza una toca, cuya orilla delantera no pasa en la frente de la raíz del pelo; pero cuelga por detrás hasta media espalda. Sobre esta toca una especie de casquete armado á modo de birrete, con vuelta en todo su rededor, que parece formar una corona, pues termina en ondas por la parte superior. Véase el núm. 3 de la 8.ª lámina.

LEON III, EL ISAURICO,

Emperador de Oriente: año 717.

Era hijo de un zapatero que vivía en Seleucia, ciudad de la Isauria; por cuya razón fué llamado el *Isaurico* ó el *Iraniceno*. En su juventud fué mercader ambulante de baja condición, ó como si quisiéramos llamarle *buhonero*; después entró de soldado en el ejército y llegó á general de las tropas de Oriente. De general fué elevado á emperador el 25 de Marzo del año 717. Sucedió en el trono á Theodosio III, á quien no quiso reconocer siendo general, y esta decisión fué suficiente para que Theodosio III renunciase la corona y se retirase á un monasterio. En los nueve primeros años de su reinado se portó como monarca que solo procura hacer la felicidad de sus súbditos; pero concibió un aborrecimiento tal contra las santas imágenes, que le hizo convertirse en fundador de una secta llamada de los *Iconoclastas*, cuyo nombre quería decir *enemigo de las imágenes*. No se crea por esto que su declaración se refería á las esculturas ó relieves de los santos; pues sabido es que la religión griega jamás honró ni las estatuas ni las figuras en relieve. Su aversión fué contra las imágenes, pinturas ó figuras planas; y no contento con declararse en contra de ellas, expide en 726 un decreto imperial suprimiendo en todas partes el culto dado á aquellas pinturas. Si promovió escándalo semejante determinación, dígalo el grito general que la plebe levantó contra él; díganlo las cartas que para disuadirle de su propósito le escribió el Pontífice de Roma, y dígalo, en fin, la actitud que tomó el pueblo cuando Leon mandó emisarios para hacer desaparecer las imágenes. Ninguno de aquellos comisionados del

emperador volvió vivo á palacio, y hubo alguno de ellos que fué despedazado de la manera más horrorosa. Leon III no conoció entonces límite á su venganza y el pueblo y algunos nobles pagaron con su vida los atropellos cometidos. A pesar de la indignacion que produjeron sus mandatos, no se levantó contra él un solo puñal y terminó sus años reinando sobre el Oriente. Estuvo casado con una princesa llamada María, de la que tuvo á Constantino, su sucesor, y á una hija llamada Ana, que casó con Artabaso, gobernador de la Armenia. El traje de este emperador es enteramente igual al que usó su hijo, y del cual vamos á dar una idea en la figura que sigue, excusándonos el repetirlo la semejanza que existe entre las vestiduras de ambos emperadores.

CONSTANTINO V,

Emperador de Oriente: año 741.

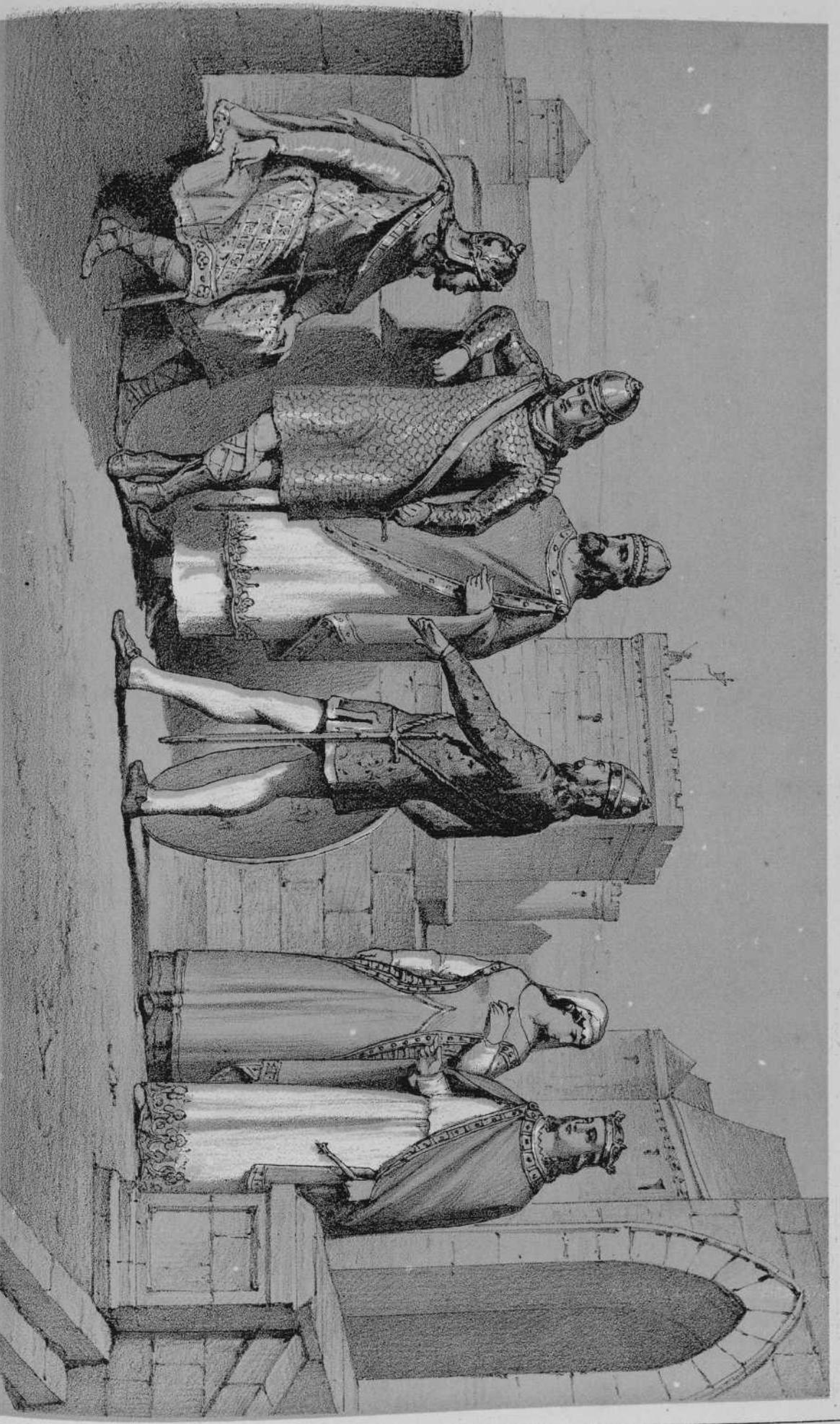
Acabamos de enterar á nuestros lectores del origen de la secta *Iconoclastica*. Pero no hemos advertido que á la decision de Leon el Isaurico y á la continuacion de su error por los emperadores que le sucedieron debió Roma su libertad y sacudió el yugo del Oriente. Dependiente Roma hasta entonces de la Grecia, vino la persecucion á las imágenes á despertar en los Papas la idea de librar á la Iglesia romana de la dominacion de los emperadores de Constantinopla. La ciudad silla ó cabeza del cristianismo iba á deber á una persecucion su libertad ó independencia. Constantino, educado en la escuela de su padre, siguió en el mismo desvío á las imágenes, siendo tambien iconoclasta como su sucesor Leon IV.

Malliot nos ofrece el traje de Constantino, que se componia de las prendas siguientes: túnico largo con otro más corto encima, y un manto cuadrado, cerrado y metido por la cabeza como una casulla. Este manto lleva en todas sus orillas una caneta ó galon de oro recamado de pedrería. En la cabeza un casquete, en forma de mitra, rodeado en su borde inferior de un aro ó círculo de oro en el que se ven engastadas piedras preciosas. En el remate central del casquete, ó sea sobre el punto céntrico del casco, se ve una bola dorada, sin cruz en su remate, como se ve en otros emperadores. Tal como le describimos le presentamos en el núm. 4 de la lámina 8.^a

CHILDERICO III,

Rey de Francia: año 742.

A este monarca, que se hallaba retirado en un cláustro, le sacó Pipino el Breve para colocarle en el trono, mostrándole como hijo de Thierry IV, y de este modo pudo cohonestar el haberse apoderado de la corona y lograr reprimir una insurreccion que su hermano Gripon habia provocado. Cuando Pipino quedó vencedor de la repugnancia de la nobleza á tenerle por rey y de los revoltosos que querian exterminarle, volvió á encerrar á Childerico en el monasterio, donde permaneció el resto de sus dias. Ferrario presenta á Childerico como va en el núm. 1 del 11.º grabado. Lleva dos túnicos, casi tan largo el de encima como el de debajo, diferenciándose solo en las mangas, que son justas las del interior y más anchas las del superior. El pelo largo, con barba y bigote. Casquete redondo en la cabeza, algo alto y rematado en su centro con una bola dorada.



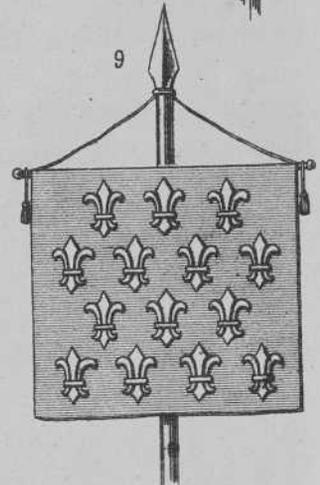
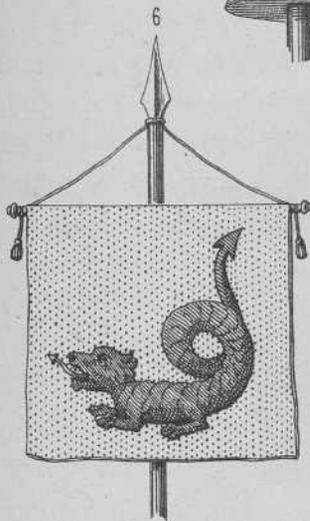
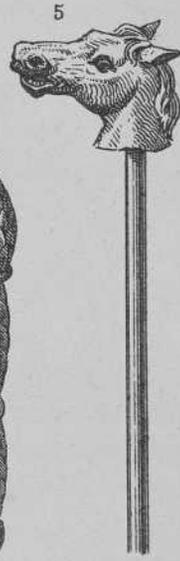
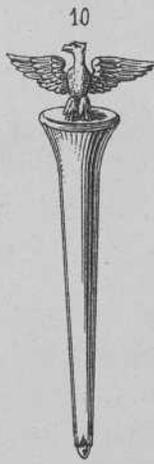
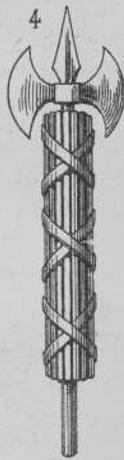
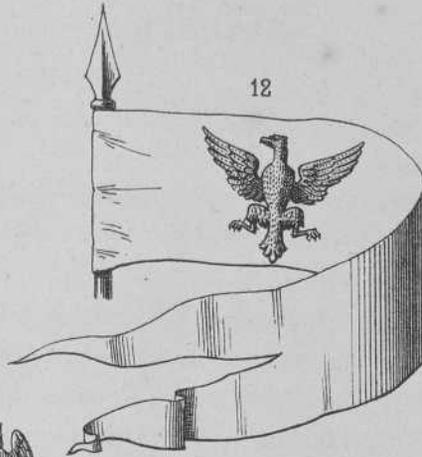
Masini, Roma.

Lit. de R. Gonzalez, Madrid.

Christian, 1897.

- 2.
- 1.
- 4.
- 5.
- 3.
- 6.





ÁNGLO-SAJON.

Por los años 750.

En esta época llevaron los anglo-sajones la calza ó braga justa; esto es, ceñida á la pierna, con zapato alto, pero abierto sobre el empeine. Un túnico corto, arreglado de manera que ceñía el cuerpo por completo. Ese túnico mostraba el escote cuadrado en el pecho y llevaba en su falda cuatro aberturas desde la orilla inferior á la mitad de su largo. Estas aberturas estaban hechas sin duda para que no impidiese la falda cerrada el montar á caballo sin verse recogida sobre los muslos. Pelo largo, bigote y barba. En la cabeza un casco liso, de la forma de medio huevo. Pendiente la espada de un cordon, que bajaba del hombro derecho al costado izquierdo. Una rodela ó escudo muy grande, detrás de la cual podian ocultarse para evitar los dardos de sus contrarios. Además, á pesar de su largor, solian llevar este escudo colgado del puño de la espada. Véase el número 5 de la lámina 8.*

PIPINO EL BREVE,

Rey de Francia: año 752.

Pipino era el segundo de los hijos de Cárlos Martel y nieto por consiguiente de Pipino de Heristal. Su hermano mayor, Carloman, habia dejado el gobierno de la Austrasia para encerrarse en el cláustro, y al hablar de Childerico III hemos relatado lo que tuvo que hacer Pipino para sostenerse en el gobierno, siendo rey en realidad desde el momento en que volvió á encerrar á Childerico en el monasterio. A la muerte del verdadero rey concluia la raza Merovingia. Pipino fué el primer monarca de la Carlovingia, siendo proclamado en Soissons en el año 752. Para que nada faltase á la elevacion de este príncipe, el Papa Zacarías dió su sancion á este nombramiento y Pipino fué ungido como rey en la referida villa de Soissons por mano de su arzobispo Bonifacio.

En la obra *L'Univers* hemos encontrado el traje de este rey, á quien llamaron *El Breve* para denotar su pequeña estatura. Su vestido se compone de un túnico largo con manga justa, adornado en todo su alrededor con una cenefa ó galon ancho de oro labrado. Corona en la cabeza y cetro en la mano. Véase el núm. 6 de la lámina 8.*

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.**LÁMINA IX.**

Habiamos resuelto presentar al final de la reseña de los trajes de cada siglo la enumeracion de los escudos de armas y banderas más notables, usados por los personajes cuyas figuras hubiéramos presentado, por más que las láminas llevarán una numeracion que no estuviere en armonía con el punto en que las explicásemos. Pero desde luego nos encontramos con la dificultad de que son más las destinadas en nuestra obra á presentar estos objetos que los siglos trascurridos desde J. C. hasta el actual; y que además, segun el plan de esta publicacion, á cada dos láminas de figuras habia de acompañar una de enseñas y blasones. Esta circunstancia

es la causa de que se encuentren en un mismo punto armas y escudos de diversos siglos; pero no por eso dejaremos de enumerar el más insignificante objeto que sea digno de la atención de nuestros lectores, ya que nuestros estudios en la ciencia del blason han conseguido recopilar cuanto de notable hay en esta materia. A continuación hacemos la descripción de las figuras de la lámina 9.^a, que es la tercera de armas y estandartes.

Los números 1, 2 y 3 son las insignias que llevaban los cabos de las legiones romanas, á quienes por el cargo de llevar aquellas se les conocía con el dictado de *signíferos*. De uno de estos guerreros hemos presentado la correspondiente figura.

Núm. 4.—*Haz de varas de los victores*. También hemos explicado el traje de estos batidores de los cónsules y pretores, pues este es el dictado que hoy les aplicaríamos. Estos haces se llevaron en cierta ocasión sin el hacha cortante con que terminan en la parte superior por disposición de uno de los emperadores; pero después volvieron á usarse del modo que nosotros los presentamos.

Núm. 5.—*Insignia de los godos*. Por más que ciertos autores heráldicos se empeñen en asegurar que en los primeros siglos del cristianismo se usaron los escudos de armas, nosotros sostendremos, apoyados en la opinión de escritores más concienzudos, que su uso fué muy posterior; y lo único que podremos conceder será que esos blasones, indicados por los que quieren iniciar la heráldica en tiempos tan remotos, fueron emblemas colocados en las picas ó estampados en las diferentes banderas. A la primera de estas dos clases de enseñas pertenece la de los godos, señalada en esta lámina con el núm. 5. Es por lo tanto una cabeza de caballo colocada en el extremo de una pica ó lanza, con las fauces abiertas, y que servía para guion ó bandera de sus tribus. Se dice también que tenían gran cuidado cuando entraban en batalla de poner la cabeza del animal de modo que mirase al enemigo. En otros escritores hemos hallado que llevaron una bandera blanca y pintada en ella una osa negra.

Núm. 6.—*Estandarte de los suevos*. Era igual al que más adelante llevaron los alanos cuando las guerras de Grecia, en que tan gran papel hicieron los catalanes. Su tela era amarilla y en el fondo pintada la imagen de un dragon verde.

Núm. 7.—*Escudo de Ataulfo*. Le ponemos aquí para que no se diga que despreciamos lo escrito por algunos autores; pero repetimos que no le consideramos auténtico por más que Mendez de Silva diga que existía en Barcelona en la tumba de Ataulfo. Nosotros le hemos buscado con escrupulosidad y nada hemos encontrado. El cuartelar un escudo supone ya ciertas reglas en el arte armorial y en aquellos tiempos no existían. Hé aquí cómo le señala el mencionado escritor en su *Catálogo Real de España*. Cuartelado: en el primero sobre campo de gules una corona de oro á la antigua, esto es, de rayos ó puntas. El segundo de oro con tres fajas de sable, que es negro. El tercero de plata con un leon rampante de gules. Y el cuarto de oro con otro leon también de gules y rampante.

Núm. 8.—*Escudo de Hermenerico*, rey suevo de Galicia. También pasa con el escudo de este monarca lo que con el de Ataulfo. Dicen que usó escudo con campo de azur, y en su centro un copon de oro, y alrededor de él siete cruces patriarcales de una travesa con pié fijo; esto es, que el brazo inferior remata en punta mientras los otros tres son trebolados de oro. Dicen asimismo que las siete cruces están puestas en representación de las siete ciudades en que se dividía entonces la Galicia. Las armas de este reino no pueden datar tampoco de la época del rey Hermerico, por las razones que hemos expuesto, y los autores heráldicos posteriores al hablar de este blason le ponen en campo de gules y las crucetas en número de seis las señalan de plata.

Núm. 9.—*Bandera de Clodoveo*. Era de tela azul bordada toda ella de lises de oro.

Núm. 10.—*Cetro de Clodoveo*. Sobre la puerta de la abadía de *Saint-Germain des-Prés* se colocó la estatua de Clovis ó Clodoveo con un cetro en la mano, igual á los llamados bastones de los cónsules romanos, y este rey lo usó así porque el emperador Anastasio le declaró cónsul de Roma.

Núm. 11.—*Cetro de Childeberto*. En el otro costado de la misma portada que acabamos de citar tenía la estatua de este rey un cetro largo, que remataba en la parte superior en un grupo de hojas que parecen una piña.

El origen de los cetros se remonta hasta los egipcios, los cuales le usaron, según varios escritores, para caracterizar la autoridad suprema. Consistía en una vara larga, en cuyo remate se hallaba esculpida ó tallada la figura de un ojo humano. El primero que usó cetro en Roma fué Tarquino *el antiguo*. Entonces tenían la forma de una lanza ó dardo y los usaban con la punta hácia abajo. El primero que puso una cruz en el remate del cetro fué Phocas, emperador de Oriente. En España la mayor parte de los cetros que se ven en las estatuas ó retratos de sus reyes terminan en lo alto con una flor de lis ó de azucena. Hablando Jerónimo de Blancas de la ceremonia que tuvo lugar cuando se coronó el rey D. Alonso VI de Aragon, dice que el cetro que llevaba era todo de oro, de tres palmos de largo, y en la punta tenía un rubí, el más hermoso y grueso que se conocía.

Núm. 12.—*Bandera de Atila*. Según expresa Ferrario, Atila llevaba al frente de sus huestes una bandera blanca, más larga que ancha, ostentando en su centro una águila dorada con las alas extendidas y mostrando las garras, las cuales iban separadas de la cola. Esta insignia la tomó sin duda cuando casado en secreto con Honoria, hermana de Valentiniano, se creyó igual á los emperadores de Oriente y Occidente.

Núm. 13.—*Bandera de Clodoveo III*. Figuraba la capa de San Martín; por lo cual era de color rojo con su imagen pintada en el centro. Esta bandera estaba depositada en el sepulcro de dicho santo, y tanto al ir á tomarla como á devolverla se hacía una gran ceremonia. En ella se desplegaba tanto lujo y tanta pompa que afluían al templo infinidad de gentes de la nobleza y de muchos pueblos de la Francia.

Núm. 14.—*Escudo de Wamba*. Como no podemos conceder que en aquellos tiempos se pintara empresa alguna en un escudo, diremos que lo que los heráldicos señalan como escudo de este rey goda, podía ser una bandera blanca y llevar pintada en ella la imagen de un león colorado, imitando bajo de él ondas del mar, sin duda para denotar que en el desembarco que hicieron durante su reinado los moros del Africa, Wamba los venció en las mismas costas adonde habían arribado. Los escritores armoriales, valiéndose de los mismos colores, toman el campo de plata en el escudo por lo blanco de la bandera: lo demás de los mismos colores que indicamos.

Núm. 15.—*Escudo de Pelayo*. Al levantar en armas los restos de la nación goda contra las huestes sarracenas, natural era que como cristianos tomasen en las sierras de Cevadonga la insignia del Redentor, y esta guiase al combate á aquellos guerreros, que en nombre de su religion y de su independencia iban á medir sus escasas fuerzas con las numerosas falanjes de los califas y de los emires. Hé aquí el origen de la empresa armorial de Pelayo, en cuya época ya empezaba á ser una verdad el uso de divisas ó enseñas que diesen á entender lo que la heráldica ha extendido despues como jeroglíficos de nobleza. Pelayo tomó una cruz blanca ó de plata sobre fondo azul, bien la llevase en el escudo, bien en sus banderas.

Núm. 16.—*Escudo de Sobrarbe*. Cuando D. García Ximenez fué elegido para mandar los cristianos refugiados en las montañas del alto Aragon, entró un dia en batalla con los moros, y cuentan que vió una cruz sobre una encina. Vencedor de los musulmanes en aquella ocasion, tomó por emblema del condado ó soberanía de Sobrarbe y Ribagorza el campo de oro ó bandera amarilla con una encina verde, sobre cuya copa asienta una cruz colorada de cuatro brazos iguales. Se asegura asimismo que entonces fué cuando el condado tomó la denominacion de Sobrarbe, fundándose en que así se desprende de las referidas armas, pues dicen que se dijo *Sobre-arbe*; esto es, *Sobre el árbol*, aludiendo á la posicion de la cruz.

REYES GODOS.

Antes de pasar adelante vamos á hacer mencion de un cuadro que existe en el Museo de Pinturas de Madrid y que figura tener trasladados al lienzo los retratos de dos reyes godos. Tienen una túnica talar que les llega hasta el tobillo, con cenefa en el borde inferior, y lo mismo en el escote, teniendo una abertura en la parte del pecho que no llega á la cintura.

Los dos están sentados, y el uno, teniendo algo levantada la túnica, muestra un calzado tosco á manera de bota arrugada. Sobre el túnico talar tienen, en vez de manto, un ropon grande con mangas que llegan á la muñeca y son bastante anchas. Este ropon está enteramente abierto por delante. En la cabeza llevan un casquete alto, pero achatado por la parte superior, mientras que por la inferior está guarnecido de un adorno de oro y pedrería que quiere imitar á una corona.

PLECTRUDIS,

hija de Pipino el Breve, de Francia.

El traje de esta princesa le hemos tomado del que Ferrario dice tiene su estatua, colocada sobre la tumba, en la iglesia de Santa María del Capitolio, en Colonia. Lleva un traje ó vestido largo, con manga algo ancha, enseñando en su interior otra más estrecha ceñida al brazo. Manto algo más corto que el vestido, sostenido sobre los hombros. En la cabeza una toca, que apareciendo ceñida á la frente, cae suelta por la espalda.

HERMELINDA,

mujer de Cuniberto, rey de Lombardia.

La historia señala el reinado de Cuniberto en los años 686. Su mujer, Hermelinda, era hija de un príncipe sajón, y contribuyó más que nadie á que su esposo fuese un rey amable, sabio y prudente; en fin, un gran príncipe. El traje de esta reina, segun Ferrario, es igual al de las princesas de aquella época. Lleva dos túnicas, de las cuales era más corta la superior: manto largo sujeto en los hombros y en la cabeza una toca corta, sujeta por una diadema ó arete de oro, que remataba en el centro, sobre la frente, en una flor formada de hojas de trebol.

CARLO-MAGNO,

Rey de Italia: 756. De Francia: 768. Emperador: 800.

Segun las estatuas que se encuentran de este rey, su traje usual era como va representado en la figura primera de la lámina 10. Así además nos le ofrece Ferrario. Lleva túnico corto, con manga justa. La calza va acorreada hasta la rodilla, naciendo las correas de los zapatos. Manto de cuatro picos algo pronunciados, abrochado ó sujeto en el hombro derecho. La obra francesa titulada *L'Univers* dice que usó birrete ó corona de oro, y en medio del cerco ó vuelta dos joyas de oro y pedrería.

Traje de ceremonia. En la Universidad de París hay una miniatura de este rey tal como le presentamos en el núm. 2 de la referida lámina. Lleva un túnico largo con manga ancha y recta, esto es, que no ensancha más de abajo que de arriba. Se le ve otra manga interior justa, que dicen era de estofa de oro, bordada con piedras preciosas. Por delante del túnico le caen dos bandas á modo de estola, de la misma estofa de oro, cuajadas de pedrería, rematando cada una en tres grandes borlas de cordoncillo de oro. La capa ó manto es azul con cenefa de oro y pedrería, abrochado con dos joyas de la misma manera que las llamadas capas pluviales. Lleva guantes con adornos de piedras en los nudillos, cual si llevara sortijas en los dedos, y el mismo adorno en la manopla del guante. El manto va sembrado de lises de oro, y en cada hombro tiene bordada un

águila del mismo metal. Los zapatos son de tela de oro, cuajados de pedrería.—En la lámina 12 presentamos la corona de este rey y damos la explicación en el lugar correspondiente.

Saint-Marc nos refiere algo del traje de Carlomagno y dice que llevaba en invierno un jubón de piel de nutria sobre una túnica de lana, con un simple bordado de seda. Echaba sobre sus espaldas un sayo azul, al que nosotros llamaríamos manto. Cintas de varios colores, cruzadas unas encima de las otras, hacían las veces de calzado y borceguíes. Envolvíase luego, como los reyes merovingianos, con un manto tan largo por delante como por detrás, llegando en ambos extremos á los piés, y era tan corto por los lados que apenas le cubría las rodillas; pero dice el mismo autor que esta prenda la dejó bien pronto para usar el manto abigarrado de los galos.

La importancia del personaje de que tratamos nos ha obligado á presentarle en la lámina 10 en su traje ordinario y en el de ceremonia, así como vamos á extendernos en su biografía y sucesos de su reinado algo más que lo hemos hecho con los anteriores.

Carlomagno era el hijo mayor de Pipino ó Pepino. Nació en 742 y fué consagrado en San Dionisio por el papa Estéban II en 25 de Julio de 754, siendo nombrado al mismo tiempo patricio romano. A la muerte de su padre dividió con Carloman los Estados dependientes de la corona de Francia, reteniendo para sí la Neustria, la Provenza y la Borgoña.

No contento con la primera consagración hizo repetir la ceremonia en Noyon el 9 de Octubre de 768, procurando que aquella tuviese lugar al mismo tiempo que en Soissons se consagraba su hermano. En el año 769 principia sus expediciones guerreras y se dirige á Aquitania. Al año siguiente despide á su concubina Himiltrunda, hija de un caballero francés, y contrae matrimonio con una hija de Didier, rey de Lombardía, llamada Desiderata.

En 771, sin explicar el motivo que le obligaba á ello, repudia á su mujer.

En 772 casa con Hildegarda, que descendía de una familia ilustre de Suabia.

En el mismo año muere su hermano Carloman y queda dueño de todo el territorio francés. Los sajones se le habían revelado varias veces y reúne con este motivo una dieta ó asamblea en Worms y allí queda resuelta la guerra contra los sublevados. Sale contra ellos y les gana la batalla de Torrente, á pesar de ir mandados por su valeroso jefe Vitikin. Entonces fué cuando destruyó el famoso templo de Irminsul, á cuya deidad tenían los sajones tanta veneración. Más efecto hizo entre estos la destrucción de aquella morada que cuantas batallas podían haber perdido.

En 773 entra con sus tropas en Italia, á ruegos del papa, para llevar la guerra al rey lombardo Didier, á quien sitia en Pavia; pero no pudiendo permanecer muchos días allí encomienda el sitio á su tío Bernardo y pasa á Roma, donde fué recibido con todos los honores, fiestas y ceremonias reservados para los Exarcas. Esta entrada solemne tuvo lugar el 2 de Abril de 774. Vuelve despues á Pavia, la conquista, lleva prisionero á Francia á Didier con sus hijos y parientes y se hace proclamar rey de Italia. Desde esta época empezó á titularse *rey de los franceses y de los lombardos*.

Reclaman su auxilio los gobernadores moros de Huesca y Zaragoza, que habían sido depuestos por Abderamen. Entra en España y hace suya la Navarra y parte de Aragón, mas al volver sus tropas á Francia los gascones sorprenden su retaguardia y la derrotan completamente en Roncesvalles. Los romances antiguos castellanos mencionan esta derrota cuando relatan en sus versos: *«Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles, etc.* Allí murió el célebre caballero Roldan, que era sobrino de Carlomagno, como hijo de su hermana Berta, casada con Milon, conde de Angers.

Si fuéramos á relatar todos los sucesos guerreros en que tomó parte de este año en adelante nos separaríamos del objeto principal de nuestra obra, que solo nos permite dar ligeras noticias biográficas. Añadiremos, no obstante, que un hijo natural que tuvo con Himiltrunda, llamado Pepino *el Corcobado*, porque lo era, tramó una conspiración contra Carlomagno. Descubrióla este, contentándose con desterrar á su hijo; pero todos sus cómplices fueron condenados á muerte y ejecutados.

En 794 muere el papa Adriano, á quien consideraba como su más íntimo amigo, y al sucederle Leon III, en-

via al año siguiente á Cárlos las llaves llamadas de la confesion de San Pedro y la bandera municipal de Roma, encargándole que dipute persona que reciba de los romanos el juramento de fidelidad. La comision llegó cuando aquel se hallaba ocupado en construir la gran iglesia ó basilica de *Aix la Chapelle* y acepta la sumision.

Por último, el año 800 sale Cárlos de Maguncia para Roma, á donde llega el 24 de Noviembre, no sin haber salido á esperarle hasta Mentana el papa y su comitiva. A fines de este año fué á encontrarle en Roma Zacarías, acompañado de dos monges de Palestina, los cuales le presentaron de parte del patriarca las llaves del sepulcro de Jerusalem y el califa Haroum le enviaba tambien el estandarte de Jerusalem.

En el mismo año queda restablecido en su persona el imperio de Occidente, y como tal emperador fué proclamado y coronado en Roma el dia 25 de Diciembre.

En el año 813, hallándose en Aix, asocia al trono á su hijo Luis, que era rey de Aquitania, y el 28 de Enero del año siguiente, 814, muere en el mismo Aix de una pleuresía y fué sepultado en la basilica que habia mandado construir.

Carlomagno murió á los 14 años de su imperio, á los 46 de su reinado en Francia y á los 72 de su edad.

Contando á la concubina, de que ya hemos hecho mencion, Cárlos tuvo cinco mujeres.

La primera, la concubina *Himiltrunda*.

Segunda: *Desiderata*, hija de Didier, que fué la que repudió.

Tercera: *Hildegarda*, que murió en 782, á los once años de casada.

Cuarta: *Fastrada*, hija del conde Rodolfo, fallecida en 784.

Quinta: *Liutgarda*, que murió en Tours el año 800.

De la primera tuvo, como ya hemos anotado, al corcobado Pepino.

De la segunda y de la quinta no tuvo hijos.

De la tercera, en 772, á Cárlos.

En 776, á Pipino.

Despues á Luis, que le sucedió en el trono, nacido en 778, y á quien la historia conoce con el nombre de Ludovico Pio.

A Rostruda, que casó con el emperador de Oriente, Constantino Porfirogénito.

Y á Berta, que fué mujer de San Angilberto.

De la cuarta mujer solo tuvo dos hijas: una llamada Teodrata, que fué abadesa de Argenteuil, y á Hiltrada, que lo fué asimismo en el monasterio de Farfontiers.

Dicen los historiadores que tuvo además siete hijos naturales, entre los cuales citan á Hugo, que fué abad de San Quintin, y á Dregon, que llegó á ocupar la silla episcopal de Metz.

Réstanos, para completar cuanto tenemos que decir de este monarca, que el abad de *Saint-Gall* nos describe la armadura de Carlomagno. Dice que además del casco y la coraza llevaba brazaletes ó mangas de malla; que los quijotes estaban formados de planchas de hierro y los botines ó calzas eran tambien de malla. Asegura además que la comitiva del príncipe y los caballeros que le seguian á la guerra llevaban casi la misma clase de armadura; pero que no llevaban quijotes, para que les fuese más fácil montar y desmontarse del caballo y no retardarse cuando el emperador los llamaba á su presencia para transmitirles sus órdenes.

DAMA FRANCESA,

en el reinado de Carlo-Magno.

Las obras de los autores franceses nos señalan el traje que llevaron las damas de su nacion durante el reinado del que fué rey de Francia y luego emperador de Occidente. Se compone de un vestido, que sin tener costura en la cintura, marca la forma del cuerpo, figurando ser de una pieza el corpiño y la falda. La manga

es estrecha. El vestido en su orilla inferior y en el escote tiene una franja superada de un pequeño bordado. El escote de la parte alta del vestido es cuadrado, y el adorno ó franja forma cuatro picos; uno en la espalda, otro en el pecho y uno en cada hombro. En la cintura un joyero con caída por delante. El pelo partido en dos trenzas. En la cabeza un capacete redondo con una pluma. Los zapatos rematan en un pico algo levantado. Véase la figura tercera de la lámina 10.

DAMA ALEMANA

de la época de Carlomagno.

En la obra *L'Univers* está presentada esta dama con un túnico ó vestido sujeto á la cintura por un ceñidor dorado. La manga es ancha y corta, dejando descubierto casi todo el brazo. Adorna este túnico una tira ó franja lisa. Sobre los hombros manto cuadrado, sujeto con broche sobre el hombro izquierdo, y tiene tambien un adorno en sus orillas. Pelo corto, en rizos, y encima birrete dorado con vuelta ó adorno que remata en picos en toda su circunferencia. Va señalada con el núm. 4 de la referida lámina.

SACERDOTE INGLÉS.

Año 770.

Segun los datos de Henry Shaw en su obra publicada en Inglaterra, el sacerdote inglés de este siglo llevó el hábito ó vestidura del modo que nosotros le ofrecemos en el núm. 3 de la lámina 10. Lleva un túnico talar que le llega hasta los pies, y otro más corto encima, con manga ancha, y adornado por su borde inferior. El manto ó capa es cerrado en redondo, con una esclavina ó muceta formada toda ella por láminas ó escamas doradas, que á nuestro entender debia ser de una tela tejida á propósito para que presentara ese dibujo. Sobre el manto y la esclavina lleva el pálio blanco con las siete cruces negras. Manipulo ó estola larga en la muñeca izquierda. En la cabeza un gorro de forma cónica con un aro de oro y pedrería en todo su borde inferior.

Si no estuviese indicado por el referido autor que era un sacerdote inglés, sin otra explicacion, nosotros desde luego le hubiéramos designado como obispo; pues el pálio no podian llevarlo sino los que llegaban á esa alta dignidad eclesiástica.

El *pálio* es la insignia pontifical que da el papa á los arzobispos y algunos obispos; y es una especie de faja de lana blanca, ancha de tres á cuatro dedos, con seis cruces negras. Se pone á modo de collar sobre los hombros y cae en punta por delante, que llega hasta pasar de la cintura, y otra por detrás de la misma longitud. Las cruces deben ir colocadas una sobre el hombro, otra donde arranca cada tira y las dos restantes en el centro de estas. Alejandro de Ales en el núm. 4 de sus sentencias, dice que el pálio en su tiempo era blanco tambien; pero que llevaba cuatro cruces rojas, una en la parte del pecho, otra en la espalda y una en cada hombro. Posteriormente estaban encargadas unas monjas de Roma del cuidado de unos corderos, con cuya lana se fabricaba la tela del pálio.

LEON III,

Pontífice romano: año 795.

Hé aquí la vestidura con que está presentado este Papa de toda ceremonia en una miniatura que conservaba la Biblioteca de San Márcos de Venecia. Lleva un túnico talar azul, con mangas muy anchas en su parte

inferior, y por consecuencia resultaban sumamente largas. Sobre él otro túnico de color rojo. Estola ancha blanca ribeteada de cinta ó tela verde. En el pecho el pálio blanco de que hemos hablado en la figura anterior, pero lleva siete cruces y son encarnadas. En la cabeza una especie de casquete ó toca encarnada también, que le cubre las orejas. Véase el núm. 6 de la lámina 10.

El traje usual de este príncipe de la Iglesia se veía en un mosaico, en el cual estaba presentado con túnica larga blanca. Encima otra más corta con encaje en su borde inferior y que aparece ser como un roquete. Esclavina ó muceta que no pasa del pecho. En la cabeza toca blanca cerrada; y encima otra oscura que cubre la de abajo, pero que va abierta. Tal como le trasladan los autores franceses del mosaico á sus obras le ponemos nosotros en la figura segunda del undécimo grabado.

MUJER ANGLO-SAJONA

en el siglo VIII.

En la obra francesa *L'Univers* hallamos el traje que las anglo-sajonas usaban por los años 750, y tal como es le ofrecemos en el grabado de la letra con que encabezamos el capítulo VII. Como nuestros lectores pueden observar, lleva un túnico largo, cuya manga viene justa ó ceñida al brazo. Encima de este vestido ó túnica,



Grabado 6.º

que le llega casi á cubrir el tobillo, va otro túnico corto con manga larga hasta la muñeca; pero siendo la hechura de ella de las llamadas de hábito, deja ver la interior. Llamamos manga de hábito á la que es tan ancha en el plegado ó cosido superior como en el borde inferior que llega hasta la mano. El segundo túnico de que hablamos tiene un adorno, no solo en la orilla de la falda, sino también en los demás extremos de él,

como son el escote y la bocamanga. A todo este traje le cubre un manto muy largo por detrás, pero está cortado de manera que por la parte de delante no le llega á la cintura. En la cabeza presenta una toca de tela clara que la cubre el pelo y va cerrada por completo, y encima lleva otra toca ó velo corto, de color oscuro, que tiene el mismo largor que la otra, con la diferencia de que la superior va suelta en todo su vuelo y solo aparece ir sostenida en el centro de la cabeza.

SOBERANÍAS EN EL SIGLO VIII.

JEFES DE LA IGLESIA.

A medida que avanzan los siglos va creciendo el interés que nos inspira la historia, y es que hallamos escrito con más claridad cuanto se refiere á los sucesos y las personas. La cronología de los Papas sigue el mismo curso que los acontecimientos de otras naciones; todo se enlaza en la vida de los pueblos y todo aumenta en importancia y claridad. Esta es la razón por la cual hasta ahora no habíamos dado en nuestra obra un poco más de extensión á esta parte de nuestros trabajos; pues no queriendo tomar para ellos noticias algo dudosas, esperábamos que se hiciese luz, como acostumbra á decirse ahora, para no caminar á ciegas al dar á conocer el carácter de cada Pontífice. Hé aquí los que durante el siglo VIII ocuparon la silla de San Pedro.

Año 701.—*Juan VI.* De nación griega. Consagrado el día 28 de Diciembre del citado año, habiendo durado cincuenta días la vacante de la silla pontificia. Cuando este Papa fué electo para tan elevado cargo, la Campania era presa de la más cruda de las devastaciones. Corría y talaba sus tierras el duque de Benevento, llamado Gilulfo, y amenazó á la misma Sede cristiana; pero Juan le obligó á retirarse mediante varios regalos que se vió precisado á hacerle.

Llevaba un año de pontificado cuando llegó de Constantinopla Teofilacto, que había sido elevado al exarcado de Rávena. El pueblo y las tropas supusieron intenciones no muy pacíficas en el nuevo exarca y se pusieron en un estado de rebelión tal, que faltó muy poco para que no estallase contra el forastero una horrible revolución. Juan VI pudo sofocar la insurrección, pues además de sus consejos, se supo que ni el objeto de su viaje ni sus deseos eran contrariar los derechos del Papa. Este, según los historiadores, era un sacerdote digno de que su papado hubiera durado mucho tiempo; pero murió el día 9 de Enero de 705.

705.—*Juan VII.* Griego también, como su antecesor. Después de hallarse vacante la Sede unos cincuenta días, fué consagrado el 1.º de Marzo. Por no disgustar al emperador Justiniano, dicen que no corrigió cosa alguna en los tomos del Concilio de Trullo, que aquel le envió. Esos tomos no habían sido aprobados ni por el Papa Sergio ni por Juan VI. El emperador quería que además de dar su aprobación rebatiera lo que considerase que merecía censura; pero se dice que tuvo miedo Juan de la venganza que con él podía tomar Justiniano. Este Papa murió el 17 de Octubre del año 707.

708.—*Sisinio.* Sirio de nación; electo después de una vacante de tres meses. Apenas pudo dar muestras de sus cualidades para el mando, porque murió de repente el día 7 de Febrero de dicho año. Había sido elevado á la silla pontificia el día 18 de Enero.

708.—*Constantino.* Sirio de nación; consagrado en 25 de Marzo. Con él se completaba el número siete de Papas que la Grecia veía colocados como hijos suyos en el trono de la Iglesia. Constantino era bondadoso en extremo. El emperador Justiniano le mandó que emprendiera el viaje á Constantinopla, y partió para el Oriente en 5 de Octubre del año 710. Llegado al año siguiente, el emperador le recibió con toda la pompa de su soberanía en la ciudad de Nicea, tributándole los primeros honores y prosternándose ante el Pontífice con la

corona en la cabeza. Justiniano, firme en su propósito de que fuesen aprobadas las actas del Concilio in Trullo, hizo emprender al Papa este viaje. Constantino evitó con su prudencia tomar una determinacion favorable ni adversa á este asunto, y obtuvo permiso para regresar á Roma, donde entró el dia 24 de Octubre de 711. Justiniano murió y subió al trono de Oriente *Filipico*, el cual remitió las actas del falso Concilio de Constantinopla, que condenaban el sexto Concilio general celebrado por la Iglesia. El Papa se indignó de semejante conducta y devolvió las actas horrorizado de que se le hubieran presentado á su aprobacion. Como era natural, el pueblo de Roma, enterado de la conducta del emperador y de sus ideas en punto á dogma y creencias, no quiso reconocer á Filipico y le apellidó *el emperador hereje*. El Papa falleció el dia 9 de Abril de 715.

715.—*San Gregorio II*, natural de Roma y bibliotecario de su iglesia. Despues de hallarse vacante la Sede apostólica cuarenta dias, fué consagrado el dia 13 de Mayo. Durante su pontificado conoció tres emperadores en Oriente, que fueron Anastasio, Teodosio y Leon el Isáurico. Los historiadores dicen que era de costumbres irreprochables, de una firmeza de alma singular y de entendimiento tan despejado, que, además de conocer cuantos negocios podian proporcionarle sus elevados cargos, conocia tan á fondo las Sagradas Escrituras, que dejaba encantados á los oyentes cuando las explicaba.

Ciento cuarenta años antes de ser elevado á la dignidad pontificia, los lombardos habian destruido el monasterio de Monte Casino, y Gregorio lo restableció en 718.

Tuvo la satisfaccion de ver extendido en la Germania el cristianismo, para lo cual habia mandado en 716 á aquellos países á San Corbiniano, natural de Chartres, para que predicára el Evangelio.

A consecuencia de haber desterrado los romanos á su duque Basilio, Gregorio adquirió la ciudad y el ducado para la Santa Sede, mediante un cambio que hizo, concediendo á los romanos una porcion de empleos en diversos ramos. Los lombardos le promovieron algunas guerras, apurándole bastante, con cuyo motivo el Papa escribió á Cárlos Martel para que viniera en su auxilio.

En estos tiempos fué cuando el emperador Leon abrazó ó protegió la secta llamada de los *Iconoclastas*, esto es, de los enemigos de las imágenes, y el Papa Gregorio expidió á Leon dos cartas dogmáticas sobre dicho culto, y procurando destruir la herejía que con este motivo se habia pronunciado en Oriente por los años 729.

Murió este Papa en 10 de Febrero de 731. La Iglesia le colocó en el número de sus santos, y señaló su festividad en el dia 13 de Febrero.

731.—*Gregorio III*, sacerdote que era de la iglesia de Roma, y nacido en la Siria, siendo consagrado el dia 18 de Marzo. Hasta este Papa se acostumbró á notificar la eleccion al exarca de Rávena, y Gregorio cumplió con esta costumbre; pero la historia nos dice que fué la última vez que se procuró la aprobacion del exarcado, no creyendo sus sucesores que necesitaban de ella.

El emperador Leon, que no habia hecho caso alguno de las amonestaciones del antecesor en el Papado, seguia protegiendo los errores de los iconoclastas. Gregorio III le envió en distintas ocasiones tres especies de legados suyos con cartas al efecto, condenando la conducta de aquel. Los dos primeros fueron encarcelados antes de llegar á su destino. El tercero cumplió su mision, pero la carta produjo el efecto contrario de lo que se proponia el Papa. Leon llamó al duque Manes y le dió el mando de una escuadra, con órden de que se apoderára del Papa, de Roma, y si fuera posible de toda la Italia, destruyendo cuanto encontrára á su paso. Estos mandatos no pudieron cumplirse; la escuadra fué deshecha por una atroz borrasca que se levantó en el mar Adriático. El comisionado de Leon reunió como pudo las naves que se salvaron de aquella tempestad, y ancló por el Pó, cerca de Rávena, con intento de apoderarse de ella y destruirla. Los habitantes de la ciudad no estuvieron dispuestos á entregarse tan fácilmente, y tomaron la defensiva de sus hogares con tanto empeño, que Manes y sus griegos fueron completamente batidos, y muy pocos pudieron regresar á su país.

Luitprando mandaba en el reino lombardo y queria apoderarse de Roma. Era el año 741. Gregorio, que no tenia fuerzas suficientes que oponer, se vió precisado á impetrar el auxilio de Cárlos Martel, mandándole al efecto una embajada, la cual debia entregar al rey de Francia las llaves del sepulcro de San Pedro. Estos embajadores, los primeros que veia la Francia pisar su territorio, cumplieron su cometido, y Cárlos, sin acudir

á las armas contra Luitprando, ofreció su mediacion, y la amenaza de los lombardos no se llevó á efecto. El Papa murió el dia 27 de Noviembre del año 741.

741.—*Zacarias*. Consagrado tres dias despues de la muerte de su antecesor, y primer Papa que no esperó para su consagracion á que fuese aprobada por el exarca de Rávena. El rey de los lombardos volvió á manifestar los mismos deseos de conquistar que cuando ocupaba la silla Gregorio; pero Zacarias, en vez de pedir socorro al francés, tomó el partido de enviarle un nuncio en proposicion de amistad, y luego fué en persona á verse con Luitprando, con quien firmó la paz. A tanto llegó esa amistad, que cuando el rey volvió sus armas contra Rávena, el Papa medió en las diferencias suscitadas.

Zacarias reformó entonces cuantos abusos habia encontrado en la Iglesia, y concilió la conducta de los sacerdotes con los deseos del pueblo romano. En esta época fué cuando Carloman resolvió dejar las pompas mundanas para consagrarse á Dios; dejó el ducado de Francia á su hermano Pipino y partió á Roma en 747 para recibir la tonsura de manos del Pontífice. Verificada esta ceremonia buscó la soledad en el monte Soracto, edificando un humilde convento, que abandonó despues para encerrarse en el monasterio de Monte Casino.

Zacarias fué en realidad el que determinó la eleccion de los reyes de Francia, pues los abades de San Dionisio pretendian ese título, aunque no tuvieran autoridad alguna sobre los súbditos franceses. La decision del Papa fué que quien tenia la autoridad debia tambien tener el título, y en virtud de este consejo quedó resuelto en 752 que Pipino se titulase rey de los franceses.

El Papa terminó sus dias el dia 14 de Marzo de 752, dejando á su pueblo una memoria imperecedera de su dulzura y de sus deseos de conciliarlo todo. Al mismo tiempo sus contemporáneos le señalaron como el sacerdote que más celo habia demostrado por la Iglesia, y el padre que más amor habia tenido á su pueblo, pues se le habia visto en muchas ocasiones exponer su vida en las revueltas populares que habian conmovido la Italia para conseguir la paz entre todos sus subordinados.

752.—*Estéban I*. Natural de Roma, y á quien apenas le eligieron dieron posesion del palacio patriarcal de Letran. Tres dias hacia que habia sido elegido, cuando al levantarse del lecho el cuarto se sentó para arreglar varios asuntos. No bien habia empezado sus trabajos perdió de repente el habla y el conocimiento al dia siguiente.

Algunos historiadores no cuentan á Estéban en la lista cronológica de los Papas por no haber sido consagrado, y en su consecuencia cuentan á otro Estéban, su sucesor, como el primero de su nombre. Nosotros nos hemos separado de esa opinion, porque seguimos al P. Florez en su *Clave Historial*, que, aunque sin estar consagrado, le titula *Estéban I*.

752.—*Estéban II*. Diácono de la Iglesia romana y consagrado el 2 de Marzo de dicho año. Merece que hagamos mencion de un hecho histórico que prueba la enemistad que siempre tuvieron á los Papas los reyes de los lombardos. Era rey de estos Astolfo, el cual lo primero que hizo cuando subió al trono fué apoderarse del exarcado de Rávena y de Pentápolis, y dirigirse despues para hacer otro tanto con el ducado de Roma. Estéban intentó primero alcanzar la paz mandando á un hermano suyo y á otro sacerdote; pero aunque por el pronto lograron una tregua, no tardó Astolfo en provocar de nuevo la guerra. Estéban se dirigió entonces á Francia para impetrar el auxilio de Pipino, y llegó á Pontion en Poitiers, donde le esperaba el rey, que le recibió como si fuera súbdito de la Iglesia, apeándose del caballo y acompañando á pié al Papa. Pero al dia siguiente este y los que le acompañaban se vistieron como pobres religiosos y se postraron ante el príncipe suplicándole que los libertara de las tiranías de los lombardos. De la conferencia secreta que tuvieron las dos majestades, temporal y espiritual, resultó prometer la primera proteger á la segunda en todo y por todo. El 28 de Julio Estéban consagró á Pipino, volvió á Roma, sitiada por Astolfo, y el rey de Francia corrió en socorro del Papa. Venció á los lombardos, repuso al Pontífice, y este en agradecimiento, unido á Didier, duque de Istria, hizo que Pipino fuese reconocido como rey de la Lombardia.

El 25 de Abril de 757 murió el Pontífice Estéban.

757.—*San Pablo*. Primero de su nombre y hermano del que acababa de ocupar la silla de San Pedro.

La Iglesia le colocó en el número de sus Santos y señala su festividad en el día 28 de Junio por haber fallecido en dicho día y en el año 767.

768.—*Estéban III*. Natural de Sicilia. Sacerdote del título de Santa Cecilia. La silla pontificia estuvo vacante trece meses, por más que el duque Tocon hiciese sentar en ella á mano armada á su hermano Constantino. Como no fué reconocido como Papa, apenas fué elegido Estéban se decretó la deposicion del intruso y le encerraron en el monasterio de Celles Noves. Se cree que el Papa no tuvo parte alguna en lo que acaeció despues; pero es lo cierto que al poco tiempo de estar en el monasterio sacaron los ojos á Constantino.

Los historiadores conceden á Estéban tan pocas buenas cualidades, que aseguran no haberse sentado en la silla pontificia sacerdote más imprudente. Murió en 1.º de Febrero de 772.

772.—*Adriano I*. Era hijo de Teódulo, que se titulaba duque de Roma. Fué elegido á los pocos dias de muerto su antecesor, puesto que la fecha de su consagracion está señalada en el día 9 de Febrero. Ocupó la Santa Sede cerca de veinticuatro años. Su pontificado es uno de aquellos que registran más acontecimientos, si bien es verdad que es una cosa natural en tantos años como rigió la Iglesia. Los escritores que han tratado de este Papa le han calificado de político diestro, como si hubiera nacido en las modernas generaciones, y de un carácter firme, como si hubiera alcanzado los buenos tiempos de la antigua Roma. Amenazado por los señores de Italia reclamó el auxilio de Carlomagno, y este se lo concedió tan generosamente, que corrió á aquel país y puso sitio á Pavía. Mientras duraba el asedio pasó Carlos á Roma, en donde fué recibido como libertador de la Italia. Allí permaneció unos cuantos meses y entonces fué cuando confirmó las donaciones que Pipino habia hecho á la Santa Sede, aumentándolas con otros territorios. Hoy, que tanto se ha escrito sobre estas donaciones, sobre la propiedad de los terrenos pontificios, y sobre los señoríos temporal y espiritual del Santo Padre, creemos que será leida con gusto la relacion que hace un historiador de todas esas donaciones. Véanse á continuacion:

«El exarcado de Rávena.

La Pentápolis entre el Adriático y el Apenino.

El terreno comprendido desde la embocadura del Adigio hasta Ancona, con parte de la Tuscia.

El que se encontraba desde la embocadura del Fiume Cecina hasta la Murta Fiume, subiendo desde el mar al origen del Tiber. En este espacio estaba comprendido el ducado de Perusa, á lo largo de la orilla derecha del mencionado río.»

Los demás sucesos que tuvieron lugar en su Pontificado y que merecen relatarse, son:

El haber escrito á los obispos de España contra los errores que empezaron á difundirse por los años 783, debidos á las doctrinas de Félix, obispo de Urgel.

El haber presidido en 787 por medio de delegados apostólicos el segundo Concilio general de Nicea.

El haber regalado á la iglesia de San Pedro un candelabro para que sirviera en las grandes solemnidades, y del cual asegura Anastasio, el bibliotecario, que podia contener mil trescientas lámparas ó cirios.

Celoso de la pureza de la doctrina de Jesús y del decoro del culto, murió como los justos el día de Pascua de Navidad de 785. Carlomagno sintió su muerte como si hubiera sido su hijo más querido; mandó que en todas las iglesias se rezase por él, repartió en su memoria crecidas limosnas, y á fin de legar á la posteridad un monumento eterno de su adhesion, dice un historiador *que compuso su epitafio en versos elegiacos, haciéndolos grabar sobre mármol en letras de oro.*

795.—*San Leon III*. Romano. Elegido el 26 de Diciembre y consagrado al día siguiente. Apenas fué consagrado envió á Carlomagno las llaves de la confesion de San Pedro y el estandarte de la ciudad de Roma. Formóse una especie de conspiracion contra él, y los principales conjurados, que eran dos sacerdotes, resolvieron esperar al Papa cuando asistiese á la procesion de San Márcos, para conseguir su intento. No llegaron á alcanzarlo del todo, pues aunque se arrojaron sobre él y trataron de sacarle los ojos, acudió en su auxilio el carmalengo Albino, quien á mano armada le sacó del monasterio á donde los sediciosos le habian llevado. El duque de Espoleto acudió tambien en defensa del Papa y le llevó á su castillo. Durante su estancia en él hizo una excursion para ver á Carlomagno y volvió á Roma, donde fué recibido con gran pompa.

Cárlos fué tambien á la ciudad del Papa, y queriendo saber las quejas que el pueblo romano podia alegar contra el Pontífice, convocó para el dia 15 de Diciembre una asamblea de prelados y de nobles para examinar las referidas acusaciones. No habiéndose presentado persona alguna á sostener una sola de las que corrian de boca en boca, el Papa se sinceró con juramento y todo quedó terminado.

Llegó la Pascua de Navidad y Cárlos oyó misa en el Vaticano. Cuando estaba dispuesto á marcharse llegó Leon y le colocó en la cabeza una preciosa corona. El clero que seguia al Pontífice le llamó por tres veces seguidas *Augusto* y *Emperador de los romanos*. El pueblo que llenaba la iglesia respondió á tantas aclamaciones, y en seguida se dispuso la ceremonia para ungir al nuevo emperador con el óleo sagrado, verificándolo asimismo con su hijo Pipino. A la conclusion de este acto, el Papa, prosternándose ante Carlomagno, le reconoció por su Señor y Soberano. Hasta aquí la historia. ¿Era entonces el Papa un rey, ó súbdito de un emperador? ¿No se confesaba él mismo dependiente de otra soberanía? Y esto sucedia cuando se le habia declarado señor de un gran territorio; y era que para no ser despojado de él, para que no se le arrebatáran otros principes ambiciosos necesitaba la sombra y la proteccion del que entonces regia con su cetro tantos y tan poderosos Estados.

Leon III está colocado en el número de los Santos. Uno de los escritores de su época asegura que este Papa celebraba siete misas diarias y en algun dia hasta nueve. Al acabar el siglo VIII aun ocupaba la silla de San Pedro.

EMPERADORES DE ORIENTE.

Año 705.—Vuelve al trono *Justiniano II* protegido por los búlgaros; pero hubiera tenido mejor suerte tal vez si hubiese seguido en el destierro, puesto que algunos años despues fué degollado.

711.—*Philipo Bardanes*. Le sacaron los ojos. Murió de miseria.

713.—*Artamio Anastasio*. Le cortan la cabeza por orden de Leon el Isaurico.

716.—*Theodosio III*. Cedió el trono y se ordenó de clérigo con sus hijos.

717.—*Leon III*, apellidado el *Isaurico*, como hemos dicho en otro lugar, declarado jefe de los iconoclastas.

741.—*Constantino V*, de sobrenombre *Copronymo*, que siguió la misma secta que su padre.

775.—*Leon IV*, que estuvo casado con la famosa Irene.

780.—*Constantino VI*. Porfirógénito, que reinó bajó la regencia de su madre.

Concluye la rama Isaurica, que empezó con Leon III, y los orientales proclaman emperatriz á Irene en el año 797 y vuelve esta sábia mujer á la púrpura imperial todo el esplendor de que la habian despojado sus antecesores. Irene ocupó el trono hasta el año 802, en que, como veremos al principiar la cronologia del noveno siglo, la sucedió Nicéforo I.

REYES GODOS EN ESPAÑA.

Año 711.—*D. Rodrigo*. Jefe de la conspiracion que privó á Witiza del trono, vino á sentarse en él, no sin haber tomado en su antecesor una cruel represalia. Ya hemos dicho que le sepultó en una mazmorra en Córdoba despues de haberle mandado sacar los ojos. Referir ahora cómo perdió Rodrigo la vida seria inútil, á cuando ya hemos dado noticia de ello y cuando es uno de los sucesos que más guardamos en la memoria, á poco que hayamos querido hojear la historia de nuestra patria. Tambien habrá pocos que no conozcan los

versos de nuestro inmortal poeta Quintana, cuando pone en boca de uno de los personajes de su tragedia, titulada *Pelayo*, lo siguiente, al recordar la batalla de Guadalete:

«En ruedas de marfil, envuelto en seda,
de oro la frente orlada y más dispuesto
al triunfo y al festin que á la pelea,
el sucesor indigno de Alarico
llevó tras sí la maldicion eterna.»

La España goda se trasformó en España árabe, y solo un puñado de valientes alzaron en Astúrias el estandarte de su independencia, al mismo tiempo que otros lo hacian en San Juan de la Peña. Y véase una coincidencia singular. Desde Pelayo fué el trono de Castilla á Isabel la Católica; desde Garcia Ximenez fué el trono de Aragon á D. Fernando el Católico. Juntos se levantaron los primeros contra los árabes; juntos lograron los segundos terminar la guerra, y juntos entraron como conquistadores en la última ciudad que quisieron defender los musulmanes. Castilla y Aragon comenzaron la guerra; Castilla y Aragon la concluyeron.

718.

Desde esta fecha empieza una nueva monarquía en España. La denominacion con que á los poseedores del nuevo trono señalan los historiadores varía segun es la opinion del que la omite. Reyes de Astúrias, reyes de Oviedo, reyes de Astúrias y Leon; hé aquí la diversidad de nomenclaturas reales que hemos encontrado registrando la historia. Fieles narradores de lo que hemos leído y aprendido, no haremos más que señalar de dónde tomamos nuestros apuntes. Unos dicen que Pelayo dejó de llamarse rey de Astúrias desde el momento en que quitó á los moros la ciudad de Leon, cuyo suceso le ponen en el año 722. Otros le señalan solamente como rey de Astúrias; despues ponen á D. Fruela I como rey de Oviedo, y solo se vé el dictado de reyes de Leon desde D. Ordoño II, que subió al trono en 914. Nosotros vamos á poner la sucesion de Pelayo, y hasta el referido Ordoño vamos á titularles reyes de Astúrias, pues llámense así ó varien luego con la denominacion de Oviedo, siempre reinaron en el país de los astures. Hubiéramos investigado hasta dónde unos y otros tienen razon, si la ciudad de Oviedo hubiese pertenecido á provincia ó país distinto; pero siendo de la misma demarcacion, no incurrimos en error grave, y aun puede decirse que no existe motivo alguno para equivocarnos. Hé aquí la cronología de estos reyes en el siglo VIII.

REYES DE ASTURIAS.

Año 718.—*Pelayo*, del que ya hemos dado noticia al describir su traje, reseñado en el núm. 2 de la 8.ª lámina.

737.—*Favila*. Hijo de Pelayo y de Gaudiosa. En 738 emprende la campaña contra los moros, y hubiera ensanchado mucho más su territorio, si la desgracia que ya hemos relatado no le hubiera privado de la vida. Su aficion á la caza le entregó á las garras de un oso. Murió sin hijos.

739.—*Alfonso I*, á quien se le da el nombre de *el Católico*. Era yerno de Pelayo, con cuya hija Hermisinda ú Hormesinda estaba casado hacia algunos años. Por el año 742 hace suya la mayor parte de Galicia y se apodera de Astorga, considerada como capital de la tierra que habia conquistado. En 743, siguiendo sus campañas, toma á Leon, que habia vuelto á caer en poder de los musulmanes. En 744 lleva sus armas á las tierras inmediatas, y en 747 consigue arrojar á los moros de todas las ciudades que poseian en los reinos de Leon y de Castilla.

En su mujer Hormisinda tuvo á Froila y Vimarano, y en Usenda á Mauregato, llamado el Bastardo.

757.—*Froila I*. Se le llama tambien *D. Fruela*, nombre con que más generalmente le señalan los

historiadores. Este fué el que dicen se tituló *rey de Oviedo*. La mayor hazaña de su reinado fué la derrota que le hizo sufrir á Omar, cogiéndole prisionero y matándole la mayor parte de su hueste, que algunos hacen ascender á cincuenta mil hombres. Despues se le sublevaron los vascones y los sujetó con su espada. Entre los cautivos que de esta expedicion condujo á Astúrias se encontraba una bellissima jóven de esclarecida estirpe, llamada *Munia*, y la tomó por esposa. Luego se le rebelaron los gallegos y tambien quedó de ellos victorioso. Al regresar de esta expedicion se prendó de la pintoresca situacion de una ermita dedicada á San Vicente, la cual acababa de ser construida por dos varones piadosos y alza allí otra iglesia con el nombre del Salvador y un palacio para su morada. El Sr. de Caunedo dice que estos edificios fueron el núcleo de Oviedo, poblacion que en breve creció considerablemente. Erige la nueva ciudad en Sede Episcopal y establece allí su residencia. Nada tiene de extraño, pues, que de esta fundacion se titulase desde entonces *rey de Oviedo* y no de Astúrias, por aquello de haber tomado la parte por el todo. Fué cruel con su hermano, á quien acusó de querer arrebatárle el trono, por cuya razon le dió muerte. No tardó la Providencia en hacerle sufrir á él la misma suerte, porque varios señores, dirigidos por su primo Aurelio, le dieron de puñaladas. De su mujer *Munia* tuvo un hijo que se llamó Alfonso.

768.—*Aurelio*, primo de Froila, como hijo de otro Froila hermano de Alfonso el Católico. El único suceso de este reinado que merezca citarse es una sublevacion de esclavos que se alzaron contra sus señores. Aurelio la apaciguó sin valerse de medios violentos, y al morir fué sepultado en la iglesia de San Martin del valle de Langreo.

774.—*Silo*. Prócer asturiano, que estaba casado con Adosinda, hija del católico Alfonso, señora de relevantes prendas y merced á la cual ocupó el trono de Astúrias. Este rey trasladó la córte á Právia. A su muerte hizo Adosinda que fuese proclamado rey Alfonso, hijo de Fruela, retirado en el monasterio de Samos. en Galicia, desde el asesinato de su padre. Algunos nobles se opusieron á esta eleccion, y aprovechando estas disidencias logró Mauregato apoderarse del mando.

783.—*Mauregato*. Hijo bastardo de Alfonso el Católico. Pidió ayuda á los sarracenos para subir al trono y obligó al jóven Alfonso á que buscase un refugio en Alava. Adosinda entonces, siguiendo la costumbre de las reinas viudas de Astúrias, se encerró en el monasterio de San Juan de Právia el 20 de Noviembre del año 783. Durante el reinado de Mauregato dicen que tuvo lugar el infame tributo de las cien doncellas, con el cual quiso pagar á los moros el auxilio que le dieron; pero esta fábula, inventada largos siglos despues, no tiene otro fundamento que la autorizacion concedida por Aurelio y Mauregato para que las cristianas se pudieran casar con los sarracenos. Con las palabras de las crónicas asturianas terminaremos la reseña del reinado de Mauregato: «Despues de un reinado de seis años, odioso á Dios y á los hombres, murió el *depravado* rey en Právia y allí fué sepultado.»

788.—*Bermudo* el diácono, á quien la crónica nombra *Veremudo*. Era hermano de Aurelio, y los historiadores le llamaron *el varon generoso y magnánimo*. No obstante á haber estado ordenado de diácono, cuando subió al trono se casó con Nunila, segun unos, y con Ursenda, segun otros, de la que tuvo á don Ramiro y á D. Garcia, y una hija llamada Cristina. En 791 gana á Isem, rey moro de Córdoba, la batalla de Burbia, y poco despues abdica la corona en el fugitivo hijo de Fruela, y se encierra en el monasterio de San Vicente de Oviedo. Aun buscó soledad más austera, y se retiró á Brañalonga, pequeña aldea situada cerca de Tineo, y allí pasó el resto de sus dias.

791.—*Alfonso II, el Casto*. Era hijo de Froila I, y cuentan que, aunque se desposó con Berta, princesa de la familia de Carlomagno, nunca usó del matrimonio.

Alcanzó una gran victoria sobre los moros, capitaneados por Jusuf, en *Llamas del Mouro*, en la cual pereció el caudillo sarraceno. Alfonso el Casto, á pesar de que algunos historiadores pasan por alto los principales sucesos de su reinado, fué uno de los más gloriosos monarcas que ocuparon el trono de las Astúrias. En el año 797 hizo una atrevida correría, en la cual llegó hasta Lisboa, y de los despojos que trajo consigo envió á Carlomagno siete caballos ricamente enjaezados, conducidos por otros tantos esclavos moros, y acompañó estos regalos con una magnífica tienda de campaña. Alfonso miró la ciudad de Oviedo como la más

querida de todos sus Estados, y al establecer en ella su córte arregló una especie de leyes palatinas, que determinaban para los monarcas de Astúrias el mismo ceremonial con que en Toledo fueron tratados los reyes godos. Fundó varias iglesias, construyó el panteon real y mandó hacer otras obras no ménos suntuosas. En su reinado fué cuando se descubrió el sepulcro donde estaba encerrado el cuerpo del apóstol Santiago, y edificó para depósito del cadáver santo la iglesia de Compostela. En el año 842 falleció en Oviedo. De su sucesor hablaremos al reseñar las monarquías del siguiente siglo.

REYES DE SOBRARBE.

En comparacion de los sucesos ocurridos entre los cristianos que se refugiaron en las altas montañas de Aragon, aparecen los de Pelayo más claros que la luz del día. De los reyes de Sobrarbe nacieron los de Aragon. La fecha en que tomaron ese título, su relacion ó señorío con la Navarra y su sucesion no aparecen tan marcadas como las de otros reinos, por más que en todos haya puntos en que no están conformes los diversos historiadores. El nombre de D. García Ximenez suena en un reino con muchísimos años de antelacion que en el otro, y para presentar la cronología de los soberanos aragoneses, tomándola desde el mencionado D. García, vamos á tener que valernos de un magnífico árbol genealógico que se litografió en Zaragoza hace pocos años, y que está estendido segun las citas y notas históricas que suministraron al autor de este trabajo Briz, Vivar, el arzobispo Marca, Pellicer y Larripa, Zurita, Viciano y el rey D. Jaime. Recoge asimismo cuanto á la claridad de su obra le es necesaria del arzobispo D. Rodrigo, de Fabricio, de Marineo Siculo, de Garibay, de Sandoval y de otros varios.

El citado árbol genealógico solo pone dos reyes de Sobrarbe ó Aragon en este siglo VIII, y son los mismos que el P. Florez señaló en su *Clave Historial*. Los historiadores de Navarra tampoco están acordes en conceder que sus reyes fueran los mismos señores de Sobrarbe y Ribagorza, y llegan á asentar en sus crónicas que el primero que fué proclamado rey de Navarra se llamaba García Ximenez, conde desde 837, y elevado á la dignidad real en 860. ¿Cómo coordinar tan extraños pareceres? Meros narradores, marcamos de dónde tomamos nuestras notas. Con arreglo á nuestros apuntes, hé aquí los reyes de Sobrarbe:

1.º—*Garci Ximenez*, señor de Avizanda. Elegido rey en 724, esto es, seis años despues que Pelayo habia sido escogido para mandar á los astures. Muere en 738.

2.º—*García Iñiguez*. Segundo rey de Sobrarbe y primero de Pamplona. Era hijo de Garci Ximenez y de su mujer Iñiga. En el árbol que hemos citado hay una nota que dice que conquistó á Pamplona y que se tituló rey de ella. Muere por los años 802.

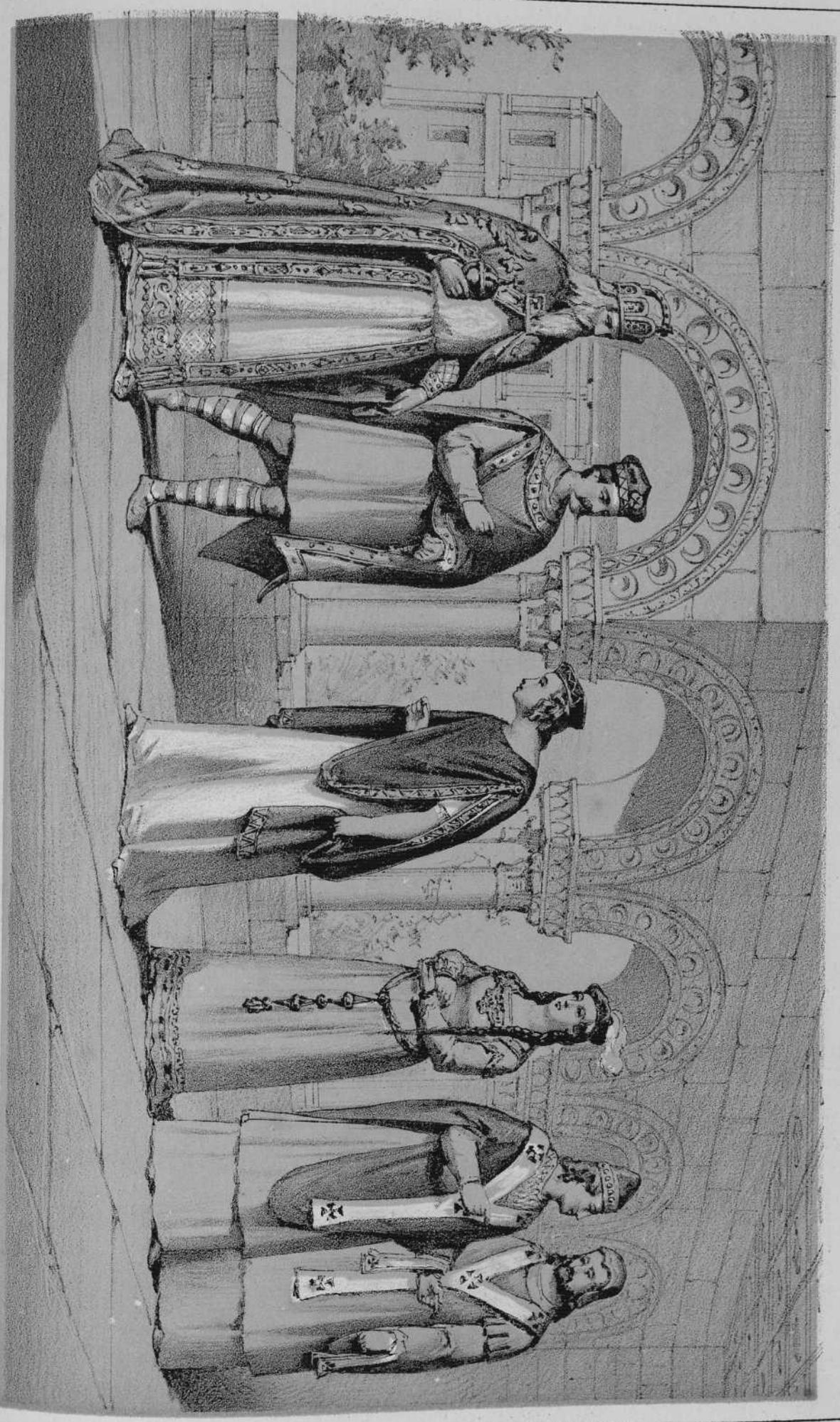
En la cronología de los reyes de Aragon que publicamos en el siguiente siglo encontrarán nuestros lectores más noticias respecto á los señores de este reino.

REYES DE FRANCIA.

Año 711.—*Dagoberto II*.

715 ó 716.—*Childerico II*, á quien otros nombran Chilperico. Este fué el llamado Daniel, á quien los neustrasianos sacaron del claustro. Abandonado de los mismos que le colocaron sobre el trono, se vió vencido por Cárlos Martel, que solo le dejó el título de rey.

721.—*Thierry II*, á pesar de que en algunas crónicas se le señala como el cuarto de su nombre. Durante el reinado de este monarca Cárlos Martel conservó el título de *generalísimo de los franceses*, que se habia abrogado en vida de Childerico. Mandando como tal las tropas de los francos, venció á Abderramen en las



Mohr, del.

Inv. de N. Comenche, Madrid.

Cabrera, lit.

2.

1.

4.

3.

5.

6.

llanuras de Turena, cuando con los árabes que ocupaban la España se atrevió á penetrar en la antigua Galia.

742.—*Childerico III.* Sacado del claustro por Pipino el Breve, y presentado como hijo de Thierry, con el objeto de calmar la oposicion que le hicieron los nobles. Calmada esta, volvió á encerrar en el monasterio á Childerico. Así acabó la raza de los merovingios.

752.—*Pipino el Breve.* Llamado así á causa de su pequeña estatura. Al fin los nobles consintieron en su eleccion, y el Papa Estéban II fué en persona á consagrarle, dando así su sancion á lo que los franceses habian hecho. Pipino favoreció despues al Papa, arrancando á los lombardos lo que habian usurpado á los emperadores de Oriente; pero Pipino, en vez de dárselo á estos, hizo donacion de aquellas tierras á los sucesores de San Pedro. Ultimamente guerreó contra los aquitanos y demás duques franceses que se le mostraron hostiles, y los venció, muriendo casi al ganar la victoria. Dejó dos hijos, *Cárlos* y *Carloman*.

768.—*Carlomagno.* Véase cuanto referente á este rey y emperador hemos dicho en el punto en que hemos explicado su manera de vestir.

REYES DE ITALIA.

Longobardos.

En el año 700, último del sétimo siglo, encontramos en algunos historiadores que subió al trono de los lombardos un tal Liutperto, niño aun, que reinó bajo la tutela de un señor llamado Ansprando. Poco debió vivir cuando al año siguiente nos encontramos otro monarca.

701.—*Ragimberto*, á quien otros ponen en el año 704. Se hizo dueño del trono de Lombardía, y era hijo del rey Godeberto y duque de Turin.

701.—En el mismo año nos encontramos con Ariberto II, hijo del anterior monarca, contra el cual se le rebelaron muchos de sus súbditos. En una de las acciones que tuvieron lugar se vió completamente abandonado de los que le acompañaban: emprendió la fuga y se ahogó en el Tesino.

712.—*Ansprando*, que reinó tres meses.

712.—*Liutprando*, hijo del anterior, el cual está señalado en este año por todos los historiadores.

744.—*Hildebrando*, que reinó poco tiempo.

744.—*Ratquis* ó *Ratchis*, duque de Friul.

749.—*Astolfo*, hermano del anterior.

756.—*Didier*, duque de Istria.

Con este concluyó el reino de Lombardía; pues habiendo quitado á sus reyes Pipino el Breve el exarcado de Rávena para dárselo á los Papas, entraron estos como señores temporales en la posesion de Rávena, Ancona, Bolonia, Imola, Cesárea, Rimini, Pésaro, Sinigaglia y otras ciudades. Como era consiguiente, los lombardos resistieron estas anexiones y tomaron las armas para sostener su posesion, cuando ya Carlomagno ocupaba el trono de Francia. Atraviesa este los Alpes, cae sobre la Lombardía, y pone término á la dominacion lombarda apropiándose todo el territorio y declarándose *rey de Italia*.

REYES DE ESCOCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Amberceleto..	En 702	Eugenio VII.	En 761
Eugenio VI.	704	Fergo.	764
Mordacho.	721	Solvatrio.	767
Hetuvino.	730	Anchalo.	787

CAPÍTULO VII.

SIGLO IX.

TEODOLINDA,

esposa de Agilulfo, rey de los longobardos.



En un bajo relieve de la gran puerta de la basilica de San Juan en Monza, está tomado el retrato de la reina Teodolinda. Tiene puesto ó marcado un túnico blanco, largo, cerrado casi al cuello, y marcada con oro una cenefa por la orilla inferior y otra igual por el escote. Las mangas son de las llamadas de hábito, es decir, que no son ni justas ni anchas. En los hombros un manto, con cenefa igual á la del vestido y floreado por todo el fondo con una especie de estrellas de cuatro puntas. En la cabeza una corona, que más bien parece un birrete, de oro, formando unas almenas en ondas por la parte superior. Así presenta Ferrario el traje de esta princesa.

Estuvo casada primeramente con Antaris, jefe de los longobardos; pero muerto este se unió á Agilulfo, el cual por medio de este casamiento llegó á ocupar el trono de la Lombardia. Sus virtudes y sus talentos eran tales, que mereció el respeto de todos sus súbditos, llegando el cariño de estos á tal extremo, que cuando quedó viuda de su primer marido prometieron aquellos reconocer por rey al que ella eligiera nuevamente por esposo. Hé aquí por qué fué rey Agilulfo. Teodolinda tuvo en este rey á Adaloaldo por hijo, del cual fué tutora y regenta durante su menor edad. Además tuvo dos hijas, que ambas casaron con reyes de Lombardia.

MONGES MUSULMANES.

Haciendo Ferrario la reseña histórica del reformador de la secta mahometana, ó sea la del renombrado profeta Mahoma, nos presenta los trajes ó hábitos que usaron algunos de los monges que se instituyeron en los alrededores de la Meca y Medina. No solo la religion cristiana ha tenido personas que, renunciando la

pompa mundana, prefirieron pasar el resto de sus dias en la oracion y la soledad. Los sectarios del Alcorán tambien tuvieron sus monges. Hé aquí el hábito que llevaron, segun el citado autor.

MONGE DE LA ORDEN DE OEULVAN.

Año 806.

Tiene un túnico verde, algo azulado, con manga hasta la muñeca, no muy ancha, y que va suelto; es decir, que no lleva ni faja, cordon ni correa que lo ciña á la cintura. El hábito no es enteramente largo hasta los piés, puesto que se le ve un pantalon de color casi morado, bastante oscuro y no muy ancho. Una pantufla ó babucha negra le sirve de calzado. El turbante figura de muselina ó tela fina blanca, bastante abultado y formándole muchos pliegues. Lleva barba y bigote. Como hemos marcado arriba, dice asimismo Ferrario que su institucion tuvo lugar en el año 766 de nuestra Era.

MONGE DE ED-EMIR.

Año 806.

Asegura Ferrario que estos monges fueron instituidos en tiempo de *Ibrahim-Ed'hem*, el cual murió el año 777 en Damasco. El traje ó hábito con que nos los ofrece en sus láminas consiste en un túnico azul verdoso, más claro de color que el hábito de los monges de Oeulvan. Lleva babuchas ó zapatos encarnados, de punta larga, con orejas ó remates superiores vueltos sobre el empeine del pié. Tampoco lleva ceñido el hábito. El turbante es todo diferente del otro, pues tiene una armadura de forma cónica, y por la parte de la cabeza lleva liada una tira blanca que le da una porcion de vueltas, figurando aquella estar hecha rollo antes de liarla al casco ó armazon.

LUDOVICO PIO,

Emperador de Occidente: año 814.

Luis, á quien su bondad y su facilidad en perdonar dieron el sobrenombre de *Pio*, nació el año 778 en el palacio de Casseneuil, en Agenois, y al nacer fué nombrado rey de Aquitania. Fué consagrado en Roma el dia de Pascua de Resurreccion del año 781 por el papa Adriano. Débil por naturaleza, no pudo con el peso del gobierno; convocó una reunion de nobles en Aix-la-Chapelle con el objeto de que aprobaran la asociacion al trono de los tres hijos que tenia de su esposa Hermengarda. Por consecuencia de esta resolucion fué saludado como emperador su hijo Lotario, que quedó unido á su padre para gobernar el imperio. A su segundo hijo Pipino le fué concedida la Aquitania, y al tercero, llamado Luis, se le adjudicó la Baviera. Mas su sobrino que mandaba en Italia no se acomodó á esta particion y tomó las armas contra su tio. No consiguió Bernardo lo que pretendia; pues abandonado de los suyos se entregó á Ludovico, el cual, mandando que le sacaran los ojos, fué causa de su muerte. Muere Hermengarda, y Ludovico por consejo de sus favoritos toma nueva mujer, casando con la bella Judit, hija de Guelfo, conde de Baviera. De ella tuvo un hijo, á quien se le puso por nombre Carlos.—En los demás dias de su reinado tan pronto fué depuesto del trono como colocado otra vez en él. Le hacen abdicar unas veces y otras tantas recobra su soberanía. Por último, queriendo concluir con tantas vacilaciones, pues tan pronto era emperador como caballero particular, dicta su testamento y reparte el

imperio entre sus hijos. Los disgustos que vino á causarle semejante determinacion apresuraron su muerte, que acaeció en el año 840.—En medio de las penas que le causó el reinar no dejó de atender en algunas cosas al cuidado de su reino. Uno de sus principales cuidados fué que la decencia reinase en su córte, y con este motivo hizo entrar en un monasterio á sus hermanas y sobrinas, cuya conducta estaba lejos de los límites de lo regular y decoroso.

Ya hemos dicho que de su primera mujer Hermengarda tuvo tres hijos. Ahora añadiremos que además le dió dos hijas. Alpaida, que casó con Begon, conde de Paris, ó Hildegarda, que fué esposa del conde Thierry.

Su segunda esposa Judit, además de Cárlos, le dió una hija nombrada Gisela, que casó con Evrardo, duque de Frisel.

La crónica de Moissac dice que tuvo tambien un hijo natural, llamado Arnoldo, á quien hizo conde de Sens.

En la miniatura de un códice antiguo está pintado Ludovico Pio con las insignias imperiales de la misma manera que Carlo-Magno, razon por la cual no le trasladamos á nuestras láminas.

Tegan hace de Ludovico Pio, ó sea Luis I, para darle el nombre que le señalan algunos historiadores, el retrato siguiente: «Era de mediana estatura: tenia los ojos grandes y vivos, la tez encendida, la nariz larga y recta, los labios ni muy gruesos ni muy delgados, la voz recia, el pecho robusto, las espaldas anchas, las manos grandes y las piernas delgadas, pero proporcionadas á su altura y á lo demás del cuerpo.»

† CARLOS II DE FRANCIA,

apellidado el Calvo: año 840.

Le dieron el sobrenombre con que se le conoce en la historia porque era calvo efectivamente. Nació en Francfort el 19 de Mayo del año 823, de Ludovico Pio y de Judit, su segunda mujer. Su padre, despues de la muerte de su hermano Pepino, le nombró rey de Aquitania. Sucedióle, como ya hemos señalado, en 840. Sostuvo una guerra contra Lotario, que no hubiera tenido buen término si los obispos y los grandes no hubieran mediado entre ambos para que firmasen en 843 el llamado *tratado de Verdum*.

Los historiadores dicen que el reinado de Cárlos el Calvo debe dividirse en seis épocas distintas, por los sucesos á que dieron lugar.

La primera en 837, que fué cuando su padre le dió el reino de Neustria.

La segunda en 838, cuando fué nombrado rey de Aquitania despues de la muerte de su hermano Pepino.

La tercera en 839, despues de haber sido consagrado rey de Francia y de recibir el juramento de fidelidad que le prestaron los señores y próceres de la Aquitania.

La cuarta en 840, al suceder á su padre.

La quinta en 870, cuando en 9 de Setiembre fué coronado en Metz como rey de la Lorena.

Y la sexta en 875, cuando en el día 25 de Diciembre recibió en Roma la corona imperial.

Entre los hechos guerreros de su reinado se cuenta la memorable batalla de Fontenoi, que en union de su hermano Luis de Baviera ganó al emperador Lotario el día 25 de Junio del año 841.

A pesar de tener Cárlos poca capacidad para defender los Estados que habia heredado de su padre, no dejó por eso de ambicionar los que no le pertenecian.

Estuvo casado dos veces. La primera con Hermentruda, hija de Eudes, conde de Orleans, con quien celebró su enlace el 14 de Diciembre de 842. De esta tuvo los hijos siguientes:

Primero, Luis, el Tartamudo, que le sucedió.

Segundo, Cárlos, que fué rey de Inglaterra.

Tercero, Lotario, el Cojo, abad de Montier de San Juan.

Cuarto, Carloman.

Quinto, Judith, que casó con Etelvolfo, rey de Inglaterra, y despues con Etelredo, hijo de su marido: es

decir, que casó con su hijastro. Aun contrajo esta princesa terceras nupcias con Balduino, conde de Flándes, que la había robado.

Sexta, Rotruda.

Sétima, Ermentruda, cuyas dos hermanas llegaron á ser abadesas.

Cárlos el Calvo pasó á segundas nupcias el 22 de Enero de 870 con Richilda, hermana de Ricardo, duque de Borgoña, y de ella tuvo cuatro hijos y una hija, que murieron siendo niños.

La opinion general es que murió envenenado. Su retrato se encuentra en la obra francesa titulada *L'Univers* y de ella le trasladamos á la nuestra, señalándole con el núm. 1 de la lámina 11.

Su traje se compone de un túnico ni largo ni corto, puesto que el borde de la falda llega un poco más abajo de la rodilla. Este túnico lleva una cenefa en las orillas, en la que se ven bordadas unas crucecitas, cuyos brazos terminan en punta redonda. Manto sujeto encima del hombro derecho por un broche, en el que hay engarzada una joya preciosa. El manto ostenta en todo su borde una cenefa bordada de oro y pedrería. La calza va acorreada con cintas que nacen del zapato, el cual remata en pico como si fuera una abarca. En la cabeza tiene una corona de oro, de cuyo círculo sobresalen cuatro flores de lis, y le pasa de un lado del aro al punto contrario una diadema en círculo de oro que tiene en su parte central, que es la más elevada, una bola del mismo metal.

Otro retrato de *Cárlos el Calvo* se halla en una miniatura de una Biblia manuscrita, depositada en los archivos del monasterio de benedictinos de San Pablo, extramuros de Roma. Allí se le ve con una túnica azul sembrada de lises de oro. La clámide es purpúrea, atada ó sujeta sobre el hombro derecho. La manga del túnico es justa. Lleva pantufla ó botito abierto sobre el empeine del pié. Tiene un globo con varias letras, el cual sujeta con las dos manos, y no tiene cetro. La corona, que se cierra por la parte superior, termina en una flor de lis y está toda ella adornada de piedras preciosas, y en su interior se ve un bonete de escarlata. El cabello le lleva corto y en la cara solo ostenta bigote.

RICHILDA,

mujer de Cárlos el Calvo: año 870.

En la misma miniatura de que acabamos de hacer mencion se ve el retrato de la emperatriz, su mujer. Su traje consiste en una túnica ó vestido largo blanco, escotado en redondo, con cenefa y bordados de oro: la manga justa. El manto es encarnado, bordado tambien de oro, y al bajarle de los hombros lo presenta recogido ó echado sobre el brazo. En la cabeza un velo espeso de color azul, muy largo por detrás, puesto que le baja hasta la corva. Llama desde luego la atencion que no lleve en la cabeza sobre el mencionado velo ni diadema ni corona, así como tambien se ve á Cárlos sentado en una silla que forma dosel por la parte superior, y la reina ó emperatriz está en pié á su lado izquierdo. Por bajo del vestido blanco se le ve á esta princesa una botita, algo puntiaguda, de color de rosa.

PAJE DE CARLOS EL CALVO,

año 870.

Al igual de las dos figuras que acabamos de citar, existe tambien en la repetida miniatura la de un paje, cuya vestimenta es la siguiente: Calzas ó bragas enteras, de color sonrosado, tanto que parece que va en carnes. Una botita ó calzado alto que le llega cerca de la pantorrilla, en cuyo punto se vuelve el material presentando un forro de otro color. Túnica corta hasta poco más abajo del muslo, ceñida, con manga justa, de color encarnado y sin adorno de ninguna especie. Clámide ó capeta corta á modo de manto, de color azul-lisa tambien, recogida sobre el hombro derecho. El pelo corto y sin barba ni bigote.

CABALLERO DE LA CORONA REAL.

Epoca de Carlo-Magno.

En el año 802 quiso Carlomagno honrar á los bravos Frisones instituyendo una especie de asociacion caballeresca, de las que despues se titularon *órdenes de caballeria*. Su objeto fué dar un distintivo de honor á los principales señores que más se hubieran señalado por sus buenas acciones ó que hubiesen prestado al Estado relevantes servicios. El abad Justiniano dice que existia un privilegio, dado por dicho monarca en Roma á los nuevos caballeros con la fecha que hemos citado, en el cual se otorgaba á la órden de la *Corona real* la regla de San Basilio. Su traje fué un hábito todo blanco y bordada en él una corona de oro. La divisa que concedió á los caballeros fué la de *Coronabitur legitime certans*.

ANTIGUOS MAGYARES.

A fines del siglo IX.

La Hungría llegó á formarse de la tierra llamada en lo antiguo *La Panonia*, de la parte de la Dacia y del llamado país de los zagicios. A la mitad del siglo IV la arrebataron los hunos á los romanos; los cuales, muerto Atila, se la cedieron á los godos nominados gépidos ó gépidas. A estos los desposeyeron los lombardos ó longobardos, que bien porque no pudieran sostenerse en aquel país, bien porque su deseo de invadir otras tierras les llevase más adelante, se la entregaron á los avaros. Estos fueron á su vez sojuzgados por Carlomagno, y hasta la muerte de Cárlos el Gordo estuvo bajo el dominio de los reyes carlovingios. A fines del noveno siglo la invadieron los *magyares*, pueblo venido de la *Escitia* asiática, y á los cuales apellidaron *onigueros*. Los panonios por corrupcion del lenguaje los llamaron *húngaros*. El jefe que los condujo fué un tal Almo ó Almon, que pretendia descender de Atila, y á quien en el mando de aquella raza sucedió su hijo Arpad ó Harpad. Dos grabados que se conservan de aquella época sacados de una tabla antigua nos ofrecen dos trajes de aquellos escitas en esta forma.

Primera figura. Bota arrugada, que no llega á la pantorrilla: figura ser de material tosco. Calza ó braga casi ceñida. Túnica sin mangas, cuya falda es plegada á pesar de tener ceñida la parte del pecho y espalda. Esta falda llega al borde de la bota y no tiene bordado ni adorno de ninguna especie. El cuerpo de la túnica, que como ya hemos dicho es justo, tiene en la parte del pecho un adorno moruno á manera de sardinetas, todas del mismo largor, tanto en un delantero como en el otro, con un boton y hojal para atacarse. Una faja moruna tambien ciñe la túnica dando algunas vueltas á la cintura. Por lo que se desprende de la colocacion de esta vestimenta, pudiera ser muy bien que la falda fuese postiza y aun de diferente color que el justillo ó chaqueta. Las mangas, que, como hemos dicho, no pertenecian á la ropilla, figuran ser de distinta tela; y la túnica en todo el rededor de la parte del hombro y sobaco lleva un ribete claro superado de unos botones colocados á igual distancia unos de otros. Una especie de cuello ó esclavina abierta le cae sobre el justillo. En la cabeza lleva un casquete algo alto, de forma cónica truncada, que imita á la piel curtida ó pelada, porque lleva una vuelta ó ribete ancho en su borde de piel con pelo ó lana de unos tres ó cuatro dedos de ancho; y en la parte central que cae sobre la frente le sale un penacho de plumas tiesas, colocado por delante del armazon y metido entre el borde de la piel. Embraza en el izquierdo un gran escudo cóncavo y contracóncavo, cuya forma hace el efecto de tres tejas puestas las dos de los costados en direccion contraria que la central, y que en la parte interior tiene dos correas: una ancha para meter el brazo y otra más estrecha para cogerlo con la mano. En la derecha una maza ó porra terminada en una gran bola, y á la punta del mango tiene una cadenilla con arete al extremo para poderse colgar á la cintura.

Segunda figura. La bota, la túnica y el justillo son iguales á los que hemos descrito en la anterior. La manga, que tambien es justa como la otra, parece formada de laminillas de metal colocadas unas sobre otras á manera de escamas. El escudo es igual al de la otra figura. El gorro ó casquete es de distinta forma. Figura todo él de piel con lana ó pelo á modo de boina provinciana, sin pluma. La maza es á manera de un dado, con el mango sin cadenilla.

ARPAD,

jefe de los magyares.

En el párrafo anterior hemos anotado que Almo ó Almon, que fué el que condujo á la Panonia la tribu magyar, dejó por sucesor á fines del noveno siglo ó principios del décimo á su hijo Arpad. En otra tabla se ve el retrato de este guerrero, cuyo grabado, despues de haberse presentado en una obra francesa, fué copiado en otra que se publicó en Barcelona hace algunos años con el título de *Héroes y grandezas de la tierra*. Hé aquí el traje con que está pintado. Calza no muy justa, bota tosca arrugada, que llega á media pantorrilla. Túnico corto y tosco, con manga no muy estrecha, puesto que deja ver parte del brazo desnudo. La piel, de un oso al parecer, le sirve de manto, cubriéndole solo por detrás y sujeta al cuello por un cordon ó cuerda tosca. Cinto no muy ancho. Gorro de la hechura de los llamados catalanes, aunque no tan largo de manga, con vuelta de piel de nutria ó marta, que le baja un poco por detrás como si llevara cogotera. Al lado izquierdo de este gorro un penacho de plumas colocadas en disminucion, siendo la más larga la superior, de modo que junto todo el penacho forma como una ala de ave. Pendiente del cinto una espada algo corva á manera de alfanje moruno, colgado de dos tirantes, y en la mano derecha una maza de armas formando ochavas. Pelo algo largo, barba y bigote.

ORDOÑO I,

Rey de Astúrias y Leon: año 850.

Hijo de D. Ramiro I y de su mujer Paterna, y nieto por consiguiente de D. Bermudo el Diácono. Dicen que desde la eleccion de este monarca adoptaron los asturianos y leoneses la sucesion hereditaria; pero no se arraigó tanto esta determinacion que hubiera de ser valedera. En el año 847 habia sido ya proclamado sucesor de su padre, por cuya razon quedó asociado al gobierno de los astures. Fué buen capitán, buen cristiano y digno imitador de su padre. Aunque en 851 fué desgraciado en una de las acciones que dió á los moros, se repuso despues de esta derrota: fortificó á Leon y á Astorga, en cuyas dos ciudades puso obispos. Llevó á cabo la gloriosa conquista de Salamanca en 862. Al año siguiente obtiene que su hijo D. Alfonso sea reconocido como sucesor suyo en el trono. El 16 de Mayo de 866 muere en Oviedo de un ataque de gota, y fué sepultado en el nuevo panteon real de dicha ciudad.

En la catedral de Leon se ve una estatua de este monarca. Muchos han creído ver en esta estatua la de don Ordoño II; pero esta es distinta de la del segundo de los Ordoños, la cual se ve sobre su sepulcro, colocado en la nave que da vuelta á la capilla mayor.

Tiene calza ó braga que parece justa, con su zapato ó pantufla roja algo puntiaguda. Túnico largo floreado que llega á media pantorrilla, y con manga algo estrecha. Sobre los hombros un manto, igual al que se acostumbra á poner á los apóstoles, y doblado ó plegado de la misma manera. El color de este manto es azul. El pelo cortado sobre la frente y largo por detrás. En la cabeza un birrete ó bonete redondo, armado con un aro de oro enriquecido de pedrería en su borde. Ceñidor que sujeta el túnico y espada de las llamadas romanas pendiente de él. Véase el núm. 2 de la lámina 11.

BASILIO EL MACEDONIO,

emperador de Oriente: año 867.

Nació en Macedonia de padres muy pobres, y era oriundo de Armenia. Empezó su carrera de simple soldado, é introducido en la corte de *Miguel el Beodo*, llegó grado por grado al supremo honor de verse asociado al imperio. Aunque digan lo contrario algunos escritores, no puede negarse que debió su elevación á bajezas, perjurios, asesinatos é infamias de todo género; todo lo cual olvidó despues de la muerte de Miguel y se mostró digno de ocupar el trono que le dejó. Hemos visto en una de esas crónicas sentada la siguiente frase: «Desde que no le costó nada ser virtuoso solo conservó sus bellas cualidades.» Pocos dias despues de su coronación echó á Focio de la silla patriarcal y colocó á San Ignacio. Emprendida la guerra con los sarracenos logró ser su vencedor, tanto en Oriente como en Italia. De resultas de una partida de caza le atacó una fiebre maligna que le ocasionó la muerte en 1.º de Marzo de 886, despues de diez y ocho años de reinado.

Su primera mujer se llamó María, á la cual repudió por consejo del emperador Miguel, que le entregó en cambio á su concubina *Eudoxia Ingerina*.

De María tuvo un hijo llamado Constantino, y de la otra mujer á Leon y Alejandro, que despues fueron emperadores, y además á Estéban, [que dedicado á la carrera eclesiástica] llegó á ser patriarca de Constantinopla.

El traje con que vemos grabado el retrato de Basilio se diferencia poco ó nada del de los demás monarcas orientales de este siglo. Todos llevan el túnico largo ó talar, con manga algo justa; el manto sobre los hombros, tan largo como el túnico, y un birrete encarnado con aro de oro enriquecido de pedrería. Ninguna particularidad hace que nuestra descripción sea más extensa. En el traje de su mujer encontramos algo que nos mueve á presentarle en la lámina 11 y á describirle á continuación.

EMPERATRIZ DE ORIENTE.

Año 867.

Mr. Malliot describe el traje de esta princesa. Sin embargo, ó encontramos cometido un grave error por el autor francés, ó no supo cómo se llamaba la emperatriz. La pone como esposa de Basilio el Macedonio, cita el año en que ocupaba el trono su marido; todo concuerda exactamente ménos el nombre con que la da á conocer. Ya hemos dicho que la primera esposa de Basilio se llamó María y la segunda Eudoxia; pues bien, Malliot la llama Elena.

Su traje consiste en una túnica larga, con mangas estrechas, y con un adorno muy ancho en el escote del cuerpo ó parte alta de aquella. Sobre este vestido lleva un manto largo colgado de los hombros, en los cuales tiene un raro capricho por adorno. Este consiste en unos hombrillos, iguales en un todo á los que llevaban en las chupas los hombres de la clase media á fines del siglo pasado ó principios del presente, y para darnos á entender con más claridad, muy parecido al de las chaquetas de nuestros actuales toreros. El pelo está recogido en dos trenzas, liadas ó tejidas con sartas de perlas. En la cabeza lleva una corona de hojas de oro, unida á una especie de birrete pequeño. Tal como le presenta Mr. Malliot le trasladamos á la figura señalada con el número 3 de la lámina 11.

ALFREDO EL GRANDE,

Rey de Inglaterra: 871.

Al presentar al final de los personajes del noveno siglo la lista cronológica de los soberanos de todas las naciones, daremos una ligera noticia del origen de los reyes ingleses, de los cuales puede decirse que fué el quinto Alfredo I, apellidado *el Grande*. Habia nacido en 849 en el Berkshire y sucedió en 871 á Etebredo I. Los principios de su reinado fueron para él bien desastrosos, pues invadida la isla por los dinamarqueses perdió la batalla de Volton. Tras de esta derrota sufrió siete más, que le obligaron á escapar y á esconderse en la cabaña de un pastor sin que lo supieran ni sus amigos ni sus enemigos. A tal extremo llevó la ignorancia



Grabado 7.º

del sitio en que se refugió, que ni aun lo supo la mujer del pastor, á la que Alfredo servia de criado. Sin embargo de ese aislamiento, supo que los bárbaros habian sido derrotados por los ingleses delante de Rinvih; sale de la cabaña y se propone reconocer personalmente el campamento enemigo. Se disfraza de trovador, y llevando el arpa en la mano penetra en medio de sus contrarios, logrando examinarlo todo y teniendo la suerte de no ser reconocido. Sale de allí, reúne en poco tiempo un ejército, ataca á los bárbaros, los vence y recobra el trono. A esta victoria sucedieron otras, hasta que logró ver tranquilo el país en que imperaba. Dedicóse entonces con afán á hacer prevalecer la justicia, á que fuese respetada la religion y á que prosperasen las ciencias y el comercio. Dicen los historiadores que repartió las veinticuatro horas del dia de la

manera siguiente: ocho para sus ejercicios piadosos; ocho para ocuparse de todo lo concerniente al gobierno de sus vasallos, y las ocho restantes para distribuir las entre el sueño, el estudio y la comida. También hacen notar los escritores una particularidad de su reinado. No conocían los relojes, y Alfredo, para medir el tiempo, mandó fabricar unos cirios que durasen veinticuatro horas, y para que no les diera el viento y los consumiese más pronto del tiempo señalado, los metieron en unos faroles de cuerno. Alfredo murió el 25 de Octubre del año 900, á los cincuenta y dos de su edad y veintiocho de reinado. Estuvo casado con Arvinta, de la cual tuvo los hijos siguientes:

- 1.º *Eduardo*, que le sucedió en el trono.
- 2.º *Etelvardo*, que se dedicó al estudio de las ciencias.
- 3.º *Elfedá*, que casó con el conde de Mercia.
- 4.º *Eltrudis*, que contrajo matrimonio con Balduino II, conde de Flándes.
- 5.º *Etelgita*, que entró monja y llegó á ser abadesa.

Vamos á terminar lo que corresponde á la biografía de este monarca diciendo que está considerado como uno de los mejores reyes de Inglaterra. Para que las ciencias adquirieran mayor impulso, llevó maestros de Francia y estableció las escuelas de Oxford, por lo cual se le considera como el primitivo fundador de aquella Universidad. Perfeccionó el arte de construir edificios, y con las mejoras que en estas construcciones introdujo hizo de Lóndres la verdadera capital de su reino. Un historiador, hablando de sus dotes de gobierno, pone en sus labios las siguientes palabras: «Los ingleses han de ser tan libres como sus pensamientos.»

Ahora describiremos el traje con que Ferrario nos presenta á este rey y cuyo diseño ofrecemos nosotros en el núm. 4 de la lámina 11.

Lleva calza ó pantalon justo, y un botin de cuero, entero y sin pié. De este botin, que no llega más que á la rodilla, le salen unas correas que van cruzadas muchas veces ó dando varias vueltas por los muslos. Túnica corta, con manga, cuya hechura es semejante á la de una camisa de hombre. En los hombros un manto, abrochado sobre el izquierdo y adornado con una cenefa en toda su orilla. El manto es largo, de forma cuadrada, y le llega hasta los piés. El pelo largo, suelto, barba y bigote. La corona es muy sencilla, y en la mano tiene un cetro que remata en un hierro de lanza.

CÁRLOS EL GORDO,

Rey de Francia: año 884.

Ceñía la corona de Lombardía y además era emperador de Alemania. Los normandos devastaban la Francia, y sus pueblos, aterrorizados con tan espantosa invasión, ofrecieron la corona á *Cárlos el Craso*, como le nombraban algunos historiadores, en perjuicio de *Cárlos el Simple*, hijo póstumo de Luis el Tartamudo. Algunos escritores franceses pretenden que tuvo la corona á título de regente nada más, por lo cual explican el no contarle en el orden numérico de los *Cárlos* que ocuparon el trono de la Francia. A pesar de las esperanzas que en él habían fundado, no alcanzó ventaja alguna sobre los bárbaros invasores, y solo pagando con oro los tratados de paz alcanzó que se retiraran sus contrarios. Semejante conducta no fué del agrado de los francos, y se vió blanco del ódio y de la animadversión de todos sus súbditos. No le quedó otro recurso que abandonar el país que le había abierto sus brazos en otro tiempo, y se retiró á Alemania, donde fué depuesto en una Dieta. Murió sin sucesión en una aldea de Suavia; unos dicen que de pesadumbre, otros que envenenado. Cuentan que era de pequeña estatura, que tenía las piernas torcidas y una obesidad excesiva, á la cual debió el sobrenombre de *Craso*, de *Gordo*, de *Grueso*, pues de los tres modos le llaman los historiadores, por más que cada una de esas tres palabras denote la misma cosa. Su inteligencia fué muy limitada y su carácter muy suspicaz, lo cual le hacia desconfiar de todos los que le rodeaban.

Estuvo casado dos veces. La primera con una hija del conde Kanger y la segunda con Ricarda de Escocia. El traje con que le presentamos en la figura quinta de la undécima lámina es copia de otra que se ve en un

manuscrito existente en la llamada Biblioteca Real de Paris y que representa á este monarca. Consiste aquel en una calza ó braga algo ceñida, y zapato. Un túnico le llega hasta más abajo de la rodilla, con manga justa y puño suelto. Manto abrochado sobre el hombro derecho, con un adorno ó cenefa tan ancha que puede pasar como esclavina en la parte superior. Todo alrededor del referido manto se ve un galon ó cenefa de oro, guardado de pedrería. El pelo largo. En la cabeza una corona, con bonete interior de escarlata, algo parecida á la de Carlomagno.

RICARDA DE ESCOCIA,

mujer de Cárlos el Graso, rey de Francia.

Del mismo manuscrito de que está tomado el retrato del rey que acabamos de citar, trasladamos al núm. 6 de la lámina 11 la figura de Ricarda de Escocia, su mujer. Como se ve, lleva un túnico largo, con un ligero adorno en su borde. Encima una especie de escapulario de la misma tela, no muy ancho. La manga del túnico va justa al brazo. En los hombros una esclavina ó muceta larga, que le llega hasta la cintura, de la misma tela y con los mismos adornos que el escapulario, llevando además en su borde inferior un fleco de bolitas redondas. El pelo ahuecado, como lo que las damas de nuestros días dieron no hace mucho en llamar *romana*, y en la cabeza una corona de la misma forma que la de su esposo. Las notas de estos dos trajes, y que hemos señalado como tomadas del citado manuscrito, se ven del mismo modo presentadas en la obra francesa titulada *L'Univers*, igualmente que el traje del rey de armas que vamos á reseñar á continuación.

REY DE ARMAS

de la época de Cárlos el Gordo.

Lleva calza ó braga y zapato. Túnico que le llega á la mitad de la pantorrilla, con una abertura en la falda á cada costado que no llega á la cintura. Todas las orillas de este túnico, tanto en el borde inferior como en el de las aberturas, van adornadas de una franja de oro. La manga de este túnico es como la de nuestras camisas. Cota de armas ó sobrevesta que parece una esclavina por lo corta; pero que en realidad no es más que la prenda que nosotros señalamos. Esta cota ó dalmática corta está cortada recta por delante y por detrás, y tiene otros dos pedazos igualmente rectos que vienen á cubrirle cada brazo. Es como si dijéramos una prenda cortada con cuatro salientes casi iguales, con un agujero en medio para pasarla por la cabeza. La túnica que antes hemos descrito va sujeta á la cintura por medio de un ceñidor, que figura ser de cuero. El pelo cortado por igual sobre la frente y cayendo largo por detrás de las orejas. En la mano tiene la maza de armas, cuyo mango imita una caña, marcando los nudos. Ensancha en su parte superior, donde tiene una especie de capitel cuadrado, superado en su centro de una bola. Véase la letra M, cap. VIII.

SOBERANÍAS EN EL SIGLO IX.

PAPAS Ó JEFES DE LA IGLESIA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Estéban V.	De Roma.	Año 816
Pascual I.	Idem.	817
Eugenio II.	Idem.	824

Promuévese el cisma que se llamó de Zizino ó Zizinio, el cual fué reprimido con la presencia de Lothario.

Valentin ó Valentino.	De Roma.	Año 827
Gregorio IV.	Idem.	827
Sergio II.	Idem.	844
Leon IV.	Idem.	847

Este fué el Papa á quien los inventores de fábulas llamaron la *Papesa*; pero los historiadores lo consideran como una de tantas invenciones, puesto que dicen que los calumniadores no pudieron aducir pruebas que justificaran su aserto.

Benito ó Benedicto III.	De Roma.	Año 855
-------------------------	------------------	---------

A la muerte de este Pontífice se promovió otro cisma.

Nicolao ó Nicolás I.	De Roma.	Año 858
Adriano II.	Idem.	867
Juan VIII.	Idem.	872
Marino ó Martino II.	Toscana.	882
Adriano III.	Roma.	885

Algunos cronologistas, no contando debidamente los Estéban que subieron al sólio pontificio, y no dando hasta esta fecha más que cuatro Papas con ese nombre colocan despues de Adriano III otro Estéban numerándole el quinto. Varían tambien en los años de la eleccion; pues dicen que el mencionado Adriano III fué electo en el año 884 y Estéban V en el 885.—Nosotros, que entre los diversos cronologistas de los Papas seguimos la lista que nos da el P. Florez en su Clave historial, no solo numeramos los que han llevado el nombre de Estéban como aquel escritor, sino que tampoco colocamos como él no le coloca ningun Papa entre Adriano y Formoso. Y sin embargo, nos encontramos con un Estéban VII más adelante, siendo muy posible que el que aquí está intercalado por algunos fuera el sexto de su nombre.

Formoso.	De Italia.	Año 891
------------------	--------------------	---------

Despues de este Pontífice se promovió otro cisma. La vária numeracion que se observa en algunos publicistas cronológicos nace, á no dudar, de la apreciacion ó importancia que dan á los que, provocando los cismas de que vamos haciendo referencia, los señalan como posesionados de la silla de San Pedro.

Bonifacio VI.	De Roma.	Año 896
Estéban VII.	Idem.	896

Aquí empieza el conocido como primer intruso por el poder laical hasta el siglo undécimo.

Roman ó Romano.	De Roma.	Año 897
Teodoro II.	Italia.	898
Juan IX.	Tiburn.	898
Benito ó Benedicto IV.	Roma.	900

EMPERADORES DE ORIENTE.

Año 802.—*Nicéphoro*. Patricio y gran tesorero del imperio á la muerte de su antecesor. Era maniqueo é iconoclasta. Sus costumbres y su método de vida, que rayaban en la corrupcion más completa, unidas á sus doctrinas, le granjearon tanto aborrecimiento de sus súbditos, que murió odiado de todos ellos. Perdió la vida en una batalla que dió á los búlgaros, mandados por su rey Crummo. Dejó un hijo y una hija.

811.—*Estauraces*, hijo del anterior. Poseia todos los vicios de su padre. Se halló tambien en la batalla donde aquel quedó muerto, y escapó á uña de caballo, no sin haber recibido una herida mortal que le hizo abdicar en 1.º de Octubre y retirarse con su mujer Teofanor al monasterio de Baucense. Tal vez por esta circunstancia no está contado entre los emperadores de Oriente por algunos historiadores.

811.—*Miguel Curopalato*, primero de su nombre. Cuñado de Estauraces, como casado con Procopia, hija

de Nicéforo. Fué equitativo, buen católico y entre sus virtudes hizo gala de poseer la generosidad. A pesar de estas cualidades solo reinó veintinueve meses, pues fué depuesto por Leon V. Estuvo en guerra con los búlgaros. Se encerró con su mujer, sus hijos y sus hijas en una iglesia, cuando Leon, que era gobernador de Natolia, fué proclamado emperador. Todos tomaron el hábito y se cortaron los cabellos, segun se acostumbraba entre los que se encerraban en el claustro; y despues de esta determinacion todavía vivió Miguel treinta y dos años.

813.—*Leon V*, apellidado *el Armenio*. Era hijo de un tal Bardas. Cuentan que el patriarca que le coronó al ponerle la insignia imperial en la cabeza creyó que habia tocado espinas. Tan récio tenia el pelo. A pesar de convenir algunos en que fué un buen príncipe, se sublevaron contra él y los conjurados le cortaron la cabeza. De su mujer Teodosia dejó cuatro hijos, á los cuales su sucesor hizo eunucos.

820.—*Miguel II*, *el Balbo* ó *el Tartamudo*. Estaba preso cuando murió su antecesor y con los grillos en los piés fué á sentarse en el trono. Fué vencido en una ocasion por los árabes de España que tomaron á Chipre. Vicioso en extremo, no vaciló en cometer toda clase de crímenes. Tuvo dos mujeres: la primera se llamó Tecla, de la cual tuvo á Teófilo, que le sucedió, y una hija. De la segunda, llamada Eufrosina, no tuvo hijos.

829.—*Teófilo*, hijo del anterior. Su odio hácia las imágenes llegó á tanto, que en el año 832 echó de sus estados á todos los pintores.

Hay cronologistas que no mencionan á Teófilo, haciendo durar cuatro años más el reinado de Miguel II.

842.—*Miguel III*, *el Beodo*, hijo del anterior. Subió al trono bajo la regencia de su madre Teodora, la cual con sus acertadas disposiciones consiguió hacerse respetar. Acabó con los iconoclastas. Perdió durante su reinado la Sicilia, y además en su tiempo se separó la Iglesia griega de la latina. Cuando ya pudo disponer por sí y ante sí, Miguel encerró á su madre y á sus hermanas en un convento. Añadió la impiedad al libertinaje, pues se complacia en parodiar con los jóvenes que le acompañaban las más augustas ceremonias religiosas. Conjuráronse contra él sus súbditos, y viendo uno de sus servidores que su muerte era inevitable, aprovechó el momento de verle aletargado por la embriaguez para darle de puñaladas. Dicen lo hizo con el piadoso fin de que no sintiera la muerte.

867.—*Basilio I*, *el Macedonio*. Véase en otro lugar lo que respecto á su persona y reinado hemos encontrado en los historiadores.

886.—*Leon VI*, *el Sábio*, segun unos. Los más le nombran *el Filósofo*. Habia sido ya creado *Augusto* en 870. Hábil en política, fué desgraciado en la guerra. El título ó sobrenombre que le dan los historiadores no proviene de que tuviese suficiente sabiduría para merecerlo, sino de su excesiva aficion á las letras. Tuvo cuatro mujeres. La primera se llamó Teofanon, la segunda Zoé, la tercera Eudoxia y la cuarta Zoé Carbonopisma, que fué madre de Constantino Porfirogénito.

Al terminar el noveno siglo aun regia los destinos de Oriente.

REYES DE ASTURIAS Y LEON.

842.—*Ramiro I*, hijo de Bermudo el Diácono. Subió al trono en edad avanzada y con hijos ya mozos. Sus contemporáneos le llamaron *el de la vara de la justicia*. Venció algunas insurrecciones provocadas por algunos condes ambiciosos; derrotó á los normandos, que hicieron un desembarco en Gijon, y les incendió setenta y seis naves. En 846 derrotó tambien por completo el ejército de Abderraman. En memoria de esta victoria edificó algunos templos, entre ellos las bellísimas iglesias de San Miguel y Santa María en el monte de Naranco, donde además construyó un palacio. Estuvo casado con Paterna y se aseguró que muerta esta pasó á segundas nupcias.

850.—*Ordoño I*, hijo de Ramiro y de Paterna. Estaba asociado á su padre en el trono desde el año 847. Fué grande imitador de él con las dotes de buen cristiano y de hábil capitán. Entre sus grandes virtudes descollaba la caridad, por lo que fué llamado *el padre de los pobres*. Consiguó algunas victorias sobre los moros, pero en 851 le vencieron estos cogiéndole de sorpresa en una emboscada; pero tomó sobradamente

venganza de aquella derrota apoderándose de Coria y Salamanca. Fortificó á Leon y á Astorga, y reedificó á Tuy, en cuyas dos primeras ciudades puso obispos. En 863 consiguió que su hijo fuese reconocido por sucesor suyo. El 17 de Mayo de 866 murió en Oviedo de resultas de un ataque de gota, siendo sepultado en dicha ciudad. Estuvo casado con *Munia-donna*, que es lo mismo que llamarse *doña Nuña*, segun expresion de varios escritores.

866.—*Alfonso III, el Magno*. Apenas ocupó el trono se vió destituido por Fruela, conde de Galicia, y se refugió en Alava; pero los ciudadanos de Oviedo dieron de puñaladas al *tirano conde* en su mismo palacio y Alfonso volvió á recobrar la corona. Se alió con los vascones ó navarros y tomó por esposa á una hija de García, conde de Pamplona, llamada Ximena. Sus continuas batallas despues le dieron un señalado renombre de valeroso, llevando sus armas victoriosas por un lado hasta el Duero, y por otro en la Lusitania, hasta quedar dueño de Coimbra, Oporto, Viseo y otras ciudades. Arrojó á los sarracenos de todos aquellos puntos en 876 y pobló de cristianos las ciudades referidas. Para antemural de sus reinos fortificó á Dueñas, Simancas, Zamora y Toro. El relatar todas sus victorias seria completamente ajeno á las simples notas biográficas é históricas que acompañamos á nuestras descripciones de trajes. Hasta el año 907 su reinado fué una continuada série de batallas y llegó en una de las ocasiones á sitiar á Toledo, en donde el emir agareno le aprontó un crecido tributo. Un suceso fatal é inesperado vino á amargar sus dias, deslizados entre tantos triunfos. Se le rebeló su hijo D. García; pero le venció y lo encerró en el castillo de Gauzon. No le satisfizo, sin embargo, este triunfo, y en el año 909, hallándose en el palacio de Boides, abdicó la corona en el rebelde hijo y le dió las tierras de Leon. Al mismo tiempo colocó á Ordoño al frente de la Galicia y la Lusitania; y las Astúrias fueron dadas á Fruela. Se reservó por únicos Estados la ciudad de Zamora: hizo una peregrinacion á Santiago, batió con anuencia de García otra vez más á los sarracenos, y regresó á su predilecta ciudad cargado de riquísimo botín. Allí falleció en 910, asistido por Genadio, obispo de Astorga. Réstanos declarar, segun lo escribe el Sr. de Caunedo, que durante el reinado de Alfonso Magno se escribieron dos apreciadas crónicas «que recorrieron el tupido velo que ocultaba los sucesos de la gloriosa restauracion española.» Una de estas crónicas se atribuye al mismo rey: la otra fué escrita por un monge de Albelda.

REINO DE NAVARRA.

Ya en este siglo encontramos en algunos cronistas la creacion del reino de Navarra. Habitada esta desde tiempo inmemorial por indígenas, á quienes Plinio llama vaceos y Estrabon vascones, se sabe que unas veces fueron en contra de los romanos y otras estuvieron á su favor; pero no se asegura que fueran dominados por ellos. En cambio se sometieron á los godos. El P. Moret dice que los navarros fueron casi siempre libres durante la dominacion romana, y no admite de modo alguno que los godos imperasen sobre ellos.

En el año 778 hemos dicho ya que Carlomagno vino á sujetarlos, consiguiendo completa victoria, y que luego tuvo lugar la célebre derrota de Roncesvalles. Los navarros se reconciliaron en 806 con Ludovico Pio, rey de Aquitania; pero despues entraron, no se sabe cómo, en pactos con los moros. A Luis ó Ludovico no fué agradable esta conducta y envió contra ellos á Aznar, conde de la Gascuña exterior, en union de Ebbes. Aunque estos consiguieron su intento, fueron derrotados cuando se volvian á Francia y los dos jefes quedaron prisioneros. A Ebbes le llevaron ante el rey moro, que se hallaba en Andalucía, y á Aznar le dieron libertad porque era de su país. Este se rebeló despues contra Pepino y murió desastrosamente en 836. Antes de esta época volvió á su condado de la Gascuña, en el cual le sucedió su hermano Sancho Sanchez contra la voluntad de Pepino. Huyendo de este se refugió en Navarra y los principales del país le eligieron conde. Hé aquí de dónde derivan algunos historiadores el reino de Navarra.

En 853 le sucede en el condado su hijo D. García, segun escribe Ferreras, y al añadir que en este año se casó con la hija del árabe Muza, afirma que este enlace le costó la vida.

857.—García Ximenez, hijo del anterior, le sucede en el mando y en 860 es proclamado rey por los señores de Navarra. Dejó dos hijos, llamados Fortun y Sancho García, que despues fueron reyes.

880.—Fortun, apellidado el Monge, el cual renuncia el trono en su hermano en el año 905 y se retira al monasterio de Leire.

Las antecedentes notas son la opinion de algunos cronistas, por más que otros pretendan dar á la Navarra una ascendencia en sus reyes que no está en armonía con la que aquí dejamos indicada. Las soberanías de Sobrarbe ó Aragon que insertamos á continuacion nos ofrecen iguales dudas por no conceder ciertos historiadores la creacion de este reino hasta los hijos de Sancho el Mayor. No hacemos caso omiso nosotros de los señores de Sobrarbe, que ellos no cuentan, y siguiendo la lista que encontramos en el árbol genealógico, que más atrás hemos dado á conocer, la continuamos del mismo modo en el presente siglo.

REYES DE SOBRARBE.

Al començar el siglo IX, dice el documento de que nos valemos para estas notas, mandaba en Sobrarbe su segundo rey Garcia Iñiguez, al cual atribuye la conquista de Pamplona y dice que se tituló rey de ella. Muere en 802.

Año 802.—*Fortuño Garcia*, á quien titula tercer rey de Sobrarbe y segundo de Pamplona.

815.—*Sancho Garcés*, cuarto de Sobrarbe y tercero de Pamplona. Muere sin hijos, aunque algunos creen que este Garcés tuvo por hijo á un tal Jimeno, padre de Iñigo Arista; pero faltan pruebas que lo corroboren. Muere en 832.

Aquí hay un interregno de algunos años, durante los cuales, segun Blanca, Britz y Morlanes, estuvo el gobierno en manos de los ricos-hombres, que perfeccionaron las leyes de Sobrarbe y las del Justiciazgo.—Este interregno duró 35 años.

867.—*Iñigo Arista*. Era ya rey de Pamplona en 842, cuya ciudad habia conquistado. En el año citado fué rey de Sobrarbe. Segun unos descendia de los godos, segun otros de los francos, y como ya hemos dicho hace poco, le hacen otros hijo de Jimeno y nieto de Sancho Garcés ó Garcia. Estuvo casado con doña Toda, á quien otros llaman Iñiga.

870.—*García Iñiguez*. Rey de Sobrarbe y de Pamplona: casado con doña Urraca, hija del último conde de Aragon D. Florencio Ximenez, el cual se halló entre los nobles del Interregno y contribuyó mucho á la eleccion de su deudo Iñigo Arista. A su mujer la nombran algunos Blanca y otros Enaga. Por consecuencia de este enlace reunió el llamado condado de Aragon á la corona de Sobrarbe y de Navarra. Los dos esposos murieron en Larrumbe. Su hijo Sancho fué sacado del vientre de la madre y criado por un caballero de la casa de Guevara, que lo presentó á las Córtes en el segundo interregno. Este suceso fué el que dió á esta familia el sobrenombre de Ladron, que despues ha continuado como honroso apellido llamándose *Ladron de Guevara*.

Antes de continuar haremos notar que Zurita y Viciana afirman que Iñigo Arista fué el primero que començó á titularse rey de Aragon; y aunque se le puede considerar como el primer rey de la verdadera monarquía aragonesa organizada en el interregno, creemos, sin embargo, que debió titularse aun de Sobrarbe, puesto que hasta el matrimonio de doña Urraca que acabamos de citar no se reunió á la corona el condado ó tierras que se llamaban de Aragon. Tambien afirman dichos dos autores que en Iñigo Arista tuvo origen la coronacion de los reyes de Pamplona y Aragon con particulares ceremonias.

880.—*Fortun II*, ó sea Fortuño, apellidado *el Monge*. Se crió en Leire, y tanta aficion tomó al monasterio donde pasó sus primeros años, que deja el trono en 901 y toma un hábito en aquella casa religiosa.

SEGUNDO INTERREGNO.

Este duró cuatro años, segun unos cronistas; pero si hemos de seguir lo que afirma el principe de Viana, su duracion fué de veinte años. Fabricio y otros no reconocen la existencia del último monarca que hemos citado. Los aragoneses se reunieron, por último, en Córtes en Jaca para elegir rey, y entonces fué cuando el caballero de la casa de Guevara presentó á *Sancho Ceson*, á quien la historia conoce con el nombre de

Sancho Abarca. Véase la biografía de este monarca en las Soberanías que insertaremos más adelante correspondientes al décimo siglo.

CONDES DE BARCELONA.

En el año 864 fué erigida la Marca de Cataluña, cuya capital era Barcelona, en gobierno particular. Antes se había titulado Marca de España, y en los reinados de Carlomagno y Ludovico Pio estuvo unida al llamado marquesado de Septimania. En el citado año y en el mismo documento en que se consignó la separación de los dos marquesados fué revestido con la dignidad de conde de Barcelona *Vifredo el Velloso*, tronco y raíz de los condes hereditarios que poseyeron la capital del Principado. Era hijo de un señor llamado Sunifredo ó Seniofredo y de Hermeninda, y hermano de Miron, conde del Rosellon, y de Rodulfo, conde de Conflans. Estos tres hermanos echaron de Ausona (hoy Vich) á los sarracenos, que se habían apoderado de ella.

Vifredo murió lo más tarde en 906, dejando de su esposa *Vinidilde*, hija de Balduino I, conde de Flándes, los hijos siguientes:

Vifredo y Miron, que los dos le sucedieron en el condado.

Suniario, que fué conde de Urgel.

Borrell, cuyo destino se ignora.

Rodulfo, monge en el monasterio de Ripoll.

El primer conde de Barcelona fué sepultado en la mencionada abadía de Ripoll, que él había fundado en el año 888. Su sucesor y segundo conde tendrá cabida en las Soberanías del siglo siguiente.

IMPERIO DE ALEMANIA.

Año 814.—*Ludovico Pio*, de quien ya hemos dado noticia.

840.—*Lothario I*, hijo del anterior, y asociado á la dignidad imperial desde 817. Había subido al trono de Lombardía en 820. Fué coronado emperador por el Papa Pascual I el día de Pascua, 5 de Abril de 823.—Sucedió á su padre, como dejamos marcado, en 840. A la muerte de Ludovico Pio dió á entender claramente á todos que iba á apoyarse en el llamado primer pacto de familia, el cual le daba, con el título de emperador, toda la herencia de Carlomagno. La nobleza francesa le ayudó en esta empresa, y de aquí la guerra que sus hermanos emprendieron contra Lotario, el cual, obligado á dar á aquellos una batalla en los campos de Fontenoy, quedó vencido despues de cinco horas de un combate sangriento. Continuaron unos y otros sus empresas con el mayor encarnizamiento, y los obispos y próceres, mediando entre los hermanos, celebraron el tratado de Verdum, que arregló definitivamente la partición de la monarquía Carlovingia.

Lotario quedó investido con la púrpura imperial y dueño de la Italia, la Austrasia, la Borgoña, el Franco Condado y otras tierras.

Cárlos el Calvo con la llamada Francia, que comprendía la Neustria y la Aquitania.

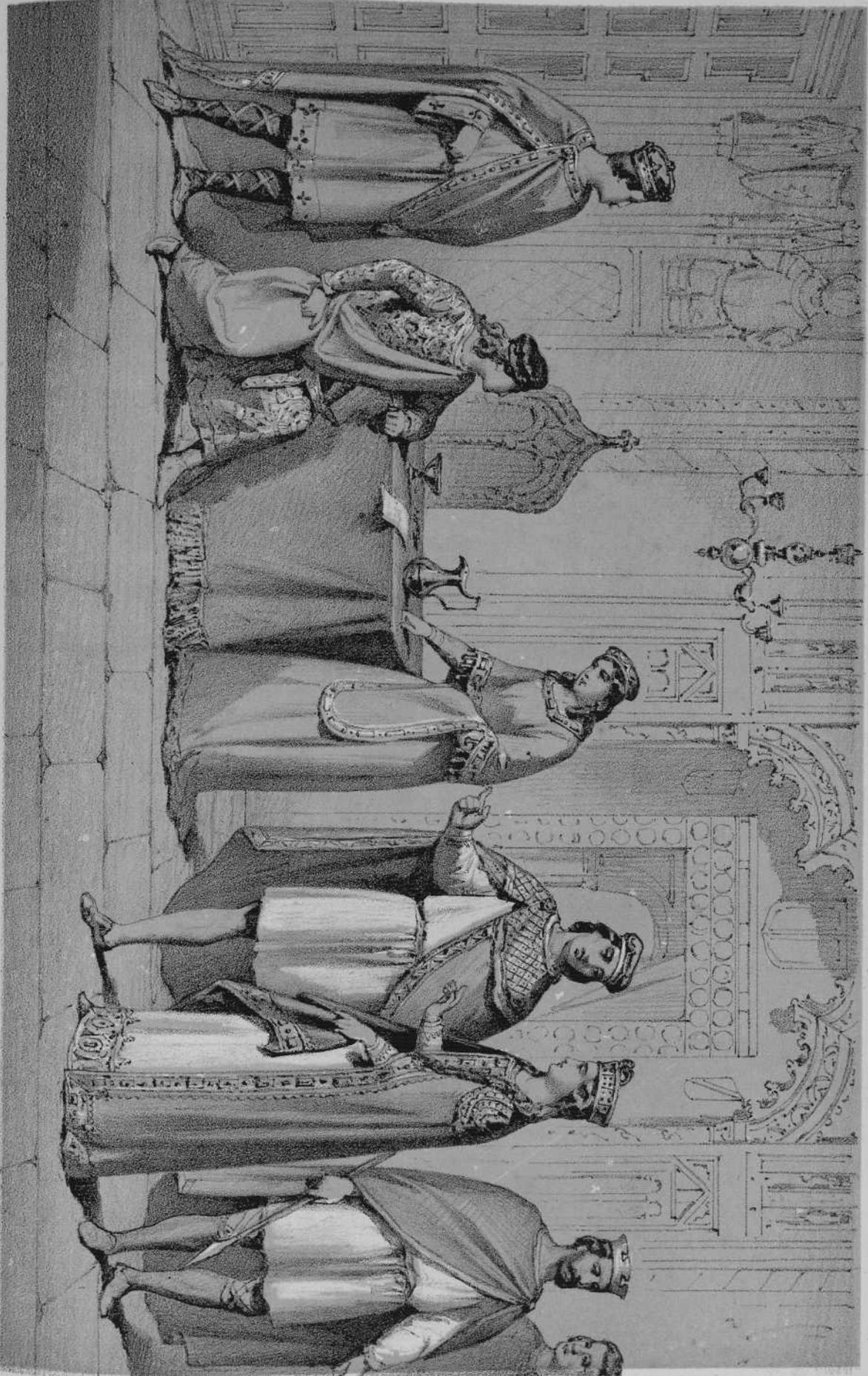
Luis fué dueño de toda la Germania.

855.—*Luis II*. Asociado al imperio y al reino de Italia en 849. Ungido en Roma en 850 por el Papa Leon IV. Este rey estableció su córte en Pavia.

875.—*Cárlos II el Calvo*, rey de Francia. Ya hemos dado noticia de él.

876.—*Cárlos el Grueso*. Coronado emperador en Roma por Juan, Papa.

888.—*Berenguer*, hijo de Eberhardo y nieto de Ludovico Pio por su madre Gisela. Reconocido rey por los nobles en Febrero de 888; coronado en Marzo, por Anselmo, arzobispo de Milán. Estuvo casado primero con Bertila, á la que envenenaron por su mala vida y su disolución: despues con Ana.



Mada, 632

In de N. Gonzalez, Madrid.

Cebrian, 102

1.

2.

6.

5.

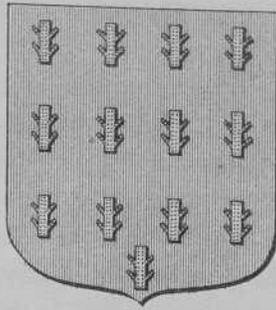
3.

4.

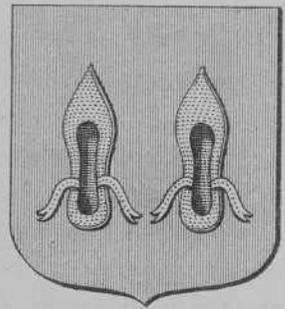
6



7



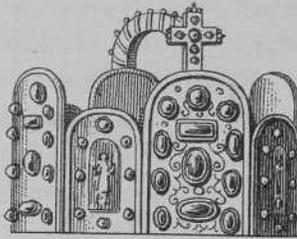
9



1



2



4



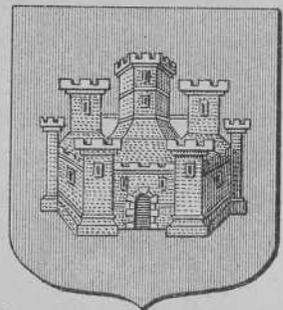
3



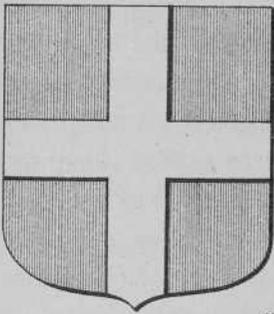
13



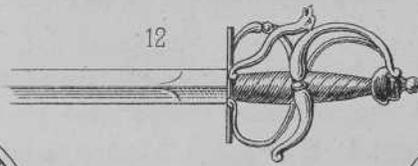
11



10



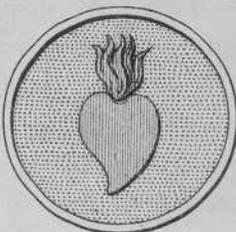
12



8



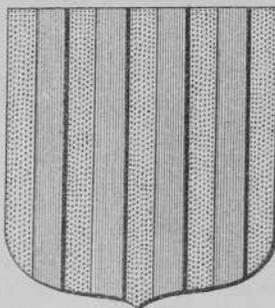
5



15



14



16



Leon

REYES DE INGLATERRA.

Nos encontramos al empezar el siglo ix con otro reino, que nos presenta nueva série de reyes. Creemos haber dicho en otra ocasion cómo empezó el titulado señorío de la Gran Bretaña, dividiéndose aquel país en una porcion de soberanías. Como el objeto principal de nuestra obra no nos permite detenernos á lo que en un historiador debia ser obligatorio, solo nos cumple reseñar, muy ligeramente, la creacion ó fundacion de los reinados, y presentar las fechas en que los diversos reyes subieron al trono, para colegir de unas naciones en otras la relacion que podian guardar en sus trajes ó vestiduras. Esta, y no otra, es la razon por la cual consignamos estas listas cronológicas. Creernos con suficiente aptitud para echarla de cronologistas seria en nosotros una ridícula pretension y merecería la censura de nuestros lectores. Estos no podrán alabar más que nuestra paciencia y el interés con que hemos registrado las obras biográficas para ayudar á nuestra empresa, y persuadidos de que en este punto se nos ha de hacer justicia, daremos en extracto la cronología de las primeras monarquías inglesas hasta que subió al trono el gran Egberto.

Reyes de Nortumberland. En 547, Ida, príncipe sajón, desembarca con gran número de los suyos en Hamborough, al Norte de la Gran Bretaña y forma un Estado que llegaba hasta el estrecho de Edimburgo, en Escocia. Muere en 564 y fórmase otro reino á su muerte, ó más bien el suyo se divide en dos partes.

1.^a—Reyes de *Bernicia*, que tuvo una série de 26 reyes hasta el siglo viii.

2.^a—Reyes de *Mercia*, que luego degeneró en el de Kent.

Los demás reinos fueron el de *Essex*, que tuvo 13 reyes, ignorándose despues de ellos el nombre de los que les sucedieron.

El de *Sussex*, que tuvo 20 reyes hasta el año 800, en que concluyéndose la heptarquía, es Egberto elegido.

El de *Estanglia*, que tuvo 11 reyes, aunque algunos hacen llegar la independenciam de este reino hasta el año 859, y llegamos á la verdadera reunion de todos ellos bajo un mismo cetro, y cuya sucesion de monarcas insertamos á continuacion:

Año 800.—*Egberto*: considerado como primer rey de toda la Inglaterra. Fué elegido por los West-sajones en ocasion en que se hallaba en Roma Carlomagno, y que hasta aquella época aseguran le habia servido de padre. Es coronado en 819 y fué reduciendo bajo su dominacion los siete reinos que constituyeron la Gran Bretaña. Por último, en 827 que la dueño absoluto de su territorio. Habia casado con Reppurga, de la que tuvo á su sucesor.

837.—*Etelvolfo*. Que casó dos veces: la primera mujer, cuyo nombre se ignora, le dió cuatro hijos, que fueron *Etelbado*, *Etelberto*, *Etelredo* y *Alfredo*. Estos cuatro hermanos fueron sucesivamente reyes.—La segunda vez casó *Etelvolfo* con Judit, hija de Carlos el Calvo, de la cual no tuvo sucesion.

855.—*Etelbado*, que dió el ejemplo de casarse con su madrastra Judit, de la que no tuvo hijos. Esta mujer fué repudiada por su hijastro-marido y volvió á Francia, y habiendo sido robada por Balduino, conde de Flándes, á quien apellidaban *Brazo de hierro*, se casó con él.

866.—*Etelredo I*, hermano del anterior. Dió nueve batallas á los dinamarqueses que invadieron su territorio y en una de ellas fué herido mortalmente. No le sucedió en el trono ninguno de los hijos que tuvo.

871.—*Alfredo el Grande*. Del que ya hemos hablado al hacer la descripcion de su traje. Este rey llegó al fin del noveno siglo.

REYES DE ESCOCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Gongallo III.	En 819	Constantino	En 858
Donaldo II.	824	Etho.	874
Alpino.	830	Gregorio I.	885
Henneto ó Hennatelo. .	833	Donaldo IV.	892
Donaldo III.	857		

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA XII.

Núm. 1.—*Corona de Agilulfo*. Llamóse así en sus primeros tiempos porque este rey de los longobardos fué el que la usó primero. Su verdadero nombre despues fué *corona de hierro de Lombardía*; llamada de hierro por un círculo que de dicho metal tiene en la parte interior, y que, segun la tradicion está forjado de uno de los clavos de la cruz en que fué colocado Jesús. La corona en lo demás es de oro y piedras preciosas, sin más forma que un círculo muy ancho de oro, con rosas y flores en relieve en unos puntos, y con filas verticales de pedrería de trecho en trecho. Tiene además en el centro de este círculo y en los compartimientos de pedrería que tocan á los costados una borlita de oro, que baja muy poco del borde inferior del aro.

Carlomagno se coronó con ella en el año 774. Fué usada como era natural en las coronaciones de todos los reyes lombardos y despues en las de los Emperadores de Alemania como reyes que eran de la Lombardía. Napoleon I se la puso tambien en 1805. Esta corona, que se conservaba en la iglesia de San Juan Bautista de la ciudad de Monza, fué trasladada por los austriacos á la plaza fortificada de Mántua el 23 de Abril de 1859 en la guerra que sostuvieron contra los piemonteses. Al perder la rama austriaca las plazas que formaban el llamado Cuadrilátero y quedar dueños los piemonteses, no solo de la Lombardía sino de toda la Italia, es de presumir que la corona de hierro haya vuelto á ocupar su sitio en la iglesia de Monza.

Núm. 2.—*Corona de Carlomagno*. Como se ve, era un ancho círculo de oro que remataba en ondas por la parte superior. Cada onda correspondia á una sexta parte del círculo, y todas estaban cuajadas de pedrería menos dos de ellas, que tenian en relieve dos figuras representando la Religion y la Justicia. En el punto central de la frente salia una especie de eslabon ó tira estrecha igual á otra que nacia por detrás. De la parte del arete este que acabamos de citar superaba toda la corona una cruz latina de oro y pedrería; y del mismo nacia por detrás una pieza ó laminita de oro que venia á terminar sobre el brazo superior de la cruz. Las dos sextavas partes del gran círculo en la parte superior de la frente eran más altas ó mayores que las que les seguian, y las dos de detrás más pequeñas que estas. Esta corona, que se conservaba en Aquisgran, y con la cual se han coronado cuarenta y cinco emperadores, fué trasladada á Viena en 1795.

Núm. 3.—*Escudo de la orden religiosa de los Basilius*. Sus primeras armas fueron las que van colocadas en este escudo. Sobre campo azul lleva una columna de plata en medio de unas llamas, denotando la firmeza de la religion cristiana. La divisa va colocada en una orla ó bordura de plata con el lema *Talis est magnus Basilius*.

Núm. 4.—Es tambien el escudo que usaron los mismos monges en siglos posteriores á su institucion, cuando los Papas concedieron á los abades el ser mitrados y usar en las ceremonias religiosas todas las insignias de los obispos. Por esta razon pusieron sobre el escudo una corona real de los antiguos reyes, la cual solo se componia de florones y no tenia diademas. Los que no tienen presente la circunstancia de que solo los emperadores pudieron usar las diademas ó aros que superando el círculo inferior venian á rematar en su centro en un globo ó mundo, llaman á estas coronas, *coronas ducales*. No es verdad esta denominacion, por más que sean parecidas en la forma. Son coronas reales, y así las usaron los monarcas españoles hasta Carlos V, que siendo emperador usó la de diademas. Su sucesor Felipe II, por no volver á llevar la antigua corona se contentó con poner cuatro diademas ó sean dos tiras ó aretes de oro pasados en cruz por lo alto, y en su parte de cruzamiento el globo ó bola con una cruceta encima. Despues se aumentaron las diademas hasta ocho y se le añadió á la corona el bonete interior de terciopelo encarnado.

Volvamos al escudo de los Basilius. No solo le timbraron con la corona real antedicha, sino que pusieron detrás de él una cruz patriarcal de dos transversas y un báculo pastoral, como formando un aspa con ambos

objetos, cuya posicion se llama en heráldica *crucados en sotuer*. Así van colocados como hemos señalado arriba en el núm. 4 de la duodécima lámina.

Núm. 5.—*Escudo de los Benedictinos*. Le llevaron con campo de oro y en su centro un corazon de gules, ó sea rojo, brotando llamas de su parte superior.

Núm. 6.—*Segundas armas del reino de Aragon*. Son, como se ven, escudo con campo azul, y en la parte del llamado alto canton diestro *una cruz patée de plata de pié fijo*.

Llámanse así las cruces cuyo brazo inferior, despues de seguir la forma de los otros brazos, remata en una larga punta, como si estuviera hecha á propósito para clavarla ó fijarla en tierra. La forma *patée* es aplicada en heráldica á las cruces cuyos brazos empezando estrechos, ó casi en punta en su centro, van ensanchando á los extremos, donde quedan cortados rectos.

Estas son las armas del reino de Aragon desde 867, en que fué su rey Iñigo Arista, y están consideradas como segundas, pues sustituyeron á la encina y cruz de Sobrarbe.

Núm. 7.—*Escudo de Iñigo Arista*. Estas armas, que algunos han querido confundir con las de Aragon, pertenecen únicamente al apellido *Arista*, del que son lo que se llama en heráldica *armas parlantes*; pues muestran en campo de gules *trece aristas de oro*. Tampoco podemos conceder que las usase este monarca por no haberse arraigado aun en aquella época el uso de escudos particulares, pudiendo determinarlos solamente como divisas de reinos ó señoríos. Lo colocamos en nuestra lámina para negar lo que algunos declaran de haber sido las armas de los Aristas insignia del reino.

Núm. 8.—*Escudo de los Camaldulenses*. Lleva en campo azul dos palomas blancas con piés y picos rojos. Entre las dos palomas hay un cáliz de oro, y en el alto canton diestro una estrella ó cometa de oro, cuyos rayos ó cola se dirigen al borde superior del cáliz.

Núm. 9.—*Escudo de Sancho Abarca*. Lo constituyen dos abarcas, ó por mejor decir, dos zuecos de oro con dos correas cada uno que caen por los lados. Fueron sus armas particulares y las mismas que hoy usan los que llevan el apellido de Abarca. El sobrenombre de Abarca lo tomó porque robado por un caballero llamado Guevara del vientre de su madre, que acababa de morir, fué llevado á un monte, en el que se crió. El calzado de aquellos montañeses era de madera como los zuecos que hoy llevan, no solo los pastores y gente de las montañas de Navarra, sino los leoneses y provincianos. Sancho se habituó á él desde su más tierna edad, y presentado ante los próceres de Aragon en un interregno y elegido rey, se le aplicó como sobrenombre el de *Abarca*.

Núm. 10.—*Primer escudo de los condes de Castilla*. Cuando los reyes de Leon, apoderados de la hoy llamada Castilla la Vieja, establecieron condes que la gobernáran, los dejaron como señores que habian de ser regidos por los monarcas, de los cuales debian depender en todo y por todo. Aunque presentamos escudo de estos dignatarios sujetos á los mencionados reyes de Leon, debemos declarar que solo podia servir para insignia de sus banderas. Estas por lo tanto debieron ser de tela encarnada con una cruz blanca de cuatro brazos, que llegaban á los cuatro bordes ú orillas de la tela. Y fácilmente se comprende el uso de esta insignia al considerar que aquellas huestes guerreras llevaban sus armas en defensa de la cruz y en contra de la media luna.

Núm. 11.—*Castilla independiente*. Llegó un dia en que los condes de Castilla se cansaron de ser súbditos de los reyes de Leon, y la tradicion nos ha perpetuado la venta de un azor y de un caballo, á la cual atribuyen algunos el origen de la independenciam de dichos condes. Más bien que la morosidad en el pago del caballo y el azor, debió ser causa de la declaracion de independenciam la ambicion de mando absoluto; mucho más si consideramos que todos en aquella época querian ser señores y no reparaban en los medios de elevarse sobre los demás. Fernan-Gonzalez es el que, segun los historiadores, fué el primer conde soberano de Castilla, y afirman asimismo que entonces empezaron á usarse como armas del nuevo Estado el castillo de oro sobre campo encarnado. No se llevó entonces de la forma que hoy colocan el castillo los heraldos en el escudo de España. Muchos y multiplicados ejemplos tenemos del modo con que se blasonaron las armas de Castilla. La catedral de Leon, algunas iglesias de Búrgos y otros monumentos nos presentan escudos con el castillo en la forma que nosotros le presentamos en la lámina 12, así como de la cruz de los primitivos condes existian pruebas en los escudos de piedra que adornaban los sepulcros de algunos de ellos en el monasterio de San

Pedro de Cardeña. El castillo que nosotros presentamos está tomado de los que se ven esculpidos en el magnífico sepulcro de D. Juan II, en Búrgos, en la llamada *Cartuja de Miraflores*.

Núm. 12.—*Espada de Fernan-Gonzalez*. El dibujo de esta arma le hemos tomado de la Biblioteca Colombina, en donde se hallaba depositada, y que fué encontrada en el sepulcro de *Garci Perez de Vargas*, colocado en una de las capillas de la catedral de Sevilla. El motivo de hallarse en dicha sepultura la mencionada espada, fué el de que los monges del monasterio de San Pedro de Arlanza, que la poseían, se la regalaron al mencionado Garci Perez cuando partió con el santo rey Fernando III á la conquista de aquella ciudad.

Núm. 13.—*Escudo de Carlomagno*. Sabido es que desde los tiempos de la Cesárea Roma el águila fué siempre el emblema de los emperadores romanos. Estos la usaron en el extremo de las picas que servían de guía á las legiones; en los bastones de sus cónsules, en el remate superior de las enseñas de los signíferos y sobre las bolas en que solían rematar las varas donde prendían sus estandartes. Carlomagno venía á resucitar el antiguo imperio de Occidente; Carlomagno venía á titularse emperador. Carlomagno iba á señalar el uso de los escudos de armas, y la Edad media venía á regularizar el capricho de los próceres y señores que iban á tomar figuras de todo género para empresa de sus escudos de combate. Aquí puede decirse con verdad que nació la *ciencia de las armerías*. Esa ciencia iba á estar dentro de pocos años sujeta á reglas determinadas; iban á dedicarse á ellas personas que valorasen los mayores ó menores grados de nobleza, y por último, iba á ser, andando los siglos, objeto de emulacion y de caballeridad en unos, y punto donde fundar orgullo y fatuidad en otros. La heráldica iba, en su buena acepcion, á ser un auxiliar de la historia y á determinar por su colocacion y aumento de los llamados cuarteles las épocas de engrandecimiento de muchas monarquías. Más adelante encontraremos ocasion de extendernos en esta materia, á la que hemos consagrado en otro tiempo algunos años de estudio, y ahora vamos á reseñar el escudo de armas del gran emperador de Occidente.

Dentro de un escudo con campo azul hay un águila de oro de dos cabezas. Hállase *employada*, que quiere decir, colocada de frente con las alas y la cola abiertas y extendidas.

Las alas tienen las puntas dirigidas á lo alto. Las dos cabezas salen en direccion contraria la una de la otra. En términos armoriales el águila está *linguada*, *membrada* y *diademada* de gules. *Linguada* de gules quiere decir que enseña las lenguas rojas: *membrada* que son del mismo color las garras, y *diademada* que tiene en toda la cabeza un círculo tambien rojo que las supera. Tiene además cargado el pecho con un escudo que tiene el campo azul, cubierto de flores de lis de oro, las cuales son las armas ó representacion de las bandera que usaron los reyes francos desde Clovis ó Clodoveo.

Esta águila de dos cabezas siguió siendo el emblema de los emperadores de Alemania, ya en el centro del escudo como parte integrante de él, ya usándola como soporte ó sostenedora del escudo principal.

Núm. 14.—*Condes de Barcelona*. Con este número presentamos el escudo que dió al condado su primer poseedor *Vifredo el Velloso*. En la mayor parte de los escritores heráldicos se cuenta su origen, al cual no conceden algunos los suficientes grados de verdad; pero que no siendo imposible la historia que para ello nos han trasmitido, ni negamos ni concedemos. Fábula ó invencion la llaman unos; suceso verídico otros, y estos le refieren del modo siguiente: Vifredo peleaba en una ocasion á favor de Ludovico Pio; herido en una de las batallas, entró el emperador en su tienda y reparó en que su escudo no llevaba figura ni empresa de ningun género, presentando de oro todo su fondo ó campo. Mojando entonces cuatro dedos de su mano derecha en la sangre que brotaba de las heridas de Vifredo, los pasó de alto á bajo del escudo, diciéndole: «De hoy en adelante estas serán tus armas.» Como resultado de esto quedaron señalados los cuatro palos de gules en campo de oro, á los cuales se les dió despues el nombre de *barras catalanas*. Si la historia no es verdadera al ménos está bien urdida; ó para explicarnos en el verdadero dicho italiano: *Si non é vero é ben trovato*.

Estas armas fueron el blason de los condes citados, y pasaron despues á ser las cuartas del reino de Aragon por el casamiento que celebró D. Ramon Berenguer con doña Petronila, heredera de aquel Estado, como tambien tendremos ocasion de señalar en nuestra obra.

Núm. 15.—*Escudo de los emperadores de Oriente*. Al igual de los de Occidente tomaron los que ocuparon el trono en Constantinopla el águila imperial por divisa. La pusieron de oro sobre campo de gules; ó llevaron, como es probable, una bandera roja y estampada ó bordada en ella el águila dorada.

Núm. 16.—*Armas de los reyes de Leon.* Afirman algunos que es el leon de gules en campo de plata, divisa que tenia la ciudad de Leon desde el tiempo de los romanos por haber sido augusta; le tomó Pelayo cuando en 722 quitó por primera vez aquella poblacion á los sarracenos. Para nosotros data de mucho más adelante este blason. Pelayo y sus descendientes en el reino de Astúrias no pudieron llevar más que la cruz por el carácter de guerra que emprendieron con los moros, y solo cuando D. Ordoño II se apoderó definitivamente de dicha ciudad y se tituló *rey de Leon* es cuando podemos considerar el leon como armas del nuevo reino que tenia por capital ese nombre. Tambien le presentamos como está esculpido en una de las ventanas de la catedral en donde descansa el cuerpo del referido rey D. Ordoño, y como se ve en los sepulcros de sus primitivos reyes.

EXPLICACION DE TRAJES Y ADORNOS.

El asunto ú objeto principal de nuestra obra nos va á exigir desde este momento el hacer una breve excursion por los talleres de un fabricante de armas ó por los de un confeccionador de trajes. Decimos esto porque hay prendas y objetos nombrados en la antigüedad, de los cuales no se conoce ni su forma ni la materia de que estaban construidos. Dentro de poco nos vamos á encontrar con los trajes de damas y caballeros de la Edad media, debidos unos al capricho y otros á la necesidad de combatir de distinta manera que los bárbaros y los romanos. Los adornos en las damas, sus nombres, sus hechuras y otras particularidades han quedado relegados al olvido, por más que en algunos escritores veamos citado ó explicado alguno de ellos. Nos ha parecido oportuno, ahora que vamos á repasar los tiempos caballerescos, presentar algunos datos curiosos referentes á esos trajes y á esos adornos, uniendo á nuestra relacion otra que se refiera á la de los siglos pasados, y enumerar de paso varias de las prendas que estuvieron en uso entre los sarracenos apoderados de la España. Dudábamos, para llevar adelante nuestra idea, entre hacer un minucioso relato de todo ello al explicar el traje de un personaje, y entre presentar reunidas nuestras notas. Al fin nos hemos decidido por esto último, colocándolas por orden alfabético, reseñándolas con toda la posible claridad para ser comprendidas fácilmente de nuestros lectores. Cuando terminada la Edad media entremos en el uso de otros trajes y otros adornos, nos servirá de precedente esta explicacion para hacer otra que comprenda los más modernos, puesto que en esta procuraremos no pasar del duodécimo siglo. Hecho, pues, el resumen de lo que debemos ofrecer en este capítulo, lo entregamos á la curiosidad de nuestros lectores.

Abarca. Todos conocemos esta clase de calzado, que no es más que un pedazo de cuero de buey ó de caballo, sin adobar. Los historiadores convienen en que los godos fueron los que le introdujeron en España. Para ser exactamente una abarca se necesita que el pedazo de piel sea cuadrilongo; que las dos puntas delanteras doblen sobre la punta del pié y las traseras doblen sobre el carcañal ó talon. Unas correas pasan por varios agujeros que se abren en las orillas laterales formando cruz, y lo que sobre de las citadas correas se lie y se ate sobre el tobillo. Los godos, y en particular los galos, usaron estas correas muy largas, tanto que muchos de ellos seguian dándolas vueltas por toda la pierna para venir á asegurarlas en la parte alta de los muslos. De esta clase de calzado ya hemos dado algun ejemplo en las anteriores figuras. Tambien hemos dicho que esta prenda dió sobrenombre á un rey, como fué Sancho Ceson de Navarra; pero advertiremos que debieron llamarle Sancho Zueco y no Sancho Abarca, porque el escudo de armas de este rey no presenta dos abarcas, sino dos zapatos de madera puntiagudos. La abarca se ha usado y se usa aun en ciertas partes con una especie de media calza ó calcetin de paño burdo, al que se le dió el nombre de *peal*, y este no suele ser en ocasiones más que un pedazo de paño ó de bayeta que se lia al pié y al tobillo antes de sujetarse la abarca.

Abrojo. Arma defensiva de hierro, muy usada por los romanos, que la llamaron *tribuli*. Se componia de cuatro puntas de hierro de cuatro pulgadas de largo cada una, de las cuales quedaban siempre tres hácia arriba mientras la cuarta se clavaba en el suelo. Tenian por objeto proteger las brechas y los desfíladeros; pues clavando muchas de ellas en tierra se dificultaba el paso de la caballería enemiga.

Acicate. Espuela que usaron mucho los caballeros de la Edad media y los moros de España. Al presentar hasta hace poco tiempo en nuestros teatros personajes con el acicate mencionado, se ha hecho de manera que este forma una pieza, que naciendo de la abrazadera ó encaje va á terminar en una larga punta. La razon natural dicta que si así hubiera sido el acicate hubieran clavado en los hijares del caballo un hierro de dos ó tres pulgadas de largo, haciéndole una herida ó más bien dos heridas que bien pronto le hubiesen desangrado. El acicate, aunque sea terminado en punta, tenia á corta distancia de esta una bolita ó boton para evitar el daño que de otro modo se podía hacer al caballo.

Aclide. Nombre que dieron los romanos á una arma de hierro ofensiva, que era como una maza que tenia punta en un lado y al extremo llevaba una correa para poder lanzarla con más ímpetu.

Adarga. Escudo oval, formado de cuero, con dos asas en la parte interior: una algo ancha para pasar el brazo izquierdo, y otra más estrecha para sujetarlo con la mano. Despues de haber servido en sus primeros tiempos como arma defensiva, fué prenda señalada para los que montaban á la gineta. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* nos dice que las adargas eran de ante y que en su tiempo las usaban los ginetes de las costas, los cuales peleaban con lanza y adarga. Las más estimadas eran las que se construian en el reino de Fez.

Águila. Ya hemos anotado anteriormente, hablando de Carlomagno, lo que se ha generalizado esta ave en los escudos de armas. Ahora añadiremos que los persas, segun los historiadores, la llevaban ya en los estandartes en tiempo de Ciro.

Bajo el reinado de Ptolomeo fué tambien el emblema del Egipto. Cuando los romanos en prenda de amistad recibieron de los etruscos varios presentes, se encontraron entre ellos un cetro surmontado de un águila de marfil.

Los romanos la adoptaron por insignia en el segundo año del consulado de Mario. En su principio las hicieron de madera, luego de plata con un rayo de oro entre las garras, colocándola con las alas extendidas en lo alto de una pica. En tiempo de César las águilas se hicieron de oro, pero se les quitó el rayo que hasta entonces habian llevado.

El emperador Luis de Baviera adoptó para la Alemania dos águilas como insignia imperial; pero su sucesor Carlos IV, en 1347, las redujo á una volviéndola á poner dos cabezas.

Airon. Penacho pequeño de plumas. Tambien se llamó *airon* al adorno de la gorra ó sombrero cuando aquel se hacia de oro y piedras preciosas, imitando en su hechura á las plumas. La Academia Española, en el primer Diccionario que publicó, dice que el *airon* era cierta cantidad de plumas negras que formaban un penacho llamado *martinete*, porque se sacaban del ave que llevaba este nombre.

Alba. Vestido de uso comun que llevaban hasta por la calle todos los eclesiásticos que habian recibido órdenes sagradas. En una epístola de Batherú, obispo de Verona, á los sacerdotes de su diócesis, les ordenaba que tuvieran un alba particular para la celebracion de la misa á más de la de uso comun. Como los eclesiásticos únicamente se distinguian de los láicos por el alba, era indispensable que la llevaran siempre. Cuando los láicos fueron dejando las ropas talaras, que tanto ellos como los sacerdotes usaban, fué abolido el uso del alba, juzgando que el llevarla fuera de la iglesia era contrario á la decencia, lo mismo que la sobrepelliz. El Concilio de Reims celebrado en el año 1583 fué el que prohibió terminantemente á los clérigos el llevar el alba por las calles.

Albanega. Red en forma redonda que llevaron las mujeres en la cabeza para recogerse el pelo. Dicen que su nombre viene del árabe *venegá*, que queria decir recoger. La albanega no fué otra cosa que la gandaya de las señoras en fines del pasado siglo, ó las redecillas de la época actual. Su uso en España, que es donde particularmente se conoció esta prenda, databa del tiempo de los moros.

Alborga. Nombre dado á un calzado hecho de sogá ó cuerdecilla de esparto, á la manera de las llamadas espardeñas ó esparteñas que aun usan algunos campesinos de la provincia de Santander.

Albornóz. Capúz ó capa cerrada para camino, con su capilla ó capucha. Estaba hecho de cierta tela que escurria el agua sin mojarle. Los moros le llevaron mucho. Le daba nombre la clase de tela y no la hechura, pues á los otros capuces, aun teniendo la misma forma, se les llamaba *martotas* ó *alquiceles*.

Alcatifa. Tapete ó cubierta de lana ó seda que servia en lo antiguo para cubrir los bancos y las mesas.

Alcorque. Cierta género de calzado cuyas suelas eran de corcho. Dicen que tomó el nombre de la voz árabe *corque*, que indicaba la corteza del alcorcho.

Alfareme. Voz derivada también del árabe y que designaba una especie de velo ó toca muy parecida al almaizar, y con la cual se cubrían las mujeres la cabeza.

Aljuba. Vestidura que usaron los árabes y que era prenda precisa en los trajes de hombres y mujeres de todas las esferas. En su principio los moros la llamaron *Jubba*. De esta voz y de esta clase de prenda se derivó el *jubon* de los trajes castellanos.

Almaizar. Toca morisca, velo ó sabanilla con que se cubrían las mujeres árabes. Era de seda delgada, listada de muchos colores y con rapacejos en sus extremos. Es el chal de tela clara cuya forma y uso dió origen á la mantilla española.

Almalafa. Manto grande y largo que se ponian las moras sobre todo lo demás del vestido y que se hacia por lo regular de lienzo muy fino.

Almete. Casco ligero, sin visera ni gorguera. Es el que llevaron los caballeros errantes ó aventureros.

Almilla. Así se llamaba el jubon cerrado por todas partes, escotado y con medias mangas, que se llevaba en lo antiguo debajo de la armadura.

Almofar. Capucha de malla, muy igual en hechura á la capilla de los frailes franciscanos. Cubria completamente la cabeza, dejando solamente descubierto el rostro desde las cejas hasta el labio inferior. Esta pieza de malla dicen que fué la que en Cataluña y Valencia llamaron *Cap mayll*, buscando en este término la significacion de *cabeza de malla*.

Almocela. Capucho ó cobertura de la cabeza como muceta con capirote. Se tejian de algodón para labrarlas de aguja despues con sedas, oro ó plata.

Alpatraz. Cota de malla ó loriga con capucha y mangas, que se fabricaba á prueba de espada.

Amiento. Se llamaba así la correa que aseguraba la celada, atándola por debajo de la barba. También solia darse este nombre á la correa con que se ataba el zapato.

Angusticlavia. Ya hemos dado la definicion de estas tiras que se usaron en los trajes ó togas romanas.

Angon. Lanza corta ó especie de media pica, de que hicieron mucho uso los francos. Un autor latino dice que se podian arrojar como los dardos y emplearlas en los combates de cuerpo á cuerpo. Estaban enteramente cubiertas de hierro. Al final, ó sea en la extremidad superior, solian tener unos hierros ó puntas arqueadas y vueltas hácia abajo como los anzuelos.

Añafil. Instrumento músico de viento, que tenia la figura de una trompeta recta, y fué muy usado por los árabes que dominaron en España. Dicen que de él tomaron origen las cornetas ó instrumentos de metal que usaron luego los tercios españoles.

Arandela. Llamóse así una pieza en forma de embudo que se clavaba en el grueso de la lanza de los hombres de armas de la Edad media y que servia de defensa de la mano derecha.

Armadura. En su voz ó acepcion general, la que se usaba antiguamente ceñida al cuerpo para ir á la guerra ó para combatir en los palenques. Se hacia de acero ó de hierro bruñido con adornos de bronce, plata y oro, segun el lujo de la persona que la llevaba. Se componia de muchas piezas, que variaron de forma y nombre segun la nacion ó el capricho del fabricante. Enumeraremos las principales.

El arnés, que podia ser sencillo ó trenzado. La cota de malla. El yelmo. La coraza. Las láminas. La loriga de malla.

El casco, el morrion sencillo, el morrion fuerte, el bacinete, el morrion de cresta alta y el capacete.

La visera, la babera, la barbera ó el barberol.

Los brazaletes, las manoplas, el coselete, el jubon de malla, el peto acerado, el peto de dos cueros, el espaldar y los coracines.

Los guantes de malla, las escarcelas, las grebas, los quijotes ó sean las defensas de los muslos, los tibiales, los escarpes ó zapatos ferrados.

La gola, la gorguera, las carrilleras, las hombreras y las coderas.

Además del uso ú objeto á que estaban destinadas estas piezas, según lo indica su nombre, trasladamos aquí la descripción de una armadura francesa que hace el monje de *Moiremountier*, el cual vivía en tiempo de Luis el Joven:

«Cuando se creó caballero á Godofre, duque de Normandía, se le llevaron caballos y se le trajeron armas. Se le vistió una coraza incomparable, tejida de mallas dobles de hierro, que ni flechas ni lanzas podían rom-



Grabado 8.º

perla. Se le dieron grebas ó botas de hierro, hechas igualmente de mallas. Se le pusieron espuelas doradas y se le colgó al cuello un escudo en que estaban representados leones de oro. Se le puso en la cabeza un casco brillante de piedras preciosas, y tan bien hecho que no había espada que le pudiese hendir ó romper. Se le dió una lanza de madera de fresno, armada de hierro de Poitu, y después una espada de la armería real.»

El presidente Fauchet hace otra descripción de una armadura que se parece en algo á la precedente.

«En cuanto á los hombres de á caballo, calzaban botines de malla, espuelas de rodajuela á manera de estrella, tan anchas como la palma de la mano, porque es antiguo que el caballero comience á armarse por el calzado. Después se le vistió un *Escaupil*. Este era un traje largo hasta los muslos y acolchado. Debajo de este sayo tenían una camisa de malla, larga hasta más abajo de las rodillas, llamada *alpatraz*. A estas camisas estaban cosidas las grebas. Tenían también una caperuza de malla, que se echaba hácia atrás después que el caballero se había quitado el almete y quería desahogarse sin quitarse todo el arnés. El *alpatraz* estaba ceñido con una faja ó correa ancha, y por última arma defensiva tenía un yelmo hecho de muchas piezas de hierro, elevadas en punta, con que se cubrían la cara, y el colodrillo con visera y respiradero, etc.»

Aun hemos encontrado la descripción de otra armadura. Es la de Carlomagno, de la cual dice el abad de Saint-Gall, que además del casco y la coraza llevaba brazaletes ó mangas de malla; los quijotes formados de planchas de hierro y los botines ó calzas de malla: añade que los de la comitiva del príncipe no llevaban los quijotes para poder montar más fácilmente á caballo.

El *alpatraz* de que habla el presidente Fauchet dejó de usarse en Francia al ponerse en uso la armadura

completa de hierro, por el reinado de Felipe el Hermoso, cuarto de este nombre entre los franceses; y añade que en el reinado de Felipe de Valois era la única que se llevaba en aquel país.

Babera. Pieza de la armadura que acabamos de describir. Iba unida al yelmo y resguardaba la parte inferior del rostro y cubría la boca. Debajo de ella había varias láminas ó piezas de acero, que formaban lo que se llamaba *gola*.

Bacinete. Era un casco ligero, sin visera ni gola, y casi igual al almete.

Báculo pastoral. Se llama así el cetro ó vara larga que usan los obispos como insignia de su poder espiritual. Aunque se ignora quiénes fueron los primeros que lo adoptaron, se sabe, sin embargo, que ya lo llevaban en el año 500. Ha tenido diferentes formas. En su principio era una vara larga de madera, que remataba en figura de martillo. Poco á poco fueron tomando la hechura que tienen hoy día y se fueron dorando y plateando, hasta llegar á forrarlos de láminas de plata. También se llevaron de madera con embutidos de marfil: estos solían tener en su remate una bola de cristal.

Los abades mitrados de la Iglesia griega han terminado sus báculos en una cruz de las de San Anton; esto es, falta del brazo superior y con el remate de los brazos anchos, cuya forma de cruz se llama un *Tau* en heráldica. Los obispos maronitas han usado el palo derecho y en el remate una esfera ó mundo terminando en una cruz.

Bálteo. Cingulo ó ceñidor con que los godos se sujetaban la túnica ó sayo.

Bandera. Dicen los historiadores que la primera bandera usada en el mundo fué un velo de color de púrpura que Agamenon adoptó en el sitio de Troya, colocándolo en la punta de una lanza para que sirviera de punto de reunion á sus tropas. A pesar de que en algunos capítulos de nuestra obra, y especialmente al explicar las láminas de escudos, tratamos de las banderas de jefes y naciones, aun hay algunas otras que son particulares y las señalamos á continuacion: una de ella es la llamada

Bandera de Estrasburgo. A la cual se la dió también el nombre de bandera de sangre, porque solo se desplegaba en tiempo de guerra. Era de un lujo extraordinario y estaba toda ella bordada y cubierta de oro. En su centro estaba bordada la imágen de la Virgen María, sentada en una silla, extendidos los brazos y con el niño Jesús sobre sus rodillas. Para otras ocasiones tenían una bandera igual en tela, dibujo y colores, pero era más pequeña.

Bandera de Santa Eulalia. Se llamaba así una que existía en Barcelona, y que, como la que hemos citado antes, solo se sacaba en determinadas ocasiones. Tenía en uno de sus lados la imágen de la protomártir barcelonesa y en el otro un cáliz superado de una hostia, en el centro de un escudo ovalado. Alrededor de este había el siguiente lema: *Exurge, Deus, et judica causam tuam.*

La *bandera de señor* era la que llevaba cada señor feudal que en España tenía por su cuenta cien ginetes y podía mantenerlos. Esta bandera fué de forma casi cuadrada, rematando por abajo con tres zarpas ó puntas redondas. En el centro solía llevar un escudo con las armas del señor.

Barba. Tratándose de los trajes y ornamentos de los diversos personajes de todas las naciones, tampoco estará de más para toda clase de artistas que les demos algunas noticias de esta parte del rostro y señalemos, según los escritores, las épocas más marcadas en que se dejaron crecer el pelo de la barba ó aquellas en que se le afeitaron. Ya por monumentos, ya por medallas, ó ya por escritos, se sabe la variacion sufrida en este punto; y en su respectivo lugar daremos igualmente noticia de la que marcó en unos y en otros lo largo ó corto del pelo de la cabeza.

Los habitantes de la poderosa ciudad, ó sean los súbditos de la gran república romana, se dejaron crecer la barba en sus primeras épocas hasta el año 454 de la fundacion de Roma. Desde este año se afeitaron todos sin distincion, menos los jóvenes, á quienes estaba terminantemente prohibido el afeitarse hasta llegar á cierta edad. Adriano dejó crecer el pelo de su barba, y lo mismo sus sucesores, hasta el gran Constantino, que, como hemos dicho al presentar su biografía, se la afeitó en cuanto se hizo cristiano. Juliano II la dejó crecer y siguió larga en los demás emperadores hasta Joviano. Focas la volvió á usar crecida y puede asegurarse que siguió así hasta la conclusion del imperio romano.

Pasando á los galos y á los primeros francos, encontramos á todos los reyes de la raza merovingia con la

barba medianamente crecida. Desde la época de Carlomagno, ni él ni sus sucesores de la misma raza, ó sea de la Carolingia, llevaron pelo en la barba. Se la dejaron crecer luego Hugo Capeto y todos los reyes de la tercera época.

Felipe I de Francia la llevó extremadamente larga. Felipe II y sus sucesores se la afeitaron y Felipe de Valois la llevó larga y espesa; pero la moda de usarla larga desapareció despues de su muerte.

En Bretaña, los primeros invasores, ó sean los que fundaron los primeros Estados que luego unidos llegaron á formar el reino de Inglaterra, no se dejaron crecer la barba hasta una época muy adelantada. Sin embargo, es el país en que encontramos más barbas afeitadas que en ningun otro, pues se encuentran muchas medallas en que los bustos de sus reyes no tienen ni aun bigote.

Los españoles siguieron en un principio las costumbres de los romanos, sus dominadores, y despues de las invasiones de godos y de árabes todos llevaron la barba crecida. Debemos advertir, como nota altamente histórica, que la barba era en los godos el signo de los próceres y de las personas de alta significacion, puesto que sus leyes determinaban que ni la plebe, ni los esclavos, ni los siervos podian dejarse crecer la barba. Siguiendo tambien esta costumbre encontramos á la generalidad de los reyes de Castilla y Leon, desde Pelayo en adelante, con la barba crecida.

Como solo nos concretamos en esta parte á las épocas primera y segunda de la historia cristiana, ó sea hasta los últimos años de la Edad media, volveremos á señalar más adelante el uso largo ó corto de las barbas en los reyes posteriores á estas épocas.

En los reyes de Aragon es más difícil encontrarlos con la barba crecida. Casi todos ellos se la afeitaron, y como prueba de este aserto, dice Jerónimo de Blancas en sus *Coronaciones de los reyes de Aragon*, que cuando tuvo lugar la de D. Alonso IV mandó el rey á los oficiales y continos de su corte que el dia de sábado de Aleluya, vispera de la ceremonia, se quitasen el luto y se aparejasen para la fiesta. Y ordenó particularmente que *se afeitasen* todos las barbas, lo cual era *raerlas á navaja*, y que se aderezasen los cabellos, segun se usaba.

Barba. Nombre dado al arnés ó armadura de baqueta, de hierro ó de ambas cosas unidas con que en lo antiguo se guarnecía el pecho, los costados y las ancas de los caballos para su defensa en la guerra y en los torneos.

Bonetes de Dux. El usado por el de Venecia era grande, con manga alta, metida en un amazon para que no se doblara, y en la punta estaba doblado un poco. En sus primeros tiempos se forraba de tela carmesí; despues se forró de tisú de oro. La parte, que de este bonete entraba en la cabeza, estaba rodeada de un círculo ó arete de oro macizo, guarnecido de piedras preciosas. Este aro, que en su principio era igual por ambas orillas, tuvo despues unas puntitas salientes del borde alto, y cada punta de estas remataba en una borla de oro á manera de las coronas de los condes, con la diferencia de que las de estos terminaban en perlas. El bonete del Dux de Venecia tuvo tambien, segun se ve en algunos retratos, dos franjas de la misma tela de que estaba cubierto, las cuales caian por cada lado tocando casi á las orejas.

El Dux de Génova llevó tambien bonete, pero estaba forrado ó cubierto de terciopelo negro; estaba formado de cuatro cachos cortados en figura piramidal, que se reunian en punta en lo más alto. No llevaba corona ó círculo de oro, sino solamente iba guarnecido por su borde con un ancho galon ó franja de oro.

Birrete. Nombre dado al bonete redondo, si este era de color rojo. En lo antiguo eran velludos y defendian del sol y del agua. Se tejian en Artois, donde fabricaban tambien telas velludas rojas, por cuya razon tomaron el nombre de *byrros*, originado del griego. Igual origen reconocen el nombre de *byrreta* ó *barreta* que se aplicó, siendo colorado, al sombrero de los cardenales, y nosotros creemos que por el mismo motivo debió tomar el nombre de *barretina* el gorro colorado de los catalanes.

Borceguí. Dióse este nombre á una bota morisca, con soletilla de cuero, sobre la cual se ponian las chinelas ó zapatos. Dijose borceguí ó bursequí, de la palabra *bursa*, porque era como una bolsa para conservar el pié y la pierna. Los moros le usaron mucho y los más estimados eran los de Marruecos.

Borgoñota. Casco ligero, llamado tambien *borgoñona*, y era diferente del yelmo, porque dejaba el rostro descubierto, al estilo de los cascos griegos y romanos. Tenia además una cresta ó crestón; una

parte saliente que protegía los ojos, y por último, dos láminas á los costados que servían de carrilleras.

Bracil. La armadura del brazo, compuesta de varias piezas.

Brafonera. Pieza de la armadura antigua, que servía para cubrir la parte superior del brazo.

Brial. Nombre que se dió al faldon de seda ó de otra tela parecida que usaron los hombres de armas desde la cintura hasta encima de las rodillas, llevando puesta la armadura.

Bracas. Especie de pantalones largos y anchos que usaron los galos y los germanos y que despues adoptaron tambien los godos. Sobre estos pantalones se cruzaban las correas, que subían desde la caliga ó abarca hasta los muslos.

Caliga. Ya hemos señalado este calzado hablando del soldado romano.

Calzadillo. Lo mismo hemos descrito este al tratar del senador de Roma.

Calzas. Nombre dado al abrigo de las piernas, tomado del latino *caligas*, porque las calzas primitivas fueron unas vendas que se rodeaban al tobillo y las pantorrillas, subiéndose liadas algunas veces hasta los muslos.

La calza ó braga varió de forma, haciéndose de tela y teniendo diferentes dimensiones. Las hubo en los primeros años de J. C., que eran como unos calzones cortos, cuyas dos mangas, ó sean piernas, no llegaban á la rodilla. Despues crecieron en los galos y en los godos hasta bajar al pié; y desde los primeros tiempos de la Edad media empezaron á usarse ceñidas á las piernas, haciendo el efecto de lo que hoy llamamos pantalon de pié, hecho de punto de algodón, estambre ó seda. Para explicarlo más claramente, era lo que ha dado en llamarse *pantalon colan*, con la diferencia de que este no pasa del tobillo y la calza cubría tambien el pié. Y se usaron durante muchos siglos hechos así, de tela con costuras, hasta la invencion de las medias de aguja, razon por la cual en su principio se llamaron *medias calzas*.

Canilleras. Piezas de la armadura, á modo de botín, que desde el juego ó pieza de la rodillera bajaban hasta el empeine del pié. Iban sujetas con correas á las rodilleras.

Capacete. Pieza de la armadura antigua que cubría y defendía la cabeza. No tenía ni cresta ni visera, y algunos de ellos remataban en punta. Ya conocerán nuestros lectores con cuánta impropiedad se ha dado en llamar capacete en nuestros teatros á las gorras ó birretes de tela.

Capelo. El sombrero rojo que usan los cardenales de la Iglesia romana. Fué concedido como insignia de esta dignidad sacerdotal en 1245 por el Papa Inocencio IV. En lo antiguo los cardenales solo habían usado las mitras, y no se pusieron el sombrero rojo hasta el décimotercio concilio general, celebrado en Lyon, en el cual el Papa antedicho se lo señaló. El primero que fué cubierto con el capelo fué el cardenal Aluan. El traje talar rojo, ó como comunmente se llama, *la púrpura cardenalicia*, no les fué designada hasta el año 1295 por Bonifacio VIII, que un año antes había subido al sόlio pontificio.

Caperuza. Llamóse así una gorra parecida en algo al bonete redondo; pero esta remataba en punta al extremo central de su manga, y la dejaban caer por la parte del cogote.

Capuz. Prenda usada en Francia en los primeros tiempos de la monarquía, y que se llevó hasta el reinado de Carlos VI, en que fué dejando su lugar al sombrero. Llevábase encima de la capa ó manto: cubría las espaldas y se levantaba sobre la cabeza cuando se quería resguardar á esta del frio ó de la lluvia. Respecto á su hechura, los hubo cuadrados, en punta y algunos como las capillas de los frailes. Alguna vez sucedió que en tiempo de revueltas servía el capuz de distintivo ó escarapela para determinar el partido á que se pertenecía. Así fué que en 1357 el preboste de Paris Estéban Marulle, partidario de Carlos el Malo, rey de Navarra, hizo tomar á sus adeptos unos capuces mitad rojos y mitad azules. Los de sus contrarios eran blancos; y es una cosa cierta, aunque no conocida por muchos, que de los tres colores de estos capuces llegó á formarse la bandera popular francesa, luego la escarapela republicana, y últimamente el pabellon nacional francés.

Casco. Pieza de la antigua armadura que resguardaba la cabeza. Segun la hechura que tenía, así variaba el nombre particular de esta prenda. En sus diversas denominaciones damos la explicacion de su estructura.

Casquete. Nombre que se dió á los cascos pequeños que no tenían visera ni creston.

Cástula. Faja ó ceñidor que usaron las damas en lo antiguo; aunque dicen tambien que solo se llamaron así la que usaban las doncellas hasta la noche de sus bodas.

Cataclista. Túnica sin mangas, á la que tambien se llamó *colombiogriego*, y de la cual hicieron uso los sacerdotes cristianos, hasta que el Papa San Silvestre les dió la dalmática.

Celada. En su principio se llamó celada á todo el casco en general. Despues quisieron que se llamara así la parte delantera de él que ocultaba y defendía el rostro; pero el verdadero nombre de esta parte de la celada fué *visera*.

Cimera. La parte superior del casco, que se adornaba con plumas ó con alguna figura, bien de las llamadas quiméricas ó bien de aves y otros objetos imitados al natural.

Cinturon. Prenda de distincion en Francia para las mujeres casadas. Se hacia de seda, de plata y aun de oro. Era de tal estimacion, que bajo la regencia de la reina doña Blanca se prohibió á las mujeres públicas llevar el cinturon. Dicen que se promulgó esta ley á consecuencia de que aquella virtuosa reina se vió obligada en la misa á dar un dia el beso de paz á una de aquellas mujeres, porque iba adornada con el mencionado distintivo.

Clava. Palo como de una vara de largo, estrecho por el puño y ancho por el remate, donde era casi esférico, y algunas veces solia terminar en una cabeza llena de puntas de hierro. La clava fué el arma ofensiva que dió origen á las mazas de armas, que eran más manuales.—En la abadía de Roncesvalles cuentan que existieron dos clavos ó cachiporras que se decia habian pertenecido á Roldan y á Oliveros, caballeros célebres de la época de Carlomagno. Eran dos bastones, gruesos como el brazo regular de un hombre; largos de dos piés y medio y tenian un anillo grueso en uno de los extremos, en el que se ataba una cadena ó cordon fuerte á fin de que el arma no se escapase de la mano. En el otro extremo tres cadenas, de las que pendia una bala. La una de las clavos era redonda, de hierro, y la otra de un metal cobrizo, un poco oblonga y acanalada, de la figura de un melon. Cada una de ellas pesaba ocho libras.

Cofia. Birrete de hierro, ligero y almohadillado por dentro, el cual se usaba debajo del yelmo para impedir que los golpes del enemigo fueran contundentes.

Tambien se llamó *cofia* una especie de gorro blanco, de lino muy fino, que llevaron los Dux de Venecia desde muy antiguo debajo del birrete ó corona ducal. Se la consideraba, segun algunos, como el emblema de suprema majestad.

Corazas. Ya hemos dado su explicacion al hablar de los soldados romanos. Más adelante volveremos á ocuparnos de ellas.

Corneta. Nombre que se dió á un estandarte ó bandera que terminaba en dos puntas.

Corno ducal. Ya hemos dicho lo que respecta á esta prenda en la palabra *Bonete de Dux*, y luego se les llamó cornos ducales. El primero que le forró de terciopelo carmesí, con el círculo de oro en forma de diadema, fué el Dux Rogier Zenon; y un siglo despues, Lorenzo Celti le adornó por delante con una cruz de diamantes. Y el Dux Nicolás Marcelo fué el que quiso que todo el corno fuese de oro. Habia un bonete destinado exclusivamente para la coronacion de cada Dux y este se guardaba en el tesoro de San Márcos. Se hallaba guarnecido de piedras preciosas y estaba tasado en ciento cincuenta mil ducados.

Coronas. Ya hemos tratado tambien de esta prenda al explicar la lámina sexta.

Coselete. Era la coraza ó parte principal de la armadura, que cubria pecho y espalda, constituyendo la parte defensiva principal del caballero. Aun despues de ir cayendo en desuso las armaduras se conservó el coselete para los trajes llamados de trusa, y aun para debajo de las levitas ó casacas chambergas.

Cota de armas. Era una especie de dalmática con las mangas cortas, abierta por los lados y larga hasta cubrir el vientre. A últimos del siglo XIII se hacia más larga, y se le quitaron las mangas.

En tiempo de las Cruzadas los caballeros llevaron las cotas de telas tejidas de oro y plata, con ricos forros de pieles de arminios, marta cebellina y otras no ménos costosas, y se cita en las historias como cosa sorprendente de lujo y esplendidez el que Godofredo de Bouillon y demás barones franceses se presentaron en Constantinopla al emperador Alejo Comneno cubiertos de telas de oro, plata y peleterias preciosas. Este lujo llegó á tal extremo, que Felipe Augusto en los años 1190 prohibió á los caballeros el servirse de la grana y de las pieles de veros y arminios. Esta prohibicion agradó tanto á San Luis que se abstuvo de su uso, y Joinville refiere que mientras estuvo en las Cruzadas no se vió en su ejército ni una cota bordada.

Cresta. Lámina doble de hierro que se ponía sobre el yelmo.

Creston. Parte del casco destinada á colocar las plumas.

Chapelete. Especie de gorra ó bonetillo. Dice Blancas que D. Martin de Aragon, en la ceremonia que tuvo lugar para coronarle, llevó un *chapelete* lleno de perlas y piedras preciosas de extraordinario valor.

Chía. En su principio fué un manto negro y corto, que llegaba hasta las manos, y que se usaba en los lutos puesto sobre el capuz.

La *chía* fué despues una especie de beca, hecha de paño fino ó de seda, formándose de una tira muy larga una especie de rosca para ponerla sobre la cabeza. De las dos puntas de esta tira se dejaba una de ellas colgando por un lado hasta el pescuezo y le daban el nombre de *faldon*. El otro extremo ó punta de la tira se dejaba mucho más largo y regularmente caía por el lado derecho. Esta punta servía para embozarse y resguardar el cuello y el rostro del frio. La *chía* fué insignia de nobleza y tambien de autoridad.

Dalmática. Vestidura sacerdotal con que el Papa San Silvestre substituyó al *colombio griego* que usaban los clérigos. La dalmática tenia mangas y el *colombio* no, por lo cual se consideró el uso de aquella de más honestidad.

Tambien se llamó dalmática una vestidura corta, con mangas anchas, ceñida al talle y que se llevaba sobre la armadura.

Dalmática era asimismo el traje que se ponian los emperadores de Roma para asistir á los sacrificios.

Llevó el nombre de dalmática una especie de casulla cuadrada, con una abertura en el centro para meter la cabeza y colgar la prenda sobre los hombros. Tenia una especie de mangas abiertas á modo de dos pedazos cuadrados.

Por último, se llamó dalmática una túnica con mangas largas, que caracterizaba á los pueblos del Norte, á quienes los romanos llamaron pueblos bárbaros. Por ser esta prenda muy usada entre los *dálmatas* dicen que tomó ese nombre.

Diadema. Cinta blanca que se rodeaba á la cabeza y se ataba por detrás, cayendo las puntas sobre la espalda. Despues se guarneció de perlas y sirvió en la cabeza de algunos reyes godos de España antes de la adopción de las coronas de oro. Se añadieron despues dos tiras de la misma cinta, que caían hasta lo largo del cuello, una por cada lado, y pusieron un fleco de perlas en la punta ó remate de cada una de ellas. Entoces á estas caídas se le dió el nombre de *infulas*, porque así se llamaron las que colgaban de la mitra del antiguo Sumo Sacerdote, y despues de las de los Papas y de las coronas de los emperadores de Alemania.

La primera diadema de los griegos fué una cinta de púrpura ó morada.

La diadema de Constantino II fué un círculo de oro, hecho de tela de tisú, guarnecido de piedras preciosas, y unos rostros ó caras en relieve de oro; y en las puntas unas anchas cintas blancas para atarla.

Escaupil. Sayo acolchado, hecho de tafetas y algunas veces de cuero, embutido de lana, estopa ó crines, que se llevaba bajo las armaduras para detener el empuje de la lanza, que aunque no penetrara en la coraza, magullaba el cuerpo.

Estola. Ropa talar que llevaron en Grecia los hombres y las mujeres, y desde allí pasó su uso á Roma. En esta última ciudad fué traje peculiar de las nobles matronas. Despues se llamó *estola* á una tira ancha que se usaba en forma de banda como la de los senadores de Venecia.

Frontal. Venda que se ceñían los judios á la frente, y sobre la cual llevaban escrito el nombre de Jehová, ó algun pasaje de la Sagrada Escritura.

Gonfalon. Nombre que se dió á la bandera que el Papa envió á Godofredo de Bouillon cuando se organizó la primera cruzada, y fué llevado á Palestina por el hermano de Godofredo.

Guanles. Prenda que usaron los romanos, llamándolos *Ephatis*. Los tenian de color de púrpura, y eran propios de los militares. En la Edad media se introdujo su uso en la Iglesia y todo sacerdote llevaba guantes purpúreos ó morados, hasta que solo quedó reservado su uso al Papa y los obispos.

Hopalandá. Túnica larga, usada en Inglaterra durante los reinados de Enrique IV y su sucesor, y que por lo comun era de color escarlata. Un escritor inglés dice que tenia mangas caídas hasta tierra, y que llevaba doce varas de ancho.

Lacerna. Capa ó manto usada por los romanos, los cuales se la colocaban sobre la toga ó la túnica. Tenia tambien un capuchon postizo. Fué costumbre el que los senadores llevasen la lacerna encarnada y algunos de los altos patricios; pero los demás la llevaban negra ó de color oscuro.

Marlota. Traje ó vestido morisco á manera de sayo vaquero, con el cual se ceñían ó cubrían el cuerpo los árabes de España. Se solia llevar sobre la armadura á manera de sobrevesta. Algunas familias ó razas se distinguían por el color de las marlotas.

Mantelete. Vestidura que llevaron los obispos encima del roquete, y que llegaba más abajo de la rodilla, con dos aberturas en los lados para sacar los brazos. Era una especie de capotillo sin mangas. Aun lo usan en algunas ocasiones. Mantelete de guerra se llamó á una capucha que usaron los guerreros de la Edad media y la echaban sobre el casco para impedir que se caldease con los rayos del sol.

Mitra. Esta prenda, destinada á las altas dignidades de la Iglesia, no empezó á estar en uso hasta el siglo VIII, y aun así no se hizo general su empleo, puesto que el año 847 el Papa la concedió á un obispo por privilegio especial. Las mitras abiertas y con doble punta datan desde el siglo X, y en su principio tuvieron ménos elevación que la que se les ha dado posteriormente.

Oriñama. Ya le presentaremos en una de nuestras láminas.

Pálio. Ya hemos hecho su descripción en el traje de un sacerdote inglés.

Pelo. Cuando hemos tratado del uso de la barba crecida ó afeitada, dijimos que daríamos una noticia ligera del uso de llevar el pelo en las diferentes naciones, concretándonos por ahora á las épocas citadas ya en aquel artículo. Del siglo XIII ó XIV en adelante hablaremos en otro lugar de nuestra obra. Los historiadores que han querido buscar en los romanos y en otras naciones la moda ó costumbre de llevar el pelo, han revisado como nosotros las medallas y las esculturas de aquellos tiempos; no siendo estrañas tampoco á estas investigaciones ciertas leyes y pragmáticas promulgadas dando reglas sobre este particular.

En Roma llevaron el pelo corto y derecho sobre la frente. Desde Neron en adelante se ve el pelo de la frente echado hácia atrás.

Los godos llevaron los cabellos largos hasta tapar las orejas.

Desde Pelayo se ve tambien á los reyes con el pelo largo.

Igualmente le usaron largo los germanos y reyes francos; pero á los vasallos de estos últimos no les era permitido llevarlo sino corto, lo mismo que el pueblo godo.

Carlomagno y sus sucesores se cortaron el pelo.

La rama de los Capetos le llevó largo.

Reinando Luis VII, apellidado el Joven, se llevó el pelo corto, y Felipe Augusto se lo dejó crecer.

En Inglaterra se cortaron el pelo sus naturales en 1105 con ocasion de predicar un sermón contra los cabellos largos el obispo de Seez en presencia de Enrique I y de su córte. El monarca dió el ejemplo y todos los ingleses hicieron lo mismo.

Pénula. Especie de capa bordada de *clávias*. Los romanos entendían por *clávias* las bandas de estofa de diferentes colores que la túnica, y las aplicaban sobre los vestidos, ya como adorno, ya como distintivo de autoridad. La primera *pénula* con banda de púrpura la usaron en Grecia las gentes ricas. Los demás las llevaban con tiras blancas. En Esparta estuvieron prohibidas las tiras de púrpura. Los griegos llamaron á la *laticlavía* de los romanos *mersoporphira*, que queria decir adornada de púrpura por el medio.

Pilo. Arma que usaron mucho los godos. Era una especie de venablo ó arma arrojada.

Tiara. Mitra redonda, cerrada esféricamente por lo alto, en cuyo centro la remata un globito de oro ó mundo con una cruz. A esta mitra y á una distancia conveniente están rodeadas tres coronas formadas de florones con hojas treboladas.

Los papas no llevaron en lo antiguo más adorno ó insignia pontifical que una mitra como la de los obispos. La mitra cerrada y ceñida de una corona dicen que la usó el Papa Silvestre I el año 325, cuando el emperador Constantino le hizo donación de la ciudad de Roma. El Papa Hormisdas, electo en 514, no usó sobre su gorro más que la corona real de oro que el emperador de Constantinopla habia regalado á Clodoveo y que este envió á la iglesia de San Juan de Letrán.

Cuando Bonifacio VIII fué electo Papa colocó dos coronas en la mitra el año 1295, ignorándose completamente por qué hizo esta innovacion. La tercera corona se añadió al nombramiento de Urbano V en 1363.

Tonelete. Llamáronse así unas faldetas que se usaron sobre la armadura. Se rodeaban á la cintura y eran largas hasta la rodilla. Nunca se llamó tonelete al túnico entero á que han dado ese nombre no hace muchos años en nuestra escena.

Zapatos de punta. Esta moda se atribuye particularmente á Enrique II de Inglaterra. Este príncipe, de admirable hermosura, tenia sin embargo un pié muy largo, y para ocultar aquella deformidad ideó el hacerse unos zapatos con punta en forma de cuerno. Los obispos franceses é ingleses, como si los zapatos tuvieran algo que ver con la religion, lanzaron su anatema contra aquella moda, y aunque Felipe IV de Francia trató de abolirla en su reino por medio de una ordenanza real, duró todavía más de un siglo. Carlos V declaró abominable aquella moda y condenó con una multa de diez escudos á los que la llevasen. Así acabaron los zapatos de punta larga. Los elegantes ingleses del siglo XIV llevaron tan larga la punta de sus zapatos que la unian casi á la rodilla por medio de pequeñitas cadenas de oro ó plata.

Para dar una idea del uso de ciertas prendas y adornos hasta la época en que termina la Edad media, creemos suficientes las notas que acabamos de ofrecer á nuestros lectores, y volveremos á tomar la descripción de los trajes, encontrándonos con los principales personajes del décimo siglo.



CAPÍTULO VIII.

SIGLO X.

ORDOÑO II,

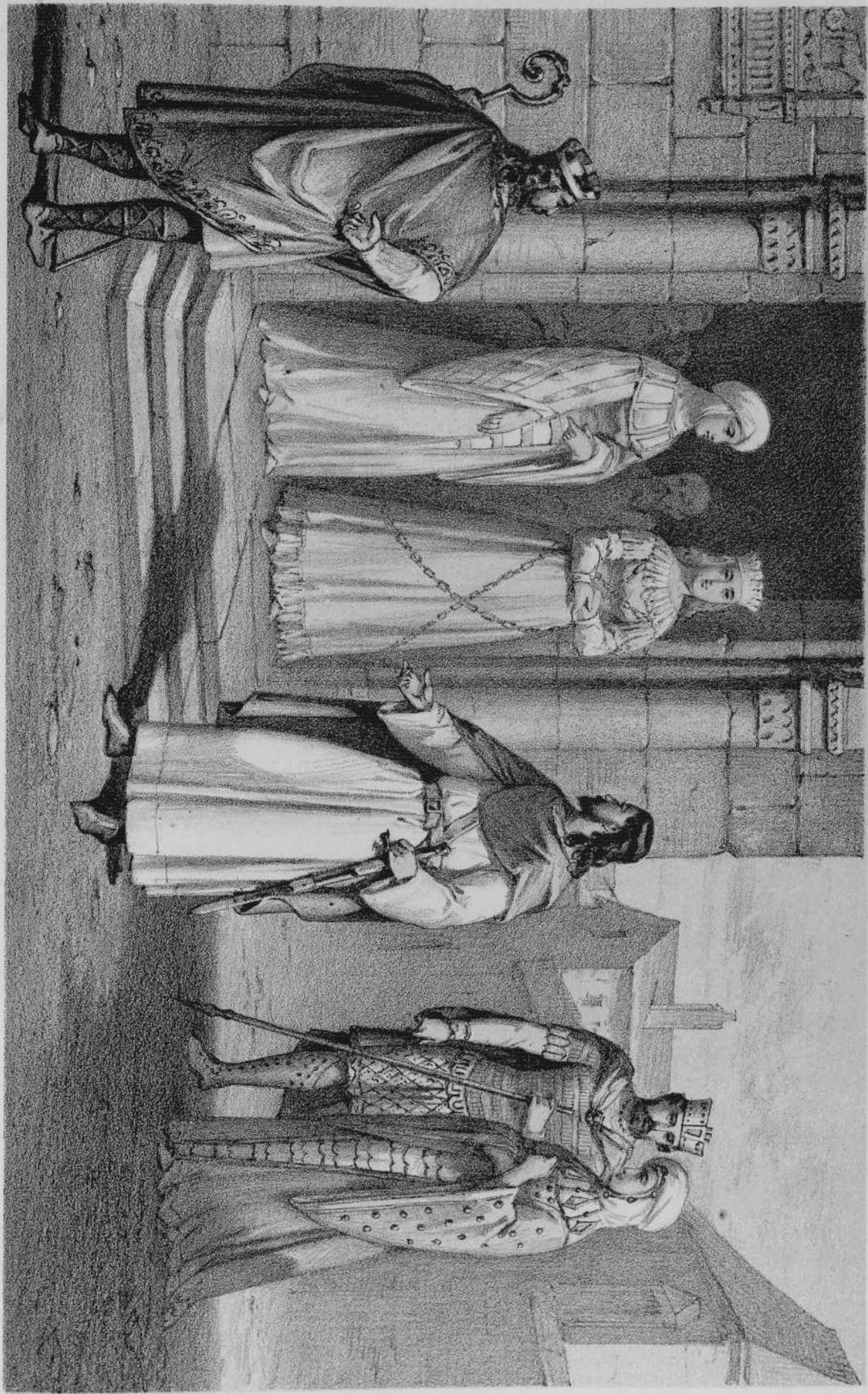
Rey de Leon: año 914.



UERTO D. García I, que mandaba en el reino de Leon desde el año 910, deja D. Ordoño la Galicia, cuyos Estados poseia con parte de Portugal, y sale para Leon con objeto de hacerse dueño de los Estados de su hermano. No le salieron fallidos sus cálculos por cuanto los leoneses le reconocieron por su rey, y en justo agradecimiento estableció su córte en aquella ciudad, titulándose, segun dicen algunos historiadores, el primer rey de Leon. En el primer año de su reinado quitó á los moros á Talavera de la Reina, despues de unas

cuantas victorias que habia obtenido en campo abierto sobre las huestes sarracenas. Viendo que no podia conservar la villa que habia conquistado, la destruyó. En el año 916 vence á Abderramen III cerca de San Estéban de Gormaz, y en 912 acude en socorro de los navarros.

Habia casado con *doña Munia*, á quien vemos tambien citada con el nombre de Munia Elvira, de la cual tuvo cuatro hijos, que fueron Sancho, Alfonso, Ramiro y Jimeno. Muerta su primera mujer casó en 922 con Argouta, la cual fué devuelta á sus parientes á los pocos meses de matrimonio, sin que se supiera el motivo. En 923 contrajo terceras nupcias con doña Sancha, infanta de Navarra, hija de D. García y nieta del rey D. Sancho.—Un año despues de este casamiento prendió á los condes de Castilla por sospechas de que iban á declararse independientes, y mandó quitarles la vida en la misma cárcel.—Antes de terminarse el año antedicho de 923 murió Ordoño en Leon, y aunque le sobrevivieron sus hijos Alfonso y Ramiro, ocupó el trono su tío D. Fruela. Ordoño está enterrado en la catedral de Leon, y la estatua yacente sobre su sepulcro tiene una túnica talar con cenefa en todo su borde inferior, en las mangas y en el escote. El manto figura ser muy grande, y en el modo de estar plegado indica que es como el que usaron los discípulos de Santiago. La túnica está recogida á la cintura por un ceñidor que le da dos vueltas; una en la propia cintura, y la otra



Medal, Ditz

Imp. y lit. de N. Gonzalez, Madrid.

Gobern. Lit.

3.

6.

5.

2.

4.

1.

sobre el vientre, donde tiene tendida la espada, que es larga, y la sujeta con ambas manos. En la cabeza un casquete ó gorra de poco vuelo, rodeada de diadema ó círculo que parece una corona; pero no tiene puntas relevadas ni florones.

DOÑA MUNIA,

mujer de D. Ordoño de Leon.

El traje de la primera mujer de Ordoño II, y que presentamos en la figura núm. 1 de la lámina 13, está tomado del que presenta la estatua que está colocada sobre su sepulcro en la catedral de Leon.

Lleva un túnico ceñido al cuerpo, pero que presenta una falda de bastante vuelo. Las mangas empiezan en su union con la túnica algo estrechas y concluyen bastante anchas en su boca. Al borde de estas y de la falda lleva un adorno de óvalos en toda su extension. En la falda, y por la parte de delante, tiene otro adorno particular. Este adorno forma una especie de delantal, cuya parte estrecha empieza en el borde de la falda y va ensanchando hasta la cintura. Aunque parece que es un delantal armado á tiras, como entre estas tiras se ve el fondo del traje, debe suponerse que eran franjas colocadas en la falda. Las franjas principales son dos, que corren de alto á bajo, y aparecen sujetas por unas tiras horizontales. En la cabeza lleva una toca abierta, y sujeta á un rostrillo de oro y pedrería que le rodea la cara en todo su contorno, cerrándose debajo de la barba. Este rostrillo está puesto de frente por su parte plana, y es igual al que ostentan las imágenes de algunas vírgenes. Penden además de él tres tiras rematadas en punta, y por bajo de ellas, saliendo del rostrillo, pasa una cadena de oro. En la parte de la toca que cae sobre la espalda, esto es, en su borde inferior, lleva un adornito ó franja estrecha.

RAMIRO II,

Rey de Leon: año 927.

Reinaba en Leon Alfonso IV, hijo de Ordoño II, desde el año 924. Dos años despues perdió á su mujer Úrraca Jimena, hija de D. Sancho I de Navarra, y fué tanto lo que sintió esta muerte, que abdicó la corona en su hermano Ramiro. Este subió al trono en el año 927, aunque algunos no marquen este suceso hasta 931. D. Ramiro fué uno de los reyes que menciona la historia con elogio. Este fué el que en 932 ganó á Madrid, que estaba en poder de los moros; el que en el dia 6 de agosto del 938 dió la batalla de Simancas, venciendo al rey moro de Córdoba Abderramen. Si algun lunar le marcan los historiadores es el suceso de Oviedo, cuando prendió á su primo Alfonso, que se habia declarado rey de Astúrias, y encerrándole en el monasterio de Rioforco con sus dos hermanos Ordoño y Ramiro, les hizo sacar los ojos; violencia que puso fin al reino de Pelayo, puesto que hasta entonces se habian sucedido sus reyes en Astúrias, y desde esta época quedó bajo el dominio de los reyes de Leon. Entonces fué cuando acabó Oviedo de perder su preponderancia, pues se vió privada de ser la residencia habitual de los monarcas. Sin embargo, aun continuaron los reyes de Leon nombrándola en los documentos é instrumentos públicos como si fuera cabeza del reino, y el mismo Ramiro II fué á esta ciudad á ofrecer á Dios en la basílica de Alfonso el Casto los trofeos de sus conquistas. En Oviedo fué donde este monarca se vió acometido de su última enfermedad, y en ella murió el año 950.

Ramiro dejó de su primera mujer doña Úrraca á Ordoño III, que le sucedió, y á Elvira, que fué monja.

El traje de este rey, segun una estatua que le representa, consiste en un túnico largo ó talar, con manga algo ancha. La calza ó media bota le forma un poco de pico en la punta del pié. El túnico tiene un adorno en el escote que le hace el efecto de una esclavina. El manto es largo, y va abrochado sobre el hombro derecho, donde tiene una vuelta que le cae por detrás en forma de capucha. Lleva tahalí, cruzado del hombro derecho

al costado izquierdo con hebilla, que viene al centro del pecho. Este tahalí va sujeto ó metido por dentro del cinturón que sujeta la túnica, y pendiente de aquel lleva una espada de hoja ancha, pero no muy larga. El pelo largo; barba y bigote crecidos. Véase el núm. 2 de la lámina 13.—Este rey tuvo además de su segunda mujer, Teresa Florentina, un hijo que se llamó *Sancho el Gordo*.

HOMBRE DE ARMAS.

Epoca de Ramiro II de Leon.

Los soldados, apellidados más bien hombres de armas, llevaban en el reinado de D. Ramiro II, ó sea á la mitad del décimo siglo, el traje siguiente: calza ó braga casi justa á la pierna y acorreada toda ella por las tiras de piel que subian desde el calzado. Sayo corto y sin mangas, pues no pueden llamarse tales una especie de hombreras que le cuelgan hasta la cintura rematando en punta. El túnico va abierto por debajo de cada brazo hasta el cinturón, y por estas aberturas se le ve el camisote de malla, el cual tenia mangas justas. Tahalí lo mismo que el de D. Ramiro y sujeto como el de este por medio del cinturón. Capucha de malla, metida en la cabeza, y sobre esta un casco de ochavas, rematando en pico en lo alto. Este casco está cortado recto por el borde que cae sobre la frente, y por sus costados baja recta una pieza que forma cogotera. Por arma defensiva lleva un escudo ovalado por la parte superior y rematado en punta por la inferior; y por armas ofensivas una espada corta, pendiente del tahalí, y una lanza en la mano derecha. También usaban en esta época los hombres de armas una ballesta flechera y colgado en el sitio de la espada un careax con flechas.

LOTHARIO.

Rey de Francia: año 954.

A la edad de 13 años, segun unos, y de 15, segun otros, entró á gobernar la Francia, protegido por Hugo, hermano de su madre. Si hemos de creer á algunos historiadores, fué un príncipe sabio, intrépido y belicoso siempre que los sucesos del reino lo exigian; pero habitualmente pacífico, amado de sus súbditos y estimado de los extraños. Murió á los 45 años de edad, envenenado por su mujer Emma, hija de Lothario, rey de Italia, y de Santa Adelaida de Borgoña. Dejó un hijo, llamado Luis, que fué el quinto de su nombre.

El traje de este rey, que vamos á explicar, le hemos tomado de una miniatura que existia en la Biblioteca de Paris, y que traslada Ferrario. Consistia en una calza acorreada con una ancha banda ó correa. Túnico que le llega hasta la espinilla, y que tiene la manga justa. El manto abrochado, segun costumbre general, sobre el hombro derecho. El pelo rapado, y en la cabeza un casquete ó corona hueca que presenta la forma de la cifra de la Virgen María, siendo redonda la parte de arriba, y teniendo un arete no muy ancho por la parte de abajo. Como este traje le llevamos señalado tantas veces, no le presentamos en lámina ni grabado; pues en este siglo no hallamos diferencia particular en ninguna de las vestiduras de los reyes franceses.

SOLDADO DE LOTHARIO.

Año 954.

En la misma miniatura en que está representado el personaje de que acabamos de ocuparnos hay un soldado de su misma época que tiene poco más ó ménos su mismo traje. Calza con correas cruzadas por las piernas. Túnico que le pasa de las rodillas, y en la cabeza un casco acerado, con pico adelante y atrás. Este casco tiene en lo alto un crestón en forma de ala de ave, parecido al que ostenta en otro punto de esta obra el rey Edgardo de Inglaterra. Por armas ofensivas y defensivas lleva solo una lanza y una rodela.

PRÍNCIPE SAJON.

Inglaterra: año 960.

La figura que presentamos en el núm. 3 de la lámina 13 está sacada de los apuntes que hemos encontrado en la obra francesa *L'Univers*. Su traje demuestra ser el de tiempo de paz. Tiene calza ó braga casi justa á la pierna: zapatos de cuero, de los cuales salen unas correas largas que rodean, cruzándose, toda la pierna. Túnica ó sayo corto, con la manga llamada hoy de blusa. Encima un manto que llega un poco más abajo de la corva, abrochado en el hombro izquierdo. Este manto está adornado en todo su rededor por medio de una cenefa ó galon no muy ancho. Lleva largo el pelo, bigote y barba. En la cabeza una corona compuesta de cinco trozos que figuran muralla, como si se marcase un castillo que tuviera cinco frentes. En la mano un báculo dorado como el de un obispo.

SACERDOTE INGLÉS.

Año 962.

En la obra titulada *L'Univers* nos encontramos con un eclesiástico ó clérigo de estos tiempos en Inglaterra. Su traje participa de una sencillez extrema, puesto que se reduce á un túnico talar, que segun denota el grabado debe ser de un color claro. Encima lleva otro túnico con manga larga, pero no muy ancha. Entre los dos túnicos le asoman por la parte de delante las dos puntas de una estola, que tienen fleco en el remate. El pelo le lleva largo, y asimismo crecidos el bigote y la barba.

JEFE SAJON.

Inglaterra: año 970.

Segun indica la explicacion que del traje de este jefe nos hace una obra francesa, pertenecia ó debia pertenecer su poseedor á la clase de jefe de tribu errante, no sujeta ó civilizada, como las que formaban ya cualquiera de los siete reinos en que se hallaba dividida la Inglaterra. Figura llevar la pierna sin ropa alguna, ó como vulgarmente se dice, «la pierna al aire.» Botin ó media corta, y abarca, cuyas correas salientes vienen á liarse á la canilla, sujetando al mismo tiempo el botin. Túnico corto sin mangas, con una franja por abajo colocada á alguna distancia de la orilla. En el borde en donde debia estar cosida la manga lleva una tira como la de abajo rodeando la hombrera. El escote del túnico es cuadrado y tiene á su borde la misma tira que las demás orillas. Estas tiras se repiten delante del pecho, naciendo dos en el escote cerca de los hombros y bajando hasta la mitad del pecho, donde forman una especie de martillo. Lleva cinturon con un colgante para la espada. Las mangas que le cubren los brazos, y que, como hemos dicho, no son parte integrante del túnico, figuran ser de algun justillo ó ropilla interior, y son del mismo color que el botin. El pelo le lleva entre largo y corto, con bigote y barba crecidos. Casco ahuevado con una tira de metal dorado en el borde, y de ella baja un pico que le tapa la nariz y apenas le deja libre la vista. En el brazo izquierdo una rodela bastante combada y en el centro de ella un hierro ó punzón de lanza saliente. En la mano derecha un dardo ó lanza corta.—No se sabe si por capricho ó por estar así determinado en su categoria de jefe de raza ó tribu, lleva en la parte delantera de la falda del túnico cuatro estrellas.

TROPAS FRANCESAS.

Año 980.

Segun un manuscrito de esta época, y atendiendo á unos toscos grabados ó figuras perfiladas que contiene, el traje de las tropas ú hombres de armas destinados al servicio de los reyes y magnates era el siguiente:

Calza ó braga: botito á imitacion de calzadillo antiguo. Túnico corto, con manga justa. Encima una loriga de escamas con mangas cortas. En el borde de ellas y en el de la falda una tira no muy ancha. En la cabeza un casco, casi ahuevado y rematando en pico en lo alto. Este tiene una tira rodeándole por bajo, con un pedazo saliente de ella, que llega á tapar hasta la nariz. Lanza y rodela por armas.

BASILIO II,

Emperador de Oriente: año 976.

Este y Constantino VIII eran hijos de Romano II, apellidado el Joven. Al subir Basilio al trono, despues de Juan Zinilgues, se encontró empeñado en la guerra con los búlgaros; pero á pesar de haber conseguido algunas ventajas nada pudo hacer para mejorar la suerte del imperio. Este caminaba á su total ruina. Los sucesores de Irene no habian conseguido que saliera de la postracion en que se encontraba, y aquella preponderancia de los primeros emperadores que abarcaron el Oriente con mano fuerte y poderosa no existia ya en los degenerados monarcas de Constantinopla.

El traje de este emperador nos le ofrece Ferrario de la manera siguiente: Túnica blanca, corta, con las mangas largas hasta el puño. Una coraza de escamas plateadas, ribeteadas de rojo, formando ondas bajo la cintura. Botines altos de tela de oro, enriquecidos con algunas piedras preciosas. Manto ó clámide como el de los romanos, de color morado. En la mano derecha tiene el cetro, que es una lanza corta como un baston y con el hierro á la parte del suelo. En la cabeza diadema de oro y pedrería, de la misma forma que un canastillo. Como pueden ver nuestros lectores en el núm. 4 de la lámina 13, la figura que haria este emperador, que sin duda quiso imitar á los antiguos romanos, no era ni muy digna ni muy agradable.

DAMA ITALIANA.

Siglo x.

Dice César Vecellio en su obra de trajes, que en Roma y en la mayor parte de Italia usaban las damas el traje que trasladamos desde su obra á la nuestra y que señalamos con el núm. 5 de la lámina 13.—Lleva, como se ve, un vestido muy largo, cuya falda remata en un adorno que parece de piel. El cuerpo de este traje es alto, y tiene una especie de cuello igual al adorno que presenta la falda. La manga es corta y ancha y del mismo género ó piel que el adorno ya citado. Esta manga es más estrecha por la parte del hombro que por la de la sangría del brazo, que es hasta donde llega, y enseña por consiguiente la manga blanca interior. Desde el cuello viene cruzada por el pecho y por la espalda una cadena con eslabones cuadrados. En la cabeza lleva un bonete con un penacho todo alrededor, formado de una tela que se llamaba *ormesino*, ondeada, y que forma como un plumaje. La parte baja del brazo la lleva descubierta y en ambos ostenta pulseras de pedrería.

DAMA FLORENTINA.

Siglo x.

En contraposicion de la vestimenta algo rara de la figura anterior, podemos presentar otro modelo de sencillez y tal vez de elegancia. Figúrense nuestros lectores á una joven vestida con una túnica ó más bien una falda larga, blanca, sin adorno de ninguna especie, y que cae sobre una bota ó calzadillo cerrado, de color

de rosa. Un cuerpo casi plegado que parece tener un poco de faldeta, como si toda esta segunda prenda quisiese imitar una de las modernas chambras.

Un manto color amarillo claro le cuelga de los hombros, presentándolo escotado en redondo, y siguiendo el corte igual al que tiene el cuerpo del vestido. Este manto llega hasta el borde de la falda. El pelo le presenta casi todo subido de la frente hácia atrás, en donde se ve recogido á manera de rodete. Como se deduce de esta explicacion, nuestros lectores hallarán cuánta diferencia hay entre esta figura y la anterior; debiendo nosotros hacer presente desde luego que la dama florentina representa una jóven doncella y que la diferencia que entre ambos trajes existe puede provenir del diverso estado de cada una de ellas. En el grabado ó lámina de Ferrario de donde hemos tomado esta figura hay otra, que es la siguiente:

DONCELLA FLORENTINA.

Parece como aya de la jóven que acabamos de citar anteriormente. Su vestido, que es de un color de rosa claro, no está dividido en cuerpo y falda. Es una túnica entera algo plegada y sujeta con un cinturón ó ceñidor blanco. Lleva manto igual al de la otra figura, pero es de color azul. Y en la cabeza una toca blanca, lisa por la frente, pero larga por detrás, y que cae suelta por los lados y la espalda.

CABALLERO FLORENTINO.

La tercera figura que encontramos en la lámina de Ferrario es la de un jóven con el siguiente traje: calza casi justa á la pierna, de color de miel. Zapato negro, algo alto por arriba. Túnico no muy largo, amarillo, que sube cerrado al cuello y tiene despues una especie de capucha subida sobre el cogote, pero cuya punta cae detrás. El manto ó capa es poco más largo que el túnico y va sujeto sobre el pecho. En la cabeza un birrete ó gorra sencilla.

ELVIRA,

mujer de Bermudo II de Leon: año 984.

El esposo de esta reina, llamado Bermudo el *Gotoso*, subió al trono de Leon el año 982. La monarquía española se vió entonces reducida á la estrechez de los tiempos de Pelayo á causa de las victorias que sobre ella obtuvo el célebre Almanzor. Pocos dias bastaron para que quedara destruida la obra de tres siglos y para que Castilla, Leon y Galicia volvieran á ser dominadas por los árabes. El monge de Silos, historiador ó cronista de aquella época, dice que cesó el culto cristiano, fueron saqueadas las iglesias, hubo monasterios y palacios destruidos por el fuego, y los castillos, donde se ostentaban fuertes baluartes, fueron derruidos. Los monarcas y los caballeros buscaron su refugio natural en las montañas de Astúrias, y Bermudo, conducido en litera á causa de sus continuas dolencias, fué á Oviedo, á donde condujo los cuerpos de los Santos y de los reyes que habian sido sepultados en Leon. Allí logró formar un gran cuerpo de ejército y en el año 998 lo reúne al del rey de Navarra y al del conde de Castilla y salvan los tres la independencia de la nacion española venciendo al poderoso Almanzor en la célebre batalla de Calatañazor.

Elvira, de quien vamos á dar la explicacion de su traje tomándolo de la lámina que dedicó á esta princesa el P. Florez en su obra *Las Reinas católicas*, no era la primera mujer de D. Bermudo. Antes estuvo casado con una señora llamada *Velasquita*, de la que tuvo una hija llamada Cristina. Doña Elvira le dió por hijos á Alfonso, que le sucedió en el trono, y á Teresa, que se metió monja despues de haber estado casada con Abdalla, rey moro de Toledo.

El traje con que presentamos á Elvira en la figura 6.^a de la lámina 13 consiste en una falda ó vestido interior claro, con manga estrecha. Encima un túnico ó vestido corto con manga, que ensancha desde su nacimiento en el hombro hasta la muñeca. Cuerpo ó justillo ceñido de tela diferente de la de los dos túnicos antedichos y que demuestra ser de tisú de oro. Este jubon baja hasta cubrir el vientre formando una gran onda por delante. En la cabeza toca cerrada, larga por detrás, con rostrillo ó amazon alrededor del rostro, con el canto dorado. De este rostrillo sale un aro tambien de oro que sube más alto que aquel y que en el centro tiene tres bolas no muy grandes. En el rededor de la caída de la toca, que como hemos dicho le baja á seguir la forma de una esclavina, tiene una franja ó adorno que debe ser dorado tambien como el ribete del rostrillo.

ROBERTO,

Rey de Francia: año 996.

En el año 987 habia tenido lugar la eleccion de Hugo Capeto para rey de Francia, y habia sido reconocido por los próceres y grandes de aquel reino como *el primero entre sus Pares*. De nada le sirvieron sus derechos á Cárlos de Lorena, hijo de Luis de Ultramar, porque el que lo era de Hugo el Grande se llevó en Noya todos los votos. De este Hugo Capeto, jefe de la tercera raza que iba á ocupar el trono de Francia, era hijo el Roberto cuya vestimenta vamos á describir.

Lleva túnico largo, de los llamados talares, con manga ancha. Alrededor de la orilla inferior una cenefa de oro, lo mismo que en el escote y en las boca-mangas. Manto parecido á una capa, con una franja ancha en todo su rededor. El pelo largo con barba y bigote.

Al tratar de este monarca en la cronología de los reyes de Francia ampliaremos su biografía, dando cuenta de una variacion que hubo en los trajes durante su reinado á consecuencia de su casamiento con la reina Constanza.

CONSTANZA,

mujer de Roberto de Francia.

Segun los historiadores, esta reina tuvo un carácter demasiado allanero y era caprichosa en extremo. Era hija de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa. Su hermosura sobrepujaba á la de la más hermosa dama francesa, y sin embargo la consideraron como la mujer más perversa de su siglo.

Ferrario dice que los datos recogidos para presentar su efígie marcan su traje con un túnico largo con manga ancha. En la cintura un cordon de oro que en cada punta tenia una borla. El manto ó capa es de color violado. En la cabeza una toca blanca, á modo de pañuelo, cuyas puntas van sujetas á los hombros despues de pasadas y cruzadas por debajo de la barba.

Este traje, que acabamos de explicar, debió ser estrictamente el señalado como de ceremonia, ó tomado de algun códice ó manuscrito en que estuviera retratada; porque si hemos de creer á varios historiadores, tan caprichosa como fué en carácter debió ser en las modas de sus trajes y adornos. Así se desprende del relato que hace Radulfo Glaber en una de sus crónicas ridiculizando las vestimentas de los caballeros que la acompañaron. Y para que nuestros lectores conozcan lo que sobre el particular se escribió, vamos á trasladar un párrafo de la crónica de Glaber. Dice así:

«Cuando el rey Roberto hubo tomado por mujer en Aquitania á la reina Constanza; se vieron la Francia y la Borgoña inundadas de una clase de gentes la más vana y la más ligera de todos los hombres. Su modo de vivir, sus trajes, sus armaduras, los arneses de sus caballos eran igualmente caprichosos; verdaderos histriones, cuya barba afeitada, los ridículos calzones y botines y todo el exterior mal compuesto, anunciaban el desarreglo de su alma; hombres sin fé, sin ley, sin pudor, cuyos contagiosos ejemplos corrompieron la nacion francesa, tan decente en otro tiempo, y la precipitaron en toda clase de desórdenes y picardías.»

Como por la explicacion del traje de esta reina se conoce desde luego su forma, que puede decirse no tiene ninguna, dejamos de presentar grabado alguno.

CAMALDULENSES.

Orden religiosa: año 997.

La órden religiosa de los llamados Camaldulenses fué fundada por San Romualdo el año 997 en los montes Apeninos, cerca de Arazo. Escogió para la fundacion de su convento un lugar escabroso llamado *Campo Maldoli*, de cuyas dos palabras se formó el nombre con que fueron conocidos los religiosos. Allí se edificó despues, en el año 1009, el monasterio que ha dado título á toda la órden. Les dió el Santo la regla de San Benito y un hábito todo blanco. La institucion fué aprobada en el año 1073 por el Papa Alexandro II.

El hábito, como puede verse en la figura núm. 3 del grabado 11, consistia en una túnica blanca de algun vuelo, con capucha, y la manga tan ancha de arriba como de abajo, seguida, sin manganeta. Esta túnica iba sujeta ó ceñida al cuerpo por medio de una faja no muy ancha. Encima un escapulario no muy ancho, blanco tambien. El zapato negro. La cabeza afeitada, dejándose un cerquillo de pelo no muy largo. En su principio usaban barba y bigote.

BOLES LAO EL GRANDE,

duque de Polonia: año 999.

Los naturales de la tierra polonesa eran conquistadores de oficio y no reconocian rey ni duque que los gobernase. Del Bósforo Cimerio salió un hombre llamado Loko, que dicen fué el primero que logró hacerse obedecer de aquellos indómitos conquistadores. Se estableció en Gnesne con el título de duque.

Algunos autores no señalan el primer rey hasta el año 1295; pero Trincado, en sus *Soberanos de Europa*, señala como el primer rey á Boleslao.

El traje con que nosotros le presentamos en la figura núm. 1 de la lámina 14 está tomado del que le marca su estatua, existente en la catedral de Posen.

Lleva calza ó braga; zapato alto con una espuela en él sujeta con correa, pero sin la pieza delantera llamada *guardapolvo*. Falda ó tonelete corto rematado en picos. El cuerpo va cubierto de una especie de colete ó ropilla que le cubre parte del vientre, pero cuya hechura es de corte recto. En la cintura lleva un adorno que hace efecto de cinturon, y otro adorno igual al borde inferior del colete. La manga ha de ser de algun justillo que llevara interior, porque es del mismo color que la calza. Sobre los hombros lleva una esclavina recta en su borde bajo, ó sea cortada horizontalmente, teniendo en el hombro una cortadura que forma un triángulo. Esta esclavina tiene una capucha redonda, la cual lleva echada sobre la cabeza. Encima de ella un casquete redondo y unido á él un círculo de oro en forma de corona rematado en flores de lis. En los hombros además se le ve un manto á la hechura de los romanos, colocado sobre el izquierdo y dejando descubierto el hombro derecho.

MOSEN BORRA,

bufon de Alonso V: año 999.

En tiempo de Alonso V se empezó á crear la verdadera ó primitiva nobleza de Castilla. Además, el día 1.º de Agosto, en la iglesia de Santa María de Oviedo, se reunieron las Córtes é hicieron cuarenta y ocho decretos que trataban de la disciplina de la Iglesia.

En esta época, sin que haya sido posible encontrar el por qué de su entrada en la córte, tan cerca del rey, dicen que existia un bufon que acompañaba siempre á D. Alonso, y que este se llamaba *Mosen Borra*. El traje que presentamos en el núm. 1 del grabado 12 es el de este bufon; está tomado de un grabado que se

publicó en una edición moderna de la *Historia de España*, y además está confrontado con el que tiene su estatua colocada sobre su sepulcro, el cual se halla en los claustros de la catedral de Barcelona.

Tiene un túnico que le baja un poco de la rodilla, con mangas que rematan en mucho vuelo y formando ondas en toda su orilla. La tela de este túnico parece rameada. El cinturón debió ser en aquel tiempo lo que más caracterizara el empleo de bufón, puesto que de trecho en trecho tiene unas cadenitas colgantes y en el remate de cada cadena hay una bola, que debía ser un cascabel. Lleva una esclavina formada de tiras, debiendo ser de distinto color cada tira. Además remata en tantos picos como tiras tiene, y en cada pico va colocado otro cascabel como los de la falda. El pelo lo muestra algo largo y en la cabeza un birrete ó gorra con vuelta armada en todo su contorno, y en la parte central del casco hay colocada derecha una gran flor de lis. La calza la tiene ceñida y el zapato ó botito remata en pico. No tiene barba ni bigote.

Antes de que lleguemos á la lista cronológica de los monarcas del décimo siglo, vamos á hacer una ligera descripción de algunas vestiduras que no han tenido cabida en el siglo anterior ni tampoco en el que nos ocupa, y cuyos apuntes debemos á una obra que se imprimió en París en 1837 y que no lleva nombre de autor alguno. Todas las figuras que presenta esta obra están tomadas de Biblias manuscritas de las diversas épocas; de las miniaturas que ostentan los manuscritos ó códices de las diferentes bibliotecas, y en especial de la que se llamó *del Rey*, y de retratos ó estatuas á las que concede la autenticidad necesaria para servir de norma respecto á sus vestiduras y adornos. Nosotros no podemos defraudar á nuestros lectores de esas notas y apuntes, ya que también procuramos presentar con toda verdad las figuras que acompañan á nuestro relato. Hé aquí un resumen de lo más notable que nos ofrece dicha publicación en los siglos IX y X.

CANÓNIGO.

Epoca de Carlos el Calvo.

Tiene túnica talar azul, y encima un alba blanca que no le pasa casi de las rodillas, con mangas algo anchas. El alba tiene por la parte de delante unos adornos colorados, acompañados de unas cintas del mismo color, puestas de alto á bajo y no en el borde del alba. Ese adorno rojo se repite en las bocas mangas. Entre el alba y la túnica le asoman las puntas de una estola blanca, adornada con flecos. Encima de todo lleva una especie de manto cerrado por todos lados, al que dieron el nombre de casulla, pero que no se parecía en cosa alguna á las usadas hoy día. Ese manto ó casulla, al sacar los brazos por bajo de ella, quedaba formando pliegues sobre la sangría del brazo. Además, esta casulla tenía capucha, que quedaba [recogida en el cogote y espalda. El autor de la obra nos dice que las llevaban indiferentemente de color negro, rojo, amarillo ó violado.

SAJON FRANCÉS.

Epoca de Carlos el Calvo.

Damos el nombre de sajón francés á los hombres que de aquella raza se instalaron forzosamente en Francia bajo el reinado de Carlomagno, y tanto este pueblo como el de los normandos que se establecieron en aquella por su propia voluntad y por la fuerza de las armas, se diferenciaban de los franceses por sus vestiduras, y solamente los jefes se diferenciaban de los otros por la seda y demás adornos de sus trajes. El sajón de que íbamos haciendo mención lleva al parecer las piernas al aire, resguardadas por una bota ó calza de tela oscura muy arrugada. Las túnicas son cortas, hasta encima de la rodilla, con manga hasta la muñeca, ceñidas al cuerpo por una faja ó venda de la misma tela que la túnica. El casco de hierro bruñido, rematado en punta por la parte alta.

NORMANDO.

De la misma época que el anterior.

Al revés de los sajones, estos pueblos llevaron la botita corta y el resto de la pantorrilla descubierto. La túnica no lo era en realidad, por cuanto llevaba dos cañones en su parte baja para meter las piernas, que

quedaban cubiertas hasta cerca de la rodilla. El cuerpo de esta prenda era justo, con mangas cortas, y el brazo iba cubierto con otra manga justa, que salía por bajo de la otra. El casco puntiagudo también como el de los sajones, sin visera y sin cogotera.

MONJA DE SAN COLOMBIANO ,

Siglo x.

Estas religiosas, que tenían su monasterio en *Lualu*, llevaban un hábito consistente en una túnica larga de lana blanca, con la manga ancha por la boca como de dos palmos. La ceñía al cuerpo una venda estrecha



Grabado 9.º

blanca. Toca de lino blanca, cerrada al cuello y plegada en redondo sobre los hombros, pecho y espalda. Otra toca, blanca también, á manera de velo corto, iba puesta suelta sobre la toca ajustada á la cabeza, y no era más larga tampoco que lo suficiente para venir á cubrir la otra.

ALDEANOS.

Siglos ix y x.

La primera figura que encontramos de la clase de pueblo en estos siglos tiene una especie de calzones azules que cubren hasta la rodilla. Encima lleva una túnica suelta de color claro, y corta, con la manga ancha y suelta también, mostrando debajo otra manga justa de color oscuro. En la cabeza una gorra ó birrete liso. Peal y abarca acorreada.

La otra figura no lleva calzones y la túnica es un poco más larga, sujeta á la cintura. Abarca ó calzado con correas, las cuales le suben liadas en cruz hasta la pantorrilla. En la cabeza tiene un casquete de tela,

armado como si fuera un casco con cogotera. La manga de la túnica le llega hasta la muñeca y es del ancho de las que acostumbramos á llamar de hábito.

BENEDICTINO DE MONTE CASINO.

Tiene un hábito ceniciento y corto, pues se le ve algo del tobillo; en el pié lleva zapato algo puntiagudo, pero corto. La manga del hábito es de la anchura acostumbrada. Escapulario del mismo color y capucha grande sobre él, que parece estar abrochada sobre el pecho. El pelo largo por detrás, rapada en su centro superior la cabeza, y con pelo por encima de la frente formando cerquillo.

SEÑOR DE LA CÔRTE.

Epoca de Cárlos el Calvo.

Se le ve con calza justa de color azul, y unas ligas doradas atadas á la corva con el lazo hecho por la parte interior de la pierna. Peales que figuran de tela de oro rameada de rojo; plantilla ó suela de calzadillo con correas encarnadas, que suben hasta cerca de la pantorrilla lo mismo que el peal. Túnica blanca corta, con manga casi justa, con cenefa ó galon de oro en todo su borde inferior, en el escote y en las bocas mangas ó puño. La túnica tiene dos anchas tiras moradas, que le bajan desde los hombros, por delante bastante separadas la una de la otra. Cinturon de oro y pedrería, con puñal colgante en el centro delantero, y tabalí dorado, del que pende una espada romana. Clámide roja, anudada sobre el hombro derecho, galoneada de oro en todo su borde bajo. En la cabeza figura sujetarse el pelo con una cinta de oro, anudada atrás, pero se le ve otra tira de la misma cinta que nace del punto central de la otra, sobre la frente, y que por lo alto de la cabeza le va á parar al lazo antedicho.

DAMA DE LA CÔRTE.

Siglo IX.

Tiene túnica larga, roja, con una franja estrecha de oro al borde inferior. Otra túnica, un poco más corta, de color amarillo, y floreada, con ceñidor dorado, con cenefa estrecha de oro por abajo y por las boca-mangas; así como lleva dos tiras de oro y pedrería, que nacen en el escote y le bajan hasta la cintura por medio del pecho. Manto muy largo y grande, color de violeta, puesto en la cabeza, como el que se le pone á la imágen de la Virgen. Este manto tiene mucho vuelo, y lo lleva recogido sobre los brazos. Los zapatos son una especie de botitos negros, bordados de perlas.

OFICIAL

de Cárlos el Calvo.

Lleva calzadillo con peal oscuro y correas encarnadas, que todo junto sube hasta cerca de la pantorrilla. Enseña todos los dedos del pié entre la suela del calzadillo y el peal. Calzones encarnados hasta la pantorrilla, dejando ver la carne entre los calzones y el peal del calzado. El pantalon va cortado en el frente de la pierna desde la rodilla, y por bajo de esta van sujetos los pantalones con una cinta amarilla. Túnica verde, á la romana, con manga corta y guarnecida de galon estrecho de oro. Coraza de hierro, con caidas en la falda y en los hombros. Clámide roja, con galoncillo de oro, anudada sobre el hombro derecho. Escudo redondo y lanza con una banderola pequeña. Casco bacinete de hierro, con una rebaba que forma tres puntas salientes, una sobre la frente y una sobre cada oreja, con una cimera dorada en lo alto. El bigote parece exactamente el de un chino, no teniendo pelo alguno por el centro debajo de la nariz.

GUERRERO.

Siglo x.

Las piernas desnudas: calzadillo sin peal; pero las correas le suben cruzándose por la espinilla y pantorrilla hasta más arriba de la rodilla. Sayo ó sago corto, de color, con manga hasta la muñeca. Capucha de malla metida en la cabeza y extendida por la parte baja sobre los hombros. Casco puntiagudo, con borde de metal dorado. Arco saetero en la mano y carcax para llevar las flechas.

Otro guerrero se ve también de esta época sin túnica; pero lleva una especie de botarga de malla, que presenta de una pieza cuerpo, mangas y calzones. El largo de estos no le pasa de la rodilla: lleva como el otro calzadillo acorreado. El casco es puntiagudo como el otro; pero tiene una cogotera que le baja recta por ambos lados tomando la distancia de oreja á oreja. En la mano tiene un dardo arrojadizo.

DAMA NOBLE.

Epoca de Roberto I.

Falda larga blanca, que casi le arrastra, floreada de rojo; por bajo de ella muestra unos botitos de tela de oro, bordados de perlas. Una segunda túnica, amarilla, larga hasta la pantorrilla, guarnecida de oro y pedrería en su borde inferior: el cuerpo de esta segunda falda es alto y ceñido completamente al cuerpo, con manga larga que forma caída en la muñeca y casi termina como la de las moras, en punta: por debajo de esta manga se ve otra, justa al brazo, de la misma tela blanca floreada que la falda larga. Lleva dos cinturones: uno de ellos que le forma talle alto y otro que le viene por el bajo vientre; ambos son de oro, cuajados de pedrería preciosa. Un manto inmensamente grande le cae desde la cabeza hasta los piés, y aun le forma cola por detrás. Este manto es encarnado, con galon ancho de oro en todo su contorno: le lleva puesto sobre la cabeza, de manera que la cenefa de oro le ciñe por lo alto de la frente; luego le cae plegado sobre los hombros y desde allí le baja á los brazos, por ambos lados, algo recogido, quedando flotante el resto por detrás hasta tocar en el suelo.

Otra figura hay de dama principal, ó princesa, con el traje igual al que acabamos de describir; pero no lleva el manto. En su lugar se le ve una toca de color carmesí, festoneada también de oro y puesta en la cabeza como la otra lleva el manto; pero la caída no le pasa de medio brazo, viniendo á figurar como si llevase una mantilla espesa.

Tanto esta figura como la otra llevan collar de cuentas gordas, que imitan perlas. Asimismo en un tercer traje se ve una manga de las llamadas perdidas con remate cuadrado; pero que bajan cerradas hasta la sangría del brazo, y desde allí caen abiertas en línea recta.

SOBERANÍAS DEL SIGLO X.**JEFES DE LA IGLESIA.**

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Leon V.	Adreatino.	Año 903
Cristóforo.	De Roma.	903
Sergio III.	Idem.	904
Anastasio III.	Idem.	911
Laudo.	Sabino.	913
Juan X.	De Roma.	914
Leon VI.	Idem.	928
Estéban VIII.	Idem.	929

Juan XI.	Idem.	931
Leon VII.	Idem.	936
Estéban IX.	Alemania.	939
Marino ó Martino.	Roma.	942
Agapito II.	Idem.	946
Juan XII.	Idem.	956

Cisma llamado de Leon VIII.

Benedicto V.	De Roma.	Año 964
Juan XIII.	Idem.	965
Benedicto VI.	Idem.	972

El Antipapa Franco, llamado Bonifacio VII, el cual fué arrojado, antes de que se pasase un mes, del sólio Pontificio.

Domno II.	De Roma.	Año 974
Benedicto VII.	Idem.	975
Juan XIV.	Italia.	984
Juan XV.	Roma.	985
Gregorio V.	Alemania.	996

Cisma llamado de Juan XVI, obispo de Placencia, y de Crescencio. El emperador Othon mandó matar á Crescencio; y á Juan, que le sacaran los ojos y le cortaran las narices y las orejas.

Silvestre II.	De Francia.	»
-----------------------	---------------------	---

EMPERADORES DE ORIENTE.

Al empezar el siglo ocupaba el trono oriental Leon VI, llamado el Sábio ó el Filósofo, y el año 911 nos encontramos con seis emperadores á la vez; tales eran:

- Alejandro.
- Constantino VI.
- Romano Lecapeno.
- Cristóbal.
- Estéban.
- Y Constantino VII.

La verdadera sucesion ó eleccion de entre ellos la tuvo Constantino VII, bajo la tutela de Romano, marido de su madre; pero se declara emperador y asocia además al imperio á sus hijos, resultando así esa confusion de emperadores. Durante estos reinados continuó la guerra con los búlgaros. A poco los húngaros invaden el territorio de Oriente y aparecen los rusos en el mar Negro. Por último, fueron depuestos Romano y sus hijos y quedó al frente solamente Constantino VII.

Año 959.—*Romano II*, apellidado *el Joven*. Hijo de Constantino y de Elena. Venció á los sarracenos por medio de sus famosos generales, y en especial por Nicéforo, que le sucedió en el trono.

963.—*Nicéforo Focas*. Gran capitán y célebre por las victorias que consiguió sobre los musulmanes. Se casó con la viuda de Romano. Tramóse contra él una conspiracion, á cuyo frente figuraban su mujer y uno de los próceres. Los conjurados, guiados por la esposa de Focas, le asesinaron.

969.—*Juan Zimisgues*. Este fué el que en union de la mujer de Nicéforo armó la conjuracion contra su antecesor. Aunque era buen príncipe, dicen que murió envenenado.

976.—*Basilio II* y *Constantino VIII*, hermanos. Eran hijos de Romano II, y empeñados en la guerra de los búlgaros lograron vencerlos y aniquilarlos.

Al concluir el siglo x todavía ocupaban el trono.

REYES DE ASTÚRIAS Y LEÓN.

Segun hemos dejado señalado en la cronología del siglo anterior, imperaba en estos reinos *Alfonso el Grande*, célebre por sus victorias sobre los moros. Ya hemos señalado tambien que se le rebeló su hijo don García, en quien abdicó, por último, el año 910.

Año 910.—*García I.* Hijo de Alonso y de Ximena. Este fué el que se apoderó de la mayor parte de la Castilla y estableció Condés en ella. Fué solo rey de Leon, como diremos ahora.

914.—*Ordoño II.* Hijo de Alfonso tambien. Cuando murió su padre obtuvo la Galicia y parte del Portugal, mientras que García mandaba en Leon y Fruela en las Astúrias. Al saber Ordoño la muerte de su hermano D. García, que falleció sin sucesion, parte para Leon, en donde es reconocido como rey, y en donde establece su córte. Desde esta época dice un historiador que data el llamarse *Reyes de Leon*; pero si esto fuera así, no sabemos con qué título reinaria D. García, que era exclusivamente rey de Leon.

Como hemos dado ya noticias de este monarca al describir el traje que tiene su estatua en la catedral de Leon, repetiremos únicamente que tuvo por mujeres á Munnia Elvira, á Argonta y á doña Sancha, infanta de Navarra; y que de los hijos que tuvo solo le sobrevivieron Alfonso y Ramiro, los cuales, aunque llegaron á reinar despues, no sucedieron á su padre.

923.—*Fruela II.* Antes de pasar adelante haremos notar que unos historiadores le llaman *Fruela* y otros *Froila*; que aunque pudieran pronunciarse ambos nombres de la misma manera, no están escritos, sin embargo, del mismo modo. Lo mismo pasa con las mujeres á quienes vemos nombradas *Munnias*; pues estas se ven citadas igualmente con el nombre de *Nuñas*.

D. Fruela reinó trece meses tiranizando á sus súbditos, y tan cruel como fué con ellos, tan inepto se mostró para regirlos. Tuvo por mujer á otra Munnia, y fueron sus hijos Ordoño, Alfonso y Ramiro, que estuvieron excluidos de la corona.

924.—*Alfonso IV.* Hijo de Ordoño II. Estaba casado con Urraca Ximena, hija de Sancho I de Navarra, la cual falleció en 926, y fué tanto lo que sintió su muerte, que abdicó en su hermano Ramiro y se retiró al monasterio de Sahagun. Por esta razon algunos le apellidaban *El Monge*.

931.—*Ramiro II.* Uno de los reyes [más célebres de Leon, y del que ya hemos hablado anteriormente al describir su traje.

950.—*Ordoño III.* Hijo del anterior y de su esposa Urraca. Casó con otra doña Urraca, hija de Fernan Gonzalez, conde de Castilla, y la repudia en 952 para casarse con Elvira. En 953 gana á Lisboa y arrasa todas sus fortificaciones. En 955 enferma en Zamora y muere al poco tiempo.

955.—*Sancho I, el Gordo.* Era hijo de Ramiro II y de Teresa Florentina. Los nobles le obligaron á dejar el trono y á retirarse á Navarra.

Entonces entró á reinar *Ordoño el Malo*, que era hijo de Alfonso IV.

Los reyes de Navarra y Abderraman protegen á Sancho y le colocan otra vez sobre el trono.

En 961 habia casado este con Teresa, hija del conde de Monzon, en la cual tuvo á Ramiro, á Urraca y á Ermesinda. En 967 muere envenenado por el conde Gonzalez, á quien acababa de perdonar la vida.

967.—*Ramiro III.* Hijo del anterior: entró á reinar de cinco años bajo la tutela de su madre y de varios nobles. Estuvo casado con Urraca, de la que no tuvo hijos.

982.—*Bermudo II, el Gotoso.* Era hijo de Ordoño III y de su segunda mujer. Pierde á Leon y los moros le ganan muchas plazas. En 998 se une al rey de Navarra y al conde de Castilla y ganan la célebre batalla de Calatañazor, en que quedó derrotado *Almanzor*, el guerrero árabe que tantas veces le habia derrotado. Estuvo casado con Velasquita, de la que tuvo una hija llamada Cristina; y despues casó con Elvira, que le dió á Alfonso, su sucesor, y á Teresa, que habiendo estado casada con Abdalla, rey moro de Toledo, se metió despues en un convento.

999.—*Alfonso V.* Subió al trono á la edad de cinco años, bajo la tutela de su madre y del conde Melanda,

con cuya hija Elvira se casó en 1014. Esta murió en 1052. El año 1016 reedificó á Leon, arrasada por Almanzor.

Al empezar la cronología de los reyes de Leon en el siglo venidero, hablaremos más extensamente de este monarca.

REYES DE ARAGON.

905.—*Sancho Ceson (Abarca)*. Ya hemos dicho que un caballero llamado Guevara fué el que cuidó de él desde que le sacaron del vientre de su madre, y lo presentó á los nobles durante el interregno. En 907 venció á los moros delante de Pamplona. Casó con doña Toda. Dicen que se retiró en 919 al monasterio de Leire y que dejó el mando de las tropas á su hijo D. García. Murió en 925, segun Larripa, y segun Moret en 926.

El árbol genealógico de los reyes de Aragon, y del cual hemos hecho mencion en otra parte de nuestra obra, pone á continuacion del reinado de Sancho Abarca la nota siguiente:

«Aquí empiezan los reyes de Aragon, título que tenian ya por el tiempo de los romanos y los godos, con reino ó principado aparte. Briz, Vivar, el arzobispo Marca, Pellicer y Larripa, Zurita, Viciano y el rey don Jaime suprimen tres reyes, y principian en Iñigo Arista el reino de Aragon. Blancas, Briz, Carrillo, Marca, Montemayor y Larripa atribuyen este título á este primer Sancho Ceson, y Moret á *D. García I, Abarca*. El arzobispo D. Rodrigo, Fabricio, Marineo Sículo, Garibay, Beuter, Sandoval, Mariana y Ogenardo, á *D. Ramiro I el Cristianísimo*. Zurita y Viciano llevan otra cuenta de los reyes de Aragon. Dice D. Jaime que ha habido catorce reyes hasta él, y de aquí el designar como primero á Iñigo Arista.»

En el árbol genealógico citado vemos que D. Sancho, además de su sucesor D. García, tuvo cuatro hijas:

- 1.ª—Doña Urraca, que casó con D. Alfonso IV de Leon.
- 2.ª—Doña Maria, que casó con Seniofredo ó Sinofredo, conde de Barcelona.
- 3.ª—Doña Teresa, casada con D. Ramiro II de Leon.
- 4.ª—Doña Velasquita, casada con Nuño, conde de Vizcaya.

926.—*D. García I (Abarca Ceson)*. Considerado, como hemos dicho antes, como segundo rey. Casó con doña Teresa Galindo de Galindez, y dejó el reino por los años 969, entrando á sucederle en él Sancho II Garcés ó García.

966 ó 969.—*Sancho II, Garcés (Abarca Galindo)*. Casa con doña Urraca Fernandez y muere en 990. Tuvo por hijos á D. Ramiro, que murió antes que sus padres; á D. García, que le sucedió, y á D. Gonzalo, que tambien murió en vida de su padre.

990.—*D. García II (Abarca)*, apellidado *El Temblosa*. Casó con doña Gimena. En este rey termina el apellido *Abarca*.

1000.—*D. Sancho III (Garcés)*. Conocido más generalmente con el nombre de *Sancho el Mayor*. Casó dos veces. La primera con doña Caya ó Gaya, señora de Aybar. La segunda con doña Munia ó Nuña, á quien otros llaman doña Mayor, ó Geloida ó Geloira, hija de D. Sancho, conde de Castilla. Hay quien asegura que doña Gaya no fué esposa legítima. De ella tuvo á D. Ramiro, que le sucedió en Aragon. De la otra mujer tuvo á D. García, D. Fernando y D. Gonzalo. Se tituló tambien rey de Pamplona. Se apellidó *Aragon*, y de aquí tal vez proceda el error de tomarlo como el primer rey de este Estado.

REYES DE NAVARRA.

La cronología de estos monarcas nos señala los mismos reyes de Aragon en este siglo, por cuanto todos ellos se titularon reyes de Pamplona. Los historiadores navarros hacen caso omiso del reino de Aragon en su *Catálogo Real*, y hasta el reinado de D. Ramiro, hijo de Sancho el Mayor, no conceden los monarcas aragoneses.

CONDES DE BARCELONA.

Año 906.—*Vifredo II*. Hijo del de igual nombre, apellidado el Velloso, y de Vinidilde ó Bruenilde. Aunque estuvo casado, murió en 913 sin dejar hijos de su mujer Garsinda.

913.—*Miron*, hermano del anterior. Casó con Ave, de la que tuvo tres hijos: Seniofredo, que le sucedió; Oliva, por sobrenombre Cadreta, conde de Cerdaña, y otro Miron, conde de Gerona.

928.—*Seniofredo* ó Sunifredo. Casado con Adelaida, de la que no tuvo sucesion.

967.—*Borrell*. Conde de Urgel é hijo del conde Suniano ó Suñer. Casó primeramente con Leutgarda, que le dió á Ramon, su sucesor, y á Armengol, conde de Urgel. De la segunda, llamada Aimerudis ó Ermen-guth, tuvo una hija llamada *Aldria*, y además dos hijas naturales.

993.—*Ramon Borrell*, hijo del anterior. Habia nacido en 972, y murió en 1017 queriendo evitar las correrías de los moros. De María, hija de un señor llamado Rodrigo, tuvo una hija. Muerta María, pasó á segundas nupcias con Ermesinda, hija de Roger, conde de Carcasona, en 1001. De esta dejó un hijo de corta edad llamado Berenguer Ramon. Además dos hijas: Estebaneta, esposa de García III, rey de Navarra, y otra que casó con Roger de Normandía.

REYES DE FRANCIA.

A principios del décimo siglo está dividido el reino entre Eudes y Cárlos el Simple.

Año 922.—*Roberto I*. Duque de Francia. Fué elegido por los llamados revoltosos y coronado en la iglesia de San Remigio; pero fué muerto por su rival en una batalla dada en 933 cerca de Soissons. Despues de la muerte de Roberto pretendieron la corona Hugo el Grande, su hijo y Raul, cuñado de Hugo, quedando este últimamente dueño del trono de Francia.

923.—*Raul* ó *Rodolfo*. Duque de Borgoña, hijo de Ricardo el Justiciero: elegido por las intrigas de su cuñado Hugo, y coronado en Soissons con su mujer Emma. A su muerte hubo una especie de interregno, hasta que los franceses suplicaron al rey de Inglaterra permitiese volver á Francia á Luis, llamado el de Ultramar, para colocarle en el trono.

936.—*Luis IV*. Hijo de Cárlos el Simple y de Ogiva. Le pusieron el sobrenombre de *el de Ultramar*, porque venia de Inglaterra, donde se habia criado. Llegado á Francia fué coronado en Laon á 19 de Junio, á los 16 años de edad. Empeñado en luchas con los descontentos y poco afortunado en las batallas, se vió obligado á retirarse á Borgoña, que le permaneció fiel, hasta que los jefes rebeldes se sometieron. Estuvo casado con Gerberga, hermana del emperador Othon I.

954.—*Lothario*. Hijo del anterior; nacido en 941: asociado á su padre desde el 952. Fué coronado por el obispo Artaldo en 12 de Noviembre. Habiendo hecho un viaje á Roma en 963 le elevaron los romanos á la dignidad imperial.

En 966 casó con Emma, hija de Lethario, rey de Italia, de la que tuvo á su sucesor.

986.—*Luis V, el Desidioso*. Hijo del anterior. Murió sin sucesion, y acaba con él la raza carlovingia.

987.—*Hugo Capeto*. Llamado en latin *Capito*, no se sabe si por su mucha cabeza, como dicen algunos, ó segun otros, por una especie de caperuza que fué el primero en usar. Era hijo del llamado Hugo el Grande, y su eleccion tuvo lugar en Noya, reconociéndole como el primero entre todos los próceres ó pares de Francia. Antes de morir tuvo la suerte de hacer ungir á su hijo Roberto para que le sucediera en el trono.

996.—*Roberto II*. Nacido en Orleans en 970 de Hugo Capeto y Adelaida. Fué educado por el célebre Gerbert en la escuela de Reims. Casó con Berta, viuda de Eudes, conde de Blois. Era prima suya. Suscitóse una gran cuestion por la validez de este matrimonio, despues de haber tenido cuatro hijos, por juzgarle de aquellos en que no podian dispensarse los grados de parentesco. El matrimonio fué declarado nulo. Roberto se negó á

separarse de Berta y fué excomulgado. Viéndose por este anatema abandonado de todos, tuvo por fin que separarse de su mujer.

En 998 casó con Constanza, hija de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa, la más hermosa y también la más perversa de las mujeres de su siglo; aunque si hemos de juzgar por lo que leemos en algunos historiadores, el calificativo de *perversa* se lo aplicaron porque llevó á Francia modas caprichosas en trajes y adornos, sucediendo así lo que en otra circunstancia con los zapatos de punta, que lanzaron anatemas contra los que los llevaron, como si la conciencia, la religion ó el bueno y mal corazón estuviesen encerrados en la punta más ó ménos larga de una bota. Véase, pues, lo que respecto á esta reina dice el cronista Rodolfo Glaber.

«Cuando el rey Roberto hubo tomado por mujer en Aquitania á la reina Constanza, se vieron la Francia y la Borgoña inundadas de una clase de gentes la más vana, la más ligera de todos los hombres. Su modo de vivir, sus trajes, sus armaduras, los arneses de sus caballos eran igualmente caprichosos; verdaderos histriones, cuya barba afeitada, los ridículos calzones y botines, y todo el exterior mal compuesto, anunciaban el desarreglo de su alma; hombres sin fé, sin ley, sin pudor, cuyos contagiosos ejemplos corrompieron la nacion francesa, tan decente en otro tiempo, y la precipitaron en toda clase de desórdenes y picardías.»

Véase como tenemos razon cuando antes de trascribir ese párrafo hemos dicho que por la variacion ó capricho de los trajes juzgaban el grado de bondad de las personas que los usaban. Por presentarse con la barba afeitada llama histriones á los caballeros que acompañaron á Constanza, y porque llevaban calzones y botines debian tener un alma perversa. Y á fé que no era ocasion de decir que Francia era decente, cuando no estaba tan distante el envenenamiento de Luis V y el casamiento con una parienta inmediata del mismo rey Roberto. Acaso la animadversion á Constanza nació de la altivez que demostró y de la ambicion que tenia. De este matrimonio nacieron Enrique, que subió al trono de Francia, y Roberto, á quien se dió el ducado de Borgoña.

Al terminar el siglo aun ocupaba el trono Roberto II.

EMPERADORES DE ALEMANIA.

Dos listas de monarcas nos encontramos al tratar de estos Estados, confundidas ambas con la denominacion en unos de Imperio de Alemania, y en otros con la de Germania. Véase la primera, presentada en este sentido:

Berengario ó Berenguer, en 916. Muere en 924 y no vuelve á haber emperadores hasta
 Othon I, el Grande, en 962.
 Othon II, en 973.
 Othon III, rey, en 983.
 Idem, emperador, en 996.

En la otra lista, ó sea en el llamado imperio de Germania, nos hallamos con que Berengario ó Berenguer I reinaba desde el 888.

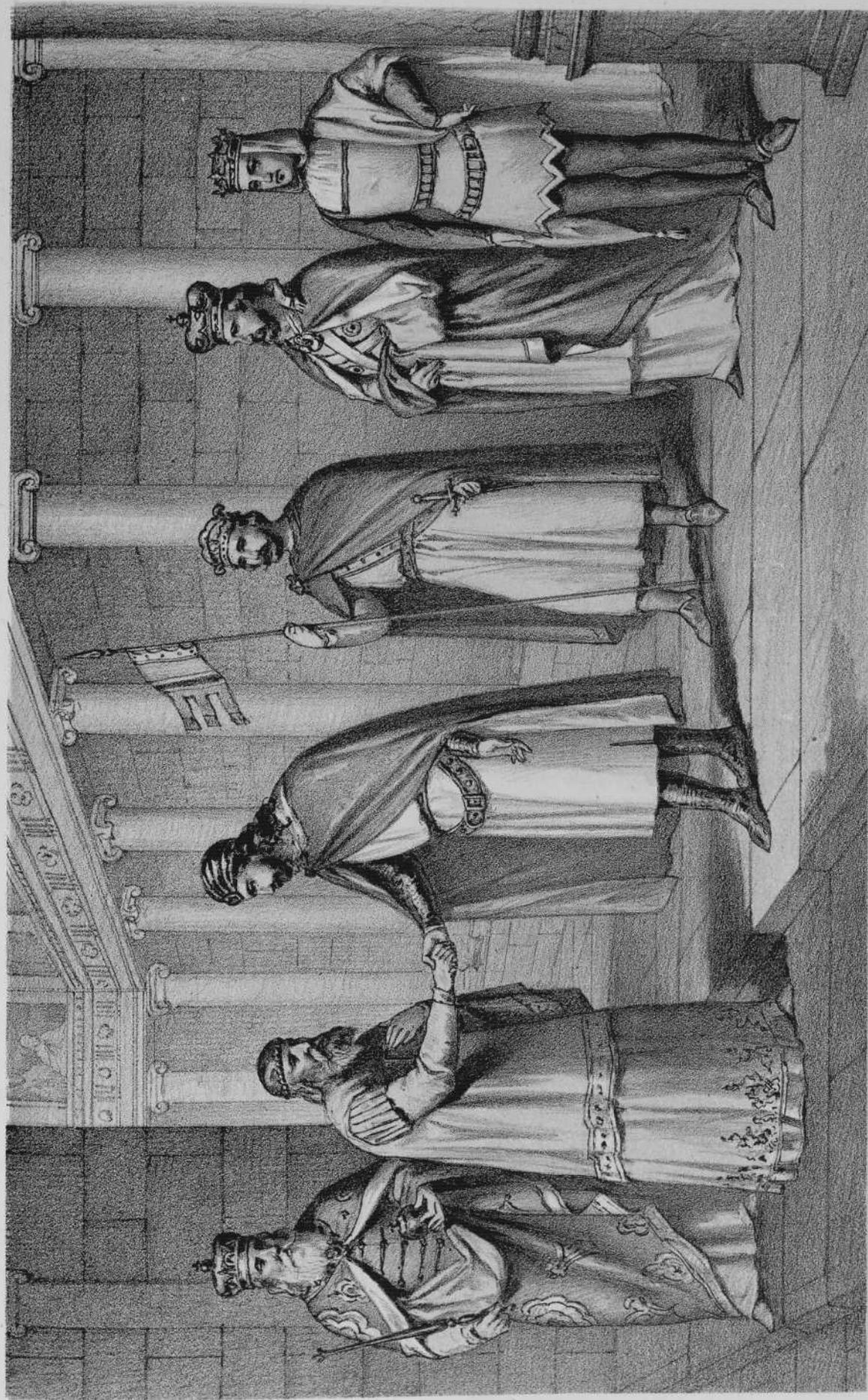
En 922 nos encontramos con Rodolfo, rey de la Borgoña, que deja el trono en 926.

En 926 á Hugo, rey de Provenza, hijo de Tibaldo, conde de Arlés.

En 945 á Lotario, hijo de Hugo y de Ada, asociado al trono de Italia desde el 931, y que dicen que solo se llamó rey y no emperador. Murió envenenado y fué enterrado en Milán. Habia estado casado con Adelaida, hija de Rodolfo II, rey de Borgoña, de la que tuvo á Emma, que casó en 966 con Lotario, rey de Francia.

En 950 hallamos un Berenguer II, hijo de Adalberto.

En otros historiadores hallamos á Arnulfo imperando en Alemania desde antes del año 896, por cuanto se dice que en este año, al hacer una expedicion á Italia, recibió el juramento á los romanos. Vemos despues envenenado á este príncipe, ó narcotizado de mala manera, puesto que despues de beber la pócima arrastró aun por espacio de tres años una vida lánguida y enfermiza. Dejó el título de rey de Germania á su hijo Luis en 899.



Mérida, Dib.

Imp. y Lit. de N. Gonzalez, Madrid.

Cabrera, Lit.

3.

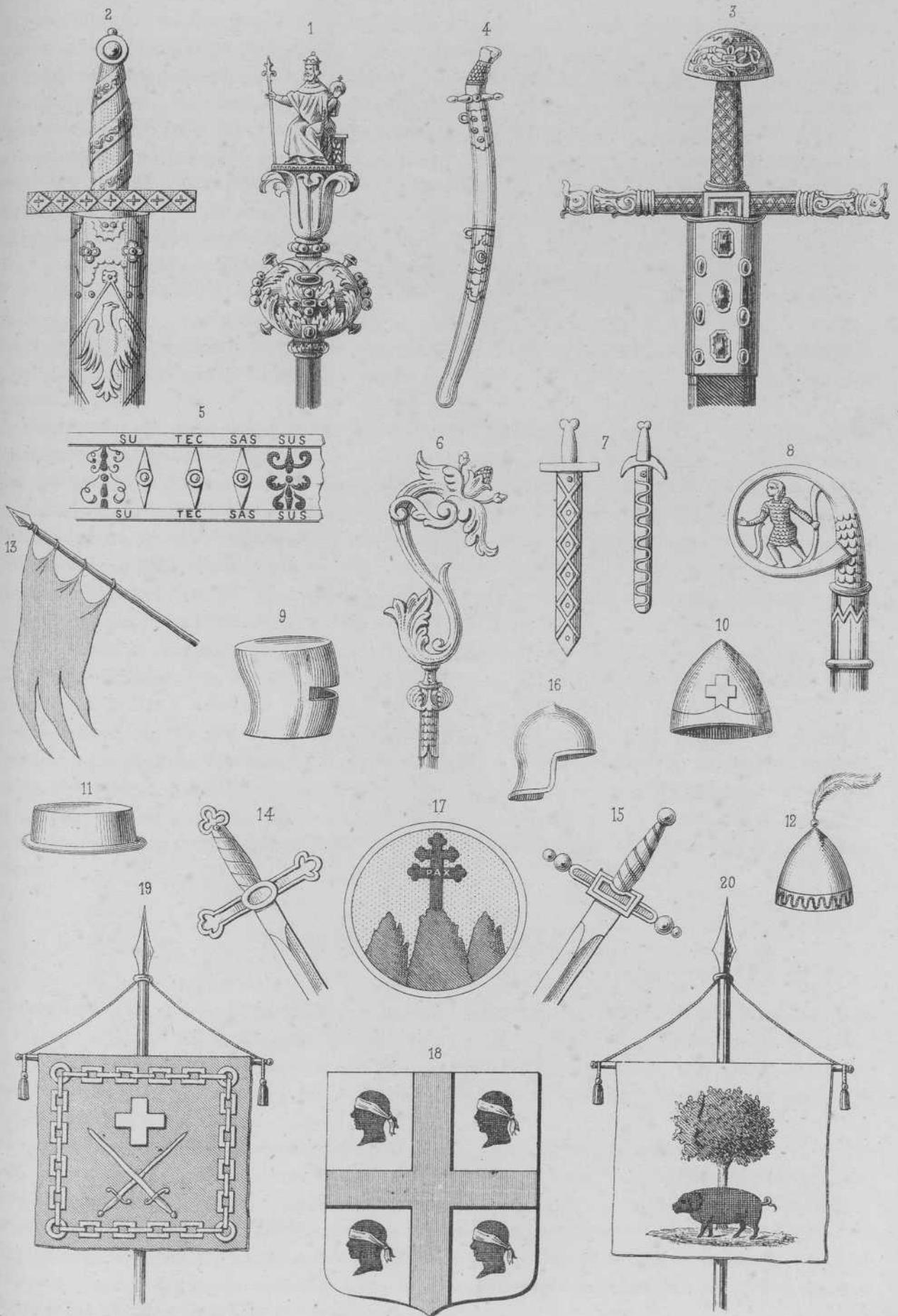
6.

4.

2.

5.

1.



Nos encontramos á ese Luis que habia sido elegido ó nombrado rey, siendo niño, morir en 911 sin haber llegado á la mayor edad, desapareciendo con él la raza carlovingia de Alemania.

Despues vemos al verdadero feudalismo apoderado de todo el Imperio y á cada señor apoderándose de todos los feudos y dominios comprendidos en las tierras que les habian donado los emperadores; en fin, á la muerte de Luis todo fué desórden y violencia. Levántanse para terminar aquel estado de cosas dos grupos dentro de una misma nacion. Nómbranse la Franconia y la Sajonia, y decídese elegir un soberano que impere sobre aquellas pequeñas y múltiples soberanías. El duque de Sajonia, que era el más poderoso entre todos aquellos señores, hizo elegir en 911 á Conrado I, duque de Franconia. Muere este á consecuencia de una batalla que dió á los húngaros y esclavones, donde cayó herido mortalmente.

En 919 sucede Enrique de Sajonia, llamado *el Cazador*.

Y llegamos, por último, al año 936, en que encontramos electo á Othon I, que despues se apellidó *el Grande*.

En la primera lista de reyes germanos que hemos dado está Othon colocado en el trono en el año 962, y hay una diferencia muy notable entre ambas fechas para que no deje de ser falsa cualquiera de las dos aserciones.

Tambien vemos que otros historiadores no dan como reyes de Germania, sino como reyes de Italia, á los de la segunda lista que hemos citado, y estos son los que van en lo cierto, puesto que no confunden los dos reinos, que estuvieron independientes en muchas ocasiones. Prueba de la verdad de ello es que hallamos á una reina llamada Adelaida, viuda de Lotario II, huyendo de Berenguer II y ampararse del emperador Othon, á quien ofrece su mano y los derechos que ella pudiera conservar sobre los Estados italianos. Othon atraviesa los Alpes, entra en Italia, se casa con Adelaida y el Papa renueva en su favor la proclamacion hecha con Carlomagno. Esta tuvo lugar en 962, por cuya razon no le cuentan en el imperio algunos cronistas, á pesar de haberle ocupado, como hemos dicho, en 936.

973.—*Othon II*. Coronado en vida de su padre, subió al trono á los 16 años de edad. Casó con la princesa griega Teofanía. A los 28 años de edad y diez de reinado le dieron un veneno, culpando los historiadores de esta hazaña á su mujer.

983.—*Othon III*. De edad de 3 años, bajo la regencia ó tutela de su madre la emperatriz. Corrió la misma suerte que su padre, pues murió envenenado cuando cumplia los 22 años. Su muerte, acaecida en 1002, trajo sobre el imperio infinidad de males, promovidos por las ambiciones de los grandes señores que se disputaron la corona, segun haremos notar en la cronología del siguiente siglo, puesto que al concluir el décimo, de que vamos hablando, todavía regia Othon el imperio de Alemania, el reino de Italia y la soberanía de Roma.

REYES DE LA GRAN BRETAÑA.

Al concluir el siglo anterior hemos señalado á Eduardo I ocupando el año 900 el sólio de Inglaterra. Este rey, contando á Egvina, hija de un pastor, con la que dicen no estuvo casado, tuvo tres mujeres. De todas ellas tuvo hijos, y le sucedió, como veremos despues, el de la mujer ilegítima. De los dos hijos que le dió Efleda, considerada como primera y verdadera esposa, tuvo á Elsvardo, que murió poco despues de su padre, y á Edvin, á quien hizo morir Adelstan.

Eduardo I murió en 924 despues de dejar en paz á su reino, venciendo á los dinamarqueses.

924.—*Aldestan ó Adelstan*. Hijo ilegítimo de Eduardo, como hemos dicho, pero el cual procuró con sus buenas dotes de mando y con sus virtudes borrar la mancha de su origen. Está considerado en la historia como un buen rey. Durante su reinado fué cuando su hermanastra Ogiva, que habia casado con Cárlos el Simple, de Francia, se refugió en Inglaterra con su hijo Luis, despues de que los franceses encarcelaron á su marido. A este rey fué á quien los mismos señores de Francia pidieron, á la muerte de Raul de Borgoña, que les diera al hijo de Cárlos para colocarle en el trono.

Aldestan fué un rey superior á su siglo, y al morir le sucedió su hermanastro.

940.—*Edmundo I.* Hijo de Eduardo I y de Edgiva, su segunda legítima mujer. Fué el primer rey que castigó de muerte á los ladrones, á los que antes solo se les imponían multas. Estuvo casado con Edgiva, de la que tuvo á Edvi y Edgar, que no le sucedieron por ser niños; pero que ambos reinaron despues. Murió de una puñalada que le dió un tal Leof, que entró en la sala donde comía el rey y se sentó á su mesa. El rey se levantó al ver tal desacato y le cogió de los cabellos para arrojarle de la sala, y entonces fué cuando le hirió. Leof fué despedazado por los que estaban en la cámara.

946.—*Edredo.* Hermano de Edmundo. Acabó de conquistar á los dinamarqueses, y agregando á su reino el Northumberland, tuvo la gloria de ver en paz á todo su reino. Se dedicó despues á ejercicios piadosos, dejando el cuidado del reino á Dunstam, abad de Glastomburi. El rey murió de una angina.

953.—*Edvi.* Hijo de Edmundo I. Sucedió á su tío á los 14 años de edad. Se enamoró de Elgiva, parienta suya, y se casó con ella. Odon y Dumstam, á quien la Inglaterra cuenta en el número de sus santos, echaron de palacio á la princesa por creer nulo el matrimonio, y Dunstam, á pesar de su santidad, no paró en su encono contra ella hasta que la mató ó mandó matarla. Sin duda se dejó llevar de su ira al ver que el rey le habia arrojado á él de su presencia, estremos este y el anterior que no justifican la razon de que el Papa le colocara entre el número de los bienaventurados.—Reinando Edvi se le sublevó una parte de su reino y eligieron por rey de Mercia á su hermano Edgar. Causóle este suceso tal pesadumbre que murió de pena á los cuatro años de reinado.

959.—*Edgar.* Llamado *el Pacifico*, porque durante su mando gozó el reino de una paz completa. Su primera esposa, ó más bien su concubina, fué una religiosa llamada Eteflada, que sacó á la fuerza de su convento, y de la cual tuvo un hijo llamado Eduardo y una hija. A instancias de S. Dunstam se separó de la monja y casó con Elfrida, á cuyo marido hizo asesinar para que ella quedara libre. De esta tuvo á Etelredo, que reinó más adelante.

973.—*Eduardo II.* Hijo de Edgar y de la monja. Por sus virtudes fué colocado en el número de los santos. Viniendo de una cacería, se detuvo en un castillo donde vivía su madrastra con su hijo Etelredo, y esta hizo que le quitaran la vida.

978.—*Etelredo II.* Hijo de Edgar y Elfrida. Fué vencido varias veces por los dinamarqueses. En venganza de estas derrotas mandó pasar á cuchillo á todo dinamarqués que se encontrara en su reino, y fué llevada á cabo esta orden con la mayor crueldad. A consecuencia de este suceso, Suenon, rey de Dinamarca, entró en Inglaterra y lo llevó todo á sangre y fuego. Etelredo tuvo que refugiarse en Normandía en 1014, quedando Suenon apoderado del trono de la Gran Bretaña.

REYES DE GRECIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Malcolm.	En 943	Henneto.	En 986
Indulfo.	958	Constantino IV.	994
Dufo.	967	Grimo.	995
Culeno.	972		

REYES DE HUNGRÍA.

La Hungría se compuso de las tierras que formaban en otro tiempo la antigua Panonia, parte de la Dacia y del país de los zagicios. A mitad del siglo IV se la quitaron los hunos á los romanos, pero luego la cedieron, muerto Atila, á los godos llamados gépidos. A estos los echaron los lombardos y la cedieron á los avaros. Estos fueron sojuzgados por Carlomagno. Hasta la muerte de Cárlos el Gordo la tuvieron los carlovingios. A

finés del siglo IX fué presa de una raza nueva, llamada *los magiares*, venida de Escitia Asiática. Los panonios ó habitantes del país los llamaron *húngaros* por corrupcion del nombre oniguros. El jefe que los condujo fué Almo ó Almon, que pretendió descender de Atila.

A este sucedió su hijo *Harpad*.

En 907 le sucede Zalta ó Zoltan.

Este la cede á su hijo Toxun.

Pasa á poder de su hijo Geisa, que abraza el cristianismo. Este tuvo en su mujer, llamada Sarolt, en 969 ó 79, un hijo llamado Estéban, en el cual da principio la verdadera cronología de los reyes de Hungría.

997.—*Estéban I*. Bautizado al mismo tiempo que su padre. Este rey obligó á todos los húngaros á recibir el bautismo. En sus principios Estéban no tuvo más que el título de duque; pero en el año 1000 le dieron el de rey, del cual le dió la confirmacion el Papa Silvestre II. Además le tituló apóstol de Hungría porque á él le debió que toda la nacion fuese cristiana. El emperador Enrique II aprobó el nombramiento de rey que los húngaros habian hecho, puesto que sin obstáculos de ningun género le concedió la mano de su hija Gisela. En la lista de reyes del siguiente siglo terminaremos las notas biográficas referentes á este monarca.

CAPÍTULO IX.

SIGLO XI.



A hemos llegado á una época en que los trajes empiezan á sufrir transformaciones. Segun Glaber, del que hemos copiado algunos renglones, la ida de Constanza de Tolosa á Francia llevó unas modas á los vestidos de los hombres, que no estaban en armonía con la severidad que habia caracterizado hasta entonces los trajes de los francos. Tambien desde ese siglo en adelante vamos á encontrar más número de estátuas, de miniaturas y de grabados donde tomar apuntes para nuestra obra; y en la imposibilidad de ofrecerlas todas en lámina ó grabados porque aumentaria en extremo esta publicacion, daremos una exacta y clara descripcion de cuantas figuras hemos copiado, para que nuestros lectores conozcan hasta el menor detalle de aquellos trajes y de aquellos adornos. A este fin no dejaremos de explicarnos minuciosamente, por más que algunos nos tachen de pesados en nuestro relato; pero si hemos de ser comprendidos *de todos*, es necesaria esa pesadez y aun marcar repetidas veces la hechura y corte de las diversas vestimentas. Hecha esta aclaracion para disculpar la monotonía que pueda advertirse en nuestras descripciones, nos trasladamos á Paris en los primeros años del undécimo siglo.

PARISIEN.

Principios del undécimo siglo.

A la figura que representa un vecino de Paris al finalizar el siglo X ó principios del siguiente, y que se ve en uno de los manuscritos de la Biblioteca, llamada en otro tiempo del Rey, la vemos con calza justa entera de

color violado y zapato negro. Tiene una túnica de color de tierra, que aunque debe bajar de la rodilla aparece mucho más corta, porque después de ceñida á la cintura está levantada de todos lados en rededor y la tela sobrante del cinturón arriba le cae sobre este hasta medio vientre. Esta túnica cierra por la parte del cuello, y las mangas son casi justas, aunque un poco más estrechas en la muñeca que en el resto de ellas. Tiene pelo largo, barba y bigote. Del cinturón, que como hemos dicho no se le ve por ir bajo el gran dobléz de la túnica, le cuelga al lado derecho un puñal por medio de un cordón.

PROVENZAL.

De la misma época que el anterior.

Tiene calza justa de color azul, con una botita corta encarnada. Túnico ceñido de color de rosa junto al cuerpo, no como túnico, sino como si fuera una levita, aunque sin costura por delante. Esta prenda es corta, pues no cubre del todo los muslos: tiene la manga justa al brazo y larga hasta la muñeca. En el cuello, donde termina la parte alta, no se le ve camisa ni cosa alguna. Un cinturón de cuero, del que pende al lado izquierdo un puñal ó daga. No tiene barba ni bigote, y en la cabeza lleva una gorra encarnada con vuelta de la misma tela, hecha casi rollo en la parte inferior. Esta gorra es un poco alta y termina arriba cosida á un círculo de la misma tela, que tiene igual circunferencia que la que presenta la gorra por la parte de la cabeza.

HAROLDO.

Rey de Inglaterra: año 1036.

Haroldo tuvo un hermano llamado Hardi-Canuto que le disputaba el trono; esta rivalidad produjo males sin cuento, que como es natural en estos casos pagaron los pueblos, aunque no se hubiesen decidido por ninguno de los dos competidores. En la cronología de los reyes de la Gran Bretaña ampliaremos las notas biográficas de este monarca. Su traje, tomado de la obra *L'Univers*, es como va presentado en el núm. 2 de la lámina 14, y su descripción es la siguiente:

Lleva calza casi justa y zapato. Túnico de color claro, con una tira formando ondas, naciente de cada hombro en lugar de mangas. Una manga de distinto color, y justa al brazo, le sale por la abertura del túnico en cada costado, como si fuese parte de un jubón ó corpetto interior. Sobre el túnico, tahalí, del que pende la espada. Manto á modo de clámyde, sujeto sobre el hombro derecho. Corona en la cabeza que tiene la forma de un triángulo achatado ó imperfecto. En el aro de esta corona se ven de trecho en trecho unas hojas aisladas, vueltas hácia dentro. En la mano lleva una bandera, ó más bien un estandarte de los llamados de tres zarpas; esto es, que tienen por abajo la figura de unas almenas recortadas en la tela. Estas tres caídas son bastante largas y están ribeteadas con un fleco bastante largo.

SAN ESTÉBAN,

Rey de Hungría: año 1038.

El traje de este monarca está tomado de los apuntes de Ferrario en su gran obra titulada *Le costume ancien et moderne*, etc.—Figura núm. 3 de la lámina 14.

Consiste en un túnico talar que baja hasta el suelo, con manga justa. En el pecho de este túnico lleva una especie de sardinetas ó cordonadura á la húngara, figurando trenzado en cada punto donde hay un botón y un

hojal. Sobre este túnico ostenta un manto de tisú floreado, sujeto sobre el pecho con un gran broche de piedras preciosas, en la mano izquierda el globo ó mundo de los emperadores y en la derecha un cetro. El pelo lo lleva largo, y tiene crecidos la barba y el bigote. En la cabeza corona cerrada por diademas cruzadas, que van á unirse á un pequeño globo rematado en una cruz. Al parecer, la corona tiene interiormente un bonete rojo; pero si hemos de atenernos al dibujo ó copia de la llamada corona de Hungría, que se ha conservado cuidadosamente y que los historiadores afirman ser la que perteneció á San Estéban, la corona era muy distinta de la que ostenta su retrato ó efigie. En la lámina de objetos que describiremos más adelante daremos copia exacta de la mencionada corona, y por ella comprenderán nuestros lectores que el bonete, si le tuvo, debió ser de tela de tisú; aunque para nosotros el espacio comprendido entre diadema y diadema de las que forman su parte superior debió estar formada de láminas ó planchas de oro, cerrándola completamente.

GUARDIAS DE CASTILLA.

En el *Album de la caballería española* se encuentran dos figuras que nos revelan el traje de los guerreros castellanos á principios del siglo xi. Una de ellas lleva las piernas y los brazos con mallas de anilletas, y encima una túnica blanca, á manera de sobrevesta corta, sin adorno ni tira de especie alguna. En la cabeza metida la capucha, de malla también, pegada á su correspondiente esclavina, que le cubre el principio del pecho, espalda y los hombros.

La otra figura va completamente cubierta de mallas, y debieron ser de aquellas de que ya hemos hablado en otra ocasión, en la que las piernas, ó sean los calzones, iban cosidos á la túnica. En la cabeza puesta la capucha, como la figura anterior, y sobre ella un casco ahuevado, liso, sin celada ni cogotera.

Ambos trajes son los que, con raras excepciones, debieron usar los castellanos, leoneses y navarros en sus guerras con los moros, porque fué en todas las naciones el verdadero traje de batalla, hasta la invención ó introducción de las armaduras; y las túnicas ó sobrevestas eran los mismos sayos que el pueblo y los nobles usaban cuando no estaban estos de ceremonia que pudieran llevar el traje talar.

Del mismo modo que hemos explicado, en las dos figuras que el *Album* referido llama *Guardias de Castilla*, los trajes guerreros, los presenta también el Excmo. Sr. Conde de Cleonard.

SACERDOTE INGLÉS.

Siglo xi.

Los sacerdotes sajones ó ingleses usaban en esta época un traje muy sencillo, pero que no queremos dejar sin explicación, porque le encontramos trasladado á las láminas de la obra francesa *L'Univers*. Su hábito ó manera de vestir consistía en un túnico largo ó talar, un poco más largo que lo regular, con manga un poco ancha. Manto á manera de casulla, metido en los hombros por medio de una abertura central al estilo de las mantas que usan aún algunos de nuestros campesinos y guardas de monte. Este manto, que recogía sobre las sangrías de los brazos parte de la tela de ambos costados, presentaba las caídas por delante y por detrás casi en punta, llegando hasta más abajo de las rodillas. En la parte de delante, y por bajo del manto, asoman las dos puntas de una larga estola, no muy anchas y rectas, las cuales llegan hasta tocar casi al borde del talar.

FERNANDO I DE CASTILLA.

Año 1038.

Este rey, por su enlace con doña Sancha, hermana de Bermudo III, reunió los reinos de Leon y de Castilla. Bravo capitán y hábil guerrero, arrebató á los sarracenos las ciudades de Alcalá y de Guadalajara, y la villa

de San Estéban de Gormaz. Sitió á Madrid y obligó al rey de Toledo á que le prestára pleito homenaje.

Su traje, como se ve en el núm. 4 de la lámina 14, se compone de un túnico que le llega á la espinilla, abierto algo por los costados, y las mangas algo anchas, pero que no le pasan de la mitad del brazo. Lleva calzones de malla guerrera y cubiertos los brazos con igual defensa. Cinturon de doble vuelta, como el que tiene la estatua yacente de D. Ordoño en la catedral de Leon. Y llamamos cinturón de doble vuelta al que despues de sujetar la túnica á la cintura, cruza sus puntas por bajo en la parte de detrás, y viene á abrocharse delante sobre el vientre, en cuyo cierre ó extremidad tiene el anillo ú hojal para pasar la vaina del estoque. D. Fernando tiene además manto de los casi cuadrados por abajo, y lo lleva abrochado ó sujeto con un cierre de oro y pedrería sobre el hombro derecho. El pelo largo, con bigote y barba crecidos. Su casco de una hechura particular. Despues de cubrir la cabeza en su forma cóncava, presenta en su circunferencia inferior un aro sobrepuesto ó relevado á fuerza de martillo, y de este aro sube por delante la figura completa de una concha rematada en ondas por la parte superior.

SOLDADO DE FERNANDO I.

Castilla: 1038.

Calza ó calzon casi justo á la pierna y zapato acorreado, cuyas correas suben cruzándose por las piernas. Túnico ó sayo corto con manga ancha. Cinturon de cuero que sujeta el túnico, y del cual cuelga un puñal ó cuchillo largo. Mangas de malla y capucha de lo mismo. Pelo largo, barba y bigote. En una mano un escudo rematado en pico, y una lanza en la mano izquierda. Tal le presentamos en la figura que acompaña á la letra con que empieza el presente capítulo.

ENRIQUE III DE ALEMANIA.

Año 1039.

En Conrado II, llamado *El Sábico*, empezó la dinastía de los emperadores de la casa de Franconia. A pesar de haberse hecho coronar rey de los lombardos en Milan y emperador en Roma, tuvo que dejar la Italia, porque insurreccionado el Milanésado, las consecuencias de la guerra que emprendió fueron para él fatales. Enrique III, á quien se le conoce con el calificativo de *El Negro*, habia sido electo emperador en vida de su padre el 1026, y al empezar el año 1039 ocupaba el trono sin dificultad de ningun género. Desde el establecimiento del reino germano no habia tenido la Alemania tanta reunion de Estados. Estaban agregadas en vida de Enrique la Baviera, la Suavia, la Franconia y poco despues la Corintia. Es verdad que en los primeros años de su imperio tuvo que luchar con los polacos, los húngaros y los bohemios; pero despues llegó á tanto su preponderancia, que tuvo una gran participacion en la eleccion del Papa Víctor II, que fué el último acto en que intervino en Italia. Como prueba de esta importancia otros historiadores afirman que se vió obligado á deponer á tres Papas que se disputaban la silla de San Pedro. La lucha entre el imperio y el sacerdocio iba á tomar al parecer gigantescas proporciones, y Enrique se disponia á emprenderla cuando la muerte vino á frustrar sus planes.

El traje de Enrique III, como nos le presentan las obras que hemos consultado, es tal como le ofrecemos nosotros en el núm. 5 de la lámina 14.

Lleva un túnico largo, del cual no se le ve más que la parte inferior de la falda. Encima otro túnico más corto con mangas de las llamadas de camisa. El manto abrochado por una joya en forma de roseta de cuatro hojas. Este manto tiene un adorno ó cenefa todo alrededor. Por la abertura que deja formada el manto en la parte del pecho se le ven dos especies de tahalies cruzados sobre él, y que hacen la misma figura que las fornituras de un soldado de principios del siglo XIX. En los espacios que dejan estas bandas, que no eran otra

cosa que un adorno puesto á la túnica superior, hay un redondo de distinto color. La corona es de florones, puesta en una mitra como la del Sumo Pontífice de la ley antigua; pero sin formar media luna como aquella. Del centro de esa mitra se eleva un pié ó palo de oro que remata en una bola, y esta en una cruz.

NOBLE NORMANDO.

Año 1050.

Esta figura, tomada de uno de los manuscritos de la Biblioteca de Paris, tiene una calza casi justa de color de rosa, con calzado, de correas largas, que le suben, cruzándose por las piernas, hasta la rodilla. Hasta esta le llega una camisola ó túnica blanca, sobre la cual va una loriga ó túnica de malla más corta que la otra. Esa túnica blanca debió ser el llamado *escaupil* aboatado de que hemos hecho mencion en la explicacion de ciertas prendas. La loriga tiene mangas hasta la muñeca, pero estrechas; esto es, ceñidas al brazo. Sujeta la malla una especie de faja ó venda de color de rosa, y del mismo color es un manto, capa ó *clámyde* que lleva abrochada por bajo de la barba. En la cabeza un casco sin visera, terminado en punta á manera de un cono, de acero ó hierro bruñido, con una rebaba ó borde en su parte inferior.

PAISANO NORMANDO.

Año 1050.

Calza justa de color de carne, y abarca ó sandalia, cuyas correas cruzadas no le pasan del tobillo. Sayo ó túnico oscuro, abierto por los costados y metidas ambas caidas por entre las piernas como si quisieran formar una especie de calzon. En la cabeza un casquete de tela azul á manera de las gorras de cuartel que usan hoy dia los soldados de caballería. Cinto de cuero estrecho.

PRÍNCIPE Ó SEÑOR NOBLE.

Año 1050.

Calza encarnada, pantuflas ó zapato negro de tela aterciopelada, rameado de oro. Túnico largo hasta cubrir la pantorrilla, de color de café rameado de negro, y bordados ó estampados entre el ramaje pájaros y animales de oro. El borde inferior del túnico con una ancha franja de oro, labrada. La manga del túnico es de las llamadas de camisa, terminando estrecha en la muñeca; pero sin adorno en su beca-manga. El escote del túnico redondo en torno del cuello con una cenefa de oro, que viene á formarle un pico de pico sobre el pecho. Cinturon de tela de oro, recamado de pedrería, del cual le cae por delante una larga punta, y lleva pendiente al costado izquierdo un puñalito con mango de oro y vaina forrada de terciopelo encarnado. El pelo cortado sobre la frente y largo por los lados; pero no le llega al cuello, quedando por consiguiente cubriendo solamente las orejas.

DAMA NOBLE Ó PRINCESA.

Año 1050.

Falda encarnada rameada de negro: de lo mismo son las mangas justas que se le ven salientes por bajo del otro vestido. Túnico ó vestido azul, tan largo como la falda encarnada, la cual se le ve solamente porque tiene levantada con la mano derecha la falda superior. El cuerpo de este segundo túnico, que debia estar separado de la mencionada falda por cuanto esta tiene pliegues y aquel no, es de los ceñidos completamente al cuerpo, bajando hasta medio vientre, donde hace onda, despues de marcar la cintura. En el borde, bajo de este corpiño,

tiene un ruló ó afollado de la misma tela, puesto en todo su rededor. El escote de este cuerpo es redondo por detrás y por delante, y las mangas empiezan justas en el hombro y van ensachando hasta terminar muy anchas, pero redondas. La falda, el escote y las mangas llevan en sus orillas un galon estrecho de oro. Tiene esta dama una toca blanca corta, que sólo le cae por detrás, y sobre ella un gorro de la hechura de un casco redondo, armado, forrado de tela encarnada rameada de negro, con una especie de rebaba ó visera estrecha en toda su circunferencia, galoneada de oro. El pelo formando dos bandós largos, uno á cada lado, sin pasarle del cuello, donde figuran recogerse atrás por debajo de la toca. El forro interior de la manga, que podríamos llamar perdida, es tambien azul y de la misma tela que el vestido.



Grabado 10.

CANONESA DE MAUBEUGE:

Año 1050.

El traje de esta religiosa no dejó de ser bastante original. En primer lugar, su calzado lo forman una especie de botitos amarillos con una fila de botones rojos por todo su centro, los cuales llegan hasta la punta del pié. Túnica blanca, no muy largo, puesto que se le ve parte del botito. Otra túnica más corta que la blanca, de color de rosa, con manga de las llamadas de hábito, enseñando otra manga justa de color blanco. Manto negro, aunque en la miniatura aparece ceniciento, cerrado por todos lados y que le sube hasta cubrirla el cuello. Este manto está levantado por los lados sobre los brazos, de modo que recogido así hace una onda por delante en forma de pabellon. Dos tocas blancas, la una ceñida al rostro y la otra un poco más ancha, de la que sale un velo largo, blanco, espeso, que la cae por detrás hasta media vara más abajo de la cintura.

CONSTANTINO DUCAS,

Emperador de Oriente: 1059.

Contado como el décimo de su nombre entre los que ocuparon el imperio de Oriente. Durante su reinado fué atacado por los húngaros, y además los turcos le quitaron varias provincias. El traje de este emperador nos le da *Malliot* tal como nosotros le trasladamos al núm. 6 de la lámina 14.

Se compone de un túnico talar con un adorno ó franja en su orilla inferior. La manga, que tiene un ancho regular, está fruncida ó plegada á un puño, como si fuera la de una blusa. Manto cerrado por completo, pero de una hechura particular. Por delante es más corto que por detrás, y en lugar de concluir en punta remata cuadrado. Por los costados baja hasta la muñeca; lleva adorno ó franja todo alrededor. El pelo largo, con barba y bigote. En la cabeza ostenta un bonete con una fila de piedras preciosas en su borde inferior.

BONIFACIO, DUQUE DE TOSCANA.

Año 1059.

Mercuri nos presenta á este personaje de la manera siguiente: calza justa de color de púrpura; los zapatos figuran ser de red de oro, y en la pantorrilla ostenta una tira de la misma red ó adorno dorado. Túnico corto azul con una franja de oro y pedrería. Manto verde, abrochado sobre el hombro izquierdo, con un adorno ó galon de oro, recamado de piedras preciosas en toda su orilla. Barba y bigote. En la cabeza lleva una mitra que debe estar forrada de tela de tisú de oro como el corno ducal de Venecia. Dos aretes ó franjas ciñen esta mitra. El del borde es de oro con piedras preciosas. A corta distancia de este aro, y más arriba hay una franja ó tira azul con un filete rojo en cada orilla. Sobre estas dos franjas y en la parte de delante lleva una joya de pedrería. La manga del túnico que hemos señalado arriba es de las llamadas de blusa.

GUILLERMO, DUQUE DE NORMANDIA.

Año 1066.

Este rey de Inglaterra, llamado *El Conquistador*, fué el primero del llamado período normando. Los historiadores suelen denominarle *El Bastardo*. Para hacerse dueño de Inglaterra tuvo que librar una sangrienta batalla en el condado de Sussex contra Haroldo, hijo de Goduino. Este murió en la acción con sus principales jefes, y Guillermo ocupó el trono sin más oposición. Dicen que á esta guerra se le quiso dar el carácter religioso, ó si se quiere de una cruzada, porque el Pontífice Alejandro II protegió á Guillermo en su conquista.

El traje de este rey, tal como nos le ofrece su sello, era el siguiente: armadura completa, formada toda ella de láminas de hierro ó acero. Túnico largo con manga algo justa, y abierta la falda por los costados. En la cabeza corona de cuatro picos, rematados cada uno en una bola pequeña, que también pudiera ser una perla. Una tira corta ó estrecha le sirve de diadema para cerrar la corona. Entiéndase que llamamos diademas, hablando heráldicamente, á los aros ó medios aros que pasan de un extremo del círculo de la corona al otro extremo, pasando como es natural por encima de la cabeza.

ALFONSO I DE CASTILLA,

VI de Leon: año 1072.

D. Alfonso se vió despojado de su reino por su hermano D. Sancho, el cual quiso hacer lo mismo con doña Urraca, que poseía á Zamora. Entonces aconteció el suceso que se conoce en la historia con el nombre de traición de Bellido Dolfos, ante cuyo puñal sucumbió D. Sancho. D. Alfonso recobró sus Estados y agregó á ellos el reino de Leon. Acusado de complicidad en el asesinato de su hermano, tuvo que prestar juramento de ser inocente en manos de Ruy Diaz de Vivar, por ser el más noble caballero castellano.

Este juramento dicen que se tomó sobre el cerrojo de la puerta del templo de Santa Gadea en Búrgos. En la lista cronológica de los reyes de Castilla pertenecientes á este siglo esplanaremos la biografía de este Alfonso.

Su traje se componía, en tiempo de guerra, de malla en piernas y brazal. De un túnico corto floreado, sin

mangas. Sobre este lleva la loriga ó túnica de malla más corta que la de tela. Esta loriga puede decirse que no es de malla, sino de laminillas de hierro ó acero, montadas unas encima de otras, como las escamas de un pescado; razón por la cual debe suponerse que, según la costumbre de esa prenda, estarían cosidas las piezas á un lienzo muy grueso ó á una dalmática de ante. Sobre este túnico, tahalí, del que pende la espada. Cinturon de dos vueltas, una ciñendo la cintura y la otra que pasa sobre el vientre. Capa ó manto que llega más abajo del túnico floreado. El pelo largo, barba y bigote. Casco concluido en pico y con cogotera que baja recta por detrás de cada oreja. Alrededor de la parte que da á la frente, y por detrás, por encima de la cogotera, pasa un aro de corona, de la que salen en cuatro puntos encontrados cuatro hojas de tres ondas cada una.

HOMBRE DE ARMAS.

Año 1072.

Los trajes de los soldados de esta época no podían ser más sencillos, puesto que la mayor parte no tenían lo suficiente para costearse bien las prendas formadas de anilletas de hierro, ó bien las lorigas hechas de láminas de metal. Así es que tenían que llevar las corazas de piel sin curtir, y muy pocas de las veces curtidas. En la época de D. Alfonso I de Castilla nos encontramos á los soldados castellanos, según unas pequeñas estatuas de la catedral de Leon colocadas en las jambas de una de sus puertas, con calza casi justa y calzado con correas que suben cruzándose por las piernas. Túnico corto sin mangas. Las mangas con que cubre el brazo no pertenecen á la túnica, pues son algo justas y parecen listadas á través. Coraza de cuero, corta; es decir, que no pasa de la cintura; y al borde inferior de ella un ceñidor también de cuero. Casco puntiagudo, formando ochavas, con ala por todo el borde inferior, que sale recta como si fuera el ala de un sombrero. En la mano una lanza.

BALLESTERO.

1072.

El ballestero debía pertenecer á una clase de tropa mejor asalariada que la de los piqueros ó peones de armas por cuanto eran más considerados y se les proporcionaba otra clase de arma defensiva, pues tal pueden considerarse las mallas de las piernas y los brazos con que vemos cubiertos á los soldados encargados de la ballesta. Les vemos con unos túnicos que llegan á la pantorrilla, y abiertos por los costados de la falda. Este túnico tiene manga corta, ancha, y lleva una franja ancha á sus bordes. Al cuerpo sujeta coraza de cuero, y unidos peto y espaldar por medio de unas cuerdas ó cordones gruesos por debajo de los brazos: estas corazas eran ondeadas por abajo. Tahalí, del que cuelga el carcax ó caja para llevar las flechas. Sobre la coraza esclavina pequeña de malla con capucha. Pelo largo, barba y bigote. Casco concluido en pico con cogotera que baja recta por detrás de las orejas. En la mano la ballesta, y en su principio un arco de los llamados saeteros, muy grande, puesto que colocado derecho pasaba de la altura de un hombre.

SEÑOR CASTELLANO.

1072.

Las mallas, corazas y lorigas sólo se guardaban para la guerra, como era natural, y para traje de casa ó de corte usaron los señores de Castilla y Leon, así como sus reyes y condes, del túnico talar; prenda no abandonada desde la toga romana. Pretender que hayan usado otra cosa es no conocer las costumbres de aquellos siglos. El túnico corto apenas lo usaron los nobles de Castilla. Cuando más procuraban, al acortarlo, que llegase á la altura del botito; pero llevarlo, como suelen pintarse figuras del siglo x, que no pasen de la ro-

dilla, era muy pocas veces. Las túnicas cortas estaban reservadas para el pueblo, y aun para la clase media; pero esta tenía tan poca importancia, que casi no existía en una tierra donde siempre se estaba en guerra con los moros. Señores, soldados y pueblo: hé aquí las tres clases de los reinos de Castilla y Leon. Por lo tanto, no parecerá extraño que no presentemos caballeros vestidos con lo que han dado en llamar tonelete, porque no encontramos ejemplos de ello en esta época. Vemos á los señores con un túnico talar que deja ver el pié; con manga algo ancha que llega hasta la sangría del brazo, por donde sale otra manga justa que llega hasta la muñeca. El túnico iba adornado con una ancha franja en sus orillas, ó con una piel más ó ménos ancha. Manto cerrado, que se recogía sobre los brazos, para que estos quedáran libres, y que al levantarse aquel quedaba formando pico ó pabellon, tanto la parte de delante como la de atrás. Sobre este manto llevaban algunos una esclavina con capucha larga. En la cabeza birrete redondo á modo de gorra plegada, con vuelta armada en todo su rededor. De la manera que describimos este traje están en Búrgos las estatuas de Nuño Rasura y otros personajes castellanos.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA XV.

Hacemos un alto en la descripción de los trajes, para dar lugar á la explicación de la lámina de armas y banderas correspondiente á la entrega décima. En ella encontraremos algunos objetos de época atrasada; pero son de tal importancia que no podemos dejar de presentarlos á nuestros lectores. Véanse si no, y encontrarán la razón de colocarlos en nuestras láminas. Ningun objeto ó adorno de personajes célebres en la historia de las naciones está de más en nuestra obra: todos merecen que los demos á conocer, aunque algunos de ellos no ofrezcan novedad á algunos artistas. Hé aquí su descripción.

Núm. 1.—*Cetro de Carlomagno*. Era de oro; la estatua que le remata era corpórea. Las flores ú hojas que tiene en lo que podemos llamar la maza ó parte más gruesa están en relieve. En el borde central de las hojas hay unas filas de perlas. En la reunión de las hojas se ve un gran rubí, y por bajo de él una especie de cruz formada de piedras de varias clases. Sobre esta maza ó parte gruesa sale una especie de azucena ó lirio con las puntas de sus hojas vueltas hácia fuera, y sobre ellas descansa un pilar chato, cuadrilongo, en el que va colocada la estatua.

Núm. 2.—*Espada de Carlomagno*, conservada en Francia. La empuñadura es de oro con relieves. Las crucetas de los gavilanes están esmaltadas de rojo. En el pomo hay una gran piedra preciosa, que debe responder á otra por el lado contrario.

Núm. 3.—*Espada de Carlomagno*, conservada en Alemania. Como se ve, los gavilanes rematan en dos cabezas de dragon; el pomo está lleno de flores en relieve, y en la vaina se ven una porción de piedras preciosas. Las lises con que está adornada la guarnición ó mango dicen que se pusieron despues.

Núm. 4.—*Espada de Carlomagno*, hallada en Aux la Chapelle. Su hechura es más bien la de un sable que la de una espada. Debe presumirse que sería regalo ú obsequio de alguna de tantas naciones como sojuzgó, pues su forma parece turca ó húngara. Empuñadura y vaina aparecen de oro; en los puntos donde debia tener los tirantes para colgarla se ven unos arabescos ó flores en ramaje, puestas en relieve.

Núm. 5.—*Cinturon de Carlomagno*. Es de color de rosa, algo violado. Tiene de trecho en trecho tres redondos de oro con una piedra, y de estos salen hácia arriba y hácia abajo unos picos de lo mismo: entre cada tres de estos adornos va un rameado negro: en la parte superior é inferior de cada orilla tiene como una especie de ribete con letras, donde la palabra que más clara se encuentra es la latina *suð*: las otras casi están ininteligibles.

Núm. 6.—*Báculo del obispo Artaldo*, francés, hallado en su tumba. Lo caprichoso y floreado de sus remates nos ha obligado á presentarlo aquí.

Núm. 7.—*Espadas francesas*. Están sacadas de las pinturas que se ven en las Biblias y manuscritos del tiempo de Carlos el Calvo. La primera de ellas figura tener la vaina de terciopelo encarnado, con tiras de oro, cruzadas de lado á lado, formando losanges, y en el centro de cada uno de estos hay colocada una piedra preciosa. La otra es de oro con adornos en relieve.

Núm. 8.—*Báculo de obispo*, en el siglo x. Tiene la particularidad de llevar una figura corpórea entre la vuelta que toma el cayado.

Núm. 9.—Es el *casco* usado por los caballeros del Languedoc en el siglo x.

Núm. 10.—*Casco* usado por los caballeros de la primera cruzada.

Núm. 11.—*Casquete* de hierro que llevaron los caballeros templarios.

Núm. 12.—*Casco de príncipe* de la misma época, de metal dorado, ó forrado de lámina de oro. Solian tener una tira por la parte baja adornada de pedrería.

Núm. 13.—*Pequeño gonfalon*. Por lo regular, á no ser blasonados, eran de color rojo.

Núm. 14.—*Espada de Micyslao*, duque de Polonia, tomada de la que tiene su estatua en la catedral de Posen.

Núm. 15.—*Espada de Boleslao* el Grande, tomada de otra estatua que hay en la citada catedral de Posen.

Núm. 16.—*Casco de Boleslao*, de la misma estatua.

Núm. 17.—*Escudo de los Benedictinos*. Armas ó divisa que tomaron en algunos países los religiosos de San Benito, distintas de las que hemos señalado en otra lámina.

Núm. 18.—*Terceras armas de Aragon*. Se llaman así las que tomó D. Pedro I en memoria de la batalla de Alcoráz, dada el 1096. Lleva en campo blanco ó de plata la cruz roja, llamada de San Jorge. En cada espacio de los que deja la cruz va una cabeza negra diademada de blanco; esto es, ceñida la frente con una venda blanca atada atrás, formando un lazo, y las puntas sueltas ondeantes. Las cuatro cabezas negras representan las de los cuatro reyes que venció el mencionado rey de Aragon en la batalla antedicha. Algunos pintores y grabadores al leer en alguna obra que eran cabezas de cuatro reyes moros, las han pintado con coronas de puntas, faltando á la exactitud del blason en este punto, porque fueron diademadas del modo que acabo de indicar.

Núm. 19.—*Estandarte del Cid*. Existe en la Casa Consistorial de Búrgos. Es de tela verde, y tiene bordada una cadena de oro formando cuadro. En el centro ostenta una cruz de plata de forma griega; esto es, de cuatro brazos iguales, y por bajo de ella hay dos espadas cruzadas en aspa.

Núm. 20.—*Estandarte del conde Lozano*. Es del conde D. Gormaz, llamado como acabamos de señalar *el conde Lozano*, y al cual venció en desafío el Cid.

Hecha relacion de los objetos contenidos en la lámina 15, continuaremos la de los trajes del siglo xi, que habiamos interrumpido para dar cabida á aquella. En otras naciones hubieran perpetuado de otra manera que en España la memoria de sus hombres célebres, y decimos esto porque acercándose la época en que vamos á dar noticia del traje del Cid, tenemos que contentarnos con presentarle en traje de guerra. Bien es verdad que tambien hemos dicho la poca variacion en las vestimentas de aquellos personajes en Castilla y Leon; pero á pesar de todo es tan raro encontrarlos en nuestros monumentos, que llama su ausencia extraordinariamente la atencion. Búrgos, que se envanece de poseer las cenizas de ese héroe, su estandarte, su cofre, y que señala á todo el mundo el solar donde tuvo su casa, no tiene una estatua antigua del famoso caballero castellano, terror de la morisma. Unicamente conserva algunas estatuas en el llamado *Arco de Santa María*, y esas están labradas en la época de Carlos V. Pero como en nuestra obra procuramos la verdad en todo, no dejaremos de anotar en todo caso de dónde tomamos nuestros apuntes y nuestras figuras.

CAPÍTULO X.

DAMA DE LA ÉPOCA DEL CID.

Año 1072.



AJO el reinado de Alfonso I de Castilla las damas nobles llevaron el traje largo, compuesto de una túnica con mangas. La túnica llegaba á los piés, y la manga, que empezaba de ancho natural, venia ensanchando hasta la boca de ella, de manera que resultaba doble más ancha que en su nacimiento. La túnica, por bajo y en las boca-mangas, tenia un adorno ó franja de oro. Por lo regular sujetaban el túnico á la cintura por medio de cinturón de oro ó metal dorado, con alguna pedrería. Generalmente llevaban manto espeso, de la misma forma que el de los caballeros, aunque algo más corto, con la diferencia de que el de los hombres solia rematar derecho en sus bandas delanteras como nuestras actuales capas, y el de las damas bajaba formando onda desde la mitad de la caída para atrás. Este manto solia llevar asimismo una estrecha franja en toda su orilla. En la cabeza usaron una toca de una forma particular, puesto que recogia todo su largo formando esclavina sobre pecho y espalda y cubria al mismo tiempo la cabeza ciñéndola por completo y no dejando libre más que el rostro.

PASTOR.

1070.

En la letra que encabeza este capítulo va dibujado un pastor del siglo XI. Su traje sencillo denota que no sólo debia pertenecer á esta época, sino á algunas anteriores, pues no era fácil que esta clase de gentes cambiase de traje de una á otra época. El calzon corto, tan usado desde los romanos en adelante, se ha creído por algunos que no podia ser auténtico, y ya hemos demostrado que los hay esculpidos en las columnas de Trajano y

Constantino. El pastor que presentamos tiene un túnico de pieles con una abertura en cada costado; lo que hace presumir que estaría formado de dos pieles. Lleva calzon casi justo, pero que no llega más que á la mitad del muslo. La manga de tela oscura, que le cubre el brazo, debe entenderse que pertenecería á un corpiño ó chaqueta que usarian debajo de las pieles. Desde la conclusion del calzon hasta abajo lleva la pierna desnuda, y el calzado se compone de abarca con peal de tela burda, sujeto con las correas de la abarca que suben cruzándose hasta la pantorrilla. Colgado morral ó zurrón. Pelo largo y la cara sin afeitar. En la mano el palo de los pastores de todas épocas, á manera de cachiporra, aunque algunos usaran el cayado.

ALFAQUÍ DE TOLEDO.

Siglo XI.

El alfaquí era una persona de importancia entre los moros, bien fuese por su sabiduría ó bien por el destino que como tal doctor ejerciera entre los de aquella raza. Debido sin duda á su calidad científica se le conocía por su traje, el cual consistía en un túnico largo ceñido por medio de una faja ó banda que le rodeaba la cintura. Este túnico tenía la manga estrecha. Encima un ropon algo más corto que el túnico con mangas hasta la muñeca un poco anchas. En el cuello una especie de estola ó chal ancho, cuyas dos puntas colgando por delante le pasan algo de la cintura. No lleva turbante y cubre su cabeza con un gorro cónico que tiene una vuelta ó rollo en la parte baja. El pelo lo lleva largo, barba y bigote.

EL CID RUY DIAZ.

Año 1072.

La figura que presentamos en la lámina 16, núm. 1, nos da la vestimenta del Cid en el llamado traje de guerra. Lleva piernas y brazos cubiertos con mallas de anilletas. El túnico es oscuro y le llega á la espinilla. La manga es un poco ancha y no le llega más que hasta el codo. Sobre este túnico va una loriga de malla algo más corta que el túnico de abajo. Cubre esta loriga una sobrevesta de color claro y más corta que aquella; de manera que demuestra llevar tres túnicas distintas, las cuales van todas ceñidas con un cinturón de cuero de los de doble vuelta y que ya hemos explicado en otra ocasión. Además se le ve un tahalí de cuero que servía para la espada, aunque va esta suspendida en el centro. Figura llevar capucha de laminillas de acero, calada en la cabeza, y sobre ella un casco de los ahuevados. En la mano izquierda un escudo y en la derecha una hacha de armas.

Rodrigo, ó Ruy Diaz de Vivar, nació en Búrgos por los años 1040, y tenía veinte años cuando le armó caballero D. Fernando I, rey de Castilla y de Leon, en la mezquita mayor de Coimbra, la cual estaba ya consagrada para el servicio cristiano. El mismo rey le hizo casar dos años despues con Jimena, hija del conde don Gormaz, apellidado por sobrenombre *El conde Lozano*, á quien dicen que el mismo rey habia matado en desafío. Sus hazañas en contra de los moros le valieron que estos le dieran el nombre de *Cid*, equivalente á *Señor*. Cuando la muerte de D. Sancho, acaecida en el cerco de Zamora, se hizo correr la voz de que el rey D. Alfonso habia tenido parte en ella: el Cid hizo jurar al monarca que no habia sido culpable, en la iglesia de Santa Gadea de la ciudad de Búrgos. Esto y la envidia de los cortesanos le indispusieron varias veces con D. Alfonso, y Rodrigo se vengaba de estos ultrajes yendo á pelear con los sarracenos y ofreciendo al rey el fruto de sus victorias. Los montes de Albarracin y Teruel fueron en especial sus campos de batalla. Desde allí comunicó al rey su plan de conquistar á Valencia pidiéndole tropas para ello, las que en efecto se le enviaron. Efectivamente, en el año de 1094 tomó á Valencia y estableció en ella su residencia hasta el dia de su muerte, que acaeció en el 1099. Apenas murió, los moros, que no se habian atrevido á acercarse á la ciudad, se presentaron delante de ella con objeto de ganarla. No contaron con Jimena, que amaestrada en el valor de su

esposo y sostenida por Enrique, yerno del rey de Castilla, obligó á los árabes á que se retiráran de las murallas. Sin embargo, los sarracenos reunieron más gente y volvieron á Valencia: Jimena conoció que no podía sostenerla más tiempo y la abandonó. Los moros se hicieron otra vez dueños de la ciudad en 1102.

En la obra de donde tomamos estos apuntes se hacen varias apreciaciones de las diferentes maneras de considerar al Cid que tienen algunos historiadores. Hay quien le supone un noble caballero, tal como nos lo demuestran unos en su biografía, y otros se atreven, despreciando crónicas y romances, á presentarle como un merodeador célebre de aquellos tiempos y negando á veces hasta que haya existido este personaje. Nosotros, que no somos historiadores, sólo hacemos notar esta idea, vertida tal vez por escritores extranjeros, pues así lo indica también la referida obra, y cita á los historiadores que han hablado del Cid, mostrando al mismo tiempo la ninguna noticia que da de él Pelayo en su crónica de los reyes de Leon; el silencio guardado respecto al mismo asunto por el monge de Silos y D. Alfonso el Sábio, y últimamente las dudas del P. Mariana.

LA CONDESA MATILDE,

Gobernadora de la Toscana: 1077.

En la obra ilustrada que, respecto á los siglos que comprende la Edad Media, publicaron *Paul Mercuri* y *Camilo Bonard*, se encuentra el traje de esta dama, tan célebre en las guerras de Alemania é Italia. En su fortaleza de Canosa fué donde el Papa Gregorio VII recibió al Emperador de Alemania y en donde este hizo penitencia pública, pasando tres dias en el patio del castillo vestido con un saco y desnudos los piés y la cabeza. La historia cuenta que la condesa Matilde hizo donacion á la Silla Pontificia de todos sus Estados y transfirió á Gregorio VII todos los dominios de su casa.

El traje con que está adornada esta princesa es un túnico largo, liso, de color azul, con manga ancha, adornado por alto y bajo con una cenefa de oro adornada de pedrería. Manto violado con el mismo adorno. En la cabeza una toca blanca cerrada, con esclavina; teniendo en la parte que da sobre la frente una especie de guarnicion que luego rodea la cabeza en redondo. Encima de la toca un casquete de la hechura de un cono truncado, con un adorno de pedrería en la parte baja.

ALEJO I, COMNENO,

Emperador de Oriente: año 1081.

Elevado al trono en el año que acabamos de señalar por medio de una sublevacion militar, dió bien pronto muestras de ser político y valiente. A este emperador se deben indudablemente las cruzadas; pues convencido de que no podia defenderse contra los turcos, puso todo su conato en reclamar auxilio de las potencias cristianas. Conocia asimismo que con una gente como la que gobernaba le era imposible organizar ejército alguno, ni luchar por un lado con los seleucidas, que eran dueños de las provincias asiáticas del imperio de Oriente, ni por otro habérselas con los normandos, que hacia poco tiempo se habian establecido en las dos Sicilias. Un hombre propuso á Alejo el medio de salir de aquel conflicto; sólo un hombre se atrevió á hablarle de un proyecto que tanto habia de ser célebre en la historia del mundo cristiano. Este hombre fué *Pedro el Ermitaño*. Por su conducta pidió proteccion y ayuda á los príncipes de la cristiandad. Este hombre, de pequeña estatura y cuya vista no predisponia en favor suyo, tuvo la suficiente fuerza de espíritu y la poderosa persuasion de la palabra para que, hecha la proposicion á Papas, emperadores y príncipes de librar los Santos Lugares de manos infieles, respondieran todos con un grito unánime exclamando: *Dios lo quiere*. Hé aquí el motivo de organizarse la primera cruzada.

Alejo Comneno vió llegar la primera expedicion al pié de las murallas de Constantinopla y comprendió entonces que si los turcos le habian inquietado, mayor inquietud iban á proporcionarle aquellos seiscientos mil guerreros, que podian en un dia, no sólo destruir su trono, sino hacer desaparecer por completo el imperio



Medal, ddb?

Imp. y Lit. de N. Sanz, Madrid.

Schöner, 1872

de Oriente. La audacia de aquellos guerreros no tuvo límite alguno, como tendremos ocasion de anotar mas adelante.

Alejo Comneno, hijo de Juan, habia nacido en 1048. Su derrota la sufrió cerca de Duras, en Dalmacia, peleando contra Roberto Guiscardo, duque de Calabria. Despues hizo alianza con los venecianos y alcanzó dos victorias en el año 1092. No contento con esto, recurrió, como ya hemos dicho, al Papa Urbano II, y este le ofreció trescientos mil hombres, despues de publicar la primera cruzada en 1095. Por lo demás, Alejo tuvo valor y usó de equidad para con sus súbditos. Dejó de Irene Ducas, su mujer, á Juan que le sucedió en el trono; á Issaac que fué tronco de los emperadores de Trebisonda; á Ana, casada con Nicéforo Briena y á otra hija llamada Teodora. Murió el dia 15 de Agosto de 1118.

Mr. Maillot nos presenta el traje de este emperador, tal como le señalamos en la figura núm. 2 de la lámina 16. Consiste aquel en un túnico largo con manga larga y ancha. Encima de este túnico lleva un escapulario adornado de pedrería. Encima, y sostenido en los hombros, un manto, abrochado sobre el derecho, y recogido despues en el brazo izquierdo. Este manto lleva un adorno de oro y pedrería en todo su borde; y el mismo adorno va señalado á cierta distancia de los hombros, como si quisiera indicar que el manto tiene una esclavina. En la mano derecha ostenta una lanza con un pequeño lábaro, y en la mano izquierda un globo ó mundo. En la cabeza un casquete redondo, adornado por el borde inferior con una fila de piedras preciosas engarzadas en oro.

SOBERANÍAS DE EUROPA.

JEFES DE LA IGLESIA.

- 1003.—*Juan XVII*. Natural de la Marca de Ancona, llamado antes Siccon ó Seco.
- 1003.—*Juan XVIII*. De Roma; por nombre Fasiam, hijo del sacerdote Orso y de Estefanía.
- 1009.—*Sergio IV*. Obispo de Albania, llamado Pedro Gruin, el Puerco.
- 1012.—*Benedicto VIII*. Natural de Toscana, Obispo de Porto; por nombre Juan.
- 1024.—*Juan XIX*. Llamado en el siglo Roman; Cónsul, Duque y Senador de Roma. Compró su eleccion á fuerza de dinero para suceder á su hermano Benedicto. Dice Romualdo de Salerno *que un mismo dia le vió á este hombre lego y Papa*.
- 1033.—*Benedicto IX*. (Teofilacto.) Sobrino de los anteriores é hijo de Alberico, conde de Tusculum.
- 1044.—*Gregorio IV*. En el mundo, Gracian. Fué depuesto.
- 1046.—*Clemente II*. De nacion Sajona; por nombre, Suidger.
- 1048.—*Dámaso II*. Obispo de Prixen, natural de Alemania. (Poppon).
- Hay quien pone antes de Dámaso, en 1047, segunda vez á Benedicto IX.
- 1048.—*Leon IX*. En el siglo, Bruno. Hijo de Hugo, conde Egisheim; y natural de Alemania.
- 1055.—*Víctor II*. En el siglo Gebehardo; Obispo de Eichstadt, hijo de Barduino, conde de Calw. Era natural de Alemania.
- Antes de elegir á este Papa estuvo vacante la silla un año.
- 1057.—*Estéban IX*. A quien otros nombran el décimo. En el siglo se llamó Federico. Era hijo de Gothelon, duque de la baja Lorena.
- Ahora ponen algunos cronologistas aquí, en 1058, al antipapa Benedicto X.
- 1058.—*Nicolao II*. En el siglo, Gerardo. Era natural de Borgoña, y Obispo de Florencia. Otros le llaman el saboyano.

Cisma de Gerardo en el año 1059. Para evitar mas cismas, tocó á los Cardenales la eleccion de Pontífice. 1061.—*Alejandro II.* Natural de Milan; llamado Anselmo Badaje; Obispo que fué de Luca antes de la eleccion.

Cisma de Cadolo, llamado Honorio II, y á quien prendió el duque de Toscana.

1073.—*Gregorio VII.* Nacido en tierra de Soana, cerca de Toscana, era fraile de Santa María de Monte Aventino, en Roma, y en el siglo se habia llamado Hildebrando.

Cisma de Guiberto, antipapa, que se llamó Clemente III.

1086.—*Victor III.* Llamado Didier; pertenecia al esclarecido linaje de los duques de Cápua, y era abad de Monte-Casino. Era natural de Benevento.

1088.—*Urbano II.* Obispo de Hostia; francés, llamado Odon ú Othon.

1099.—*Pascual II.* Llamado Rainier; nacido en Bleda de Viterbó. Ocupó el sólio pontificio hasta su muerte acaecida en 21 de Enero de 1118.

EMPERADORES DE ORIENTE.

1028.—*Romano III.* Llamado Argiro ó Argirópilo. Era de antigua é ilustre familia. Subió al trono en 12 de Noviembre. Fué derrotado por los sarracenos en 1030, lo cual le causó una gran melancolía que vengó en sus infelices pueblos. Su esposa Zoe dicen que le abrevió los dias por colocar en el trono á un vil cambista á quien se habia prostituido, é hizo ahogar á su marido en el baño el 11 de Abril de 1034.

1034.—*Miguel IV.* Paflagoniano. Amante adúltero de Zoe con quien se casó. Fué coronado el 11 de Abril. Entregó las riendas del Estado á su hermano Juan. En este emperador se veia una cosa muy rara. Padeciendo de una hidropesía muy pronunciada, se acostaba todos los dias creyendo no amanecer, y al dia siguiente se le encontraba al frente del ejército. Por último, abdicó y se retiró al monasterio de Anargiros.

1041.—*Miguel V.* Su padre, que era calafate de buques, le enseñó el mismo oficio, y por eso le llaman *El calafate*. Su madre, llamada María, era hermana de Miguel IV; por consecuencia sucedió á su tío en el trono. Fué depuesto porque no protegió á Zoe y le sacaron los ojos.

1042.—*Zoe y Teodora.* Fueron reconocidas como sucesoras las dos hermanas, y tres meses despues el pueblo obligó á casarse á la primera que contaba ya 63 años. Lo hizo eligiendo á Constantino, contado entre los emperadores como IX, y apellidado *Monomaco*. Era de la clase noble; pero muy indolente y voluptuoso. Se vió empeñado en muchas guerras y sublevaciones, siendo la mas nombrada la de su general Maniaces.

1054.—*Teodora.* La segunda de las dos emperatrices anteriores. Puso todo su cuidado en elegir generales idóneos y adornados de buenas cualidades, logrando así ser querida de sus vasallos. Murió de 76 años.

1056.—*Miguel VI.* Estratiótico. Ascendido al trono por eleccion de Teodora. Era de avanzada edad, y tan bonachon, que no conocia la guerra ni ninguna clase de negocios. Pronto se convenció de que semejante cargo no era para él, y abdicó.

1057.—*Isaac Comneno.* Proclamado Augusto por las tropas en 8 de Junio. La sabiduria de su gobierno y las relevantes prendas que poseia encantaron á sus pueblos. Y sin embargo de haber merecido tanta simpatía se disgustó de los placeres y cargos que tenia, motivado de una enfermedad que le puso á las puertas de la muerte. Abdicó en su sucesor y se retiró á un monasterio. Su esposa Catalina, hija de Samuel, rey de los Búlgaros, se opuso á la abdicacion; pero luego tomó el mismo partido de su esposo y se encerró en un convento con su hija María.

1059.—*Constantino Ducas.* Nacido en 1007. No llenó los deseos de sus vasallos, pues aunque tenia mucho gusto por las letras, le faltaban las demás cualidades de un hombre de gobierno. Durante su reinado affigieron á Constantinopla diversos terremotos, los cuales derribaron sus mejores edificios. Estuvo casado con Eudoxia, princesa célebre por sus virtudes y talentos y por las obras que dejó escritas.

Tuvo por hijos á Miguel, Andrónico y á Constantino.

De sus tres hijas, la segunda, llamada Ana, casó con Domingo Silvio, duque de Venecia.

1067.—*Eudoxia con Miguel VII, Andrónico I y Constantino XI.* Esto es, que reinó con sus tres hijos; y como si esto no fuera bastante se casa con uno que tenia por sobrenombre Diógenes, y reina con ella bajo el nombre de Romano VI. De todos estos cinco solo quedó imperando Miguel, que fué príncipe cobarde y sin dote alguna de gobierno. En virtud de estos cambios de reinado, ponen algunos á Romano en 1068, y á Miguel, solo, en 1071.

1078.—*Niceforo Botoniate.* Electo por las tropas de Oriente.

Niceforo Briena. Electo por las de Occidente. A este último, despues de haber caido prisionero, le sacaron los ojos.

1081.—*Alejo Comneno.* A pesar de haber dado alguna noticia biográfica de este emperador al describir su trage, diremos aquí que nació el 1048; que las derrotas que sufrió cerca de Duras, en Dalmacia, y



1

2

3

GRABADO 11.

otros descalabros, le obligaron á pedir auxilio á los cristianos contra los turcos, y que fué indirectamente el promovedor de las cruzadas. Dejó, de Irene Ducas su mujer, á Juan, que le sucedió; á Isaac, tronco de los emperadores de Trebisonda, y varias hijas. Fué llamado *Bambacorax* porque era tartamudo y tenia la voz ronca. Murió el 15 de Agosto del año 1118, á los 70 años de edad.

REYES DE LEON.

1027.—*Bermudo III.* Hijo de Alfonso V y de su mujer Elvira. En el mes de Diciembre de 1028, casa con Urraca Teresa, hija de Sancho García, conde de Castilla. En 1033 casó á su hermana doña Sancha con

D. Fernando, hijo segundo del rey Sancho de Navarra; consiente en que Castilla, poseida por él, quede erigida en reino y cede además varias plazas para dote de su hermana. Despues pereció en una batalla dada contra ese mismo cuñado Fernando, auxiliado por D. García de Navarra.

Con D. Bermudo dicen que quedó extinguida la rama masculina de Pedro, duque de Cantabria y de Rearedo, rey de los Godos.

REYES DE CASTILLA Y LEON.

DE CASTILLA SOLO 1037. *Fernando I*, hijo de Sancho III de Navarra. En el personaje anterior hemos dicho que Bermudo consintió en erigir en reino la Castilla al casamiento de su hermana Sancha.

Muere Bermudo, y D. Fernando, marchando sobre los reinos de su cuñado es coronado rey de Leon, reuniendo las dos coronas.

En su consecuencia, fué *Fernando I de Castilla y Leon*.

1065.—*Sancho II* el Bravo. Primogénito del anterior. Los historiadores le han llamado el segundo de su nombre en Castilla porque cuentan como primero al conde D. Sancho; pero en realidad, como rey, era Sancho I. Estuvo casado con Blanca, de la que no tuvo sucesion. Este rey fué el asesinado ante los muros de Zamora por Bellido Dolfos.

1065.—*Alfonso VI de Leon; I de Castilla*. Por las guerras que le movieron sus parientes mas allegados, y por haber perdido varias batallas, tuvo que huir y refugiarse en Toledo. A la muerte de Sancho, su antagonista, vuelve de Toledo y se apodera de los dos reinos de Castilla y Leon. Aunque algunos historiadores dicen que tuvo seis mujeres, nosotros no hemos visto citadas en otros mas que cuatro que son las siguientes:

- 1.^a *Constanza*, de la que tuvo otra Constanza que casó con Raimundo, conde de Galicia.
- 2.^a *Berta*, hermana de su yerno, y otros dicen que no era de la familia de Raimundo.
- 3.^a *Zaida*, hija de Mahomed Ben-Abad, rey de Sevilla, que fué bautizada con el nombre de María Isabel.
- 4.^a *Beatriz*.

Don Alfonso murió el 30 de Junio de 1109, á los 44 años de reinado.

REYES DE NAVARRA.

Hemos dicho al terminar la soberanía de Navarra en el siglo anterior, que el año 1000 ocupaba el trono D. Sancho III, apellidado mas comunmente *el Mayor*, aunque otros le llaman *el Grande*. Dejó cuatro hijos, los cuales, segun la voluntad de su padre, quedaron heredados del modo siguiente:

García, el primogénito, la Navarra.

Fernando, la Castilla.

Gonzalo, Sobrarbe y Ribagorza, que murió asesinado y cuyos Estados se unieron al Aragon.

Y Ramiro, que quedó rey de Aragon.

En consecuencia de esta division, continuamos los reyes de Navarra desde la muerte de D. Sancho.

1035.—*García III*. Que casa en 1037 con Estefanía de Barcelona. Pereció en una batalla á tres leguas de Burgos.

1054.—*Sancho IV*. Hijo mayor de García. Casó en 1066 con doña Placencia, de familia francesa. Le hicieron morir trágicamente. Dejó dos hijos muy jóvenes.

1076.—*Sancho V*. Ramirez, hijo de Ramiro primero de Aragon. Casó con Felicia de la que tuvo tres hijos, *Pedro, Alfonso y Ramiro*.

1084.—*Pedro I*, ó como otros le llamaban Pedro Sanchez, por ser hijo de Sancho. —Al terminar el siglo xi ocupaba el trono; pues no murió hasta el año 1104.

NOTA. Para que nuestros lectores vean la diversidad de pareceres que respecto á los reinados de Navarra hallamos en otros historiadores, hasta en los años de subir al trono sus reyes; véase una cronología que ponemos á continuacion, tomada de un autor que goza tambien fama de buen cronologista.

García V. Año 1035

Le llama quinto, cuando en la que hemos tomado de otro punto le llama tercero.

Sancho V. Año 1053

En la anterior está numerado el cuarto y ocupando el trono un año despues.

Sancho VI. Año 1078

En la anterior númeroado el quinto y subiendo dos años antes al trono.

Pedro I. Año 1092

Tambien está colocado dos años antes en el trono.

REYES DE ARAGON.

El año 1000, como hace poco hemos dicho, subió al trono de Aragon y Navarra D. Sancho *el Mayor*. A su muerte entraron sus hijos á gobernar los Estados que aquel les habia repartido, y por esta razon nos encontramos como rey de Aragon al siguiente:

1035.—*Ramiro I*, apellidado *el Cristianisimo*.

Desde este monarca empiezan algunos historiadores la cronología de los reyes de Aragon. Algunos le llaman *bastardo*, porque suponen que doña Caya ó Gaya no fué esposa de Sancho *el Mayor*. Abarca dice que fué hijo legitimo.

Cuando su hermano D. Gonzalo murió asesinado, unió al reino de Aragon los Estados de Sobrarbe y Ribagorza. Murió en 1065.

Casó con doña Emerinda, á quien otros llaman Gilberga. De ella tuvo cuatro hijos. D. Sancho que le sucedió.

Don García, que fué Obispo de Jaca, y que se tituló de Aragon.

Doña Sancha, que casó con Raimundo conde de Tolosa y Provenza.

Doña Teresa, que casó con Raimundo (hijo) conde de Tolosa.

1065.—*Don Sancho IV*. Ramirez. Casó primero con doña Beatriz, de quien no tuvo sucesion. Despues con doña Felicia, hija de Armengol conde de Urgel. Murió el año 1094. Fué gran conquistador. Fundó el Castellar. Fué nombrado rey de Navarra y poseyó este reino pacíficamente. Su muerte acaeció en el cerco de Huesca. Tuvo tres hijos.

Don Pedro que le sucedió.

Don Alonso, que luego sucedió á su hermano D. Pedro y que casó con doña Urraca hija de Alfonso VI de Castilla.

Don Ramiro, llamado *el Monge*.

1094.—*Don Pedro I*. Sanchez. Fué rey de Pamplona. Casó dos veces; la primera con Berta, de quien no tuvo sucesion. La segunda con doña Inés. De esta tuvo á otro Pedro, que casó con doña Sol, hija del Cid, que murió sin sucesion. Y á doña Isabel, que murió soltera viviendo su padre. D. Pedro I murió el año 1104, y le sucedió su hermano D. Alonso.

CONDES DE BARCELONA.

1017.—*Berenguer Ramon I*, llamado *el Corvo*, hijo de Ramon Borrell. Empezó á reinar en el condado bajo la tutela de su madre Ermesinda. Murió en un combate dado en Cerdaña. Casó dos veces: una con Sancha García de la que tuvo á su sucesor y á Sancho. La otra con Guisla, de la que tuvo á Guillermo, conde de Manresa.

1035.—*Ramon Berenguer I, el Viejo*. Es el que está sepultado en la catedral de Barcelona. Tuvo dos mujeres; la primera á Isabel de la que tuvo á Pedro. Dícese que mató á este hijo porque degolló á su madrestra Almodis. La segunda mujer fué Almodis de la marca, de la que tuvo dos hijos llamados Ramon Berenguer y Berenguer Ramon.

1076.—Estos dos que acabamos de nombrar sucedieron á su padre, por haber sido instituidos herederos por él. Sin embargo, á poco dividieron sus estados quedando el uno con la parte de los Pirineos ó sea con el condado de Carcasona y el otro con Barcelona.

1076.—*Berenguer Ramon II*, solo. Llamado *Cabeza de estopa*. Cuentan que era muy amable, de arrogante presencia, y á pesar de sus buenas dotes fué asesinado por una turba de malvados entre Gerona y San Celoni. Estuvo casado con Matilde, hija del duque de la Pulla, de la cual tuvo un hijo que nació veinticinco dias antes de ser asesinado.

Muerto Berenguer Ramon vino su hermano Ramon Berenguer II á gobernar el condado á nombre de su sobrino; pero cuando mas cuidado debia poner en su cometido, parte en las cruzadas para Tierra Santa á donde encontró la muerte en las batallas.

1093.—*Ramon Berenguer III*. A la edad de once años ocupa el condado; despues que supo la muerte de su tio en Palestina. Al concluir el siglo imperaba aun en Barcelona.

IMPERIO DE GERMANIA,

ó Alemania.

1002.—*Enrique II*, duque de Baviera. Dicen que fué electo emperador en 1014.

1024.—*Conrado II*, duque de Franconia; llamado *el Sálico* por su alta prosapia, hijo de Enrique, conde de Franconia, electo emperador en 1027.

1039.—*Enrique III*, el Negro. Llamado así por el color de su barba; hijo del emperador Conrado y de Gisela. Nació en 1017, rey de Germania en 1029; coronado en 1028. Sucedió á su padre. Estuvo casado dos veces:

La primera, con Chunelinda, hija de Canuto *el Grande*, rey de Inglaterra.

La segunda, con Inés en 1043, hija del duque Guillermo de Aquitania.

De la primera tuvo á Beatriz, que fué abadesa. De la segunda á Enrique, su sucesor; á Conrado, duque de Baviera, y cuatro hijas.

1056.—*Enrique IV*, hijo del anterior; nacido en 1050; electo en 1053 y coronado en el año 1054.—Su primera mujer, Berta; murió en 1087. Su segunda mujer fué Adelaida, hija del príncipe ruso Usevolod, que era ya viuda del margrave Enrique *el Largo*. De Berta tuvo por hijos á Conrado y Enrique, y por hijas á Inés y Adelaida.

REYES DE FRANCIA.

1031.—*Enrique I.* Nacido en 1005 de Roberto y Constanza. Fué consagrado en Reims el 14 de Mayo de 1027. Casó con Matilde, hija del emperador Conrado *el Sálico*. Despues en 1051 con Ana, hija de Jaroslou, duque de Rusia, de la que tuvo á Felipe su sucesor, y á Hugo, conde de Vermandois. Despues de su muerte, Ana volvió á casar con Raul, conde de Valois. Enrique fué sepultado en San Dionisio.

1060.—*Felipe I.* Nació en 1053 y entró á reinar bajo la tutela y regencia de su madre. Era naturalmente indolente y enemigo del trabajo, lo cual le hizo entregarse á toda clase de desórdenes, en especial á la voluptuosidad. Hizo anular su matrimonio con Berta, hija de Florencio I, conde de Holanda. Despues casó con Bertrada, habiéndola robado en 4 de Junio de 1092 á su marido Fulco, conde de Anjou, y tras este paso que debía llenar de escándalo á la Francia, todavía encontró un Arzobispo como el que ocupaba la silla de Reims, que se atreviera á bendecir tan sacrílega union. El rey fué excomulgado por Hugo, legado del Papa Urbano II, en el concilio de Autum. Amenazado, por último, de mayores males, determinó separarse de Bertrada, y entonces fué absuelto.

En la primera mujer tuvo á Luis, su sucesor; á Enrique, que murió jóven; á Cárlos y á Constanza.

De la segunda á Felipe, conde de Nantes, á Floro y á Cecilia, que casó con Tancredo, príncipe de Galilea. Felipe murió en el año 1108.

GRAN BRETAÑA.

Va hemos dicho al tratar de los reyes de Inglaterra en el siglo anterior, Etelredo II, vencido por los dinamarqueses, tuvo que refugiarse en Normandía, y cedió el campo á Suenon que los mandaba.

1014.—En este año es proclamado en Lóndres Suenon como rey de Inglaterra. Murió al año siguiente.

1015.—*Canuto I.* Hijo del anterior, proclamado rey por los dinamarqueses; pero fuera de Lóndres, porque estos habian sido echados de la capital. Esta reconoció á Edmundo II.

1036.—*Haroldo I.* Sucedió á su padre con el beneplácito de los referidos dinamarqueses que vivian en la Isla.

1042.—*Eduardo III.* Hijo de Etelredo II y de Emma de Normandía. Habia nacido en 1002. Este monarca recopiló en 1044 todas las leyes de Inglaterra.

1066.—*Haroldo II.* Hijo mayor del conde Godvin. Durante el reinado de este monarca, Guillermo, duque de Normandía, prepara una espedicion para apoderarse de Inglaterra. Al llevarla á debido efecto, tiene lugar el 14 de Octubre del mismo año una reñida batalla cerca de Hastings, y Haroldo pierde la vida en ella. Con él concluyó la dominacion anglo-sajona que habia durado en la Gran Bretaña mas de seiscientos años.

1066.—*Guillermo I.* Duque de Normandía, jefe de la nueva raza que iba á imperar en la Isla. A este rey le llamaron *el Bastardo* por su nacimiento, y *el Conquistador* por haber llevado á cabo la conquista de Inglaterra. Todos los historiadores convienen en que á este rey debe la Gran Bretaña el importante papel que ha llegado á representar entre las naciones de Europa. Estuvo casado con Matilde, hija del conde de Flandes.

1087.—*Guillermo II* el Bermejo, hijo menor de Guillermo y Matilde. No hay uno de los escritores que han reseñado su reinado, que no le califique de verdadero tirano. Era muy gordo, de baja estatura, el rostro muy colorado y tenia la voz ronca. Su mirada revelaba no solo la soberbia sino tambien la ferocidad. No llegó á casarse. Entre las obras célebres de su reinado se cuentan la sala de Westminsther que hizo construir y el puente de Lóndres.

1100.—*Enrique I*, llamado *el Hermoso clérigo*, porque era muy instruido y tenía una buena figura. Otros le apellidan *el Leon*. Era hijo tercero de Guillermo el Conquistador y había nacido en 1068. Fué coronado el 9 de Agosto de 1100 por Tomás, Arzobispo de Yorck. Entre los hechos célebres de su reinado mencionan los historiadores una porción de sábios acuerdos con los cuales supo granjearse el afecto de sus súbditos. Igualó las pesas y medidas; devolvió á la Iglesia los privilegios de que había sido privada por sus antecesores. Su mujer se llamó Matilde y de ella tuvo á Guillermo Adeling y una hija; y además varios bastardos de ambos sexos como ya hemos hecho mencion al describir anteriormente el traje de este rey y el de su esposa.

REYES DE ESCOCIA.

NOMBRES.	AÑOS.
Malcolm II.	en 1003
Donaldo V.. . . .	en 1033
Mechahet.	en 1040
Malcolm III.. . . .	en 1057
Donaldo VI.	en 1094
Edgardo.	en 1094

REYES DE HUNGRÍA.

Al empezar el siglo undécimo gobernaba este reino Esteban I, que como hemos dicho en otro lugar le dieron el año 1000 el título de rey. Murió en 1038.

1038.—*Pedro el Aleman*. Hijo de Othon dux de Venecia y para cuya eleccion trabajó mucho la reina Gisela, mujer de Estéban. A pesar de las esperanzas que había hecho concebir, fué depuesto en una asamblea general.

1041.—*Aba ú Ovon*, marido de Sama, hermana de San Estéban. Fué tan vicioso como Pedro su antecesor, y despues de una accion que sostuvo contra los búlgaros, le cortaron la cabeza.

1044.—*Pedro* (segunda vez). Al volver á ocupar el trono no tuvo otro pensamiento que vengarse de los que le habían depuesto. Cansados por último de su tiranía le privó de la vista su pariente Andrés, que le sucedió.

1047.—*Andrés I*. Marido de Anastasia, hija del gran duque de Moscovia. Despues de haber perdido una batalla, se retiró á un bosque en donde murió de pesadumbre. Dejó por hijos á Salomon, David y Adelaida.

1061.—*Bela I*.—Vencedor de su hermano Andrés en la batalla de que hemos dado cuenta. Fué de ánimo recto y estuvo casado con una hija de Mycislao II, duque de Polonia. De ella tuvo tres hijos llamados Geisa, Ladislao y Lamberto; y además una hija llamada Sofía.

1063.—*Salomon*, hijo de Andrés. Fué puesto en el trono por su suegro el emperador Enrique IV.

1075.—*Geisa*, hijo de Bela I y del que nada cuentan los historiadores.

1077.—*Ladislao I*, hijo de Bela. Buen príncipe, sábio y religioso. Fué canonizado en 1192 por celestino III. Había casado primero con Gisela, hija de Bertoldo de Carintia, y en 1077 contrajo segundo matrimonio con Adelaida, hija del conde Rodolfo, de quien tuvo á su sucesor.

1095.—*Colomano*, hijo del anterior. Fué mal príncipe, y como si todo en él hubiera de adolecer de alguna falta, era hasta contrahecho. En el año de su elevacion al trono, casó con una hija de Rogerio I, conde de Sicilia; y despues casó á segundas nupcias con otra dama cuyo nombre se ignora. De la primera tuvo á Estéban, que le sucedió, y á Adelaida que casó con el rey de Bohemia.

REYES DE DINAMARCA.

Los historiadores daneses ponen el origen de su monarquía en tiempos muy remotos; pero según Vaisette no se conoce segura ó cierta la sucesión de sus reyes más que desde fines del siglo x en adelante. Cuentan entre sus monarcas de este siglo á *Gormando el Viejo*, á *Haraldo* llamado *El diente azul*, y vienen á parar á *Suenon I*, el de la barba partida, que como hemos dicho en su lugar correspondiente, se apoderó de la Gran Bretaña. Desde este sigue la cronología ó catálogo real dinamarqués en esta forma:

1014.—*Canuto II*, el Grande.

1036.—*Canuto III*.

1042.—*Magno* el Bueno.

1047.—*Suenon II*, sobrino de Canuto el Grande por su madre Margarita.

1077.—*Haraldo III*, hijo natural de Canuto III.

1080.—*Canuto IV*, segundo hijo natural del mismo.

1086.—*Olao*, el Famélico; tercer hijo natural de Canuto.

1095.—*Erico I*, cuarto hijo natural; llamado *el Bueno*, con justicia, porque dicen los historiadores que vivió con sus pueblos como un padre con sus hijos, y nadie llegaba á pedirle justicia ó socorro sin que fuese atendido.

REYES DE JERUSALEN.

1099.—*Godofredo de Bullon*. Ya hemos dicho que la primera cruzada dió por resultado la toma de Jerusalem. A ella siguió la elección de monarca que rigiera los nuevos Estados, y después de haber sido elegidos dos príncipes que no quisieron aceptar aquel cargo, recayó la elección en Godofredo. El nuevo país formó un reino cristiano, que se dividió en principados feudales. Todos reconocieron por soberano al que lo era de Jerusalem menos el normando Bohemundo, que, dueño de Antioquía, se proclamó príncipe independiente. Solo un año gozó Godofredo del trono de la Ciudad Santa.

1100.—*Balduino I*, hermano de Godofredo, y á quien en el reparto de los feudos le había tocado el principado de Edesa. Durante el reinado de este segundo monarca de Jerusalem tomaron los cruzados á Tolemaida, Trípoli, Sidon y Cesárea. Mas afortunado que su hermano ocupó el trono hasta el año 1118.

REYES DE BOHEMIA.

Aunque tenemos una sucesión de duques anteriores á este siglo xi, no tuvieron el título de reyes hasta Bretislao que subió al trono en 1086. Después vienen:

NOMBRES.	AÑOS.
Conrado I.	en 1092
Bretislao II.	en 1093
Madislao I.	en 1100

REYES DE SUECIA.

NOMBRES.	AÑOS.
Othon II.	en 1001
Amundo II.	en 1018
Amundo III.	en 1037
Itackon III.	en 1037
Stenchilo.	en 1054
Indegeldo III.. . . .	en 1059
Holstein.	en 1064
Felipe.	en 1080

Cuando los sucesos históricos no admitan lugar á dudas entre los historiadores, acompañaremos la lista cronológica tanto de estos reyes como de otros de las sencillas notas biográficas que empleamos en otros estados y solo damos la sucesion que encontramos en algunos autores para no pecar de omisos en este punto, ya que nuestro propósito nos lleva á intercalar entre la descripción de los trages los nombres de los que han ocupado el trono en las diversas naciones de Europa.

REYES DE SUECIA

REYES DE SUECIA

CAPÍTULO XI.

SIGLO XII.



OPIANDO lo que dice un autor francés, respecto á las vestimentas de nobles y plebeyos en los siglos undécimo y duodécimo, diremos que el sistema feudal habia puesto en peor condicion á los plebeyos respecto á sus vestiduras, conservando los nobles lo que aquellos ni podian ni tenian derecho á usar. Dícese que por esta razon volvieron á adoptar en el décimo siglo las túnicas largas que habian principiado á acortar reinando Cárlos II. En 1096, los trages fueron censurados por las dignidades de la

Iglesia que mandaron acortarlos. A fin de complacer al clero, conservando las ropas largas, se hicieron otras mas cortas para encima, y las partieron por los costados para formar juego con las anteriores; mas en 1195 un Concilio resolvió que se cortaran los vestidos largos, si bien permitia que estuviesen abiertos por delante. Entonces se ribetearon de un galon de oro ó de otra clase de tela diferente y algunas de ellas se forraron de pieles. En el reinado de Felipe II se recogieron sobre la cintura, de la cual colgaron en el undécimo siglo una escarcela y un puñal ó cuchillo corto. Desde el duodécimo siglo los señores no llevaron mas que el túnico ajustado. Entonces el sombrero era de grandes alas, y la copa redonda en forma de media naranja, rematada en una punta, cargada de dibujos y pintada de los mas brillantes colores, reemplazando con esta prenda el bonete ó birrete forrado. Los de la clase media ó los habitantes de las ciudades que no eran caballeros, llevaron la túnica corta sobre el calzon y una toca ó capuchon. Los paisanos ó campesinos iban medio desnudos, no faltando entre aquellos altos señores quienes los comparaban á los animales que trabajaban sus campos.

En el undécimo siglo se llevaban los zapatos algo redondos; á su conclusion remataban en punta, y un siglo despues la punta fué mas pronunciada.

La barba y los cabellos fueron tambien anatematizados largo tiempo por la Iglesia. Bajo el reinado de Hugo Capeto se estimó en mucho la barba horquillada, ó sea partida en dos y los cabellos largos. En 1030

se lanzaron excomuniones sobre este uso. Enrique I cortó los suyos en redondo al nivel de las sienas, quitó las puntas á los bigotes y llevó la barba en punta. En 1090 los cabellos cayeron en bucles sobre las espaldas y por delante caían en sortijillas sobre las cejas. En 1096 hubo nueva proscripción. En 1102 un Concilio ordenó que los cabellos no descendieran mas que á la mitad de la oreja, que se recortara la barba y continuasen redondeados los bigotes.

En 1140 los cabellos flotaron otra vez sobre los hombros y la barba volvió á su antiguo esplendor, mas en espacion del desastre ó derrota de Vitry, Luis VII cortó sus cabellos, afeitó su barba y la hizo desaparecer de la generalidad de sus vasallos, excepto de la cara de los aldeanos.

Dicen tambien que se abrió una raya larga en el medio pelo, en medio de la cabeza, y que se hizo seis gruesos tirabuzones que caían sobre el cuello. Ultimamente, reinando Felipe II, los cabellos recobraron su sitio ó caída sobre las espaldas.

Las enemistades de varios Estados con lo principal de la Francia, y la soledad ó aislamiento en que se encontraban respecto á la capital, hicieron que en aquellos las modas fuesen bien distintas; así es que en 1031, el clero del Mediodia huía de afeitarse y de cortarse el pelo, y los provenzales llevaban la vesta, el calzon colan ó calza justa, el bonete y los botines. En el duodécimo siglo los nobles normandos llevaban la túnica y la clámide cortas, el calzon y las bendas ó cintas cruzadas por las piernas, y alguna que otra vez usaban de la túnica larga. Los siervos no llevaban mas que una especie de vestido ó túnica que atacaban ó recogían entre las piernas.

La vestimenta de las damas se resintió de la rudeza de los primeros tiempos. Durante los últimos Carlovingios ellas usaron las mangas de la túnica superior muy largas, sugetando el remate del corpiño por abajo con un broche, y hacían caer la parte alta de la túnica sobre la cintura. Poco á poco trajeron ó bajaron las mangas que caían por la parte de la espalda hasta la muñeca; y en el duodécimo siglo no llevaban mas que una de las estremidades de las referidas mangas muy larga, quedando la parte superior con el largor hasta la muñeca. Ellas acortaron las faldas al mismo tiempo que los hombres las suyas. En el reinado de Roberto no salieron jamás sin capa y sin una especie de baston; prendas ambas que eran comunes á los dos sexos. En el siglo doce se ataviaron las damas con una especie de vestido sin mangas que los hombres llamaron cota de armas y al que nosotros hemos dado comunmente el nombre de dalmática, que empezó á adornarse con los respectivos blasones de cada una en el reinado de Felipe II. Las damas de edad avanzada y las ciudadanas, llevaron la ropa larga sujeta por un cinturon de cuero, un capuchon, y á veces un sombrero; un pequeño velo ó toca y la capa. En el siglo undécimo algunas llevaron los sombreros redondos de que hemos hablado antes; mas fué preferido el birrete ó casquete que adornaron ó forraron de terciopelo en el siglo siguiente. Los cabellos los dejaban flotar sobre las espaldas, ó los recogían con cintas y tambien los adornaban alguna vez con una corona de flores. Estas modas fueron iguales tanto en el Norte como en el Mediodia de la Francia.

Los clérigos usaron tambien de diferentes trages durante estos siglos, siendo en ellos tambien conocida la diferencia de mas alta á menos estimada nobleza, distinguiéndolas tanto el lujo, que ciertos religiosos llevaron la túnica ribeteada de martas, de pieles de conejo ó de ardilla; la capa violada y los botitos con pedería. Otros llevaron sobre la túnica larga el alba sin reparar en que esta fuera de uno ó de otro color; y la túnica de debajo terminaba arriba en un pequeño cuello ó valona guarnecida. La mayor parte de los obispos usaron una alba estremadamente rica, una túnica color de violeta y una capa purpúrea.

A pesar de no estar regularizadas las tropas, se notaba en ellas una especie de uniformidad que distinguía las que se formaban de los peones y de los nobles á caballo. La caballería se componía de gente de armas y escuderos. El hombre de armas llevaba el vestido de mallas, nombrado loriga; los calzones tambien de malla, el escudo tambien al costado, el casco en forma de capillo puntiagudo, guarnecido del que los franceses llamaban *nasal*, el cual era una pieza de hierro ó acero que naciendo del casco sobre el medio de la frente, y teniendo unos dos dedos de ancha, bajaba hasta tapar la nariz, de la que tomó sin duda el nombre. Su espada, ni larga ni corta; la lanza sin arandela ó puño, toda lisa, y otras veces el hacha ó la

maza de armas. Este hombre de armas ó caballero iba seguido de dos escuderos, armados de una pequeña cota de malla, con casco, escudo, arco, espada ó hacha.

En la infantería se encontraban los paisanos ó campesinos y los habitantes de las ciudades que llevaban alabardas con cuchilla á modo de hoz para hacer saltar del arzon á los caballeros. Usaban el arco y la balles-
ta, y algunas veces un casquete de hierro. Los paisanos comunmente llevaban los dardos.

En el siglo undécimo se llevó sobre las armaduras una corta clámyde; pero en el duodécimo se tomó la cota de armas, ropa larga sin mangas que iba abierta por delante. Bajo Felipe II se hizo mas larga, y de tela de oro y de plata forrada de ricas telas. Los jefes llevaron los cascos de plata ó de oro terminados en un penacho de plumas.

En el primero de los dos siglos cuyos trages estamos reseñando, los judíos con peligro de su vida, abastecieron ó proporcionaron á los nobles las estofas de Oriente con grandes dibujos y adornadas de animales bordados con oro, las cuales fueron remplazadas despues por los blasones ó armerías de los caballeros. Luis VII tomó la flor de lis por escudo; Felipe II adornó con ellas su manto de consagracion y sus hijos llevaron los primeros túnicos flordelisados.

Los trages de las damas participaron en el reinado de este último monarca de toda la gracia y elegancia posibles. Para contrastar con el traje del estado llano hicieron sus túnicas con colas largas que arrastraban por el suelo, y las adornaron de pieles de arminios. La telas ó sedas fueron floreadas ó cruzadas por bandas de diversos colores ó rayadas en forma de losange, segun la moda. Las orillas eran encarnadas, azules ó de color de violeta, fileteadas de blanco y rojo en losange, separadas por otras de distinto color. Los zapatos ó eran de color de rosa, ó encarnados ó amarillos, adornados de oro, de filetes blancos ó de perlas.

Durante la tercera raza la banda fué considerada como signo de distincion, y se llevaba cruzada en aspa sobre la cota de armas. La púrpura y el color violeta eran los colores favoritos, fuera del manto real que era siempre azul; pero el manto cuadrado no fué empleado por los señores mas que en las grandes ceremonias.

Hasta aquí llegan las noticias que respecto á las vestimentas de las diversas clases de sociedad en estos dos siglos nos ofrece la obra que hemos indicado á nuestros lectores. Creemos que bastan para formar una idea de lo que debieron ser en aquellos tiempos los diversos adornos y modo de cubrirse de los habitantes de la Francia; y buscando los principales personajes de quienes podamos describir con mas minuciosidad su modo de vestir, nos encontramos en el siglo XII con los siguientes:

CABALLEROS DEL SANTO SEPULCRO.

Año 1103.

Reinaba Balduino en Jerusalem cuando fueron instituidos los caballeros llamados del Santo Sepulcro. Su denominacion indica bien claramente que su objeto principal fué asistir al sitio en que fué depositado el cuerpo de Jesús despues de sufrir el martirio de la cruz, añadiendo á esta obligacion la de defender á los peregrinos que visitasen los Santos Lugares y la de recoger limosnas con que poder atender á la redencion de cautivos.

Usaron sobre su vestido de armas, que debió consistir en las mallas que principalmente llevaron todos los cruzados á la conquista, un hábito ó sobrevesta blanca, viéndose alguno con capa de la misma tela. Llevaron sobre el pecho una cruz roja de las que heráldicamente se llaman potenzadas; esto es, de cuatro brazos iguales, teniendo por remate cada brazo un travesaño corto de la misma tela encarnada. En cada uno de los cuatro espacios que dejan los brazos de la cruz principal se ve otra cruz igual en la forma;

pero mucho mas pequeña, porque no rebasa las potencias de la primera: resultando así cinco cruces. Estas fueron las armas que tomó Godofredo de Bullon cuando fué nombrado rey de Jerusalem, en memoria, dicen, de las cinco llagas del Redentor, con la diferencia de que eran las cruces de oro sobre campo de plata, llamadas en heráldica armas de *enquerre ó extraordinarias* por lo grande de la empresa que se había llevado á tan buen término.

Y el color rojo de las cruces tomadas por estos caballeros para divisa de la nueva institucion, tambien halló su simbolizacion en la preciosa sangre derramada sobre el Gólgota. Pretenden algunos que la llevaron tambien colgada al cuello por una cinta negra; pero esta es solo una suposicion, por cuanto todas las Ordenes militares instituidas en Palestina usaron las diferentes cruces cosidas á sus respectivos hábitos ó sobrevestas.

El Papa Inocencio III aprobó la Orden por Bula expedida en 1199, y los caballeros adoptaron la regla de San Basilio Magno.

Varios de estos caballeros se encontraron con D. Jaime *el Conquistador* en la toma de la isla de Mallorca y asalto de la ciudad de Palma, donde les fueron dados algunos bienes y una de las mezquitas que ellos convirtieron en iglesia de su institucion.

Andando el tiempo, los caballeros que pertenecieron últimamente á esta milicia, fueron agregados por Inocencio VIII á la Orden de Malta, desapareciendo como caballeros militantes del Santo Sepulcro. La condecoracion ó cruz dura hoy por haberse restablecido como condecoracion, y en España se cuentan hoy dia muchos que la ostentan á su costado, bien porque la Santa Sede pueda concederla, bien porque la hayan merecido de quien conserve ese privilegio en la tierra que fué cuna de su instituto. En el año correspondiente hablaremos de los caballeros que llevaron el título del Santo Sepulcro en Inglaterra. La figura grabada con la letra que encabeza el presente capítulo es un caballero de la milicia de que acabamos de tratar.

HOMBRE DE ARMAS.

Francia : 1108

En la obra *L' Univers* se encuentra un guerrero de esta época, con el traje siguiente: Malla en piernas y brazos con capucha de lo mismo metida en la cabeza; pero no se le ve la esclavina de esta capucha, debiendo presumirse que la llevaria debajo de la sobrevesta. Túnico ó sobrevesta larga que le llega á la pantorrilla, sin mangas y con mucho vuelo. Cinturon de cuero, del que pende la espada que es de cruz. Se le vé apoyado en un escudo ó rodela de los de punta larga por abajo y casi cortados horizontalmente por arriba, que fueron los mas usados en Francia por esta época. Ni lleva mas adornos ni mas armas.

LUIS VI, EL GORDO,

rey de Francia : 1108.

Cuando este rey sucedió á su padre Felipe I, el régimen feudal ó sea la soberanía particular de infinidad de señores estaba en tal apogeo, que podian disputar el poder al rey sin temor de ser vencidos. Pero Luis tuvo bastante habilidad para oponerles el prestigio de su autoridad y una ayuda secreta que era solamente el anuncio de lo que el pueblo podia hacer mas adelante. Por esto no es estraño que en el Norte de la Fran-

cia se formara una revolucion que se llamó de los comunes, lo cual no fué mas que un principio de derecho adquirido contra los señores feudales que vendian á las ciudades sus títulos de propiedad cuando allegaban recursos para ir á las Cruzadas. Estos á su vuelta querian volver á poseer lo perdido por la fuerza de las armas, y de aquí la lucha de aquellas comunidades que sin pensarlo prestaban á la corona un gran servicio. El rey Luis tuvo tambien fama de *Batallador*, y sostuvo varias guerras con Enrique I, rey de Inglaterra, á quien venció en la batalla de Brenneville, con Thierry de Alsacia y con el conde de Auvergne.

Durante su reinado hubo algunas innovaciones en las costumbres del pueblo francés y algunas mejoras en el gobierno del Estado. Se crearon los tribunales reales que dieron despues lugar á los de las municipalidades y se puso en planta un nuevo sistema de alistamiento para el ejército.

Luis VI fué consagrado en Orleans, de cuyo cambio protestó el arzobispo de Reims, punto en que habian sido consagrados los reyes anteriores, y á consecuencia, sin duda, de esta protesta, concibió el rey la idea de sugetar al clero sin dejar de respetar la religion, y mostrándose liberal con las iglesias, reprimió con mano fuerte las pretensiones de los Papas y de los obispos.

Luis tuvo dos mujeres. La primera fué Luciana de Rochefort, matrimonio que fué declarado nulo por el Papa por razon de parentesco. La segunda fué Alix, hija del conde de Saboya, mujer bella, virtuosa y ejemplo de madres; pues crió á todos sus hijos. Hé aquí la prole de Luis VI.

Felipe, muerto á poco de haber sido electo para suceder á su padre.

Luis, llamado *el Joven*, que fué el que sucedió en el trono.

Enrique, obispo de Beauvais y luego arzobispo de Reims.

Hugo, que murió joven.

Roberto, tronco de la casa de Dreux.

Felipe, archidiácono de Paris.

Pedro.

Constanza, que casó con el rey de Inglaterra, y despues con Raimundo, conde de Tolosa.

En el reinado de este monarca fué cuando empezó á usarse el oriflama del que damos mas adelante la esplicacion.

El traje de Luis *el Gordo*, ó *el Craso*, nos le da Ferrario de este modo: Túnica blanca de lino que le baja hasta los pies, viéndose un poco de la calza, que es blanca, y el zapato amarillo ó de tela de oro, terminado en algo de punta. Este zapato tiene una presilla ó pasador de la misma tela que le pasa de un costado del zapato al otro por encima del empeine del pié con objeto de asegurarlo. Túnico blanco de lana sin ceñir, con manga larga de las llamadas de hábito. Este túnico queda un poco mas corto que el de lino; pues se ve de este como cosa de cuatro dedos. Manto encarnado con galon estrecho de oro, pendiente de los hombros, los cuales deja casi libres, y que va sugeto por medio de tres cordones de oro que pasan sobre el pecho. Tiene el pelo largo, barba y bigote. La corona está formada de un aro ó círculo de oro con pedrería, y de la parte superior de ese aro salen unas flores de lis de oro.

ADELAIDA DE SABOYA,

mujer de Luis VI de Francia.

Segun Ferrario, tanto el traje de esta reina como el de su marido, que acabamos de describir, están tomados de las estatuas que de ambos cónyuges se ven en la portada de la catedral de Chartres. La misma nota se ve en la obra *L' Univers*.

Antes de pasar á describir el traje de esta reina debemos hacer notar que acaso aparezca raro el verla

señalada aquí con el nombre de Adelaida cuando al decir las mujeres que Luis tuvo no hemos puesto ninguna que se llame así. Adelaida es la misma que Alix, pues de ambos modos la encontramos nombrada.

Su traje es un túnico largo con bastante vuelo y con manga justa. Encima otro túnico con cuerpo casi ceñido, con una faldeta no muy larga; manga corta y un poco ancha. Este túnico es de una tela cuyo dibujo forma la escamas de un pez. Sobre los hombros capa ó manto con galon ó franja labrada en todo su rededor. El pelo le lleva todo él recogido en dos trenzas, que cayendo por detrás de las orejas pasan sobre los hombros á caer por la parte de delante. Véase este traje en la figura núm. 3 de la lámina 16.

Antes de pasar adelante vamos á intercalar aquí la descripción que del traje de Felipe I de Francia padre de Luis *el Gordo* nos da Ferrario tomándolo de su estatua sepulcral existente en la iglesia de *Saint Benoit sur Loire*.

FELIPE I.

Francia.

Túnica larga sin adorno alguno. Manto de la misma hechura del que vemos pintado ó esculpido en las imágenes de los apóstoles. La manga del túnico es estrecha y tiene una franja ó galon en el puño. El escote es alto, cortado en onda ó cerrado en redondo y tiene también galon ó franja. En la cabeza lleva un casquete rojo á modo de media naranja con un aro de oro por la parte inferior, lleno de molduras ó relieves.

GUILLERMO EL CONQUISTADOR,

duque de Normandía.

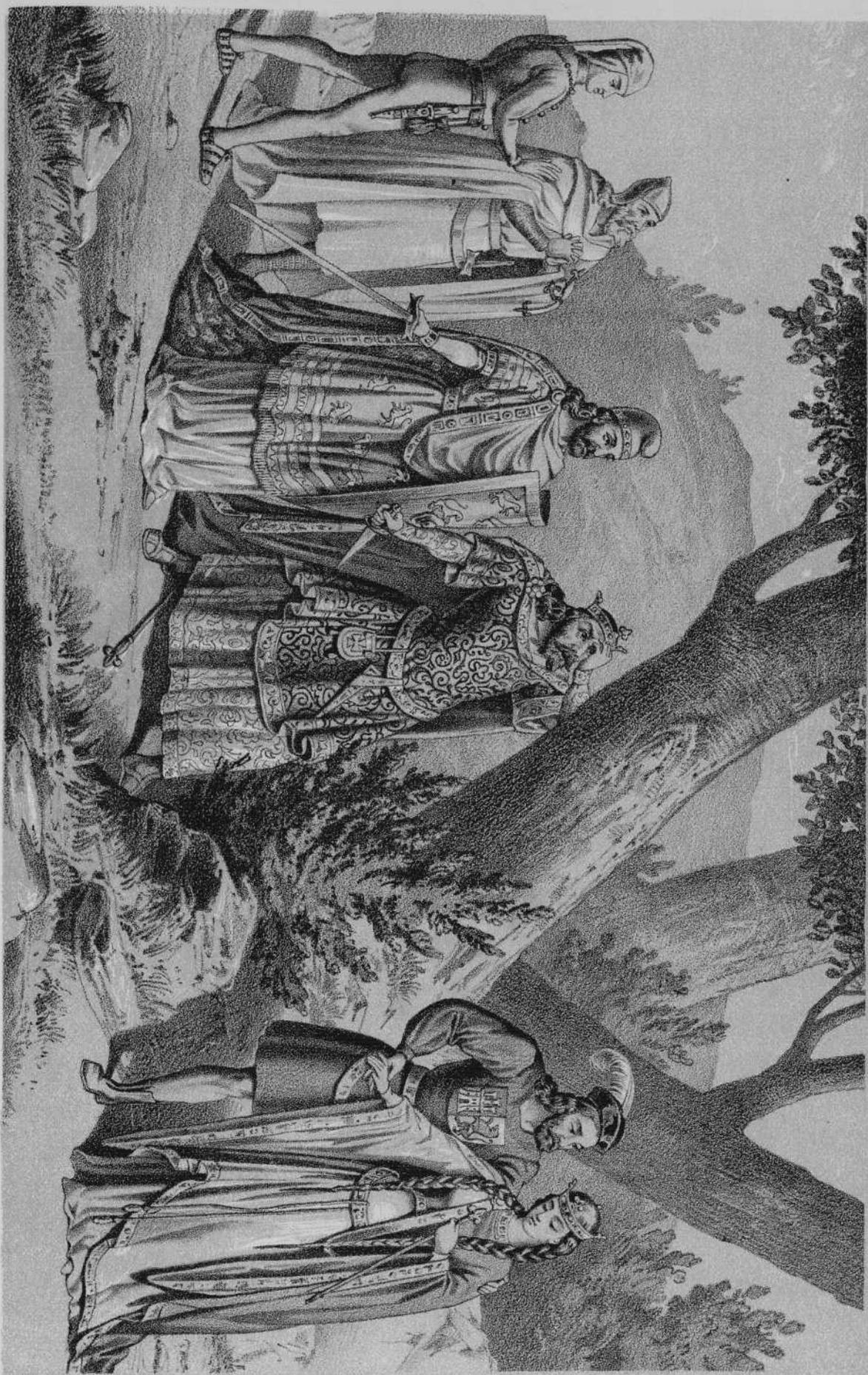
Se le ve con zapato encarnado. Túnico blanco sin adorno por el borde inferior. El escote es redondo, y en su orilla vá una ancha franja dorada. Manto encarnado con galon estrecho de oro. Corona de cuatro florones. En la mano derecha un cetro que remata en un lirio. El pelo largo, barba y bigote.

Tanto esta figura como las dos que esplicamos en seguida, están tomadas por Montfaucon de unas que hay pintadas sobre el muro exterior de una capilla que comunica á una gran sala construida en la época de la fundación de un convento que el mismo Guillermo había costado.

MATILDE,

mujer de Guillermo el Conquistador.

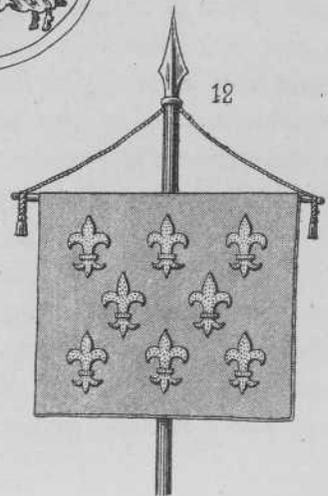
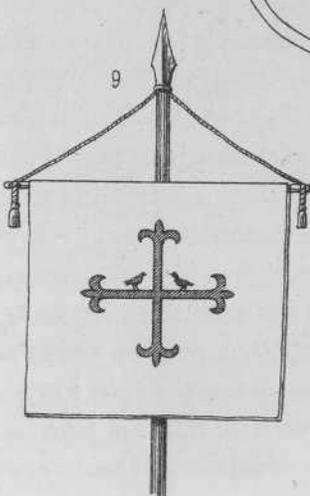
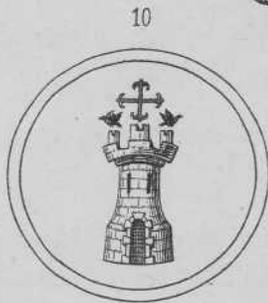
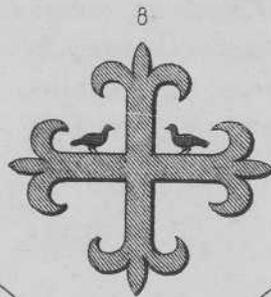
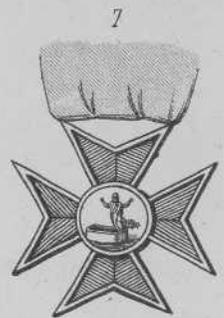
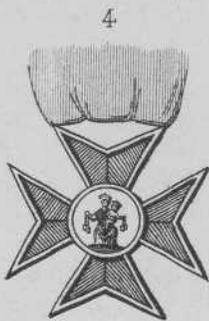
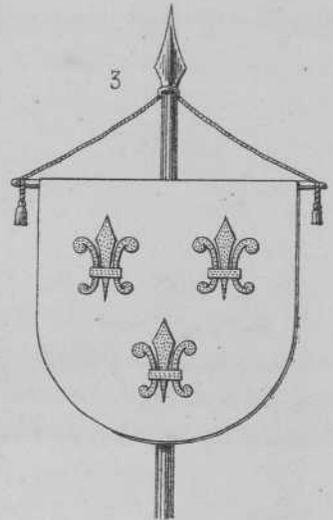
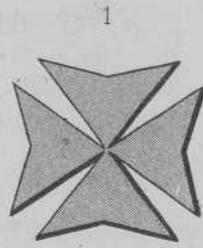
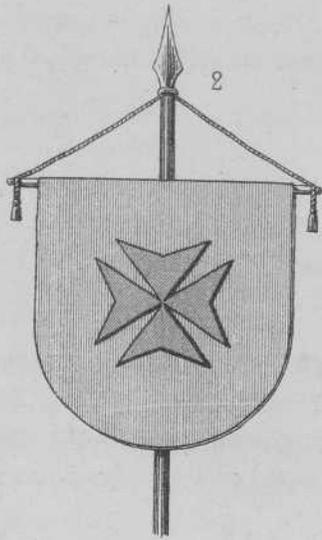
Tiene túnico blanco largo, y otro azul mas corto recogido á la cintura por algun cordón, pues solo se ve que la túnica cae recogida en rededor por encima de lo que la sujeta. Este túnico de encima está guarnecido de un galon estrecho de oro. Manto encarnado, tan corto que no pasa de la cintura, galoneado también



M. del. 1813

Imp. y Lit. de N. Gonzalez, Madrid

S. de la H. 1813



de oro. La corona es como la de su marido. El pelo largo en un bucle ó bandó en torno del cuello. El cetro igual al de Guillermo. El zapato encarnado tambien.

ROBERTO,

hijo de los dos anteriores.

Botito encarnado. Túnico verde manzana, con manga justa, liso, de muy poco vuelo y mas corto por debajo que los que llevan sus padres. Manto como el de la madre, de color de rosa fuerte, que tampoco pasa de la cintura, y que como nuestros lectores pueden conocer, mas bien parece una esclavina echada toda atrás. Pelo algo largo; no tiene barba ni bigote, pues demuestra ser muy jóven.

GUILLERMO,

conde de Tolosa y de Poitiers.

Tomado de una estatua que de este personaje existe en Tolosa de Francia detrás del coro de la iglesia de *Saint Sernin*.

Túnica larga con manga justa. Otra mas corta encima con manga ancha, pero que no pasa del codo. Cinturon de oro y pedrería. El túnico superior en vez del escote redondo, figura tener como un cuello vuelto de la forma con que les vuelve hoy dia á los tripulantes de los buques de guerra. Este cuello aparenta llevar un adornito de pedrería en todas sus orillas. En la mano tiene una espada corta.

FELIPA,

mujer de Guillermo de Tolosa.

El traje de esta dama está tomado de otra estatua existente al lado de la de su marido en la misma iglesia de *Saint Sernin*. Túnica larga ó falda sola, porque la túnica superior que es mas corta, tiene manga larga de la hechura de las que tienen las camisas de los hombres. A la altura del codo tiene en cada brazo una pulsera ó brazaletes de oro enriquecido de piedras preciosas; de manera que como el brazaletes referido va justo al brazo parece que la manga del túnico hace dos faroles. Esta túnica superior está abierta sobre el pecho en forma de corazon desde los hombros hasta la cintura donde remata en pico la abertura. Esta está guarnecida en ambas orillas desde los hombros hasta abajo por una tira de distinto color que la de la túnica y sobre ellas dos cordoncillos cruzados van haciendo un dibujo losangeado. Desde la altura del pecho hasta la cintura van otros cordones pasados de orilla á orilla como si fueran trencillas que abrocharan una cotilla. Por detrás de estos cordones y subiendo hasta la garganta sé ve un camisolin ó corpiño ajustado cerrado de alto á bajo con una botonadura de pedrería. El pelo forma un bandó ó bucle arrollado interiormente, y la rodea el rostro un arete estrecho de oro que muestra en la parte central sobre la frente una joya de oro con una piedra ó perla montada al aire.

DAMA FRANCESA,

reinando Luis el Gordo.

Esta figura está tomada de la catedral de Chartres. Lleva un túnico largo con una cenefa ó galon por todo el borde de la falda, con manga estrecha. Encima otro mas corto con manga ancha que llega no mas que hasta el codo; y la falda forma un pico por delante y otro por detras; teniendo toda esta prenda bastante vuelo, y lo sujeta un joyero de oro por mas abajo de la cintura con caída larga por delante y en su extremo una gran joya adornada de pedrería. En la cabeza una toca, que viene formando pliegues en disminucion desde la oreja hasta la mitad del brazo en que aquella termina. Esta toca vá sostenida en la cabeza por un arete de oro, en forma de diadema, como si fuera una coronita rebajada por los costados.

DOÑA URRACA,

hija de Alfonso VI de Castilla : 1109.

Por consejos de su padre contrajo matrimonio esta princesa con D. Alonso I de Aragon, creyendo el monarca castellano que de este modo se conseguiría la union de los estados españoles; pero lejos de llevarse á cabo los designios de Alfonso se dió lugar á un escándalo que nos ha trasmitido la historia. Ademas del divorcio, que fué la consecuencia inmediata del desacuerdo producido entre ambos consortes, Urraca abandonó la corte de Aragon, llamando á las armas en contra de su esposo á los caballeros castellanos. Estos llevaron la mejor parte en la lucha; pero Doña Urraca no salió gananciosa en manera alguna; pues si pudo sostenerse hasta su muerte, fué solamente ateniéndose á las llamadas dietas de reina madre.

El P. Florez nos ofrece el retrato de esta princesa en su obra titulada *Reinas Católicas*, y nosotros le trasladamos al núm. 4 de la lámina 16.

Su trage consiste en un vestido que toca al suelo, con manga ancha, teniendo en los bordes de estas y de la falda un adorno ó cenefa que figura de oro, segun la costumbre de adornar los trages de las reinas en aquella época. Sobre los hombros un manto formando ondas en toda su orilla, cerrado, y que al recogerse por ambos costados, sobre los hombros, para dejar espeditos los brazos, viene á formar una especie de pico por delante y otro por detras. El pico de delante se queda mucho mas corto que el otro, pues este toca casi al borde del vestido cuando el otro viene á parar solamente hasta cubrir el vientre. En la cabeza toca cerrada rodeando el rostro y plegada en torno del cuello como esclavina recogida sobre los hombros, pecho y espalda. En consecuencia de la hechura que tiene esta toca no se la vé el pelo. Además la toca forma punta en la parte alta delantera, bajando el pico desde el nacimiento del pelo á muy cerca del entrecejo en donde tiene un broche ó joya pequeña de oro con unas piedras finas.

PREMOSTRATENSES.

Orden religiosa : 1116.

Esta Orden religiosa fué fundada por San Norberto, quien despues de haber ascendido al presbiteriado en 1116, se entregó á los trabajos de la mision. Tanta fama alcanzó con sus predicaciones, que Barthelemy, obispo de Lyon, le instó repetidas veces para que emprendiese la reforma de los canónigos regulares de San Agustín. Los deseos del obispo y las tentativas que Norberto puso en práctica para conseguir el intento fueron inútiles. Los canónigos no se convencieron de que necesitaban reforma y los sermones y persuasiones del reformador no alcanzaron resultado de ninguna especie. Viendo Norberto que perdía el tiempo inútilmente, echó los cimientos de una nueva orden en 1120 eligiendo para ello un valle ó terreno desierto que llamaban *Premostrato*. Bien pronto las predicaciones del fundador atrajeron al nuevo instituto ininidad de discípulos, y apenas habia pasado un siglo la Orden Premostratense, llamada así por el sitio en que se fundó la primera casa religiosa, contaba sobre mil abadías, trescientas prebostías é ininidad de conventos. Honorio III confirmó la fundacion en Bula espedida el 16 de Febrero de 1126. El instituto regido por la regla de San Agustín, tuvo en su principio el cargo principal de las misiones, pudiendo decirse que fué la primer Orden que se dedicó esclusivamente á la predicacion mucho antes de que Santo Domingo fundara la suya para ese esclusivo objeto. El hábito de estos religiosos se compuso de túnico negro, muy plegado, sugeto con una correa negra. Tenia una pequeña cogulla y la manga era ancha en su boca y bastante larga. Dice un escritor español que en nuestra patria se les conoció con el nombre de *Mostenses*, adulterando su primitivo dictado.

TEMPLARIOS.

Orden militar y religiosa : 1118.

Hugo de Paganís, de la casa de los condes de Champaña, se unió en 1118 con Godofredo de San Olde-mar y otros siete caballeros todos franceses, y resolvieron formar una reducida compañía sin llevar mas objeto que el de escoltar á los peregrinos que hacian el viaje á Jerusalem. Los peligros que en aquellos tiempos amenazaban á los que, por voto ó devocion, visitaban los Santos Lugares, movieron la resolucion de estos nueve caballeros, y lograron salvar á miles de peregrinos de los ataques de los musulmanes. Bien pronto á estos nueve guerreros se unieron otros, y entonces formaron una asociacion que contrajo los votos de castidad, obediencia y pobreza y la obligacion de guardar los caminos protegiendo á los peregrinantes y á los viajeros. San Bernardo les dió regla y hábito, y constituidos al poco tiempo en religion y milicia á un mismo tiempo, fué aprobada su institucion en el Concilio de Troyes el año 1128.

Su primera denominacion fué la de *Caballeros de Cristo*; pero despues tomaron la de *Templarios* ó *Caballeros del Temple*, porque Balduino les cedió alojamiento en un palacio suyo que estaba cerca del templo. Por los años 1147 fundaron su primer establecimiento en Paris, y bien pronto sus riquezas llegaron á ser codiciadas por todos los príncipes de la cristiandad. Como no reconocian otra autoridad que la del Papa, suscitáronse frecuentes desavenencias entre ellos, los soberanos y los obispos, y estas desavenencias llegaron á ser tan continuadas en Francia, que motivaron su ódio á la Orden y dieron paso á su disolucion.

Felipe de Francia se encontró en 1307 exhausto el tesoro real, y despues de haber echado mano de varios recursos, puso los ojos en las riquezas de los Templarios y les acusó públicamente de heregía y sortilegio. En vano fué que ellos se ampararan en la inmunidad de sus derechos de institucion ni en su dependencia del Pontífice. Su última hora habia sonado y el anatema contra ellos ó contra sus bienes no debia tardar en fulminarse.

A consecuencia del proceso incoado por el rey Felipe, unos perecieron en el tormento y otros fueron conducidos á la hoguera donde perecieron entre las llamas, protestando de su inocencia á grandes voces, y sufriendo la muerte con la mayor sangre fria.

El último suplicio tuvo lugar en Paris el 11 de Marzo del año 1312, y en él perdieron la vida el gran maestre Jacobo de Molay, y los caballeros Guido de Viennes y Hugo de Peraldo. Finalmente, el mismo año de 1312, se celebró un Concilio en Viena y se declaró abolida la Orden en todos los dominios de Asia y Europa, mandando que sus bienes pasasen á la de San Juan de Jerusalem. Los reyes de España y Portugal consiguieron del Papa que los bienes de los Templarios pasasen á otras Ordenes de sus respectivos reinos, y con este motivo tuvo lugar en el de Aragon la institucion de la Orden de Montesa.

El hábito de los caballeros del Temple fué blanco por completo. Los primitivos caballeros usaron sobre las mallas y armaduras que les servian para la guerra, el escapulario ó sobrevesta blanco, y el manto ó capa igual á la sobrevesta, llevando la cruz roja ancorada en el costado izquierdo. El casco le usaron sin celada y mas bien que casco era un bonete redondo de hierro, chato por la parte superior y con un rollo del mismo metal al rededor de la cabeza. En el convento y fuera de los actos de guerra en que solo se llevaba el casco, usaron una gorra de tela de lana blanca plegada en redondo á un arete armado y forrado de la misma tela, con la altura de unos dos dedos, que era lo que encajaban en la cabeza. Este birrete blanco, si nuestra esplicacion no estuviese bien clara, venia tener á escepcion del aro en que se plegaba la manga, la forma de una boina. Entonces su calzado consistia en media ó calza blanca y zapato negro; túnico largo blanco con manga no muy ancha y larga hasta la muñeca; manto ó capa, blanca tambien.

En la obra francesa de que ya hemos hecho mencion otras veces, impresa en Paris en casa de Herbez, sin nombre de autor, y marcada como *Edicion de 1837*, se ve un caballero templario del año 1300. Está en trage de paz ó de convento, de la misma manera que acabamos de describirle, teniendo como cosa estraña para nosotros por ser contra su instituto, colocada la cruz roja en la parte derecha del manto. Este manto tiene además capucha algo grande, pero redonda, naciente del mismo cuello de la citada prenda.

Tambien *Ferrario* en su obra titulada *Le costume ancien et moderne* nos ofrece la figura de un Templario de 1272 en una de sus láminas. Tiene en su trage un adorno que no podemos pasar en silencio, y que á nuestro entender no puede justificarse su uso. Le titula *templario en hábito de ciudad*. Lleva calza blanca, el zapato negro con bastante punta y con abrazadera sobre el empeine del pié. Lleva asimismo el túnico blanco igual al que hemos ya señalado. Pero le pone cinturón encarnado con dos tirantes unidos al costado derecho de que le cue'ga la espada; y el manto, que es blanco, le presenta ribeteado de encarnado en todo su contorno y con la cruz al costado derecho. Finalmente; la gorra en vez de estar plegada á un aro blanco, lo está á uno forrado de tela encarnada. Al presentarlo Ferrario dice que lo ha copiado de la obra de *Mont-faucon*.

Nuestra estrañeza consiste en todo lo encarnado que lleva el trage, escepto la cruz. Es el primer ejemplar ó figura y tal vez el único que hemos encontrado de usar un Templario en su trage mas color que el blanco. Otra particularidad tiene tambien que llama desde luego la atencion. Lleva espada, cuando no les era permitido llevarla sino en actos de guerra, y viene entonces mal el dictado que le aplica de ser templario en hábito de paz ó de ciudadano. Pero nosotros, que nada perdonamos para conocimiento de nuestros lectores, les damos la esplicacion de unas y otras figuras, dando solamente nuestra pobre opinion respecto á las cosas ó prendas que no nos parecen estan acordes con la verdad de las vestiduras.

HERMANO TEMPLARIO SIRVIENTE.

Los caballeros del Temple tuvieron para el servicio de conventos y hospederías y para el servicio de armas, que era igual al que ejercian los escuderos, una clase mas inferior que denominaron *Hermanos sirvientes*. Aunque á estos se les exijia ciertos votos, no tenian la consideracion de los caballeros y su traje variaba en algunas prendas del de los señores ó guerreros. Llevaron la túnica inferior blanca como aquellos, pero se distinguian en la capa que era de color pardo y en la cruz, la cual solo presentaba tres brazos, faltándola el superior y resultando así de la forma de una T achatada.

Respecto de la cruz y de lo demás perteneciente á la Orden del Temple, tratamos mas adelante al hacer la descripcion de la lámina 18.

JEROSOLIMITANOS.

Aunque algunos ponen la institucion de esta Orden militar en los tiempos de San Basilio Magno, imperando el apóstata Juliano por los años 367, la mejor noticia que se tiene de ellos es la de que en 1120 Inocencio III les dió la regla de San Agustin, agregándolos á la iglesia romana. Fueron aprobados por Alejandro IV. Sus votos fueron los de *castidad conyugal, caridad y hospitalidad*, socorriendo y ayudando á los peregrinos y cuidando especialmente de los leprosos. De estas obligaciones se deduce que su verdadero instituto tuvo principio en las cruzadas. Su hábito fué blanco, con manto, sobre el cual iba una cruz verde. Como no se sabe el punto donde tuvieron su casa principal, tenemos que venir á encontrarlos en Saboya donde acaso se refugiaron despues de perdida Jerusalem, y allí vemos que uno de sus duques unió la Orden que se llamó de los Jerosolimitanos de San Lázaro á la de San Mauricio, pasando desde entonces hasta nuestros dias con el nombre de Orden de *San Mauricio y San Lázaro*.

CAPÍTULO XII.

ALFONSO VII DE LEON, II DE CASTILLA.

Año 1126.



ÁCIL le hubiera sido á doña Urraca realizar la idea de su padre Alfonso VI, si su divorcio no la hubiera proporcionado los mayores disgustos. Sabido es que aquel al darla por esposa á don Alonso I de Aragon, creyó reunir ambos Estados; pero el escándalo promovido entre los dos esposos destruyó todos los planes del rey de Castilla.

Alfonso VII reunió únicamente en su mano los cetros de Leon, Castilla y Galicia, y tomó el nombre de emperador. Los moros de Andalucía quisieron hacer algunas correrías en sus dominios; pero Alfonso no solo los rechazó sino que les quitó á Baeza y Almería. Logró tambien que le prestaran homenaje los reyes de Aragon y Navarra, y pudo con justicia tomar el título porque se le conoce en la historia de España. A su muerte volvieron á separarse Castilla y Leon por la division que hizo entre sus dos hijos D. Sancho y D. Fernando. Al tratar de este monarca en la lista cronológica de los reyes que daremos al fin del siglo XII, proporcionaremos mas notas biográficas de este personaje.

El traje de D. Alfonso, que ofrecemos en el núm. 5 de la lámina 16, es el siguiente: Calza de color brofada de oro. Botito abierto por delante desde el empeine del pie hasta su parte superior, y engafetado de trecho en trecho por medio de unos broches de oro enriquecidos de pedrería. Túnico largo hasta pasada la pantorrilla, y con manga justa. Encima otro túnico algo mas corto que el anterior, justo casi al cuerpo, con manga algo ancha, pero que no llega mas que hasta el codo. Cinturon de oro y pedrería con una sola vuelta, hebillado en el centro de delante, cayendo suelta la punta ó resto de él como cosa de palmo y medio. Manto cuadrado por debajo, que llega hasta el borde de la túnica inferior, con una ancha franja ó galon de oro en sus bordes y abrochado sobre el hombro derecho. Este manto parece formar sobre el pecho una es-

pecie de escote cuadrado rodeado de la misma franja que los bordes, y bajando un poco en su colocacion por la parte del centro. Pelo largo rizado. Corona de picos no muy altos y en cada uno de ellos una perla, rodeada de un engarce labrado de oro, como si fuera un floron.

DOÑA BERENGUELA,

esposa de Alfonso VII de Leon.

El P. Florez en sus *Reinas Católicas* nos ofrece el traje de esta reina, y nosotros le trasladamos al número 6 de la lámina 16.

Lleva túnico largo con bastante vuelo por abajo; pero por arriba aparece ceñido al cuerpo siguiendo la tela de alto á bajo sin dividirse en la cintura. Esto es, forma lo que no hace muchos años se llamó corte de sotana. La manga de este vestido es larga y estrecha, y el escote del cuerpo redondo. En la cintura sostiene un joyero de pedrería cuya caída delantera llega hasta media falda. Sobre los hombros un manto largo con una franja ó galon ancho de oro en todo su rededor. El pelo, aunque no muy largo, está suelto en rizos ó tirabuzones. Lleva en la cabeza un birrete redondo, al que rodea una cadenita de oro con cuentas gordas colocadas de trecho en trecho. Tiene este casquete además una especie de cintas ó bendas algo anchas de tela blanca, que naciendo de su borde por encima de cada sien, aparecen como unas carrilleras que vienen á anudarse por bajo de la barba.

CARLOS EL BUENO,

conde de Flandes: 1120.

Si trages raros ha presentado la moda, uno de ellos es el de este personaje.

Cárlos fué sucesor de Balduino VII, en el condado, en el año de 1119, y murió en el de 1127.

Volviendo á su traje, preguntaremos á los lectores que hayan alcanzado la representacion en el teatro de los antiguos sainetes, si se acuerdan de cómo solian vestir los actores cómicos los papeles de page. Si su memoria les fuese fiel recordarán que acostumbraban á ponerse media, calzon justo y ropilla, todas de color encarnado. Pues bien; esa poco mas ó menos es la figura que nos ofrece *Cárlos el Bueno* con su traje ajustado. Véase grabada en el núm. 1 de la lámina 17. Su explicacion es la siguiente:

Calza justa entera desde la punta del pié hasta la cintura, de color encarnado muy subido. El calzado, en vez de zapato, es un calzadillo con suela negra, y tres travesaños ó abrazaderas para sugetarla al pié, otras tres tiras de la misma clase le suben por el talon con un cordoncillo negro para atarse por delante. Estas tiras, que son negras, tienen unas pintas de oro. Chaqueta, cuerpo ó ropilla justa, con manga de lo mismo, toda encarnada y sin faldeta, unida á la calza con un cinturón de cuero negro que se conoce sujeta las dos prendas. La ropilla tiene un cuello alto de la misma tela que llega hasta la misma barba; y desde el cuello hasta la cintura está cerrada por delante con siete botones que parecen siete bolitas, tambien encarnadas. Del cinturón de cuero negro que hemos dicho, le pende al costado izquierdo una bolsa negra con cordones metidos en jareta y corrilos, pues aparece cerrada, y al lado de esta bolsa un puñal ó cuchillo no muy largo con guarnicion de oro. En la cabeza lleva una toca colorada cuyos remates le caen por el cogote, y encima un gorro asimismo encarnado, encajado completamente en redondo sobre la cabeza, y de su parte alta

sale un rabo muy largo, que le cae por detrás hasta media espalda. Lleva colgado al cuello un grande rosario bronceado de cuentas gordas, adorno cuya invencion se atribuye á Pedro el Ermitaño.

Ferrario no pone de este personaje en sus láminas mas que el busto, y dice haberlo tomado de la obra de Montfaucon. El que nosotros ofrecemos de cuerpo entero, le presenta la publicacion francesa que hemos citado en varias ocasiones. No se le vé pelo alguno, y además está completamente afeitado de barba y de bigote.

LUIS VII.

Rey de Francia de 1137 á 1180.

Al subir al trono este monarca, reunió bajo su autoridad lo mejor de las provincias que su padre habia poseido; pero no tenia su carácter y bien pronto su imprudente política le hizo perder un acrecentamiento en su poderío, que no debia mas que á la fortuna. Poseia algunas nobles cualidades, tales como una alma elevada y un corazon recto y generoso. Pocos de los mas bravos caballeros de su tiempo mostraron mas intrepidez y mas generosidad; pero no pudo ser jamás ni un hábil capitán, ni un mediano hombre de Estado. Quiso seguir las huellas de su predecesor en el asunto de las *Comunidades*; pero Tibaud, conde de Champaña, fué uno de los grandes vasallos que no quisieron reconocer la autoridad real ni someterse á ella; y mantuvo una secreta correspondencia con los ingleses, con el conde Soissons y el de Flandes, con objeto de formar una liga contra el rey. Este lo supo y entró en la Champaña el año 1145, llevándolo todo á sangre y fuego, se apodera de Vitry y en el arrebato de su cólera manda incendiar una iglesia donde los habitantes de la ciudad se habian refugiado. Trescientas personas perecieron dentro de sus muros. Bien pronto el remordimiento sucedió al arrebato, y Luis aterrorizado ante la idea de tan espantosa carnicería, imploró la proteccion de San Bernardo para aplacar el rigor del Papa Celestino II. Se humilló, se reconcilió con el conde de Champaña y tomó la resolucion de hacerse cruzado para expiar en una guerra santa los desmanes que habia cometido. A esta determinacion se debió la segunda cruzada; acto imprudente que proporcionó tumba en Palestina á ochenta mil franceses. El rey volvió á Francia á la cabeza de bien escasas tropas el año 1149.

A la desgracia pública se le juntaron á Luis los disgustos domésticos. La reina Leonor por una ligereza culpable habia perdido el corazon de su esposo y este quiso repudiarla. La prudencia del ministro Sudger, suspendió por algun tiempo esta resolucion; pero la muerte de este sábio hombre de Estado, precipitó el suceso. Una asamblea reunida en Beaugency declaró libre del matrimonio al rey so pretexto de parentesco; el cual, mostrándose leal, dejó á Leonor la Guyena y el Poitu, rica dote que habia de aumentar despues el poderío del rey de Inglaterra, á quien Leonor ofreció su mano el año 1152.

Luis casó despues con Constanza, hija del rey Alfonso de Castilla. Quedóse viudo de esta, y á los quince dias contrajo tercer matrimonio con Alix, hija de Teobaldo el Grande, conde de Champaña. La historia le considera como uno de los reyes mas piadosos y prudentes, no siéndole tampoco agenos ni el valor ni la generosidad.

Ferrario presenta á este monarca con el siguiente traje. Botito encarnado con algo de punta. Túnica blanca no muy larga, con manga de la hechura de la de la camisa de un hombre, justa en la muñeca con franja de oro en ella. Encima otra túnica mas corta de color azul, que le llega hasta la rodilla con ancha franja de oro por debajo, y con manga ancha y corta hasta el codo con franja en su borde. Clámyde ó manto corto que pasa muy poco del largor de la túnica superior; abrochado sobre el hombro derecho y en la mano derecha un cetro rematado en una piña. Corona de cuatro florones que imitan lises. Pelo largo, barba y bigote. Esta figura está tomada de la estatua yacente sobre su tumba en medio del crucero de la iglesia de *Barbeau*.

La otra figura que hemos encontrado de Luis VII es la que ofrecemos en el núm. 2 de la lámina 17. Pertenecce á la obra francesa titulada *Exámen crítico y pruebas de vestiduras, escudos etc.*, publicada en 1837. Tiene túnica que no le cubre el tobillo, blanca, toda floreada de oro en un enramado seguido por toda ella: la manga casi justa y de la misma tela. En el borde bajo de esa túnica y en los puños de la manga hay una franja bastante ancha de oro. Encima de ella se le vé un túnico corto á la rodilla, de color carmesí rameado de negro con manga corta hasta el codo, con franja de oro ancha por abajo y en las bocamangas; cuya franja se repite en el escote redondo alto del túnico bajando un poco en la que figura abertura sobre el pecho. Cinturon igual á esa cenefa. La túnica esta superior, figura estar sujeta por un cordón por bajo del dicho cinturón, donde se recoge todo el vuelo para caer en bolsa todo al rededor: y tanto es así, que por bajo de ese, que podemos llamar pliegue y cae sobre el vientre, salen unos cordones. De dos de ellos pende una bolsa ó escarcela de tela de tisú de oro con dos borlas arriba y dos abajo, y sobrepuesta en la tela de ese limosnero una cruz encarnada. De otros dos cordones pende una daga ó cuchillo ancho de hoja cuya vaina es de la misma tela floreada de oro; siendo de este metal empuñadura y cruceta.

Sobre los hombros y por medio de dos broches de pedrería que ostentan un rubí, se le sujeta un manto azul muy largo, que le arrastra por el suelo, forrado de veros y guarnecido de un ancho galón de oro, labrado. Sostiene con la mano derecha un cetro, formado por una vara larga terminada en una flor de lis en cuyo centro se vé un gran rubí. Pelo largo, flotante sobre la espalda, barba y bigote. En la cabeza un aro de oro alto, mas ancho por el círculo superior que el inferior, siguiendo en línea en su centro una porción de rubíes, y del borde superior le salen cuatro florones aislados; uno sobre la frente, otro atrás y uno á cada costado. Por último, lleva calza encarnada, suela de calzadillo con dos correas de oro pasadas á alguna distancia una de otra sobre el empeine del pie, además de una tira que, naciendo en la punta, le sube por medio hasta mas arriba del tobillo, como si fuera un verdadero calzadillo romano.

La nota que nos ofrece la referida obra nos dice que está en traje de ceremonia.

CONSTANZA DE CASTILLA,

segunda mujer de Luis VII.

Ferrario nos la presenta como está su estatua en la tumba colocada en la iglesia de Barbeau. Dice que tiene vestido largo liso con manga justa. En los hombros manto largo, y en la cabeza una toca cerrada que solo deja libre el rostro y que cae sobre los hombros. En la cabeza una diadema de oro.

La obra del *Exámen crítico de trages* nos la ofrece en hábito de ceremonia, y nosotros la trasladamos así al núm. 3 de nuestra lámina 17.

Tiene una falda amarilla larga de mucho vuelo, pero que cae á pliegues hasta cubrir los pies. Encima vestido largo, blanco, recogido por el costado derecho sobre la cintura, y de este modo se le ve la falda interior. Este vestido está cortado de modo que queda justo por pecho y talle, contorneando las formas. Lleva un adorno de galón de oro en todo el borde de la falda, y en el escote que es redondo y algo alto. Las mangas de dicho vestido empiezan estrechas en el hombro y bajan ensanchando hasta su boca donde resultan con un vuelo de cerca de vara y media ó mas, galoneadas tambien de oro en su borde, y viéndoselas forradas de tela de color carmesí. Se la ven dos cinturones ó vueltas de joyero de oro, adornadas de rubíes, una en la cintura y otra mas baja por el centro del vientre, desde la cual por la parte de en medio salen dos cordones de oro que llegan cerca del borde del vestido con unos rubíes en las puntas. Manto azul largo, casi con cola, abrochado sobre el hombro derecho, y galoneado en su orilla de oro. Pelo partido por mitad y hecho una trenza á cada lado que pasando por delante del hombro bajan hasta media falda. Círculo ó diadema de oro como la de su esposo, con los mismos cuatro florones y adornada de rubíes y perlas.

En la mano izquierda cetro formado de una varita delgada de oro que remata en una especie de flor de lis; pero no pronunciada del todo. El calzado no se la vé con lo largo del traje.

INÉS DE BAUDEMONT.

Dama de Braine.

Tercera mujer que fué de Roberto de Francia, conde de Dreux, quinto hijo de Luis el Gordo. Está tomado su traje de la estátua que tiene su tumba colocada en medio del coro de la iglesia de *Saint Ived de Braine*, en la abadía de Premontrez. Inés murió por los años 1204. Ferrario nos la ofrece de esta manera:

Túnica blanca larga, con manga justa, con escote redondo guarnecido con franja de oro. Sobre este escote se ve una especie de camisa lisa, escotada también en redondo, cuatro dedos más arriba del del vestido, y teniendo en medio una gran joya de oro y pedrería. Por bajo del túnico se le vé una botita de color de rosa. Sugeta el traje un cinturón de oro con caída larga por delante á modo de joyero. Pendiente de dos cadenillas de oro, se la vé al costado izquierdo una escarcela de terciopelo carmesí. Sobre los hombros lleva un manto color de violeta, liso, sin franja ni galon de ningún género, que la baja hasta el borde del túnico. En la cabeza lleva un arete que figura de oro, bastante alto, que remata en una especie de almenas ondeadas por la parte superior; pero muy poco separadas las unas de las otras.

CIUDADANO FRANCÉS.

Epoca de Carlos VII.

Calza de color de rosa fuerte con botito negro, con un poco de buche rizado al rededor de su borde superior. Túnico que pasa algo de la rodilla con manga casi justa. Por la parte de detrás le sale del escote del túnico una capucha encarnada. Tiene el pelo largo, formando un bucle.

CONDE.

Epoca de Carlos VII.

Calza gris; botito encarnado con rollo en su remate alto. Túnico morado largo, y encima otro blanco con manga justa, largo también, con una cenefa estrecha de oro por debajo, en el escote, que es redondo, y en las bocamangas. Cinturón de oro y pedrería, puesto muy bajo, casi sobre el vientre, y en él lleva recogida parte de la túnica blanca, único modo de que se le vea la morada que lleva debajo. Pelo largo, barba y bigote; y en la cabeza el sombrero de que hemos hablado al explicar el traje de un señor de la corte de Francia en 1400.

OTRO PERSONAJE

de la misma época.

Calza de color de rosa, botito alto negro. Túnico blanco, liso, que pasa de la rodilla. Encima otro de color verde, con una franja negra por abajo y en el escote. Este túnico superior está abierto por los costados y

se le ve que tiene forro de color de rosa. Cinturon negro. La manga justa. En la cabeza un sombrero igual al de la anterior figura.

DAMA CON MANTO.

Epoca de Luis VII.

En la obra francesa citada antes nos hallamos con una dama cubierta con velo ó manto de esta manera: Se la ven dos túnicas; una larga de color azul, y otra rosa encima con un adorno en su orilla inferior. Esta túnica es mucho mas corta que la otra. Despues no se la vé mas que un manto negro floreado, que aparenta ser de tela ligera, puesto sobre la cabeza en forma de capucha, puesto que tiene algo de pico saliente por la parte de detrás, mientras el resto le ciñe aquella. Este manto aparece cerrado por detrás y por delante, y va recogido en los brazos por los costados formando onda por detrás lo mismo que por el lado contrario. Su verdadera forma tal como nos le presenta la figura, debió ser como una capa cerrada cosida á ella la parte que habia de cubrir la cabeza.

PAISANO

de la misma época.

Se le ven unas medias ó calzas que no llegan arriba, pues á poco mas alto que las rodillas las tiene arrolladas y sujetas á la corva con unas cintas. Un túnico corto, claro, y otro encima mas corto todavia con caida vuelta desde la cintura sobre el vientre; y en su lugar correspondiente el cinturon que parece de cuero. No lleva adorno ni cinta en ninguna de las túnicas. En la cabeza lleva á modo de un gorro catalan con manga doblada sobre la cabeza; pero tiene una caida por detrás que le tapa el cogote. Tampoco hay adorno alguno en este gorro. En la mano se le vé una especie de baston nudado con una parte ó punta mas gruesa que la otra á modo de clava ó cachiporra. Por bajo de la cogotera del gorro le sale el pelo, que no le pasa tampoco del cogote.

HOMBRE DE ARMAS FRANCÉS.

1150.

Botines de malla. Túnica color de rosa, larga hasta cerca del tobillo; pero de la cual solo se la ve por abajo unos cuatro dedos. Túnica ó loriga de malla encima, larga tambien, abierta algo por delante en su parte baja, con manga ceñida al brazo, y guante de lo mismo: capucha de malla pero sin esclavina, porque está unida á la misma loriga. Cinturon de doble vuelta, una en la cintura y otra mas abajo, con la espada colgada casi por delante. Pelo largo, barba y bigote. Casco puntiagudo, sin visera y con cogotera.

GONFALONERO FRANCES.

1150.

Calzones de malla; túnica oscura larga hasta cubrir solo la rodilla. Túnica de malla, mas corta que la otra con manga justa al brazo, y guante de lo mismo. Cinturon de una vuelta, con la espada casi al medio. Capucha de malla con esclavina, metida aquella en la cabeza. Casco puntiagudo ó cónico, con un arete dorado por su borde, y además el trozo de hierro que le cubre la nariz, llamado *nasał*. En la mano derecha el gonfalon que es una bandera amarilla estrecha y larga, rematada en tres puntas, y en su centro tiene una aspa encarnada y en cada espacio de los brazos un punto ó redondo encarnado. En la mano izquierda un escudo de punta larga; el cual además de sostenerlo con la mano vá asegurado con una correa pasada por el hombro derecho.

CIUDADANA FRANCESA.

1150.

Poco de particular tiene el traje que nos presenta una obra francesa; pero como los de todas las clases de la sociedad han de entrar en nuestra descripción la hacemos aquí. Lleva esta habitante de la ciudad un vestido ó túnico largo, casi con cola, de los cortados de alto á bajo, formando por la parte alta el cuerpo ceñido hasta el vientre, contorneando pecho, cintura, etc. Liso todo él, con manga justa hasta el codo desde donde empieza á crecer progresivamente hasta ser muy ancha en la boca. En la cabeza una toca blanca, que bajando por los costados dá vuelta sobre el pecho como si fuera una esclavina con capucha.

ABELARDO.

en hábito de canónigo.

Zapato ó botito negro, algo puntiagudo. Presenta tres túnicas, viéndose de cada una de las dos interiores unos cuatro dedos. La mas baja es morada; la de encima verde; y la superior que es la que le cubre todo, es de un color rosa violado, sin ceñir, con manga algo ancha, y con una pequeña abertura por debajo en cada costado. Sobre esta túnica por la parte del cuello, se le ve una capucha perteneciente al túnico verde que lleva debajo. Pelo largo en un bucle, sin barba y sin bigote, y una especie de solideo violado en la cabeza, pero grande. En la mano derecha baston, y en la izquierda un libro. Por entre las mangas de la túnica superior, que son algo anchas, como hemos dicho, se le ven las mangas justas de la túnica verde.

CABALLEROS DE SAN LAZARO EN FRANCIA

y en Jerusalem. — Siglos XI y XII.

Como se vé por la nota que acabamos de estampar, tuvo principio esta Orden ó milicia de San Lázaro, en la época de las cruzadas. Su instituto fué como el de los demás caballeros que ya hemos señalado ante-

riormente, y la protección de los peregrinos su objeto principal. Sin embargo, los caballeros de San Lázaro añadieron el cuidado de los leprosos, para los cuales tenían un hospital. Luis VII de Francia, llamado *el Jóven*, estableció esta Orden en su reino de vuelta de las cruzadas. El traje ó hábito de estos caballeros fué entonces el siguiente: Calzones de malla, mangas ó corpeto de lo mismo con capucha. Sobrevesta ó cota de armas encarnada, con una cruz verde de cuatro puntas, igual en la forma á la de San Juan de Jerusalem.

Cuando Inocencio VIII, por bula espedita en 1490 unió los bienes de los caballeros de San Lázaro á los de Malta, en Francia no se llevó á efecto la anexion, y algunos años despues se unió la Orden de San Lázaro á la de Nuestra Señora de Monte-Carmelo, no existiendo desde entonces la una sin la otra.

Aunque esta union sea de algunos siglos despues, como corresponde á la historia de los caballeros de San Lázaro, describimos aquí la de la Orden de Nuestra Señora de Monte-Carmelo con todos sus atributos. La segunda de las Ordenes fué instituida por Enrique IV, en 1607.

Los caballeros de San Lázaro que, como hemos dicho antes llevaron la sobrevesta encarnada en Jerusalem, usaron del mismo traje en Francia; llevando en tiempo de paz ó sea para los actos de ceremonia de la Orden, calza encarnada y corpeto de lo mismo con manga justa. La cota de armas encarnada encima, bordada de verde, la cruz sobre el pecho. Manto de tafetan encarnado forrado de blanco para las ceremonias, y sugeto al cuello por unos cordones de seda labrados de blanco y verde.

El estandarte fué entonces encarnado por el anverso con la cruz citada verde, y por el reverso blanco con tres lises de oro.

La cruz de la Orden de Nuestra Señora del Monte-Carmelo fué de ocho puntas, igual á la de San Lázaro, esmaltadas por mitad de púrpura y verde, fileteadas de oro, y anguladas de cuatro flores de lis de lo mismo. En un medallon que iba en el centro, en el anverso llevaba la imagen de la Virgen, y en el del reverso tres flores de lis de oro sobre blanco. La sugetaban con una cinta carmesí.

Cuando se unieron ambas Ordenes y se mandó que entonces constase de cien caballeros; se nombró Gran Maestre de ellas á Filiberto de Nerestamg en 1608. Entonces la cruz fué por el anverso como la misma que hemos señalado antes, con la diferencia de que en el medallon la Virgen estaba contornada de rayos de oro; y en el reverso se puso, en vez de las lises, la imagen de San Lázaro saliendo de su sepulcro. Entonces la cinta fué de moaré verde.

Antes de esta union, los caballeros de San Lázaro habian sido divididos en dos clases; llevando los de la primera una cruz bordada de talco oro y verde, cargada en el centro de una mas pequeña de plata, ornada de la divisa *Atavis et armis* y de las cifras *S. L.* y *M. A.* Los de la segunda clase usaron solo la plata bordada en seda verde.

En la gran ceremonia ó capítulo de ambas órdenes que se verificó en 29 de Enero de 1696 en la iglesia *des Carmes des Billets*, los caballeros no llevaron los hábitos y sí una cruz, pendiente de una cinta color de amaranto.

Despues el marqués de Danglau arregló los trages de ceremonia del modo siguiente:

Trage del Gran Maestre. Dalmática de raso blanco, la cual lleva por delante y en las mangas una cruz larga de cuatro brazos, partido cada uno en dos colores, amaranto y verde, fileteados de oro, y estendidos por las estremidades hasta tocar los bordes de la dalmática. Encima un manto largo de terciopelo amaranto, forrado de raso verde y sembrado de flores de lis de oro y de cifras de dobles *MM* por el orden de Monte Carmelo, y de dobles *LL* por el de San Lázaro. Al rededor del manto un bordado de las mismas cifras entrelazadas con tres coronas y una cartela con la cifra del Maestre, puesta entre dos palmas, lises y trofeos, todo bordado de oro. El cuello ó esclavina del manto era de raso verde, con los mismos adornos que aquel en orillas y centro; y en el costado del manto la cruz de la Orden bordada tambien. Gorra ó boina de terciopelo amaranto, adornada de plumas verdes y carmesíes.

Caballeros. Trage igual al de Gran Maestre, solo que el manto no lleva mas que un galon de oro, sin cifras ni bordados, y que la cruz de la dalmática no está fileteada de oro.

Capellanes. Sotana de moaré de color de amaranto, y en el costado izquierdo bordada la cruz.

Hermanos sirvientes. Dalmática de raso blanco y sobre ella una cruz cuartelada de amaranto y verde. Manto de lana amaranto, guarnecido de un pequeño galon de oro, y en el costado de él una medalla esmaltada de amaranto por un lado y de verde por el otro con la imagen de la Virgen entre rayos de oro. Esta medalla pendía de una cadenita.

Heraldo. Dalmática de terciopelo amaranto y en pecho, espalda y mangas, las armas de la Orden bordadas de oro, en escudo, y este surmontado de una corona antigua de oro ó sea de las de puntas. Sobre la manga derecha bordado en letras de oro el letrero *Ordre de Notre Dame du Mont Carmel*, y sobre la izquierda *Ordre de Saint Lazare*. Gorra ó bonete cuadrado de terciopelo negro, con una garzota de plumas negras, acompañada de una pluma amaranto y otra verde.

Todas las clases indicadas llevaban calzas de seda de color amaranto, y zapatos de terciopelo del mismo color con las orejetas de raso verde, bordadas de oro.

Novicios. Pequeño manto de raso verde, con una especie de capucha atada por detrás. La dalmática blanca.

Ugier. Justillo de lana amaranto, y calzas de lo mismo; sin mas adorno ni distintivo; gorra amaranto y al hombro una gran maza de plata sobredorada.

ARABES EN ESPAÑA.

Siglo XII.

Seguramente que á no ser por el turbante no seria fácil distinguir de los cristianos á los árabes de este siglo. Sea que las continuadas guerras en que se veian empeñados les obligasen á estar siempre en estado de pelear ó sea que los harenes y los palacios estaban reservados para muy pocas personas, lo cierto es que la malla fué su traje habitual. Por eso les vemos revestir con ellas las piernas y los brazos. Encima de estas prendas usaban el túnico largo hasta la pantorrilla, abierto por los costados, con manga ancha que llegaba á la mitad del brazo. La diferencia de clase ó de fortuna hacia únicamente que este túnico fuese de mayor ó menor riqueza; pero la generalidad le llevaron blanco. Encima de él se ponian la loriga, especie de túnica formada con mallas, teniendo la particularidad de no bajar entera como el otro traje. Generalmente formaba punta por detrás y por delante; y aun en algunos no se veia faldeta de mallas por detrás. El signo mas señalado de su raza, que era el turbante, le llevaban liado á un casco de hierro puntiagudo. Y la otra prenda característica era el alquicel con capucha, largo hasta arrastrarles, y el cual tampoco solia variar del color blanco, á no ser prenda de rey, gobernador ú otro empleo por el estilo, que por razon de ello pudiera usar del alquicel encarnado. El alfange ó cimitarra pendía de un cordon. Algunos liaban á la cintura las fajas listadas de colores.

MONTERO DE ESPINOSA.

Siglo XII.

Cleonard en su Album de la Infantería española nos presenta el traje que usaba en esta época el montero de Espinosa, encargado de la guarda particular de los reyes de Castilla desde la gracia concedida á Sancho Montero y como á descendientes suyos á los nacidos en la villa de Espinosa de los Monteros. Nosotros le trasladamos al núm. 4 de la lámina 18 de nuestra obra.

Lleva calza roja con botito ó borceguí de cuero, abierto desde lo alto hasta la mitad del empeine del pié. Túnico de color verde largo á la rodilla, con manga del largor del brazo y de la hechura de las llamadas de blusa. Cinturon de doble vuelta, de cuero: pelo largo, con barba y bigote. En la cabeza un gorro encarnado ó birrete de la hechura de una boina. En el pecho un escudo que varió en el siglo anterior al de que tratamos y en el presente segun que los reyes de Castilla eran ó no al mismo tiempo reyes de Leon. En el primer caso el escudo era todo encarnado con un castillo de oro; en el segundo estaba dividido en dos cuarteles; uno como el anterior y el otro blanco con un Leon rojo. Cleonard nos ofrece un ejemplo de un Montero de estos últimos, partiendo, á nuestro entender, mal el escudo, pues lo divide por medio de una línea horizontal, y coloca el castillo en la parte alta y en la baja el leon. Este blason debió llevar el castillo á la derecha y el Leon á la izquierda.

CABALLERO ALEMAN.

Año 1150.

En la obra francesa *L' Univers* encontramos un caballero perteneciente á la nobleza de Alemania por los tiempos en que Conrado III, vuelto de Palestina por haber formado parte de la tercera cruzada, murió envenenado. En esta época fué cuando su sobrino Federico Barbaroja de Suabia fué elegido por unanimidad. Este príncipe, mas justo que todos los que le habian precedido en el trono en este siglo, restituyó la Baviera á Enrique apellidado *el Leon*.

El traje de los caballeros de Alemania, juzgando por el que nos ofrece la obra citada, consistia en una calza de medio color, y en una especie de botito con bastante pico; pero sin formar vuelta. Túnico largo, justo al cuerpo con vuelo en la falda, sin dividir ambas partes de la prenda; esto es, llevando en el modo de cortarla el quedar justa á hombros, cuello y cintura. La tela es listada en la mitad, formando picos y siendo anchas las listas que los forman. La otra mitad del túnico es de un color solo: es decir, que está partido por mitad de alto á bajo, tanto por delante como por detrás en dos clases distintas de tela. Otra de las figuras que presenta la obra tiene las dos mitades á picos; pero son de distintos colores los de la derecha que los de la izquierda. El pelo largo. En la cabeza un gorro largo, esto es, con manga, la cual cuelga al costado derecho. Cinturon de doble vuelta en una de las dos figuras; la otra no le tiene.

PAGE ALEMAN

1150.

De la misma obra que la figura anterior está tomada la que ofrecemos en nuestra obra en la letra que va al principio del presente capítulo. Se compone su traje casi de las mismas prendas que el del caballero, solo que el túnico no le forma picos, sino que está partido en dos colores solamente. El del lado izquierdo es de un verde oscuro, y el del derecho es de color claro con listas transversales. La caída del gorro le hace parecer exactamente á un gorro catalan. El pelo largo; pero no tiene ni barba ni bigote, sin duda por su edad.

GODOFREDO EL HERMOSO.

Conde de Maine. Francia.

Ferrario en su obra *Le costume ancien et moderne* nos ofrece la figura de este personaje refiriéndose á los que en su publicacion le facilitaba Montfaucon; y este la presentaba como copia de un retrato que de dicho conde existia esmaltado ó burilado en cobre en la catedral de San Juan de Mans.

Godofredo, apellidado *el Hermoso* por la belleza de sus formas, era hijo de Fulco, conde de Anjou y de Main, y vivió hasta el año 1150.

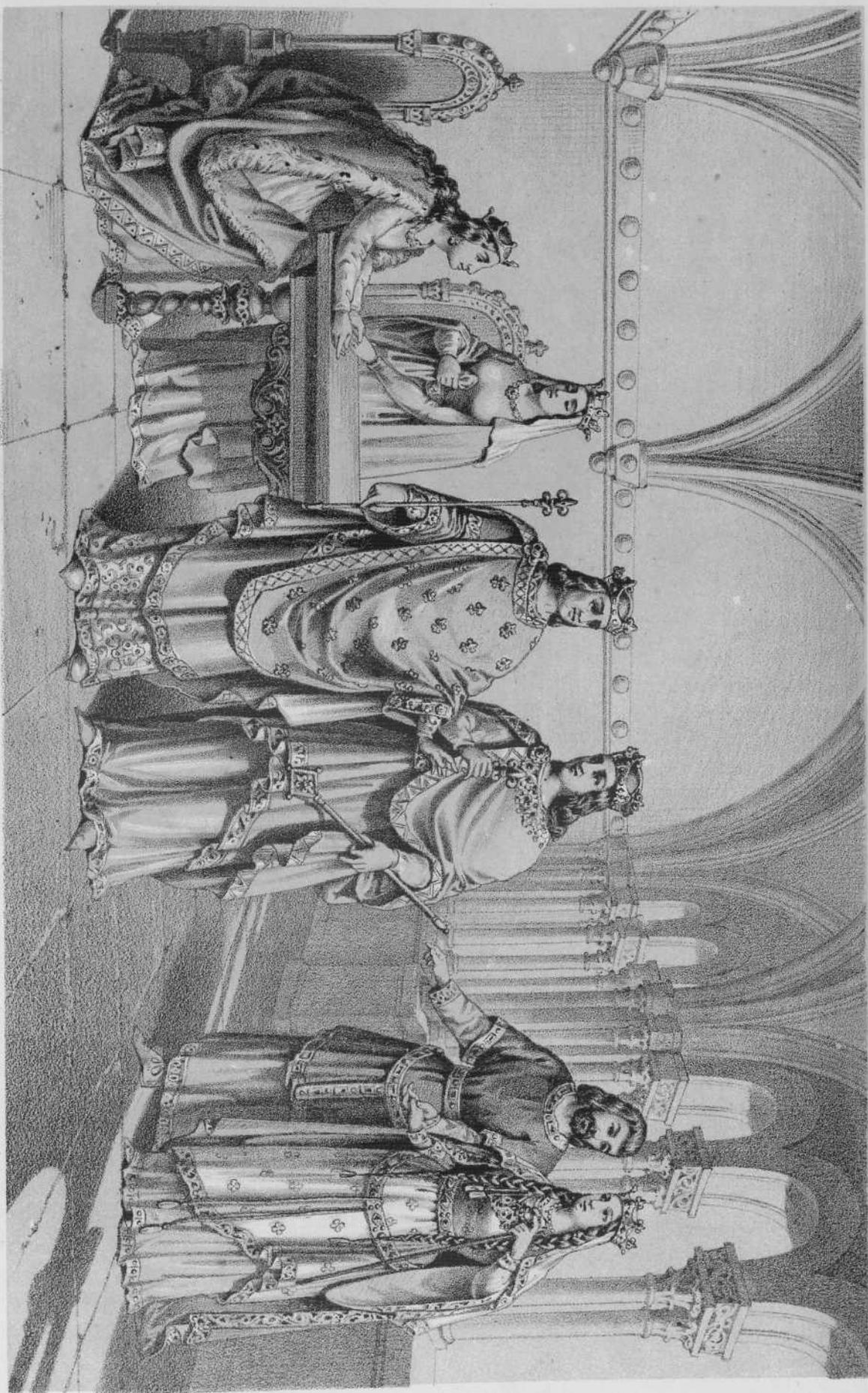
Su trage se compone de un túnico blanco, largo hasta los pies con manga justa, teniendo en la muñeca y sobre el codo un brazaletes de oro, enriquecido de pedrería, mas bien como adorno que como sugesion de la manga. Encima de este túnico va otro que cae hasta mas abajo de la rodilla, y que está partido en dos colores de alto á bajo. El del lado derecho es azul, el de la izquierda encarnado. Este túnico es mas bien una sobrevesta; pues no tiene mangas; pero está guarnecido por abajo de un rico fleco de oro y salpicada toda ella de unos leopardos bordados de oro. El botito es encarnado. El manto del mismo color con una franja ó cenefa en toda su orilla; y forrada la parte inferior de piel, de las que llamaron *veros*; procedian de unos animales con el lomo ceniciento ó casi azulado y la barriga blanca, y unidas estas pieles unas á otras venian á formar un dibujo que parecia unas campanillas azules sobre fondo blanco. En la cabeza un casco ó bonete rojo armado á manera de gorro frigio ó de corno ducal con adornos de oro. Cinturon de tela de oro enriquecido con pedrería. El brazo izquierdo le tiene apoyado en un escudo pintado de azul, lleno de leopardos de oro, que muestran sus lenguas rojas, lo mismo que las melenas; las cuales tienen además de las señaladas con oro, otras encarnadas, lo cual se llama en la ciencia heráldica *linguados y lampasados de gules*. En la mano derecha tiene una espada de las llamadas de cruz.

Nosotros presentamos á este personaje en la figura señalada con el núm. 6 de la lámina 17.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA 18.

La descripción de todos los objetos grabados en esta lámina la encontrarán nuestros lectores en el capítulo XIV, á continuacion de la reseña que hacemos de las Ordenes militares antiguas, fundadas en España.



Meda, 1730

Imp. y Lit. de N. Gonzalez Madrid

Salgado, Lit.

8. 6. 2. 1. 5. 4.

CAPÍTULO XIII.

CABALLEROS DE CALATRAVA.

En España : año 1156.



ANADA la villa de Calatrava por el Emperador D. Alonso, fué dada á los caballeros Templarios con objeto de que la defendiesen, hallándose, como se hallaba, en tierras fronterizas á las ocupadas por los moros. Pocos eran los caballeros de esta milicia para sostenerse mucho tiempo en aquella posicion, puesto que se veian por lo regular acometidos á cada momento por las huestes sarracenas. Muerto el Emperador, los árabes trataron de recuperar la villa, y al efecto la pusieron cerco. El jefe del Temple suplicó á D. Sancho, que sucedió á D. Alonso, se sirviese tomar para sí la villa, porque sus caballeros no eran suficientes en número para defenderla. Aceptó el Rey la propuesta, y publicó

en Toledo un edicto prometiendo la villa de Calatrava en juró de heredad para sí y sus sucesores á la persona ó personas que tomasen á su cargo la defensa de la poblacion. Presentáronse al Rey, Raimundo de Peñafort, abad de Fitero, y Fr. Diego de Velazquez, monge del mismo monasterio, en peticion de la villa, y firmóse la escritura de donacion en Almazan en el mes de Enero de 1156. Hé aquí los fundamentos de la Orden de Calatrava. En seguida se promovió el alistamiento de una milicia ó caballería apellidada de Calatrava, y llevó el abad á la citada villa un número considerable de soldados, caballos, armas y dinero. Los moros desistieron de acometer la poblacion, y sus moradores empezaron á moverles guerra, usando todos por devocion, sobre sus trajes, una especie de escapulario blanco y unas capuchas negras, procurando seguir la regla de San Bernardo, que era la que profesaban los monges del Cister en Fitero, de donde procedian los dos jefes á quienes se habia concedido la villa.

Doscientos cuarenta años trascurrieron sin que hubiese variacion en el hábito de estos caballeros; pero por los años de 1397, el Papa Benedicto XIII dispensó el uso de la capilla y escapulario, y ordenó que en su lugar llevasen una cruz colorada de paño ó grana sobre sus vestiduras superiores, colocada en el lado izquierdo del pecho. En la misma bula venia pintada la cruz y la prevencion de que fuese en aquella forma la que usasen los caballeros, la cual era con cuatro flores de lis por remates ó extremos de los brazos.

El estandarte de la Orden, en sus primeros tiempos fué blanco, con tres zarpas ó puntas en onda. A la concesión de la cruz se guarneció de fleco encarnado, se le puso en medio la cruz, y al pié de ella dos trabas negras de caballo, por alusión al nombre y armas de la villa. Posteriormente, y en virtud de acuerdo tomado en un capítulo general, se mandó que el estandarte, además de la insignia antedicha que llevaba en el anverso, tuviera en el reverso la imagen de Nuestra Señora.

Las dignidades de la Orden de Calatrava fueron las siguientes :

Gran Maestre. Dignidad suprema, conferida despues á los Monarcas españoles con el título de *Administradores perpétuos de la Orden de Calatrava.*

Comendador Mayor. Lo era el que poseia la encomienda mayor de Alcañiz, en Aragon, y cuyas principales rentas y fincas radicaban en la villa de Calanda.

Clavero. Guardador de las llaves del archivo, etc., etc.

Prior del Sacro convento. Era de los caballeros profesos ó religiosos dedicados al culto divino, y su Iglesia principal se estableció en Almagro.

Sacristan. Encargado de reliquias, ornamentos, etc.

Obrero. Encargado de fortificaciones, reparo de edificios, etc.

Alférez Mayor. Comisionado para llevar el estandarte, dignidad ó cargo que ejercía siempre el que era *Comendador de Almodóvar.*

Raimundo de Peñafort gobernó la Orden desde 1158 hasta 1163, desde cuya época principia la série de los Grandes Maestres de Calatrava, en esta forma :

NOMBRES.	AÑOS.
D. García de Navarra.	1164
Fernando Escarza.	1169
Martin Perez de Siones.	1171
Nuño Perez de Quiñones.. . . .	1182
Martin Martinez.	1193
Rui Diaz de Anguas.	1206
Rodrigo Garcés...	1212
Martin Fernandez de Quintana.. . . .	1216
Gonzalo Yañez.	1218
Martin Ruiz.	1238
Gomez Manrique.. . . .	1240
Fernando Ordoñez.	1243
Pedro Yañez.	1254
Juan Gonzalez.	1267
Rui Perez Ponce.. . . .	1284
Diego Lopez de Sant-Soles.	1295
Garci Lopez de Padilla.	1355
Juan Nuñez de Prado.. . . .	1329
Diego García de Padilla.	1355
Martin Lopez de Córdoba.	1375
Pedro Muñiz de Godoy,	1379
Per Alvarez de Pereira.	1384
Gonzalo Nuñez de Guzman.. . . .	1385
Enrique de Villena.. . . .	1404
Luis Gonzalez de Guzman.	1407
Fernando de Padilla.	1443
Alonso de Aragon.. . . .	1443
Pedro Giron.	1445
Rodrigo Tellez Giron.	1466
García Lopez de Padilla.. . . .	1482

Este Maestre murió en 1487, y desde esta época pasó el maestrazgo á la corona de Castilla, segun hemos dicho anteriormente.

Durante el Gobierno particular de la Orden, hubo algunos Maestres intrusos por disidencias habidas entre los caballeros reunidos en capítulo, ó por las ambiciones á que daba lugar el cargo; y entre ellos se contaron los siguientes:

- D. Aleman, en el año 1297.
- D. Alonso Perez y D. Juan Fernandez, desde 1329 á 1355.
- D. Pedro Estébanez, en 1360.
- Y D. Juan Ramirez de Guzman, en 1445.

Nosotros presentamos cuatro figuras que representan trages de la Orden de Calatrava.

El núm. 3 de la lámina 19 está tal como nos le ofrece Ferrario en su obra de trages, y es del modo siguiente: Calza blanca, zapato negro. Túnica blanca larga hasta cubrir la rodilla, abierta un poco por delante desde la orilla hasta la entrepierna. Escapulario blanco, ancho. Ceñidor ó cinturón, blanco tambien, sobre el escapulario, con caída al costado, para la espada. Capilla ó esclavina negra, no muy grande, con capucha, negra tambien, calada en la cabeza, sin vérsese el pelo. Sobre la esclavina echada una capa blanca, algo mas corta que el túnico, con un cuello derecho de unos cuatro dedos de alto, y con embozos de piel blanca.

El núm. 4 es un caballero de Calatrava despues de la concesion de la cruz, con el manto capitular.

La figura núm. 5 de la misma lámina es una monja Calatrava con hábito usual de convento, compuesto de túnica larga blanca, con manga de un ancho regular, por dentro de la cual se le ve otra ajustada, negra. Escapulario negro, ancho, con la cruz de la Orden en el medio del pecho, ceñido todo por medio de un cordón blanco atado por delante. Este cordón tiene unos nudos de trecho en trecho, y á las puntas unas grandes borlas, blancas tambien. La toca blanca y ceñida á la cara, con una negra encima que forma pico sobre la frente y cae suelta por detrás y sobre los hombros.

La figura núm. 6 representa á la misma religiosa con el manto de coro, que no es mas que un túnico blanco de mucho vuelo, con cola larga, cerrado por todos lados, con mangas anchas, de las llamadas perdidas, y que tocan casi al suelo. Este traje lleva una cruz pequeña de la Orden puesta en la parte izquierda del pecho, ó sea sobre el corazón.

Tambien hemos colocado en la lámina 17 y en su núm. 5 un caballero de Calatrava con hábito de guerra.

CABALLERO DEL ALA DE SAN MIGUEL.

Portugal: año 1165.

Volviendo D. Alfonso Enriquez, conde de Portugal y luego Rey, de la batalla de Santarem, á donde acababa de derrotar á los moros, mandados por su Rey Albarac que imperaba en Sevilla, instituyó la milicia del Ala de San Miguel en 1165. Dicen que la instituyó en memoria de haberse encomendado al Arcángel antes de entrar en accion, habiendo salido despues victorioso. Hay quien pone la fundacion de esta Orden en 1175.

Su insignia ó hábito fué una sobrevesta blanca, llevando en el costado izquierdo un ala ó sea un vuelo bajado de oro, aunque se encuentra escrito que llevaron dos flores de lis encarnadas atravesadas por una espada, y el mote *¿Quis sicut Deus?*

El estandarte fué blanco, llevando por el frente ó anverso la imágen de San Miguel, con coraza, alanceando á Luzbel, y el mote *¿Quis sicut Deus?*, y por el reverso una cruz sencilla. Tuvieron la regla de San Benito y se rigieron por los estatutos del Cister.

El núm. 4 de la lámina 20 presenta un caballero de esta Orden.

CABALLERO DE AVIS.

Portugal : 1181.

En el año 1147 se asociaron algunos caballeros para hacer guerra á los moros, que estaban apoderados de parte de la Lusitania ; pero no formaron Orden militar hasta 1162, en que Juan Zirica, abad de Taruca y perteneciente á la órden del Cister, les dió constituciones para que se rigieran por ellas. En 1181, Sancho I les dió un terreno en la frontera para construir un castillo, y al echar los cimientos de él, vieron dos aves reunidas revolotear por encima de ellos, y esta es la razon de llamarse *Orden de Avis*, equivalente á *Orden de las Aves*.

Su primer distintivo fué una dalmática ó sobrevesta blanca, con una cruz flordelisada verde, y entre los dos ángulos inferiores de la cruz, dos aves negras, pasmadas: término que se aplica en heráldica cuando el ave está parada con las alas recogidas.

En el año 1385 se sometieron á la Orden de Calatrava en España, y luego, durante la guerra de portugueses y castellanos, se negaron á obedecerla. En 1550, á imitacion de lo acaecido en España con las Ordenes militares, se unió á la corona el maestrazgo de esta Orden.

Su estandarte fué blanco, con la cruz y las aves. El sello mayor del convento tenia por un lado un castillo, con la cruz flordelisada sobre la torre del homenaje. A los lados, dos torres mas pequeñas, de donde figuraban salir volando dos aves. A cada lado del castillo una traba negra. En el reverso se veia á un caballero armado, embrazando un escudo que tenia la cruz de la Orden, puesto á caballo, y este encubertado todo, sembrada la cubierta de cruces iguales á la del escudo. Desde el Maestre D. Juan, que negó la obediencia á la Orden de Calatrava, no se hallan escudos de armas, ni sellos, en los archivos de la de Avis.

La figura que acompaña á la primera letra del capítulo 13, representa un caballero de esta Orden.

CABALLEROS DE ALCANTARA.

En España : 1156.

Aunque encontramos asentado en varios autores que se ignora el año en que fué instituida esta milicia, parece lo cierto que dieron principio á ella en el año 1156, D. Suero Fernandez y D. Gomez Barrientos, en un castillo situado á orillas del rio Coa y en una pequeña iglesia dedicada á San Julian, á diez leguas de Ciudad-Rodrigo. En sus principios se llamaron caballeros de San Julian del Pereiro, por hallarse situada la ermita en un terreno lleno de perales. No teniendo regla que seguir aquellos caballeros, acudieron á don Ordoño, Obispo de Salamanca, el cual, como hijo del Cister, les dió la regla de San Benito, bajo los estatutos de la de San Bernardo.

El primer documento que, segun algunos cronistas, se encuentra referente á esta Orden, es el privilegio concedido por el Rey D. Fernando de Leon y de Galicia, estendido en el año 1176 ; y el segundo, la bula de aprobacion de Alejandro III, concedida á peticion de D. Gomez, prior de San Julian del Pereiro, á las cuatro Kalendas de Enero del año 1177.

Luego de aprobada la Orden, D. Gomez cambió el título de prior por el de maestre; pues así le llama Lucio III en otra bula de aprobacion expedida en 1183.

El hábito primero de esta Orden fueron unos capirotos ó escapularios y una chía de paño, tan ancha como la mano, liada á la cabeza, de la que caía como cosa de una tercia; todo lo cual usaron hasta el maestre D. Sancho, nieto del Rey D. Juan I de Castilla y Leon. Este maestre, con parecer del Comendador mayor y otros caballeros de la Orden, suplicó al romano Pontífice dispensase á todas las personas de aquellos que pudiesen dejar los capirotos, y el Papa les concedió por hábito ó insignia una cruz de paño verde, de la forma y hechura de la que usaban los caballeros de Calatrava. Esta concesion y mudanza de insignia tuvo lugar el año 1411.

Despues de la muerte del primer maestre D. Gomez, fué electo otro, á quien unos llaman D. Benito Suarez y otros D. Benito Sugerio, aunque ambos apellidos fueron uno mismo; porque tomando por apellido el patronímico, formado del nombre de su padre, que se llamaba D. Suero, la lengua latina le escribía *Sugerio*, y la vulgar *Suarez*. Y segun aparece de la carta de hermandad que estendió esta milicia con la de Santiago, resulta que el mencionado Suarez era ya maestre de la de San Julian del Pereiro el año 1202, y que el tercer jefe que tuvo esta Orden fué D. Nuño Fernandez, por los años 1208.

Durante el maestrazgo de D. Nuño se ganó á los moros la villa de Alcántara, y fué dada por el Rey á la Orden de Calatrava; pero viendo el maestre de esta que no podia sustentar allí un convento de sus caballeros, por hallarse á mucha distancia del otro, lo hizo presente al Rey, quien accediendo á sus deseos y teniendo en sus reinos otra Orden á quien encomendar la villa, la dió á la del Pereiro, quien la admitió desde luego para instalar allí la residencia ó casa principal de su Orden. Esa traslacion tuvo lugar en tiempo del cuarto maestre D. Diego Sanchez, que habia sido electo en 1219, y él y algunos de sus sucesores se titularon *Maestres del Pereiro y Alcántara*, hasta que la iglesia de San Julian y su término fué declarada encomienda, y aquellos quedaron solamente con el título de maestros de Alcántara. Hé aquí la lista de los Grandes Maestres que ha tenido esta órden:

	NOMBRES.	AÑOS.
	Quinto Maestre.—D. Arias Perez Gallego.	1227
6.º	Pedro Yañez.	1234
7.º	Garci Fernandez Barrantes.	1254
8.º	Fernan Paez.	1284
9.º	Fernan Perez Gallego.	1293
10.	Gonzalo Perez.	1296
11.	Rui Vazquez ó Velazquez.	1312
12.	Suer Perez Maldonado.	1315
13.	Rui Perez Maldonado.	1334
14.	Fernan Lopez.	1335
15.	Suero Lopez.	1336
16.	Gonzalo Nuñez de Oviedo.	1337
17.	Nuño Chamiezo.	1338
18.	Per Alonso Pantoja.	1849
19.	Fernan Perez Ponce de Leon.	1346
20.	Diego Gutierrez de Ceballos.	1355
21.	Suero Martinez.	1355
22.	Gutierrez Gomez de Toledo.	1361
23.	Martin Lopez de Córdoba.	1364
24.	Melen Suarez.	1369
25.	Rui Diaz de la Vega.	1371
26.	Diego Martinez.	1375
27.	Diego Gomez Barroso.	1383

28.	Gonzalo Nuñez de Guzman.	1384
29.	Martiañez de la Barbuda (1)..	1385
30.	Fernan Rodriguez de Villalobos.	1394
31.	El Infante D. Sancho	1408

En tiempo de este Gran Maestre tuvo lugar la mudanza del hábito de esta Orden, cambiando los capirotés y chías por la cruz flordelisada verde.

32.	D. Juan de Sotomayor	1416
33.	Gutierrez de Sotomayor.	1432
34.	Gomez de Cáceres y Solís	1457
35.	Alonso de Monroy.	1472
36.	Juan de Zúñiga.. . . .	1473

Este fué el último maestre de Alcántara, que despues fué nombrado arzobispo de Sevilla, y últimamente electo cardenal de la S. I. R. por el Papa, muriendo en el monasterio de Guadalupe. En el año 1492 pretendieron los Reyes Católicos que en cuanto vacase el maestrazgo se les concediese la administracion perpétua del Orden de Alcántara; y aunque Inocencio VIII no se lo concedió del todo, fué confirmada esta peticion por su sucesor en la Silla apostólica, Alejandro VI.

El sello y escudo de la Orden de Alcántara fué un peral, imitado al natural, en campo de oro. El estandarte, segun consta de las definiciones de la Orden, llevó, de un lado, un crucifijo, y de otro la imágen de San Benito, con las armas de la Orden debajo. Despues que Benedicto XIII mudó el hábito, pusieron en el anverso de los estandartes la cruz verde flordelisada con un escudete ovalado en el centro, y en él el peral; y en los cuartos ó huecos de los brazos inferiores, dos trabas negras.

Segun una tradicion que se conserva en el convento de Alcántara, los caballeros milites de la Orden llevaron los cabellos cortados alrededor de la oreja; y así lo atestiguaba una estátua del maestre Sotomayor que habia en él, y que fué dada á D. Diego de Sotomayor, descendiente suyo, en cambio de varias reliquias que dió al convento.

Nosotros ofrecemos en el núm. 1 de la lámina 19 un caballero de los primitivos de la Orden de Alcántara, con el capirote y la chía.

La figura núm. 2 de la misma lámina, es la de un caballero de la misma Orden desde el año 1411 en adelante, con el manto capitular, que ostenta la cruz concedida en cambio del capirote.

ALFONSO VIII DE CASTILLA.

1158.

Durante la menor edad de este Monarca se disputaron el honor de ser Regentes del reino los representantes de dos familias poderosas. Estas eran la de los Laras y la de los Castros. Naturalmente habian de producir estas rivalidades una guerra civil que ensangrentó muchas veces los campos de Castilla y las calles de las ciudades, provocada por los parciales de uno y otro bando. Estas revueltas obligaron á que Alfonso fuese declarado mayor de edad á los once años. Cuando estuvo en edad de tomar las armas salió contra los moros; pero abandonado en la empresa por los reyes de Leon, Aragon y Navarra, sufrió una gran derrota en la batalla de Alarcos dada en 1195, resistiendo á Aben-Jacoub. Algunos la atribuyeron á los amores que tenia en Toledo con una judía, siendo esta la principal causa de que no le ayudaran los mencionados

reyes. Ansioso de vengar la afrenta y baldon que aquel desastre le habia inferido, publicó una cruzada contra los infieles, y reunió un considerable número de combatientes para hacer frente al Miramamolín. Los campos del otro lado de Despeñaperros fueron testigos de una de las mas grandes victorias alcanzadas por los cristianos, y el nombre de las Navas de Tolosa ha pasado hasta nosotros cubierto de inmarcesible gloria desde el día 16 de Julio de 1212. La tienda del orgulloso jefe árabe, considerada como inexpugnable y rodeada de fuertes cadenas de hierro, no lo fué para los navarros, que al mando de su rey, D. Sancho, penetraron en el recinto real y encontraron en aquella jornada un nuevo blason para su reino. Las cadenas, el escudo de Navarra son la representacion de las cadenas musulmanas, y la piedra verde que ostentan en su centro, la de una esmeralda de crecido tamaño que entre otras varias piedras preciosas adornaba la rica tienda de terciopelo del caudillo musulman.

Al reseñar ó presentar al fin de este siglo la lista de los soberanos de Europa, completaremos las notas biográficas de Alfonso VIII, colocando mientras tanto la representacion de su traje en la figura que ofrecemos en el núm. 2 de la lámina 20. Tiene, como se ve, una calza con suela, formando algo de pico en el pié. Túnico que llega á cubrir la pantorrilla, con manga estrecha. Encima otro túnico mas corto, con adorno ó franja en sus orillas, y con manga ancha; pero que no pasa del codo. Cinturon de doble vuelta, siendo mas estrecho por la parte que ciñe el túnico al talle que por las puntas que pasan sobre el vientre. La espada colgando por delante y no al costado. Manto franjeado ó adornado en todo su rededor y colgando de los hombros, sujeto con cordones que le pasan sobre el pecho. Pelo corto, con barba y bigote. Corona de cuatro florones, interpolados de cuatro puntas con una perla en cada una.

LEONOR

Esposa de Alfonso VIII de Castilla.

Esta Reina fué hija de Enrique II de Inglaterra, por sobrenombre *Plantagenet*, y hermana, por lo tanto, de Ricardo I, *Corazon de Leon*, y de Juan sin Tierra. El P. Florez nos dice que esta Reina usaba un túnico ó vestido largo, con manga larga y muy ancha en su extremo. Manto largo que baja desde los hombros, y en la cabeza toca, cerrada con esclavina. Las tres prendas de que acabamos de hacer mencion llevan un adorno ó franja dorada en todos sus bordes. Nosotros la presentamos en el núm. 3 de la lámina 20.

CABALLERO CASTELLANO.

Época de Alfonso VIII.

En la letra con que encabezamos mas adelante el capítulo XIV, va grabado el traje de un señor de Castilla en el reinado de Alfonso VIII. Lleva, como verán nuestros lectores, calzas, sin botito ni calzadillo, lo cual indica que la llevaban cosida á alguna suela, pues de otro modo no es fácil comprender llevasen solo la tela de la calza en la planta del pié, no siendo uno, sino muchos, los grabados y miniaturas de antiguos personajes que nos los presentan sin calzado de ningun género. Túnico largo, con manga estrecha. Encima otro túnico mas corto, y cuya manga tiene una forma particular. Esta es estrecha en su principio, y va ensanchando progresivamente hasta tocar en el borde inferior de la túnica. Toda la orilla de la boca-manga está cortada en ondas y vuelta por la sangría del brazo, de modo que las ondas queden en direccion del hombro, á cuyo punto van á parar tres tiras que nacen de la misma vuelta de la manga. Sobre este túnico superior

cae una capucha que figura estar unida á la de abajo. En la cabeza, birrete ó casquete redondo, con manga que cae sobre la espalda y algo inclinada á un costado. Cinturon de doble vuelta. A un costado, pendiente la espada, y de otro, una bolsa ó escarcela. Pelo corto, barba y bigote.

OBISPO ESPAÑOL

En traje de guerra.—Siglo XII.

Los obispos ó prelados españoles acompañaron muy á menudo á los reyes de Castilla y Leon en sus expediciones contra los moros, y no pocos de ellos se mezclaron en las contiendas habidas de señor á señor, peleando de su propia cuenta, ó alzándose en armas contra los reyes. El traje que ofrecemos de un prelado en este siglo, va en hábito de guerra. Lleva calzas y mangas de mallas. Túnica ó sotana larga, que la mayor parte de las veces iba abierta por delante, con el objeto sin duda de poder con libertad montar á caballo. Túnica blanco ó alba blanca, corta, á modo de lo que despues se llamó roquete, formando picos todo alrededor, con manga un poco ancha y larga. Manto á modo de casulla, rematado en pico por delante y detrás, y cortado recto en la parte que cae sobre el brazo. Encima de este manto, el palio blanco con las crucetas. De debajo de este manto le sale la capucha de malla que lleva metida en la cabeza, y encima el sombrero ó capelo episcopal. En las manos, guantes de malla con manopla ó guardamuñeca grande de acero, terminada en pico por arriba. Véase la figura núm. 4 de la lámina 20.

CABALLERO FRANCÉS

En el siglo XII.

El traje de este caballero está tomado, segun *L'Univers*, de un manuscrito latino de dicha época, y consiste en calza, con un botito terminado en pico. Túnica algo corto, con manga justa y escote redondo. En la cabeza lleva un gorro ó birrete con manga que le cae por detrás, y la parte que queda sobre aquella, parece un casco romano con cimera. En la parte de detrás de la cabeza hasta tocar en las orejas, lleva una especie de redecilla que sale del mismo gorro y que parece recogerle algo el pelo, del cual, sin embargo, salen las puntas por bajo de ese adorno. No lleva barba ni bigote.

DAMA FRANCESA

De la misma época.

Los datos de este traje están tomados de unas estatuas sepulcrales existentes en el monumento de Montmorillon. Lleva vestido largo, con manga de las llamadas de camisa. El cuerpo de este vestido está abierto por delante en forma de corazon con una joya en donde forma la punta ó remate de la abertura. Desde la conclusion de esta hasta cubrir el vientre, va otro justillo á imitacion de las corazas romanas, formado de tiras, y en su borde bajo un joyero con una caida. En la mano izquierda, un guante con su manopla, prenda indispensable en las damas de aquella época para llevar cogido ó sujeto el *halcon* ó ave de caza. En los

hombros y colgando hasta el suelo un manto, cuyas puntas no pasan de la rodilla, y va formando pliegues creciendo progresivamente hácia atrás hasta tocar casi en el suelo.

El tocado de las damas variaba en este siglo segun la moda ó gusto de cada una. Así que, en algunas de las estátuas que hemos citado se ve el pelo partido y hecho dos trenzas que caen por delante de los brazos. En otras se ve una toca, dejada caer sobre la frente y pasada luego sobre los hombros en forma redonda ú ovalada, y cayendo á veces mucho mas por detrás que por delante.

NOBLE VENECIANO.

La figura núm. 1 del grabado núm. 13 representa un noble de Venecia tomado de la obra de *Mercuri y Bonard*, en la que esplican que usaba una calza con una fila de botones en la parte de delante; prenda ó forma de prenda que se conoció despues con el nombre de *calzas atacadas*. Zapato alto, que remata en un pico, y la parte de talon sube cortada casi en cuadro hasta mas arriba del tobillo. Túnico que llega á cubrir la pantorrilla, con tres cordones gruesos por vía de adorno, separados entre sí algun tanto, siguiendo el vuelo de la túnica. La manga, es de las llamadas de hábito, y por dentro de ella se ve otra manga justa. El escote del túnico es algo bajo redondo; con un camisolin que hace dibujo de red y termina en el cuello en un puñito estrecho con algo de guarnicion ó puntilla formando una especie de golita. El túnico tiene una hombrera redonda que cae casi rizada sobre la manga; y que figura nacer del referido camisolin, y además, donde es mas larga la onda hay una borlita. Capa ó manto con los mismos tres cordones que por adorno lleva el túnico. Cinturon con caída por delante. Pelo largo, y en la cabeza un birrete con vuelta, y cuya manga ó centro sube derecha en forma de cono truncado, pero no muy alto.

NOBLE VENECIANA.

Siglo XII.

La figura núm. 2, del mismo grabado 13, está tomada de la misma obra que hemos citado en el traje del noble veneciano. Tiene un túnico largo con manga justa y manto sobre los hombros. El pelo recogido á manera de romana, con una redecilla. En la cabeza un birrete pequeño, que en el centro marca tener un corte á manera de almena derecha. Rodeando el cuello y el capacete tiene una toca no muy ancha, que cae hasta los hombros, dando algunas vueltas y prendida en diferentes puntos, como aparece en el indicado grabado.

ENRIQUE II DE INGLATERRA.

De 1154 a 1189.

Este Rey, á quien le dieron el sobrenombre de *Plantagenet*, nació en Mans el 5 de Marzo de 1133. Sus padres fueron Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, y Matilde, hija de Enrique I. Habia ocupado el trono inglés Estéban, conde de Mortain, en 1135, y á su muerte, Enrique, que se hallaba ausente, llegó á Londres el 7 de Diciembre de 1154, y fué coronado en Wesminsther el 19 del mismo mes por Tibaldo, arzobispo de Cantorbery. La primera providencia que tomó fué la de rescatar á fuerza de armas todo lo que

Estéban había repartido con excesiva prodigalidad entre sus parciales, para poder afianzarse en el trono. La crónica de San Albino de Angers dice, que tuvo que ganar mas de ciento cuarenta plazas, y que a penas las tomó mandó demoler sus fortificaciones. Se empeñó en varias guerras que no siempre le dieron resultados favorables. La mas notable fué la que sostuvo con Luis el Joven, rey de Francia: habiendo tambien medido sus armas con los reyes de Escocia, los duques de Normandía y otros. El suceso mas culminante de su reinado fué la disputa que sostuvo con Tomás Becker, arzobispo de Cantorbery, sobre los derechos de jurisdiccion eclesiástica. Con motivo de estas controversias fueron terribles los entredichos que la Iglesia de Roma fulminó contra él y que casi le pusieron en el caso de ceder á sus exigencias por verse abandonado de los señores y aun del pueblo.

Enrique estuvo casado con Leonor, de la que tuvo cinco hijos y tres hijas, en la forma siguiente:

Guillermo, que murió niño.

Enrique, nacido en Mans el 28 de Febrero de 1155 y que murió en 1183.

Ricardo, conocido con el sobrenombre de *Corazon de Leon*, que le sucedió en el trono.

Gofredo ó *Godofredo*, duque de Bretaña, muerto en 1186.

Juan, denominado *Sin Tierra*, sucesor de su hermano Ricardo.

Matilde, que casó con Enrique el Leon, duque de Sajonia.

Leonor, casada con Alfonso VIII de Castilla.

Juana, mujer de Guillermo II, rey de Sicilia, y que, muerto este, pasó á segundas nupcias con Raimundo VI, conde de Tolosa.

Tuvo Enrique además por concubina á la célebre Rosemunda de Clifort, á la que, segun dicen tuvo oculta en un laberinto de Vostock, á fin de librarla de los celos y la cólera de la reina. De esta tuvo á Guillermo, llamado *el de la larga espada*, á quien hizo conde de Salisbury y que murió en 1226; y además á Gofredo, obispo de Lincoln, despues arzobispo de Yorek y gran canciller de Inglaterra. Murió en 1213.

El traje de este monarca, segun una estátua que de él se conserva, consistia en un túnico largo con manga de las de hábito y con escote cuadrado. El túnico tiene un ancho adorno por bajo de mas de seis dedos; igual adorno en las boca-mangas, y en el escote una franja estrecha. Cinturon ancho de tela de oro, labrado, con pedrería, sin caidas. Manto sobre los hombros, adornado de franja de oro en todo su alrededor. Pelo largo, formando bucle: no tiene barba ni bigote. En la mano derecha tiene una espada, sobre la cual esta apoyado. En la cabeza un birrete chato de casco, alrededor del cual hay un aro de corona relevado de cuatro florones. Véase la figura núm. 5 de la lámina 20.

LEONOR DE INGLATERRA

Esposa de Enrique II.

El traje que nos presenta una estátua de esta Reina consiste en un túnico largo con manga justa. Tiene mucho vuelo, franja ancha por abajo y en las mangas. Escote redondo, seguido de un adorno estrecho, del cual le baja una tira por delante hasta la cintura, que aparece ceñida con una tira tambien labrada y adornada de pedrería. Manto largo, recogido con la mano izquierda, seguido en todos sus bordes de un galon no muy ancho y pendiente de los hombros, por medio de dos cordones que la pasan por encima del pecho. En la mano derecha un cetro que termina en una especie de flor de lis. Toca corta en la cabeza, que por delante no le pasa de las mejillas, cayendo algo mas larga por detrás. Encima birrete con manga achata, y en vez de vuelta tiene un aro de oro relevado de ocho floroncitos á modo de corona.

El autor de donde tomamos la biografía de Enrique II, no dice de quién era hija esta Reina, y solo se contenta con decirnos que murió en 1204 y que dejó cinco hijos y tres hijas, las cuales hemos enumerado al hablar de su marido.

MATILDE

Hija de Enrique I de Inglaterra.

Esta princesa había casado con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, y de este matrimonio nació Enrique II, que sucedió en el trono de Inglaterra á Estéban, conde de Mortain y de Boloña. La estatua de donde tomamos la descripción de su traje nos la ofrece con una túnica larga hasta los piés, de manga justa y escote redondo bastante alto. La túnica por abajo no tiene adorno de ninguna clase; pero sí lo tiene alrededor del escote, y una tira del mismo adorno baja desde el escote á la cintura por la parte de delante. Su cinturón es algo ancho y le forma algo de onda sobre el vientre. En los hombros manto, muy largo, con cola, guarnecido en toda su orilla de galón ó franja labrada. El pelo hecho dos trenzas no muy largas, que le caen por delante de las orejas, y encima toca abierta que cae al lado de las trenzas sobre los hombros. Corona pequeña de florones con casquete que la cubre la cabeza.

CABALLEROS DE SANTIAGO.

Orden militar española: 1170.

A esta órden la titulan algunos autores extranjeros *de Santiago de la espada*, y se fundan en la leyenda del sello que adoptaron los monarcas españoles cuando entraron á ser administradores perpétuos de ella.

Varias son las opiniones respecto á la época de su fundación; pero nosotros, siguiendo á los cronistas que tratan de sus estatutos é historia de los Grandes Maestres, diremos que, por un privilegio existente en el convento de Uclés y dado por Fernando II de León en la Era 1219, que es año del Señor 1181, se confirman todas las donaciones que se habían hecho anteriores á esa fecha á la Orden de Santiago. Como es natural, en este documento se apoyan los que fijan la institución de esta milicia en el año 1170, aunque existiesen ya unos *hermanos de Santiago*, pero sin forma de religión.

La bula de aprobación está concedida por Alejandro III en el año de 1175. Los caballeros pusieron en su pecho una cruz colorada en forma de espada, cuyos gabilanes remataban en una flor de lis, y el pomo casi en punta, y además pusieron en el centro de la cruz una *concha* encarnada, á la que llamaron venera, como insignia del Apóstol cuya advocación tomaron.

La Orden tuvo su cuna en el monasterio de Loyo, en Galicia, y su primer Maestre, ó Jefe, fué D. Pedro Fernandez, natural de Fuente Encalada, en el obispado de Astorga.

Su hábito ó traje primitivo consistió en una capa blanca y un bonete redondo ó birrete del mismo color.

El estandarte era de tafetan blanco, con tres puntas ó caídas, con la cruz en el centro, y además cinco veneras rojas.

El primer sello de la Orden llevaba las mismas armas que el estandarte. Posteriormente añadieron un sol á la derecha y una luna á la izquierda, y el letrero que había á su alrededor decía: *Sello de la caballería de Santiago*.

Cuando el maestrazgo de la Orden pasó á la Corona, el sello fué una cruz que le abrazaba todo, y cuatro

espadas en los cuatro ángulos. Entonces las letras decían... *N. Dei gratia, Hispaniarum Rex: administrator perpetuus ordinis et militiae Sancti Jacobi de Spata.*

La Orden estuvo luego dividida en varias categorías, en esta forma :

1.^a *Gran Maestre.*—Jefe de toda la Orden, con atribuciones en ella de un verdadero Rey. Esta dignidad duró hasta el año 1499.

2.^a *Comendadores Mayores.*—Los cuales fueron dos cuando la Orden tuvo casas ó conventos dobles; uno en Castilla y otro en Leon, pues en su principio solo tuvo el de Leon. Tambien poseyeron los caballeros encomiendas en el reino de Aragon, y entonces se llamó Comendador mayor de Aragon al que poseia la de Montalban.

3.^a *Treces de la Orden.*—Llamados así por que eran trece los caballeros que formaban el Consejo del Gran Maestre, y los mismos trece caballeros eran los que elegian Maestre cuando acaecia el fallecimiento de uno. Usaban en los capítulos generales manto grande de coro, negro, y bonete del mismo color.

4.^a *Prior.*—En su principio, solo hubo uno, que era el de San Marcos de Leon, el cual hacia las veces de Gran Maestre, Sede vacante. Despues que se estendieron los caballeros por Castilla y ganaron en ella ó les donaron los Reyes nuevas encomiendas, construyeron otro convento en Uclés, y tuvo su correspondiente Prior.

Hé aquí la lista de los Grandes Maestres de la Orden de Santiago :

	NCMBRES.	AÑOS.
1.º	D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada.	1171
2.º	Fernando Diaz de Avila, electo en.	1184
3.º	Sancho Fernandez.	1186
4.º	Gonzalo Rodriguez.	1195
5.º	Gonzalo Ordoñez.	1203
6.º	Suero Rodriguez.	1205
7.º	Sancho Rodriguez.	1204
8.º	Fernando Gonzalez de Marañon.	1206
9.º	Pedro Arias.	1210
10.	Garci Gonzalez de Candamio.	1214
11.	Martin Pelaez.	
A este Maestre se le considera como intruso por hallarse protegido solo por los caballeros de Leon, hasta que el rey le obligó á renunciarlo en 1222.		
12.	Fernan Perez Choci.	1224
13.	Pedro Alonso.	1225
14.	Pedro Gonzalez Mengo.	1226
15.	Rodrigo Iniguez.	1236
16.	Pelayo Perez Correa.	1242
17.	Gonzalo Ruiz Giron.	1275
18.	Pedro Muñiz.	1280
19.	Gonzalo Martel.	1284
20.	Pedro Fernandez Mata.	1284
21.	Juan Osorez.	1294
22.	Diego Muñiz.	1306
23.	Garci Fernandez.	1318
24.	Vasco Rodriguez de Cornado.	1324
25.	Vasco Lopez.	1338
26.	Alonso Melendez de Guzman.	1338
27.	Fadrique, hijo de Alonso XI.	1342

28.	Garci Alvarez de Toledo.	1359
29.	Gonzalo Mexía	1366
30.	Fernando Osorez.	1371
31.	Pedro Fernandez de Villa García.	1383
32.	Pedro Muñiz de Godoy.	1384
33.	Garci Fernandez de Villa García.	1385
34.	Lorenzo Suarez de Figueroa.	1387
35.	Enrique, infante de Aragon, (hijo del de Antequera).	1409
36.	Alvaro de Luna.	1445
37.	El infante D. Alonso.	

Lo fué sin eleccion. Luego tomó el título.

38.	Beltran de la Cueva.	1462
39.	Juan Pacheco, Marqués de Villena.	1467
40.	Alfonso de Cárdenas	
41.	Rodrigo Manrique.	

Cada uno de estos dos últimos fué elegido por diferente partido, moviéndose cisma entre los caballeros hasta la muerte de Cárdenas, acaecida en el año 1490, en cuya época quedó suprimida la dignidad de Gran Maestre, pues aunque algunos escritores han querido dar á los Reyes de España ese título, estos no lo fueron jamás, y únicamente han sido considerados, segun la bula de aprobacion, como administradores; pero nunca como Maestres.

Y ahora que de los monarcas españoles tratamos, vamos á hacer notar un anacronismo que hemos observado en varios cuadros, representando á Isabel la Católica en el acto de la toma de Granada. Se le ha puesto colgando del pecho por bajo de la toca un medallon con la cruz de la Orden de Santiago, cuando hasta siete años despues no fué concedida á la corona la Administracion de esa Orden. El error histórico no puede estar mas patente. Lo mismo acontece con el medallon que la colocan con la cruz de Alcántara. La toma de Granada tuvo lugar el 2 de Enero de 1492, y en el mismo año fué cuando los Reyes católicos solicitaron de la Santa Sede se les concediese la Administracion perpétua de dicha Orden en cuanto vacase el Maestrazgo; y mal podia llevar la reina la insignia Alcantarina en el cerco y toma de Granada, cuando aun no habian solicitado el que no se nombrasen mas Maestres de la referida milicia. Hemos hecho de paso esta observacion porque convenia marcar el error incurrido por algunos artistas.

Ya hemos dicho cuál fué el primer hábito ó insignia de los Caballeros de Santiago. Posteriormente usaron para la guerra las mallas en piernas y brazos, y pocas veces la armadura. Sobre estas armas llevaron la túnica blanca ó sobrevesta con la cruz en el pecho, de la cual llegaron á quitar la venera que los primeros caballeros usaron en el centro de la guarnicion de la espada, que figuraba la cruz. El manto ó tabardo fué tambien blanco, con capucha ó cogulla como la de los monges, y la cruz en el costado izquierdo de este manto. Cinturon de cuero y de doble vuelta, y el casco sin visera. Algunos de dichos caballeros, aunque muy pocos, usaron en el casco *el nasal*; esto es, el pedazo de hierro ó acero que bajaba á cubrir la nariz, siendo esta parte del casco mas usada entre los franceses que entre los españoles.

El traje de los conventuales era una túnica larga blanca, con manga bastante ancha tambien; y aquella iba sujeta con dos cordones blancos rematado cada uno en una gran borla. Escapulario negro con la cruz sobre el pecho. Algunos aseguran que el escapulario fué blanco; y que en la cabeza llevaron un bonete blanco con la cruz roja puesta en la parte que venia sobre la frente.

Los caballeros en capítulo no usaron el escapulario, y sí el túnico largo sin ceñir y encima el manto blanco con cola y mangas que bajaban mucho; á escepcion de los treces que entraban siempre, como hemos dicho, con el manto negro.

Las religiosas de esta Orden, que se han llamado siempre *Comendadoras de Santiago* al igual de las de Calatrava, han llevado y llevan aun el hábito de los mismos colores, diferenciándose solo en la forma de la cruz; y para coro se han echado tambien el manto cerrado blanco como aquellas, con mangas extraordinariamente grandes, que les bajan hasta los bordes del manto. Póngaseles la cruz de Santiago en vez de la de Calatrava á las dos figuras que presentamos con los números 5 y 6 de la lámina 19, y comprenderán nuestros lectores los dos trages que han usado hasta el dia las *Comendadoras de Santiago*.

Terminada aquella época en que los caballeros de las Ordenes militares dejaron de pelear contra los moros, se concluyó el uso de las dalmáticas ó sobrevestas blancas; y la cruz la llevaron ordinariamente al costado izquierdo de la ropilla, tonelete ó casaca, sin servirse del manto mas que en las ceremonias religiosas, en las cuales entraban segun hemos visto muchas veces con el birrete puesto, el cual se ha conservado hasta nuestros dias, de terciopelo negro y una pluma blanca tendida sobre el costado ó lado izquierdo de la cabeza.

La moda ó el capricho ha ocasionado despues una notable variacion en el traje de los modernos caballeros, viendo que de muchos años atrás los que pertenecian á la inelita y militar Orden de San Juan de Jerusalem, llevaban uniforme, no quisieron ser menos los de las cuatro Ordenes militares españolas, y se les concedió el uso de uniforme. Para ello se adoptó el pantalon de casimir blanco con galon de oro en las costuras estoriores. Casaca blanca con cuello, vivos, vuelta y forro en los faldones de color encarnado, los que pertenecian á las Ordenes de Santiago, Calatrava y Montesa; y verde los que pertenecian á la de Alcántara. Estas casacas tienen una pechera ó solapa que coge todo el pecho, abrochándose por cerca del costado, con el objeto de que quede liso todo el frente para llevar en él la cruz de cada Orden, segun la que corresponda al caballero. Espada de las llamadas de ceñir con vericú, al costado izquierdo, y sombrero, apuntado con pluma blanca. Sin embargo, conservan el manto y birrete para las ceremonias religiosas ó para cuando tiene lugar el que se haya de cruzar un caballero.

CABALLERO DEL SANTO SEPULCRO.

En Inglaterra : 1114.

Siguiendo Enrique II la costumbre de sus antecesores, dicen que fué á Jerusalem; y á su vuelta, estableció en su reino la Orden del Santo Sepulcro, dando á sus caballeros el hábito blanco y por insignia una cruz patriarcal de color verde. La institucion fué aprobada por Inocencio III, que les dió la regla de San Basilio Magno, y luego despues fué confirmada la bula de aprobacion por otra espedida por el Pontífice Alejandro. Cuando en Inglaterra se declaró el cisma que llegó á separar las iglesias, convirtiendo en anglicana la que antes fué apostólica Romana, los caballeros del Santo Sepulcro pasaron á Malta y fueron incorporados á la de San Juan de Jerusalem. Antes de su salida de Inglaterra tuvieron casa conventual, dando el nombre de canónigos á los que estaban destinados al culto divino, y estos usaron la sotana blanca y el manto negro, llevando en el costado de este la cruz que hemos señalado anteriormente.

CABALLEROS DEL MONTE GANDIO.

Orden militar: 1180.

Fueron instituidos en Jerusalem con el único objeto de defender aquella ciudad y de pelear contra los infieles. Esta segunda parte de su voto fué aprobado en el referido año de 1180 por el Papa Alejandro III. No duraron mucho tiempo, porque diezados en las guerras y viniendo muy á menos su instituto, fueron agregados los caballeros que quedaban á la Orden de Calatrava en España.

Su insignia fué una cruz octógona, roja, parecida á la de los Templarios, colocada sobre sus dalmáticas ó sobrevestas blancas. Véase el núm. 1 del grabado 14.

RICARDO, CORAZON DE LEON

Rey de Inglaterra: 1189.

Era hijo tercero de Enrique II, y habia nacido en 13 de Setiembre de 1157. A la muerte de su padre fué coronado como rey de Inglaterra el 3 de Setiembre de 1189. Esta coronacion se hizo célebre por un fatal suceso; pues en el mismo dia en que se verificó, se hizo en Lóndres la horrible matanza de los judíos, á los cuales degolló el pueblo á pretexto de que con sus usuras se enriquecian á costa de los pobres. Hay historiador que asegura que murieron mas de diez mil en aquella sangrienta jornada.

Rindiendo Ricardo el tributo á la costumbre establecida desde que Pedro el ermitaño enarboló el pendon de la primera cruzada, parte el rey para la Tierra Santa, allegando á toda costa crecidas cantidades de dinero. Deja confiado el gobierno de sus estados á su Canciller Guillermo de Longchamp, obispo de Eli y se embarca al frente de treinta y cinco mil hombres, en Marsella, el dia 6 de Agosto del año 1190.

Olvidando que algun tiempo antes habia prometido casarse con Alice, hermana del Rey de Francia, Felipe Augusto, promete enlazarse con Berenguela, hija del Rey Sancho VI de Navarra, á la cual habia acompañado á Sicilia la Reina Leonor su madre. Así que llegó la primavera, ordena á su hermana la Reina madre de Sicilia, que salgan para Palestina, mucho antes de que él emprendiera su viaje; y verificado este, encuentra en Chipre á las dos princesas. En Limiso, ciudad de aquella isla, celebró su matrimonio, y el 7 de Junio de 1191, llega delante de San Juan de Acre que se le rinde al mes de haberla sitiado. La gloria que adquirió en aquella jornada, fué empañada con la orden cruel que dió de que fueran pasados á cuchillo dos mil seiscientos prisioneros que tenia.

Volviendo de Palestina le arrojó una tempestad sobre las costas del Adriático. El duque de Austria, deseando vengarse de varios ultrajes que habia recibido de Ricardo, le detiene prisionero, teniéndole encerrado catorce meses en un castillo. Ninguno de sus hermanos dió pasos para que obtuviera su libertad; pero el Pontífice y algunos Príncipes cristianos, la consiguieron dando por su rescate veinte y cinco mil marcos de plata. El 20 de Febrero de 1194 llega por fin á Inglaterra. Perdonó á sus hermanos, derrotó al rey de Francia en Freteval; y por último murió en *Chalsuz*, castillo del Limousin, en 23 de Junio de 1199.

De su mujer Berenguela no tuvo hijo alguno; y sí solo se asegura que dejó un hijo bastardo, llamado Felipe.

El traje de este rey, que nosotros ofrecemos en el núm. 6 de la lámina 20, está tomado de la obra francesa *L' Univers*.

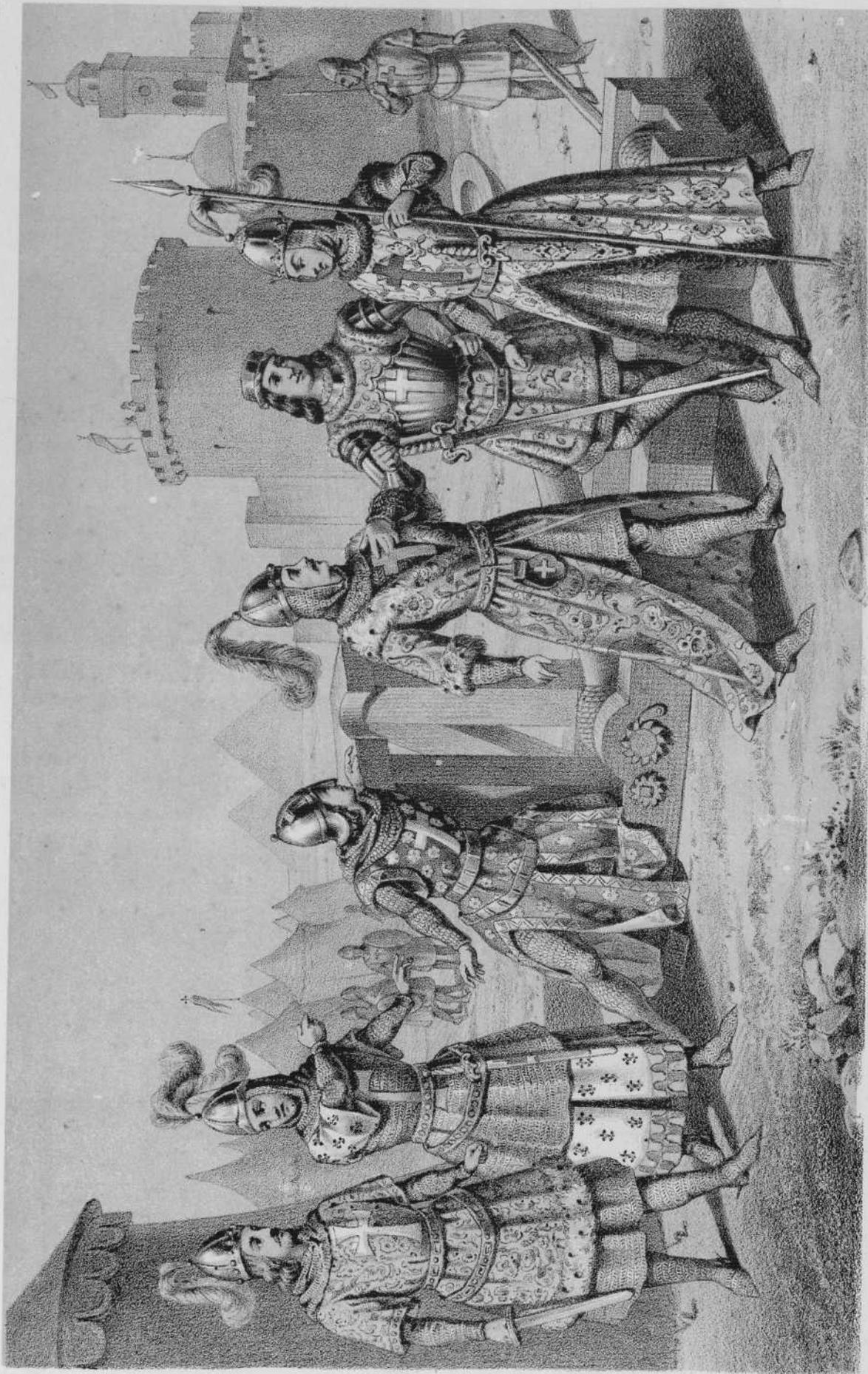
Tiene, como se ve, un túnico largo con manga justa, y otro encima mas corto, de manga ancha, pero que no le baja del codo. Manto abrochado en medio del pecho y corona en la cabeza. En la citada obra se dice que es copia de su estatua colocada en Fontrevault sobre su sepulcro.

BERENGUELA

Reina de Inglaterra : 1190.

Su traje, tomado tambien de una estatua, consiste en una túnica larga con la manga de hábito ; guarnecida esta y el escote, que es redondo, con una franja labrada no muy ancha. Por abajo no tiene adorno. Cinturon de oro con pedrería, una caida por delante, que le pasa de las rodillas. Manto grande, largo, adornado en su orilla con un galon labrado. Toca larga suelta que le cae sobre los hombros y tiene una especie de cenefita floreada por el ruedo inferior. En la cabeza corona de ocho florones, no muy altos, con bonete ó forro que cubre el casco de la cabeza.

Berenguela sobrevivió á su marido; pues la historia nos dice que habitaba en Mans en el año 1229, y que se ocupaba en hacer construir cerca de dicha ciudad la abadía de Lespau.

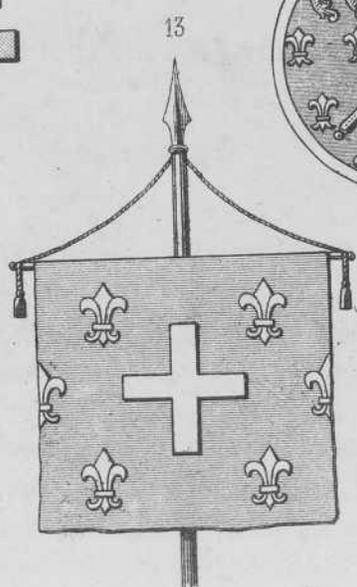
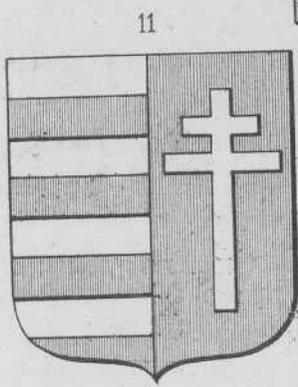
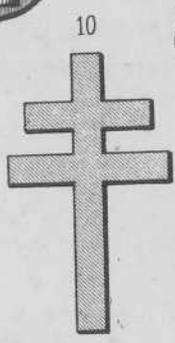
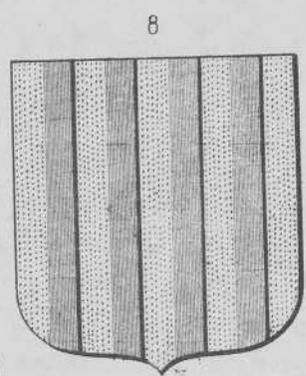
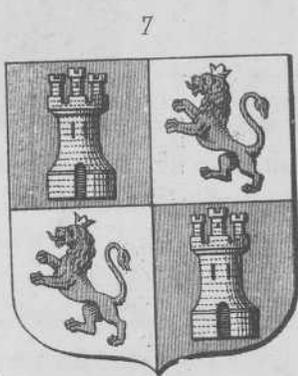
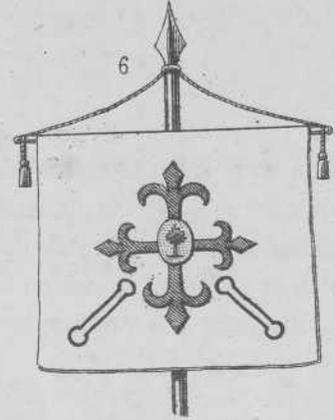
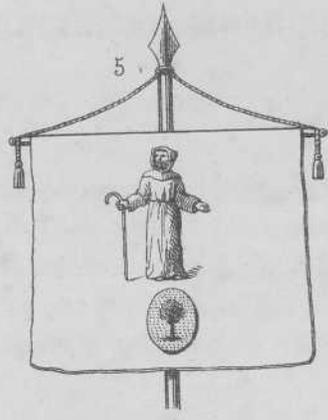
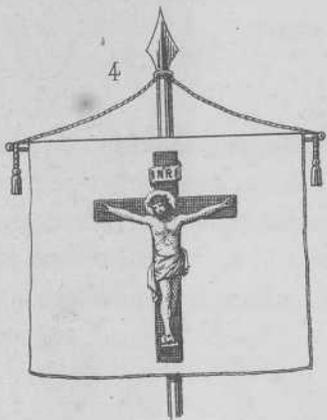
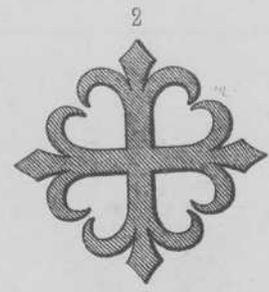
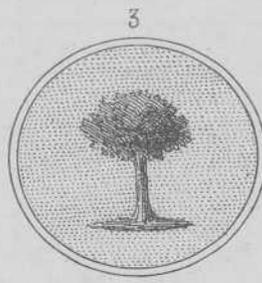
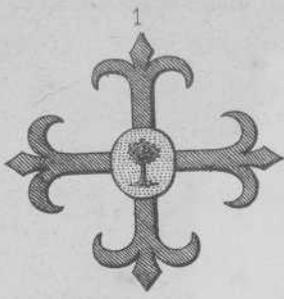


Madrid, Dib.º

Imp. y Lit. de N. González, Madrid.

Salerab, Lit.º

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.





CAPITULO XIII

(DUPLICADO.)

OTHON DE BRANDEBURGO.

Siglo XII.

L' Univers nos ofrece el retrato de este personaje de la manera siguiente. Calza de color, y en los pies unos zapatos calzadillos á manera de los de Carlo-Magno. Lleva un túnico suelto que llega á la pantorrilla, sin mangas: solo tiene una abertura á cada lado por donde saca los brazos, que tiene cubiertos de una manga justa perteneciente á un justillo ó cuerpo que lleva debajo. El túnico tiene un escote formando picos, por entre los cuales se ve el justillo. Al rededor de la sobrevesta ó túnica lleva por adorno dos franjas ó cenefas estrechas.

DAMA ALEMANA,

de fines del siglo.

El núm. 2 del grabado 14 nos presenta una dama de la córte alemana á la conclusion del siglo XII. Lleva vestido largo, cortado de modo que queda ceñido ó estirado por pecho, cintura y vientre; con manga de las llamadas de hábito, por dentro de las cuales se ve otra mas estrecha. El escote es redondo y algo alto. Le falta á este traje, que nos ofrece la obra *L' Univers*, una de las prendas características de la época; pero que no se estraña, porque segun las naciones variaban los adornos. Hablamos del manto, sin el cual no encontramos dama en Francia, España é Inglaterra. El tocado de esta dama se compone de una toca que tiene la forma de un pañuelo de tres picos: el uno de ellos le cae sobre la frente, y los otros á los costados; y se parece al antiguo adorno que llevaron en la cabeza las damas nobles de la isla de Mallorca.

FELIPE II DE FRANCIA.

Desde 1179 á 1223.

Bravo, hábil, generoso, sábio en su política, firme en sus resoluciones y rápido en sus empresas, reprimió Felipe el orgullo de los grandes vasallos, afirmó la autoridad real, protegió el pueblo, favoreció el renacimiento de las letras y resistió la ambicion de la córte de Roma. Ademas embelleció su capital por medio de la construccion de muchos célebres monumentos, é hizo que Francia fuese respetada por las naciones extranjeras. A este rey le dieron el renombre de *Augusto* porque habia nacido en el mes de Agosto.

Felipe tenia quince años cuando fué coronado. Henrique, rey de Inglaterra, creyó poderse aprovechar de la menor edad del de Francia para invadir una parte sus Estados; pero Felipe marchó contra él y le obligó con las armas en la mano á rectificar los tratados acordados entre ambos reinos. Apenas firmó la paz se ocupó en reprimir las demasías de los señores feudales. Despues dió un paso que se calificó de bárbaro y

cruel; pero al que sin duda le arrastraron poderosos motivos. El 14 de Febrero de 1179 mandó prender á todos los judíos que se encontraban en París, cerró su sinagoga y les confiscó sus bienes. Los templos todos que les pertenecian fueron trasformados en iglesias. La misma persecucion se estendió á todos los dominios reales y esta conducta fué imitada por muchos de sus grandes vasallos. El presidente Hainault al hablar de esta providencia dice que fué contraria á las leyes divinas y humanas, y el Papa Gregorio el Grande la desaprobo formalmente.

El furor que se habia despertado en todos los Pontífices, por las cruzadas, encontró en Felipe igual acogida. Partió para la Tierra Santa con Ricardo, *Corazon de Leon*, y estos dos príncipes, reunidos, atacaron á San Juan de Acre que los recibió como vencedores el 13 de Julio de 1191. Felipe á su vuelta á Francia volvió sus armas contra los ingleses, y les tomó el *Poitu* y el Anjou, con otras provincias. Pero la mas célebre de sus victorias fué la conseguida el 27 de Julio de 1214 contra el emperador Othon y sus aliados en la batalla de Bovines, pequeña aldea situada entre Lille y Tournay.

Ya hemos dicho antes que este Rey se ocupó de embellecer á Paris, y cuando el reposo de las fatigas de la guerra se lo permitió, se ocupó en la administracion del Estado con una prodigiosa actividad. En su reinado fué cuando Mauricio de Sully puso los cimientos de la Iglesia de *Notre Dame*, y en el mismo cuando se hicieron los muros de la fortaleza de Vincennes. Este rey murió en Nantes el 14 de Julio de 1223 á los cincuenta y nueve años de edad, despues de un reinado de cuarenta y tres. Tuvo tres mujeres. La primera, *Isabel de Hainault*, que le dió á Luis VIII, su sucesor. La segunda fué *Ingelburga*, hija del rey de Dinamarca que no le dió hijo alguno; y la tercera, *Inés de Meranie*, que fué madre de Felipe, conde de Boloña, y de María que casó con el conde de Nemur.

El traje con que nos le presenta la obra francesa *L' Univers* es el que tiene la figura núm. 1 de la lámina 22. Consiste en un túnico largo, que deja ver el pie con una calza rematada en pico. Encima otro túnico con manga justa, ondeado por delante y por detrás, formando picos en el costado, y bajando estos picos mas que el resto del túnico. Manto sugeto sobre el hombro derecho con un adorno en su escote. El pelo largo. Corona en la cabeza con cuatro flores de lis. En la mano derecha una flor de lis y en la izquierda un cetro formado por una vara larga en cuyo remate hay un losange abierto, rematado cada pico en una bolita y en el centro otra flor de lis.

Ferrario nos le ofrece tambien, tomándolo de una estatua de este Rey, que se ve de rodillas en la Abadía de la Victoria, cerca de Senlis, fundada por él despues de la célebre batalla de Bovines contra el emperador Othon en 1214; razon por la cual la puso el nombre de la Victoria. La estatua tiene túnica larga azul, abierta por los costados la falda desde la cintura abajo, dejando ver un forro amarillo; la manga es corta y ancha pero no baja del codo, y deja ver otra manga ancha tambien, de las llamadas hoy de camisa ó blusa, con un puño, del cual sale un vuelo pequeño guarnecido de puntilla. Manto rojo violado, abrochado sobre el hombro derecho por medio de una joya con pedrería. Este manto le llega hasta el cuello, y sobre él asoma un adorno igual al de los puños, á modo de cuello rizado. El manto por donde se le descubre el forro lo presenta de pieles blancas. Corona de lises redondas á modo de como rematan las cruces treboladas ó patriarcales. No tiene barba ni bigote: el pelo largo vuelto hácia dentro en un bucle. El zapato que se le vé es blanco.

Aun tenemos otra figura de Felipe Augusto en la obra *Eximien critico y pruebas de trages, etc.*, en la cual está vestido del modo siguiente: Falda larga blanca floreada toda de oro y rameada de lo mismo con un ancho galon ó franja en su orilla. Encima túnica entera, encarnada, de escote redondo, mas corta de alda que la blanca, recogida un poco á la cintura por el costado derecho, guarnecida de franja de oro por falda, escote y bocamangas. A la mitad de la altura de la falda tiene en todo su ruedo seguido un bordado ancho de oro; y este mismo adorno está repetido en la parte que cae sobre los mollares de los brazos. No se le vé cinturón alguno porque la túnica está recogida sobre él, y cayendo en doblez ancho sobre el vientre. La manga, aunque tiene la hechura de las llamadas de hábito, es bastante ancha, y se le ve debajo una justa de la misma tela blanca, rameada, que la falda inferior. Manto azul, sembrado de lises de oro, forrado

de blanco y guarnecido en toda su orilla de un ancho galon de oro. Va abrochado con una joya de pedrería sobre el hombro derecho. En la mano derecha cetro de vara delgada, terminado en una doble flor de lis. Corona en la cabeza de cuatro medias lises, y un arete ó diadema baja que le pasa por sobre la cabeza desde el costado derecho al izquierdo. Pelo largo en bucle, sin barba y sin bigote. Véase el número 2 de la lámina 22.



GRABADO 13.

INGELBURGA,

segunda mujer de Felipe Augusto.

De las tres obras en que encontramos presentados la figura y traje de esta reina, no debemos pasar ninguna sin explicacion; pues aunque en la generalidad se parezcan entre sí, siempre hay alguna particularidad que los diferencia.

En la que encontramos el traje mas sencillo tiene un túnico ó vestido largo con manga justa y escotado en redondo. Encima un manto largo forrado de piel; el pelo largo, caido sobre los hombros, y en la cabeza una diadema con pedrería.

Segunda figura. Nos la dá Ferrario tomada de una grabada ó modelada en cobre sobre la tumba colocada en medio del coro del Priorato de San Juan de l' Isla, cerca de Corbeil.

Tiene el zapato de tela de tisú de oro. Túnico blanco largo con manga justa, y escote redondo, algo bajo, guarnecido con galon de oro. Desde este escote sube por la parte interior un corpeto liso, blanco, de tela de

lino, que llega casi á la garganta ; teniendo delante una como joya ó alfiler bastante grande con pedrería. Cinturon de tela de oro, con caída por delante y en cuya punta hay una joya tambien de oro con piedras.

Manto azul, forrado de pieles, de las llamadas *de veros*, de los cuales hemos dado la esplicacion en otro punto; y este manto va sugeto á los hombros por medio de un cordón de oro, algo grueso, que le pasa por delante del pecho. El pelo le tiene suelto, á modo de tirabuzones. Corona alta, á modo de la que tienen en España las imágenes de la Virgen de los Desamparados, con mucha pedrería; y en su remate alto asoman cuatro pequeñas medias lises interpoladas con unas puntas de oro. Véase el número 3 de la lámina 22.

Tercera figura. Se la vé una falda de color de rosa, forrada de blanco, ribeteada de franja ó galon de oro y con muchos pliegues. Túnico blanco largo, encima, un poco mas corto que el otro, recogido por la parte de la cintura, de manera que queda levantado por la izquierda. Este túnico está sembrado, no muy espesamente, de unas florecitas de oro con cuatro hojas; y además tiene franja de oro por abajo y al rededor de las boca mangas. El escote es redondo formando algo de entrada en pico por el centro del pecho, cuya forma misma sigue un bordado ó cenefa de oro, de cuatro dedos de ancho, y encima del pico hay una joya de pedrería. Las mangas son anchas casi desde su nacimiento, y redondas en la boca, á donde crecen en anchura, y se las vé forradas de azul; descubriéndose asimismo una manga justa al brazo de la misma tela color de rosa de la falda inferior. Lleva dos cinturones, debiendo advertir antes que el vestido le marca por su corte la cintura, ciñéndola; pues no hay division entre el cuerpo y la falda. El cinturón ó sea su vuelta superior, es de oro y pedrería, como el de mas abajo, colocado en su sitio natural; y el otro, ó sea su vuelta inferior, casi le viene á parar por el bajo vientre, desde cuyo punto central bajan hasta cerca de la orilla de la falda dos tiras ó cordones de oro, adornados de rubíes. Manto grande, encarnado, forrado de blanco, colgado en los hombros, y sugeto sobre el pecho con dos cordones con borlas, y cuyas puntas le cuelgan hasta la cintura. El manto tiene un galon ó franja de oro con pedrería. El pelo, que parte en raya en medio de la cabeza, cae en una trenza á cada lado, por delante, y entretrejidas con unas cintas encarnadas. Collar de perlas, con un solo hilo, bastante gruesas. Toca ó velo en la cabeza, caido por detrás guarnecido de franja de oro, y que le llega hasta mas abajo de la cintura. Corona de ocho puntas con floroncitos á manera de lises; pero cuyo aro ó círculo inferior está todo cuajado de pedrería, en especial rubíes. En la mano derecha tiene en vez de cetro, un bastón delgado, con puño de vuelta como un cayado, labrado y modelado: el bastón es oscuro, la empuñadura figura de oro. Tal es el tercer retrato que hallamos de esta reina, y el cual trasladamos al núm. 4 de la lámina 22.

FELIPE, CONDE DE BOLOGNE,

hijo de Felipe Augusto.

Ferrario nos le presenta con el siguiente traje: Calza ó botito encarnado con punta larga. Túnico blanco, largo, con manga justa. Encima otro, mas corto unos seis dedos, sin mangas, á manera de sotana de color azul, sembrado todo él de lises de oro. El escote de este túnico superior es redondo, ribeteado de blanco; y de este ribete le bajan por la parte del pecho tres tiras blancas á igual distancia una de otra, y que terminan mucho antes de llegar á la cintura. Lleva el pelo largo en un bucle recogido hácia adentro. No tiene barba ni bigote, y en la cabeza tiene un aro liso de oro, muy estrecho, sin adorno de ninguna especie. Véase la figura de la letra con que principia el capítulo XV.

Como hemos anotado en los datos biográficos de Felipe Augusto, este conde fué hijo de su tercer matrimonio; celebrado con *Inés de Meranie*; y tuvo una hermana casada con el conde de Nemour. Murió en el año 1223.

INÉS DE MERANIE,

tercera esposa de Felipe Augusto.

Esta figura nos la ofrecen con túnica larga blanca, de muchos pliegues, con un ligero adorno en el borde de la falda y manga estrecha. Encima otra de color azul con el mismo adorno, pero sin lises, con cuerpo ceñido de una pieza; es decir, sin hacer division en la cintura, por la que pasa una especie de cinturón de oro y pedrería, con una caída á manera de joyero. Las mangas de este túnico superior son anchas y redondas, no tan grandes como las que hemos explicado al hablar del tercer traje de la Reina Ingelburga, con adorno en sus orillas igual al que lleva en el borde de la falda. Escote redondo. Manto encarnado, con franja muy estrecha en su orilla, y sugeto con un cordón que pasa de un hombro al otro por delante del pecho. El pelo suelto, rizado y blondo; esto es, sin formar determinadamente tirabuzones; toca suelta y corona relevada de unas puntitas floreadas muy pequeñas, siendo asimismo estrecho el aro ó círculo de donde salen. Tiene en la mano derecha una varita larga á modo de cetro, terminada en la parte alta con un adorno que quiere figurar una flor de lis; pero que no lo es en realidad. El zapato ó calzado que se le vé por debajo de la túnica blanca, figura ser de tela de oro con su labor ó floreado muy menudo.

MAHUT,

esposa de Felipe, conde de Bologne.

Tambien Ferrario nos da el traje de esta princesa al igual del de su marido y nos la presenta con túnica larga blanca de manga justa. Otra túnica encima sin mangas, exactamente de la misma forma y del mismo corte que la que lleva Felipe; azul, salpicada de lises de oro, con el escote en redondo; y con una abertura á cada costado para sacar los brazos. Ninguna de estas dos túnicas aparece sujeta al cuerpo, aunque la hechura de la de encima es bastante ajustada y ceñida toda ella, con poco vuelo. Al hacerse esta túnica debióse tomar por modelo la otra ó construirse al mismo tiempo por el mismo molde; pues lleva el ribete blanco en el escote, y las tres tiras blancas cosidas que bajan de él por delante del pecho. Esta princesa lleva el pelo partido y hecho dos trenzas que le caen por delante del pecho, sin adorno ni cintas de ningún género.

PRINCIPE FRANCÉS,

señor de la época de Felipe Augusto.

La figura que nos presenta el autor del *Exámen crítico y pruebas de trages*, de un príncipe francés llevando el oriflama, está, como suele decirse, en hábito de guerra.

Lleva calzones y mangas de malla, con guante de lo mismo, sin manopla; tanto, que el guante parece formar parte de la manga. Loriga ó camiseta de malla que le llega á la rodilla. Encima una especie de túnica

ó sobre todo, que mas bien parece una bata que otra cosa. Es una prenda de tela floreada de color amarillo, á manera de tisú, forrada de pieles negras. Esta túnica está cerrada hasta la cintura por la parte del pecho, pero abierta desde allí hasta abajo; es tan larga que le llega á los tobillos, tiene escote redondo ribeteado de piel negra: no tiene mangas ni abertura en los costados, sino solamente la abertura natural de donde debia estar pegada la manga; y esta boca se vé ribeteada tambien de piel negra lo mismo que el escote. Lleva un cinturón de tela de oro, sin caídas, y metida en él por la parte del costado izquierdo una espada casi de cruz, vueltos hácia abajo en onda los gavilanes, y cuya empuñadora es de oro. La vaina de esta espada es de terciopelo encarnado, con boquilla, contera y abrazadera en el centro de oro, enriquecida de piedras preciosas. Capucha de malla, calada en la cabeza; pero la parte de esclavina la lleva metida por debajo del sobretodo. Encima de la capucha casco de acero bruñido, con el aro inferior de oro, guarnecido de piedras preciosas. El casco es puntiagudo en su remate, en el cual tiene una piececita de oro de relieve haciendo dibujo, y en este adorno va puesta una gran pluma encarnada muy larga, que flota sobre el casco. Este tiene además la pieza llamada *nasal*, de que ya hemos hablado en otros cascos; pero la de la figura esta es tan larga que no solo baja á cubrirle la nariz, como en otros cascos, sino que le viene á rematar dando vuelta por debajo de la barba. No se le vé el pelo, y no tiene ni barba ni bigote. En la mano izquierda lleva una alta lanza, en cuyo extremo ondea el oriflama.

PRINCESA FRANCESA,

en hábito ordinario: 1180.

La misma obra que nos ofrece la figura que acabamos de describir, nos presenta la de una princesa ó gran señora feudal de esta época en Francia. Tiene una túnica larga azul, con bastante cola, florecida y rameada de oro, con una piel de unos ocho dedos de ancha en todo su borde inferior de las llamadas *verros* los cuales le forman dibujo en dos filas. Por bajo de la piel se la ven los zapatos que son de tisú de oro, recamados de pedrería. Túnica superior encarnada, rameada de negro, que la cubre solo la rodilla, guarnecida de una franja de oro, ancha como de cuatro dedos, llena de labores. Manga ancha de boca redonda, larga hasta la rodilla, guarnecida de la misma franja que la falda y forrada de seda azul. El escote de este túnico es redondo, repitiéndose en él el adorno que hemos dicho; y bajándole por el centro del pecho, dos tiras de la misma franja en un trecho muy corto. Por dentro de las mangas perdidas se la ven unas mangas justas de la misma tela que la falda interior. Cinturón de tela de oro, lleno de joyas; las cuales se repiten en una caída que tiene aquel por la parte de delante. Lleva al costado derecho una escarcela redonda, no muy grande, hecha de tisú de oro, y por delante de esta escarcela, vá tambien pendiente del cinturón un puñalito corvo con empuñadura de oro, y vaina de acero. El pelo le cae en tirabuzones sueltos por los lados y la espalda, y lleva en la cabeza una coronita de rosas.

DAMA FRANCESA

al fin del siglo XII.

El número 3 del grabado 14 nos ofrece una señora en Francia en la época de Felipe Augusto. Lleva un vestido largo con mangas de las denominadas de camisa. Sobre el túnico un justillo, formado de

anillas de malla, cubriéndola el vientre en su largo, y sobre ese justillo se vé el cuerpo del túnico abierto en forma de corazon, y en el final de esta abertura una joya sobre el pecho. La falda ribeteada de una franja de oro. Manto en los hombros, cuyas puntas no pasan de la rodilla; pero que por detrás le baja hasta el suelo, muy plegado. En la cabeza una toca que le cae sobre la frente y que pasa por los lados de los hombros, siendo su verdadera forma ovalada.

CIUDADANA FRANCESA.

Fin del siglo XII.

Tomamos esta ciudadana y la siguiente de la obra que hemos citado en otras ocasiones de *Exámen crítico etc.*, y tiene un vestido largo azul, de los ceñidos, por pecho, cintura y vientre, pero con bastante vuelo despues por la parte inferior. Este túnico tiene un ruedo de piel blanca en su remate. La manga es justa. Cinturon dorado de los de doble vuelta; una pasa por la cintura y otra por el centro del vientre. Toca blanca en la cabeza, caída en pliegues sobre la frente bajando despues á cruzar las caídas por el pecho, terminando estas despues en la espalda.

CIUDADANA FRANCESA.

Segunda figura.

Túnica blanca, estremadamente larga, porque despues de ceñida á la cintura, y de recogerse una gran parte de ella que pasa sobre el ceñidor y cae en un doble pliegue hasta medio vientre y lo mismo en todo el rededor del cuerpo, queda del largor regular de otro cualquier vestido. Esta túnica tiene un ligero galon en su orilla, otro en el escote que es redondo, y una tira del mismo adorno que le baja por el centro del pecho. La manga es de las llamadas de hábito. Manto, color de violeta, claro, colgando de los hombros y sugeto por un cordón que le pasa sobre el pecho. El pelo le tiene formando un bucle ó bandó hácia dentro, y le ciñe un arete de oro liso, estrecho, sin filetes ni pedrería.

DAMA FRANCESA

con sobretodo.

La tercera figura que encontramos en la misma obra que las dos anteriores está vestida con una túnica larga de bastante vuelo, de color amarillo, floreada y rameada de encarnado, con manga ancha en su boca, y con escote redondo. El *sobretodo* lo forma una túnica sin mangas, á modo de sotana, con bandas toda ella azules y blancas, anchas de cuatro dedos; y por consiguiente mucho mas corta que el vestido. El pelo suelto, y en la frente un arete estrecho de oro.

OBISPO FRANCÉS.

Fin del siglo XII.

La figura esta tiene dos túnicas: la de abajo es blanca con unos adornos azules, y la de encima que es bastante mas corta, está abierta por los lados á manera de dalmática y es amarilla, floreada de encarnado. Esta túnica superior tiene mangas de las de hábito. Manto ó capa violada, cerrado en redondo, sin mas que la abertura para meterlo por la cabeza y dejarlo pendiente de los hombros; pero luego va recogido por ambos costados sobre la sangría de los brazos, y resulta en onda larga por delante y otra igual por detrás. Sobre este manto va el pálio blanco con las siete crucetas negras. Mitra en la cabeza de las de dos puntas; pero muy bajas y cortas, al revés de nuestras actuales mitras episcopales que son altas y puntiagudas. Báculo alto en la mano.

NOBLE FRANCÉS.

Igual época.

Calza de color de rosa y botito negro bastante alto y terminado en punta; pero sin dar vuelta. Túnico azul liso que le baja hasta cubrir la corva. Encima otro túnico floreado algo mas corto que el otro con manga justa. Cinturon. Pelo largo, sin barba ni bigote; y en la cabeza una especie de sombrero como el de los chinos, con ala estrecha y el casco de él como una media naranja, teniendo en su remate central un boton ó bollo de la misma tela con que está forrado el sombrero, el cual es de color de rosa.

CABALLEROS TEUTÓNICOS.

Orden militar: 1191.

Esta Orden fué instituida en Jerusalem por Enrique Walpool, piadoso aleman, á imitacion de las de San Juan y el Temple, para pelear contra los turcos, y como voto mas obligatorio el socorro de los pobres y de los enfermos. Heraclio, patriarca de Jerusalem, les dió el dictado de *Caballeros de la Virgen y de la casa teutónica de Jerusalem*.

En el mismo año de su institucion, que fué el de 1191, fué aprobada la Orden por Celestino V. Los caballeros tomaron la regla de San Agustin.

Cuando la Palestina quedó otra vez en poder de los infieles y Saladino se apoderó de Jerusalem, los caballeros teutónicos se trasladaron á Alemania, lo cual ha dado origen á que algunos escritores hayan asegurado que fué instituida en este reino por el duque Federico de Suavia.

Los frailes sacerdotes de esta Orden tuvieron el notable privilegio de poder celebrar la misa con la coraza puesta y la espada ceñida, y entre sus estatutos se ordena que los hermanos cofrades han de llevar la barba larga.

El hábito que usaron fué un túnico negro ó sobrevesta, y un manto blanco en el que ponian al costado izquierdo una cruz de forma latina, potenziada, negra, llena de otra cruz blanca de la misma forma; pero sin potenziar. Despues que estuvieron en Alemania, bien por depender de sus emperadores ó bien por acuerdo de los caballeros en reconocimiento de la hospitalidad que habian merecido, cargaron la cruz de una águila negra imperial, puesta en su centro.

Esta órden contó cuarenta y nueve grandes maestros, siendo el último de ellos en 1780 el archiduque Maximiliano de Austria. En 1805 el llamado *Tratado de Presburgo* concedió al emperador de Austria los títulos, derechos y demás que pertenecian á los maestros. Napoleon suprimió la Orden teutónica en 24 de Abril de 1809.



1

2

3

GRABADO 14.

TRINITARIOS.

Orden religiosa : 1199.

Unido San Juan de Mata con San Félix de Valois fundaron de comun acuerdo la Orden llamada de la Santísima Trinidad para la redencion de cautivos. Su instituto, como se vé, no podia ser mas humanitario. Ellos llegaron á entenderse con los infieles; pedian limosnas para allegar fondos con qué poder rescatar á los infelices que yacian en las mazmorras berberiscas, y eran los encargados por las familias de los cautivos de ser los mediadores ó contratantes de los precios de rescate. Las playas de Argel, en particular, fueron testigo de sus humanitarias proezas; y los grandes progresos que hizo la Orden en poco tiempo en Francia, España y Lombardía, prueban que la idea de los Santos fundadores habia encontrado

la mas benévola acogida en las naciones mas cristianas y de las cuales solía haber siempre en poder de los infieles hijos esclarecidos y capitanes ilustres.

Inocencio V aprobó la órden en 1199 y en poco tiempo contaron mas de seiscientas casas de religion, y entre ellas la célebre de San Maturino, dada por el cabildo de la iglesia de Paris, de donde tomaron en Francia los Trinitarios el nombre de Maturinos. El mencionado Papa les dió un hábito blanco, sobre el cual estaba prendida la cruz que estaba formada de cuatro brazos iguales, siendo los perpendiculares encarnados, y los dos horizontales azules.

En España se dividieron al poco tiempo en Trinitarios calzados y descalzos. Se diferenciaban unos de otros en la forma de la cruz y en el calzado. Los nombrados calzados llevaban media blanca y zapato negro; y los descalzos llevaban el pie desnudo y sandalias ó alpargatas. La cruz en unos era patée: los brazos empezaban muy delgados en su centro é iban ensanchando hácia la punta en forma ondeada donde cerraba el brazo una linea recta; y los otros usaron la cruz lisa, del mismo ancho todos los cuatro brazos como la forma de la cruz de Montesa. Tanto unos como otros usaron los colores de la cruz igual y de la manera que hemos esplicado antes y que nuestros lectores hallarán en una de las láminas de escudos, armas y banderas.

Su hábito, que como ya hemos dicho, era blanco en su primitivo tiempo, fué en España compuesto de las prendas siguientes: Túnica blanca; escapulario blanco, donde iba colocada la cruz en la parte del pecho; capilla blanca y encima una muceta con capucha negra. Debajo de la capilla manto ó capa negra los religiosos profesos.

Los descalzos se diferenciaban además en el cerquillo; llevando afeitada toda la cabeza á escepcion del cerco de pelo que se dejaban en todo el rededor de ella.

Las religiosas Trinitarias calzadas han usado siempre casi el mismo hábito que los religiosos; túnica y escapulario blancos; este último con la cruz. Toca blanca y velo negro. Para el coro manto negro. Algunos autores pretenden que las Trinitarias descalzas no llevan sobre la toca blanca el velo negro; pero sí el manto.

JUAN SIN TIERRA,

Rey de Inglaterra : 1199.

Era este monarca el quinto hijo de Enrique II y de su esposa Leonor. Le apellida ron *Sin Tierra*, porque cuando murió su padre no era señor de punto ni dominio alguno, y por consiguiente no tenia un solo pedazo de tierra de la cual pudiera llamarse poseedor. Habia nacido en 1166, y fué coronado en Westminster el 27 de Mayo del año 1199. Si reinados ha habido desgraciados, el de Juan fué de los mas atormentados por todo género de desgracias. Todas ellas tuvieron origen en las continuas guerras que se hacian unos señores á otros, en los celos y envidias que ocasionaban entre sí los diversos caracteres de los miembros de una misma familia, y víctima Juan de estas pasiones, llegó á matar con su propia mano á su sobrino Arturo. Los disgustos que le proporcionó además la proteccion que quiso dar á uno de sus adeptos para colocarle en la silla arzobispal de Cantorbery, en contraposicion con otro electo para la misma silla, le atrajeron ademas el entredicho que le puso el Papa. Juan, segun un cronista ingles, tenia bajos y ruines instintos; y se habia entregado á los vicios mas degradantes no solo para un rey sino para el hombre particular.

Juan Sin Tierra estuvo casado tres veces.

La primera con *Alice*, hija de Hugo, conde de Mortain, de la que no tuvo hijos.

La segunda con *Havoisa de Glocester*, de la cual se divorció.

La tercera con Isabel, hija de Aimar, conde de Angulema; con la circunstancia de haberla arrebatado á Hugo de Lusiñan, que estaba para casarse con ella. De esta última tuvo los hijos siguientes:

Enrique, que le sucedió en el trono.

Ricardo, que fué nombrado conde de Cornualles.

Juana, que casó con Alejandro II, rey de Escocia.

Leonor, cuyo destino callan los historiadores.

Y *Isabel*, que contrajo matrimonio con el emperador Federico II.

Segun escribe Hovden, el rey Juan era de baja estatura, y tenia el rostro tan innoble como su alma. Murió el año 1216.

El traje de Juan Sin Tierra, tomado de una de sus estátuas, es el siguiente:

Calza de color. Zapato, del cual salen unas cintas ó correas que van liadas al tobillo á guisa de calzadillo romano ó coturno griego. Dos túnicos. El de abajo llega á las ataduras de las correas del calzadillo, con la manga un poco ancha. El de arriba mas corto, pues no pasa de la rodilla, con manga ancha, que no le pasa del codo. Lleva este túnico un adorno ó franja de oro, guarnecida de pedrería en todos sus bordes. Cinturon de doble vuelta, con caída por delante, tambien con pedrería, que llega hasta el borde del túnico superior. Pelo largo, barba y bigote. Así le presentamos nosotros en el número 5 de la lámina 22.

Otra de sus estátuas, cuya figura hemos visto copiada en una obra moderna, le presenta de este modo. Túnico largo que baja hasta los piés, con un adorno ó cenefa ancha en la parte baja. El escote de este túnico es redondo con un estrecho galon en su borde. Manga de las llamadas de hábito con igual adorno en su boca. Cinturon ancho. Manto largo y grande; guarnecido todo él de franja, y pendiente de los hombros sin estar abrochado particularmente en ninguno. Tiene en la mano derecha una espada con la punta tocando al suelo, como si estuviese apoyado en ella, y la mano izquierda apoyada tambien sobre la muñeca derecha. Pelo largo formando bucle, barba y bigote; en la cabeza corona relevada de seis florones, porque solo se ven por delante dos florones enteros y dos medios florones; y esta corona está unida ó sirve de vuelta á un birrete cuya parte superior se vé por entre los florones de ella. Se nos olvidaba decir que por el interior de la manga del túnico se le vé otra justa al brazo.

ISABEL,

esposa de Juan Sin Tierra.

Esta Reina fué hija, como hemos dicho anteriormente, del conde de Angulema Aimar y tenia concertado su casamiento con Hugo de Lusiñan, cuando Juan Sin Tierra se interpuso en su camino y desbarató su enlace. La historia dice que la arrebató á su prometido esposo; pero debemos creer que seria por medio de concierto entre ambas familias, por cuanto el casamiento se celebró en la misma ciudad de Angulema y no en Inglaterra como hubiera sucedido á ser cierto el otro extremo.

Nosotros damos la esplicacion del traje de esta Reina, que es por demás sencillo, tomándolo de un grabado publicado en una obra moderna; pero que se refiere á una estatua sepulcral de esta princesa. Tiene una túnica larga que le llega á los piés, viéndosele solamente las puntas del calzado. Va ceñida con un cinturón algo ancho; tiene escote redondo, seguido en su borde por un adornito estrecho, y en su centro lleva una pequeña joya con pedrería. Manto liso, largo, sin adorno ninguno, el cual tiene recogido con las dos manos, las cuales aparecen cruzadas sobre el pecho. Las mangas del túnico están ajustadas al brazo. En la cabeza toca un poco larga, que viene á caer sobre los hombros por los lados. Corona pequeña de ocho florones en la cabeza. Véase el número 6 de la lámina 22.

CAPÍTULO XIV.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA 21.



AMÁS se ha levantado un grito tan unánime en favor de la conquista de los santos lugares como el que arrancó *Pedro el ermitaño* á los príncipes de la cristiandad. *Dios lo quiere*: fué la palabra pronunciada por aquellos valientes guerreros, que iban á emprender una guerra santa contra los sectarios del islamismo, la cual, si bien, por el pronto, fué fecunda en resultados, acarreó despues desgracias sin cuento á las naciones que tomaron parte en la lucha. Y decimos desgracias sin cuento, porque en los desiertos de Palestina, al pié de los muros de las ciudades sarracenas, en las costas del Africa y en innumerables pun-

tos del pais que conquistaron, la sangre cristiana corrió á torrentes, y á millares de guerreros les hizo succumbir bajo el filo de las cimitarras turcas ó bajo el influjo de las enfermedades pestilentes. Los ejércitos, compuestos de centenares de miles de hombres volvieron en cuadro al punto de donde habian partido, y tras de un reinado efimero y poco provechoso para la mayor parte de los guerreros cristianos, Jerusalem volvió á poder de los turcos sin dejar sobre sus murallas mas que la gloriosa huella de sus atrevidos conquistadores. Sugiérennos estas líneas al ver en la lámina que ofrecemos y en las sucesivas las cruces que ornaron el pecho de aquellos valientes caballeros; los cuales llevaron la fé por norte, la pelea por costumbre, la piedad por voto y la honra de la religion cristiana por lema escrito sobre su corazon. Dejando, pues, el relato de aquellas hazañas para mas adelante en que reseñaremos los trages de los principales cruzados, nos contentaremos, por ahora, con la esplicacion de la lámina 21.

Núm. 1.—*Cruz de la Orden de San Lázaro*. Tiene la misma forma que la que usaron los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalem, con la única diferencia de ser verde en vez de blanca.

Núm. 2.—*Estandarte de la Orden de San Lázaro*. Es el que llevaron al frente de su milicia los caballeros de esta Orden en Palestina. La tela era encarnada, del mismo color que sus dalmáticas y sobrevestas. En su centro llevaron la misma cruz que ostentaban en su pecho.

Num. 3.—*Reverso del anterior estandarte.* Cuando los caballeros de San Lázaro vinieron á establecerse en Francia, trajeron el mismo estandarte que habian usado en Palestina, y siguieron con él; pero le forraron por detrás con tela blanca y colocaron sobre este forro ó reverso tres lises amarillas, colocadas dos pareadas en la parte alta y una en la baja.

Núm. 4.—*Cruz de Monte Carmelo.* Hemos colocado en esta lámina las insignias de la Orden de Nuestra Señora de Monte Carmelo, aunque instituida algunos siglos despues, porque en ella ingresaron los caballeros de San Lázaro y corrieron unidas las dos instituciones hasta su total extincion. Como se vé, formaban dicha cruz cuatro brazos iguales, de dos puntas cada uno; esto es, igual en su forma á la primitiva cruz de los caballeros: cada brazo estaba dividido en dos colores, uno verde y otro amaranto. En su centro habia un círculo esmaltado de blanco, con la imágen de la Virgen del Cármen. La cinta de que se llevaba pendiente esta cruz era de color rojo.

Núm. 5.—*Reverso de la cruz anterior.* Los brazos eran iguales á los del anverso, y la diferencia estaba en el círculo que, estando esmaltado de blanco, llevaba tres lises de oro.

Núm. 6.—*Anverso de la misma cruz despues de la union.* Cuando quedó resuelta la union de los caballeros de San Lázaro á la de Monte Carmelo, la cruz conservó la misma forma y colores en sus brazos; pero en el círculo que hemos citado antes rodearon de rayos de oro la imágen de la Virgen y cambiaron el color de la cinta de que se llevaba colgada, usándola verde.

Núm. 7.—*Reverso de esa cruz.* Tambien cambiaron la figura del círculo del reverso, poniendo en vez de las tres lises la imágen de San Lázaro saliendo de su sepulcro.

Núm. 8.—*Cruz de la orden de Avis.* Como se vé tenia la misma forma y color que la de la Orden de Calatrava en España, diferenciándose de ella en las dos aves negras que lleva paradas sobre los dos brazos horizontales.

Núm. 9.—*Pendón de Avis.* Como se ve, y hemos dicho en otro lugar, era blanco con la misma cruz que los caballeros llevaron en sus sobrevestas ó mantos.

Núm. 10.—*Sello de Avis: anverso.* Llevaban un castillo de tres torres. Sobre la del medio, que es mas alta que las otras dos, va la cruz lisa sin las aves; enteramente igual á la cruz de Calatrava. Encima de cada torreón de los del costado hay una ave negra que figura salir volando del centro de sus almenas.

Núm. 11.—*Sello de Avis: reverso.* La parte opuesta del sello la forma un guerrero á caballo con casco, y embrazado un escudo que lleva la cruz en su centro. El caballo está lo que se llamaba *encubertado*, esto es, cubierto de mantillas largas que casi les llegaban á los pies. Esta cubierta ó mantilla general se halla en el mencionado reverso sembrada de cruces flordelisadas.

Núm. 12.—*Pendón de Luis VII de Francia.* Como se vé es de tela morada y tiene bordadas ocho lises de oro; tres en la parte alta, dos mas abajo, y tres despues en la parte baja. Esta colocacion, hablando heráldicamente, se esplica diciendo que las lises están colocadas en la direccion de la faja, porque están á una misma altura las superiores; luego pareadas las del centro y en la misma línea que las de arriba las de abajo. Es el único ejemplo que nos presentan los estandartes franceses del color morado: pues desde este monarca en adelante, los encontramos todos azules hasta las últimas dinastías que llevaron el pabellon blanco y desde el establecimiento de las diferentes repúblicas é imperios las banderas tricolores.

ORDENES ANTIGUAS

en España.

Por mas que algunos escritores nos hayan dejado marcadas ciertas Ordenes que dicen hubo en los reinos de Castilla, Aragon y Navarra, nosotros hemos encontrado otros que niegan la existencia de las mismas; no

siendo posible, en tan encontradas opiniones, dar una regla cierta y segura de su institucion, velada entre las oscuridades de las antiguas crónicas. Por esta circunstancia no nos hemos atrevido á presentarlas en los años á que se remonta su instituto, reservando para artículo aparte el tratar de ellas en general y presentarlas unidas, mas con objeto de que no se crea ignoramos lo que á sus insignias se refiere, que con la idea de asentir á cualquiera de las dos opiniones citadas. Posible es que hayan existido; posible tambien que una circunstancia cualquiera haya hecho creer institucion un distintivo particular; pero de todos modos nosotros vamos á trasladar á nuestra obra lo que de ellas hemos recogido, anotando al mismo tiempo las dudas abrigadas por los que no remontan á época tan lejana la institucion de esas condecoraciones.

ORDEN DE LA ENCINA.

Si los primeros tiempos de la historia de Navarra no dan claridad suficiente para seguir los sucesos de este reino, y hasta la cronología de sus reyes no aparece clara en sus crónicas, menos aun podemos asegurar que en el año de 722, oprimido el reino por la tiranía de los moros y alzado rey D. García Ximenez dió á sus caballeros la divisa de una encina sobre hábito blanco. Desde luego se comprende lo absurdo de semejante aserto. Ni la gerarquía militar había alcanzado los tiempos caballerescos para usar insignias y blasones, ni los guerreros de aquella época podían creerse honrados con distintivo que no fuera el de su valor y el de su reputacion. Dejemos hablar al *Sr. Micheli Marquez* en su obra titulada *Tesoro de las órdenes militares* para ver á donde nos lleva el deseo de encontrar fundamentos en lo vago de la historia.

Dice que los españoles retirados en 722 en las faldas de los Pirineos por la parte de Jaca, buscaron un caudillo que los mandase; á cuyo efecto, congregados en el monte de Uruela y en la capilla de San Juan de la Peña, juraron por rey á D. García Ximenez, señor de Amescua y Abarzuza, el cual, marchando contra el enemigo, vió la señal de la cruz sobre una encina y adoptó ambos atributos por armas de su reino, y que en memoria de la victoria alcanzada sobre los moros, les dió á sus caballeros esta divisa sobre hábito blanco. Asegura además que puso por mote de la Orden *Non timebo millia circumdantes me*. Pues bien, el que con tan marcadas palabras señala la institucion de la Orden de la Encina, dice á renglon seguido «que no puede menos de confesar que la antigüedad del tiempo ha oscurecido, no solo tan heróicas acciones, sino tambien fundaciones tan loables, porque no encontró en parte alguna la confirmacion apostólica de esa milicia ni la mas leve noticia de sus estatutos.»

En las mismas palabras del Sr. Marquez se encuentra la contradiccion de su aserto. Si este no diese lugar á dudas diriamos que la Orden militar de la Encina habia sido la primera instituida con tal carácter en el mundo cristiano. Ni los escudos de armas, ni las órdenes ecuestres, se encuentran tan lejos, y eso que los primeros, sino como ciencia de blasonar, alegaban en su favor las enseñas que guiaban ó reunian las huestes de una nacion ó raza determinada, mientras las segundas no tenian en su pró mas que el capricho de ciertos escritores.

ORDEN DE LOS LIRIOS.

Algunos mas visos de verdad puede tener la fundacion de la *Orden de los lirios*, y sin embargo, en ciertas particularidades conocerán nuestros lectores que tenemos donde apoyarnos para no declararla desde luego Orden militar. Hé aquí como se refiere su institucion:

«Muere en el año 1000 D. García, Rey de Navarra, apellidado *el Tembloso*, y le sucede en el trono su hijo D. Sancho IV, apellidado *el Grande*. Este instituyó en el año 1023 la Orden de los Lirios en la iglesia del monasterio de Monreal, en el cual se conservaba una milagrosa imagen de la Reina de los Angeles.»

«Consagró la Orden á la Purísima Concepcion, fortaleciéndose él y los suyos con este misterio para la defensa de sus reinos y exaltacion de la fé católica. La regla que señaló á sus caballeros fué la de San Basilio Magno.»

Su insignia era la siguiente: «Dos ramos de lirios celestes entrelazados por el tronco y por las puntas, formando círculo, dentro del cual habia el misterio de la Encarnacion ó sea la Anunciacion del Arcángel; puesto todo sobre un manto blanco á la parte izquierda y por mote *Deus primum christianum servet.*»

«El estandarte militar llevaba de una parte la insignia de la Orden y de la otra un escudo que tenia una cadena entretregida, superado de una corona real.»

«Esta Orden aunque conservó gran lustre en este reinado y el siguiente, se extinguió bien pronto; de modo que en el año 1076 en que subió al trono de Navarra Sancho Ramirez, ya no habia noticia de su uso.»

Aunque concedamos la existencia de esta Orden, el párrafo que se refiere á su estandarte y á las figuras que llevaba, está lleno de errores. Y no tenemos reparo en declarar que todo lo que se refiere al escudo de armas que dicen llevaba en el reverso *es una solemne mentira*. Vamos á probarlo:

Reúnense D. Alfonso de Castilla, D. Pedro II de Aragon y D. Sancho VIII de Navarra, para combatir á los enemigos de la fé, que como dicen los historiadores cayeron sobre España como una nube asoladora que destruye cuanto encuentra al paso. Mandábalos el *Miramamolín de Africa* Aben-Juseph, que tomó el mando de los sarracenos para vengar los agravios y pérdidas que estos habian sufrido cuando el Arzobispo de Toledo D. Martín entró en sus tierras. Logró algunas ventajas sobre el Rey de Castilla, en especial en la batalla de Alarcos, y al año siguiente volvió á campaña con un número considerable de *Almohades*, *Arabes* y *Etiopes*. Mahomad, hermano de Aben-Juseph, habia reunido tantos combatientes. Unense, como hemos dicho, los reyes de España, trae de Roma el Arzobispo D. Rodrigo la indulgencia de la Santa Cruzada; bríndase á los príncipes cristianos á esta guerra y cúbrense los campos de las Navas de Tolosa de un considerable número de guerreros. El Miramamolín habia levantado para sí la tienda mas magnífica y suntuosa que hasta entonces se habia conocido; pues el Arzobispo D. Rodrigo dice que era de riquísimo terciopelo bordado y recamado de oro y pedrería. La rodeó de fuertes cadenas para impedir que los cristianos llegasen á ella, y la hizo custodiar por los guardas Etiopes.

Prepáranse los cristianos para la pelea; no se le señala á D. Sancho puesto en el ejército para el momento del combate; escoje el de mayor peligro; lánzase á la contienda contra la barrera ferrada que circundaba la soberbia tienda del Miramamolín, y arrollando las cadenas que se oponian á su paso, desaloja de aquella al jefe árabe y se cubre de gloria y de laureles. Era el día 16 de Julio del año 1212, y desde entonces tomó por armas el reino de Navarra las cadenas de oro, entretregidas, en campo de gules, colocando en su centro la figura de una esmeralda, que D. Sancho encontró en la tienda africana y que era de inestimable valor.

Todo el relato anterior hemos creído necesario para negar que el estandarte de la *Orden de los lirios* llevase en su reverso como armas de Navarra las cadenas que le marcan los que hablan de esa institucion. Si ya el año 1076 no se conservaba memoria de esta orden, ¿cómo habia de llevar un distintivo que habia de tardar ciento cincuenta años en ser blason del reino de Navarra? Eso se llama escribir por escribir y sin conocimiento de causa. Véase como no en vano hemos dicho anteriormente que la institucion de estas Ordenes militares estaba envuelta en lo mas oscuro de las antiguas crónicas. Sigamos nuestra lista.

ORDEN DEL SALVADOR.

Esta es otra de las Ordenes de la cual confiesan los mismos escritores que no han encontrado confirmacion apostólica. Tampoco pueden darse por seguras las noticias que dan de su fundacion. Nuestra opinion

es, que en una época en que se peleaba por el cristianismo en contra de los sectarios del Alcorán, debía ser muy usada, en los caudillos de los ejércitos castellanos, la costumbre de inflamar el valor de sus tropas con las imágenes divinas pintadas en sus estandartes; y nada tiene de particular que los historiadores ó narradores primitivos de aquéllos hechos hayan creído ver la institucion de una Orden militar al saber por los cronicones ó por la tradicion que un rey ó un caudillo colocó una imagen del Salvador en su estandarte. Ya decimos que cabe en lo posible el que hayan existido esas Ordenes de caballería, pero no creemos tan verídica su institucion que la sentemos como suele decirse vulgarmente, como artículo de fé.

Refiriendo ahora lo que respecto á la *Orden del Salvador* hemos leído, diremos que atribuyen su institucion á Alfonso I de Aragon por los años 1118. Otros le nombran Alfonso de Castilla. Que les dió á los caballeros la imagen del Salvador sobre hábito blanco y que estos juraban castidad conyugal, obediencia al Rey y defender la Santa Iglesia y la religion cristiana de los ultrajes de los moros. No hay mas noticia de esta milicia.

ORDEN DEL HACHA.

Dicen que fué creada esta Orden en el año 1180 por Ramon Berenguer, último conde de Barcelona, en memoria de la victoria que alcanzaron las mujeres de Tortosa contra sus enemigos, defendiéndose con hachas y librando la ciudad del asalto que intentaron sus contrarios ó sitiadores.

La insignia que les dió era una banda ó estola de oro, pendiente del hombro derecho, y por haber manifestado mas serenidad é intrepidez que los hombres, las concedió el privilegio de que en las funciones públicas precediesen á aquellos y de que los tributos anexos á sus personas gozasen de ciertas exenciones.

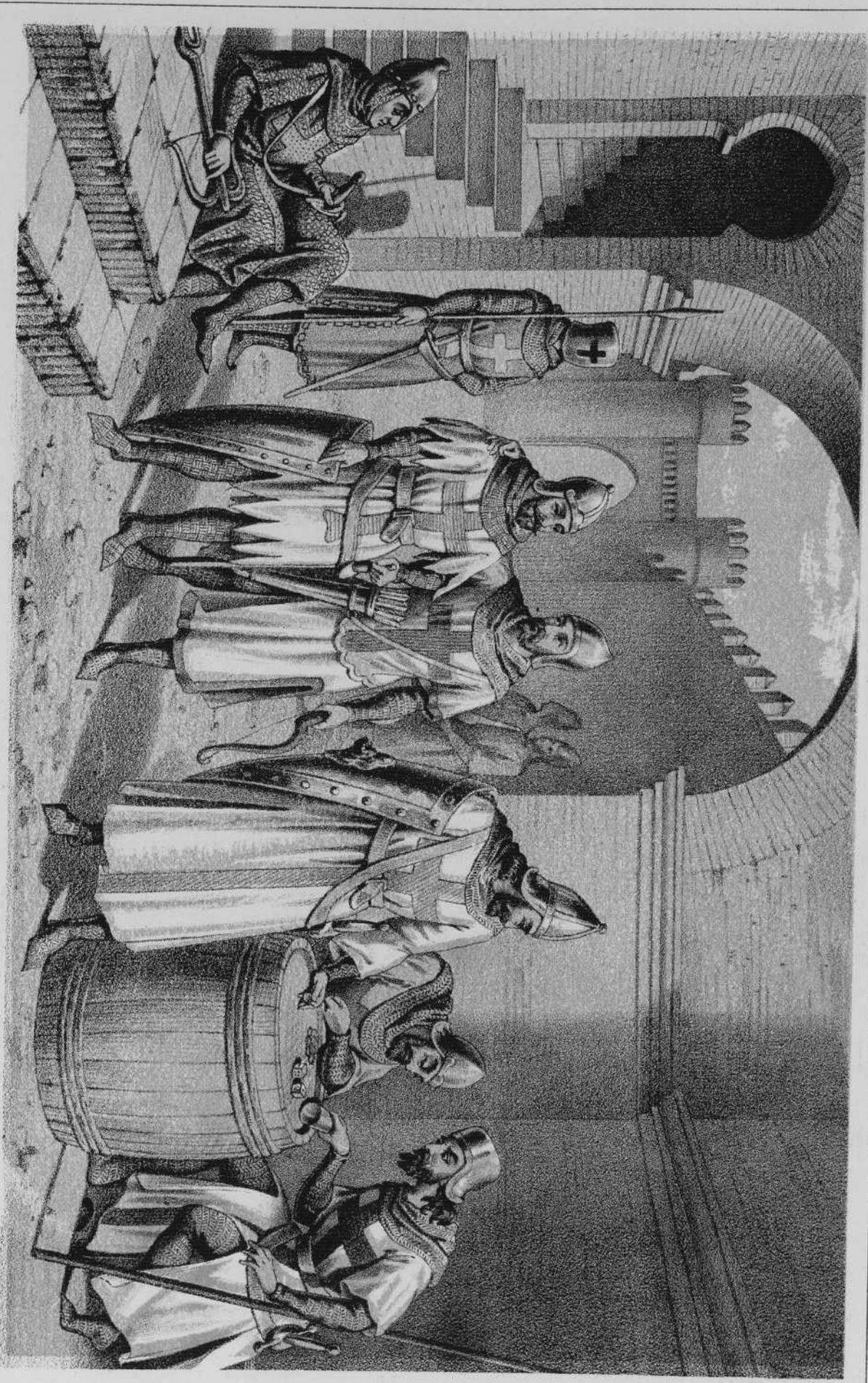
ORDEN DE MONTE GAUDIO.

En otro lugar de nuestra obra hemos hablado de esta Orden instituida en Jerusalem y de que algunos de sus caballeros vinieron á España á pelear contra los enemigos de la fé católica, por ser ese su principal instituto.

Aquí añadiremos que muchos hijosdalgo españoles se alistaron en ella y fueron señores de tierras concedidas por los Reyes ó ganadas por ellos. Así aparece de una Cédula Real dada por Alfonso IX de Castilla, que empieza: *A vos D. Rodrigo Gonzalez, Maestre de Monfrac de la orden de Monte Gaudio* etc., etc. Esta Orden duró muchos años, hasta que en tiempo de D. Fernando III de Castilla, *el Santo*, fueron agregados á la Orden de Calatrava. Dicen que en España usaron de un estandarte blanco que llevaba de un lado la imagen de la Virgen y del otro la cruz roja de sus caballeros.

ORDEN DE TRUXILLO.

El Sr. Trincado en su *Compendio histórico*, y el Dr. Marquez en su *Tesoro de las Ordenes militares*, hacen mencion de la presente, declarando que no encontraron el año de su fundacion ni el nombre del monarca, ó caballero que la instituyó. El último, sin embargo, dice que los caballeros de ella existian ya en 1227 siendo todos de la primera nobleza; que su instituto era ir cerca de la persona del Rey siempre que salia á



Mozal, 1819

Imy y las de X. Gonzalez, Madrid.

Salcedo, 1819

5.

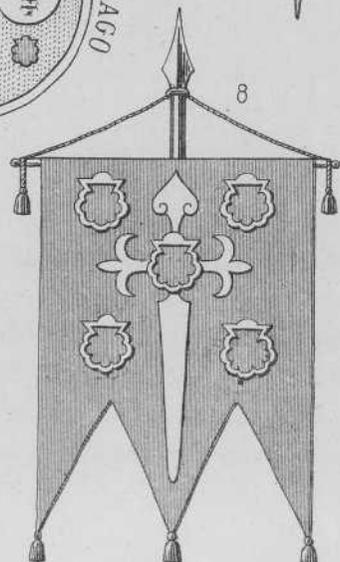
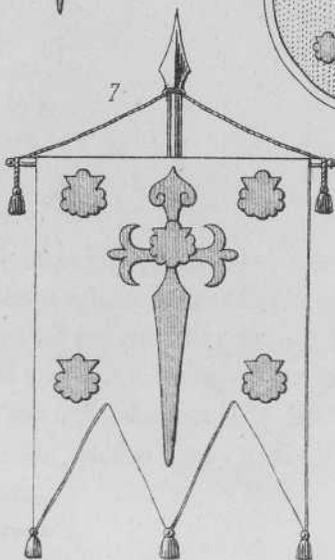
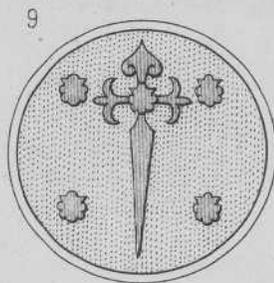
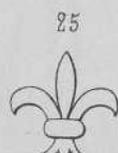
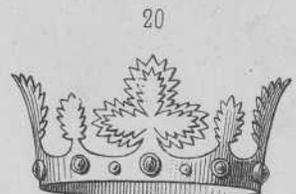
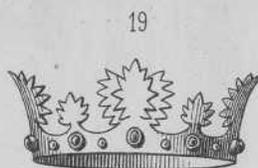
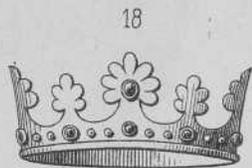
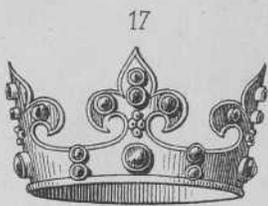
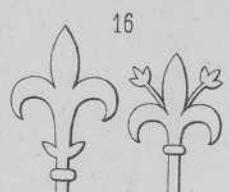
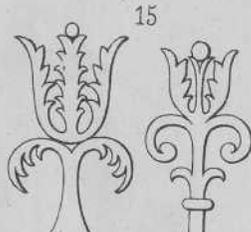
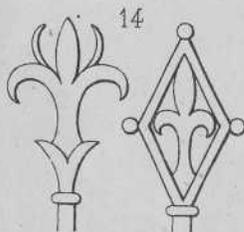
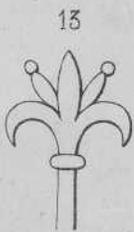
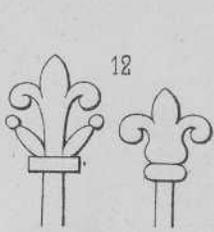
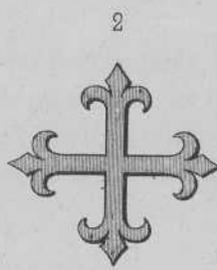
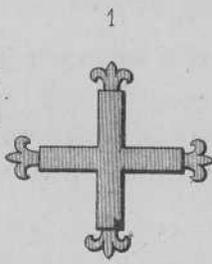
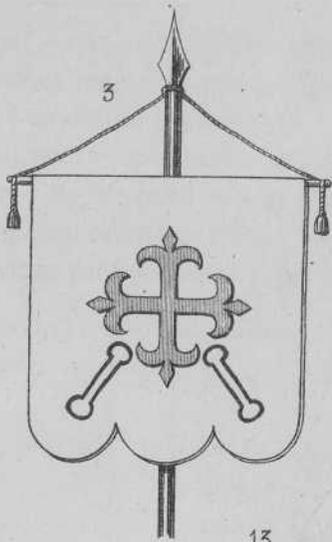
8.

3.

1.

6.

4.



la guerra, y que entonces iban armados de todas armas, sustentando á su costa dos caballos y dos criados; pero confiesa ingénuamente que ignora la insignia que llevaron, el por qué se tituló de Truxillo y el año en que cayó en desuso este servicio.

Tanto esta Orden como las dos de que vamos á dar cuenta en seguida, pertenecen á siglos posteriores al que vamos siguiendo en nuestra obra: pero habiendo sido nuestro ánimo reunir el relato de todas las dudosas ó por mejor dicho de las que pasaron sin dejar huella de su institucion en nuestra historia, prescindimos de las fechas para presentarlas juntas ante la consideracion de nuestros lectores.



1

2

GRABADO 12.

ORDEN DE LA PALOMA.

Dícese instituida por D. Juan primero de Castilla el año 1390, el día de Santiago, en la ciudad de Segovia, en cuya iglesia armó caballeros á muchos nobles de sus reinos.

La insignia era un collar de oro, del cual pendía una paloma de lo mismo rodeada de rayos. En los estatutos se prevenia á los caballeros la pureza en las costumbres, cuyo símbolo tenían en el collar, y asimismo guardar inviolablemente la castidad conyugal. Se les encargaba tambien el amparo de las causas de las doncellas, viudas y huérfanas, rezando cada día por las almas de los caballeros que hubiesen pasado á mejor vida.

ORDEN DE LA RAZON.

Instituida por el mismo Rey D. Juan I de Castilla y en el mismo año que la anterior. En esta solo tenian entrada los hijos-dalgo notoria y públicamente declarados tales. La insignia que llevaban cuando acompañaban al Rey eran unas lanzas á cuyo extremo ondeaban unas banderolas blancas.

Tanto esta Orden como la de la Paloma, de la cual hemos tratado anteriormente, existieron únicamente en este reinado, cayendo en desuso á los siguientes, lo cual prueba la poca importancia que ninguna de ellas tuvo.

En su lugar correspondiente hablaremos de otra Orden que tuvo alguna mas consideracion que todas las que acabamos de describir. Nos referimos á la *Orden de la Banda* de la cual hallamos con exactitud fecha de su institucion, objeto de ella, estatutos porque habia de regirse, y que nosotros colocamos desde luego en el número de las verdaderas Ordenes militares.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA 18.

En la página 192 ofrecimos la descripción de los objetos presentados en esta lámina y cumplimos aquí nuestra promesa.

Núm. 1.—*Escudo de la Orden del Cister.*

Núm. 2.—*Cruz primitiva de San Juan.* Está formada como se vé de cuatro brazos y ocho puntas, en las cuales, según los historiadores, querian simbolizarse las ocho Bienaventuranzas. Al tratar de la institucion de esta Orden ya hemos dicho que los primeros *Hospitalarios de San Juan de Jerusalem* la llevaron cosida á los mantos ó sobrevestas negras, y que era precisamente de lienzo blanco sin poderse adornar con filete de ninguna clase.

Núm. 3.—*Primer estandarte de la milicia de San Juan.* Era negro, y en su centro la cruz antedicha.

Núm. 4.—*Pendón posterior de la misma Orden.* También hemos hecho notar que por el auxilio prestado por Amadeo, duque de Saboya, á los caballeros San Juanistas, refugiados ó apoderados de la Isla de Rodas, cambiaron estos su insignia ó bandera primordial por la de la casa de Saboya. En su consecuencia, ya como estandarte, ya como bandera en los siglos posteriores, la enseña fué de tela encarnada con una cruz blanca lisa de cuatro brazos derechos cuyos extremos llegaban á la orilla de la tela por las cuatro partes. Nosotros hemos visto equivocada esta bandera por algunos caballeros de esta Orden que ignoraban sin duda su verdadera forma. La hemos visto, repetimos, encarnada, sí; pero en vez de llevar la cruz entera lisa creyeron que debian colocar en ella la cruz de cuatro brazos y ocho puntas que les servia de condecoracion y así la cosieron en el centro de la tela encarnada. Aunque parecia bandera de la Orden no lo era en efecto: no era el recuerdo consignado en la historia de la inclita Orden de San Juan al generoso auxilio de la casa de Saboya.

El escudo ó armas peculiares de la Orden ha sido, desde la época á que nos referimos respecto á esta bandera, igual á ella: es decir, que el campo era de gules, con la cruz lisa de plata tocando á sus bordes, y así se vé sobre los altares de las capillas é iglesias que pertenecieron á los San Juanistas, y en los escudos

de armas, que se conservan de los Grandes Maestres, puesto que estos cuartelaban sus armas particulares con las de la Orden.

Núm. 5.—*Cruz moderna.* Cuando la Orden pasó á ser en España una condecoracion y dejaron de ser profesos casi todos sus Caballeros, la cruz se hizo de oro, igual en su forma á la primitiva de lienzo, esmaltada de blanco; colocando entre brazo y brazo una pequeña flor de lis de oro. Señalóse uno de los brazos como superior para colocar sobre él una corona real de oro, con una anilleta de lo mismo para pasar una cinta negra formando aguas ó sea de moiré que sirve para colgarla del ojal de la casaca ó prenderla al traje moderno en el costado izquierdo, sobre el corazon.

Núm. 6.—*Escudo de armas de un Gran Maestre.* Para ejemplo de cómo colocaban sus armerías ó blasones los Grandes Maestres de esta Orden de San Juan, presentamos el escudo de uno de los dos hermanos *Cotoner* que mandaron esta milicia. Como se ve está cuartelado; en el primero y cuarto cuartel el blason de la Orden; y en el segundo y tercero, sobre campo de oro, una mata de algodón florecido, perteneciente á la familia citada y que es lo que en la ciencia heráldica se llaman armas parlantes, por llamarse al producto de la planta *coton*, que es lo mismo que algodón.

Núm. 7.—*Corona de San Estéban.* Llámase también *Corona de Hungría.* Con ella se coronaban también los emperadores de Alemania desde que poseyeron la Hungría, y como tales poseedores lo verifican hoy día los emperadores de Austria. Dícese que el Papa Silvestre II se la regaló á San Estéban por los servicios prestados á la Iglesia, extendiendo el cristianismo en aquel país, por lo cual mereció el dictado de Apóstol de Hungría. Como se vé, todos los círculos y medallones están orillados de perlas, y de los diez y seis de estos últimos que tiene la corona, los ocho presentan la figura de un ángel puesto de rodillas. Tiene un gran bonete, con dos medios círculos cruzados y cuajados también de perlas, y en el frente una lámina alta con dos figuras una mayor que la otra; la de abajo representa al Salvador. Aunque parece chocante que la cruz superior del remate esté torcida, nosotros la dibujamos tal como nos la ofrecen los varios dibujos que hemos visto en ciertas obras ilustradas.

Núm. 8.—*Escudo de los Cartujos.* La divisa de esta Orden silenciosa era un escudo con el campo negro ó de sable, y en su centro una calavera. Al rededor una orla ó bordura de plata y escrito en letras negras el mote ó divisa de la religion: *Morir tenemos.*

Núm. 9.—*Escudo de Inglaterra.* Este escudo que algunos pretenden sirvió de blason á la raza anglosajona que ocupó el trono de la Gran Bretaña, no data efectivamente mas que desde la época de Guillermo el Conquistador, es decir, precisamente desde el momento en que la antigua monarquía dejaba el sitio á otra mas afortunada. El origen de esas armas se encuentra en el escudo de los duques de Normandía, de los cuales era Guillermo el soberano poseedor al llevar á cabo la conquista de Inglaterra. Guillermo, como tal duque, usaba un escudo con campo de gules y en él dos leopardos de oro. Al efectuar la conquista y añadir un reino ó estado á su corona ducal, tomó otro leopardo en representacion de aquel, y de aquí los tres leopardos que han venido siendo hasta el presente las armas de la monarquía inglesa.

Núm. 10.—*Trompa de caza.* Pertenece á esta época y nos la ofrece *L' Univers*; existia en el gabinete del duque de Laynes.

Núm. 11.—*Maza de armas.* Igual fecha é igual procedencia.

Núm. 12.—*Dos cascos.* Nos los presenta la obra francesa titulada *Costume des Moyen-age*, y fueron encontrados entre los diversos objetos que formaban la armería del castillo de Boden Weiler.

Núm. 13.—*Espada de Alfonso de Leon.* Existe esta espada en la catedral de Toledo. Se ve asimismo el principio del cinturón del que iba pendiente.

Núm. 14.—*Cruz de los Templarios.* Como se vé, es de cuatro brazos iguales, terminados en forma de áncora. Esta forma de cruz, que era de color rojo, está tomada de la obra titulada *Cister militante*, en la cual se hace la descripción de todas las Ordenes é institutos que siguieron la regla del Cister. Algunos historiadores, entre los que se cuentan varios españoles, han señalado como cruz de los Templarios una lisa, como cruz griega é igual á la que hoy se conoce como de la Orden de Montesa. Estamos convencidos de

que es un error semejante concesion por varias razones que vamos á esponer. La primera es que todos los caballeros adoptaron para las cruzadas la forma griega, y es de presumir con fundamento que al instituirse la Orden del Temple habian de tomar un distintivo que fuese diferente al que llevaban todos los cruzados que pisaron la Palestina. Por esa misma razon vemos á los San Juanistas con cruz especial, á los del Santo Sepulcro lo mismo; y los Templarios dejando el color rojo en su cruz, imitaron á la de San Juan volviéndola en arco las ocho puntas, resultando como cuatro áncoras. Respecto á los que dan á los Templarios la cruz lisa, les diremos que esta era la divisa de la milicia de San Jorge de Alfama en Aragon, y que al decretar el Concilio de Viena la estincion de los Templarios en 1312, fué concedida por el Papa al rey de Aragon la autorizacion para que los bienes de aquellos pasasen á una Orden y tuvo lugar la institucion de la de Montesa. ¿Habian de dejar los caballeros de esta milicia que sus edificios ostentasen la cruz del Temple y no la suya? Desde luego se comprende que no. ¿A qué se apoyan los heraldos españoles para darles á los Templarios la cruz lisa en que los edificios que les pertenecieron la ostentan así sobre sus portadas? ¿No conocieron que era la de Montesa y no la del Temple? Hé aquí la razon por que siguiendo al autor ó recopilador de todos los estatutos de las religiones que siguieron la regla del Cister, y copiándola de su misma obra, concedemos á los caballeros del Temple la cruz roja ancorada. Tal vez si no hubiéramos tropezado nosotros con la citada obra, hubiésemos incurrido en el mismo error; pero no nos era dable dudar, cuando además de la esplicacion de su distintivo, hemos encontrado allí los primitivos estatutos á que se sugetó la milicia del Temple. Dado el motivo de esta que, al parecer, es una innovacion y que solo es el desvanecimiento de un error muy generalizado, continuamos la descripcion de las figuras contenidas en nuestra lámina 18.

Núm. 15.—*Estandarte de los Templarios.* Como se vé estaba dividido de alto á bajo en dos colores: mitad negro y mitad blanco. En el centro lleva la cruz de la Orden, y en lo alto, en letras rojas las palabras del Salmo 113. *Non nobis, domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*

Núm. 16.—*Cruz de los sirvientes del Temple.* A los hermanos que servian en el hospital ó casa religiosa de los Templarios en Jerusalem y los que servian de criados ó escuderos á los caballeros, se les conocia en la capa y en la cruz. La capa ó manto de los caballeros era blanco con la cruz entera; la de los llamados *hermanos sirvientes* era parda, igual á la que han usado nuestros frailes Capuchinos ó Gilitos y la cruz estaba falta del brazo superior, como la que presentamos en este número.

Núm. 17.—*El oriflama.* Pendon ó bandera prolongada, terminando en dos puntas, que nacen en disminucion progresiva desde el centro de la tela á una mitad algo alta de su largor. Fué la insignia de los reyes de Francia, llevada á todas las grandes empresas guerreras emprendidas contra sus enemigos. El oriflama era de un color rojo muy subido, casi purpúreo, sembrado todo él de llamas de oro, con fleco de lo mismo en las orillas.

No ha faltado quien ha pintado el oriflama con lises de oro en vez de llamas, faltando completamente á la verdad en este punto, y desconociendo las palabras de que está tomado su nombre. Oriflama ó auri-flamma no significa otra cosa que *llama de oro*, y la variacion de *auri* á *ori* no es mas que efecto de la pronunciacion francesa que convierte en *o* la sílaba ó diptongo *au*.

El oriflama fué en un principio insignia particular del abad del monasterio de San Dionisio, cerca de Paris. El primer rey que tomó este estandarte para la guerra, fué Luis VI el Gordo, en calidad de conde de Verin y primer vasallo del monasterio; para lo cual le tomó del altar mayor de la abadía en donde estaba depositado.

Cuando San Luis, rey de Francia, determinó formar parte de una de las cruzadas para la Tierra Santa, alistándose en ellas, mandó llevar el oriflama.

Los flamencos, capitaneados por Roberto de Artevelde, declararon la guerra á los franceses. Estos se aprestaron á la lucha y llevaron al frente de sus huestes la bandera de San Dionisio, la cual ondeó triunfante en la batalla de Rosabeck, en la cual el jefe flamenco perdió la vida.

Pero no siempre habia de salir victorioso el oriflama. Carlos VI le perdió en la batalla de Azincourt, dada en el año 1415, y desde entonces los franceses no volvieron á usarle como insignia real.

Esto no obstante, los franceses llamaron tambien oriflama al estandarte que Francisco I perdió en la batalla de Pavía; pero entonces ni llevaba las llamas de oro, ni el color de la tela fué como el primitivo. El pendon de Francisco I era blanco, bordado con cenefa de oro en sus orillas y guarnecido de fleco tambien de oro; en el centro llevaba tres grandes flores de lis, bordadas de oro, superadas de una corona bordada en lo alto, tambien de oro. Ya conocen nuestros lectores que esto no era otra cosa sino un sencillo *pendon real* con las arinas de la monarquía francesa y de ninguna manera un estandarte á quien pudiera aplicársele en debida forma el nombre de oriflama.

La Francia es la nacion que ha marcado con mas verdad en su historia el cambio de sus pabellones ó banderas, porque ha tenido escritores que han investigado con el mayor esmero cuanto concernia á heráldica, iconología y numismática. Por eso en todas sus obras se ven reproducidos los grabados de medallas, estatuas, etc., etc., y á las obras francesas se deben en particular muchos de los datos que nosotros hemos recogido para la presente publicacion. En España ha sido mas difícil nuestra tarea; pues como ya hemos dicho en otra ocasion, los constructores de catedrales ó colegiatas dedicaron sus esculturas á la representacion ó iconología cristiana, dejando solo para los sepuleros la colocacion de estatuas de reyes ó célebres personajes. Estos escasean en los primeros tiempos, bien porque la guerra emprendida contra los sarracenos llamase mas la atencion de los cristianos, ó bien porque la costumbre de la Edad media no fuese en nuestra patria levantar esculturas de reyes ni magnates en las puertas de los templos. Así es, que en las elegantes fachadas que contemplamos hoy debidas á los arquitectos de los siglos XIII, XIV y XV descuellan los apóstoles, los evangelistas y los doctores de la Iglesia; y no se ven en ellas ni aun los reyes, que colocados por los Pontífices en el catálogo de los Santos, podian haber tenido su representacion en aquellos monumentos. En ninguna de esas portadas se halla la estatua de Fernando III, conquistador de Sevilla, siendo de estrañar, ya que hablamos de este rey, que los escultores de estos últimos siglos, así como los pintores, hayan tenido la desgraciada ocurrencia de representarle con armadura del siglo XVI y con una trusa ó gregüesco de farol. En su lugar correspondiente hablaremos de esta aberracion.

CAPÍTULO XV.

SOBERANÍAS DE EUROPA.

SIGLO XII.

JEFES DE LA IGLESIA.



o bien había fallecido el Papa Pascual II, el 21 de Enero de 1118, cuando fué electo Juan de Gaeta, natural de la ciudad que le servía de sobrenombre, y que tomó el de Gelasio II. Era fraile del convento de Monte-Casino, cardenal, diácono y canciller de la Iglesia romana, cargo que había desempeñado por espacio de cuatro años. Al saber que se aproximaba á Roma el emperador de Alemania Enrique V, con quien la Iglesia estaba en pugna desde

de el reinado de su padre Enrique IV, huyó el Papa sin que las amenazas de aquel ni diligencias amistosas le hicieran volver á su ciudad. Enrique entonces hizo elegir Pontífice á un tal Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga, que tomó el nombre de Gregorio VIII.

Gelasio volvió á Roma; también el emperador, y entonces el Papa se refugió en Francia, donde murió en Cluni el 29 de Enero de 1119.

1119.—*Calixto II*, por nombre Guido, arzobispo de Viena, elegido en Cluni el primero de Febrero de dicho año. Era natural de Quingei, entre Besanzon y Salins; hijo de Guillermo, llamado *el Grande* ó *el Temerario*, conde de Borgoña, y por consiguiente tío de la reina Adelaida, esposa de Luis el Gordo, rey de Francia.

Fué coronado en Viena el 9 de Febrero. No llegó á Roma hasta el 3 de Junio de 1120. El antipapa Bourdin, huyendo de la presencia de Calixto se refugió en Sutri. El pueblo tomó partido contra el intruso y le prendieron. Después le desnudaron y le cubrieron con una piel de carnero ensangrentada, paseándole mon-

tado en un camello, vuelto hácia la cola, la cual le hicieron que llevara en la mano como brida. En esta forma fué llevado á Roma á la presencia de Calixto, que le salvó de la plebe relegándole al monasterio de Cave donde murió.

Calisto II celebró el primer Concilio de Letran, en 1123.

1124.—*Honorio II.* Llamado en el siglo Lamberto; nacido en Fagnano, poblacion situada en el nombrado territorio de Bolonia. Era obispo de Ostia y su eleccion tuvo lugar el 22 de Diciembre. Reinó cinco años poco mas, pues murió el 14 de Febrero de 1130.

1130.—*Inocencio II.* Por nombre de pila Gregorio, del linaje ó familia de los Papi; canónigo regular de Letran y cardenal diácono del título de San Angelo. Los cardenales se dividieron cuando la eleccion de este Pontífice, y mientras unos votaron á Inocencio, los otros eligieron á Pedro de Leon, á quien hicieron tomar el nombre de Anacleto. Ambos fueron declarados Papas y consagrados en un mismo dia, dándose el ejemplo de un cisma el mas escandaloso; pues el 23 de Febrero del referido año de 1130, uno era ungido en la iglesia de Santa María la nueva, y Anacleto en la iglesia de San Pedro. El partido de este último, que era el mas poderoso, habia prodigado sus riquezas para atraerse prosélitos, y tuvo Inocencio que retirarse á Francia. Allí se reunió una Asamblea en Etampes, que le reconoció como soberano Pontífice. El mismo reconocimiento obtuvo de la mayor parte de los príncipes cristianos, y cuando Anacleto murió en 1138, Inocencio gobernó la Iglesia en paz, cesando por consiguiente el cisma.

1143.—*Celestino II.* Este solo lo fué cinco meses, y era natural de Toscana; tenia por nombre Guido, y habia sido preconizado cardenal del título de San Márcos.

1144.—*Lucio II.* Antes Gerardo natural de Bolonia, canónigo regular de Santa María y cardenal con el título de Santa Cruz de Jerusalem. Habia sido canciller de la Iglesia romana. Poco duró su pontificado, pero fué todo él una série de disgustos y revueltas entre el clero, el Papa, el pueblo y los emperadores de Alemania.

1145.—*Eugenio III.* Nacido en Pisa, bautizado con el nombre de Bernardo. Habia sido fraile de Clairvaux, y despues abad del convento de San Anastasio en Roma. Los disturbios y revueltas á que desde el pontificado anterior estaba entregada la ciudad de los papas, obligaron á este y á los cardenales á refugiarse en el monasterio de Farfe en donde Eugenio fué consagrado el 4 de Marzo.

1153.—*Anastasio IV.* Natural de Roma, llamado Conrado, canónigo regular de San Rufo en el delfinado; aunque otros le señalan como canónigo de San Anastasio en la diócesis de Velleori. Habia sido electo cardenal obispo de Sabina en 1125. Fué elegido el 9 de Julio, y desde su elevacion al sòlio pontificio, se hizo célebre porque su caridad no tenia límites. Murió llorado de todos y en especial de los pobres, el 2 de Diciembre de 1154.

1154.—*Adriano IV,* abad de San Rufo y Cardenal de Albania. Habia nacido en Inglaterra de padres pobres y plebeyos y se llamaba Nicolas Breakspeare que segun un historiador quiere decir Rompelanza. Murió el primero de Setiembre de 1159.

1159.—*Alejandro III.* De nombre Rolando; natural de Siena, del esclarecido linaje de los Bandinelli; cardenal del título de San Marcos y Canciller de la Iglesia Romana. Fué elegido el 7 de Setiembre. No todos los cardenales le dieron sus votos y hubo dos que se convinieron en elegir á otro cardenal, amigo suyo, y lo llevaron á efecto. Es mas, Octaviano, que fué el elegido, tenia de antemano apostada gente y en cuanto sus dos amigos le eligieron entró en la Iglesia donde estaba Alejandro y le echó de ella y aun de Roma, pues temeroso de la furia de su rival se retiró á Nisefea, donde fué consagrado el 20 de Setiembre por el obispo de Ostia.

Al mismo tiempo lo fué Octaviano en Farfe y tomó el nombre de Victor IV. Alejandro residió siempre en Viterbo, donde murió en 1181. Durante su pontificado continuó el cisma eligiéndose ademas de Victor IV otros tres antipapas. Tales fueron el llamado Guidon que tomó el nombre de Pascual III, un Juan que se tituló Calixto III, y otro por nombre Sando Sitino que se tituló Inocencio III. El cisma concluyó á los veinte años, dos antes de ocurrir la muerte de Alejandro.

1181.—*Lucio III*, nacido en Luca, ciudad de la Toscana; llamóse antes Ubaldo. Era Cardenal del título de Santa Práxedes y obispo de Ostia. Fué electo en *Cittá Castellana* el 1.º de Setiembre en edad muy avanzada, y coronado en Velletri el 6 de Setiembre. Huyendo del populacho de Roma, que se conoce que en aquella época vivía del atropello y del bandolerismo, se retiró á Verona donde murió el 31 de Julio del 84.

1185.—*Urbano III*. Llamado en el siglo Fluberto Crivelli, arcediano de Bourges, y luego arzobispo de Milan. Fué creado cardenal con el título de San Lorenzo y elegido Papa por unanimidad el 25 de Noviembre del referido año. Fué de los que mas trabajaron para socorrer á los cristianos que se hallaban en la Tierra Santa, y tanto se afanaba por su suerte, que al recibir la noticia de la pérdida de Jerusalem, entregada á Saladino, se impresionó tan vivamente, que murió de pesar el 19 de Octubre de 1187.

1187.—*Gregorio VIII*. Llamábase antes Alberto y habia nacido en Benevento. Fué cardenal canciller de la iglesia Romana y consagrado Papa en 25 de Octubre. Durante su pontificado estuvieron en guerra los Pisanos y los Genoveses: Gregorio se propuso reconciliarlos y lo consiguió, para lo cual habia ido á Pisa; pero en la misma ciudad cayó enfermo y murió el 17 de Diciembre de 1187, á los dos meses de su eleccion.

1187.—*Clemente III*. Natural de Roma, llamado Paulino Scolaro, cardenal obispo de Palestina, elegido en Pisa el 19 de Diciembre. Era algo pariente de Felipe Augusto de Francia. Murió 27 Marzo de 1191.

1191.—*Celestino III*. Jacinto Robocard en el siglo; cardenal del título de Santa María en Cosmedin; electo á los 84 años de su edad en 30 de Marzo. Fué ordenado de sacerdote en 30 de Abril, víspera de la Pascua de Resurreccion. El primer dia de esta fiesta fué consagrado, y al dia siguiente coronó al emperador Enrique IV, rey de Germania, en union de su esposa la reina Constanza. Murió el 8 de Enero de 1198.

1198.—*Inocencio III*. Llamado antes Lotario, y pertenecia á una de las familias mas consideradas de Italia, cual era la de los condes de Segui. Era cardenal diácono, y cuando fué electo Papa en 8 de Enero contaba solo treinta y siete años de edad. Le ordenaron de sacerdote el 21 de Febrero, y al dia siguiente, que era domingo, tuvo lugar su consagracion. Al finar el siglo XII gobernaba aun la Iglesia romana.

EMPERADORES DE ORIENTE.

Muy cerca de los setenta años de edad tenia Alejo Comneno cuando murió en 15 de Agosto de 1118, y cuyo imperio databa desde el año 1081, dejando por sucesor á su hijo.

1118.—*Juan Comneno*. Hijo de Alejo, nacido en 1088, declarado Augusto á los cuatro años por su padre, y sucediéndole en 15 de Agosto; unos historiadores le dan el sobrenombre de *el Moro*, por el color de su piel y la calidad de su pelo encrespado: otros le apellidan *el buen Juan* por la escelencia de su talento y por sus virtudes. Bajo este título es mas conocido que por el otro. Juan tuvo que apelar á toda su prudencia y buen método de gobierno para impedir que su madre Irene y su hermana Ana no consiguieran despues de la muerte de Alejo, colocar en el trono á Niceforo Briena esposo de la segunda. Así es que sofocó la conspiracion antes de que llegara á estallar. Sus victorias en las guerras que tuvo con los turcos seldgioncidas, con los tracios y los tribulos le acabaron de conquistar el aprecio de sus súbditos. En su tiempo fué cuando á consecuencia de las luchas con Juan, los tribulos tomaron el nombre de servios. Juan murió en Cilicia el 8 de Abril de 1143 de resultas de una herida que se hizo cazando, clavándose una flecha envenenada.

Estuvo casado con Prisca á quien llamaron *Irene*, hija de Geisa I rey de Hungria con la que contrajo matrimonio en 1104, perdiendola en 1124. Le dejó por hijos á Isaac y Manuel, que les sucedió. Tuvo además tres hijas. Su cadáver fué llevado á Constantinopla y enterrado en la Iglesia mayor.

1143.—*Manuel Comneno*. Nacido en 1120, designado como emperador en perjuicio de su hermano

Isaac, por su padre Juan momentos antes de espirar. Si subió al trono lo debió mas que á nada á las medidas que tomó Axuch, el cual era gefe del palacio y en cuanto acaeció la muerte de aquel partió para Constantinopla y reunió con habilidad todos los votos en favor de Manuel. Cuando este llegó á la capital ya no encontró oposicion alguna y fué coronado por el patriarca Miguel Curcuas. Durante su reinado tuvo lugar la cruzada que mandaba el Emperador Conrado y Luis el Joven, de Francia, y que tuvo tan desastrosos resultados. Es verdad que los alemanes cometieron toda clase de tropelías al atravesar el imperio y que ellos mismos se enagenaron las voluntades de los griegos. Mas prudentes los franceses debieron á su conducta el que Manuel los recibiera en Constantinopla con benevolencia. De todos modos se atribuye á este emperador el proyecto que llevó á cabo de destruir aquellos ejércitos antes de que pudieran llegar á Jerusalem. Manuel murió el 24 de Setiembre de 1180, arrepintiéndose de haber dado crédito á los astrólogos que le habian asegurado viviria catorce años mas. Estuvo casado dos veces. La primera en 1144 con Berta, llamada Irene por los griegos, la cual era hermana de Gertrudis, esposa del emperador Conrado. De ella tuvo á María que casó con Raniero, marqués de Monferrato. Muerta Berta casó en 1161 con María, hija de Raimundo, Principe de Antioquia; de la que tuvo á Alejo, su sucesor.

1180.—*Alejo II, Comneno*. Nacido en 10 de Setiembre de 1167. Habiendo hecho partícipe de su gobierno á un sobrino de Manuel, llamado Alejo, provocó contra sí el enojo de sus súbditos, por el abuso y tiranía que este se abrogó; y los grandes llamaron á Andrónico, primo de Manuel Comneno, para que se pusiera al frente del imperio. Hízolo Andrónico y en 1182 se apoderó de Constantinopla, haciendo matar á todos los latinos establecidos en ella. En 16 de Mayo de 1182 hizo coronar á Alejo en union de su esposa Inés, hija de Luis el Joven, con la cual habia contraído matrimonio el 2 de Marzo de 1180. Andrónico hizo despues que Alejo le asociara al imperio en 1183; y al mes de haberlo conseguido hizo estrangular al emperador con la cuerda de un arco.

1183.—*Andrónico I, Comneno*. Apellidado *el Viejo*, nieto por su padre Isaac del emperador Alejo I. Negaronle sus sufragios las ciudades de Prusa y Nicea; pero las redujo por la fuerza de las armas y llevó á cabo en sus habitantes la venganza mas sangrienta. Guillermo, rey de Sicilia, emprendió en 1185 la conquista del imperio griego, y despues de haber tomado varias ciudades mandó á sus generales que marchasen sobre Constantinopla. Andrónico creyó que sus tropas contendrian la marcha de los invasores; pero fueron puestas en fuga. Andrónico creyó, sin razon alguna, que varios de sus súbditos estaban en inteligencia con sus enemigos y les hizo sufrir á casi todos la última pena. Entre el número de los que él quiso inmolarse se encontraba Isaac Angelo, que pudo salvarse, refugiándose con parte del pueblo en la iglesia de Santa Sofia. En ella fué proclamado emperador. Andrónico, viéndose perdido, quiso huir por mar, pero el pueblo le cerró el paso, le cargó de cadenas y lo llevó ante Isaac. Este lo abandonó al populacho y despues de atormentarlo horrorosamente le colgó por los pies, haciéndole espirar el 12 de Setiembre de 1185.

1185.—*Isaac Angelo*. Llamado *Cursath* por los latinos, y descendiente de Alejo Comneno por línea femenina. Abandonó el cuidado de los negocios á sus ministros, los cuales abusaron de su confianza. Viendo el pueblo su debilidad é indolencia le destronó el 8 de Abril de 1195, estando al frente de la insurreccion su hermano Alejo Angel que mandó sacarle los ojos y encerrarle despues en una mazmorra.

Isaac estuvo casado dos veces. La primera mujer cuyo nombre no dicen los historiadores le dió á Alejo, que llegó despues á ser emperador, y á Irene casada primero con Rogerio, rey de Sicilia y despues con Felipe de Suabia. La segunda fué Margarita, hija de Bela, rey de Hungría, que le dió á Manuel, y que despues casó con Bonifacio, marqués de Monferrato,

1195.—*Alejo Angelo*. Subió al trono en 8 de Abril, y tomó el sobrenombre de Comneno. Alejo el Joven, hijo de Isaac logró evadirse. Se refugió primeramente en Italia, luego en Alemania, y despues en Venecia á donde encontró reunidos á otros cruzados y les pidió su proteccion. Despues de haber hecho con ellos una especie de tratado se hizo á la vela con algunas tropas y llegó con ellas delante de Constantinopla el 23 de junio de 1203. La ciudad fué tomada por asalto el 18 de Julio siguiente, tomando Alejo Angelo la fuga, despues de haber merecido el aborrecimiento de sus súbditos. El marqués de Monferrato logró pren-

derle; pero se le escapó. Por último cayó en manos de Teodoro Lascaris, yerno suyo, el cual le hizo encerrar en un monasterio en donde acabó sus días.

REYES DE LEON.

En 1109, el 30 de Junio habia fallecido D. Alfonso VI de Leon y I de Castilla. Sucédele Urraca su hija, y cuya madre habia sido Constanza de Borgoña. Esta reina casó con Alfonso I de Aragon, con quien no vivió en paz muchos años; pues su marido la encerró en Castellar, de donde pudo librarse; y despues fué repudiada. Vino á gozar de sus estados de Leon, donde murió y donde fué sepultada.

1126.—*Alfonso VII* de Leon, II de Castilla; á quien otros nombran el octavo; pues incluyen en el número de los Alfonsos al marido de doña Urraca. Era hijo del primer matrimonio de esta; pues antes de unirse al rey de Aragon, habia tenido por primer marido á Raimundo de Borgoña. Alfonso habia nacido en 1116, y fué proclamado rey en Leon por todos los señores y prelados. En 1128 casó con Berenguela, hija de Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, y habiendo logrado que los otros reyes reconociesen su supremacía y aun le rindieran pleito homenaje se hizo coronar emperador de España por el arzobispo de Toledo. De este matrimonio tuvo á

Sancho, que le sucedió en Castilla.

Fernando, que le sucedió en Leon.

Sancha, que casó con Sancho VI de Navarra.

Constanza, casada con Luis VII de Francia.

Despues casó con Richilda, hija de Ladislao II, duque de Polonia, en la que tuvo á Sancha, esposa de Alfonso II de Aragon.

Dicen que tuvo una hija bastarda, que casó con García IV de Navarra.

1157.—*Fernando II*, reconocido rey de Leon al mismo tiempo que su hermano lo fué de Castilla. Casó en 1164 con Urraca, hija de Alfonso II de Portugal, de la que tuvo que separarse por mediar parentesco, y el cardenal Jacinto, legado del Papa, habia disuelto el matrimonio; habia ya tenido un hijo que le sucedió en el trono.

La segunda mujer fué Teresa, hija de D. Nuño de Lara, la cual murió en 7 de Febrero 1180, y al año siguiente pasó á terceras nupcias con doña Urraca Lopez. De esta no tuvo hijos; pero de la segunda dejó dos, D. Sancho y D. García.

1188.—*Alfonso IX*, si hemos de contar como algunos historiadores entre los Alfonsos al marido de doña Urraca. Sus dos matrimonios fueron anulados. El primero lo contrajo con doña Teresa, prima hermana suya, hija de Sancho de Portugal. A pesar de que la primera anulacion de este matrimonio tuvo lugar en 1192 por el Concilio de Salamanca, siguió viviendo con su mujer, hasta que ya no pudo humanamente resistir la oposicion que le hicieron para ello. La despidió despues de haber tenido en ella á Fernando que murió en 1214, á Sancha y á Dulce.

Despues casó con su próxima parienta Berenguela, hija del rey de Castilla, á pesar de que el Papa no quiso concederle la dispensa del parentesco.

Cuando últimamente el Papa declaró disuelto el matrimonio, ya habian nacido dos hijos y tres hijas, los cuales fueron declarados legítimos por el mismo Pontífice: el primero de estos hijos fué el célebre Fernando III el Santo. Cuando Alfonso murió declaró herederas de los estados de Leon á las dos hijas que le quedaban de Teresa; pero estas transigieron en sus pretensiones y Leon quedó por D. Fernando.

REYES DE CASTILLA.

1109.—*Doña Urraca*, de quien ya hemos hablado anteriormente.

1126.—*Alfonso II* de Castilla. Sétimo ú octavo de Leon.

En tiempo de este rey fué cuando los españoles empezaron á usar del color negro para los lutos, siendo la única nacion de Europa que tenia esa costumbre; tanto, que estrañó sobremanera á Pedro el venerable, abad de Cluni, en su viaje por España el año 1142 el ver á los castellanos espresar con el trage negro el duelo por la muerte de sus parientes.

1157.—*Sancho III*. Primogénito del anterior mientras su hermano fué al mismo tiempo proclamado rey de Leon. Murió en Toledo el 31 de Agosto de 1158, dejando de su mujer doña Blanca, hija de García IV de Navarra, á su sucesor.

1158.—*Alfonso III*. Llamado *el Noble*. Su esposa Leonor, con quien habia casado en 1170, era hija de Enrique III de Inglaterra y de Leonor, duquesa de Aquitania. Este rey fué el que en union de los de Aragon y Navarra, ganó la célebre batalla de las Navas de Tolosa. Fué sepultado en Búrgos, en el monasterio de las Huelgas que habia mandado edificar. Tuvo varios hijos, entre ellos á la famosa doña Berenguela, que casó como hemos dicho antes con Alfonso de Leon, y fué madre de San Fernando; á Blanca que casó con Luis VIII de Francia; á Urraca, casada con Alfonso II de Portugal, y á Leonor que en 1220 contrajo matrimonio con D. Jaime I de Aragon.

REYES DE NAVARRA.

1104.—*Alfonso I*, el Batallador, hermano de Pedro I. Murió á la vista de Fraga el 7 de Setiembre de 1134, sin dejar hijo alguno. (Véase Aragon.)

1134.—*García IV*. Ramirez, nieto de Ramiro, hermano de Sancho IV, fué electo rey de Pamplona. En 1141 pierde á su mujer Margarita, que otros llaman Mergelina, sobrina de Rotron II conde del Perche. En 1144 casa con Urraca, bastarda de Alfonso VIII de Leon. Su reinado puede decirse que fué una continúa guerra, en especial con Ramon Berenguer, conde de Barcelona y posesionado del Aragon con el título de gobernador, hasta que Petronila su mujer llegára á la mayor edad. D. García murió en Lorca de resultas de haberle tirado su caballo, el 21 de Noviembre de 1150. Dejó por hijos á Sancho y Rodrigo; y del matrimonio con Margarita las hijas siguientes:

Blanca, que casó con Sancho III de Castilla.

Margarita, con Guillermo el Malo rey de Sicilia.

Sancha, con Gaston V vizconde de Bearne.

1150.—*Sancho VI* el Sábio. Primogénito de García y Margarita. En el año 1053 casó con Sancha, hija de Alfonso VIII y de Berenguela, la cual falleció en 3 de Agosto de 1179. Sus hijos fueron:

Sancho que le sucedió.

Berenguela, que casó con Ricardo de Inglaterra.

Blanca, con Tibaldo III conde de Champaña.

1194.—*Sancho VII* el Fuerte. Fué al Africa en 1199 con la confianza de casarse con una hija del emperador de Marruecos; pero en lugar de volver casado, contrajo una enfermedad que le originó un cáncer maligno. Volvió á Navarra, se encerró en su palacio de Tudela, presa de la melancolía, y apenas se comunicó con persona alguna. Por esta razon se le conoce tambien con el nombre de *Sancho el encerrado*. A pesar de estas dolencias, alguna que otra vez salió á campaña y tomó, como ya hemos dicho en páginas

anteriores, una parte muy importante en la batalla de las Navas de Tolosa, rompiendo las cadenas que rodeaban la tienda del Miramamolín, y adquiriendo con este hecho heroico el blason que aun ostenta el reino de Navarra. Viéndose sin hijos trató de adoptar por sucesor á un sobrino suyo, llamado Tibaldó ó Teobaldo; pero luego cambió de parecer é hizo el trato con Jaime de Aragon, que tenia un hijo, de adoptarse recíprocamente.

REYES DE ARAGON.

1104.—*D. Alonso el Batallador.* Hijo de Sancho Ramirez IV y de doña Felicia Armengol. Sucedió á su hermano Pedro I, muerto sin hijos. Casó con doña Urraca, hija de Alfonso de Castilla, y por este casamiento entró á poseer las tierras de su mujer. Por último, la repudió como hemos dicho antes y murió sin sucesion en 1113, en la batalla de Fraga, dejando su reino á las Ordenes del Temple, Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalem.

A su muerte tuvo Aragon lo que se conoce con el nombre de *tercer interregno* en la historia de aquel reino. Reúnense en Borja las Córtes de Navarra y Aragon. Se declara nula la herencia de las Ordenes militares. Se rechaza á Atares, que pretendia la corona como descendiente de la casa real, y al rey de Castilla que la solicitaba como sobrino de D. Alonso. Los navarros se separan de la Asamblea, y sacando de Monzon á D. García Ramirez, dueño de la villa por merced que de ella le habia hecho el rey, se lo llevan furtivamente á Pamplona y le nombran rey de Navarra. Los aragoneses eligen á D. Ramiro el monge, sacándole para ello del cláustro.

1134.—*D. Ramiro, llamado el Monge.* Hijo tercero de Sancho Ramirez hermano de Alonso el Batallador. Dicese que le sacaron del monasterio de San Ponce de Thomieres en la diócesis de Narbona, estando ya ordenado de sacerdote: otros dicen que era abad de Sahagun.

Dispensadas las Ordenes casó con doña Inés, hija de Guillermo IX duque de Aquitania, en la que tuvo á Petronila. Cuando esta tenia dos años, se celebraron sus esponsales con D. Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, á quien Ramiro dejó el trono con el título de gobernador de Aragon, y se volvió al cláustro donde aun vivió retirado por espacio de diez años.

1137.—*Petronila.* Bajo la tutela y gobierno del que habia de ser su marido, el dicho D. Ramon; el cual, por fin, celebró su matrimonio el año 1151. De este matrimonio nacieron Alfonso, Pedro y Sancho; y una hija llamada Dulce, que casó con Sancho I de Portugal. Petronila sobrevivió diez años á su esposo, y murió en Barcelona en 18 de Octubre de 1172.

1162.—*Alfonso II.* Nacido en 1152. Casó primero con Mahalda ó Mafalda, hija de Alfonso I de Portugal, de la que se separó sin tener hijos. En 18 de Enero de 1174 pasó á segundas nupcias con Sancha, hija de Alfonso de Castilla, de la que tuvo á Pedro su sucesor y además

Alfonso, conde de Provenza, Armillan, Gabaldao y Rendon.

Sancho, conde del Rosellon.

Fernando, monge del Cister, en el monasterio de Poblet.

Dulce, monja de Sixena; monasterio de San Juanistas fundado por sus padres.

Constanza, que casó con Emerico rey de Hungría, y muerto este, con Federico rey de Sicilia, que fué luego emperador.

Leonor, casada con Raimundo el padre, conde de Tolosa.

1196.—*Pedro II.*—Proclamado rey de Aragon, en Daroca. Casó con doña María condesa de Montpellier, nieta de Manuel, emperador de Constantinopla. Su desvio para con su mujer fué tal, que la dejó abandonada. Los señores de la córte pretendieron en vano que se reuniese á ella para que dejase sucesion; y para lograr su deseo, ayudados de María, concibieron el proyecto de hacerle creer que una señora le esperaba

amorosamente una noche en cita particular. Cayó don Pedro en el engaño, y á la mañana siguiente, viéndole que era su mujer, y conociendo el objeto de la entrevista, exclamó: *Dios quiera que salga segun nuestros deseos*. Efectivamente; tenia sucesion; y para escoger el nombre del nuevo vástago, se encendieron doce velas en un altar poniendo en cada una la advocacion de un apóstol. La primera que se consumió fué la de San Jaime, y ese nombre tuvo el célebre rey conquistador D. Jaime I de Aragon, Mallorca y Valencia.

CONDES DE BARCELONA.

Desde 1093 imperaba en este condado Ramon Berenguer III. Murió en 1131, al año de haber abrazado el instituto de los Templarios. Estuvo casado dos veces; una con María, de quien tuvo á Ximena, casada con Roger III, conde de Foix, y á Berengaria, ó Berenguela, casada primero con Bernardo III, conde de Besalú y luego con Alfonso, rey de Castilla.

De la segunda mujer, llamada Dulce, con quien casó en 1112, tuvo á Ramon Berenguer, su sucesor, y á Berenguer Ramon, que heredó el condado de Provenza.

1131.—*Ramon Berenguer IV*. El que, como hemos dicho antes, celebró sus esponsales con Petronila, hija de don Ramiro el Monge. Casado con ella, concluyeron en su persona los condes de Barcelona, aunque el título le llevarán desde entonces los reyes de Aragon y despues los de España.

D. Ramon tuvo de Petronila á Ramon, que tomó el nombre de Alfonso; y á Pedro que se hizo llamar Ramon Berenguer. Además á Saicho y á Dulce, casada con Sancho I de Portugal, segun algunos historiadores.

REYES DE PORTUGAL.

Este reino que habia sido dado casi con el título de infantazgo, fué llevado en dote por Teresa, hija natural de Alfonso VI de Leon, al casarse con D. Alfonso Enriquez. El hijo que tuvieron llamado tambien Alfonso, sucedió á su padre en aquel estado en 1112 bajo la tutela de su madre hasta 1129. Gana este señor en 1139 la célebre batalla de los campos de Urique, venciendo á cinco reyes moros; y en las Córtes celebradas en Lamego el año 1143 toma el título de *rey*. Algunos historiadores le titulan rey desde 1139; pero obrando con imparcialidad no debe dársele hasta cuatro años despues. Estuvo casado con Mafalda, á quien otros llaman Matilde, hija de Amadeo II de Saboya. De ella tuvo los hijos siguientes:

Enrique, que falleció jóven.

Sancho, que le sucedió.

Juan.

Mafalda, mujer de Alfonso II de Aragon.

Urraca, casada con Fernando II de Leon.

Teresa con Felipe, conde de Flandes.

1185.—*Sancho I*. Nacido en 1154, coronado cuatro dias despues de la muerte de su padre. Casó con Dulce, hija de Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y de ella tuvo á

Alfonso su sucesor.

Fernando.

Pedro.

Teresa, que casó con Alfonso IX de Leon.

Mafalda, prometida á Enrique I de Castilla.

Sancha, abadesa de Lorvan ó Larvan.

Blanca, señora que fué de Guadalajara.

Berenguela, casada con Valdemar II de Dinamarca.

REYES DE GERMANIA

ó Emperadores de Alemania.

1106.—*Enrique V.* A quien la historia da el nombre del parricida; pues rebelado contra su padre, bajo el pretexto de que habia sido excomulgado, le llevó al sepulcro á fuerza de persecuciones, no respetando despues ni aun sus cenizas. Tambien al hijo alcanzó luego el anatema de la Iglesia, pues en guerra con el Papa, eligió otro soberano Pontífice á su gusto, y esta lucha duró hasta que se celebró el concordato de Worms en el año 1122.



GRABADO 15.

1125.—*Lotario II*, duque de Sajonia. Elevado al imperio porque el obispo de Mayenza tomó una parte activa en la eleccion, contrarrestando las influencias que empleó Federico, duque de Suabia. Lotario se encontró durante su reinado con el cisma promovido por los dos Papas, Inocencio II y Anacleto II que fueron elegidos á la vez y pasó á Italia con su ejército; pero viendo que reportaba muy poco provecho de aquella guerra, la abandonó, volvió á Alemania y murió en las montañas del Tirol.

1138.—*Conrado III* duque de Suabia y de Franconia. Venció en la eleccion á su competidor Enrique el Soberbio duque de Sajonia. Despues salió para Palestina en la tercera cruzada, y sus tropas cometieron

tantos desmanes al atravesar el imperio griego, que el emperador Manuel hizo lo posible por destruirlas. Al volver de las cruzadas murió envenenado.

1152.—*Federico I*, Barba-roja, duque de Suabia; elegido por todos los grandes del imperio. Durante su reinado Alemania gozó de la paz. Pidió y obtuvo del Papa Adriano IV que le coronase, y en cambio le defendió contra los italianos que en algun punto se le mostraban rebeldes, en particular Arnaldo de Brescia. En 1158 sitió á Milan que se le rindió con condiciones bastante duras. Despues se sublevaron otras ciudades, y se firmó al fin una tregua de seis años que trajo el reconocimiento de independenciam de las ciudades lombardas. Federico partió despues para la Tierra Santa; pero antes hizo coronar solemnemente á su hijo Enrique con su esposa Constanza, heredera del trono de las dos Sicilias. Palestina le fué adversa; pues en ella encontró una muerte desgraciada.

1190.—*Enrique VI* el Cruel. Pretendió que el cetro de Alemania se declarase hereditario en su familia y no pudo conseguirlo. Luego quitó la Sicilia á Tancredo, y ejerció en ella cuantas crueldades eran posibles. Así fué que provocó una conspiracion, á la que se dice no fué agena la reina Constanza, y le quitaron la vida.

1197.—*Felipe*, duque de Sajonia. Hermano de Enrique, nombrado regente durante la menor edad de Federico, hijo de aquel. Pero hizo que le diesen la corona en la dieta de Mulhausen, mientras el Papa nombraba emperador á Othon duque de Brunsvick.

Felipe persiguió á su rival y le derrotó completamente; pero no pudo gozar de su triunfo, porque una mano desconocida le hizo víctima de su puñal. Murió en 1208.

REYES DE FRANCIA.

Luis el Gordo, que al empezar el siglo XII reinaba en Francia, vivió hasta el 1.º de Agosto de 1137. Si hemos de valernos de las palabras del P. Orleans, diremos que este rey estuvo casi siempre en campaña, bien para reprimir revueltas de príncipes y señores, bien para castigar todo género de injusticias. Al morir dejó de su mujer Adelaida seis hijos y una hija. Esta fué Constanza que casó primero con Eustaquio, conde de Bolonia, y despues con Raimundo V, conde de Tolosa. Entre los hijos se cuenta Luis, su sucesor, y Enrique, que fué monge de Clairvaux, luego obispo de Beauvais y despues arzobispo de Reims.

1137.—*Luis VII* el Joven. A causa de cuestiones con la Santa Sede, dimanadas del nombramiento que hizo de un arzobispo, salió en contra de los que se le opusieron, y en Vitry hizo perecer mil doscientas personas. En penitencia de este hecho resolvió ir á la cruzada y mandó predicarla en una asamblea general tenida el dia de Navidad de 1145, al obispo de Langres. Al año siguiente reúne todo el ejército y toma la cruz en plena campaña, en Vezelai, de manos del abad de Clairvaux el 31 de marzo y parte al frente de mas de doscientos mil hombres el 11 de Junio de 1147. Le acompañó la reina Leonor, y dejó el cuidado de sus reinos á dos regentes que fueron Sugerio y Raul, conde de Vermandois.

La expedicion á la Palestina no produjo grandes resultados; pues ya hemos dicho que las tropas alemanas se portaron como enemigas al atravesar el imperio griego, y aunque Luis usó de mas moderacion y pasó un mes agasajado en Constantinopla, perdió la retaguardia de su ejército, y aunque llegó á Antioquia y pasó á Jerusalem para ir á sitiar á Damasco, no logró mas que pérdidas incalculables. Luis volvió á Francia, no sin haber caído prisionero de los griegos en alta mar, y sin que el almirante de Rogerio, rey de Sicilia, empeñase un combate para salvarle.

Al llegar á Francia declara en pleno Concilio nulo su matrimonio con Leonor, á pesar de haber tenido de ella dos hijas; la despide volviéndola su dote, y señala como causa de esta disolucion la licenciosa conducta de la reina. En 1154 vuelve á casarse, tomando por mujer á Constanza, hija de Alfonso VIII de Leon, y dispone enseguida una peregrinacion á Santiago de Compostela con su nueva esposa. Visita á su suegro en To-

ledo donde fué recibido con una sorprendente magnificencia. En 1179 le da un fuerte ataque apoplético en la iglesia de San Dionisio, que le dejó imposibilitado de medio cuerpo. Apresuró la coronacion de su hijo y muere en 1180, no sin haber antes casado á este con Isabel, hija de Balduino V, conde de Hainaut. Su cuerpo fué llevado á la abadía de Barbeaux, fundada por él cerca de Melum, en 1147; y su sepulcro, colocado en medio del coro, se cubrió de láminas de plata.

Hemos olvidado decir á nuestros lectores que habia casado en terceras nupcias con Alice, hija de Tibaldo ó Teobaldo el Grande conde de Champaña. Hé aquí los hijos de Luis VII:

De la primera mujer. María, casada con Enrique, conde de Champaña. Alice, con Tibaldo el Bueno, conde de Blois.

De la segunda. Margarita, que casó con Enrique, consagrado rey de Inglaterra, y despues con Bela III, rey de Hungría. Alice con Guillermo III conde de Ponthieu.

De la tercera. Felipe, que le sucedió en el trono. Inés, esposa que fué de dos emperadores griegos: primero de Alejo y despues de Andrónico.

1180.—*Felipe II* llamado *Augusto*, y del cual hemos dado ya toda su biografía al reseñar los diferentes trages con que le hemos visto grabado en las obras francesas, copia de las estatuas de este monarca.

Al concluir el siglo duodécimo regía aun los destinos de la Francia, mereciendo el renombre de Augusto, mas que por haber nacido en el mes de Agosto como lo atribuyen las crónicas, por su bondadoso carácter y las relevantes prendas de hábil gobernante de que dió tantas y tan repetidas pruebas durante su reinado.

GRAN BRETAÑA.

En el último año del undécimo siglo, señalamos la subida al trono de Inglaterra de Enrique I, apellidado *El Buen clérigo*. Reinó 36 años.

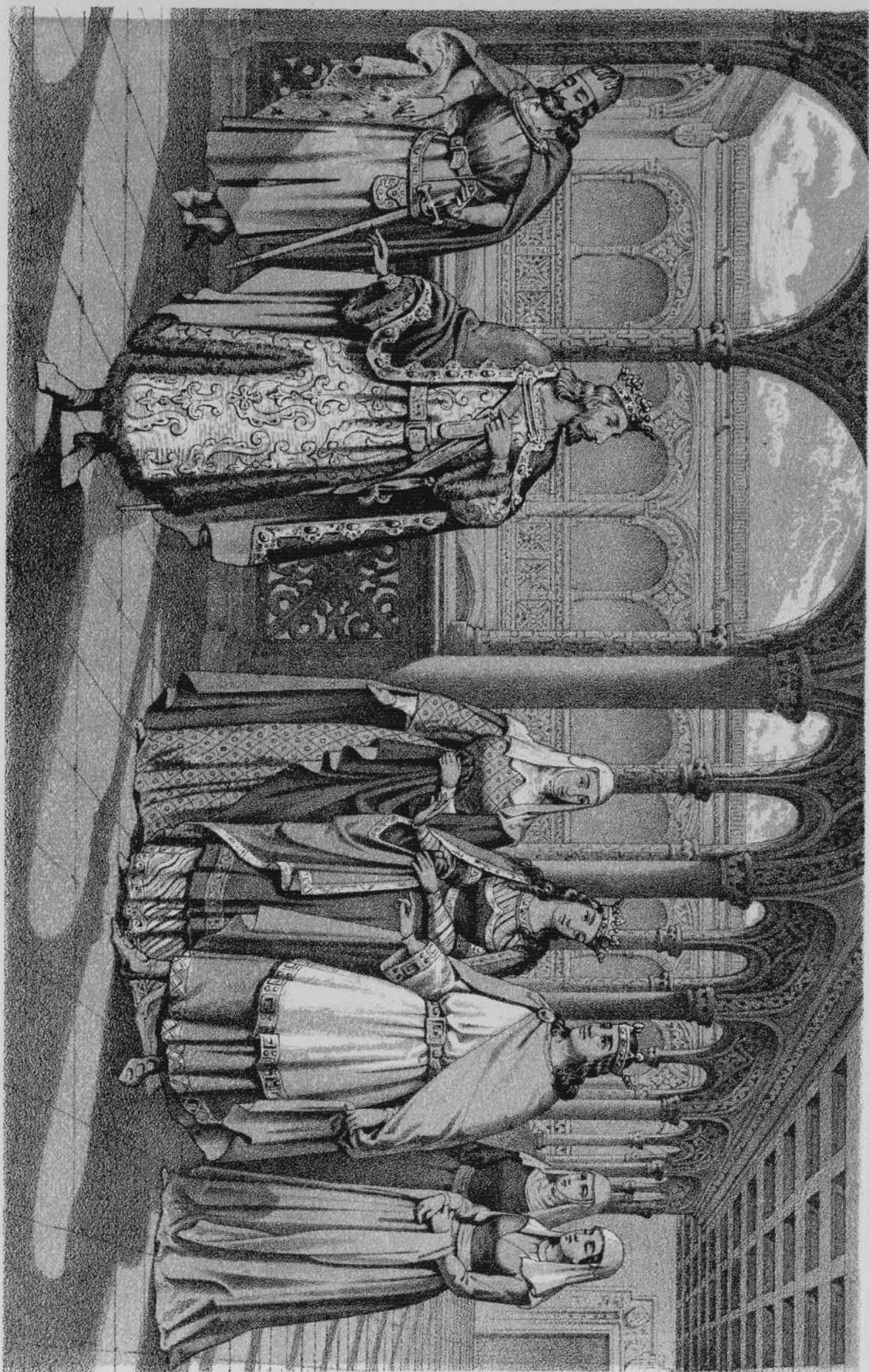
1135.—*Estéban*, conde de Mortain y de Boloña; hijo tercero de Estéban, conde de Blois y de Adela, hija de Guillermo el Conquistador. Sucede á su tío en 22 de Diciembre, siendo coronado por Guillermo, arzobispo de Cantorbery. Estuvo casado con Matilde, de quien tuvo un hijo que murió antes que él y una hija llamada María; y otra que era abadesa de Ramsay salió del cláustro y casó con Mateo de Alsacia, llevando en dote el condado de Boloña.

1154.—*Enrique II*, Plantagenet. Del cual hemos dado ya noticias anteriormente.

1189.—*Ricardo I*, Corazon de Leon. Nacido en 13 de Setiembre de 1157 y fallecido en Junio de 1199. Véase lo que de este monarca decimos al explicar sus diferentes trages y vestiduras.

1199.—*Juan sin Tierra*. Lo mismo que decimos en los dos monarcas anteriores repetimos en este. De todos tres hemos presentado copia de retratos ó estatuas en las páginas anteriores, y en cada uno de estos personajes hemos reseñado los principales sucesos de sus reinados respectivos. Por esa razon omitimos en este lugar las notas que acostumbramos á dar de cada rey en particular.

En una de las listas cronológicas dadas por un historiador, encontramos puesto en 1199 un tal *Astur*, sobrino de Ricardo I é hijo de Gofredo, conde de Anjou; pero hemos buscado cuidadosamente en otros el motivo de esa colocacion y no le hemos encontrado. Los demás historiadores no ponen ese año mas que á Juan Sin Tierra, y si hablan de alguno que pudiera haber tenido derecho á reinar, seria Arturo, y no Astur, á quien Juan mató con su propia mano como ya hemos anotado en otro lugar de nuestra obra.



Medel, 459

Ant. y. III. de N. S. Juan de Madrid.

Salcedo, 138

2.

3.

6.

4.

5.

1.

REYES DE ESCOCIA.

- 1105.—*Alejandro I*, llamado *el Fuerte*.
 1124.—*David*, hermano del anterior.
 1153.—*Malcolmo IV*, hijo de Edgardo.
 1165.—*Guillermo*, hermano del precedente.

REYES DE HUNGRIA.

- 1114.—*Estéban II*.
 1131.—*Bela II*.
 1141.—*Geisa II*.
 1161.—*Estéban III*.
 1174.—*Bela III*.
 1196.—*Emerico*.

REYES DE DINAMARCA.

Los historiadores daneses colocan el origen de su monarquía en los tiempos mas remotos. Vaisette dice que esta puede considerarse verídica solamente desde el siglo décimo, en el año en que subió Suenon al trono. Nosotros no hemos presentado á los reyes de Dinamarca hasta este siglo por no encontrar datos es-
 tensos de los que gobernaron este estado en el undécimo siglo. Sin embargo, para que no aparezcan eli-
 minados de nuestra obra los sucesores de Suenon, los nombraremos lisa y llanamente, marcando única-
 mente el año en que subieron al trono.

- 985.—*Suenon I*, llamado *el de la barba partida*.
 1014.—*Canuto II* el Grande, hijo del anterior.
 1036.—*Canuto III*.
 1042.—*Magno*, apellidado *el Bueno*.
 1040.—*Suenon II*, sobrino de Canuto II por su madre Margarita.
 1077.—*Haraldo III*, hijo natural de Suenon.
 1080.—*Canuto IV*, segundo hijo natural del mismo.
 1086.—*Oloa IV*, el Famélico, tercer hijo natural.
 1095.—*Erico I*, cuarto hijo natural. Llamado *el Bueno*, con justicia, porque vivió con su pueblo como un padre entre sus hijos, sin que hubiera ejemplo de que nadie se acercara á demandarle socorro ó pedirle justicia que no fuera atendido y socorrido.
 1105.—*Nicolás*, quinto hijo natural de Suenon II. Le mataron los habitantes de Sleevick, echando abajo las puertas del castillo donde se habia encerrado. Tuvo por mujer á Margarita, hija de Ingon, rey de Sue-
 cia; de la que le nacieron dos hijas que murieron antes que su padre.
 1135.—*Erico II*, llamado tambien Edmundo. Un caballero de Jutslandia irritado de una sentencia pronunciada en contra suya, le mató de una lanzada estando celebrando sesion en la llamada Asamblea de

los Estados de Provincia. Tuvo lugar este suceso en 18 de Setiembre. Solo dejó un hijo natural, llamado Suenon, que reinó mas adelante.

1137.—*Erico II*, el Cordero. Nieto por parte de madre de *Erico el Bueno*. Muchas victorias habia conseguido; pero tuvo la desgracia de que le vencieran en una los piratas que recorrian sus mares. Rechazado con sensibles pérdidas y viendo por otra parte que no lograba grangearse el amor de sus súbditos, abdicó en 1147; se retiró á un monasterio en Odensea, donde murió el mismo año, sin dejar hijos de su mujer Lutgarda, que era hermana del arzobispo de Brema, llamado Hartric.

1147.—*Suenon III*. El hijo natural que, como hemos dicho antes, tuvo *Erico Edmundo*. Desde que subió al trono no pensó en otra cosa que en rodearse de un lujo sorprendente y en ser pródigo en demasia. Sostuvo varias guerras, en particular con los Suecos; no siendo de menos importancia la que le movió *Valdemaro* sublevándose contra él y ganándole una batalla. Suenon buscó su salvacion en la fuga, pero perseguido de cerca, se metió en una laguna, donde se enfangó y donde le mataron los soldados que le perseguian el 23 de Octubre de 1157. Habia casado con *Adelaida* hija de *Conrado el Piadoso*, marqués de Misnia. Un hijo que esta le dió murió desconocido, y su hija *Lutgarda* casó mas adelante con *Bertoldo*, marqués de Baviera.

1157.—*Valdemaro I*, el Grande. Hijo póstumo de *San Canuto*, rey de los abroditas. Emprendió con decision la persecucion de los piratas, y tras muchos combates logró destruirlos. Sus hazañas, y mas que nada sus virtudes, le grangearon el título con que le señala la historia. Tambien contribuyó mucho á su celebridad el haber dotado á Dinamarca de la mayor parte de sus leyes. Algunos historiadores le atribuyen la fundacion de *Danzik* y el haber echado los primeros cimientos de *Copenhague*, donde no existia entonces mas que un castillo. Tuvo por mujer á *Sofía*, hija de un rey de Rusia. De ella nacieron los hijos siguientes:

Canuto, que le sucedió.

Valdemaro.

Valburga, que casó con *Boleslao*, duque de Pomerania.

Sofía, con *Sifregedo* conde de Orlamunda.

Ingelburga, con *Felipe Augusto* rey de Francia.

Elena, con *Guillermo el Gordo*.

Richsa, con *Erico X*, rey de Suecia.

Y dos hijas mas que fueron monjas.

Muerto *Valdemaro*, *Sofía* se casó con *Luis el Pio*, landgrave de Hesse.

1182.—*Canuto VI*; apellidado *el Piadoso*. Estaba asociado al trono de su padre en 1170. Le sucedió en 12 de Mayo, y reinó hasta 1202. Su reinado fué una continuada série de victorias y conquistas. Su mujer *Richeuse*, hija de *Enrique el Leon* duque de *Brunsvick*, murió sin hijos en 1221.

REYES DE JERUSALEN.

Ya hemos señalado en el año 1100 la subida al nuevo trono de *Balduino I*. En 1101 salió de Francia un nuevo ejército de cruzados, llevando por capitanes á *Hugo el Grande*, *Guillermo de Aquitania* y *Estéban de Blois*, los cuales perdieron sus tropas en el camino, siendo pocas las que llegaron á *Jerusalen*. *Balduino* las llevó al combate, y en *Ramla* cayeron prisioneras ó muertas.

Balduino salió á campaña y alcanzó muchas victorias; entre ellas la toma de *Tolemaida* con ayuda de una flota genovesa. Al regresar á *Palestina* le acometió una enfermedad y murió en medio del desierto. Sus entrañas fueron allí sepultadas, y el sitio en que se enterraron tomó desde entonces el nombre de *La piedra de Balduino*. Su cadáver fué llevado á *Jerusalen*. Dicen que estuvo casado tres veces.

El nombre de la primera mujer no se sabe á punto fijo; pues encontramos que unos la llaman *Goduara*, otros *Gutuera* y otros *Godechilda*; hija de *Raul II*, señor de *Toenia*; la cual murió en *Antioquia*.

De la segunda solo dicen que era hija de Tafnuz, príncipe de Armenia á la que repudió.

La tercera fué Adela, hija de Bonifacio, marqués de Monferrato, viuda de Rogerio I conde de Sicilia. Este matrimonio le rompió el Papa, llevando á efecto la disolucion Arnoldo, patriarca de Jerusalem.

1118.—*Balduino II*, hijo mayor de Hugo, conde de Retel. Fué electo por las intrigas y diligencias de Joselin, conde de Tabaria. Tuvo la desgracia de caer una vez prisionero de los turcos, de cuyo poder fué rescatado en el año 1124. En su tiempo adquirió mas importancia el reino de Jerusalem. Hé aquí el retrato que de este monarca hace el historiador Guillermo de Tiro.

«Era uno de los hombres mas bien formados de su tiempo: de aventajada estatura; rostro agradable; el cabello blondo, pero espeso y entrecano; con la barba clara bajándole, por lo larga, hasta el pecho. En lo que la barba le dejaba libre la cara se le veian colores vivos y rosados. Entre sus cualidades brillaba la compasion; era religioso y tan asíduo en la oracion que, á fuerza de prosternarse y de arrodillarse se le habian formado callos en las rodillas y en las manos. Era activo y estaba siempre dispuesto á acudir á donde le llamaban los negocios de su reino.»

Estuvo casado con Morfia, hija de Gabriel, príncipe de Melitina en Armenia, (otros dicen Mitilene) de la cual tuvo cuatro hijas, llamadas Melisenda, Alice, Hodierna é Ireta.

1131.—*Fulco* el jóven. Hijo de Fulco el Rechin, en el condado de Anjou; creado conde de Tolemaida á su llegada á Palestina. Murió de una caida de su caballo, estando de caza. Dejó dos hijos de tierna edad. Su retrato hecho por el historiador que hemos citado antes es el siguiente:

«Era de baja estatura; tenia el cabello rojo, como David, y en contra de lo que sucede comunmente con las personas que tienen este color de pelo, era dulce, afable y bondadoso.»

1144.—*Balduino III*, primogénito de Fulco. Nacido en 1131 y sucedió á su padre bajo la tutela de su madre Melisenda. Cuando llegó á la edad viril sobrepujó á todos los príncipes de su época en la belleza de su rostro, en la viveza de su ingenio y en la brillante educacion que le atraia las simpatías de todos. Su reinado no fué venturoso á pesar de que conquistó algunas ciudades. Estuvo casado con Teodora, sobrina del emperador Manuel Comneno, de la que no tuvo sucesion.

1162.—*Amauri I*. Los árabes le conocieron solo por el nombre de *Meri*. Era conde de Jafa y de Ascalon y sucedió á su hermano Balduino á los 27 años de edad, coronándose el 18 de Febrero. Su primera muger Inés de Courtenai le dió un hijo, que le sucedió, y una hija llamada Sibila. Por ser aquella parienta suya tuvo que romper su matrimonio. La segunda muger fué Maria, hija de Isaac Comneno, de la que nació Isabel, que casó cuatro veces, siendo su primer marido Humfredo, señor de Toron.

1173.—*Balduino IV*. Apellidado *el Leproso*, coronado el 15 de Julio y muerto sin haber contraido matrimonio.

1185.—*Balduino V*. Hijo de Guillermo de Monferrato y de Sibila, hermana del anterior monarca, hija por consiguiente del primer enlace de Amauri. Se cree que murió envenenado en San Juan de Acre, ó sea en la ciudad que habia sido nombrada hasta entonces Tolemaida.

1186.—*Guido de Lusignan*. Padrastro de Balduino V, por haberse casado con Sibila, viuda del Monferrato. Si fué elegido rey de Jerusalem lo debió á las influencias de su esposa y mas que nada á las intrigas de los caballeros de la Orden del Temple que mediaron en la eleccion.

Guido perdió el reino de Jerusalem y con él el titulo de rey. Mas adelante y al hacer una recopilacion de los caballeros que mas se distinguieron en las cruzadas, reseñando sus vestiduras, indicaremos el desgraciado suceso de la pérdida de la Ciudad Santa. La sangre cristiana habia corrido abundantemente en Palestina. El valor de los cruzados hubiera sido bastante á sostener aquel reino si las encontradas opiniones, la ambicion de sus capitanes y la incalificable mezcla de tantas razas no hubieran esterilizado el noble pensamiento que inspiró la conquista de aquellas regiones.

REYES DE SUECIA.

Los primeros habitantes de estos países fueron los cimbrios, colonia de los cimerianos, dividida en dos pueblos: la Gothia y la Gotlandia por un lado, y la verdadera Suecia. Los predicadores San Auscario y el fraile Vitmar la dieron las primeras nociones del cristianismo. Los suecos pretenden que su monarquía es mas antigua que la de Dinamarca. Sin embargo, para seguir con verdad la cronología de los reyes de Suecia, dicen los historiadores que debe tomarse desde mediados del siglo XII; y de este modo hay muchos que no hacen mencion de los reyes anteriores á Erico IX. Siguiéndolos, pues, nosotros en este punto, colocamos desde el mismo la lista de los monarcas suecos.

1150.—*Erico IX*, á quien otros llaman Enrique, hijo de Jesvar. Se venera como á Santo y como al monarca mas civilizador de su reino; pues para ello se dedicó á dotarle de buenas leyes, conservándose un Código que se llama aun *El Código de Erico*. Sin embargo, sus buenas prendas le acarrearón envidiosos que le odiaron y que le asesinaron el dia de la Ascension, en 17 de Mayo de 1162.

1162.—*Cárlos VII*, hijo de Suercher. Digno sucesor de Erico, cuyos pasos siguió, y procuró además estender en sus estados el cristianismo. Canuto, hijo de Erico, creyó que no habia sido estraño á la violenta muerte que le privó de su padre y se sublevó contra él, ayudado de sus parciales. Los dos rivales llegaron á las manos en un combate y Cárlos perdió la vida en él.

1168.—*Canuto Erico*. Al subir al trono se encontró con que Valdemaro, rey de Dinamarca, intentaba ocuparle tambien; pero alcanzó sobre el invasor una gran victoria que le hizo dueño de toda la Suecia.

1192.—*Suercher III*, hijo de Cárlos VII. Al morir este su madre se habia refugiado en Dinamarca con sus tiernos hijos, y al morir Canuto en Friesberg le eligieron los suecos por su rey. Erico quiso disputarle la corona como hijo de Canuto; pero renunció á ella por el pronto mediante el tratado que se hizo de que sucederia á Suercher. Este fué tan suspicaz y tan tímido que se convirtió en tirano; llevando su crueldad á mandar matar á todos los parientes de su antecesor. Erico logró escaparse y ponerse al frente de los descontentos, que nunca faltan en ningun reinado; presentó batalla á Suercher vencién-dole en ella y matándole el 17 de Julio de 1210.

Hemos terminado la lista cronológica ó catálogo real del duodécimo siglo, no incluyendo en ella como habrán visto nuestros lectores, mas que las principales soberanías. Pasamos, pues, á otra de las secciones en que hemos dividido nuestra obra descriptiva.

ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS.

LÁMINA 24.

Los primeros números de esta lámina pertenecen á la Orden de Alcántara, fundada como hemos dicho anteriormente en el año 1156. De todas las instituidas, tanto en España como en otros países, es la que tuvo mas variaciones en sus emblemas.

Núm. 1.—*Cruz de San Julian del Pereiro*. Aunque hemos anotado que no llevaron divisa especial sus caballeros, puesto que se contentaron con el capirote y escapulario blanco y la chía, cuando se les concedió la cruz verde flordelisada, tomaron algunos por divisa, además de dicha cruz, un óvalo pequeño con el peral.

Núm. 2.—*Cruz de Alcántara*. El óvalo mencionado en el número anterior desapareció, quedando una cruz de la misma forma que la de Calatrava; pero de color verde. Esta fué concedida en el año 1411, siendo gran Maestre el infante D. Sancho. Todos los que señalan á los caballeros de Alcántara con la mencionada cruz antes de la época citada, caen en un grave error; deduciéndose naturalmente que por espacio de doscientos cincuenta y cinco años no llevaron los de esta milicia mas que el escapulario y la chia, referidos en el número anterior.

Núm. 3.—*Sello de Alcántara*. El escudo de armas de esta Orden llevaba el campo de oro y en él un peral pintado al natural. El mismo emblema se veía grabado en sus sellos, sin que en los documentos posteriores al otorgamiento de la cruz variase la mencionada divisa.

Núm. 4.—*Pendon de Alcántara. Anverso*. El primer pendon ó estandarte que llevó esta Orden fué blanco con la imágen del Crucificado en la parte de delante.

Núm. 5.—*Pendon de Alcántara. Reverso*. El mismo estandarte que acabamos de señalar, llevaba por detrás la imágen de San Benito, cuya regla seguían los caballeros. Por bajo de la imágen se veía el escudo de armas de la Orden; esto es, un óvalo amarillo, ó de oro, cargado en su centro con el peral verde.

Núm. 6.—*Pendon de Alcántara*. Al adoptar la cruz tomaron los caballeros otro estandarte. También fué blanco; pero sin ninguna de las dos imágenes que llevaron en el primitivo. Solo colocaron en su parte delantera, ó sea en el anverso la cruz verde flordelisada, cargada en su centro por el óvalo con el peral. Colocaron además por debajo de aquella dos trabas negras, iguales á las que en su insignia llevaban los caballeros de Calatrava. Al buscar el origen de esta colocacion hemos encontrado conque unos lo atribuyen á que por algun tiempo la Orden de Alcántara estuvo sujeta á la de Calatrava; pero los mejor informados dicen que esa colocacion no fué otra cosa que una señal de deferencia por haberles cedido los de Calatrava á la otra milicia la villa de Alcántara para cabeza de esta Orden.

Núm. 7.—*Armas de Castilla y Leon*. Las armas de estos dos reinos en escudo cuartelado datan desde D. Alfonso VIII que como hijo y sucesor de la reina doña Urraca sube al trono en el año 1135. A pesar de haberse usado así desde entonces no hemos podido hallar el por qué se colocaron con primacía las armas de Castilla, siendo así que Leon era el mas antiguo de los dos reinos. Para esplicar este escudo heráldicamente, haremos algunas aclaraciones, persuadidos de que no todos los que nos lean han de estar enterados de los términos usados en la ciencia del Blason. He aquí el modo de blasonarlo.

Escudo cuartelado. En el primero y cuarto cuarteles, esto es, en el alto de la derecha y bajo de la izquierda, sobre campo de gules un castillo de oro, almenado de tres y donjoneado de tres torres; la de en medio mayor, con tres almenas también cada una. Toda la fortaleza aclarada de azur, y mazonada de sable. El segundo y tercer cuartel, que son el superior de la izquierda y bajo de la derecha, con campo de plata, y un leon rapante de gules, linguado de lo mismo, armado y lampasado.

Ahora bien: entiéndese en heráldica por gules el color rojo.

Donjonado, quiere decir superado de tres torres.

Aclarado, denota que puertas y ventanas han de ser de color azul, el cual se señala armorialmente con la palabra azur.

Mazonado de sable, quiere decir que las rayas con que se indican ó marcan las juntas de las piedras han de ser negras, porque en heráldica se llama sable al color negro.

Rapante ó rampante, se dice de los leones cuando están en posicion levantada, ó en actitud de subir; pero se pintan al aire; esto es, sin apoyar las patas traseras en ninguna parte.

Linguado de gules, se comprende desde luego que la lengua ha de ser roja.

Armado de oro, es que las uñas de sus garras han de ser de ese metal.

Y finalmente, *lampasado* indica que entre sus melenas se ven muchas del color ó metal que se añade á dicha palabra.

Núm. 8.—*Cuartas armas de Aragon*. D. Ramiro el Monje fué el último por línea masculina de los reyes de Aragon; pues habiendo casado con doña Inés, hija del conde de Poitiers, solo tuvo á Petronila que casó con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona. Estipulóse en los contratos que el reino de Aragon tomara por armas las del condado que poseía Berenguer, razon por la cual se consideran como cuartas armas del dicho reino las conocidas con el nombre de *barras catalanas*.

Núm. 9.—*Estandarte de la república de Venecia*. La insignia que en la popa de sus galeras llevó la orgullosa república veneciana fué una bandera encarnada, en cuyo centro se ostentaba el llamado *Leon de San Márcos*. Y en efecto, este leon estaba pintado ó bordado de oro, poniéndole unos en posicion natural de parado, y otros sentado sobre sus patas traseras; teniendo la garra izquierda apoyada sobre el libro de los Evangelios, abierto; y en la garra derecha, que tiene levantada, una espada con la punta alta. El leon tiene alas. El gran senado de Venecia tenia colgado del techo en su salon de sesiones en forma de estandarte la referida bandera.

Núm. 10.—*Cruz del Santo Sepulcro*, en Inglaterra. Ya hemos dicho que en Inglaterra instituyó ó llevó su rey Enrique II la Orden del Santo Sepulcro, y para diferenciarla de los de Jerusalem, les dió la cruz verde sobre el hábito blanco. Sobre un estandarte del mismo color colocaron idéntica cruz.

Núm. 11.—*Escudo de armas de Hungría*. Es, hablando heráldicamente, partido; lo cual quiere decir que está dividido en dos cuarteles por medio de una línea tirada perpendicularmente en el centro. La parte ó cuartel primero que es el de la derecha, está lo que se llama *fajado de ocho piezas*, cuatro de plata y cuatro de gules. El segundo cuartel tiene el campo de gules, con una cruz de plata, de las llamadas patriarcales; pero sin tener treboladas las puntas de los brazos.

Núm. 12.—*Escudo de Normandía*. Los señores ó poseedores de este ducado usaron un escudo con campo de gules, y en él dos leopardos de oro, uno sobre otro; y el cual dió origen al principal cuartel que tienen hoy las armas de Inglaterra. En el relato de nuestra obra, hecho anteriormente, hemos señalado la época en que Guillermo, duque de Normandía, conquistó aquel pais; y en memoria de haber añadido este reino á su corona ducal colocó el tercer leopardo.

Núm. 13.—*Estandarte de Francia* en el reinado de Felipe Augusto. Este monarca varió las figuras y color de la enseña francesa, que alguno de sus antecesores habia llevado morada con ocho lises. Felipe Augusto la tomó de tela azul, y no se cuidó del número de lises que colocó en ella. Solamente tuvo cuidado en que ostentara una cruz blanca de las llamadas de forma griega; esto es, que tenía los cuatro brazos iguales.

Núm. 14.—*Sello de los Premostratenses*. Esta Orden, fundada por San Norberto en 1116, ó para hablar con mas exactitud en el año 1120, usó por escudo de armas ó divisa el que con este número vá colocado en la lámina 24.

CAPÍTULO XVI.

JEFES DE LAS CRUZADAS.



AN señalada como es en la historia de las naciones occidentales la irrupcion de las razas bárbaras del Norte, tan señalada fué en las de Oriente la llegada de aquellas legiones, que con la cruz en el pecho y al grito de *Dios lo quiere* intentaron y llevaron á cabo la conquista de Jerusalem. Al presentar nosotros en una lámina las vestiduras de seis de los principales jefes de la primera espedicion, no podemos menos de reseñar ligeramente los principales acontecimientos de las mencionadas

espediciones, que se conocen en la historia universal con el nombre de *Las Cruzadas*. Y recurrimos á presentar los jefes de la primera, porque de las demás hallarán nuestros lectores en su respectivo lugar las de los monarcas que las mandaron.

No es nuestro ánimo el detenernos á seguir los pasos de aquellos caudillos: no somos historiadores, y necesitaríamos tal vez todas las páginas de nuestra obra para acometer semejante empresa. La descripcion de sus trages está tambien relacionada con la que ofrecemos en los personajes de todas las naciones en la época en que las cruzadas tuvieron lugar, y no podríamos ofrecer mas que una repeticion continuada de sus diversas maneras de vestirse.

Las cruzadas duraron cerca de dos siglos; y si Alejo Comneno no hubiera hecho el llamamiento que hizo á los príncipes de la cristiandad, con el único objeto de afianzar su trono vacilante, aquellas espediciones no se registrarían en los anales del mundo. Había perdido la esperanza de defenderse contra los turcos, y estos, posesionados de las provincias asiáticas del imperio griego, amenazaban constantemente la destruccion del trono de Constantinopla. Un hombre hubo que aconsejó á Alejo el remedio de su situacion: un cenobita concibió el proyecto mas grande que en aquellos tiempos podia llevarse á cabo, sin detenerse para que se pusiese en práctica la sangre que habia de derramarse bajo los muros de las ciudades musulmanas

ni la inmensidad de fuerzas y dinero que era necesario aprontar para tan colosal empresa. Ese hombre era *Pedro el hermitaño*. La ocasion no era muy propicia por las discusiones y guerras en que estaban entretenidos los príncipes cristianos. En aquella época de la caballería, como algunos la llaman, el feudalismo era el señor de la Europa: la envidia, la ambicion y el botin llevaban muy á menudo á unos señores contra otros; los monarcas iban contra los señores y contra los reyes sus vecinos; y cuando la idea de la conquista de la Tierra Santa brotó en la mente del hermitaño puede decirse que no habia un soberano que rigiese en paz sus estados. La iglesia estaba en lucha con el emperador Enrique IV; pero no una lucha de señor á señor, sino que, disputando derechos y prerogativas, los pueblos eran enemigos. Dentro de Italia y dentro de Alemania ardia la guerra civil: en Francia habia sido anatematizado Felipe I á consecuencia de su matrimonio con Bertrada despues de haberla arrebatado á su marido Fulco y de haberse atrevido el arzobispo de Reims á bendecir union tan escandalosa. En Inglaterra no existia tampoco armonía entre el pueblo y su monarca: los sajones no querian someterse al yugo del rey Guillermo; y cualquiera que hubiera echado una ojeada sobre el estado de irritacion en que las naciones citadas se encontraban se hubiera calificado de locura el atrevido pensamiento del heremita. Una sola cosa podia ayudar á ese pensamiento: era la miseria en que los pueblos se encontraban, era la opresion que sufrían; era, en fin, la necesidad que todos sentían de buscar en otro lado ó el botin ó la libertad. Esto contribuyó á la realizacion de la primera cruzada.

Pedro el hermitaño habia estado en Palestina: á su vuelta tuvo la suficiente constancia para ir de príncipe en príncipe, de señor en señor, con el objeto de avivar su celo religioso, poniéndoles de manifiesto las vejaciones que sufrían los cristianos en Palestina, la profanacion de los Santos Lugares, la desmoralizacion de los turcos que guardaban aquellas regiones y aconsejando por último la conquista de la tierra regada con la sangre del divino Maestro. Llegó á los pies del Papa; Urbano II acogió la idea de Pedro, y el Concilio de Clermont, reunido en 1095 dió el grito de *Dios lo quiere* y quedó decidida la conquista.

Si los primeros pasos de los espedicionarios hubieran sido los que debieron inducir á los que les seguían á continuar en su propósito, de seguro que no se hubiera logrado la empresa. Hubo una masa impaciente que se lanzó al viaje sin cuidado ni prevision. Esta masa que los historiadores hacen subir al número de setenta mil personas, llegó al Asia sin recurso de ninguna especie, despues de haber desolado los pueblos por donde pasó, y menos de la mitad de ella habia perecido en el camino. La verdadera espedicion no partió en realidad hasta el mes de Agosto del año 1096. En ella fueron célebres capitanes, señores poderosos, caudillos acreditados por su valor y tres cuerpos de ejército que iban resueltos á colocar sobre los muros de Jerusalem el estandarte sacrosanto de la cruz. Entre dichos caballeros iban los que presentamos en la lámina 23. Si llevaron lujo en sus trages, lujo en sus armaduras y riqueza en sus trenes, dígalo Constantinopla que contempló asombrada aquella magnificencia, aquellas ricas estofas de Oriente donde el oro cubria materialmente los hilos de las telas; donde las pieles, pagadas á un precio exorbitante, servían de forros, y donde completaban el adorno de los caballeros los cinturones, recamados de pedrería, las espadas cubiertas de ricas esmeraldas y rubíes y los cascos adornados de las mas costosas plumas. Hé aquí los nombres de los seis guerreros, cuyos trages ofrecemos en la citada lámina.

Núm. 1.—*Godofredo de Bouillon*, duque de Brabante. Lleva una rica malla en piernas y brazos. La loriga es igualmente de mallas como la capucha. Sobre esta loriga va un túnico de tisú floreado, con manga corta. La falda del túnico va guarnecida de una ancha piel, y esta es mas estrecha en el ribete de las mangas. La cruz va en el túnico sobre el pecho: en la mano derecha tiene la espada. Su casco es de los puntiagudos, como todos los que usaron los príncipes de aquella época, rodeándole en su parte baja un arete de oro que forma unos pequeños florones en la línea superior. El cinturón es de los que nosotros llamamos de doble vuelta; esto es, que despues de de ceñir la cintura, vienen las puntas, cruzadas detrás, á hebillarse sobre el vientre. Este cinturón es de tela de oro, recamada de pedrería.

Núm. 2.—*Balduino*, duque de Lorena y hermano de Godofredo. Lleva como este calzones y mangas de malla, loriga y capucha encajada ó metida en la cabeza. Sobre todo este traje guerrero se le vé una especie de bata sin mangas de color amarillo, floreada á grandes ramos entrelazados; abierta de la cintura hasta

abajo, ribeteadas las dos orillas de esta abertura con una piel negra no muy ancha; pero en cambio todo el interior que se le ve de la mencionada bata, está forrado de la misma piel. El escote de la prenda de que hablamos es redondo y le monta sobre la esclavina ó parte baja de la capucha de malla, y está ribeteado de la citada piel, llevando otro ribete igual en lo que forma la abertura por donde saca los brazos; pues ya hemos dicho que el sobretodo ó bata no tiene mangas. Cíñele un cinturón de tela de oro con una sola vuelta, y al costado izquierdo, mas bien sobre el vientre que por bajo el brazo, se le ve una espada guarnecida de oro, y cuya vaina es de terciopelo encarnado, con boquilla y conteras de oro labrado; y en el centro de ella hay una abrazadera también de oro, que tiene en su centro también una gran esmeralda. El casco es como el de su hermano, con aro de oro, y otro adorno de lo mismo en su remate, del cual sale una gran pluma encarnada. El casco tiene la pieza de acero llamada nasal, que pasándole por el centro de la cara para defender la nariz, termina en onda hácia dentro por debajo de la barba.

Núm. 3.—*Roberto*, duque de Normandía. Tiene malla en piernas y brazos, y capucha de lo mismo medida en la cabeza. Túnico largo hasta mas abajo de la pantorrilla, de terciopelo encarnado, floreado de negro, con piel de las llamadas de *veros*, colocados en dos órdenes en todo el ruedo inferior. Las mangas del túnico son cortas. Encima de este túnico va la loriga que es mucho mas corta que él y no tiene mangas. Cinturón de doble vuelta con pedrería; espada con vaina de terciopelo, boquilla, abrazadera y contera de oro. Casco con aro de oro, y botón en lo alto para las plumas, y de las dos que lleva una es negra y otra encarnada.

Núm. 4.—*Raimundo*, conde de Tolosa. Calzones de malla y mangas de lo mismo: loriga y esclavina de malla con la capucha calada. Sobretodo ó túnica abierta de tisú, floreada de colores, con manga corta ribeteada de pieles. Esclavina de piel redonda por detrás, y que por delante tiene dos bandas que van estrechando hasta la cintura donde acaban en punta, y que forman lo que se llama hechura de corazón, dejando descubierto el centro del pecho, cubierto con la malla, sobre la cual lleva la cruz. Cinturón de pedrería con una escarcela negra al lado derecho con cordones y ribetes de oro y en el centro de ella bordada una cruz de forma griega. Casco puntiagudo con arete, y una pluma grande en la punta.

Núm. 5.—*Roberto*, conde de Flandes. Malla en piernas y brazos. Sobrevesta ó cota larga de tela de color azul, floreada con rosetas sueltas de oro, no muy espesas. Esta cota tiene en la falda cuatro aberturas, una delante otra detrás y una á cada costado. Todas las orillas de la falda y las de las aberturas están ribeteadas de un galon labrado, bastante ancho, del cual lleva también orillados los bordes de las mangas, que son cortas. La capucha de malla caida sobre la cota de armas. Cinturón de doble vuelta con espada. Casco puntiagudo con cogotera y un arete de oro, colocado un poco mas arriba de su orilla inferior, sin plumas y con nasal. En el centro del casco por la parte de delante, lleva una cruz.

Núm. 6.—*Estéban*, conde de Blois. Dicen que este señor feudal tenía tantos castillos como días tiene el año: su traje de guerra, como se vé en la lámina, consistía en calzones de malla, y en los brazos armadura de acero. Túnica corta floreada, abierta por los costados, con un ribete estrecho de piel, y sin mangas. Por bajo de la falda del túnico asoma la loriga. En el cuerpo coraza corta con pico alto en el centro y bajando en disminucion hasta los costados, formando picos de trecho en trecho. Cinturón de doble vuelta, no viéndosele la superior, porque iría por bajo de la coraza. Gola pequeñita de acero, que le asoma sobre el cierre del túnico con una puntillita ó guarnicion estrecha que le asoma sobre el borde de aquella. En la coraza figura tener ó grabada ó relevada la insignia de los cruzados. El pelo algo suelto, y encrespado á tirabuzones batidos. Casco como el que usaron despues los Templarios; esto es, redondo y algo chato por arriba.

He aquí los principales jefes de la primera cruzada, entre los que además iban Hugo conde de Vermandois, que era hermano del rey de Francia; Tancredo y Bohemundo, hijo natural de Roberto Guiscardo, y cuya hermanastra estaba casada con el emperador, á quien Alejo había arrojado del trono de Constantino-pla. El jefe eclesiástico de aquella expedicion y que como legado del Papa llevaba la primacía entre los que seguían á los cruzados, fué Ademaro de Monteil, obispo de Puy.

La toma de Nicea fué la primer hazaña que llevaron á cabo, quitándoles á los turcos una de sus principales plazas y el apoyo mas seguro de casi toda la tierra que dominaban. Dos años despues de la partida de los cruzados, ganaban estos la ciudad de Antioquia, tomándola por asalto. Pero las bajas sufridas en los distintos hechos de guerra que habian tenido lugar, y las producidas por el clima y las enfermedades, hicieron que de aquellos seiscientos mil hombres que Constantinopla habia visto acampados bajo sus murallas, solo quedase la dozava parte, despues de atravesar los desiertos de la Siria. Los minaretes de la Ciudad Santa se ofrecieron, por fin, á la vista de los cruzados, y Jerusalem, defendida por tropas egipcias, se rindió á los cuarenta dias de sitio, viendo ondear sobre sus muros el estandarte de la cruz.

Al presentar la lista de los reyes de Jerusalem hemos hecho notar que la asamblea de los grandes capitanes, reunida despues de la toma de la ciudad, trató de elegir un monarca para el nuevo; dos de ellos que habian merecido los sufragios de la Asamblea, declinaron tan alto honor; recayendo la tercera eleccion en Godofredo de Bouillon, que se sentó, por fin, en el trono de la Ciudad Santa. No todo el reino conquistado quedó bajo el cetro de Godofredo; entre tantos capitanes habia de despertarse la ambicion de mando, por mas que todos reunidos aparentasen conformarse con un soberano; de esas ambiciones nacieron los principados feudales en que se subdividió el reino, aunque sus jefes ó señores reconocieran la soberanía de Godofredo. Uno solo no se sujetó con feudo ni sin feudo al tratado de los demás, y levantó por sí y ante sí el Principado de Antioquia con absoluta independendencia. Tal fué Bohemundo de Normandía cuyo encarnado pendon, que ostentaba los dos leopardos de oro, ondeó como enseña soberana sobre las torres de Antioquia. Entre los jefes anteriores, que como acabamos de citar quedaron como príncipes feudatarios, se contaba el héroe del Tasso, el célebre Tancredo que fué declarado príncipe de Galilea; y el hermano de Godofredo, Balduino, que quedó al frente del Principado de Edesa.

He aquí conseguido el principal objeto de los cruzados. Parecia que conquistada Jerusalem todo se habia terminado; pero no fué así. Hubo que sostenerse con la fuerza de las armas, hubo que llevar á otros puntos la guerra y conquistar nuevas ciudades, y hubo necesidad de dos nuevas expediciones de cristianos que, emanadas de las naciones occidentales, formasen lo que la historia llama *segunda y tercera cruzadas*.

En otro historiador encontramos los nombres de otros muchos señores de los que acompañaron á tan célebres capitanes. Entre ellos no podemos menos de citar á los siguientes, desconocidos algunos, ó al menos no nombrados por los que han escrito la historia de las cruzadas; Roberto de Paris, Everardo de Puisse, Archardo de Montmerle, Isuardo de Muson, Estéban conde de Albermale, Gualtero de Saint Valery, Maurio de Berneville, Guido de Truselle, Milon de Brayes, Rodulfo de Beaugency, Rotrú de Perche, Rodulfo de Grader y los dos hijos de Hugo de Grandmenil llamados Ibo y Alberico.

Tambien entre los caballeros italianos que acompañaron á Bohemundo, príncipe de Tarento ó hijo de Roberto Guiscardo, se hallaban Ricardo, príncipe de Tarento y su hermano Ranulfo. Seguíanlos Herman de Cani, Roberto de Sourdeval, Boile de Chartres, Honfredo de Montaigú y otros.

Raimundo de Saint Gilles, que habia reunido bajo su bandera á la nobleza de la Gascuña, de la Provenza, de Aubernia y de Languedoc, contaba con Heraclio, conde de Polinac; con Poncio de Balazun, Guillermo de Sabran, Pedro Bernardo de Montañac, Eleazar de Montredor, Eleazar de Castric, Raimundo de Lila, Pedro de Hautpoul, Gusiero de Lastours, Guillermo de Mompeller, Rogerio, conde de Foix; Raimundo Pelet de Alaix, Isardo, conde de Die; Raimbaldo, conde de Orange; Guillermo, conde de Clermont; Gerardo, del Rosellon; Gaston, vizconde de Bearne; Guillermo, de Albret; Raimundo, vizconde de Turena; otro Raimundo, vizconde de Castillon; Guillermo de Urgel y varios obispos, entre los cuales hay un historiador que menciona al arzobispo de Toledo.

Ya hemos dicho que fué tomada Jerusalem despues de las vicisitudes que los cruzados tuvieron que soportar en los sitios de Nicea y de Antioquia, en la célebre batalla de Dorilea y sobre todo en las abrasadas llanuras de la Siria, donde llegó á faltar el agua á aquel número considerable de combatientes y de peregrinos. Godofredo que llevó la gloria de que su torre de sitio echase la primera su puente sobre las murallas de la Ciudad Santa, entró en ella precedido de los dos hermanos Letaldo y Engelberto de Tournay, y seguido de

Balduino y Eustoquio, de Raimbaldo Croton, de Guicher, de Bernardo de Saint-Vallier y de Amenjeu de Albret. Por otro lado entraron tambien en la plaza Tancredo, Raimundo de Tolosa y otros bravos capitanes. La matanza de los musulmanes dentro de Jerusalem fué horrorosa. Baste decir que el degüello duró una semana, y que ante las hachas ó las espadas de los cristianos, perecieron setenta mil sarracenos.

La eleccion de monarca realizada algo despues no dejó de ofrecer dificultades, porque en algunos de los príncipes que se señalaban para la eleccion no se abrigaba ambicion de ningun género. Roberto de Flandes solo deseaba regresar á Europa conseguida la toma de la Santa Ciudad; Roberto de Normandía solo deseaba ocasiones en que ensangrentar su espada en la raza musulmana y no le halagaba la molicie de la ciudad; Tancredo, al igual de este último, tambien tenia en mas la gloria de las armas y se consideraba mas honrado con el titulo de caballero que con el de rey. Así fué que la eleccion quedó circunscripta á Godofredo y á Raimundo de Tolosa; pero este último no contaba con el aprecio de los peregrinos ni de la mayor parte de los soldados, porque su orgullo habia podido mas que su prudencia. Godofredo venció en la asamblea, como hemos dicho anteriormente y con su nombre empezamos en el siglo anterior la cronología de los reyes de Jerusalem.

Las hazañas de la primera cruzada puede decirse que terminaron en la batalla de Ascalon, donde el ejército cristiano compuesto de veinte mil combatientes, derrotó á cerca de trescientos mil musulmanes. El espanto de estos ante las flechas y las espadas de los latinos, fué formidable; tanto, que un historiador dice que segaban cabezas turcas como si destruyeran espigas en los campos ó yerbas en los prados. Escusado seria contar las riquezas de que se apoderaron los cruzados. Sabido es que los ejércitos musulmanes hacian ostentacion de ellas en todas partes, y el botín ó despojos de la pelea fué todo lo rico posible. Una diferencia suscitada entre Godofredo y Raimundo de Tolosa fué la causa de que la ciudad de Ascalon no cayese tambien en poder de los cristianos, ni tampoco la de Arsur, aunque esta fué sitiada. El ejército volvió á Jerusalem, y á los pocos dias algunos de sus principales caudillos regresaron á su patria. Entre estos vinieron Roberto de Normandía, Roberto de Flandes y Eustaquio hermano de Godofredo. Raimundo de Tolosa prefirió acabar sus dias en un monasterio que habia fundado; y los demás jefes del ejército cruzado ya hemos dicho que obtuvieron principados en las ciudades conquistadas antes de Jerusalem. Así terminó la primera cruzada; que si bien habia de servir de estímulo para las siguientes, no pudieron estas igualarla ni en resultados ni en gloria. Y es que el ardor del cristiano tal vez no tuvo ante su vista los Santos Lugares cautivos; acaso tambien se llevaron á efecto mas por la ambicion de tierra y de tesoros que por entusiasmo religioso; y tal vez la imprevision en los medios que eran necesarios para sostenerlas esterilizaron los mejores propósitos. En lugar de conservar lo conquistado, el deseo de conquista llevó las armas cristianas mas adelante; las cruzadas que se levantaron despues no fueron guiadas al ayuda y socorro de las diezmas huestes de Jerusalem; y esto ocasionó no solo su ruina sino tambien la del reino conquistado.

SEGUNDA CRUZADA.

Algunos historiadores nos presentan como segunda de las expediciones para la Tierra Santa aquellas que fueron mandadas por Luis el Joven, rey de Francia, y por Conrado III de Alemania. Los que así opinan, llevan una distancia de cincuenta años entre la partida de Godofredo y sus capitanes y la que ellos apellidan segunda cruzada. Podria ser tal vez que no llevara el nombre de tal la que hemos encontrado nosotros organizada en 1101 y que segun otros cronistas fué acordada en el Concilio de Clermont, y á fé que no era tan despreciable para pasarla en silencio cuando nos encontramos con quinientos mil combatientes divididos en tres ejércitos.

En ella vemos que Hugo, hermano del rey de Francia y Estéban, conde de Blois que, acompañando á los primeros cruzados, habian á lo mejor vuelto á sus estados; avergonzados de su retirada, formaron en pri-

mera línea. Vemos asimismo que Francia presenta guerreros como Guillermo, conde de Nevers. Que la Italia y la Alemania se entusiasman con la nueva predicacion y que la Lombardia señala la marcha de cien mil peregrinos á cuyo frente iban Alberto, conde de Blaudrat y Anselmo, obispo de Milan. Que los peregrinos alemanes se reúnen bajo el mando de Volf duque de Baviera y de Conrado, condestable del emperador Enrique III. Y por último, que se cuenta entre los héroes de esta célebre jornada á la célebre Ida, poseedora del mardgraviato de Austria.

Las crónicas nos dicen que este poderoso ejército, organizado en tres divisiones, ni tuvo unidad ni disciplina. Que no quiso seguir el camino que en su marcha habia dejado señalado Godofredo con innumerables triunfos, y que ninguna de esas tres divisiones, ó llamemos los ejércitos independientes, llegó á pelear en union de las otras. Por esta razon, acosado el primero por los musulmanes y sufriendo todo género de privaciones, fué casi deshecho, y el conde de Tolosa que los mandaba abandonó el campo: el resto de aquella hueste tuvo que ir por tierra á Constantinopla; que pasó el Bósforo y se dirigió á Ancira donde creyó encontrar á los lombardos del primer ejército, ignorando que habian sido víctimas de su imprevision. Este ejército fué igualmente destruido por los musulmanes, y Guillermo tuvo que buscar un asilo en Mararh, en Cilicia, si quiso salvarse de la destruccion completa de sus tropas. Poco despues Guillermo y unos pocos guerreros que le restaban, quisieron volver á Antioquia y aunque lograron, por fin, verse dentro de sus muros, no fué sin peligro, pues robados en el camino por los turcos y despojados de todo cuanto llevaban, entraron en la ciudad llenos de andrajos como unos miserables mendigos.

El tercer ejército salió mandado por Guillermo de Poitiers, y ya en las posesiones asiáticas llegaron á acampar en Nicomedia. Raro era el cuerpo de tropas que de estas expediciones llegaba al centro de Palestina con la mitad de su gente; y sucedia naturalmente que siempre se encontraba sin fuerzas para luchar con las numerosas bandas musulmanas que le salian al encuentro, y mucho menos con el clima de aquellas regiones donde tan amenudo les faltaba el agua y el alimento. Tuvieron que levantar el campamento de Nicomedia, y llegaron á Stancone donde mas insufrible se les hacia la falta de todo recurso; pero su valor y sufrimiento les daban nuevas fuerzas y penetraron en Caramania. Allí fueron atacados cerca de Erecli y derrotados con una inmensa pérdida. Guillermo tuvo que huir en compañía de un solo escudero, y á duras penas pudo llegar á Antioquia. Hugo, conde de Vermandois, murió en Tarso de resultas de sus heridas. El duque de Baviera logró librarse asimismo de la persecucion y asechanzas de los turcos; y en cuanto á la heroína Ida, de que hemos hecho mencion al organizarse la cruzada, ni se la menciona en parte alguna de las crónicas ni se dá de ella mas noticia que la de que su destino no llegó á ser conocido de sus contemporáneos.

Los historiadores dicen que los cruzados culparon á Alejo de las desgracias y derrotas que sufrieron; pero no tuvieron en cuenta que su imprevision y su indisciplina llevaban perdido el terreno que debió conquistar la buena direccion y la sumision mas absoluta. A pesar de todo, cuentan que diez mil peregrinos, restos de aquellas tres expediciones, lograron salir de Antioquia tomando el camino de Jerusalem y llevando á su frente á los caudillos que habian escapado de las derrotas sufridas. Ya en la Ciudad Santa celebraron las fiestas de Pascua; unos volvieron á las ciudades de la Palestina para seguir peleando contra los turcos, y otros regresaron á Europa. De los que resolvieron quedarse y que no tuvieron el consuelo de volver á su patria, formaron parte el duque de Borgoña, el de Baviera y el caballero Harpín de Bourges.

Ahora bien: ¿erráramos nosotros si llamásemos segunda cruzada á esta expedicion? Seguramente que no. Y nos estraña sobremesura que en escritores autorizados no se haya incluido la salida, progresos, derrotas y término de estos tres ejércitos y vayan á señalar la segunda cruzada á los cincuenta años despues que Pedro el Ermitaño habia dado la voz de *Dios lo quiere* para llevar los primeros guerreros cristianos á tierras tan lejanas. Respetamos, pues, la opinion seguida por esos autores, y habiendo apuntado ligeramete lo que de esa expedicion hemos encontrado escrito, continuaremos en la idea de aquellos y llamaremos segunda cruzada á los sucesos que relatamos á continuacion.

Corria el año 1146. Ocupaba la silla de San Pedro el Papa Eugenio III, y habia empezado á adquirir cele-

bridad el monge Bernardo, abad que era de Claraval. A este monge le fué encomendada por el Papa la predicacion de una cruzada nueva, en la cual iba á interesarse nada menos que Luis VII, apellidado *el Joven*, y que á la sazón regia el cetro de la Francia. Reúnese la asamblea de Vezelay, á donde acude este monarca, y á donde se reunieron infinidad de señores, de guerreros y de pueblo de todos los puntos de la Francia. Fué menester que en campo abierto se celebrase la reunion, y allí sobre una tribuna, al lado del monarca, Bernardo proclamó la necesidad de socorrer á los cristianos de Oriente. Su elocuencia conmovió á aquella multitud que le escuchaba con un fervor religioso, y el unánime grito de *Dios lo quiere* resonó en los aires como anuncio si no de la victoria, al menos como augurio y confirmacion de que la cruzada estaba decretada. Allí mismo dió el abad de Claraval la cruz á los que se alistaron para ella; allí mismo la tomó Leonór de Guiena, y allí mismo adornó Bernardo con el sagrado signo el pecho de los señores siguientes:

Alfonso, conde de Saint Gilles y de Tolosa.

Enrique, hijo de Tibaldo, conde de Champaña.

Thierry, conde de Flandes.

Guillermo de Nevers.

Rainaldo, conde Tonerre.

Ivo, conde de Soissons.

Guillermo, conde de Ponthieu.

Guillermo, conde de Varennes.

Archambaldo de Borbon.

Enguerrando de Coucy.

Hugo de Lusiñan.

El conde de Dreux, hermano del rey.

El conde de Mauriena y otros muchos señores.

Entre los prelados que tambien se alistaron para la expedicion, se encontraron Simon, obispo de Noyon, Godofredo, obispo de Langres; Alejo, obispo de Arras, y Arnoldo, obispo de Lisieux.

El entusiasmo fué tanto, que se concluyeron las cruces que se habian dispuesto, y Bernardo, el abad de Claraval, el célebre monge Cisterciense, rasgó sus blancos hábitos y con ellos hizo cruces para satisfacer los deseos de todos los circunstantes que pedian á voz en grito que su nombre fuese inscrito en la segunda cruzada.

No contento San Bernardo con haber entusiasmado con su palabra al pueblo francés, se dirigió á Alemania, en donde imperaba Conrado III, y que á la sazón habia reunido en Espira una dieta general. El mismo éxito que en Francia tuvo su predicacion en Alemania, y además de los obispos de Pastau, de Ratisbona y de Freisingen, tomaron la cruz

El emperador Conrado.

Ladislao, duque de Bohemia.

Odoacro, marqués de Estiria.

Renardo, conde de Carintia.

Y Federico, sobrino del emperador.

Tenemos en campaña para Palestina dos ejércitos numerosos: el de los franceses, fuerte de cien mil hombres, y el de Alemania, que cuentan pasaba de ese número. ¿Se reunieron ambos para llevar un plan cierto y seguro, guiados por el interés de su propia conservacion y adunados para que fuera provechoso su celo religioso? ¡No! De ninguna manera. Primer error cometido en la segunda cruzada. ¡Hubo en aquellas tropas la suficiente disciplina para ser apreciadas por los pueblos que tenian que cruzar antes de avistar los muros de Constantinopla? En las francesas sí, en las alemanas no. De aquí resulta que al echar una ojeada sobre esta expedicion, descubriremos muy pocos hechos gloriosos y grandísimos desastres.

Cada uno de dichos ejércitos marchó separadamente, y cuando los alemanes llegaron á la capital del imperio griego, habian devastado cuanto encontraron á su paso, y el emperador de Constantinopla los reci-

bió mas como enemigos que como afianzadores del cristianismo en las regiones orientales. Procuró echarlos pronto de su ciudad, los dió guias para que los internaran ó condujeran camino de Jerusalem, y estos, tal vez por instrucciones dadas con mala intencion, guiaron al ejército alemán á las montañas de Licaonia donde fué destruido por los musulmanes, escapando Conrado con vida tras tan continuados reveses.

Luis VII condujo su ejército con mas moderacion. El recibimiento que á sus tropas se hizo en Constantinopla, fué diferente del de Conrado; pero saliendo al mes á campaña, no encontró guias mas fieles que el otro ejército; y aunque lograron tomar parte en la guerra contra Damasco, su éxito fué desgraciado. Gracias debieron dar de llegar ambos monarcas á Jerusalem, no como guerreros, sino como peregrinos, y por último, tuvieron que volverse á sus reinos sin haber alcanzado fruto alguno de una expedicion que habia partido de ellos con tantas esperanzas y que habia dejado en las montañas de las cordilleras orientales miles de cadáveres. Así dió fin la segunda cruzada, á la que nosotros, siendo historiadores, hubiésemos indicado como tercera.



GRABADO 16.

TERCERA CRUZADA.

Esta viene á adelantarse al año 1189; dos años despues que Saladino habia visto desfilarse ante su tienda todos los habitantes cristianos de Jerusalem, entregada al jefe musulman por medio de una capitulacion. Clemente III quiso reparar la pérdida de la Ciudad Santa. ¡Inútil esfuerzo! Jerusalem no habia de volver á poder de los cristianos. Jerusalem habia de ver llegar tranquilos á los peregrinos de Occidente, pasados muchos años, por efecto de tratados en épocas civilizadas y no entre el estruendo de la guerra ni por la fuerza de las armas.

El encargado de predicar aquella fué Guillermo arzobispo de Tiro. Tres monarcas iban á tomar á su cargo la nueva expedicion; Federico Barbaroja, que contaba á la sazón sesenta y ocho años; Felipe II de Francia, conocido con el dictado de Augusto y Ricardo, *Corazon de Leon*, rey de Inglaterra. Natural era que la nobleza de estos reinos siguiera el ejemplo de sus soberanos. Todos partieron para la Tierra Santa. Todos alcanzaron gloriosas victorias, y en especial la toma de San Juan de Acre que habia cambiado su nombre y no era mas que la antigua Tolemada. De los tres soberanos que habian acometido la empresa, solo quedó Ricardo al frente de los cruzados; pues Federico murió bañándose en el Cidno, y Felipe Augusto despues de la toma de San Juan, se volvió á Europa, trayendo en su mente la idea de aprovecharse de la ausencia de Ricardo para apoderarse de la Gran Bretaña.

Ricardo se cubrió de gloria delante de Assur y de Jafa, y concertó una tregua con Saladino. Aprovechándose de ella volvía á Europa; una tempestad le llevó á las costas del Adriático y ya hemos dicho al describir en otro lugar el traje de Ricardo la prision que sufrió y los demás sucesos de su vida.

Ni mas resultados ni mas gloria alcanzaron los cruzados en esta expedicion. Solo Venecia pudo vanagloriarse de haber salido gananciosa. Las naves servian á peso de oro á los planes de los encargados de estas cruzadas. Sus galeras transportaban tropas, llevaban víveres y su marina aumentada á consecuencia de estas necesidades apremiantes, contribuyó á dar á la orgullosa república una importancia política y comercial, que envidiaron mas de una vez las naves genovesas.

CUARTA CRUZADA.

Inocencio III era el jefe de la Iglesia cristiana. Un cura de Neuilly llamado Foulques, pretendió con sus discursos inflamar el espíritu de varios señores franceses, y estos se decidieron á tomar la cruz. Corria el año 1202. En su principio mandó esta expedicion el conde de Champaña; pero muerto este fué confiado el mando á Bonifacio, marqués de Monferrato. Esta expedicion no llegó á Palestina. Pisó Constantinopla á tiempo que habia estallado en ella una horrible sublevacion dirigida por partidarios de un emperador contra otro. Los cruzados rehusaban entrar en la ciudad: pero incitados por el Dux de Venecia penetraron en su recinto. Bien pronto los habitantes de la antigua Bizancio se habian de cansar de unos huéspedes, que si venian como auxiliares daban inequívocas señales de entrar como enemigos. Sublévanse contra su permanencia y los arrojan de la ciudad. Mas la afrenta habia sido demasiado pública para que de ella no tomaran venganza, y sitiando á Constantinopla franceses y Venecianos, la toman por asalto, la saquean, y establecen una nueva dinastía poniendo en el trono á Balduino, conde de Flandes.

Este fué el único resultado que dió la cuarta cruzada. Los principales caudillos tomaron por su cuenta las mas importantes ciudades del Imperio, y con los títulos de reyes de Tesalónica, príncipes de Epiro y duques de Atenas, se establecieron otras pequeñas soberanías, quedando bajo el mando de la república de Venecia las ciudades de Nicópolis, Heráclea, Andrinópolis, Candía y otras muchas, sin contar las islas de que se posesionaron en el Archipiélago y la parte que se reservaron dentro de la misma ciudad de Constantinopla.

QUINTA CRUZADA.

Cuéntase solo de esta que fué levantada por el rey de Hungría, Andrés II, con ánimo de socorrer á Juan de Briena, que aun conservaba el título de rey de Jerusalem. Como se ve, esto no era materialmente una cruzada organizada para la defensa ni conquista de los Santos Lugares y en algunos historiadores no está

citado el levantamiento de tropas que hizo el de Hungría para socorrer á un monarca. Y verdaderamente que llamar cruzada á esta expedicion y no conceder ese nombre á la que en 1101 salió de Lombardía, Francia y Alemania, implica ó un error de numeracion, ó un descuido imperdonable. Además, no era la voz de la cristiandad la que movia á los guerreros húngaros, y estos fueron á aquellas tierras á buscar pronto la muerte, puesto que el rey de Hungría volvió á ocupar su abandonado trono y casi sin la décima parte de las tropas que habia sacado.

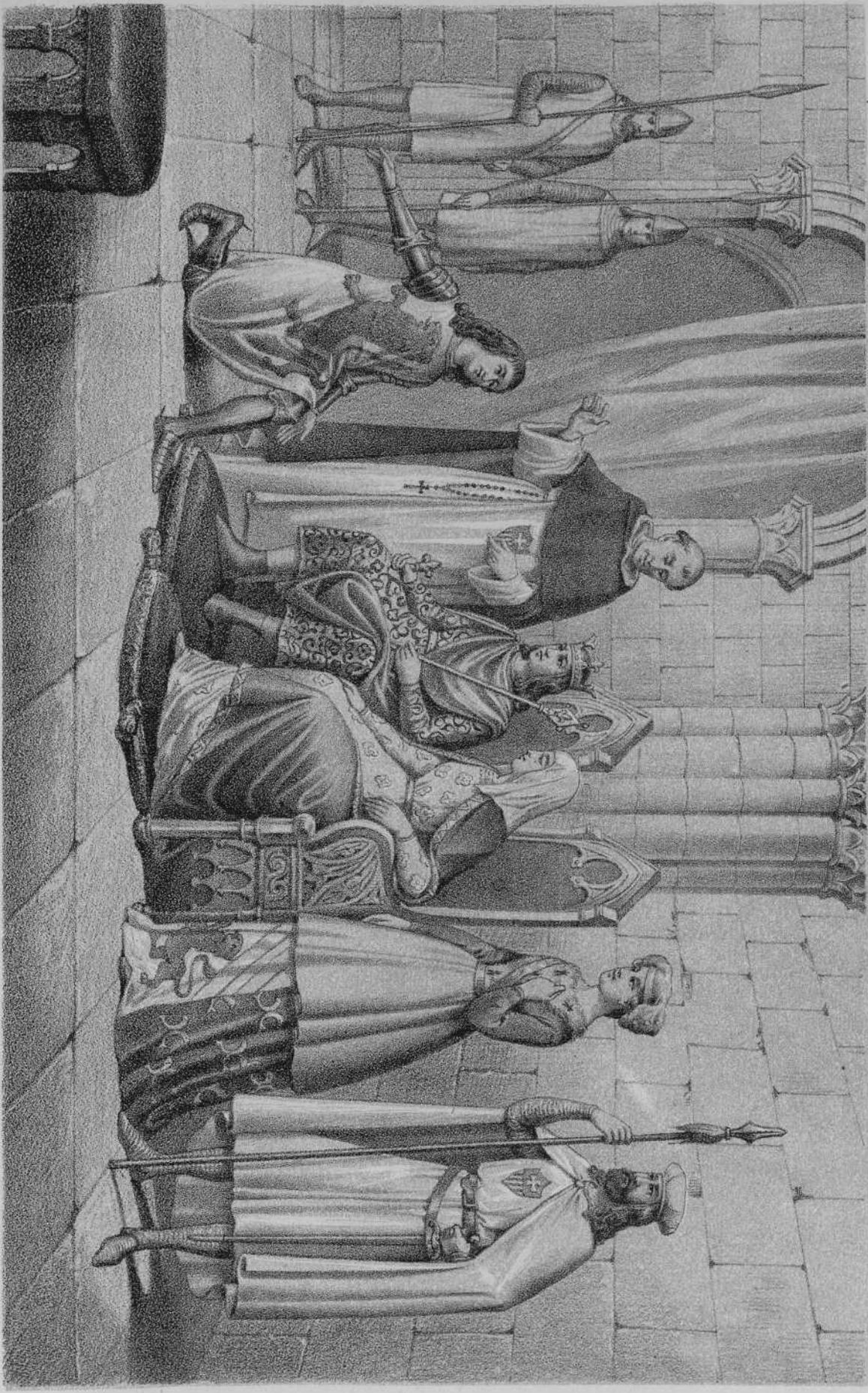
SESTA CRUZADA.

Esta expedicion fué proclamada y reuniéronse caballeros para llevarla á cabo. A su frente debia ir el emperador Federico II, yerno del que entonces tenia todavia el título de rey de Jerusalem, sin poseer el reino. La cruzada tardó en llevarse á efecto, y tal vez no se hubiera efectuado si el Pontífice no excomulgaba al emperador. Irritado Federico de aquella providencia, parte para la Tierra Santa, sin cuidarse de que el Papa le absolviera, y esta conducta, que acaso hoy pasaria desapercibida, no lo fué entonces por las ideas que respecto á la religion tenian los pueblos. Así fué que los cristianos de Oriente no creyeron libre á Federico de la excomunion aunque hubiese llevado á cabo la expedicion retrasada, causa principal del anatema. Mostráronsele mas enemigos que amigos; y en las huestes sarracenas halló mas amigos que enemigos, con los cuales llevó á cabo varios acomodamientos. Firmóse una tregua de diez años, y quedaron declaradas ciudades musulmanas Jerusalem, Sidon, Belen y alguna otra. Claro está que estos tratados no habian de ser del gusto de los cristianos. Estos se creian desligados de todo compromiso. Un excomulgado tratando con turcos debia ser el ludibrio de la Europa cristiana, y no faltó quien se aprovechase de esta circunstancia para subir á su abandonado trono, ni faltaba pontífice que sancionase aquella usurpacion. Federico tuvo noticia de esos planes y cuando la púrpura imperial iba á pasar á otros hombros, volvió á Europa para defender sus derechos y para hacerlos valer con las armas en la mano. Hé aquí otro paso dado inútilmente en el camino de las célebres cruzadas. Pronto debian concluirse estas expediciones, y solo un voto pronunciado por un monarca podria intentar aun dar vida á lo que por momentos veia acercarse su última hora.

SÉTIMA CRUZADA.

Hemos dicho que un voto habia obligado á un rey á tomar la cruz para ir á defender ó proteger los Santos Lugares. Ese voto le habia pronunciado Luis IX de Francia, colocado hoy en el número de los santos. Habia caido enfermo de peligro y prometió si sanaba ir á Palestina. Los venecianos facilitaron á Luis los medios de transporte y llevada á buen término la salida de la expedicion, presentóse el ejército francés delante de los muros de Damietta. El rey de Francia dió el ejemplo de valor y serenidad pisando el primero la tierra de Palestina. Damietta fué sitiada y tomada por asalto; y despues de esta victoria, lanzóse el ejército en demanda de otras ciudades y de otros terrenos, sin conocer siquiera la seguridad que podria hallar en aquellas comarcas, y no fiando en tales circunstancias mas que en el valor el éxito de tentativas tan aventuradas. Alcanzaron, es verdad, la victoria llamada de Mansurah, donde entró el primero el conde de Artois con la vanguardia. ¡Triste victoria que hizo perecer en medio de las calles á tantos valientes guerreros! El campo habia quedado por los franceses; pero bien pronto habian de sentir los horrores del hambre y de las enfermedades contagiosas.

El rey de Francia se entregó prisionero á los musulmanes. Sus actos de abnegacion y de sufrimiento, so-



Madel, dib.

Impreso de M. Gonzalez, Madrid.

Salvado, Imp.

5
2.
3.
4.
6.
1.

portados con el alma y el valor propios de los grandes hombres, hallaron eco en el corazón de los infieles y consintieron en darle la libertad á trueque de una gruesa cantidad y de la plaza de Damietta. San Luis volvió á Francia. Ningun fruto habia producido la sétima cruzada. Como todas las que se intentaron despues de la toma de Jerusalem, sirvió esta para dejar en aquellas regiones la flor de los caballeros cristianos, y para hacer partícipes de semejante desgracia á los peregrinos, que debiendo visitar el Santo Sepulcro, se unian á esos ejércitos creyéndose mejor defendidos. ¡Cuántos quedaron sin el consuelo de ver las torres de Jerusalem! ¡Cuántos perecieron víctimas de la imprudencia de los caudillos cristianos!

OCTAVA CRUZADA.

Nos hallamos en la última expedicion intentada para la guerra Santa. Corria el año 1270, y la pérdida de las ciudades de Oriente era la afliccion continua de Luis IX de Francia. No convencido en su primer viaje de que todo era inútil ya, hizo un llamamiento á varios príncipes para preparar otra nueva campaña. El primero á quien se dirigió fué á Carlos de Anjou, conquistador de la Sicilia, y despues al rey de Navarra y al príncipe Eduardo, hijo del rey de Inglaterra. En efecto, aprestóse todo lo necesario, y embarcados los últimos cruzados en naves francesas, presentáronse delante de Túnez con objeto de hacer que el Bey cumpliese la palabra que habia empeñado de hacerse cristiano. La ciudad fué sitiada; pero como estaba escrito, segun dicen los musulmanes, que ninguno de los caudillos cristianos lograra ventaja alguna en los lugares que fueron cuna de la religion cristiana, declaróse en el ejército sitiador una peste, pereciendo San Luis víctima de la terrible enfermedad. Los franceses sin el caudillo que los habia llamado á la cruzada, desmayaron en la empresa: el príncipe Eduardo volvió á sus estados y nadie se atrevió desde entonces á hacer tentativa alguna para conducir mas víctimas al sacrificio en los abrasados arenales de la Siria.

Hemos seguido el relato sucinto de todas las cruzadas, aunque algunas de ellas no pertenezcan al siglo XII que acabamos de recorrer; pero dividir las no hubiera sido conveniente, y preferimos pecar de adelantados en este punto. Réstanos hacer saber á nuestros lectores que los cruzados no todos llevaron la insignia cristiana del mismo color. Esto, que es lo que mas atañe á nuestra obra, está comprobado con las advertencias que nos hacen unos y otros historiadores. Generalmente artistas y dibujantes han colocado en el pecho de los cruzados una cruz encarnada, creyéndola insignia general para todos ellos; pero no han estado bien informados; y la lámina 25 nos dará el ejemplo de los guerreros de las seis naciones que mas directamente tomaron parte en aquellas expediciones.

Figura señalada con el núm. 1.—*Cruzado español.* La cruz que lleva sobre el pecho es encarnada. Aunque los españoles desde el año 718 estaban en una continua cruzada contra los infieles, no obstante hubo algunos que se alistaron en las expediciones armadas en defensa de los Santos Lugares, y estos caballeros con las tropas que estuvieron á sus órdenes usaron el distintivo encarnado sobre sus cotas ó sobrevestas.

Núm. 2.—*Cruzado francés.* No solo en muchas obras francesas, sino en otras españolas y en las de los Benedictinos, encontramos que los franceses alistados en las mencionadas expediciones usaron la cruz blanca sobre el pecho. Tanto es así, que pocos renglones atrás y relatando el acto de recibir la cruz Luis VII, el Joven, digimos que habiéndosele concluido á San Bernardo las cruces que tenia dispuestas para aquel acto, no creyendo que el entusiasmo producido por su plática acrecentase tanto el número de los cruzados, tuvo que desgarrar su hábito, que, como todos sabemos, era blanco, y sacar de él cruces para satisfacer el pedido por completo.

Núm. 3.—*Cruzado italiano.* Estos adoptaron para distinguirse de las otras tropas, la cruz de color azul.

Núm. 4.—*Cruzado alemán.* Los benedictinos señalan á los caballeros alemanes alistados para pasar á

la Tierra Santa, la cruz negra; y á consecuencia de llevar este color le adoptaron también para los caballeros de la Orden Teutónica los alemanes que la instituyeron.

Núm. 5.—*Cruzado inglés*. La generalidad de los cruzados de la Gran Bretaña usaron la cruz amarilla ó naranjada.

Núm. 6.—*Cruzado sajón*. Llevaron la cruz verde, que era el color predilecto de la raza sajona, en memoria sin duda del color que tenia el dragon que en sus tiempos bárbaros ostentaba en sus estandartes. A consecuencia también de esta predileccion en el color verde, los caballeros del Santo Sepulcro establecidos en Inglaterra, tomaron, como hemos dicho en su respectivo lugar, la cruz patriarcal del mencionado color.

Hemos terminado cuanto corresponde á las cruzadas; pero para que nada falte de lo que sirvió en ellas de enseña, blasones ó divisas, vamos á explicar á continuacion los escudos de armas que usaban en aquella época los principales caballeros que se alistaron bajo las banderas de la cruz. Como era natural, cada señor ó caballero llevaba su estandarte ó pendon particular, y por esa razon vemos citado por los historiadores que cuando el duque de Normandía, Bohenundo, no reconoció soberanía alguna, al establecerse el reino de Jerusalem, levantó su estandarte encarnado en los muros de Antioquía. Al hacer la descripción de los referidos escudos de armas, nos valdremos de los términos ó palabras que emplea la ciencia del Blason; pero explicaremos en términos naturales sus figuras y colores para aquellos de nuestros lectores, que, poco versados en el tecnicismo armorial, no comprendan aquel lenguaje.

ESCUDOS DE ARMAS

de varios caballeros cruzados.

Godofredo de Bouillon. Al emprender la guerra Santa lleva este célebre caudillo la primitiva enseña de su casa, que era en campo amarillo, tres rosas encarnadas; ó sea en campo de oro tres rosas de gules. Terminada la conquista de Jerusalem variaron su escudo de la manera siguiente:

Es ley heráldica no poner en los escudos figuras de color, sobre campo de color, ni figuras de metal sobre campo de metal; y solo en un caso extraordinario se permitian los escudos, llamados en francés *de enquerre*, para una gran hazaña, ó lo extraordinario de la concesion. Esto pasó con el escudo señalado á Godofredo.

La toma de Jerusalem fué considerada como la hazaña mas grande que en los tiempos caballerescos podia llevarse á cabo; por lo tanto era necesario que en el escudo de armas que iba á perpetuar aquella victoria, resaltase también la grandeza y heroicidad de la empresa. Por eso se blasonaron figuras de metal sobre metal; esto es, de oro sobre campo de plata. Algunos autores heráldicos disienten de otros en la forma ó hechura de la figura principal de ese escudo. Colocan unos las cinco cruces de la Orden del Santo Sepulcro, poniendo una cruz grande potenziada de oro, y en los huecos entre brazo y brazo, otras cruces mas pequeñas, potenziadas también y del mismo metal. Y á fé que si no hubiéramos visto otra forma en su centro nosotros hubiéramos dado entre los dos ejemplos la preferencia al que acabamos de describir, porque es la verdadera figura que debia blasonar el jefe de las tropas cruzadas. La otra no tiene razon de ser: nada indica, nada señala en el blason, y se nos hace mas estraña su forma, cuanto que ninguno de los primitivos autores heráldicos la señala así. Ni el P. Menestrier, ni Lovan Gelliot, ni Palliot, ni ninguno, en fin, citan mas que las cinco cruces, y en la obra titulada *Exámen crítico y pruebas de trages, etc.*, vemos el escudo pintado de igual manera.

Vamos á describir el otro escudo. Sobre el campo de plata hay una figura que puede nombrarse una H de tres piés: que son tres brazos derechos potenziados con su travesañ central, de modo que el brazo perpendicular del centro sirve á la vez de palo á las dos H H. En los cuatro brazos que resultan, dos en la parte superior de dichos brazos y dos en la inferior, van colocadas las cuatro cruces pequeñas potenziadas.

Llábase en heráldica *cruz potenziada* lo que en el remate de cada brazo tiene un pequeño travesaño en opuesta dirección que la del brazo. Y si alguna vez ha llegado á manos de nuestros lectores una de las llamadas *Bulas de la Santa Cruzada*, encontrará en la cruz que le sirve de sello el ejemplo de la cruz potenziada.

Godofredo al alistarse en las cruzadas era duque de Brabante. Este ducado usó despues por armas peculiares un escudo con campo de sable, (que es negro) y en su centro un leon rampante de oro: cuyo blason es el escudo de armas del reino de Bélgica.

Balduino duque de Lorena. Este ducado tomó por armas despues de la conquista de Jerusalem en campo de oro una banda de gules cargada de tres palomas blancas. El origen de estas armas se atribuye al citado duque, que estando en el sitio de la Ciudad Santa, enfiló con una flecha tres palomas y las pintó como emblema en su escudo.

Roberto, duque de Normandia. En la lámina 24 hemos dado el estandarte de este caudillo. Como se vé, usó escudo con campo de gules y en él dos leopardos de oro, colocados uno sobre otro.

Rainaldo, conde de Tonnerre. Llevó en campo de gules dos llaves de plata cruzadas en aspa, guardas arriba, y los ojos de las mismas llenos de labores.

Eudes, duque de Borgoña. Su bandera ó escudo fué bandado de oro y azul. Esto es, dividido en seis bandas por medio de líneas tiradas de la parte alta derecha á la baja izquierda, resultando interpolados el oro y el azul. En el rededor del escudo y lo mismo en la bandera hay una orla ó tira ancha que los rodea, de color rojo.

Enrique, hijo de Tibaldo, conde de Champaña. Su bandera azul, con una banda ancha blanca; y á la parte superior é inferior de esa banda y colocada á igual distancia de su ancho, hay una especie de dibujo, llamado greca, de color amarillo. En el escudo de armas lo que aquí señalamos con el color blanco, es de plata; y de oro lo que nombramos amarillo.

Tierny, conde de Flandes. Bandera amarilla con un leon negro. El escudo es, por consiguiente, con campo de oro, y un leon rampante de sable.

Archambaldo de Borbon. Escudo azul, cargado de tres lises de oro, y en el centro un baston de gules, recortado por ambas puntas; lo cual indica que el baston no es mas que una línea encarnada algo gruesa, que colocada en la dirección de la banda, no llega á los extremos del escudo.

Las armas de *Leonor de Guyena* eran en escudo encarnado un leon andante, leopardado de oro; es decir que el leon en lugar de tener la cabeza de perfil, la tiene de frente, y la posición se comprende desde luego en la voz *andante*, marcando en armerías á los animales que así se blasonan con la mano ó pata delantera derecha levantada, en acción de echar á andar.

Alfonso conde de Tolosa. Escudo con campo de gules, y una cruz de oro cuyos brazos terminan en tres puntas despues de ensanchar en el remate mas que por el centro de ellos. Esta cruz está lo que se llama en el blason *buida*: esto es, que por dentro de ella enseña el color del campo, formando la cruz un filete de oro en todo su contorno. En cada una de las tres puntas en que concluye cada brazo hay un globito ó bolita de oro; resultando doce globos pequeños.

El Conde de Artois. Escudo azul, sembrado de lises de oro, con una orla de cuadros interpolados uno de gules y otro de plata. En heráldica se señala esta última figura diciendo que es una bordura componada de plata y gules.

Conde de Anjou. En la época de las cruzadas usaron estos condes el escudo de gules ó bandera encarnada con una media luna floronada y pometeada de oro.

Estéban, conde de Blois. Usó una bandera amarilla con un puerco espin negro, vuelta la cabeza y orejado de gules; al cual añadieron despues un escudito colocado entre las manos del referido animal; cuyo escudito era azul y tenia una flor de lis de oro en su centro.

Guillermo de Nevers. Bandera ó escudo azul, con un leon de oro, armado y lampasado de rojo; y además en el resto del escudo lo que en heráldica se llaman *billetes* de oro, que son unas tiras recortadas, como si fueran billetes doblados.

Hé aquí los principales blasones de los caballeros que se hallaron en las primeras expediciones que partieron para los Santos Lugares. En las siguientes encontramos reyes y emperadores, y cada cual llevó la de su reino respectivo. Por eso Luis VII llevó el pendon azul con las ocho lises; Conrado de Alemania la bandera amarilla con el águila negra; Andrés de Hungría el escudo que hemos marcado con el núm. 11 en la lámina 24; San Luis el que marcaremos mas adelante; Ricardo, Corazon de Leon, el suyo respectivo encarnado, con los tres leopardos de oro, etc., etc.

Si al lujo desplegado en la primera cruzada por todos los caudillos, del cual puede servir de muestra la lámina 23, añadimos el que en sus banderas y escudos demostraban las respectivas bandas ó cuerpos de ejército que cada uno de aquellos mandaba, no estrañaremos que asombrasen á los habitantes de Constantinopla donde aun no habia llegado ese modo de ataviarse ni el afán de blasonar, que empezaba á ser la pasion predilecta de los feudales señores en las naciones occidentales.

CAPÍTULO XVII.

SIGLO XIII.



EMOS llegado á un siglo en que comienza respecto á los trages y á las armaduras una nueva moda. La malla vá á ir desapareciendo poco á poco: las láminas de acero ó de hierro batido, van á tomar la forma de las piernas y los brazos para servir de arma defensiva á los caballeros. Tanto para unos como para otras vamos á encontrar en distintas obras numerosos ejemplos; y al reseñar ligeramente, antes de particularizarnos con personaje alguno, el cambio de ciertas prendas por otras y la variacion en el corte de ellas, tomaremos de una obra francesa algunos párrafos que nos darán con referencia á Francia algunos curiosos detalles.

La libertad, la industria y el estudio de las ciencias y las letras habian enriquecido un gran número de ciudadanos que rivalizaron en lujo con los nobles y llevaron los mismos trages, excep-

to las armerías ó blasones que estos colocaban en sus vestiduras. Los nobles habian adoptado desde largo tiempo las ropas largas, la cota ó sobrevesta y la sotana; el sobretodo fué de uso general en los dos sexos y una clámide ó manto completaba el traje; pero los paisanos y la gente mas infeliz solo llevaba la ropa corta y el capuchon.

Mas lo que caracterizó en Francia con toda exactitud el traje del décimo tercero siglo, fué la mania de *encapuchonarse*. Hombres, mujeres, niños, soldados, frailes y gentes de vida airada, todos cubrian la cabeza con el capuchon. Sin embargo, en medio de estos caprichos hubo en ese siglo una persona que vestia como un simple ciudadano. Joinville dice que Luis IX no llevaba por lo regular mas que una cota de camelote; un sobretodo de tiritaina sin mangas, un manto de seda negro y un birrete blanco en la cabeza. Alguna vez solia ponerse la túnica ó cota de seda de la India, y el manteo ó capa de veludillo encarnado, con un bonete redondo y chato de tela de algodón en la cabeza. Despues de la primera cruzada no usó ya la escarlata ni los ricos forros; sus ropas se hacian de camelina persa, forradas lo mas de pieles de liebre.

Los vestidos de telas ligeras se llevaban sobre el traje ajustado. El sobretodo se hacia ordinariamente estrecho por lo alto, y muy largo por abajo formando una fila de pliegues; tanto si iba colocado por delante ó sobre las cotas ó bien estuviese adornado con ribetes de pieles. Este sobretodo cuando se forraba todo tomó el nombre de capa. En las villas y ciudades del mediodia el manto se sugetaba en la espalda á la al-

tura de los hombros. Algunos aldeanos lo llevaban sugeto bajo la barba. El pelo se partía en dos caídas desde lo alto de la cabeza, bajando por cada lado hasta las orejas, donde las puntas se entornaban un poco hacia dentro; y un poco tiempo después se hicieron un ligero tupé que caía sobre la frente. Además del capuchón con que se cubría la cabeza y que se ponía sobre el bonete ó gorra, y que solía anudarse en la barba, se llevó un sombrero en forma de embudo; un bonete ó calota redonda de tela, y otro bonete cónico de tela de algodón, que terminaba en una borla de hilillo de oro ó de hebras de seda. El bonete ó gorro forrado de pieles era lo que se nombraba *mortero*, insignia de magistrados, etc. etc.

Los zapatos, durante el reinado de Luis IX fueron puntiagudos, negros, y rara vez adornados de oro ó de diferentes colores. Solo Felipe el Hermoso empezó á alargar las puntas de sus zapatos y comenzó á llevarlos con un poco de subida sobre el tobillo, como si quisiera indicarse que subirían mas adelante á formar el botito ó el borceguí.

El cinturón y la escarcela se llevaban encima del sobretodo. En este siglo se obligó á los albigenses y judíos á llevar sobre sus trages por detrás y por delante, los primeros una cruz amarilla y los segundos una tira de tela encarnada, de la anchura de la mano.

La reina Blanca, bella y coqueta, conociendo y utilizando el poder de sus atractivos, no se acomodó mucho tiempo al saco; al que dieron el nombre de *Gosapo*, que hasta entonces habia estado en boga, y el cual, durante su regencia, escotó por lo alto para descubrir el nacimiento del pecho; le estrechó por los costados para que marcara la elegancia del talle, y dándole un nombre particular le hizo de forma mas agradable. Las ricas ciudadanas llevaban el traje ceñido al cuerpo, adornado con un cinturón; el sobretodo ó manto forrados. El adorno ó prenda de la cabeza fué para estas el sombrero, el capillo ó el velo, cuyas tres prendas se llevaban indistintamente.

En el reinado de Luis IX las mujeres ocultaban enteramente sus cabellos: las damas principales los recogían dentro de una especie de bolsa ó redecilla de tela de oro, que descendía hasta la nuca.

Las Ordenes monásticas tuvieron en este siglo en Francia su edad de oro, en particular bajo el reinado de San Luis; pero en todas ellas rivalizó la inmoralidad, distinguiéndose los monges de San Dionisio, de Cluny y del Cister por su estremada opulencia, y otros como los dominicos y los franciscanos por el orgullo fundado en las riquezas. En contra de la disciplina religiosa el lujo habia penetrado en los conventos; tanto, que en 1212 los monges usaron guantes blancos, birretes de tela con pieles, ó de estofas preciosas, y se veían religiosas ataviadas con vestidos ó ropas de seda y de ricas pieles, atusado el cabello y recorrer los bailes y las calles á las altas horas de la noche. Los obispos adoptaron el hábito de los cristianos de Oriente, y reemplazaron por la clámide la antigua capa que los otros habian conservado.

Aunque el sistema militar fuera el mismo que el del siglo anterior, se introdujeron algunos cambios en las armas ofensivas y defensivas. En el duodécimo siglo se llevaba en el Languedoc el casco cerrado y aplastado. Luis IX le adoptó pero duró poco tiempo esta moda. Los yelmos no estaban permitidos mas que á los caballeros; los otros guerreros no llevaban mas que la cofia de hierro ó capacete. Se sustituyó la tarja ó el escudo al broquel ovalado, que habia sucedido al gran broquel circular. Empezaron á reemplazarse las mallas por el hierro batido; pero se contentaron por entonces con hacer una especie de tubos para los brazos; el botín y las grevas para los muslos; dejando el resto del cuerpo y las articulaciones cubiertas con las mallas.

Luis IX fundó una especie de guardia real de cien hombres que llevaban sobre la cota de armas un escapulario ó muceta blanca sembrada de motas de plata, y sobre la cual estaba bordado por detrás y por delante un arbolito de retama, coronado por una mano con alas sobre la cual habia este mote *Exaltat humiles*.

Los sargentos de armas llevaban bordadas sobre las cotas las armerías ó blasones de sus señores. La guardia ciudadana ó municipal de Paris, que en tiempo de Felipe el Hermoso se elevó, segun dicen, á treinta mil hombres de infantería y veinte mil de caballería, llevaba la loriga de malla y el capacete de hierro. Los caballeros llevaban regularmente dos espadas; una ceñida, y otra sugeta á la silla del caballo.

El lujo ha sido siempre la pasión dominante de los franceses: el oro y las pedrerías se veían con profusión en sus trages y hasta en los arneses de sus caballos. En el matrimonio de Felipe III los hombres fueron vestidos de escarlata, y las damas con telas de oro á grandes dibujos. El lujo de las ciudadanas igualaba al de las princesas. Felipe el Hermoso prohibió inútilmente á ciudadanos y escuderos llevar oro y pedrerías y menos usar en sus forros las pieles de veros y de arminios, pasearse en carroza y alumbrarse con hachas.

Los blasones, que empezaron á ser hereditarios, sirvieron á la nobleza para cargar con ellos sus ropas tales, sus cotas y sus mantos de ceremonia. Asimismo cubrieron sus caballos de grandes caparazones y mantillas de seda.

Los caballeros que servían la mesa del rey habían de llevar botitos encarnados y espuelas de oro: los escuderos botitos blancos y espuelas de plata. En las grandes festividades, los hijos de Luis IX, llevaron en la cabeza un arete ó círculo de oro, del cual encontraremos mas adelante algunos ejemplos.

Respecto á muebles y demás objetos de servicio particular, hallaremos en los siglos XII y XIII poca diferencia. Efectivamente, las camas no tuvieron variacion. Las de mas lujo eran materialmente un cajon alto y largo, abierto por uno de sus costados, teniendo unido al dosel ó cubierta de madera una varilla de hierro en la que se metían las anillas de dos cortinas. Otras camas en vez de ser de cajon tenían descubierto un costado, los piés y la cabecera, y solamente en el otro costado se levantaba un frente de madera labrada que sostenía el techo; y entonces las cortinas corrían por todos los tres lados que hemos señalado en descubierto. Los grandes sillones conservaban la forma gótica, si bien algunos de ellos en vez de tener plano el asiento le presentaban vertical; mas alto de la parte del respaldo que de la de delante; por cuya razón podía decirse que el que se sentaba en ellos no doblaba las rodillas. Había unos bancos cerrados como un cajon, en cuadro, sobre los que se ponía un almohadon; y llamóse *banco de Normandia* á uno largo y estrecho, cuyos cuatro piés terminaban por abajo en unas garras de leon; subía el pié unos cuatro dedos; corría luego el cajon que tendría de alto cuarta y media, y de cada punta sobresalía lo que figuraba continuacion del pié y que terminaba en una cabeza de leon, de dragon, etc. Encima de este banco se extendía una colchoneta ó almohadon largo de tela, que era mas ó menos rica, segun quien lo usara. Entre los diferentes muebles figuraba tambien el *cuelga mantas*, ó lo que hoy llamamos *cuelga capas* que consistía en una columnita de madera con pié ancho imitando la garra de un leon. En la parte alta terminaba asimismo en la cabeza de un animal cualquiera, viéndose de lobos, de leones, y aun algunas veces cabezas de ave. Y por lo que hace á la forma de cascos, lanzas, lises y coronas, en la lámina 27 encontrarán nuestros lectores algunos ejemplos.

Si de Francia pasamos á los trages que usaron los españoles no encontraremos cosa particular que los haga diferentes á los del duodécimo siglo. La vida guerrera de los reyes y señores de los reinos de Castilla, Leon y Aragon no les permitía dedicarse, como á los franceses á buscar en las villas y ciudades aquella ostentacion que era la pasión favorita al otro lado de los Pirineos. En los guerreros dominaron las mallas y las sobrevestas. En las altas regiones de la nobleza los túnicos tales y el manto para reyes y señores; y en las damas las faldas largas y las sobrefaldas ó sean los dos túnicos; el superior mas corto que el inferior, y el manto. Los reyes y las personas de mas suposicion usaron las pieles; pero en muy corto número, y estas solían ser negras ó de marta; no prodigando su anchura sino en ribetes estrechos; y si alguna vez se atrevieron á usarlas mas anchas no llegaron ni con mucho al extremo conque las usaron los franceses. Los españoles no entraron, respecto á los sombreros, en la moda francesa, ni las damas castellanas usaron tampoco en sus tocados aquellos bonetes en forma de canastillo como el de Margarita de Provenza; ni los embudos con que otras cubrían el peinado. Las damas españolas se contentaron la mayor parte de las veces con las tocas cerradas ó abiertas. En este último caso se las vé con dos anchas trenzas, que naciendo de la sien y formándose una especie de rostrillo, bajan hasta el cuello, y desde este parten á sugetarse á la parte atrás de la cabeza. Tampoco ninguno de la nobleza castellana, bien fuese varon ó hembra llegó á usar aquellos pronunciados picos que los franceses llevaron en sus zapatos ó botitos; solamente vemos termina-

dos en un pico algo pronunciado los botitos con que está calzado el rey D. Jaime I de Aragon en un retrato que existe en la sala capitular de Palma de Mallorca.

El pueblo castellano, como todos los pueblos de otras naciones se contentaba con la túnica corta de color oscuro, y á lo mas en tiempo de invierno solia llevar una especie de capuz, que no era otra cosa que una muceta ó esclavina grande á la que estaba cosida la capucha.

La Alemania seguia las huellas de la Francia. Mas en contacto con ella desde la predicacion de las cruzadas y mas poderosos sus señores feudales que los de Castilla y Leon, rivalizaron en lujo con los franceses.

Italia seguia, en menor escala, las huellas de Francia y Alemania; y la Inglaterra, no tan cortesana como estas, llevaba mas el traje de guerra y las telas burdas que las estofas de Oriente y la pedrería de que tan gran comercio hacian los judios desde Tolosa á Paris y desde el Languedoc á la Bretaña.

Echando ahora una mirada al final del siglo anterior para recoger en él las vestiduras de algun que otro personaje, no descriptas en su respectivo lugar y de cuya descripcion no queremos privar á nuestros lectores, les señalaremos las siguientes:

SOLDADO FRANCES.

Fin del siglo XII y principios del XIII.

Tomada esta figura de un manuscrito de la biblioteca de Paris la trasladamos nosotros al grabado de la obra que encabeza el capítulo XVI.

Lleva calza oscura. Botito de pico no muy pronunciado. Túnico que le llega á la pantorrilla, y que tiene una abertura en la falda por cada costado. Loriga de malla con manga justa, y cuya falda le queda mas corta que el túnico inferior. Cinturon encima de la loriga, que sujeta ambas prendas. Capucha de malla metida en la cabeza, y casco ahuecado sin celada ni cogotera, y de la forma de lo que los franceses llamaron capacete.

ALAIN FERGEN

caballero de Bretaña.

A este señor le llamaron *el Rojo*. Era hijo y sucesor de Hoel V, duque de Bretaña. Al suceder á su padre comenzó por declarar la guerra á *Godofredo el Bastardo*, conde de Rennes. En una de las acciones que tuvieron lugar le hizo prisionero y envió á Quimper donde murió el mismo año. Guillermo el Conquistador exigió de Alain, lo mismo que lo habia exigido á su predecesor, el homenaje del ducado de Bretaña. Negóse Alain, y Guillermo no llevó la mejor parte en la pelea; por último hicieron las paces y Alain á ruegos de su nuevo amigo salió á campaña contra Herbert, vizconde de Maine, que desde su castillo de Santa Susana hacia frecuentes correrías contra los normandos estendidos por su territorio. Esta guerra, donde los hijos

de Guillermo el Conquistador pelearon al lado de Alain, duró tres años y fué terminada en ventaja del vizconde. Alain tomó la insignia de los cruzados é hizo el viaje á la Tierra Santa donde estuvo cinco años. En 1106 se unió á las tropas de Enrique I de Inglaterra para concluir la conquista de la Normandía. Sobre el año 1112, despues de una penosa enfermedad, formó el proyecto de abrazar la vida monástica y se retiró efectivamente al convento de Redon, donde murió.

Este duque está representado, segun el autor francés que habla de su trage, con un magnífico túnico de aquellos que llevaron por mucho tiempo los orientales, y que fué adoptado por numerosos jefes en el tiempo de las Cruzadas. Dicho autor lo copia de una tabla perteneciente á la abadia de Redon, en Bretaña, y dice que debió trasladarse de otra tabla ó pintura mas antigua en el reinado de Carlos VI. Se encuentra asimismo otra copia de ella en la Biblioteca real de Paris, y tiene el siguiente trage. Túnico talar, morado, lleno todo él de flores, guirnaldas y grecas de oro; cerrado hasta el mismo cuello, con poco vuelo y sin cinturon. Por bajo tiene una piel de cuatro dedos de ancha de las llamadas de marta, y por encima de ella lleva la túnica un galon ó franja de oro de dedo y medio de ancho. Las mangas del túnico son casi justas, y en la boca tienen otra piel igual en anchura á la de abajo. El túnico, que, como hemos dicho, le llega al cuello, tiene allí una especie de gorguera ó golita de puntilla blanca. En la cabeza una gorra de la misma piel que la del túnico, muy grande, redonda, que se parece en ella lo mismo que si la cubriera un turbante de moro. Del centro de esta gorra le sale por la parte alta de su costado derecho una larga faja blanca de tela ligera, como muselina, listada de colores y oro, y remata en una franja de oro en la punta, y poco mas arriba tiene otra franja igual. Hemos dicho que esta faja ó tira es larga, porque pasándole por delante del hombro derecho le llega hasta la rodilla.

ULGER,

Obispo de Angers.

Los historiadores opinan que nació en dicha villa. Estudió en Paris y se distinguió sobremanera. La fama de sus conocimientos fué tal, que Raimundo, que se hallaba al frente de la escuela de Angers, le llamó á su lado y le colocó en su puesto. Reemplazó con agrado de todos á su protector, y en recompensa de la sabiduría, de que dió hartas pruebas al frente de aquel establecimiento, fué nombrado Archidiácono de Ultramar; y mas tarde, cuando Rainaldo pasó al arzobispado de Reims, le promovió á la dignidad de Obispo de Angers. Se le considera como uno de los hombres mas distinguidos de su tiempo. El papa Inocencio II le dá la cualidad de hombre prudente y el mismo San Bernardo dice que ensalzando sus talentos no hacia mas que rendir justicia á su mérito. Fué el primer obispo enterrado en la iglesia de San Mauricio, donde existia su tumba aun á fines del siglo diez y ocho, en la nave á donde se halla la puerta del claustro.

El autor francés que nos presenta esta figura, y del cual hemos tomado tambien el antecedente relato, dice que lleva los hábitos pontificales usados en los siglos once, doce y trece. Consisten estos en una alba blanca bien de lino ó de lana que le llega á los pies, y en su orilla tiene una franja de oro adornada de rubíes. El zapato es encarnado y tiene unas tiras de oro que le cruzan por encima siguiendo el correaje de una sandalia ó calzadillo. Encima del alba hay una túnica, larga hasta las rodillas, de color de mahon ó anaranjado, con dos galones de oro por abajo, y otro galon ancho tambien que figura subirle por el centro delantero desde las cenefas al cuello. Entre los dos galones de abajo que están separados el uno del otro, igual distancia que su anchura, hay colocada una fila de redondos encarnados, que no son otra cosa que rubíes. Por bajo de esta túnica corta le asoman las dos puntas de la estola, que es del mismo color, y en cada una de aquellas hay un rubí. Capa clámide ó manto cerrado en redondo, de color morado, recogido por los costados sobre la sangria de cada brazo: este manto resulta redondo ó en onda por detrás; pero por

delante remata en punta. Está todo guarnecido de una ancha franja de oro y el mismo adorno se vé en el rededor del cuello; así como le baja desde este á la punta delantera igual franja ó galon. Sobre el pecho y á cada lado de este galon perpendicular se ve una roseta, bordada de oro, de cuatro hojas. En los brazos lleva una manga justa blanca que debe pertenecer al alba, y unas anchas ribeteadas de oro, pertenecientes á la túnica superior. Tiene una mitra en la cabeza de una forma rara y particular. Está formada de un gorro blanco algo voluminoso sugeto á un aro de oro que le ciñe la cabeza; desde este aro sale una tira igual á él que va á unirse por encima de la cabeza á la parte de atrás del mismo aro, comprimiendo el vuelo que tiene la manga de la mitra; y resulta de esta colocacion dos globos ahuevados á cada costado.

Lausa, hablando del lujo que habian desplegado en aquella época todas las clases de la sociedad, hace notar que donde mas se reflejaba la ostentacion de riqueza era en los cláustros y en las catedrales; tanto que no habia dignidad eclesiástica en aquel tiempo que no llevase el calzado cuajado de piedras preciosas. Hé aquí por qué en la figura que acabamos de describir nos encontramos todo el traje guarnecido de oro y recamadas las franjas de rubíes.

SUGERIO,

abad de San Dionisio.

Este personaje pertenece á una época mas atrasada de aquella en que nos encontramos en estas páginas. Su retrato ha venido á nuestras manos cuando ya llevábamos pasado el siglo XII y no queriendo que su traje deje de figurar en nuestra obra, aprovechamos el primer punto en que podemos describirlo.

Dicen que nació en la segunda mitad del undécimo siglo y cerca de su terminacion. Entró en la abadia de San Dionisio á los diez años de edad y en la época en que era elevado al trono el rey Luis VI. Pasado tiempo y distinguiéndose Sugerio de una manera honrosa, el mencionado rey le llamó á su lado para encargarle la administracion de justicia y el perfeccionamiento de las leyes. De tal manera desempeñó su cometido, que no tardaron en confiársele varias negociaciones con las cortes extranjeras, y mas adelante hasta los cuidados que exigia la guerra. Su sabiduría hizo que las villas alcanzaran en pro suyo y en destruccion del sistema feudal que tan perjudicial les era, las primeras franquicias para irse eximiendo del yugo que les imponian los señores.

Su celo por el rey no se desmintió jamás y cuando la muerte del monarca llamó á regir el cetro de la Francia á Luis VII apellidado *el Joven*, fué Sugerio el ministro necesario, así como para su predecesor habia sido el mas fiel consejero.

Sin embargo, el jóven Luis no quiso seguir en un asunto los consejos de su ministro. Sugerio trató de disuadirle de la expedicion proyectada para la Tierra Santa, ó sea para la segunda cruzada predicada por San Bernardo á invitacion del Papa Eugenio III. No pudiendo recabar nada del rey escribió al Pontífice suplicándole reprimiera el imprudente entusiasmo de Luis; pero tampoco consiguió que el Papa le atendiese. Viendo, pues, que el fervor religioso se habia apoderado de todos y que no bastaban á calmarle los consejos de la razon y de la prudencia, aceptó el cargo de regente del reino que Luis le confió durante su ausencia. Mientras este corria inútilmente por las abrasadas regiones de la Siria sin que el verdadero objeto de la Cruzada alcanzase el mas insignificante triunfo, Sugerio puso en orden la hacienda y preparó una porcion de útiles reformas para cuando el monarca volviera de su desastrosa expedicion. Luis le agradeció á su regreso todo cuanto habia hecho por él y la Francia, y le dió el título de *Padre de la patria*, no permitiendo que dejara de estar al frente de su gobierno.

Sin embargo de haber sido Sugerio quizás el único hombre de estado en Europa que se opusiera abier-

tamente á la cruzada, quiso luego organizar otra expedicion, pero murió antes de llevar á cabo sus propósitos en el año 1152.

La figura que nos sirve para la descripción de su traje, está tomada de una vidriera de la Iglesia abadía de San Dionisio. No hay nada mas sencillo ni fácil de explicar. Sus zapatos son de cuero, de su color natural. Su túnica es el hábito que debieron llevar siempre los abades de San Dionisio no contaminados con el deseo del lujo y de la ostentacion. Consistia aquella en un traje talar de color violado que á juzgar por el modo con que está presentado debia ser de lana. Liso, sin adorno en lado alguno; sin cinturon, cordon ó correa. Las mangas de las llamadas de hábito. La cabeza con cerquillo, segun costumbre de los guardianes ó abades de su tiempo. Por entre las mangas de la túnica ó hábito se ven unas blancas, ajustadas al brazo, que deben figurar las de la camisa. Por única insignia de su dignidad tiene el báculo en su mano izquierda.

RENALDO,

Conde de Tonnerre.

Hijo del conde de Tonnerre Guillermo II. Por los años 1133 fué elevado á la dignidad de condestable y siguió en 1147 á Luis el Joven á la cruzada. Fué uno de los caballeros que perecieron en los desfiladeros de Laodicea el año 1148, en cuyo punto fué cortada la retaguardia del ejército francés. La figura que nos presenta una lámina francesa está vestida de malla completa, con capucha. Sobrevesta ó cota de armas cerrada, de color éncarnado, que le llega hasta las rodillas y no tiene mangas. Lleva tahalí de tela de oro, aunque mas bien debia aparecer de cuero, del cual pende una espada de hoja ancha, con empuñadura de cruz, y por pomo de la guarnicion lleva un gran círculo macizo, achatado por las partes planas de la hoja. En la mano derecha tiene una lanza corta, de la que sale una larga banderola blanca. En la izquierda un escudo de los llamados tarjas, todo de hierro batido, con unos filetes dorados, y clavos del mismo metal; pero sin blason alguno.

PEDRO ROGIERS,

el trovador.

Nacido en Auvernia, en una aldea llamada Gastir. Sus parientes querian que se dedicara á la carrera eclesiástica, pero no pudiendo resistir á sus deseos de ensayarse en el arte de trovar se dedicó á él con ardor y su viva imaginacion y los destellos de su genio le hicieron bien pronto ocupar un honroso lugar entre los trovadores de su tiempo. Vivía entonces en sus estados Ermengarda, hija de Americo II, vizconde de Narbona, y los historiadores cuentan de ella que habiendo quedado heredera del vizcondado, por muerte de su padre, dió relevantes pruebas de sabiduria para merecer la gloria de una gran soberana ó señora feudal. Apreciando á los hombres de letras y á los que se dedicaban á la gaya ciencia, los reunia en su palacio al que pretendió se le llamara *Corte de amor*. A los estados de esta princesa se encaminó Rogiers y fijó su residencia en ellos. Los favores y benévola acogida que mereció de Ermengarda llenaron su alma de agradecimiento. Concibió por ella una pasion amorosa; pero cauto y prudente hasta lo sumo guardó el secreto en el fondo de su corazon y no asomó á sus labios una palabra que pudiera dar á conocer su pasion. Su trovas todas iban encaminadas á la vizcondesa; pero disfrazando su objeto cantándola bajo un supuesto

nombre. Tan delicado proceder encantó á Ermengarda, que conoció á quién iban dirigidos los cantos del Trovador, y su corazón no fué tampoco insensible para el poeta; pero la maledicencia dirigió sobre ella sus envenenados tiros; hablóse en todas partes de la preferencia que otorgaba á Rogiers y la vizcondesa se vió herida en su reputación. Celosa de su honra, despidió de su corte al trovador que habia cantado sus glorias y sus encantos. Rogiers se dirigió entonces á la corte de Renaldo, señor de Orange, trovador también como él, y fué recibido con benevolencia. Pasó sucesivamente á los estados de Alfonso II de Aragon y á los de Raimundo, conde de Tolosa. A pesar de los obsequios que en todos ellos mereció, la imagen de Ermengarda no se apartaba de su imaginación y decidió consagrarse al claustro. Entró en el monasterio de Grammont, y murió al poco tiempo.

Describimos su traje, tal como le tiene una figura que le representa en un manuscrito que perteneció á una ilustre familia francesa y que fué á parar á la Biblioteca del Vaticano. Tiene calza entera, con pie de color aplomado. Túnica de color purpúreo que le llega hasta las rodillas con manga ancha, mostrando por dentro de esta otra ceñida ó justa al brazo de la misma tela ó color que la calza. La túnica tiene un poquito de cuello que le sube hasta debajo de la barba, y está atacada desde este cuello á la cintura con unos botoncitos del mismo color. Clámide ó manto verde, no muy largo, atacado sobre el pecho, donde muestra un lazo anudado con las puntas del manto. Su pelo es algo largo y parece algo batido: no tiene barba ni bigote. La gorra es de color aplomado, á modo de chapela ó boina vizcaina, con arete de tela de oro; y tiene por la parte de la nuca un poco de caída de la misma tela aplomada y saliente del aro, á la cual se le daba el nombre de cogotera.

RIEZ DE MABILLE,

dama de Provenza.

Descendia Riez de una noble familia provenzana, y floreció al final del siglo duodécimo ó principios del décimo tercio. Se hizo célebre por sus talentos y por su grandeza de alma. Fué objeto de las mas apasionadas canciones por parte del renombrado trovador Raimundo Jordan, vizconde de San Antonio. El poeta concibió por Riez una ardiente pasión; pero Riez estaba casada. Demasiado virtuosa para hacer la menor traición á su esposo rehusó constantemente y con una gran fuerza de voluntad corresponder á los deseos de Raimundo. Desesperado este partió para ir á buscar la muerte en los combates. Al poco tiempo de su partida se estendió por Provenza la voz de que habia perecido en una batalla. Riez sintió de tal manera su muerte que falleció de dolor. La noticia de la muerte de Raimundo no era cierta: volvió á Provenza y supo el desgraciado fin de aquella á quien habia consagrado su amor. Viéndose privado de la vista de aquella muger, objeto para él de la mas viva ternura, se hizo religioso en el monasterio de Montmayor, en donde terminó sus dias. El traje de esta dama es bastante raro, por el apéndice que tiene y que no hemos encontrado en ninguna dama de estos siglos. Consiste en una túnica ó vestido blanco, largo hasta los pies con una piel en la parte baja; pero tan ancha que desde la orilla del túnico le sube hasta mas arriba de las rodillas; es decir, que tendria mas de media vara de anchura. El cuerpo ó remate alto de este túnico está escotado en redondo, algo bajo; formando un adornito de ondas en todo su alrededor. Las mangas tienen también una hechura original. Si algunos de nuestros lectores ha alcanzado los años 1834 y 1835 recordará que usaban nuestras damas unos vestidos cuyas mangas se apellidaban de *jamon*. Pues bien, así son las que tiene el túnico ó vestido de *Riez de Mabilie*. Son anchas en el nacimiento del hombro y huecas, y desde el codo á la muñeca aparecen estrechas. Y para complemento de la rareza de este traje lleva el medio cuerpo derecho de tela azul; no en la totalidad de la media parte del jubon; pues naciendo el pedazo de esa tela del

hombro derecho, baja cortado en banda hasta la parte de la cintura en el costado izquierdo. La manga derecha tampoco es enteramente de ese color; pues no llega mas que á lo que forma el vuelo superior hasta el codo y desde este punto á la muñeca baja la tela blanca del vestido.



1

2

GRABADO 17.

AIMERI DE GUILLERMO BERAT.

Bailio de Narbona.

Caballero francés, que fué á prestar sus servicios á la ciudad de Florencia y que era comandante de la armada florentina en la batalla de Campoldino. Cuando ya tenia destruida la armada enemiga, recibió la muerte y los ciudadanos florentinos reconocidos á sus servicios y deseosos de perpetuar su memoria le erigieron una estátua ecuestre como homenaje rendido á un extranjero que habia ido á verter su sangre por amparar su causa. El monumento conmemorativo ó sea la citada estátua fué colocada en el claustro de la Iglesia de los Servitas en Florencia. Le representaron con el trage completo del caballero armado de aquellos tiempos en que la invencion ó uso de las armaduras ó de las láminas de hierro batido iban á hacer casi inútil el uso de las mallas. Tiene, no obstante, la malla en piernas y brazos y en la capuchá, la cual ostenta metida en la cabeza. En las piernas tiene ademas por la parte de delante una lámina de hierro batido que le sube á la rodilla; en esta, otra pieza cóncava, y de la rodilla á la entepierna otra lámina haciendo el oficio de lo que despues se llamaron *grevas*. Estas láminas tienen las dos orillas cortadas en ondas fileteadas de metal dorado; y la pieza de la rodilla vá sujeta á la corva con dos tiras de cuero. Lleva un corpeto ó jubon sin mangas de color azul, salpicado de lises de oro, y una falda verde, lisa y sin ribetes, abierta por

delante, y con bastante largor. El casco es redondo, de los que empezaron á llamarse *capacetes*, encajado en la cabeza, sin visera ni cogotera; parece, hablando vulgarmente, un casquete ó gorro de dormir. Tiene escudo en el brazo izquierdo y desnuda la espada en la mano derecha. Ya hemos dicho que la estatua está á caballo; y este está todo él de cabeza á pies encubertado con una larga mantilla blanca sin adornos de ninguna especie.

BALLESTERO DE A PIE.

Francia : principios del siglo XIII.

Tomado de un antiguo monumento de aquella época. Calzones y mangas de malla. Capucha de lo mismo metida en la cabeza. Túnica azul, sin mangas, que le baja hasta cubrir la pantorrilla; sin adorno alguno; cerrada por todos lados; con dos aberturas en la parte alta para sacar los brazos: estas son bastante grandes. Lleva una especie de gorguera de hierro á la cual está unida la capucha de malla. No tiene cinturón, flotándole suelta la túnica. Nicot llama á esta prenda *gambessous* ó *gambesson*, pudiendo darle nosotros el nombre de *gambeto*. En una mano tiene la ballesta y en otra una flecha empennada; esto es, con plumas en la punta contraria á la de la saeta ó hierro.

PUEBLO FRANCES.

Fin del siglo XII y principios del XIII.

Lleva calza encarnada. Botitos ó borceguíes aploma dos bastante altos, ceñidos completamente como si fuesen de tela, pero cuya suela no se vé. Túnica oscura que le pasa un poco de las rodillas. Manto ó capa cerrada en redondo, tan larga como la túnica de color aplomado, la cual tiene unida una gran capucha de la misma tela. Las mangas del túnico son justas, gorro encarnado, de la hechura casi de los gorros catalanes; pero que se le queda mas corto en la manga ó remate, porque el resto vá todo arrollado por la parte de afuera, haciendo bastante bulto este rollo al rededor de la cabeza.

CABALLERO DE SAN JORGE DE ALFAMA.

Aragon : Orden militar.

Esta Orden de caballería fué fundada en el año 1201 por el rey don Pedro II de Aragon, movido de los favores que recibió del batallador y glorioso mártir San Jorge en la conquista de ciertos lugares de sus reinos. La institucion tuvo lugar en el castillo de Alfama, diócesis de Tortosa, cuyo segundo nombre tomó. La aprobacion apostólica no la obtuvieron hasta mucho mas tarde é ignóranse cuales pudieron ser los motivos que retrasaron por mas de siglo y medio que la Santa Sede diera tan tarde su aprobacion á una milicia que tenia por único y exclusivo objeto el guerrear contra los infieles; pues la *Bula* estendida para dicha concesion lleva la fecha de 15 de Mayo de 1373 y está signada por el Papa Gregorio II á peticion del Rey Don

Pedro IV. Alguno de los historiadores que hablan de la institucion de esta Orden dicen que hasta que se espidió la mencionada *Bula*, no llevaron los caballeros la cruz; pero es un error muy marcado, porque en el mero hecho de titularlos caballeros de San Jorge, de estar dedicada al Santo batallador y el haber sido ó formado parte del escudo de Aragon la cruz encarnada, debe entenderse que llevarian por insignia la cruz roja, llana, de cuatro brazos iguales, como la de la aparicion del Santo antes de la batalla de Alcoraz á Don Pedro I segun dicen los cronistas.

El fundador hizo donacion del castillo de Alfama á Juan de Almenara primer gefe de la Orden y á Martin Vidal, para sí y sus sucesores. Benedicto VIII unió estos caballeros á la nueva milicia de Montesa por *Bula* dada en Aviñon el día 24 de Abril del año 1400.

Los caballeros llevaron el hábito blanco; esto es, sobre sus mallas una cota de armas ó sobrevesta blanca con la cruz de San Jorge, que era encarnada, de forma griega ó sea de cuatro brazos iguales, colocada sobre el pecho; véase la figura señalada con el núm. 1 en el grabado 15.

INES DE BAUDEMONT,

dama de Brain : 1202.

Esta dama, señora de la casa de Brain, habia casado con Milon II, conde de Bar-sur-Seine; y despues por los años de 1152 contrajo segundo matrimonio con Roberto de Francia, Conde de Dreux, tercer hijo de Luis el Gordo, siendo el tercer enlace que contraia este príncipe. Sobrevivió á su esposo y murió de avanzada edad el año 1202, siendo sepultada en la iglesia de la Abadia de San Ived de Braine, que la debia su fundacion.

Dos figuras ó retratos hemos hallado de esta dama. El que nos dá Ferrario está de la manera siguiente: Túnico blanco largo, con manga muy justa. Al rededor del escote, que es redondo y muy bajo, se vé otro escote de una camiseta que ostenta una joya en el centro. El túnico tiene un filele de oro en sus extremos. Cinturon de tela de oro, con una caida por delante, á imitacion de joyero, que le llega la á altura de la rodilla. Pende de él á su costado izquierdo una escarcela de color de rosa, suspendida por medio de dos cordones de oro. Manto redondo violado que baja de los hombros, sin cuello y sin plieges. Toca blanca cerrada con rostrillo. Sobre la toca y caida ó puesta algo atras de la cabeza una coronita de almenas.

La otra figura nos la ofrece Millie, habiéndola tomado de un sello puesto en una donacion que ella hizo en 1158. Su toca y sus mangas ofrecen una forma desconocida hasta entonces en los trages de las damas francesas, y de la cual encontraremos muchos ejemplos mas adelante. Se la vé por bajo del traje una botita amarilla algo puntiaguda. Túnica larga de color que participa del azul y del violeta, sin adorno alguno. En el escote, que es redondo y algo alto, hay una pequeña abertura; en el centro del pecho, cortados un poco los lados para formar punta abajo. La manga es justa y, de la misma boca ó parte de la muñeca, le salen unas tiras anchas de un palmo y muy largas, pues le llegan al borde de la falda. En la cabeza lleva una toca blanca como cofia ó capucha encajada en ella, con el vuelo suelto, que plegaba naturalmente; en la caida le llega hasta los hombros. Todo el traje no tiene adorno alguno y el túnico aparece ceñido con una faja amarilla que figura dar dos vueltas á la cintura. Como se vé hay alguna diferencia de la una á la otra figura respecto al traje; pero se esplica fácilmente, por que estando el sello de la donacion de que hemos hablado estendido en 1158, pudo el segundo traje con que está representada por Ferrario, ser el que usaba á los fines del siglo XII. Véase esta segunda figura que acabamos de describir en el núm. 1 de la lámina 26.

CARMELITAS.

Orden religiosa : 1209.

Almerico, Patriarca de Antioquia, reunió á muchos peregrinos que vivian retirados en diferentes lugares y los estableció en el Monte Carmelo, del cual tomaron el nombre. Alberto, Patriarca de Jerusalem, les dió reglas en el año 1209, y en el año 1224 fueron confirmados y aprobados por el Papa Honorio III.

Su primer hábito fué tal como le presentamos nosotros en la figura señalada con el núm. 2 del grabado 15. Llevaron entonces la túnica blanca, y una capa listada de dos colores interpolados, uno blanco y otro pardo, teniendo cada banda la anchura de una media cuarta ó algo mas. El Pontífice Honorio IV mandó que mudasen el hábito y entonces tomaron la túnica parda y el escapulario igual. Y el manto ó capa blanco. Encima de este manto echaron una muceta con capucha, blanca tambien: las dos piezas de esta prenda bastante grandes; pues la muceta les llegaba hasta cerca de medio brazo. En algunos conventos llevaron la capucha unida al manto y no llevaron la esclavina. Cuando en el año 1238 regresó San Luis, rey de Francia, de Palestina, vinieron con él algunos de estos religiosos y se establecieron en Europa.

El escudo de la religion carmelita es lo que en heráldica se llama *cortinado ó mantelado*, porque de la division que se hace por medio de dos líneas tiradas en onda desde el centro alto del escudo á la parte inferior de cada flanco, vienen á resultar como dos cortinas cogidas en pabellon. Las dos divisiones superiores, ó sea el cortinado, son de plata ó blancas; y la que resulta inferior, negra, siendo parda en lo antiguo; figura que quiere representar el hábito y manto de la Orden. En cada una de las divisiones de plata hay una estrella negra de ocho puntas, y en el centro de la negra una estrella de plata. Este escudo es el que llevan los escapularios de las hermandades ó cofradías de la Virgen del Cármen, bien que en la mayor parte de ellos no se pinten ó borden con la debida exactitud. En muchas partes se ve suprimida la estrella del centro; en otras pintan una cruz al remate ó punta del cortinado como continuacion del tercer cuartel; y en otras no hacen caso de las estrellas. Todas estas variaciones son falsas, sin fundamento alguno, contra la regla de blasonar y contra la exactitud del escudo, sello ó armas de la religion carmelitana, que es la que nosotros hemos descrito antes.

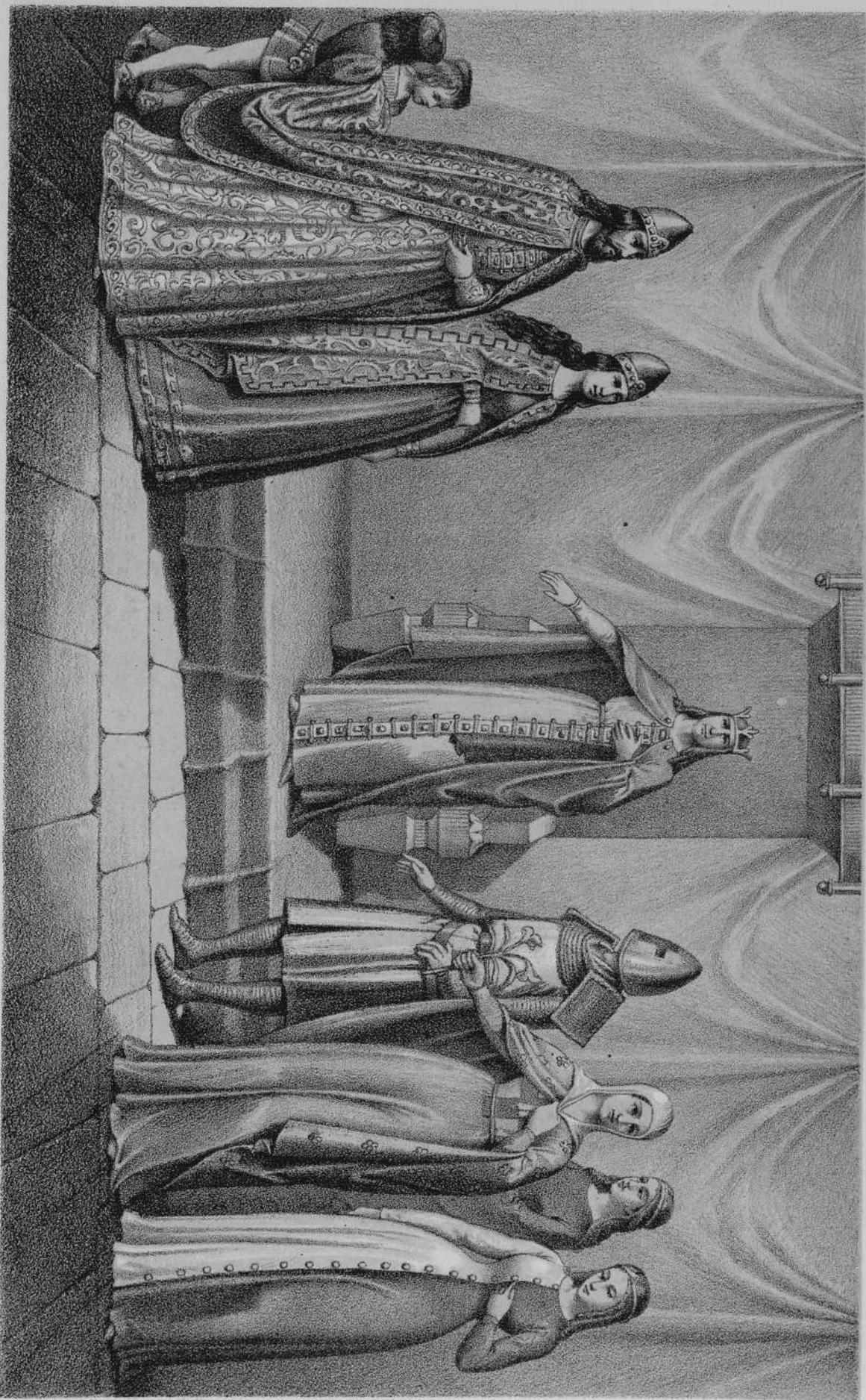
La Orden religiosa de los Carmelitas sufrió en siglos posteriores una gran reforma, la cual llevó á cabo en 1540 Santa Teresa de Jesus, empezando en Avila la mencionada reforma, en union de San Juan de la Cruz. El Papa Pio V, aprobó el designio de la Santa en el referido año, y Clemente XIII la confirmó por *Bula* dada en el año 1580. Santa Teresa no varió el hábito, que continuó siendo el mismo para las dos ramas de esta religion: pero habiéndola dado á la nueva el título de *Carmelitas descalzos*, suprimió la media blanca y el zapato negro que habian usado hasta entonces; dejó la pierna y el pié desnudos y adoptó para calzado las alpargatas. El manto ó capa de los descalzos fué mas corto que el de los otros.

Conocida es la fecha en que fueron suprimidas en España las órdenes de religiosos, quedando únicamente las de religiosas.

BARTOLOMÉ, SEÑOR DE ROYÉ,

gran Chambelan de Francia : 1210.

En el año que acabamos de indicar fué elevado este personaje á la dignidad de Gran Chambelan. Su traje está tomado por Ferrario del que tiene su estatua colocada sobre su tumba en el coro de la abadía



Μαδελ. 2119

Ιμπ. γλυφ. δε Κ. Γουαζαλες, Μαδρίδ.

Απόθεκ. 2119

3

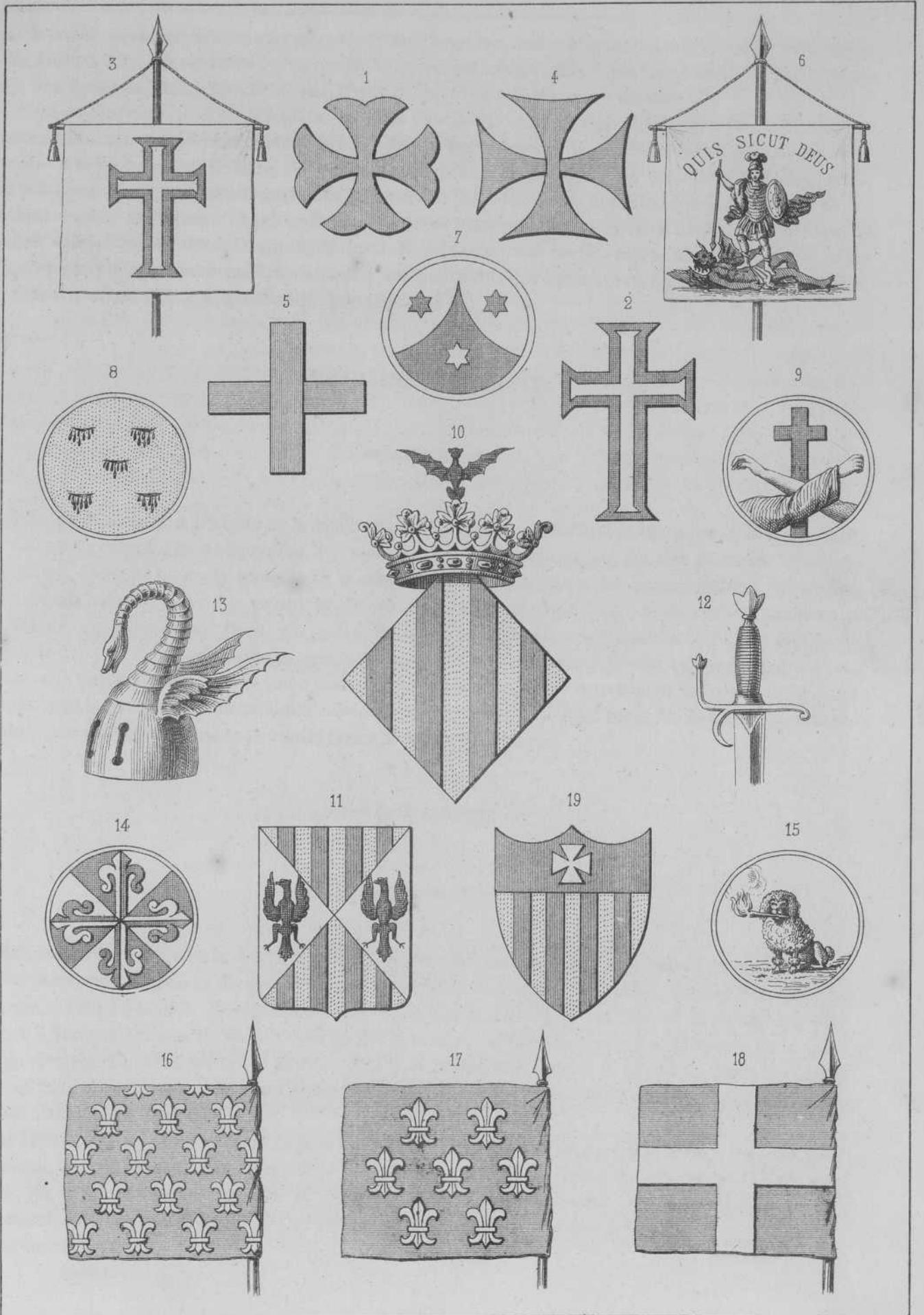
4

2

5

1

6



de Joyenval, presentándolo de esta manera: Túnico largo con cuatro aberturas desde la rodilla para abajo; dos á los costados, una delante y otra detrás. Cinturon de doble vuelta, y pendiente de él, al lado izquierdo, una escarcela. Manto forrado de piel. Gorro cónico con una borla en su extremo alto.

Otra de las figuras presentadas del Sr. de Royé tiene botito amarillo algo puntiagudo: túnico de color de rosa subido, con manga justa; abierta la falda por los cuatro lados, y un adornito de oro delante del escote que es redondo y alto. Cinturon de tela de oro con hebilla de pedrería, con caída larga hasta la abertura delantera, en cuyo remate ó punta hay tambien una joya. Escarcela amarilla, con dos cordones de lo mismo sugetos al cinturon. Manto azul, colgado de los hombros, sugeto con tres cordones de oro que le pasan sobre el pecho: el manto forrado de *veros*. El pelo largo, con barba y bigote. Casquete ó gorro de los llamados hoy griegos, encarnado, sin adorno y con una borlita que figura ser de seda en su centro superior.

Véase la figura señalada con el núm. 2 de la lámina 26.

RAUL DE BEAUMONT,

caballero francés.

Tomado de su estatua existente en la capilla mayor de la abadía de Estibal, fundada por él en el año 1210.

Calzones y mangas justas de mallas. Sin espuelas. Túnica ó loriga cortas, tambien de malla. Guante de lo mismo. Capucha de malla encajada en la cabeza. Cinturon de cuero, con espada delante del vientre, que tiene la vaina de acero y la guarnicion de oro. Casco redondo, de la forma de un morrion moderno de infantería, con arete de oro abajo, y el pedazo de hierro naciente del casco sobre la frente que baja á cubrirle la nariz sin tener más anchura que la distancia que hay entre ojo y ojo. Ya hemos dicho que á esta pieza se la llamó *el nasal*. En la mano tiene un escudo blasonado que corresponde indudablemente á sus armas, y es lo que se llama en heráldica *cabriado*, porque las piezas ó fajas nacentes de los flancos del escudo y terminadas mas altas en su centro tienen la forma de la cábria.

FRANCISCANOS.

Orden religiosa : 1210.

Esta institucion monástica la llevó á cabo San Francisco de Asis, con una regla basada en la observancia de los preceptos evangélicos. Su primer establecimiento fué una capilla dedicada á Nuestra Señora de los Angeles, denominada de la *Porciúncula*, porque habia sido construida en una porcion de terreno que pertenecia á los benedictinos. En su principio les dió el nombre de *Hermanos menores*. Inocencio III la aprobó de viva voz. En 1212 predicó el santo en Asís y su predicacion inspiró á una dama llamada Clara la idea de formar con otras mujeres una asociacion religiosa fundando para ello un convento, y de aquí el establecimiento de las Clarisas.

En 1221 instituyó lo que se llamó *tercera Orden Franciscana* bajo una regla particular para toda clase de oficios. Por una *Bula* de 29 de Noviembre de 1223 fué aprobada la *Orden de menores* por el Papa Honorio, y la de las Clarisas por Inocencio IV. Despues de la muerte del fundador, la Orden se dividió en varias clases, á quien algunos dieron el nombre de familias, contándose entre estas

Los conventuales.

Los observantes.

Los Recoletos, reforma practicada en España en 1500.

Los Capuchinos, en 1524.

Los Penitentes, etc., etc.

El fundador se llamaba Juan Bernardon y tomó el nombre de Francisco por lo bien que sabia el francés cuando estaba empleado en el comercio que tenia su padre.

El hábito de los franciscanos ha sido diferente segun las Provincias en que tenian sus conventos: así es que en España se conocian unos con hábito gris oscuro que casi tiraba á pardo: otros, como los de Castilla, que el tegido de la tela era negro y blanco, resaltando este mas que aquel; y los de la coronilla de Aragon que estaba tegido de lana azul. Esta túnica era en todos larga con manga algo ancha, que en la parte del codo tenia un saliente en punta casi y que formaba materialmente una bolsa para que sirviera de guardadora de pañuelo, etc., etc. La túnica iba sujeta con un cordón de algodón en unos y de cordel de cáñamo en otros, grueso de la cuarta parte de un dedo con unos nudos formados con maña de cinco ó seis vueltas en redondo, pasados los cabos por ambas estremidades. Estos nudos se veian de trecho en trecho en la caída, que despues de ceñido tenian al lado derecho, y en su extremo solian concluir en una borlita ó pedazo del mismo cordón deshilado. Capucha de dos telas, unidas por medio de muchos pespuntos que la dejaban muy dura y no se doblaba, unida á una esclavina doble, sin pespuntear, redonda por delante y puntiaguda por detrás. Esta esclavina no bajaba por delante, mas que á la altura del pecho, y la punta de detrás llegaba casi al cordón de la cintura. Los superiores de esta Orden se llamaron *guardianes* y solo ellos podian llevar capa ó manto de la misma tela que el hábito; pues el uso de ella estaba prohibido á todos los religiosos. Los franciscanos no llevaron jamás media y zapato. Su calzado fué la alpargata.

La Orden de San Francisco tuvo dos escudos. Uno de ellos llevaba en campo de oro señaladas las cinco llagas de Jesús, goteando. El otro era en campo de plata una cruz latina negra. Del flanco derecho del escudo por la parte baja salia un brazo enteramente desnudo que pasaba por delante de la cruz en direccion del ángulo superior. Del otro flanco sale otro brazo en direccion contraria del anterior; pero este brazo está revestido con la manga del hábito de la Orden.

ORDEN DEL OSO

en Suiza : 1213.

Despues de la batalla de Bovines en que Felipe Augusto de Francia derrotó al Emperador Othon, se retiró este á uno de sus castillos donde murió completamente olvidado de propios y extraños, en el año 1212. Othon habia subido al trono imperial por instigaciones del Papa Gregorio VII, oponiéndole á Felipe nombrado tutor de Federico, hijo de Enrique VI que habia quedado de menor edad. El año 1213, Federico subió por sí al gobierno del estado, contribuyendo no poco á ello el abad de Saint Gall y otros principales señores de las ciudades suizas. Federico quiso demostrarles su agradecimiento y les distribuyó en el mismo año dos collares de oro, de cuya punta colgaba un oso del mismo metal esmaltado de negro, y quiso que los abades del citado monasterio conservasen el derecho de nombrar los caballeros de la Orden que acababa de instituir.

Esta Orden floreció hasta la época en que la Suiza sacudió el yugo de la Alemania, por la imprudencia de su gobernador Gesler, y formaron su famosa confederacion.

El collar antedicho se componia de hojas de encina entrelazadas, de oro. Algunos autores no conceden

que la figura del oso pendiese solo de las cadenillas y collares, y dicen que la venera de la Orden fué una medalla ovalada de oro, en medio de la cual se veia el oso esmaltado de negro.

Los caballeros que de esta Orden quedaron á la separacion de los cantones suizos, añadieron á la medalla ó venera una rama de encina en su contorno en memoria de los tres fundadores de la libertad de los suizos. Un autor hace mencion de ellos y cita los nombres de *Furst*, *Verner* y *Mechtall*; pero no indica el de Guillermo Tell que contribuyó tanto como los otros ó acaso mas que ellos á la independencian de la Suiza.

CAPÍTULO XVIII.

DON JAIME EL CONQUISTADOR,

Rey de Aragon : de 1213 a 1276.



NINGUN de disturbios y desgracias sin cuento hubiera sido para el reino de Aragon la muerte sin hijos de D. Pedro II, su rey, y el nacimiento de D. Jaime puede contarse entre las cosas maravillosas. Sabida es de todos los que hayan repasado la crónica aragonesa la feliz ocurrencia de doña María de Mompeller y de algunos señores de la corte, haciendo creer al mencionado rey D. Pedro la pretension de una dama francesa. El rey cayó en el lazo que le tendieron: al juzgarse este objeto de una pasion desconocida debió la existencia

el que despues habia de llevar el renombre de *Conquistador*. Cumplióse tambien de este modo la respuesta que dió á su esposa cuando reconoció el engaño. Aquellas palabras de *Dios quiera que se logren vuestros deseos*, habian tenido un éxito satisfactorio. D. Jaime nació en Mompeller el dia 1.º de Febrero del año 1208. A la edad de tres años fué confiado por su padre á Simon de Monfort para que le educara con toda solicitud, y muerto el rey de Aragon en la batalla de Maurel ó Moret, á donde habia ido con objeto de socorrer al conde de Tolosa, quedó D. Jaime heredero de la corona á los cinco años de su edad. Aun estuvo un año mas en poder de Simon, y en 1214 fué reconocido como monarca de los dominios aragoneses en las Córtes de Lérida.

En 1221 casó con doña Leonor, hija de Alfonso, rey de Castilla, cuando solamente tenia trece años de edad. No debió ser muy feliz en este matrimonio, y en muchos historiadores no se halla el motivo que pudo indisponer este enlace; pero es lo cierto que en el año de 1229 juntó en Lérida un concilio y en él hizo que se declarara nulo á pesar de que Leonor le habia dado un hijo, á quien pusieron por nombre Alfonso. La reina, disuelto el matrimonio, se retiró á Castilla con su hijo.

Las correrías que los piratas moros llevaban á cabo en los mares de Cataluña y el deseo de que las naves del principado no se vieran molestadas en sus viajes comerciales y libres de los perjuicios que se les ocasionaban, decidieron á D. Jaime á hacer una expedicion contra los mallorquines sarracenos. Desembarca en la isla, gana una gran batalla, sitia á la ciudad de Palma donde el rey moro tenia su córte, la toma por asalto y el día 31 de Diciembre del mismo año 1229 pisa las calles de la ciudad. Tropieza con el rey musulman á quien arrastra un momento cogiéndole de la barba y le declara despues su prisionero con uno de los hijos que tenia. De inmensa trascendencia fué para el comercio marítimo de Cataluña la conquista de Mallorca: inmensa tambien la recompensa que alcanzaron todos los caudillos que acompañaron en aquella expedicion al rey aragonés. Todas las tierras y edificios fueron repartidos entre las tropas vencedoras. La ciudad de Palma cuenta hoy dia en su seno multitud de descendientes de aquellos bravos capitanes, que se enorgullecen aun de las hazañas de sus predecesores.

Aben Zeit, rey moro de Valencia, temeroso de que una conspiracion fraguada contra él en su reino llegara á privarle de la vida, buscó un asilo en la córte del rey de Aragon por los años 1230.

Hablando de D. Sancho VII de Navarra en nuestras páginas anteriores, hemos dicho que, viéndose sin sucesion, hizo un tratado recíproco con D. Jaime, nombrándose uno heredero de otro, y á la muerte del de Navarra, quiso el de Aragon hacer valer el tratado; pero sea que la política se lo aconsejara ó sea que conociera que mas derecho podia tener á aquella corona un pariente de D. Sancho que no un extraño, lo cierto es que desistió de todas sus pretensiones en favor de Tibaldo, conde de Champaña, que fué proclamado rey en Pamplona.

Asegurada la conquista de Mallorca y dueño de toda la isla, puso sus ojos en la de Menorca, y la historia cuenta que las cedió ambas al infante D. Pedro de Portugal en cambio del condado de Urgel enclavado entre los dominios catalanes y aragoneses. Decídese, por fin, á emprender la conquista de Valencia, y por sus ruegos reiterados otorga el Papa Gregorio IX la publicacion de una cruzada, y reúne un poderoso ejército del que formaron parte muchos caballeros franceses, algunos prelados, varios caballeros de la Orden del Temple y no pocos de los que adornaban sus sobrevestas con la cruz de ocho puntas de la milicia hospitalaria de San Juan de Jerusalem. Desde el tiempo en que se predicó esta cruzada hasta la época en que la expedicion se llevó á cabo, ocurrieron algunos disturbios entre D. Jaime y el conde de Rosellon; pero arregladas estas diferencias, emprende la guerra contra los moros de Valencia y les gana una gran batalla á mediados del año 1235. Por último, sitia la ciudad y en el año 1238 entra como conquistador en ella. No pasó mucho tiempo sin que lo restante del reino se sugetara á su dominacion; y no pudiendo años despues lograr que los moros sometidos á su dominacion vivieran tranquilos y sin procurar revueltas y sublevaciones, los extraña de todo el reino por medio de una resolucion ó carta real firmada en 6 de Enero del año 1248.

De los principales caballeros que asistieron á la conquista de Valencia nos queda una estensa lista en la obra que escribió *Mosen Jaime Febrer*, y que lleva por título *Trovas de los conquistadores de Valencia*. Al terminar las notas biográficas é históricas referentes á D. Jaime, haremos una ligera reseña de las mencionadas trovas, y ofreceremos á nuestros lectores los nombres de los principales caudillos citados por Febrer.

Uno de los mas importantes tratados que en la esfera gubernamental llevó á cabo D. Jaime, es el que celebró con el rey de Francia para la cesion mútua de derechos que ambos presentaban tanto en los territorios catalanes como en los del otro lado del Pirineo. Al efecto se reunieron en Corbeil los comisionados para arreglar estas diferencias, y renunció el de Francia el dominio que creia pertenecerle sobre los condados de Barcelona, Urgel, Rosellón, Besalú, Empurias, Gerona, Vick, etc., y el de Aragon, hizo lo mis-

mo con el condado de Tolosa, con Carcasona, Narbona, Nimes, Saint Gilles, y otras muchas ciudades de aquellos países.

Forma alianza D. Jaime en 1264 con D. Alfonso X de Castilla, y ambos llevan á buen término la conquista de Murcia, quedando esta por el de Castilla; pues segun el tratado firmado entre ambos, todo lo que se conquistase habia de pertenecer á la corona castellana.

Tambien llegó hasta Aragon el grito de guerra que muchos años atrás habia llevado tantos millares de hombres á las ciudades de Palestina. No contento D. Jaime con las conquistas que habian de inmortalizar su nombre, quiso llevar su espada á Jerusalem; pero ya hemos dicho que estaba escrita la posesion de los Santos Lugares en las razas asiáticas, y aunque se embarcó para la Siria en 1269, una furiosa tempestad le arrojó á Aguas muertas y le hizo desistir de su propósito.

Por último, reúne Córtes en Lérida y uno de sus principales acuerdos fué que el cetro de Aragon se conservara siempre en la línea directa de sus monarcas mientras hubiese varones.

Una derrota sufrida por sus tropas en el reino de Valencia, le causó una inmensa pesadumbre, y á ella atribuyen algunos cronistas su muerte, acaecida en el mismo año en que aconteció aquel suceso. Al sentir que se acercaba su última hora, pidió el hábito de la religion del Cister, y murió el día 25 de Julio del año 1276; el mismo dia en que la iglesia venera al santo de su nombre. Fué sepultado en el monasterio de Poblet, sobre cuyo sepulcro se conmemoraba que habia reinado sesenta y dos años, diez meses y veinte y cinco dias. Hoy no existe su tumba. Manos cuidadosas procuraron salvar sus restos cuando el furor popular dirigió sus iras en 1834 contra los comunidades religiosas. Su cadáver fué depositado en una caja de pino y llevado á Tarragona; donde ha permanecido olvidado algunos años.

Antes de terminar esta ligera reseña biográfica, en la que acaso nos hemos estendido mas de lo regular, vamos á trasladar aquí el retrato que hace de D. Jaime la crónica de D'Esclot, tomándolo de un códice que existia en el mencionado monasterio de Poblet. Dice así:

«Este rey, D. Jaime de Aragon, fué el mas bello hombre del mundo; era mayor que otro cualquiera un palmo; muy bien formado y cumplido de todos sus miembros, y tenia muy gran cara, colorada y de viva fisonomía. La nariz larga y muy derecha; gran boca y de bonita hechura; dientes grandes, bellos y blancos á semejanza de perlas: los ojos negros y bellos cabellos rubios que parecian hilos de oro. Espaldas grandes y largo el cuerpo y delgado; los brazos gruesos y bien formados: bellas manos, hermosas pantorrillas y gruesas; las piernas elegantes, largas y derechas; para su altura los pies largos y bien hechos. Fué muy garrido, ardoroso y valiente; largo en dar y agradable con toda clase de gente; muy misericordioso, y consagró toda su alma y toda su voluntad á pelear contra los sarracenos.»

Para completar nuestro relato diremos que estuvo casado tres veces.

La primera con doña Leonor de Castilla de quien hemos hecho mencion, de la cual tuvo un hijo llamado Alfonso, que murió en 1260.

La segunda con doña Violante, hija de Andrés, rey de Hungria, de la cual tuvo los hijos siguientes:

Don Pedro, que le sucedió en el trono y que habia casado en 1261 con Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia.

Don Jaime, á quien dejó el reino de Mallorca titulándose el segundo de su nombre en aquellos estados.

Don Sancho, que fué arzobispo de Toledo.

Doña Violante, casada con Alfonso X de Castilla.

Doña Isabel, que casó en 1262 con Felipe III, rey de Francia, apellidado *El Atrevido*.

Doña Constanza, unida á D. Manuel, infante de Castilla.

Doña Sancha, de la cual cuentan algunos autores que desapareció de Aragon, yendo disfrazada á la Tierra Santa y que murió en Jerusalem despues de haber cuidado de los pobres y de los enfermos.

Doña María, que abrazó el estado religioso.

Algunos hacen mencion de otra hija, llamada tambien Leonor; pero esta no la incluye el Sr. Bofarull en su obrita de los *Condes de Barcelona vindicados*.

La tercera muger fué doña Teresa Vidaure con quien casó en secreto y que acaso por esta circunstancia no está contada por algunos autores entre los enlaces que D. Jaime contrajo. Cítanse tambien dos hijos bastardos llamados Fernan Sanchez y Pedro Fernandez.

El retrato del cual nosotros hemos tomado la figura que presentamos en el núm. 3 de la lámina 26, existe en la sala de sesiones de la casa consistorial de Mallorca.

Tiene calza encarnada, con unos botitos rematados en pico, y son de color de avellana claro. Túnico de brocado ó tisú de oro, largo hasta pasarle de las pantorrillas; con la falda abierta por los costados desde los muslos hasta la orilla. Todos sus extremos están ribeteados de una piel oscura, que indica ser de mar-ta, y cuyo ribete no escede de unos tres dedos de anchura. De los hombros le pende un manto color de es-carlata, con una cenefa ó franja de oro en todo su rededor. El pelo rubio, largo, rizado como si fueran ti-rabuzones derechos y batidos. En la cabeza una corona en cuyas puntas se ven interpolados los florones con las perlas, y el aro cuajado de pedrería. Tahalí de tela de oro, bastante largo, en el que lleva la espada.

DOÑA VIOLANTE,

esposa de Jaime I de Aragon.

Está presentada con un túnico ó vestido blanco á listas de color atravesadas. Tanto en el borde de la falda como en el escote, que es redondo, lleva una franja ó cenefa de oro. La manga es estrecha. Encima de este trage lleva un túnico mas corto, y la franja ó cenefa de oro con que está adornado, está puesta un poco mas arriba del borde de la falda. En los hombros manto encarnado, largo hasta los pies, orillado de un galon ó franja estrecha de oro. El pelo suelto y rizado; y en la cabeza una corona igual á la de D. Jaime. Véase el núm. 4 de la citada lámina 26.

HERALDO DE JAIME I.

Aragon.

Lleva calza azul y botito de cuero, del color de la piel, que tiene una abertura por la parte de delante. Túnico de tela encarnada, que figura ser de terciopelo, largo hasta la pantorrilla. Encima una sobrevesta ó cota de armas cerrada y casi ceñida, de color anteado, con una abertura en la falda y otra detrás. Estas aberturas llegan hasta la cintura, y por la de delante asoma la empuñadura de la espada, que sin duda llevaria pendiente de un tahalí por bajo de la sobrevesta. En el pecho el escudo de armas de Aragon; esto es, en campo de oro los cuatro palos de gules, y otro en cada costado, tambien por la parte de delante. Las mangas de esta cota de armas ó túnico superior, que es mucho mas corto que el de abajo, son cortas y anchas formando pico en su caída y sobre cada una de ellas va colocado un escudo igual al que lleva en el pecho. El pelo lo lleva largo, y el birrete ó gorra es de la misma tela encarnada que el túnico inferior, con una vuelta armada de color amarillo ó tela de oro. Esta vuelta está formada de dos piezas una detrás y otra delante, porque se le ven las cortaduras que las divide, y que vienen á parar sobre las orejas. Este birrete ó gorra es á lo que impropriamente se ha dado en el teatro el nombre de capacete. Nosotros le presentamos en el núm. 3 del grabado 15.

MOSEN JAIME FEBRER,

trovador insigne.

Este ilustre caballero fué natural de Valencia, hijo de Mosen Guillen Febrer, veedor del ejército que sitió y ganó á Mallorca, habiendo sido nombrado para este cargo por el rey D. Jaime I de Aragon. Continuó el servicio del mismo monarca en Valencia, á donde tuvo la curiosidad de llevar, bien para el desempeño de su oficio, bien por un gusto particular, listas de los caballeros nobles que acompañaban al rey y que pertenecian á los dominios aragoneses. Igualmente las hizo de los guerreros que de otros países habian acudido á la conquista, y de todos los soldados de que se componia el ejército sitiador.

La víspera del dia en que la Iglesia celebra al Arcángel San Miguel ó sea el 28 de Setiembre de 1238, Valencia se rindió por capitulacion y convenio, y entre el reparto que se hizo de las casas y heredades tocó á Guillen una muy capaz inmediata á la parroquia de San Estéban. Allí nació Jaime, del que fué padrino el rey conquistador, y á la muerte de Guillen quedó su hijo encargado de todos los empleos que su padre poseia. Por esta razon tuvo en su poder las listas que habia formado su padre y de las cuales hemos hecho mencion, añadiendo á fuerza de estudios é investigaciones los linajes de que procedian, su patria, sus hazañas y los blasones que á cada cual pertenecian.

Jaime Febrer acompañó á su padrino en la proyectada expedicion á la Tierra Santa, y sufrió con él la horrorosa tempestad que le arrojó á Aguas muertas; de la cual hizo una relacion verídica en unos versos que dedicó al príncipe D. Pedro. Acompañó tambien á este cuando se unió á D. Sancho de Castilla para contener la irupcion de mahometanos mandada por el rey de Marruecos, y al sitio de Murcia, donde recibió algunas heridas. Vueltos á Valencia, el príncipe fué á enterarse un dia á su casa de su salud, puesto que aquellas aun le tenian postrado en cama, y esta visita dió ocasion á las célebres *Trovas de los conquistadores de Valencia* de que hemos hablado en las notas pertenecientes á la biografía de D. Jaime I de Aragon. El mencionado infante D. Pedro vió en casa de Febrer multitud de escudos de armas iluminados con esmero que adornaban las habitaciones, y preguntando quién era el autor de aquellas obras, Jaime Febrer le confesó que habia empleado en ellas sus ratos de ocio. Invitado entonces por el príncipe á que completara su trabajo poniendo debajo de cada escudo una esplicacion en verso ó prosa de las armerías de los caballeros y de las cualidades de estos, Jaime prometió hacerlo y cumplió su promesa escribiendo las renombradas Trovas.

Para cumplir con religiosidad la promesa que hemos hecho antes, de enumerar los principales caballeros que acompañaron á D. Jaime á la conquista de Valencia, seria menester que copiásemos todas las trovas de Mosen Febrer, y eso tras de ser ageno á nuestra obra, nos ocuparia demasiado lugar, y nos privaria de describir lo que realmente debemos reseñar para nuestro propósito. Sin embargo, como hay entre aquellas algunas que pertenecen á personajes muy nombrados, las indicaremos solamente y así habremos cumplido en parte nuestra promesa.

Pedro de Vidaure. Infanzon antiguo, de quien dice Febrer que su hermana podia ser reina gallarda, segun se lo habia prometido, mediante juramento el rey D. Jaime I. Le señala por armas en campo de plata una faja azul. En la biografía de D. Jaime hemos dicho que casó en secreto con doña Teresa de Vidaure, la cual era hermana de este Pedro que acompañó á su rey á la conquista.

Pedro de Azagra. Señor de la ciudad de Albarracin, Rico-Home por naturaleza. Llevaba en su escudo la cruz de Calatrava de oro, cargada de cinco veneras sobre campo azul.

Guillermo Ruiz de Azagra. Que vino á Valencia desde Astarroz, capitaneando la gente de Pallás. El tomó los lugares de Mirambell y Bonrepos. Era natural de Ribagorza, de sangre ilustre; muy cuerdo y el rey hizo un gran aprecio de este capitán. Pintaba en su escudo sobre campo encarnado cinco medias lunas de plata.

Blasco de Alagon. Rico-hombre por naturaleza en Aragon, y al que fió el rey D. Jaime las mas arriesgadas empresas. Tambien le elegia muchas veces para consultarle negocios que exigian mucha reserva. Capitan valiente y emprendedor habia ganado á Morella y se la habia regalado á D. Jaime, el cual, en recompensa, le dió las villas de Sástago y Pina. D. Blasco descendia de la noble familia de los Vadres cuyo solar antiguo estuvo en Vizcaya. El escudo de este caballero eran seis roeles azules en campo de plata; y de él descienden los condes de Sástago.

Fernando Alarcon. Apellido que tomó por haber ganado con su gente el fuerte y castillo de Alarcon; pues su primitivo nombre fué el de Ceballos. Sus primeras armas fueron tres fajas negras en campo de plata con orla escaqueada de oro y gules; y añadió despues á ellas la cruz encarnada con perfiles de oro de la hechura de la de Calatrava, por la batalla de las Navas de Tolosa, donde se encontró. Tuvo un hijo que se llamó Martin Hernan Diez, el cual se halló en la conquista de Murcia.

Pedro Balaguer. Este caballero con sus hijos y gente pagada de su peculio particular, acompañó al rey D. Jaime en las tres jornadas que hizo á Mallorca, y en Valencia fué uno de los vocales elegidos por el monarca para formar los fueros ó leyes del reino, y en particular las llamadas cartas-pueblas. Sus hijos se encontraron despues en la toma de Riar. Balaguer usaba por armas sobre campo de plata tres lios ó fardos de ropa, atados ó embalados con su correspondiente cuerda.

Juan Bardaxi. Descendia de aquellos caballeros franceses á quienes el rey D. Pedro I hizo señores feudatarios suyos en la baronía de Caudí. Sirvió en las guerras de Huesca y luego en las acciones guerreras que llevó á cabo D. Jaime, el cual le premió dándole los pueblos de Alcolecha, Beniafé, Salem, la Hoya y Benicolet con otras cuatro villas; quedando de este modo radicada en Valencia su familia. Llevaba por armas tres fajas azules sobre campo de oro. Un hijo de este, llamado Pedro Bardaxi, pasó á la conquista de Ibiza con el conde D. Nuño en 1235, y fué tronco de los Bardaxies establecidos en las Islas Baleares.

Juan de Caro. Caballero principal del reino de Vizcaya que fué á la conquista de Valencia con el empleo de mariscal. Estando en Mallorca pasó á cuchillo á todo un escuadron de moros que salió de la ciudad á hacer una descubierta, por cuya hazaña el rey prometió premiarle con largueza. Despues pasó á la guerra de Orihuela adquiriendo fama de soldado valeroso. La divisa suya fué sobre campo de oro un brazo armado cuya mano empuñaba un puñal ó espada; y de esta familia ó tronco de Caro descienden los marqueses de la Romana.

Alfonso Carrillo. Natural de Burgos, de la clase de infanzones. Sirvió mucho al rey en las guerras de Orihuela, y en las acciones de Elche, Callosa, Sax y Monforte, manifestando en todas ellas un valor estimado. El rey le dió á Benidorm y Villajoyosa. Llevaba por armas sobre campo encarnado un castillo de plata, y á su puerta atado un lebre.

Felipe de Castro. Hijo de Fernan Sanchiz ó Fernan Sanchez, bastardo del rey D. Jaime, y al cual mató el infante D. Pedro en el Soto de Cinca echándole despues al rio. Su abuelo distinguió á Felipe cuidadosamente, y además de las tierras que le dió en los paises conquistados, le dió por armas los cuatro palos gules de Aragon en campo de oro, y sobre campo encarnado una estrella de oro. A pesar de lo ofendido que debia mostrarse con el referido infante D. Pedro por la muerte que habia dado á su padre, le libró de la muerte que un moro le iba á dar con su lanza, matando él antes al sarraceno.

Pedro Centelles. Señor de Mascarell. Descendia de Crotaldo Centelles, señor del lugar del mismo nombre, tercer nieto de Arnulfo, duque y obispo á un mismo tiempo de Metz y de Borgoña, el cual vino á establecerse á Cataluña de resultas de una querrela que elevó á Carlo-Magno contra Carlos Martell sobre haciendas y señoríos que á este le habian adjudicado. Pedro asistió á D. Jaime en la conquista de Valencia, y llevó en su escudo las antiguas armas de su casa que eran centellas de plata en encarnado, ó centellas de

encarnado sobre plata: esto es, que todo el escudo le forman cuadros interpolados plata y rojos en hechura de centellas ó losanges.

Guillermo Cervellon. Hijo de otro Guillermo y poseedor de las baronías de Monclar y Querol en Cataluña. Descendía de los renombrados condes de Zafra, y fué tan valeroso que llamaban á su espada el cruel azote del moro. Los sarracenos le temian tanto, que cuando le veian al frente de su hueste empuñando la espada y embrazando el escudo, huian despavoridos delante de él. Por sus buenos servicios le concedieron la villa de Puzol y pintó en su escudo sobre campo de oro un ciervo azul; armas hoy de los condes de Cervellon, descendientes de este capitán, y cuya casa ha venido á recaer en la de los duques de Fernan-Núñez.

Arnaldo Cervera. Un cerezo cargado de fruta, sobre campo de plata, era la divisa de este caballero, natural de Cataluña, nacido en la villa de Cervera y fué á servir al rey D. Jaime, el cual viendo la gente escogida que á la conquista traía, le ofreció en agradecimiento abonarle lo que hubiese gastado y remunerarle además el trabajo que había tenido en reclutarla; mas Arnaldo respondió al rey: «Señor, el buen vasallo por espende sus bienes en servicio de su rey no viene á menos: mi casa está adornada todavía de ricas tapicerías, y á mas de la plata y mucho oro, tengo tambien dos alquerías.» Su valor, demostrado en diferentes hechos de armas mostraron que eran iguales en él la caballerosidad y el ardimiento.

Juan Figuerola. Natural de Cataluña, hombre de mucha riqueza y que pintaba en su escudo como armas parlantes de su apellido unas hojas de higuera sobre campo de oro. Se halló en la conquista de Játiva y fué el primero que colocó su bandera sobre los muros de la ciudad. Pasó despues á Orihuela con el infante D. Pedro, y allí fué recompensado largamente. Se retiró ya de avanzada edad á Cervera de Cataluña.

Guillermo de Frigola. Una mata verde cargada de aluvias sobre campo de oro era la divisa que pintó en su escudo Guillermo, la cual mereció en su juventud en dos veces que vino á Valencia á guerrear contra los moros; y hecho capitán sirvió con su compañía en toda la conquista portándose con extraordinario valor. El rey D. Jaime le premió con tierras y casas en lo mejor del Maestrazgo. Había adquirido tanta preponderancia sobre los moros que su vista les aterraba y confundía. De este caballero descende el actual Barón de Córtes.

Alfonso Garcés. Descendiente de Fortun ó Fortuño Garcés, conde de Aragon; que vino con su gente, toda natural de su señorío, á ayudar al rey en la conquista de Valencia. D. Jaime le reconoció por pariente, dándole lugar en el consejo de guerra, así por su valor como por su sangre. Pintaba en su escudo sobre campo de plata unas fajas encarnadas. En atención á los muchos servicios que prestó fué recompensado con generosidad en el lugar de Mascarell.

Arnaldo Gurrea. Los dos lobos de oro sobre campo azul eran las armas de la familia de Arnaldo, Rico-hombre por naturaleza en Aragon. Tuvo en Olocau, cerca de Morella una refriega con los moros en donde recibió muchas heridas, las cuales, habiéndoselas curado mal, le impidieron seguir la guerra. Pero confió á su hijo el mando de su gente, y este siendo capitán de á caballo, no desmereció en nada del valor que su padre había demostrado. Por esta razón fueron domiciliados en Mogente.

Fernando Heredia. Tres torres de oro sobre campo encarnado llevó este caballero en su escudo á la conquista de Valencia. Los Heredias eran bien conocidos en Aragon por estar enlazados con la principal nobleza. Cuando el rey D. Pedro II, padre de D. Jaime les pidió socorro contra Murell fueron catorce caballeros Heredias, y ninguno de ellos volvió á su casa, perdiendo la vida al mismo tiempo que D. Pedro perdió la suya. En la conquista de Valencia se encontraron ocho caballeros de la casa de Heredia, y el rey premió con franca mano los servicios que prestaron á su corona. Fernando de Heredia le dejó en Valencia por su virey.

Pedro Fernandez de Hjar. Hijo natural del rey D. Jaime y de doña Berenguela Alfonso. Logró generalmente el renombre de valiente, por lo resuelto de sus operaciones en la guerra; pues jamás tuvo miedo á pesar de que se esponía á los mayores peligros. Gozó en Aragon del estado de Hjar, y casó con una nieta del rey de Navarra.

Febrer dice que jamás colocó con barra las armas de los reyes sus abuelos, poniendo los cuatro palos gules sobre oro de las armas aragonesas, á las cuales añadieron sus hijos y descendientes otro cuartel con las armas de Navarra por el enlace de que acabamos de hacer mencion. De éste caballero descienden los *Duques de Híjar, condes de Belchite*.

Creemos que bastan las anteriores notas para dar una idea de las trovas de Mosen Febrer; pues si hubiéramos de citar á todos los caballeros que como capitanes asistieron á D. Jaime á la conquista nos veríamos precisados á copiar su obra. Solo nos resta para dar á conocer su estilo presentar una de sus trovas, y lo haremos trasladando aquí la que pertenece al capitán Juan Valero, del cual descienden los que hoy llevan en España ese apellido. Dice así:

Lo castell de argent en camp colorat
 é també laporta, ab les garitetes,
 del mateix color, ab aquell soldat
 que á fer centinela es veu obligat
 porta Juan Valero el de las Useres.
 vengut de Aragó á nostra conquesta,
 home de valor de quí es ver lo dir
 que ell guardá á Moixent; puix feu que desista
 lo Rey de Castella, é que no lenvista,
 ointlo cridar: *Valer ó morir*;
 dexaintse la empresa sense proseguir.

Su traducción es la siguiente :

«Juan Valero, de las Useras, vino desde Aragon á la conquista de Valencia. Fué valeroso soldado; de él se puede decir con verdad que guardó á Mogente; pues hizo desistir al rey D. Alfonso de Castilla del empeño de atacarle, oyéndole gritar *Valer ó morir*, y se retiró sin seguir la empresa comenzada. Pintaba por divisa en su escudo un castillo de plata con garitas, con las puertas encarnadas sobre campo del mismo color y en la puerta un soldado que está de centinela.»

Réstanos describir á nuestros lectores el traje con que está retratado el mencionado trovador Mosen Jaime Febrer. Calza de color encarnado con zapatos negros, algo puntiagudos, y altos al tobillo á modo de botitos, abiertos un poco sobre el empeine del pie. Túnico largo hasta pasar la pantorrilla, de color de avellana oscuro, suelto, sin cinturon y con bastante vuelo, con mangas de las llamadas de hábito, esto es, ni anchas ni estrechas. Por la parte de delante tiene desde el cuello hasta el borde inferior una ancha tira de terciopelo negro, de cuatro dedos de ancha, y en el cuello una especie de esclavina del mismo terciopelo negro que le forma onda por detrás; pero siendo mas corta por delante está abierta en su centro formándole dos picos, con un lazo entre las dos orillas de esta esclavina que le hace la misma figura que á nuestra gente de mar la vuelta de sus camisetas ó cuello azul que llevan sobre el traje. Mosen Febrer tiene bigote y una gran barba que le baja casi hasta tocar con la mencionada esclavina. El pelo largo, formando bucle hácia la parte de adentro.

ENRIQUE I,

rey de Castilla : de 1214 á 1217.

Este monarca era hijo de Alfonso III de Castilla, contado como el IX entre los reyes de Leon. De su matrimonio con Leonor, hija de Enrique III de Inglaterra, nació Enrique el dia 14 de Abril del año 1204, por

consecuencia tenia solo diez años cuando subió al trono bajo la tutela de su madre que falleció en Octubre del mismo año en que fué proclamado rey. La tutela y regencia del reino recayó entonces en Berenguela, hermana de Enrique, y que habia sido reina de Leon. No todos los caballeros se contentaron con la nueva regencia y hubo entre ellos uno llamado D. Alvaro de Lara que consiguió á fuerza de intrigas que Berenguela le cediera el puesto que desempeñaba. Mal debió de hacerlo el de Lara cuando se pronunciaron contra él los señores de Castilla y cuando el mismo pueblo le acusó de tirano y hasta cruel. Berenguela declaró entonces que habia creído dar á su hermano un tutor digno de su trono; pero confesaba que se habia engañado y que por lo tanto revocaba sus anteriores disposiciones. D. Alvaro tomó las armas contra la que así le ponía en evidencia ante el reino entero; y para escusar su resistencia no tuvo reparo en acusar á Be-



GRABADO 18.

renguela de haber querido envenenar al rey. Afortunadamente la lucha no tuvo consecuencias porque Don Enrique murió el 6 de junio de 1217 de resultas del golpe que recibió al caerle una teja sobre la cabeza.

Nosotros presentamos el traje de este monarca en la figura señalada con el núm. 5 en la lámina 26. Tiene botito puntiagudo aunque no muy prolongado. Túnico largo con un adorno ó cenefa en el borde inferior de la falda. Encima de él lleva otro túnico mas corto, adornado como el anterior, con manga larga que ensancha en su remate y por dentro de la cual se le vé la manga estrecha de la túnica de abajo. Manto abrochado sobre el hombro derecho. El pelo largo, sin barba ni bigote. En la cabeza una corona de cuatro florones solamente, con aro ó círculo de oro, guarnecido de piedras preciosas. Sobre el botito ó calzado que hemos indicado antes se le vé la calza de color claro, y en el calzado que parece estar abierto de trecho en trecho lleva una especie de franjas ó galoncitos estrechos que le dan la forma de unos calzadillos romanos.

HERALDO DE CASTILLA.

Siglo XIII.

El señor conde de Cleonard en su obra la *Historia de las armas de infantería y caballería españolas* nos presenta al Heraldo ó rey de armas de este siglo, y nosotros le ofrecemos en la figura núm. 1 del grabado 16.

Tiene calza partida en dos colores: la pierna derecha ceñida de tela blanca: la de la izquierda es encarnada. Las mangas que se suponen ser de un jubon ó corpeto interior están cambiadas en los colores, así se le ve el brazo derecho vestido de rojo y el izquierdo de blanco. Sobrevesta ó cota de armas dividida en cuatro cachos ó cuarteles: el de la derecha del pecho y el de la izquierda de la falda son encarnados, con el castillo amarillo sobrepuesto; y los dos cuarteles encontrados son blancos con un leon encarnado en su centro, en posicion rapante. La manga de esta sobrevesta es ancha y corta, formando un pico por la parte de encima. Los bordes de la cota mencionada están guarnecidos de una tira formada por cuadros blancos y encarnados. El birrete ó gorra está dividido asimismo en cuadro, solo tiene dos filas de cuadros encarnados y blancos. El zapato es alto, con una fila de losanges, de color blanco, que le suben desde la punta hasta el remate. Lleva espada, y en la mano maza, signo ó distintivo peculiar de su cargo.

Hacemos aquí una breve suspension en la descripcion de los trages del siglo XIII para dar lugar á la esplicacion de la lámina 27, y que corresponde á la conclusion del capítulo 18.

ESCUDOS, ARMAS Y BANDERAS,

LÁMINA 27.

Núm. 1. Señalamos con este número la primera cruz que usaron algunos caballeros de Calatrava. Era de cuatro brazos iguales, y en vez de formar con ellos la flor de lis, terminaban como añadida á sus brazos: Pero hubo muy pocos ejemplos en la tumba de algun caballero.

Núm. 2.—*Cruz de Calatrava*. Esta forma fué la adoptada generalmente por los que pertenecieron á esta milicia. Algunos heraldos pretenden que las puntas de las hojas arqueadas debian terminar en un poquito de vuelta hácia fuera y así se pintaron en los antiguos escudos. Esta cruz tuvo despues una variacion en su forma debida al capricho de los bordadores, no á la verdad de su hechura ni á mandato ú orden que dispusiera su cambio. Despues de cortada en tela la verdadera forma de la cruz, guarnecieron las orillas de un cordoncillo estrecho con la idea sin duda de que no se deshilaran, cordoncillo que tampoco previenen ni los estatutos ni el uso establecido. Con el mencionado cordon formaron aquellos unos círculos rellenos al remate de cada punta, uniéndolas á la parte correspondiente de cada brazo, y resultaron de aquí dos círculos rellenos entre brazo y brazo; y ocho en toda la cruz. Pero tal como hoy la usan los caballeros de

Calatrava no es la verdadera forma en que está concedida en sus primeros tiempos, cuando cambiaron por ella el capillo ó capucha.

Núm. 3.—*Pendón ó estandarte de Calatrava*. Cuando los caballeros tomaron la cruz, la pusieron también en su estandarte, el cual era blanco, con tres *zarpas*, con cuyo nombre señalaban las tres ondas que nuestros lectores verán en la figura señalada con este número. Además de la cruz colocaron por bajo de ella dos *travas* de caballo negras, por alusión á las dos últimas sílabas del nombre que tenía la villa.

Núm. 4.—*Reverso del estandarte de Calatrava*. En virtud de un acuerdo tomado en capítulo general de la Orden, pusieron muchos años despues en el reverso de su estandarte la imágen de Nuestra Señora; pues en su principio no llevó figura alguna.

Núm. 5.—*Primera cruz de Santiago*. Al tomar por insignia de la Orden los caballeros la cruz en forma de espada, pusieron en el centro de los gavilanes una *venera*, nombre que se dió á las conchas que como peregrino colocaron en la esclavina al Santo apóstol, y en su memoria pusieron la mencionada venera.

Núm. 6.—*Segunda insignia de la Orden de Santiago*. No duró mucho tiempo la colocacion de la concha entre los gavilanes de la espada, y quedó entonces la cruz tal como ha llegado hasta hoy, sin variacion de ningun género.

Núm. 7.—*Pendón de la Orden de Santiago*. Fué blanco, de tafetan, con caída de tres puntas; en el centro la cruz con la venera sobre los gavilanes y otras cuatro veneras encarnadas también; dos en la parte alta de la cruz y dos abajo.

Núm. 8.—*Pendón de los Comendadores*. Este fué al revés del de la Orden ó sea el del Gran Maestre; porque le hicieron de tela encarnada con la cruz blanca aunque de la misma forma, y blancas también las cinco conchas ó veneras.

Núm. 9.—*Sello primero de Santiago*. Fué igual al estandarte ó pendón de la Orden: esto es, la cruz y las cinco veneras.

Núm. 10.—*Segundo sello*. Despues añadieron á las mencionadas armas un sol á la derecha y una media luna á la izquierda, con un letrero que decia en derredor: *Sello de la caballeria de Santiago*.

Núm. 11.—*Escudo conventual de Santiago*. En la fachada de la casa ó convento llamado de San Márcos en la ciudad de Leon, existe esculpido en piedra el escudo de armas que adoptaron como particular de aquel establecimiento. Tiene ó figura tener en campo de plata la cruz de la Orden, tal como hoy día la llevan los caballeros. A cada lado de la hoja de la espada hay una venera encarnada también, y delante de la punta de la espada se ve un leon andante de su color natural, por alusión sin duda á las armas de la ciudad.

Núm. 12.—*Floron y cetro* usados por Luis VI de Francia.

Núm. 13.—*Cetro de Constanza*, mujer de Luis VII de la misma nacion.

Núm. 14.—*Floron y cetro*, del mencionado rey Luis VII.

Núm. 15.—*Floron y cetro* usados por Luis IX, el Santo.

Núm. 16.—*Floron y cetro* de Felipe III, á quien la Historia señala con el renombre de *El Atrevido*.

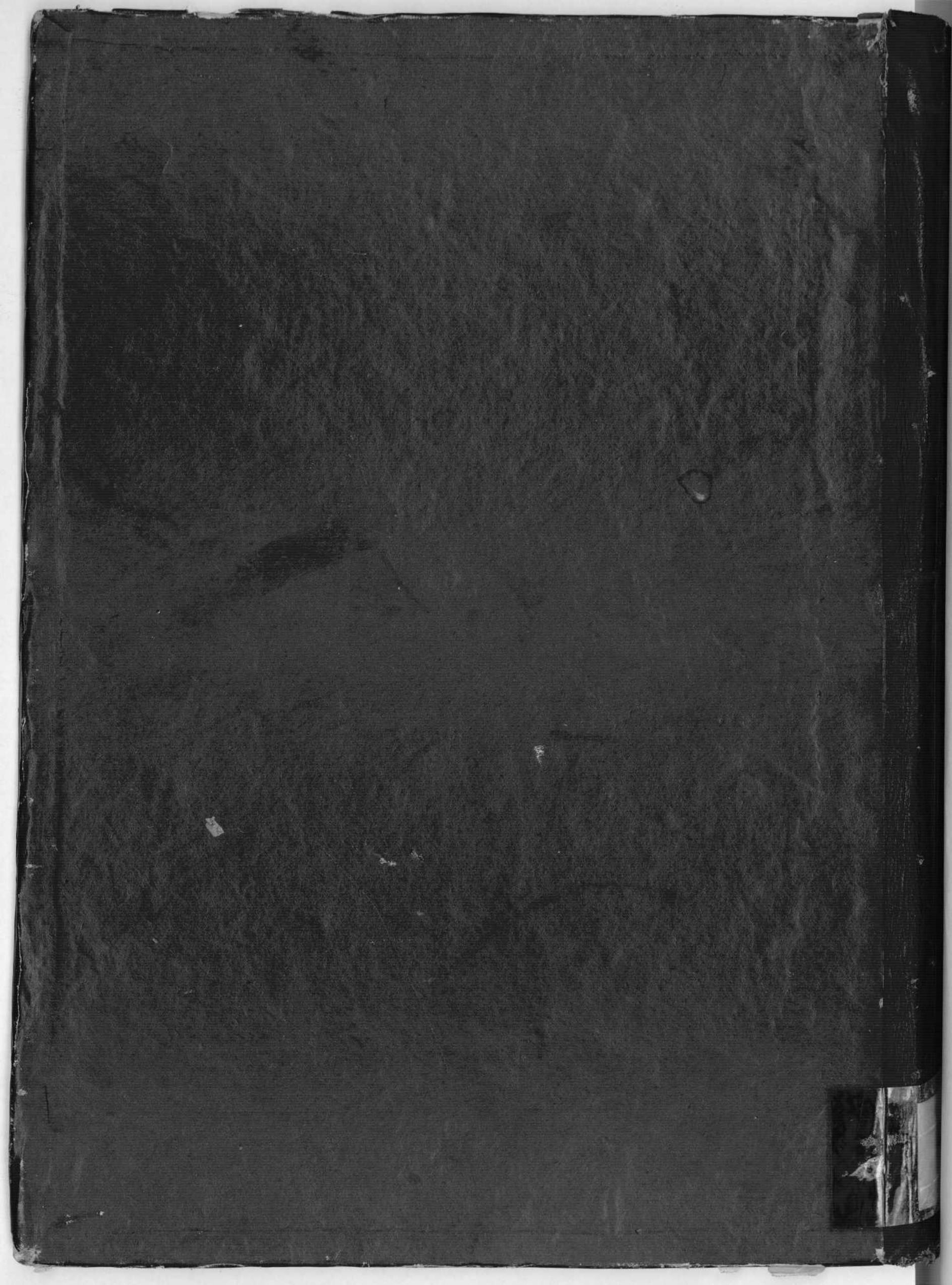
Núm. 17.—Dibujo tomado de la corona que usó San Luis.

Núm. 18.—*Corona* de la reina doña Blanca.

Núm. 19.—*Corona* de Felipe III de Francia.

Núm. 20.—*Corona* de Felipe IV de la misma nacion, apellidado *El Hermoso*.

La forma de las lises francesas ha sido diferente segun los distintos reinados; variacion debida sin duda al capricho, al cual debieron también el pintarse de diversa hechura los castillos de los escudos de armas de España. La forma que se les da hoy á los castillos mencionados dista mucho de parecerse á los que hay esculpidos en el sepulcro de D. Juan II en la Cartuja de Miraflores y á los que ostentan los de Felipe el Hermoso y los reyes católicos en la llamada Real capilla unida á la Catedral de Granada. Para dar á conocer la diversidad de formas de las lises francesas, las colocamos todas en la lámina 27 con los números siguientes:





THE UNIVERSITY OF CHICAGO



4693

1540